UNIVERSITAT DE BARCELONA

El cardenal del rey.
Gil de Albornoz y su misión en Italia (1630-1649)

Xavier Arriazu Garcia

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (**www.tdx.cat**) i a través del Dipòsit Digital de la UB (**diposit.ub.edu**) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (**www.tdx.cat**) y a través del Repositorio Digital de la UB (**diposit.ub.edu**) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (**www.tdx.cat**) service and by the UB Digital Repository (**diposit.ub.edu**) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

UNIVERSITAT DE BARCELONA

Facultat de Geografia i Història

Tesis doctoral

EL CARDENAL DEL REY
GIL DE ALBORNOZ Y SU MISIÓN EN ITALIA (1630-1649)

Presentada por el doctorando:

Sr. Xavier Arriazu García

Bajo la dirección de:

Dr. Joan- Lluís Palos Peñarroya, Universitat de Barcelona

Dr. Ángel Rivas Albaladejo, Universidad Complutense de Madrid

Programa de doctorado: *Societat i cultura*

Barcelona 2023

A mi madre y a Lía

...que si tanto es uno más hombre cuanto más sabe, el más noble empleo será el aprender[1]

Baltasar Gracián

[1] GRACIÁN, Baltasar (1665): 177.

ÍNDICE

RESUMEN **14**

ABSTRACT **15**

AGRADECIMIENTOS **17**

ABREVIATURAS **19**

INTRODUCCIÓN **21**

ESTADO DE LA CUESTIÓN **26**

METODOLOGÍA Y FUENTES **29**

CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN DOCUMENTAL **33**

CAPÍTULO 1. ORÍGENES FAMILIARES **34**

1.1. LOS FUNDADORES DEL LINAJE DE LOS ALBORNOZ 34

1.2. "LAS GLORIAS" DE LA CASA DE ALBORNOZ: ENTRE LA DIPLOMACIA, LA MILICIA Y EL CARDENALATO 35

1.2.1. Don Alvar García de Albornoz 35

1.2.2. Don Fernán Gómez de Albornoz 40

1.1.3. Don Gil Álvarez de Albornoz 41

1.3. LOS ALBORNOZ DE TALAVERA 44

1.3.1. Don Francisco de Albornoz y doña Felipa de Espinosa: padres de don Gil 47

1.3.2. Matrimonio y prole 47

1.3.4. El ascenso cortesano de don Francisco 49

CAPÍTULO 2. DE VALLADOLID A ROMA. PRIMEROS AÑOS Y ASCENSO CORTESANO (1581- 1630) **53**

2.1. INFANCIA, EDUCACIÓN E INICIOS DEL *CURSUS HONORUM* 53

2.2. REGENTE Y VIRREY DE NAVARRA 57

2.3. CAÍDA EN DESGRACIA Y REHABILITACIÓN 61

2.4. LLEGADA AL CARDENALATO 64

2.5 SALIDA DE ESPAÑA 72

CAPÍTULO 3. EL PRIMER *SOGGIORNO* ROMANO (1630-1633) 79

3.1. LA LLEGADA A ROMA 79

3.1.1 "Pigliar il cappello" 79

3.1.2. La toma de posesión del título de santa María in Vía 82

3.2. SER CARDENAL DE LA *NAÇIÓN* EN ROMA 85

3.2.1 Ámbito competencial 85

3.2.1 Primeras acciones políticas 88

3.2.1.1. El estallido de la crisis de 1632 88

3.2.1.2. El memorial de abusos 98

3.2.2 La participación del cardenal en las fiestas y ceremonias de la nación española en Roma 104

3.2.3 Las residencias de un cardenal nacional 115

3.2.3.1. Palazzo Aldrobandini 115

3.2.3.2. Palazzo di santa María di Loreto 120

3.2.3.3. La villa de recreo: *il palazzaccio di Zagarolo* 121

3.2.4. Los oficios de la casa del purpurado 126

3.2.5. Mecenazgo artístico 129

CAPÍTULO 4. UN BIENIO EN LOMBARDÍA (1633-1635) 137

4.1. MILÁN PUERTA DE ITALIA 137

4.1.1 Un nuevo destino al servicio de Felipe IV 137

4.2. *CONSIGLIERE* DEL GOBERNADOR DE MILÁN (1633 - 1634) 140

4.2.1. El Consejo Secreto o Junta del gobernador 140

4.2.2. Los votos de Albornoz en el Consejo Secreto 141

4.2.2.1. La primera junta: el problema de las patentes imperiales 141

4.2.2.2 Ajustando la Paz entre Saboya y Génova 144

4.2.2.3. Del paso a Bruselas del cardenal infante 147

4.2.2.4. La petición de pasaporte al rey de Francia 149
4.2.2.5. La cuestión del Ecónomo Regio: el "escrúpulo" de don Gil 150
4.2.2.6. Vislumbrando los problemas defensivos de la Lombardía española 152
4.3. ALBORNOZ EN LA CORTE DEL CARDENAL INFANTE 154
4.3.1. Los fastos por la renovación de los pactos con los 13 cantones esguízaros 154
4.3.2. Albornoz escolta al infante don Fernando en su jornada 155
4.5. EL GOBIERNO DEL DUCADO (1634-1635) 156
4.5.1. Aproximación a la estructura administrativa del Estado 156
4.5.2. Un estreno convulso: a vueltas con la doble lealtad 159
4.5.3. Los "Rimedi albornoziani" 163
4.5.4. La invasión francesa del Milanesado 171
4.5.4.1. Los franceses ocupan la Valtelina 171
4.5.4.2. ¿Venecia y Mantua a favor de Francia? 172
4.5.4.3. El imparable avance francés 173
4.5.4.4. Crece desconfianza hacia los potentados: las informaciones de los espías y agentes del cardenal 174
4.5.4.5. La organización defensiva 176
4.5.4.6. La "disfatta" de la Valtelina 181
4.5.4.7. Hacia el socorro de Valenza del Po 186
4.6. FORMAS DE REPRESENTACIÓN DEL PODER POLÍTICO EN EL DUCADO 200
4.6.1. Las entradas de los gobernadores en Milán 200
4.6.2. Albornoz y la Monarquía en sus gestos con los "leales" a la *Causa Hispánica:* el agasajo como herramienta política 202
4.6.3. El Palacio Real de Milán; "corazón político del estado" 204
4.6.4. Albornoz en Milán: las artes y las letras 209
4.6.5 Política de la ostentación: la importancia de los recursos económicos 212
4.7. LA FAMILIA DEL GOBERNADOR 217

CAPÍTULO 5. LA LABOR POLÍTICA DE ALBORNOZ DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL PONTIFICADO DE URBANO VIII (1636-1644). 219

5.1. LA DEFENSA DEL REAL COLEGIO MAYOR DE SAN CLEMENTE DE LOS ESPAÑOLES 219

5.1.2. Primeros contactos con el Colegio 219

5.1.3. Los "sinsabores" del cardenal en su relación con la institución 222

5.2. UNA PLAZA EN LOS CONSEJOS DE ESTADO Y GUERRA 227

5.3. LA DEFENSA DEL MISTERIO DE LA INMACULADA; LA POLÉMICA DE LOS LIBROS PLUMBEOS 230

5.4. LA PARTICIPACÓN DE DON GIL EN LA PUGNA POR LOS CAPELOS. 233

5.5. LOS CONVULSOS AÑOS CUARENTA 240

5.5.1 La interrupción de las relaciones entre la Monarquía de España y la Santa Sede 240

5.5.2. La defensa del arbitrio de España en la primera guerra de Castro 243

5.5.3. La polémica por las sedes vacantes de Cataluña y Portugal 253

5.5.4. Los intentos por lograr la mediación de la Santa Sede en la guerra contra Francia 256

5.4. MUERTE DE URBANO VIII Y ELECCIÓN DE INOCENCIO X 258

5.4.1. Albornoz; "la Voz de España" en el cónclave 258

5.4.2. El intento de don Gil por restaurar la facción de España 261

5.4.3. Articulación y funcionamiento de la Sede Vacante y el Cónclave en el siglo XVII 265

5.4.4. El papel de Albornoz en el desarrollo del cónclave de 1644 267

5.4.5 Propuesta y elección de la candidatura de Giovanni Battista Pamphili 277

CAPITULO 6. LABOR POLÍTICA DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DEL PONTIFICADO DE INOCENCIO X (1644-1648) 280

6.1. UNA CORONACIÓN CONVULSA 280

6.2. EL *CELO* POR MANTENER UNIDA LA FACCIÓN DE ESPAÑA 283

6.3. LA PRIMERA CRISIS EN LAS RELACIONES ENTRE FELIPE IV E INOCENCIO X 287
6.4. RETOMANDO LA DEFENSA DEL MISTERIO DE LA INMACULADA... 298
6.5. LAS NEGOCIACIONES POR LA UNIÓN CONTRA EL TURCO 299
6.6. EL ATAQUE FRANCÉS AL REAL ESTADO DE LOS PRESIDIOS DE TOSCANA 305
CAPÍTULO 7. EMBAJADOR INTERINO ANTE LA SANTA SEDE (1648-1649) 312
7.1. LA DELEGACIÓN DEL PODER REAL EN UN CARDENAL 312
7.2. ACTUACIÓN COMO EMBAJADOR 315
7.2.1. La fundación de la Obra Pía de la basílica de Santa María la Mayor..... 315
7.2.2. La asistencia del embajador en Roma a Nápoles, Sicilia y Milán..... 321
7.2.3. Salvaguardando la concesión de la Cruzada..... 327
7.2.4. La defensa del oficio de Cónsul de Ripa 328
7.2.5. La propuesta para la reforma del oficio de Agente de España en Roma.... 331
7.2.6. Los planes para impulsar la Piedad española en Roma 334
7.2.7. La facción de España nuevamente en peligro 337
7.2.8. Los problemas con el residente de Portugal 342
7.2.9. La organización del viaje a España de la reina Mariana de Austria..... 344
7.3. EL OCASO DEL CARDENAL 348
7.3.1. Un último intento por resarcir su economía 348
7.3.2. El servicio de don Gil a la Monarquía puesto en tela de juicio 349
7.3.3. Muerte, exequias y testamento 354
CONCLUSIONES 359
ANEXO: APÉNDICE DOCUMENTAL 371
FUENTES IMPRESAS Y BIBLIOGRAFÍA 399

RESUMEN

El estudio del periodo histórico que abarca las décadas de 1630 y 1640 es fundamental para comprender el comienzo del declive de la hegemonía española en Italia. En el transcurso de aquellos años, la Monarquía Hispánica mantuvo una dura pugna contra Francia por mantener el control político y militar de Italia. Esta lucha encarnizada, tuvo por escenario principal la ciudad de Roma, donde ambas potencias intentaron imponer su agenda política sobre la Santa Sede a través de sus embajadores y cardenales nacionales

En este trabajo se ha reconstruido la actividad política del cardenal Gil de Albornoz y Espinosa durante sus años como agente de Felipe IV en Italia (1630-1649). A través del estudio de la misma, se pretende averiguar cuáles fueron los conflictos de intereses a los que se vieron sometidos los cardenales nacionales a la hora de aplicar la hoja de ruta diseñada por la Monarquía para recuperar su hegemonía en Italia. Asimismo, se pretende definir cuál fue el marco de competencias que la Corona diseñó para sus embajadores y cardenales nacionales.

Por otra parte, esta investigación analiza otros elementos que resultaron fundamentales para que la Monarquía pudiese implementar su programa político en Italia a través de sus cardenales. Me estoy refiriendo a las prácticas ceremoniales barrocas como herramientas de representación del poder del Rey Católico.

PALABRAS CLAVE: *relaciones hispano-pontificias, cardenales nacionales, embajadores, diplomacia, Monarquía de España, hegemonía española en Italia, Papado.*

ABSTRACT

The study of the historical period that covers the decades of the ´30s and ´40s in the 17th century is essential to understanding the beginning of the decline of Spanish hegemony in Italy. In the course of those years, the Spanish Monarchy maintained a difficult struggle against France in order to maintain political and military control of Italy. This struggle had the city of Rome as its main stage, where both powers tried to impose their respective political agendas on the Holy See through their ambassadors and national cardinals.

This dissertation reconstructs the political activity of Cardinal Gil de Albornoz y Espinosa during his years as an agent of Phillip IV in Italy (1630-1649). Through the study of this activity, it examines the conflicts of interest to which national cardinals such as Albornoz were subjected when applying the "feuille de route" designed by the Spanish Crown to recover its Italian hegemony. Relatedly, it intends to define the framework of competencies that the Monarchy designed for its ambassadors and crown cardinals.

In addition, this research analyzes other elements essential to the Monarchy for implementation of its political program in Italy via its cardinals: specifically, the use of baroque ceremonial practices as tools for representing the power of the Catholic king.

KEY WORDS: *Spanish- Pontifical relations, Crown cardinals, ambassadors, diplomacy, Spanish Monarchy, Spanish Hegemony in Italy, Papacy*.

AGRADECIMIENTOS

Durante los casi 8 años que he empleado en la confección de este trabajo he contado con la ayuda de un buen número de personas. Todas ellas han contribuido de manera significativa a que pudiera llevarlo a término.

En primer lugar, quiero mostrar todo mi agradecimiento a los directores de esta tesis, los doctores Joan- Lluís Palos y Ángel Rivas por la confianza, ánimos, dedicación y paciencia demostrada. Sus consejos tanto académicos como personales me han sido siempre de gran ayuda durante este largo periplo.

Dentro del mundo académico quiero agradecer a los profesores Xavier Gil, María de los Ángeles Pérez Samper y a Fernando Sánchez Marcos – tristemente desaparecido- sus sugerencias y observaciones. Éstas resultaron ser de gran ayuda en los comienzos de esta empresa. No quiero olvidarme tampoco de mis compañeros y amigos del grupo de investigación *Poder i representacions* con quienes he mantenido siempre un intercambio intelectual sumamente provechoso. Vaya también mi gratitud al genealogista Alberto Martín Monge por prestarme siempre su ayuda generosa desde Madrid.

Fuera del mundo académico toda gratitud es poca para mi madre y mi pareja. Sin duda sus ánimos e inagotable paciencia, han sido un punto de apoyo fundamental para ayudarme a concluir este trabajo.

Por último, dar las gracias a todo el personal de los archivos y bibliotecas que he visitado durante estos años. Merecen en este sentido una especial mención Isabel Aguirre del Archivo General de Simancas y Eugenio Serrano Rodríguez del Archivo Histórico de la Nobleza por su amable trato y valiosas indicaciones.

ABREVIATURAS

AGS. Archivo General de Simancas.

AGN. Archivo General de Navarra

AGI. Archivo General de Indias.

AHN. Archivo Histórico Nacional.

AHNOB. Archivo Histórico de la nobleza.

ACA. Archivo de la Corona de Aragón

AHCB. Archivo Histórico de la Catedral de Burgos

ACDA. Archivo de la Casa Ducal de Alburquerque.

BNE. Biblioteca Nacional de España.

ARAH. Real Academia de la Historia.

ARCV. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid.

ASV. Archivo Segreto Vaticano.

A.S.V.R. Archivio Storico del Vicariato di Roma.

ADV. Archivo Diocesano de Valladolid.

BAV. Biblioteca Apostólica Vaticana.

- Urb.Urbanites
- Lat. Latini
- Barb. Barberiniani
- Borg. Borgiani
- Vat. Vaticani
- Cap. Capponiano
- Ottob. Ottoboni.

ASC. Archivio Storico Capitolino.

ASMI. Archivio di Stato di Milano.

leg. Legajo.

l. Libro.

Exp. Expediente.

D. Documento.

C. Carta.

Mss. Manuscritos.

F. Folio.

ff. Folios.

Ibíd. *Ibídem*.

P. Página.

Págs. Páginas.

r. Recto

s.f. Sin foliar.

s.d. *Sine data.*

v. Vuelto.

Vid. veáse.

Vol. Volúmen.

INTRODUCCIÓN

Cuando en 2014 cursaba el master "Historia e Identidades en el Mediterráneo Occidental" en la Universidad de Barcelona tuve la oportunidad de acercarme al estudio de las relaciones hispano-pontificias en época Moderna gracias a la lectura entusiasta que realicé en aquel entonces de *La Roma Española* de Thomas Dandelet [2]. A través de esta obra averigüé hasta qué punto fue importante la actuación de los cardenales nacionales como agentes activos del aparato político exterior de la Monarquía de España en Italia. Como consecuencia de ello dediqué mi trabajo de final de máster al estudio de las embajadas del cardenal don Gaspar de Borja y Velasco (1616-1619/1631-1635), enmarcadas ambas en los pontificados de Gregorio XV y Urbano VIII.

Gracias a esta investigación, descubrí al personaje que es materia del presente trabajo. El cardenal don Gil de Albornoz y Espinosa figuraba en buena parte de la documentación que pude consultar en aquel entonces. Tras varias indagaciones observé que Felipe IV le había confiado el gobierno del ducado de Milán en 1634 y el de la embajada romana en 1648. Sin embargo, llamó poderosamente mi atención que solo existiesen breves bosquejos biográficos sobre la actuación política de un personaje cuya permanencia al servicio de la Corona en Italia se prolongó durante diecinueve años. Esto despertó mi interés por querer reconstruir la labor política de quien, a mi juicio, debió ser uno de los ministros más importantes del reinado de Felipe IV.

Para lograr este cometido he optado por elaborar esta tesis doctoral desde una perspectiva biográfica. Como es sabido, el de la biografía política es un género de cuya importancia nos hablaron años atrás destacados historiadores como John Elliott[3] o François Dosse[4]. Sin embargo, a pesar de las ventajas que éste introduce para que el historiador pueda efectuar una historia "total" no han sido pocos los que han visto en él una suerte de subgénero víctima a veces de un sesgo novelesco y de escasa validez científica. Personalmente, coincido plenamente con Fabrizio d´Avena quien ha defendido

[2] DANDELET, Thomas J. (2001).
[3] ELLIOTT, John H. (2004).
[4] DOSSE, François (2005).

recientemente la efectividad del mismo cuando el investigador actúa con el debido rigor metodológico[5].

Si bien este estudio se ha realizado en clave biográfica, he querido prestar especial atención a la actuación política del cardenal en los importantes cargos que ocupó en Milán y Roma. Éstos se sitúan en un marco cronológico que abarca los años que van desde 1630 a 1649. El estudio de este periodo histórico es fundamental para comprender el comienzo del fin de la hegemonía española en Italia. Y es que fue durante estos años cuando la Monarquía de España mantuvo una dura pugna contra Francia por mantener el control político y militar de Italia. Esta lucha encarnizada, tuvo por escenario principal la ciudad de Roma, donde ambas potencias intentaron imponer su agenda política sobre la Santa Sede.

Cabe señalar, que la notable influencia que España había ejercido sobre el Papado desde tiempos de Felipe II se vio paulatinamente socavada en el transcurso del pontificado de Urbano VIII. La marcada neutralidad del papa Barberini hacia los intereses hispánicos espoleó el ánimo de Madrid por recuperar su ascendente sobre Roma. Para llevar a cabo este cometido, la Corona aplicó una línea de actuación política en sus relaciones con la Sede Apostólica que estuvo marcada por la concepción "reputacionista" que el conde duque de Olivares tenía de la diplomacia. Los embajadores por su condición de representantes del Rey Católico fueron los encargados oficiales de garantizar que esta hoja de ruta se llevase a término. Sin embargo, sospecho que los cardenales nacionales por su privilegiada posición dentro de la corte de san Pedro debieron jugar un papel de especial relevancia en el proceso de implementación de la misma.

En esta tesis intentaré averiguar a través del estudio de la actuación política del cardenal Albornoz hasta qué punto los purpurados de la nación aplicaron en Roma la citada hoja de ruta dictada por Madrid. Para analizar esta cuestión, tendré en cuenta los posibles conflictos de intereses a los que pudieron verse sometidos a la hora de desarrollar su labor política ya que a menudo, estos agentes veían condicionado su margen de actuación por la convergencia en el capelo cardenalicio de dos lealtades; la una a la

[5] D´AVENIA, Fabrizio (2021):11.

Corona y la otra a la Iglesia. También procuraré definir cuál fue el marco de competencias que la Monarquía reservó para sus cardenales y embajadores en esta misión.

Por otra parte, he querido detenerme en analizar otros elementos que a mi juicio debieron resultar fundamentales para que la Corona pudiese implementar su programa político en Roma a través de sus cardenales. Me estoy refiriendo a las prácticas ceremoniales barrocas como herramientas de representación del poder del Rey Católico.

En cualquier caso, esta es una biografía política incompleta puesto que existen lapsos de información debido a la inexistencia de documentación sobre algunos aspectos de la actividad política del cardenal.

En el primer capítulo se analiza el origen y evolución del linaje de los Albornoz desde su fundador don Gómez García de Aza, primer señor de Albornoz, hasta llegar a los padres de don Gil, don Francisco de Albornoz y doña Felipa de Espinosa. Para ello, he elaborado un completo bosquejo genealógico de los ascendientes directos del cardenal. En este apartado he querido detenerme especialmente a estudiar la figura de su progenitor, quien ocupó importantes cargos en los consejos de Órdenes y Castilla.

El segundo capítulo se dedica a los primeros años de vida de don Gil hasta los inicios de su actividad política. Se analizan su educación y el desempeño de sus primeros cargos en el aparato administrativo de la Monarquía de España. También ha ocupado una parte destacada de este capítulo el estudio de las relaciones de don Gil con don Rodrigo Calderón y el duque de Lerma. A continuación, se ha reconstruido su labor como regente y virrey de Navarra entre 1618 y 1623. También se ha prestado especial atención a averiguar cuáles fueron las consecuencias que la destitución del duque de Uceda y la posterior ascensión de Olivares al valimiento acarrearon para su carrera política. A continuación, se describe el proceso que llevó a don Gil a obtener la púrpura. Como colofón a esta parte de la presente investigación, se ha reconstruido el viaje de don Gil a Roma. En ella figura el itinerario efectuado, los bienes que llevó consigo a la *Urbs* y el modo en que fue recibido en aquella corte por el embajador del rey católico.

El tercer capítulo se estructura en tres grandes apartados. En el primero de ellos se desgranan cuáles eran las funciones y competencias que Albornoz tenía como purpurado de la nación. Asimismo, se estudian cuáles fueron sus primeras acciones políticas. En este sentido, he prestado especial atención a su participación como sujeto activo en la crisis desatada en 1632 a raíz de la protesta del cardenal Gaspar de Borja. En el segundo de los apartados de este capítulo se analiza el papel que ocupó don Gil como cardenal en las fiestas y funciones públicas de la nación española en Roma. También se han reconstruido sus lugares de residencia y recreo amén del modo en que estaba organizada su casa. Por último, se ha dedicado un espacio a examinar su labor como mecenas de las artes.

Se ha destinado el cuarto capítulo al estudio del periodo en que el cardenal estuvo al servicio de la Monarquía en el Milanesado (1633-1635). Este da comienzo con la reconstrucción de su viaje desde Roma hasta la capital del ducado para analizar luego su actuación como miembro del Consejo Secreto del gobernador. De este periodo destaca su contribución para ajustar la Paz entre Saboya y Génova y su papel como asesor del entonces gobernador, el infante don Fernando de Austria, en la reapertura del llamado Camino español. A continuación, se han analizado las reformas emprendidas por don Gil como gobernador interino del ducado en materia de orden público, moral, defensa y economía. Asimismo, se ha estudiado su actuación en la organización defensiva de Milán a raíz de la invasión francesa de 1635. También se analizan cuáles fueron los conflictos competenciales que surgieron entre el cardenal y el gobernador militar de Milán. Por otra parte, se ha prestado especial atención al debate surgido en el seno de la Monarquía a raíz de la gestión defensiva hecha por Albornoz al frente del gobierno del ducado. Además, se examina su participación en las prácticas ceremoniales que la Monarquía empleaba para representar su poder en aquel estado. De igual modo, me ha parecido importante describir la manera en que don Gil afianzó el apoyo de las elites sociales y políticas lombardas a la causa de España. Figuran además varios apartados dedicados al estudio de la residencia del gobernador como espacio de representación de su poder político en el ducado. En este capítulo, se ha recogido además la labor de don Gil como patrono de las artes y las letras.

En el quinto capítulo se aborda el estudio de su actuación como cardenal nacional durante los últimos años de pontificado de Urbano VIII (1636-1644). En esta parte del

trabajo cobra especial interés el estudio de su labor al frente de la facción de España en el cónclave de 1644. También me ha parecido fundamental analizar su intervención en la crisis que vivieron las relaciones hispano-romanas en los años cuarenta a raíz del estallido de las rebeliones de Cataluña y Portugal. Además, se ha estudiado su participación como ministro de la Monarquía en el desarrollo de la primera guerra de Castro. Se han destinado asimismo, varios apartados a estudiar el afianzamiento de su carrera política tras su nombramiento como miembro de los Consejos de Estado y Guerra.

Ya en el penúltimo capítulo, me detengo a analizar las acciones políticas emprendidas por el cardenal entre los años de 1644 y 1648. Esta sección de la tesis comienza con la coronación de Inocencio X y llega hasta la designación de don Gil como embajador del Rey Católico ante la Santa Sede. En este capítulo se examina su actuación como defensor de la unidad de la facción de España en el Colegio. Asimismo, me ha parecido de especial relevancia efectuar un análisis de las rivalidades surgidas entre el cardenal y los ministros de la Corona que ocuparon durante aquellos años la embajada. Por otra parte, se ha reconstruido su actividad como mediador para la formación de una alianza entre las potencias cristianas contra el Imperio otomano a raíz del estallido de la guerra entre éste y la República de Venecia. También se ha estudiado el modo en que don Gil asesoró a la Corona durante la invasión francesa de los Reales Estados de los Presidios.

El último capítulo tiene por objeto de estudio de la actividad política de don Gil al frente de la embajada de España ante la Santa Sede. El periodo que se analiza abarca desde su nombramiento en el invierno de 1648 hasta su muerte a finales de 1649. En primer lugar, se ofrece un análisis sobre el modo en que se hizo efectiva la delegación del poder real en su persona. A continuación, nos adentramos en el estudio de su actuación como embajador. Han merecido especial atención sus intentos por impulsar varias reformas en la organización de la Secretaría de la embajada y de la Agencia de España. También se ha destacado su papel como promotor de varias canonizaciones y beatificaciones de religiosos españoles. Por otra parte, se ha escrito un apartado destinado al análisis de su labor como asesor de la Corona en cuestiones de política interna de los reinos de Nápoles y Sicilia y del ducado de Milán. También me ha parecido importante estudiar las acciones que emprendió para consolidar el poder de la facción española en el

Colegio de cardenales. Ya en el último apartado de este capítulo se analiza el final de su carrera política, su muerte y legado.

Tras las conclusiones puede consultarse un amplio apéndice documental en el que se han transcrito algunos de los documentos de mayor relevancia utilizados en esta investigación. A continuación de éste, se incluye una lista en la que figuran todas las fuentes impresas que se han consultado amén de la bibliografía citada a lo largo de esta tesis.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Para realizar esta investigación ha sido fundamental estudiar varios aspectos del contexto histórico en el que está inserto el personaje que es objeto de la misma. En primer lugar, he consultado la numerosa bibliografía que se ha ocupado del estudio de las relaciones hispano-pontificias durante la Edad Moderna. Dentro de la escuela historiográfica italiana destacan las obras de Maria Antonietta Visceglia[6] y Silvano Giordano[7]. En ellas se ofrece una aproximación a las problemáticas nacidas en las relaciones diplomáticas entre la Monarquía de España y el Papado al calor de la guerra de los 30 años. Dentro de la historiografía española hallamos obras fundamentales como las de Quintín Aldea Vaquero[8], José Martínez Millán[9] y Fernando Negredo del Cerro[10]. Los trabajos de estos autores han aportado una visión de las mismas cuestiones desde una perspectiva hispánica.

---

[6] VISCEGLIA, María Antonietta, (2002), (2003),(2004), (2005) y (2007)

[7] Sobre las relaciones entre la Casa de Austria y el Papado durante la guerra de los treinta años destacamos especialmente GIORDANO, Silvano (2011). Tampoco podemos olvidar su edición de las instrucciones de Felipe III a sus embajadores vid. GIORDANO, Silvano (2006).

[8] ALDEA VAQUERO, Quintín (1961). Es de obligada mención su edición de las instrucciones de los embajadores de España en Roma durante la primera parte del reinado de Felipe IV en ALDEA VAQUERO, Quintín (1958).

[9] MARTÍNEZ MILLÁN, José (2010).

[10] NEGREDO DEL CERRO, Fernando (2016).

También he tenido que recurrir a buen número de publicaciones que considero fundamentales para comprender el papel de Milán en la configuración geopolítica e institucional de la Monarquía Hispánica durante los siglos modernos. De ellas debo mencionar las investigaciones de Antonio Álvarez Ossorio[11], Luis Antonio Ribot García[12] o las de Massimmo Carlo Giannini y Gianvittorio Signorotto[13].

Asimismo, debo señalar algunas de las obras que me han ayudado a comprender mejor el contexto histórico en el que se desarrolla esta investigación. Me estoy refiriendo como no a las contribuciones que al estudio de la Guerra de los Treinta Años han hecho en los últimos años Geoffrey Parker[14] y Peter H.Wilson[15].

Para aproximarme la dimensión política que tuvo el cardenalato en época moderna he recurrido a los primeros trabajos que se ocuparon de estudiar esta materia de un modo general. Me refiero como no a obras pioneras como las de John F. Broderick[16], Jospeh Wodka[17], Oliver Poncet[18] o Maria Antonietta Visceglia[19]. Sin embargo, en el último decenio el estudio de este campo ha suscitado el interés de un buen número de investigadores cuyas aportaciones a este campo de la historiografía han ido más allá del clásico análisis de la actividad política de los cardenales nacionales como agentes informales de la Monarquía Católica. Obras más recientes como las de la ya citada Maria Antonietta Visceglia[20] han aportado una inestimable visión de los diferentes aspectos de la etiqueta cardenalicia que permiten recomponer cual fue el papel de los purpurados en la vida cortesana de la Roma del seiscientos. Otros historiadores, en cambio, se han encargado de estudiar los distintos conflictos de intereses a los que los cardenales de las potencias europeas veían sometida su actividad política. En este sentido quiero destacar

---

[11] ÁLVAREZ OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (2001).
[12] RIBOT GARCÍA, Luis A. (1989).
[13] GIANNINI, Massimo Carlo & SIGNOROTTO, Gianvittorio (2006); SIGNOROTTO, Gianvittorio (1996).
[14] PARKER, Geoffrey (2003).
[15] WILSON, Peter H (2018).
[16] BRODERICK, John, F (1987).
[17] WODKA, Joseph (1938).
[18] PONCET, Oliver (2002).
[19] VISCEGLIA, María Antonietta (1997a)
[20] VISCEGLIA, María Antonietta (2010)

las aportaciones hechas por Gloria Alonso de la Higuera, Bertrand Marceau, David Martín Marcos, Lea Benichou[21], Miguel Conde Pazos[22], Silvano Giordano[23] o más recientemente por Fabrizio d´Avenia[24]. Es preciso también traer a colación la tesis doctoral de Francisco de Asís Martínez Gutiérrez[25]. En ella su autor ofrece al lector una interesante perspectiva de la problemática de la doble lealtad existente entre los cardenales nacionales españoles durante los valimientos de Lerma y Olivares.

Para elaborar este trabajo ha sido necesario estudiar el uso político llevado a cabo por Francia y España de las prácticas ceremoniales en la Roma del siglo XVII. Destacan en este campo los trabajos de John E. Moore[26], Martine Beatiaux[27] y otros de la ya citada Maria Antonietta Vicesglia [28]. Por otra parte, he podido acercarme al estudio de estas prácticas como elementos de representación del poder de la Monarquía Católica en Milán a través de las investigaciones de Cinzia Cremonini[29]y Francesca Barbieri[30].

En cuanto los estudios monográficos publicados hasta la fecha acerca de la actividad política del cardenal Albornoz en Italia únicamente puede mencionarse la investigación efectuada por Alberto Martín Monge en el año 2017[31]. Sin embargo, es preciso poner de manifiesto que don Gil aparece con frecuencia citado en muchos de los trabajos de historiadores que se han ocupado de analizar el reinado del cuarto Felipe. Los datos que figuran en ellos me han dado información muy valiosa a la hora de poder comenzar esta investigación. Las menciones más destacadas sobre la actividad política del cardenal las he hallado en las publicaciones de Maximiliano Barrio Gozalo[32] John H. Elliot[33], Miguel

[21] Los trabajos más destacados de estos autores sobre esta cuestión aparecen recogidos en SANFILIPPO, Matteo y TUSOR, Péter (2018).
[22] CONDE PAZOS, Miguel (2014).
[23] GIORDANO, Silvano (2014).
[24] D´AVENIA, Fabrizio (2021).
[25] MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, Francisco de Asís (2017).
[26] MOORE, John E. (1995).
[27] BEATIAUX, Martine (1997) y (2007).
[28] VISCEGLIA, María Antonietta (2010).
[29] CREMONINI, Cinzia (2012).
[30]BARBIERI, Francesca (2018).
[31] MARTÍN MONGE, Alberto (2017).
[32] BARRIO GOZALO, Maximiliano (2022).
[33] ELLIOTT, John H. (2004).

Ángel Guill Ortega [34]y Francisco Arroyo Martín[35]. El cardenal, también aparece en varias tesis doctorales como son las de Ángel Rivas Albaladejo[36], Francisco de Asís Martínez Gutiérrez[37] y Ana Minguito Palomares[38]. Otros autores en sus investigaciones, han hecho inestimables aportaciones sobre la faceta de don Gil como mecenas de las artes. De este grupo destacamos las obras de David García Cueto[39], Miguel Taín Guzmán[40], Alessandra Anselmi[41], Dorothy Metzger[42] y Mercé Gras[43].

Como no podía ser de otro modo, estas son solo algunas de las obras más destacadas que se han utilizado en la redacción de esta tesis. Las ya mencionadas figuran debidamente citadas junto a muchas otras a lo largo del texto. El lector puede consultar toda la bibliografía que he empleado en el apartado destinado a tal efecto.

METODOLOGÍA Y FUENTES

Como se ha visto este trabajo se apoya en una extensa bibliografía que resulta fundamental para contextualizar cada uno de los puntos que en él se tratan. No obstante, también son numerosas las fuentes manuscritas que he tenido que consultar. La dispersión documental ha sido uno de los principales obstáculos que he hallado a la hora de efectuar esta tesis doctoral. También debo señalar que el acceso a la consulta de determinadas fuentes que se encuentran en archivos extranjeros ha sido una tarea difícil por el desempeño de mi labor profesional y por las consecuencias derivadas de la pandemia. Por ello la mayor parte de documentos que se han utilizado se halla en archivos y bibliotecas españoles.

---

[34] GUILL ORTEGA, Miguel Ángel (2007).
[35] ARROYO MARTÍN, Francisco (2017).
[36] RIVAS ALBALADEJO, Ángel (2015).
[37] MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, Francisco de Asís (2017).
[38] MINGUITO PALOMARES, Ana (2002).
[39] GARCÍA CUETO, David (2014).
[40] TAÍN GUZMÁN, Miguel (2008).
[41] ANSELMI, Alessandra (2001).
[42] METZGER, Dorothy (2013).
[43] GRAS, Mercé (2019).

Las fuentes manuscritas españolas consultadas se encuentran en el Archivo General de Simancas, el Archivo Histórico Nacional, Archivo Histórico de la Nobleza, Archivo de la Corona de Aragón, la Biblioteca Nacional de España, Archivo Histórico de la Catedral de Burgos, Archivo General de Indias y el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. La mayor parte de las fuentes italianas que he utilizado se halla digitalizada o ha sido transcrita en varias publicaciones. La documentación a la que me refiero se encuentra en el Archivio Segreto Vaticano, la Biblioteca Apostólica Vaticana y el Archivio Storico Capitolino. Todos los documentos que se han utilizado en este trabajo aparecen debidamente citados a lo largo del mimo. Algunos de ellos se encuentran transcritos en el apéndice documental. A continuación, paso a indicar la documentación manuscrita.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS. Valladolid. Mi investigación en este archivo se ha centrado, por una parte, en la consulta de la documentación que se encuentra en la *Sección de Estado*- en concreto en los papeles de la negociación de Roma y Milán- y por otra en la de *Cámara de Castilla.*

En la *Sección de Estado* he consultado la siguiente documentación:

- Legajos: 3000, 3002, 3003, 3004, 3005, 3006 3007, 3008, 3010, 3011, 3012, 3013, 3014, 3015, 3016, 3017, 3018, 3019 3020, 3127, 3147, 3340, 3341, 3342,3347,3595.

En la sección *Cámara de Castilla* he consultado los libros relacionados a continuación:

- Libros: 36, 209.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Madrid. La consulta de la documentación que se conserva en las secciones *Estado* y *Consejos* amén de en el fondo *Santa Sede* ha sido fundamental para esta investigación

De la sección *Estado* se han consultado los siguientes legajos y libros:

- Legajos: 1142,1178,1195,1240,1323,1198,1819
- Libros: 79,80,81, 87, 88,1041.

Se han consultado los siguientes documentos del fondo *Santa Sede*:

- Legajos: 69, 94, 119, 120.

De la sección *Consejos*:

- Libros: 635, 636.

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA NOBLEZA. Toledo. Se ha consultado la documentación que se conserva en el Archivo de los duques de Osuna. Ésta abarca los años que van de 1635 a 1650. Asimismo, he consultado algunos documentos del fondo del Archivo de los condes de Villagonzalo correspondientes al mismo lapso temporal, aunque no he hallado en ellos ninguna información significativa. La documentación referida es la siguiente:

Archivo de los duques de Osuna:

- Cajas: 2, 7, 8, 197, 1978, 1979, 1980, 1981, 1982, 1983, 0265.

Archivo de los condes de Villagonzalo:

- Cajas: 16, 17.

ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN. Barcelona. Se ha consultado documentación correspondiente a la sección del *Consejo de Aragón* de los legajos: 0279,0300,0883.

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA CATEDRAL DE BURGOS. Burgos.

De la sección *Libros diversos* se han consultado los siguientes documentos:

- Rollos: 76,78,81

ARCHIVO DE LA REAL CHANCILLERÍA DE VALLADOLID. Valladolid. Se ha consultado la siguiente caja de la sección del *Registro de Ejecutorias:* 2528.

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. Sevilla. Se ha consultado diversa documentación correspondiente a solicitudes de procesos de canonización enviadas a Roma desde las Indias. Esta se halla en la sección de *Estado* (Filipinas). Sin embargo, debo decir que no he hallado en ella información de relevancia. Los documentos consultados son los siguientes:

- Libros: 340, 341.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA. Madrid. De especial relevancia han sido los manuscritos: 8176, 11047, 11368, 18342, 18410, 18435, 1103064.

ARCHIVO SEGRETO VATICANO. Roma. Se han consultado algunos documentos de los volúmenes 72, 66 y 345 de la sección *Segretaria di Stato Spagna*. De la sección *Avvisi* los volúmenes 79 y 80.

ARCHIVIO STORICO CAPITOLINO. Roma. Archivio Generale Urbano. Notario Jaime Morer, se han consultado los protocolos notariales 194,526.

BIBLIOTECA APOSTÓLICA VATICANA. Roma. He centrado mi investigación especialmente en la *Sezione Manoscritti* y en concreto en los fondos *Barberiniani Latini*, *Urbinates Latini*, *Vaticani Latini* y *Borgiani Latini*, *Vaticani Latini* y *Capponiano*.

Del fondo *Urbanites Latini* se ha consultado la siguiente documentación:

- Manuscritos: 993, 1646, 1690, 1112,1114.

Del fondo *Barberiniani Latini* se ha consultado la siguiente documentación:

- Manuscritos: 4440,4673, 4702, 5370.

Del fondo *Borgiani Latini* se ha consultado las cartas relacionadas a continuación:

- Cartas: 32, 67.

Del fondo *Vaticani Latini* se ha consultado la siguiente documentación:

- Cartas: 12178

Del fondo *Capponiano* se han consultado los siguientes documentos:

- *Avissi*: 18, 17, 19,20,21,22,23, 24, 25

Además, en este trabajo se han utilizado un buen número de fuentes impresas. Todas ellas, han sido publicadas desde el siglo XVII hasta nuestros días y se encuentran oportunamente citadas tanto en el texto como en el listado bibliográfico.

CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN DOCUMENTAL

Se ha respetado la ortografía original de las fuentes que aparecen transcritas tanto en el cuerpo de esta tesis como en aquellas que figuran en su apéndice documental. Se han actualizado la puntuación y las tildes.

CAPÍTULO 1. ORÍGENES FAMILIARES

1.1. LOS FUNDADORES DEL LINAJE DE LOS ALBORNOZ

> *"*Fue la Casa de Albornoz, una de las más ilustres, y más poderosas líneas, que produjo la de Aza, porque con la possesión de grandes estados, celebró ilustrísimas alianças, procuró insignes varones, y se hizo por las virtudes de ellos tan señalada entre las primeras familias de España, que tuvo demás el grande origen para ser una de ellas*"*[44].

Con estas palabras da comienzo don Luis de Salazar y Castro al capítulo dedicado a la Casa de Albornoz que se halla inserto en su célebre obra *Historia Genealógica de la Casa de Lara* publicada en Madrid en 1697[45]. Tal y como señala el autor, el linaje de los Albornoz parece dimanar de una rama segunda de la Casa de Aza la cual provenía a su vez de la de Lara.

Esta rama de la Casa de Aza se estableció en Cuenca a raíz de la participación del ricohombre castellano don Gómez García de Aza como alférez mayor del rey Alfonso VIII de Castilla en la conquista de aquella ciudad[46]. Éste Aza era el sucesor del conde don García quien había estado casado con la infanta doña Elvira, hija del rey Alfonso VI. En 1290, don Gómez pasaría a poseer el señorío de la aldea de Albornoz a raíz de la repartición de tierras ejecutada anteriormente a la toma de Huete. Este hidalgo, esposó a doña María García señora de Roa y ambos tuvieron por hijo a don Fernán Gómez quien adoptaría para su linaje el nombre de la aldea de Albornoz [47].

Se desconoce con quien se casó don Fernán Gómez. Sin embargo, he podido averiguar que le sucedió como jefe de la Casa su hijo don Alvar Fernández quien ostentó -además del señorío jurisdiccional de Albornoz- el de Moya, los Naharros, Uña,

---

[44] SALAZAR Y CASTRO, Luis de (1697). Vol.III: 365.

[45] Es de obligado cumplimiento señalar que son varias las obras de ineludible consulta para todo aquel que quiera profundizar en los orígenes, evolución y presencia de los Albornoz en la Castilla del Medievo. Estas son: DE MOXÓ, Salvador (1972), ORTEGA CERVIGÓN, José Ignacio (2006) ORTEGA CERVIGÓN, José Ignacio (2009) y MARTÍN MONGE, Alberto (2018a).

[46] SALAZAR Y CASTRO, Luis de (1697). Vol.III: 367.

[47] ORTEGA CERVIGÓN, José Ignacio (2009): 144.

Valdemeca, Cañizares, El hoyo de Cuenca, Ribagorda, Poyatos, Portilla, Valdecabras, Valsalobre, Sacedoncillo, Arranzaperas y Villaseca. Además, en 1327, Alfonso XI le designó como encargado de delimitar las fronteras de la villa de Moya con las del reino de Castilla:

> *"*Este año en principio del hubo grandes disensiones, y peleas entre los vecinos de la villa de Moya del Reyno de Castilla, y los lugares de las fronteras del Reyno de Aragón sobre los términos procurose por parte del rey de Castilla, por evitar todo género de coteción que se declarasen y deslindasen los mojones, y se nombrasse un caballero de cada parte para que assistiesse a la limitación: y él nombró por la suya un caballero su vasallo, que se llamava Álvaro de Albornoz"[48].

Del matrimonio de éste con doña María García nacieron don García Álvarez (IV señor de Albornoz) y doña María[49]. Don García ejerció como alcalde de la Fortaleza de Huelamo[50]. Asimismo, fue tutor de Alfonso XI de Castilla y del infante don Sancho. Desposó a doña Teresa de Luna, hija de don Gómez de Luna, nieto del infante don Jaime, hermana de don Jimeno de Luna arzobispo de Toledo y de don Juan de Luna padre de Benedicto XIII conocido como el papa Luna[51]. De este matrimonio nacieron tres hijos: don Alvar García de Albornoz, don Fernán Gómez de Albornoz y don Gil Álvarez de Albornoz[52].

1.2. "LAS GLORIAS" DE LA CASA DE ALBORNOZ: ENTRE LA DIPLOMACIA, LA MILICIA Y EL CARDENALATO

1.2.1. Don Alvar García de Albornoz

El desarrollo de las actividades de los tres hijos de don García y doña Teresa en el seno de la Iglesia, en la corte y en las milicias fueron el punto de partida de la puesta en marcha de un proceso paulatino de consolidación económica y de aumento del prestigio social de esta noble Casa. Esta pujanza familiar, se produciría durante buena parte del

---

[48]SALAZAR Y CASTRO, Luis de (1697). Vol.III: 367-369.

[49]*Ibídem*: 369. Doña María García de Albornoz, contrajo matrimonio con don Lope Ruiz de Castilblanque señor de Tormon, Cuervo y Tracamaitiel.

[50] *Ibíd*: 370.

[51] *Ibíd.*

[52] *Ibíd.*

siglo XIV. Es fácil ver, cómo este periodo de esplendor de la familia sería recordado a lo largo del tiempo por los cronistas junto a las efemérides de otros Albornoz que ayudaron a mantener incólume la alcurnia del linaje a través de los siglos:

> *"*Nacieron en ella (Casa de Albornoz) algunos ricohombres, un mayordomo mayor del Rey, tres coperos mayores, dos cardenales de la Santa Iglesia, otro Governador de Milán y Consejero de Estado: un vicario general de las armas del patrimonio de San Pedro, un comendador mayor de Aragón en la Orden de Santiago, muchos comendadores y cavalleros de las otras Ordenes militares. Y que finalmente quantas grandes calidades se hallan en las familias de mayor esplendor de Castilla"[53].

Una de las grandes figuras que dio la Casa de Albornoz fue la de don Alvar García de Albornoz V señor de Albornoz y mayor de los tres hijos de don García. Éste, tras la muerte de su padre, se convirtió en cabeza y continuador de su linaje ocupando la jefatura de la Casa en el año de 1329. Participó junto a sus dos hermanos en la conquista de Algeciras[54].

En 1350, don Alvar ejerció como embajador de Alfonso XI en Francia[55]. El encargo de esta tarea obedecía a las negociaciones emprendidas entre Francia y Castilla con motivo de las bodas entre Blanca de Borbón y el futuro monarca Pedro I. En aquella labor fue asistido por don Juan de las Roelas obispo de Burgos. Tras el desposorio de la princesa francesa, el mayor de los hijos de don García Álvarez de Albornoz sería recordado en las crónicas por haber conducido a la ilustre dama a tierras de Castilla y por haber asistido además a la celebración de las reales nupcias en Valladolid. Sin embargo, la suerte de don Alvar cambió radicalmente y hubo de exiliarse seis años más tarde a tierras de Aragón a raíz del estallido de la guerra de los dos Pedros[56].

---

[53] *Ibíd*: 365.

[54] ORTEGA CERVIGÓN, José Ignacio (2009). Vol. III: 147. De igual modo que hiciera con su padre tiempo atrás, el rey Alfonso XI de Castilla le encargó la crianza de su hijo el infante don Sancho -conde de Alburquerque.

[55] *Ibídem*.

[56] *Ibídem*. La llamada guerra de los dos Pedros (1356-1369) enfrentó a los reyes Pedro IV de Aragón y Pedro I de Castilla. El conflicto tuvo su origen en las pretensiones de ambos monarcas por controlar el reino de Murcia. Para saber más vid: GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César (2004) y GÓMEZ LAFUENTE, Mario (2014).

A su regreso a Castilla, Enrique II decidió nombrarlo su copero mayor y el 22 de abril 1369 el monarca castellano le hizo entrega desde Sevilla de la villa de Utiel por sus servicios prestados a la Corona[57]:

> *"*Consciendo a vos. D. ALVAR GARCÍA DE ALBORNOZ nuestro vassallo y nuestro mayordomo mayor, quanta lealtad y priordades y fiança en vos hallamos siempre en nuestros concejos, y quanto afán, y trabajo ovieses, y tomases andando con nusco en nuestro servicio, en tanto quanto anduviemos fuera de nuestros reynos de Castilla y de León, y después que éramos en ellos, que por vos dar galardón de la lealtad y fiança que siempre hallamos en vos, y del afán y trabajo que pasasses desde que sodes nuestro vasallo, y en la nuestra merced"[58].

Don Alvar, "en aquella misma época", compró la villa de Beteta a doña Leonor de Guzmán señora de Medina-Sidonia, Cabra y Oropesa[59]. Asimismo, un año más tarde pudo incorporar a sus posesiones las villas de Torralba y Tragacete en tierras de Cuenca "con sus Castillos, términos y vasallos, cuyo privilegio confirmó el rey D, Enrique II. Su hijo en 15. De abril de 1370*"*[60]. La adquisición de toda esta gran cantidad de tierras por parte de don Alvar, supuso un aumento muy significativo de la capacidad pecuniaria de la familia cuya presencia y posición económica en Castilla se vio muy favorecida.

El mayor de los tres hermanos Albornoz-Luna halló la muerte en 1374 y sus restos se hallan reposando en el panteón familiar de la catedral de Cuenca[61]. Por lo que respecta a su descendencia, sabemos que don Alvar contrajo matrimonio con doña Teresa Rodríguez de Asturias quien era hija del señor de Noroña[62].

---

[57]SALAZAR Y CASTRO, Luis de (1697). Vol.III: 373.

[58] *Ibídem*.

[59] Nació en Sevilla en 1310 y murió en Talavera de la Reina en 1351. Hija de Pedro Nuñez de Guzmán y de doña Juana Ponce de León, tataranieta del rey Alfonso IX de León. Fue la amante de Alfonso XI de Castilla y madre de Enrique II. Para saber más vid. FUENTE, María Jesús (2004), GONZÁLEZ CRESPO, Esther (1988), DE MENA, José María (1987) y MOXÓ Y DE MONTOLIÚ, Francisco de (1997).

[60] *Ibíd*: 372.

[61] ORTEGA CERVIGÓN, José Ignacio (2009). Vol.III: 147.

[62] *Ibídem*. Don Rodrigo Álvarez de Asturias fue el señor de Noroña.

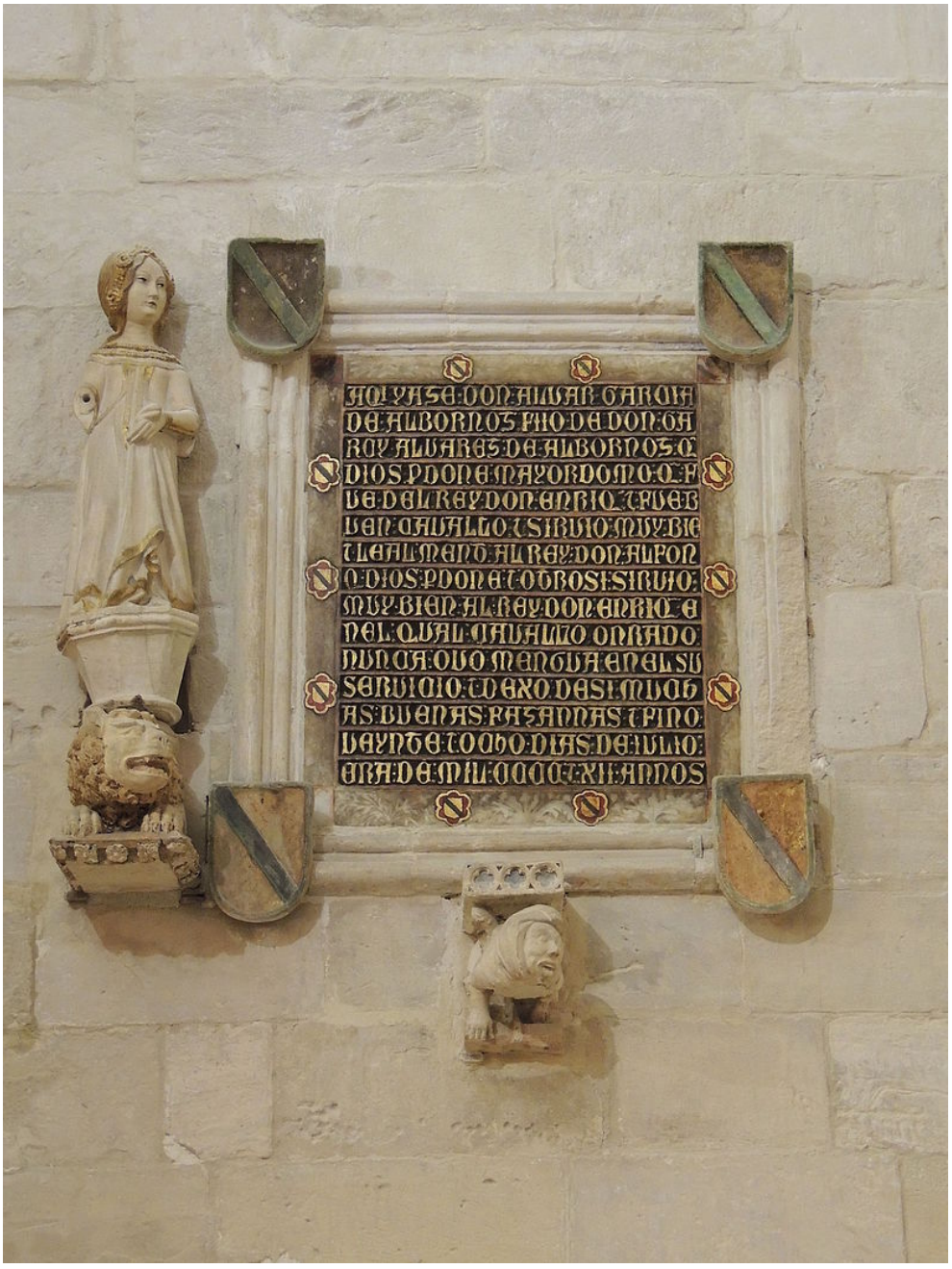


Figura. 1. *Lápida de don Alvar de Albornoz.* 1374 c. Capilla de los Albornoz. Catedral de Cuenca

De esta unión, nacieron seis hijos, a saber: don Micer Gómez de Albornoz[63], don Alvar García de Albornoz llamado "el mozo"[64], doña Teresa de Albornoz[65], doña María Álvarez de Albornoz,[66] doña Urraca de Albornoz[67] y doña Violante de Albornoz[68].

---

[63] SALAZAR Y CASTRO, Luis de (1697). Vol.III: 379. Hijo primogénito de don Alvar y doña Teresa fue Señor de Albornoz, Torralba y Moya y primer Señor de las villas de Alcocer, Salmerón y Valdeolivas. Acudió a Italia bajo las órdenes de su tío el cardenal Gil Álvarez de Albornoz para recuperar los Estados pontificios. Esto le valió obtener el título pontificio de duque de Asculi. Tras este periplo llegó a ser general de doña Juana la reina de Nápoles. Heredó de su tío el cardenal un gran patrimonio cuya descripción pormenorizada aparece en testamento fechado en 1324 e impreso por don Juan Ginés de Sepulveda*: "* las villas del Oyo de Cuenca,Cañizares,Uña, el de Aldeguela y Valdemeca y las casas de la dehsa, Villora, Ballesteros, Villar de Olalla, la Olmeda,Alcolea, Villar de Tehas, Valera desuso, y deyuso, Mezquitas, Parrilla, y Valdesalobre: con lo qual, y con las Casas de Rivagorda, Villaseca, Arrancapenas, Sacedón, y Metrilera y las salinas de Montagudo que le dejó su padre tuvo muy grande estado*".* En 1378 fue nombrado en la ciudad de Roma senador y Vicario General de Italia por el papa Gregorio XI. Don Micer hallaría la muerte en Italia en 1382. Sabemos que se casó con doña Constanza de Villena, Señora de Carcelén y Montealegre. De este matrimonio nació un solo hijo que fue don Juan, VII Señor de Albornoz. Sin embargo, como bien señala Salazar y Castro don Micer tuvo un hijo fuera de su matrimonio. Éste fue don Garci Alvarez de Albornoz.

[64] *Ibíd*:374. Fue señor de Utiel, Beteta, Poyatos, Tragacete, Naharros y Xuares, copero mayor de Enrique II y Juan I de Castilla. Se unió a la guerra contra los portugueses en 1385 en Ciudad Rodrigo con el arzobispo de Toledo, Juan Rodriguez de Castañeda Señor d las Ormazas y Pedro Suarez e Toledo Señor de Casa-Rubios. En aquella contienda halló la muerte junto a estos otros: *"* y aviendo heho entrada en Portugal y quemado, y destruido las comarcas de Viseo y Celorico volvían cargados de despojos, quando encontraron cercade Trancoso tropas portuguesas, las combatieron tan infelizmente que fueron rotos y deshechos por ellas, quedando muertos en combate nuestro Don Alvar García los señores de Ormaza y Casa-Rubios y otros tres*."* Por extinción de su línea heredó todos sus bienes su sobrino don Juan de Albornoz hijo de Micer.

[65]*Ibíd*: 376. Según afirma don Luis de Salazar y Castro, algunos documentos se refieren a ella como hija primogénita de don Alvar García el viejo mientras que otros afirman que fue la tercera de sus vástagos. Se casó con el ricohombre aragonés don Juan Martinez de Luna III Señor en Aragón de las baronías de Ylluecas, Gotor, de la Vilueña y Valtorre. Los señoríos de los que gozaba este caballero en Castilla no eran menores. Entre ellos se encontraban los de Alfaro, Madertuelo, Cornago y Juvera. Además, don Juan era hermano del que fuera papa Benedicto XIII el cardenal de Aragón don Pedro de Luna. Nacieron de este matrimonio tres hijos: don Alvaro, don Pedro de Luna quien fuera arzobispo de Toledo y primado de las Españas y don Rodrigo castellano de Amposta y Prior de San Juan y León.

[66] *Ibíd*: 378-379. Fue la segunda hija de don Alvar. Ostentó en vida el Señorío de Villoria. Heredó parte del patrimonio de su hermano don Alvar el mozo. Se casó con Don Alonso de la Cerda Señor de Punhete y Sandoval.

[67]*Ibíd.* Fue la tercera de las hijas de don Alvar. Gozó de los señoríos de Portilla, Valdejudis, Navahermosa y la tercera parte del lugar de ciruelos. Se casó en 1382 con don Gómez Carrillo, Señor de Ocentejo y Paredes ayo del rey don Juan II. De este matrimonio nacieron tres hijos, a saber: don Alvaro Carrillo, Señor de Ocentejo, don Alonso y doña Teresa. El primero de ellos siguió la sucesión del señorío y desposó a doña Teresa de la Vega Señora de la villa de Cervera, Merindad de Pernia y campo de Suso, hermana de don Iñigo López de Mendoza I marqués de Santillana, conde del Real y medio hermana de doña Aldonza, I condesa de Castañeda y señora de Aguilar. El segundo de los hijos de doña Urraca hizo una gran carrera en la Iglesia llegando a ser arcediano en Toledo, abad cardenal de San Eustaquio, obispo de Siguenza y legado en Bolonia y Aviñón. Doña Teresa ostentólos señoríos de Paredes, Portilla, Valdejudíos, Valtablado y el lugar de Ciruelo. Se casó con don Lope Vázquez de Acuña, Señor de Buendia, Azañón y Viana.

[68]*Ibíd.* Fue la última de las hijas de don Alvar. Se casó en 1374 con don Boil hijo mayor de don Pedro Boil Señor de Huete y a la sazón Capitán General de Valencia. Quedó viuda en 1385 tras la muerte de don Pedro en la batalla de Aljubarrota.

1.2.2. Don Fernán Gómez de Albornoz

El segundo de los hermanos de don Alvar, don Fernán, es quizás del que menos información documental disponemos. Sin embargo, su importancia es fundamental para nuestro estudio ya que es ascendiente directo del personaje que nos ocupa.

Don Fernán Gómez de Albornoz fue señor de Campo-Robles y Pedraza amén de Villoría, Merinos y Arcos. Fue un experimentado militar, nombrado comendador mayor de Montalbán, de Mestanza y trece[69] de Santiago por el monarca. Asistió en 1331 a la coronación de Alfonso XI "y fue uno de los que Su Magestad armó caballeros al día siguiente"[70]. Fue además nombrado general o adelantado de la frontera de Requena en 1337:

> "Era general de la frontera de Requena el año 1337 quando el rey D. Pedro IV de Aragón ocupó las tierras de la Reyna Doña Leonor su madrastra, hermana del Rey, por lo qual le hizo la guerra Don Pedro de Exerià, a quien el Rey mandó ayudase a D. Fernán Gómez, como a defensor de la casa de su hermana"[71].

El segundo de los hermanos Albornoz-Luna, murió en 1376 y contrajo matrimonio en dos ocasiones. Sin embargo, tal y como señala don Luis de Salazar y Castro, desconocemos a ciencia cierta quien fue su primera esposa y madre de su extensa prole[72]. En cambio, de su segunda esposa algunas fuentes apuntan que pudo ser ésta su prima doña Toda de Luna, hermana del arzobispo de Zaragoza, aunque no consta que tuviera descendencia con ella.

Fueron hijos de don Fernán: don Gonzalo Fernández de Albornoz señor de Fresneda y Arcos, don Garci Álvarez de Albornoz[73], don Blasco Fernández de

---

[69] Ser trece de una orden implicaba ser uno de los 13 caballeros que tenían potestad para elegir al Gran Maestre de la misma.

[70] SALAZAR Y CASTRO, Luis de (1697). Vol.III: 393.

[71] *Ibídem.*

[72] *Ibíd:* 394.

[73] Trato su figura y descendencia en el siguiente apartado de este capítulo.

Albornoz[74], don Fernán Álvarez de Albornoz[75], doña Catalina Fernández de Albornoz[76], doña Teresa Gómez de Albornoz[77] y doña Urraca Fernández de Albornoz[78].

1.1.3. Don Gil Álvarez de Albornoz

Otro de los ejemplos más notables de hombres que dejaron una huella indeleble en la historia de los Albornoz lo hallamos en don Gil Álvarez de Albornoz el menor de los hermanos Albornoz-Luna. Sobre este personaje, han corrido ríos de tinta y por ello daré sólo algunas pinceladas generales que destaquen los pasajes más importantes de su vida[79].

Don Gil, homónimo del personaje que centra este estudio, nació en Cuenca en 1302 y se formó en Zaragoza -junto a su tío el obispo don Jimeno de Luna- y en Tolosa estudiando cánones en aquellas dos ciudades. Fue archidiácono de Calatrava y arcediano de Huete. Fue elegido obispo de Cuenca en 1327. Asimismo, ostentó varias canonjías en aquella misma villa. A la muerte de don Jimeno de Luna, en noviembre de 1337, el rey Alfonso XI pidió al cabildo de la sede primada que nombraran por arzobispo a don Gil.

---

[74] SALAZAR Y CASTRO, Luis de (1697). Vol III: 395. Fue a Italia con su tío el cardenal Gil Álvarez de Albornoz. Allí le sirvió en los ejércitos en la operación para recuperar la marca de Ancona. Su tío le hizo gobernador de la Romagna cuando fue a liberar la ciudad de Asís.

[75] *Ibíd* .Éste también acudió a Italia junto a su tío. Llegó a ser abad de Valladolid.

[76]*Ibíd.* De esta hija de don Fernán son escasos los datos que arroja don Luis de Salazar. Solamente tenemos documentada su aparición el testamento de su tío el cardenal*"*Dejo a Catalina mi sobrina hija del dicho D.FERNANDO GÓMEZ comendador de Montalván mi hermano, 5.000 florines para su casamiento, y rugo al dicho Rever. Padre y Señor D. Lope Arçobispo de Zaragoza, que el tome este cargo de casarla con quien a èl le pareciére, y que del dinero que me debe pague los dichos 5.000 florines. Si lo que Dios no quiera sucediere que ella muera antes de recibir marido, ù de qualquir manera a, que en efecto no se casare,es mi voluntad que el dicho legado de los 5.000 florines deba volver à mi heredero universal infrascrito*".*

[77] *Ibíd.* No se tienen noticias ni de su casamiento ni de su descendencia. Sin embargo, don Alonso Fernandez de Toledo, arzobispo de Toledo y don Fernán Álvarez de Albornoz, abad de Valladolid usaron varios poderes para entregar a esta dama con motivo de su desposorio 2.000 florines en nombre del cardenal don Gil.

[78] *Ibíd.* Se casó con Sancho García de Xarava, Señor de Fuentesbuenas, Fortaleza de Enguidanos y el Campillo. Tuvieron tres hijos don Diego de Xarava, don Sancho Señor de Valdecabras, Fortaleza de Enguidanos y Las Majadas, don Alvar García *maestrescuela* de la iglesia de Cuenca, don Fernando, don Pedro muerto en Torija, doña María y doña Elvira la cual fue desposada por el Señor de Villarejo don Fernando de Ribera.

[79] Por citar algunas de las obras más importantes sobre el personaje: DE SEPULVEDA, Juan Ginés (1521), FILIPPINI, Filippo (1986), WURM, Gunter (1892), PORREÑO, Baltasar (1621), COLITTA, Carlo (1982).

Sin embargo, su nombramiento no sería ratificado hasta el 13 de mayo de 1338 por el papa Benedicto XII[80].

El rey Alfonso le nombró Canciller de Castilla y le hizo formar parte de su consejo. Don Gil participó junto al monarca y sus huestes en la reconquista de Algeciras que tuvo un feliz desenlace para los reyes cristianos de la península en 1344. Aquel mismo año, impulso las reformas del clero con la confección del Catecismo de la Iglesia en lengua castellana. Dado su conocimiento en materia de leyes, elaboró para los Estados pontificios las que serían conocidas como *Constitutiones Aegdianae* inspiradas todas ellas en los ordenamientos de Alcalá de 1345[81].

Ya en 1350 don Gil acabó exiliándose en la corte papal de Aviñón[82] debido a las desavenencias con Pedro I de Portugal[83]. Allí recibiría el capelo cardenalicio -con título de San Clemente- aquel mismo año de manos del papa Clemente VI habiendo de renunciar al arzobispado de Toledo. Debido a su gran experiencia militar le fue encomendada por Inocencio VI la organización de los ejércitos pontificios en la campaña para restaurar la autoridad pontificia en Roma. Para ello, fue nombrado Vicario General de Italia y legado pontificio[84];

> "Fue electo legado de la Santa Iglesia en Italia, donde recuperando con las armas la marca de Acona, restituyó a su antiguo vigor el patrimonio de San Pedro lastimosamente perdido por la larga ausencia de los pontífices"[85].

Tras la victoria de Roma y el reconocimiento de la autoridad pontificia por parte del prefecto de la Urbs, fue sustituido como legado por el abad de Cluny, Androin de la Roche. Sin embargo, en 1358 don Gil volvería a ser designado por el papa como encargado de los asuntos de Italia[86]. Durante esta nueva etapa como legado, logró derrotar

---

[80]DE SEPULVEDA, Juan Ginés (1521): 56.
[81] *Ibidem*: 60.
[82] Cabe recordar que Aviñón era sede papal desde 1308.
[83] El cardenal había criticado la relación extramarital del rey Pedro con María Padilla.
[84] PORREÑO, Baltasar (1621): 234
[85] SALAZAR Y CASTRO, Luis de (1697). Vol:371.
[86] PORREÑO, Baltasar (1621):235.

a los enemigos del papado en Foli y Bolonia en el mes de marzo de 1359. Esta hazaña hizo posible la restitución de la autoridad pontificia a sendas villas[87].

En 1362 le fue ofrecida la tiara papal tras la muerte de Inocencio VI, sin embargo, la rechazó. Tras ello sería elegido Urbano V. Al año siguiente el cardenal lograría derrotar con sus tropas a las de los Visconti que ocupaban los territorios de Faenza[88].



Figura2. Matías Moreno*, El Cardenal Gil Álvarez de Albornoz, arzobispo de Toledo.* 1878 c. Óleo sobre lienzo*,* Museo del Prado, (nº inv. P003424) 74cm x 60 cm.

[87] *Ibídem*.
[88] *Ibíd.*

A su muerte en Viterbo el 24 de agosto de 1367 don Gil dejó gran parte de su patrimonio para la fundación del Real Colegio mayor de San Clemente de los españoles en la ciudad de Bolonia[89]. Inicialmente fue enterrado en la basílica de San Antonio de Asís. No obstante, gracias a la bula del papa Gregorio XI se autorizó el traslado de sus restos a Toledo donde reposan en la actualidad en la capilla de San Ildefonso de la Seo toledana.



Figura 3. *Sepulcro del cardenal Gil Álvarez de Albornoz.* Siglo XIV c. Capilla de San Ildefonso, Catedral Primada de Toledo.

1.3. LOS ALBORNOZ DE TALAVERA

Como se verá en el siguiente apartado, la línea de los Albornoz que se asentó en la villa de Talavera de la Reina distaba mucho de contar entre sus filas con los grandes

[89] SALAZAR Y CASTRO, Luis de (1697). Vol III: 371. Sin embargo, el cardenal tuvo presente en su testamento a su hermano don Alvar a quien envió 6.000 florines para casar a sus hijas y a Micer Gómez su sobrino le legó la Villa del Oyo de Cuenca, Cañiares, Uña, el Aldeguela y Valdemeca A Alvar García el mozo, hermano de micer le dejó los lugares de Naharros, Xuares, Berbans y las aldeas de Huete.

prohombres que adornaran el pasado del linaje en el siglo XIV. Los miembros de esta rama toledana de la Casa fueron en su mayoría hidalgos que ocuparon cargos de relativa importancia en el ámbito de la administración provincial y que emparentaron con damas de casas de la baja nobleza.

El origen esta línea se halla en uno de los nietos del hijo mayor de don Fernán Álvarez de Albornoz, don Garci Álvarez de Albornoz "el viejo"[90] quien fue padre de dos varones: don Garci Álvarez de Albornoz "el joven" -su primogénito y sucesor- y don Juan Álvarez de Albornoz[91].

Del primero de los hijos de don Garci no existe documentación alguna. Del segundo de ellos, don Juan, aseguraban algunos cronistas que en realidad era hijo ilegítimo del primo de don Fernán, don Alvar García "el mozo" y de doña Constanza Gaitán. Lo poco que sabemos de don Juan es que se estableció en Talavera donde desposó a doña Juana Carrillo. Fueron padres de cinco hijos: Don Gil, don Alonso[92], don Fernando[93], doña Beatriz[94] y doña Catalina[95].

Don Gil Gómez fue quien sucediera a su padre.[96] Este don Gil, fue alcalde de Talavera de la Reina y se casó a doña Constanza Rodríguez de Frías hija del doctor Juan

---

[90] He optado por usar los apelativos "viejo" y "mozo" para facilitar la comprensión al lector ya que ambos miembros del linaje comparten nombre. SALAZAR Y CASTRO, Luis de (1697). Vol III :371-395 Don Alvar García nombra a García Álvarez de Albornoz "el viejo" en su testamento haciendo heredero suyo al mayor de sus hijos " el joven": " Mando a Garci Álvarez de Albornoz, fijo de D. Fernán Gómez de Albornoz mi tío inten mando a García Álvarez mi sobrino fijo de García Álvarez mi primo la casa y heredades de Bárbanos y la casa de Xuarros ero si el dicho Garci Álvarez muriesse sin fijo o fija legítimos tomen las dicha casa al mío heredero que yo fago en este testamento*."* Sin embargo, el nieto de don Fernán, murió sin sucesores por lo que estas heredades y títulos hubieron de volver al heredero de don Alvar García. Estos acabarían en manos de don Juan VII señor de Albornoz y su hija doña María la condesa de Cangas.

[91] *Ibídem*: 396.

[92] *Ibíd.* Fue comendador de Caraquel en la Orden de Calatrava. Se casó con doña María de Paladinas, sobrina de don Alonso de Paladinas obispo de Ciudad- Rodrigo fundador del Hospital de los españoles de Roma. Fue hijo de este matrimonio don Rodrigo Albornoz secretario de Felipe I.

[93] *Ibíd.* Contrajo matrimonio en Orihuela con doña Juana Roca y Rocafull hija de don Jaime Roma Baile general de Valencia y de doña Isabel de Rocafull hija de don Guillén I. Señor de Albaterra y de Catalina de Pedrosa, sobrina de don Fernando de Pedrosa obispo de Cartagena.

[94] *Ibíd.* Contrajo matrimonio con don Alonso Fajardo Señor de Palomara.

[95] *Ibíd.* Fue desposada por don Juan de Ayala, regidor de Murcia, Señor de Campos y Albudeite.

[96] *Ibídem*: 397.

Rodríguez de Frías señor de Oliva, colegial mayor de San Bartolomé de Salamanca y consejero del rey don Juan II de Castilla. El matrimonio tuvo tres hijos: don Diego, don Juan[97] y don Bartolomé[98].

A don Gil le sucedió su hijo don Diego de Albornoz, tatarabuelo del personaje que centra este trabajo. Don Diego llegaría a ocupar el mismo cargo de su padre en aquella villa toledana en el año 1506. De su esposa no conocemos el nombre. Sin embargo, Don Luis de Salazar y Castro en su *Historia genealógica de la Casa de Lara* asegura que ambos cónyuges eran parientes:

> *"*Casó con Doña…….. de Albornoz, parienta suya…… descendía del Comendador mayor D. Fernán Gómez de Albornoz. Fue hermano desta Señora D. Alonso de Albornoz señor del mayorazgo de Malumbre, a quien el año 1523 escrivió el obispo D. Fr Antonio de Guevara la doce de sus epístolas, por cuyo contesto se conoce que era caballero de mucha estimación"[99].

Don Diego tuvo dos hijos, don Rodrigo y don Bernardino[100]. De don Rodrigo de Albornoz, sabemos que estuvo al servicio de los Reyes Católicos cuando era mozo. Este casó con doña Juana de Castro quien era descendiente de Fernán Ruiz "el castellano"[101].De este matrimonio nacieron dos hijos varones: don Antonio y don Bernardino[102].

Don Antonio de Albornoz -hijo mayor de don Rodrigo- fue el abuelo paterno de nuestro don Gil. En Talavera era apodado "el de la quijada" *"*porque sirviendo en la milicia de Carlos V perdió parte del rostro*"*[103]. Éste casó con doña Guiomar de Castro

---

[97] *Ibíd*: 398. Ocupó el cargo de inquisidor en el Tribunal de Murcia.

[98]*Ibíd.* Fue caballero de la Orden de Santiago. Desconocemos la dama con la que contrajo matrimonio. Este caballero tuvo dos hijos, a saber: don Gil que fue capellán mayor del Real Monasterio de las Descalzas de Madrid y don Bartolomé que fue un "celebre" jurisconsulto.

[99] *Ibíd.* Partió hacia Nueva España en 1519y llegó al grado de capitán, alguacil mayor de México, alcaide de su fortaleza y Tesorero de la Hacienda Real. Contrajo matrimonio con doña Isabel Vázquez de Balboa quien era hermana del Capitán Bernardino Vázquez de Tapia, Tesorero General de Nueva España.

[100] *Ibíd.*

[101] *Ibíd.*

[102] *Ibíd.* Don Luis de Salazar y Castro dice de él *"*que pasó a Portugal sirviendo a la princesa doña Juana, madre del rey Sebastián, y allà tuvo el abito de Christo y Encomienda en aquella orden*."*

[103] *Ibíd*: 399.

hija de don Felipe Gumiel de Madrigal y de doña Mencía de Castro, nieta de don Diego de Gumiel de Madrigal y de doña Catalina Fernández de Cepeda, vecinos también de Talavera de la Reina quienes estaban emparentados - según narraban las crónicas-: *"*con las más principales Casas de aquella villa*"*[104]. Don Antonio y doña Guiomar tuvieron seis hijos a saber: don Francisco cabeza del linaje, don Bartolomé[105], don Rodrigo[106], doña Juana[107], doña Mencía[108] y doña Antonia[109].

1.3.1. Don Francisco de Albornoz y doña Felipa de Espinosa: padres de don Gil

1.3.2. Matrimonio y prole

Los primeros 35 años de vida el padre del personaje que centra esta tesis son oscuros y es escasa la documentación que arroje algo de luz sobre ellos. Del licenciado don Francisco de Albornoz he podido averiguar que nació en Talavera de la Reina en 1537 y que se desplazó de joven a residir en Salamanca para estudiar cánones como colegial del Colegio Mayor de Oviedo[110]. El 25 de septiembre de 1571 le hallamos afincado en Valladolid ocupando el que fuera su primer cargo en el aparato administrativo de la Monarquía como oidor de la Real Chancillería de Valladolid[111].

Al año siguiente, el 17 febrero de 1572, contrajo matrimonio con doña Felipa de Espinosa nacida en Medina del Campo en 1540. Las nupcias tuvieron lugar en la iglesia de Santa María del Castillo de la villa vallisoletana de Rubí de Bracamonte[112]. La joven esposa, era hija de don Francisco Polo y de doña Cecilia Ortíz de Chávez y Espinosa quien era prima hermana del cardenal don Diego de Espinosa, a la sazón presidente del consejo de Castilla y de la Suprema amén de ser uno de los más influyentes ministros de

---

[104] *Ibíd.*

[105] *Ibíd.* Se casó con doña Isabel de Medrano. Fruto de esta unión fueron doña María, doña Catalina y don Esteban de Albornoz. Este último fue caballero de la Orden de San Juan y Gobernador de Gaeta.

[106] *Ibíd.* Fue canónigo de la Catedral de Toledo.

[107] *Ibíd.* Fue desposada por don Juan de Solís.

[108] *Ibíd.* Fue monja.

[109] *Ibíd.* Contrajo matrimonio con don Manuel Enríquez de Cisneros, señor de Mazuelas e hijo de don Carlos Enríquez de Cisneros y de doña Ana de Quirós, Tuvieron tres hijos: don Carlos, don Pedro y doña Felicia.

[110] TORRES CARABIAS, María (1985). Vol III: 87-88.

[111] ROJAS Y CONTRERAS, José (1766-1770). Vol II: 215.

[112] Archivo de la iglesia de Santa María del castillo, libro de casados, fol. 7r. citado por MARTÍN MONGE, Alberto (2018a): 334.

Felipe II[113]. Una vez casado, el matrimonio fijó su residencia en la ciudad de Valladolid y allí debió vivir en alguna de las casas de los barrios circundantes a las parroquias de San Miguel y San Julián donde bautizaron a sus vástagos[114].

A pesar de que doña Felipa, pertenecía una familia con notable influencia en la corte del rey prudente parece ser que la situación económica de sus padres no era muy boyante. Buen ejemplo de ello lo hallamos en la dote entregada por éstos a don Francisco, de cuya escasez el licenciado hace especial mención en su testamento: "quando me case con ella se me dieron en dote algunas tierras y casa y otra haçienda"[115].



Figura 4. Leoni, Pompeo y Trezzo Comane, Jacome. *Estatua orante del Cardenal don Diego de Espinosa*. XVI c. Sepulcro del cardenal Espinosa, iglesia de la Asunción. Martín Muñoz de las Posadas.

[113] SALAZAR Y CASTRO, Luis de (1697). Vol. III: 400.
[114] MONGE, Alberto (2018a): 334.
[115]Consultado en https://investigadoresrb.patrimonionacional.es/uploads/2015/01/1605-FRANCISCO-DE-ALBORNOZ.pdf

Aún así, la situación económica de doña Felipa era mucho más holgada que la de su marido y éste quiso dejar constancia documental de ello a la hora de su muerte refiriéndose a la madre de sus hijos como *"*muger de un tan pobre consejero como yo"[116]. De esta unión nacieron seis hijos. El primero de los retoños fue doña Guiomar[117], a ésta le siguieron, don Felipe[118], don Gil, doña Cecilia[119], doña María[120], doña Catalina[121] y doña Juana de Albornoz[122].

1.3.4. El ascenso cortesano de don Francisco

La consecución por parte del licenciado don Francisco de Albornoz, de posiciones ventajosas en la administración del rey prudente tras su matrimonio con doña Felipa, muy probablemente se debiera a las influencias que ejerciera en favor suyo la familia de su esposa en la corte Vallisoletana.

Tras el paso del licenciado por la Real Chancillería de Valladolid como oidor, el primero de estos nombramientos provechosos se produjo en 1582 cuando obtuvo una plaza en el Consejo de Órdenes. Su acceso a dicho consejo fue parejo a su investidura como caballero de la Orden de Calatrava. Asimismo, Albornoz logró que Felipe II le concediera en aquel momento la encomienda del Tesoro de la misma orden que había quedado vacante tras la muerte del licenciado don Diego de Castejón. Esto fue posible gracias a la propuesta hecha por varios miembros de la corte al rey prudente en favor de don Francisco[123].

---

[116] *Ibidem.*

[117] SALAZAR Y CASTRO, Luis de (1697). Vol. III, 400. Contrajo matrimonio en la ciudad de Salamanca con don Antonio de Figueroa, señor de Monleón. De este matrimonio nació una hija. Ésta fue doña Francisca de Figueroa quien se casó con don Rodrigo Diez y Quesada, caballero de la Orden de Santiago.

[118] *Ibídem.* Fue caballero de la Orden de Santiago, barón de Santa Croche y gobernador de las provincias de Tucumán y los Collaguas. Desposó a doña Francisca Garcés de Heredia y en segundas nupcias a doña Jacoba Manrique de Lara. No tuvo descendencia con ninguna de ellas.

[119] *Ibídem.* Murió soltera.

[120] *Ibíd.* Murió de niña.

[121] *Ibíd.* Murió de niña.

[122] *Ibíd.* Se unió en matrimonio en 1616 a don Alonso Verdugo de la Cueva y Sotomayor, caballero de la Orden de Santiago y capitán "perpetuo de la gente de guerra de Carmona". De este matrimonio nació un único hijo, don Alonso Verdugo de Albornoz quien se convertiría en el I conde de Torrepalma.

[123] *Ibíd.*399.

Cinco años después, el licenciado Albornoz fue propuesto para cubrir la vacante de jueces al Consejo de Castilla. La sugerencia llegó a Felipe II de manos del secretario don Mateo Vázquez de Leca quien habló en estos términos al monarca acerca de la idoneidad de Albornoz como candidato al puesto:

> "es gran christiano y letrado, y muy apropósito para donde está, y estará de buena gana, socorriéndole porque es muy desollada y apretada su necesidad"[124].

No obstante, el nombramiento de don Francisco quedó en suspenso y dos años más tarde, en 1590, el secretario propuso nuevamente al rey la candidatura del licenciado al Consejo. Sin embargo, el carácter del consejero Albornoz hizo sembrar serias dudas en el monarca acerca de la idoneidad de éste para el puesto. Las dudas en Felipe II habían surgido a raíz de un enfrentamiento violento que había protagonizado el licenciado en una de las votaciones del Consejo de Órdenes[125]. En aquella reunión don Francisco había disentido del voto del presidente del Consejo, don Francisco Hurtado de Mendoza y Fajardo I marqués de Almazán a quien el padre de don Gil había espetado con gran violencia:

> *"*Vos soys escudero y me aveis de hablar de rodillas, y aveis de votar lo que yo quisiere"[126].

Este incidente fue el detonante de una relación de profunda enemistad entre don Francisco y el marqués quien no dudó en dar buena cuenta de la osadía del licenciado Albornoz al rey en un informe secreto con el fin de hacer menoscabo en la carrera política del primero:

> *"*Quando está indispuesto desonra a los del Consejo (...) a tiempo que fuera menester atalle y llevarle a curar, conoçese manifiesto peligro de tenerlos en una pieza çerrados con él (...) tornase para mí con grande atrevimiento y descomedimiento (...) si le amenazo y reprehendo con que lo diré a Vuestra Magestad no falta sinó arrojar los tinteros sino se los quitamos de delante. Es la más furiosa cosa que yo he visto y la más lastimosa que desta qalidad se puede ver. Qando veo que viene triste no oso proponer cosas graves ni de momento sino menudencias"[127].

---

[124] GOMEZ RIVERO, Ricardo (2000):133.
[125] *Ibidem.*
[126] *Ibíd*: 163.
[127] *Ibíd*: 164.

La disputa de Albornoz con Almazán hizo que Felipe II decidiera dilatar el nombramiento del primero abriendo un proceso de deliberaciones en una junta de ministros que habría de esclarecer el embrollo[128]. Para ello, el rey llamó a formar parte de esta junta al camarista don Juan Gómez, al arzobispo de México y a su propio confesor el padre fray Diego de Chaves. Sin embargo, al mismo tiempo que estos ministros deliberaban, los consejeros de Castilla Bonifaz, López de Ayala y el conde de Barajas se dedicaron a intentar interceder ante el rey en favor de don Francisco. Las buenas artes de estos consejeros obtuvieron su fruto y el 21 de enero de 1591 el monarca dispuso finalmente que Albornoz ocupara la vacante de oidor del Consejo de Castilla designando para sustituir a éste -en la que quedara libre en el Consejo de Órdenes- a don Juan Ocón y Trillo[129].

En 1598, Felipe III premió al licenciado con la encomienda de Almagro al vacar ésta tras la marcha de don Mendo Rodríguez de Ledesma - su Comendador y embajador en Francia- al haber sido promovido éste "a las Casas de Cordova"[130]. Sin embargo, la posición de don Francisco en la corte fue puesta en entredicho nuevamente en no pocas ocasiones debido a las numerosas críticas lanzadas por éste contra las actividades del duque de Lerma. El miedo a haber perdido el favor del rey y de su valido hizo que Albornoz implorase el perdón del segundo en su lecho de muerte[131]:

> "…como yo yten suplico al señor duque de Lerma que su excellençia me perdone si en algo e ofendido a su excellençia que como lastimado y pobre e dicho muchas cosas contra su exçelentisima persona…"[132].

---

[128] *Ibíd.*

[129] *Ibíd*: 163. La principal labor de don Francisco de Albornoz al frente del Consejo de Castilla se tradujo en la compilación de todas las leyes que habían emanado del mismo desde 1581.

[130] SALAZAR Y CASTRO, Luis de (1697). Vol. III: 399-400.

[131] El testamento de don Francisco de Albornoz está fechado a 13 de agosto de 1605 en la villa de Valladolid. Fueron sus testamentarios: el conde de Miranda, su confesor el padre fray Remigio de Ortega, su esposa doña Felipa de Espinosa, don Francisco de Contreras colegial del Colegio Mayor de Oviedo de Salamanca, el almirante de Aragón, sus hijos don Gil y don Felipe de Albornoz, su yerno don Antonio Figueroa y dos frailes de su orden de los que no se especifica sus nombres. Testamento consultado en https://investigadoresrb.patrimonionacional.es/uploads/2015/01/1605-FRANCISCO-DE-ALBORNOZ.pdf

[132] *Ibídem.*

El licenciado Albornoz murió el 20 de agosto de 1605 en la ciudad de Valladolid y fue enterrado en la iglesia de los Carmelitas descalzos de aquella villa[133]. El consejero partió de este mundo dejando numerosas deudas a sus descendientes, todas ellas citadas en un memorial a tal efecto[134]. Asimismo, en sus últimas voluntades don Francisco no dejó pasar la ocasión para pedir al duque de Lerma que asegurase el porvenir de su mujer e hijos:

> "….así le suplico interçeda con el rey mi señor para que a mi muger y hijos haga mercedes y porque yo e servido casi catorçe años en las descalças por testamentario de la serenisima prinçesa doña Juana suplico a su exçelencia sea sevido por estos travajos mandar que se de a doña juana mi hija para que se case y porque yo e suplicado a su magestad en consideraçion de los años que serví en las ordenes y de lo serví en el capítulo general como difinidor me haga merçed de otro habito para casar mi hija doña Catalina con don Alvaro de Albornoz y el señor duque de Lerma dijo al padre reverendísimo fray Diego de mardones confesor del rey nuestro señor y de su excellençia ya se me avía hecho esta merçed = suplico humildemente a su exscelençia pase adelante porque esta niña mi hija no quede sin marido yten más suplico al señor duque que pues me hiço merçed de la encomienda de Guadalerza y yo no la acepte y se dio al señor diego sarmiento suplico a su excelençia interceda con su magestad de a Felipe mi hijo [dar] otra equivalente en su orden de Santiago yten suplico a su magestad que porque yo tengo muchas deudas y contraídas en su real serviçio me la haga [merced] de dar mi encomienda de Almagro a don gil de albornoz mi hijo para que pague mis deudas y esto suplico humildemente a su magestad…..[135]".

---

[133] MARTÍN MONGE, Alberto (2018b): 3.

[134] Dicho memorial aparece mencionado en el testamento de don Francisco. Sin embargo, no tenemos noticias de él. El estado de precariedad económica del consejero queda plasmado en la petición expresa que le hace a su esposa para que no se gaste dinero alguno en sus exequias: "….y porque yo no tengo hacienda según mis deudas pido a la señora doña Felipa de espinosa mi muy chara y amada muger que mande enterrar mi cuerpo sin solemnidad ni gasto ninguno donde ella fuere servida que se deposite para que si alguna vez a alguno de mis hijos se le antojare llevarme a nuestra capilla y esto suplico a la señora doña Felipa mi muy amada muger por lo mucho que la e querido y quiero porque no es raçón que mi cuerpo sea sepultado con ponpa ninguna dejando tantas deudas y acreedores a cuya costa no es raçón… " consultado enhttps://investigadoresrb.patrimonionacional.es/uploads/2015/01/1605-FRANCISCO-DE-ALBORNOZ.pdf

[135] *Ibídem.*

CAPÍTULO 2. DE VALLADOLID A ROMA. PRIMEROS AÑOS Y ASCENSO CORTESANO (1581- 1630)

2.1. INFANCIA, EDUCACIÓN E INICIOS DEL *CURSUS HONORUM*

Don Gil de Albornoz y Espinosa, vino al mundo en la ciudad de Valladolid en el invierno del año de 1581 siendo el penúltimo de los ocho hijos de don Francisco de Albornoz y doña Felipa de Espinosa. Es incierta la fecha de su nacimiento, sin embargo, la documentación existente informa del día y el lugar de su bautismo [136].

El pequeño Gil fue bautizado el día 3 del mes de febrero en la desaparecida iglesia de San Julián de Valladolid[137]. El encargado de oficiar el bautismo fue el presbítero don Juan Álvarez de Coya[138]. Fueron los padrinos del niño su abuela paterna doña Guiomar de Castro y don Manuel Enríquez, probablemente tío del pequeño Gil (Manuel Enríquez de Cisneros), marido de su tía paterna doña Antonia de Albornoz tal y como apunta el genealogista Alberto Martín Monge. Estos datos nos indican que muy probablemente don Gil naciera en alguna casa del barrio en el que se hallaba sita la iglesia.

La familia se trasladó a vivir a Madrid en 1582, tras el acceso de don Francisco al Consejo de Órdenes. Allí pasó don Gil toda su infancia y buena parte de su adolescencia. A resultas de ello, el niño y sus hermanos crecieron en el ambiente cortesano de las cortes de Felipe II y Felipe III [139].

---

[136] MARTÍN MONGE, Alberto (2018a): 334.Como bien apunta Alberto Martín Monge es muy probable que Gil de Albornoz naciera a finales de enero o bien en los primeros días de febrero de aquel año.

[137] Archivo Diocesano de Valladolid (en adelante: ADV), Parroquia de San Julián, libro 1B, fol. 55. citado en MARTÍN MONGE, Alberto (2018a): 334.

[138] *Ibidem.*

[139] Su hermano Felipe de Albornoz llegó a ser en su adolescencia paje del rey Felipe III, vid: EZQUERRA REVILLA, Ignacio Javier y JIMÉNEZ PABLO, Esther (2008). Apéndice I: 31.

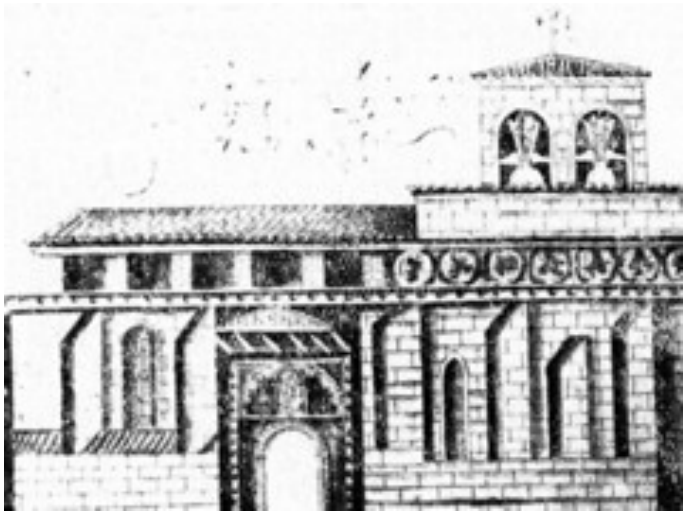


Figura 5. Dibujo de la desaparecida iglesia de San Julián efectuado por Ventura Pérez s. XVII.

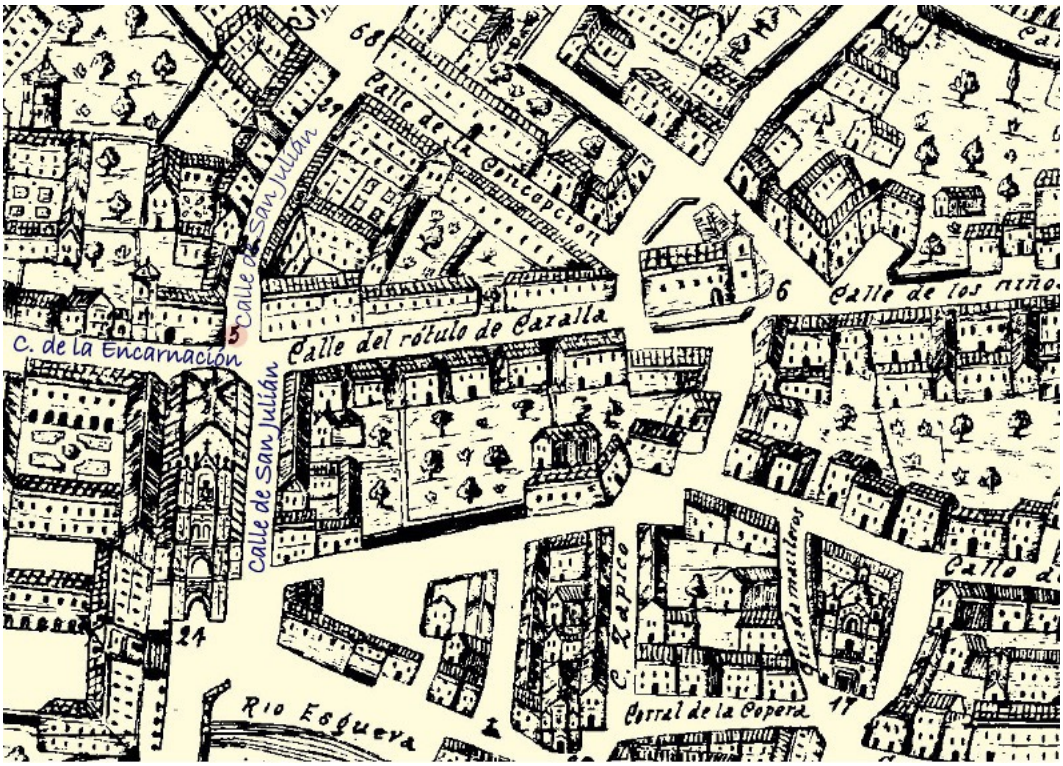


Figura 6. Grabado de la ciudad de Valladolid obra de Ventura Seco de 1738. La iglesia de San Julián aparece señalada con el número 5.

En el año 1597, a la edad de 16 años, el joven Gil partió hacia la Universidad de Salamanca para estudiar cánones de igual modo que hiciera su padre años atrás. Allí aparece documentada su presencia como colegial del Colegio Mayor de San Salvador de Oviedo en el listado de Nobles y Generosos que residían en dicha universidad entre los años 1597 y 1598. Asimismo, se menciona al joven Gil en la lista de consejeros de Estado que cursaron estudios en Salamanca la cual aparece recogida en la *Historia del Colegio Viejo de San Bartholomé Mayor de la ciudad de Salamanca* escrita en 1768 por don José de Rojas y Contreras[140].

En el siglo XVII el Colegio Viejo de Oviedo servía de trampolín en las carreras de sus colegiales. La mayoría de estos jóvenes, provenían de familias cuyos progenitores se hallaban ocupando cargos de mayor o menor relevancia en el aparato político, jurídico o administrativo de la Monarquía. El inicio del *cursus honorum* de los recién licenciados solía iniciarse en Consejos, audiencias o chancillerías castellanos. Este fue el caso de don Gil, que tras licenciarse en Salamanca, volvió de nuevo a su ciudad natal donde comenzó a desempeñar su primera magistratura como oidor en la Chancillería de Valladolid. Sabemos que Albornoz consiguió también una plaza de oidor en la Chancillería de Granada, pero no he hallado documentación alguna sobre su ejercicio al frente de este cargo.

El periodo en el que Albornoz ejerció sus funciones en la chancillería de Valladolid va desde 1603 hasta 1617 y son numerosos los pleitos e intervenciones en los que el licenciado intervino como auditor. Sin embargo, su notoriedad como oidor le llegaría tras su participación en el pleito habido entre don Enrique Enríquez de Guzmán, VII conde de Alba de Liste y don Enrique de Pimentel, III marqués de Tavera en el año de 1615 por la villa de Villalta[141]. El proceder de Albornoz en el contencioso fue un auténtico escándalo y le valdría ser acusado por don Enrique de haber favorecido al

[140] ROJAS Y CONTRERAS, José (1766): 654.

[141] Archivo General de Simancas (En adelante: AGS), CCA, DIV,36,9 Traslado de la recusación hecha a Gil de Albornoz, Oidor de la Chancillería de Valladolid, por el Conde de Alba de Liste en el pleito que sostuvo con el marqués de Távera.

marqués de Tavera en el pleito ya que el marqués quería casar a una de sus hijas con uno de los vástagos de don Rodrigo Calderón, por interposición del duque de Lerma [142].

Cabe señalar que don Gil era, según algunas de las voces más relevantes de la corte, "amigo y confidente" del favorito del valido de Felipe III[143]. Sin embargo, Albornoz no solo gozaba de la amistad de don Rodrigo Calderón sino que mantenía además una estrecha relación con el padre de éste don Francisco Calderón, a la sazón consejero de Aragón. Buen ejemplo de ello lo hallamos en el papel que efectuara don Gil como testamentario de don Francisco[144] a la hora de su muerte y en la condición de este último como prestamista del primero cuando se hallara don Gil años más tarde ocupando la Regencia del Consejo de Navarra[145].

Lo escandaloso de la sentencia dictada por Albornoz, en favor de los intereses de Calderón y Lerma en el citado pleito, tendría como consecuencia directa la frustración de las aspiraciones políticas más inmediatas del oidor. De ello, dio buena cuenta en el año 1617 el recién nombrado presidente del Consejo de Castilla don Fernando de Acebedo a la sazón arzobispo de Burgos,

> "Por estas y otras causas que Su Majestad tenía, no se inclinó a darle la fiscalía de Órdenes aunque don Gil por sus buenas partes, letras y calidad, lo merecía…" [146] .

---

[142] "ESCAGEDO SALMÓN, Mateo (1925): 53-55 citado en MARTÍNEZ GUTIERREZ, Francisco de Asís (2017): 190.

[143] MARTÍNEZ GUTIERREZ, Francisco de Asís (2017): 191.

[144] Testamento de Don Francisco Calderón, Comendador Mayor de Aragón, padre de don Rodrigo Calderón, 1618: " [...] nombro por mis testamentarios a don Rodrigo Calderón [...] al señor don gil de albornoz y señor don García de Salazar del consejo de su magestad y sus sucesores en esta su real audiencia y chançilleria [...]" .Consultado en Testamento y codicilo testamentario de Calderón | Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (www. cervantesvirtual.com)

[145] Op. Cit: "[...] le deve el señor gil de albornoz regente de navarra çiento y quarenta ducados de resto de los emprestidos que le hiço manda de cobren vaxandose de la dicha cantidad lo que dijere le costó un forro que enbio a su señoría."

[146]ESCAGEDO SALMÓN, Mateo (1925):53-55 citado en MARTÍNEZ GUTIERREZ, Francisco de Asís (2017): 190.

En la obtención de dicha plaza para don Gil, habían puesto todo su empeño tanto don Rodrigo Calderón como el duque de Lerma[147]. Sin embargo, la influencia de ambos ministros en el monarca se hallaba severamente mermada y Felipe III acabó por llamar a ocupar dicha magistratura a don Antonio de Castro en lugar de al licenciado Albornoz [148]. Finalmente, aquel mismo año, Felipe III tomó la determinación de enviar al oidor a Navarra para que ocupase la Regencia del Consejo Real en aquel reino.

Sin embargo, don Gil antes de partir a Navarra fue conocedor de una importante noticia procedente de Roma. El papa Paulo V había tenido a bien nombrarle arcediano de Valpuesta en la catedral de Burgos. Albornoz, informó de ello al cabildo catedralicio de la sede burgalesa en una misiva fechada el 6 de diciembre de 1617[149]. La obtención de dicha dignidad suponía una nueva fuente de ingresos para el licenciado. No obstante, se produjeron una serie de disputas entre Albornoz y el cabildo. Según parece, la sede burgalesa no aceptaba el nombramiento del licenciado por no haber recibido de éste las bulas papales necesarias para su toma de posesión como arcediano. Este hecho hizo que don Gil se viera obligado a enviar dos años después dicha documentación a Burgos[150]. Asimismo, Albornoz hubo de acudir presencialmente a tomar posesión del cargo en el verano de 1619[151] habiendo además de solicitar al cabildo que se le mantuviera en el arcedianato mientras se hallase al servicio del rey en Navarra[152].

2.2. REGENTE Y VIRREY DE NAVARRA

Como bien señala María Isabel Ostolaza Elizondo, el Consejo Real de Navarra dependía directamente del Consejo de Castilla. Sin embargo, el Consejo Real era el único de los "sistemas polisinodales" de la Monarquía que no residía en la corte[153]. Este organismo, tenía competencias en materia legislativa y fiscal. Asimismo, era el encargado de asesorar al virrey en cuestiones generales de gobernanza del reino. A la cabeza del

[147] Las relaciones entre Albornoz y Lerma fueron bien distintas a las mantenidas entre el valido y el padre del primero. Parece ser que las peticiones expresas de perdón hechas por don Francisco de Albornoz en su testamento al duque de Lerma no cayeron en saco roto.
[148] ESCAGEDO SALMÓN, Mateo (1925):55.
[149] Archivo Histórico de la Catedral de Burgos (en adelante: AHCB). R 76, folio 453 v.
[150] *Ibidem*: r 78, folios 217-219.
[151] *Ibid:* folios 263v – 265.
[152] *Ibid:* folios 279v – 284. En carta del 20 de septiembre de 1619.
[153] OSTOLAZA ELIZONDO, María Isabel (2000):568.

consejo se encontraba el Regente quien jugaba el papel de asesor directo del *alter ego* del Rey Católico[154]. Además, la norma era que el Regente asumiese las funciones de virrey en los periodos de interinazgo en la titularidad del gobierno del Reino. Cabe señalar que, durante estos periodos, el gobierno militar de Navarra lo asumía el gobernador de la plaza de Pamplona [155].

Tras unos meses al frente del Consejo Real, don Gil hubo de ocuparse del gobierno de Navarra tras la partida de don Alonso Idiáquez, duque de Ciudad Real el 27 de junio de 1618[156]. Sin embargo, Albornoz solo estaría en el cargo por un periodo breve de 35 días abandonándolo el primero de agosto del mismo año tras la llegada a Pamplona del nuevo virrey don Felipe Ramírez de Arellano y Zúñiga conde de Aguilar[157].

Este breve mandato de don Gil como *alter ego* de Felipe III se vio sacudido por el escándalo. Tanto Albornoz como su predecesor, el duque de Ciudad Real, fueron acusados ante Felipe III por algunos diputados y síndicos de haber dado votos y asientos en las Cortes por el brazo militar. Según se deduce de la documentación, ambos ministros habían hecho dichos nombramientos sin licencia del monarca. No obstante, la resolución del rey fue dejar sin efecto estos nombramientos y no hubo mayores consecuencias para ambos ministros[158].

Tras dejar sus labores al frente del Gobierno y volver a desempeñar las funciones de Regente, don Gil planteó al conde de Aguilar la necesidad de publicar ejemplares del *Privilegio de la Unión de la ciudad de Pamplona*. El objetivo de esta iniciativa era evitar que se produjesen confusiones y pleitos posteriores entre aquellos habitantes de la capital del reino, que habían prestado dinero a las arcas locales, y el municipio,

---

[154] *Ibidem*: 571.
[155] *Ibid.*
[156] SESÉ ALEGRE, José María y MARTÍNEZ ARCE, María Dolores (1994):553.
[157] *Ibidem.*
[158] Archivo General de Navarra (en adelante AGN) , Reino, Cortes leg.3 carp. 60 fechado en 15 de septiembre de 1618 "el duque de Ciudad Real […], al tiempo de su partida, de su propia autoridad llamó a algunas personas a las Cortes Generales en el Brazo Militar. Y después vos, el dicho regente [Gil de Albornoz], exerciendo el dicho cargo de birrey […] hiciste otro llamamiento, sin tener orden ni licencia mía ni ser tiempo oportuno para ello por no celebrarse Cortes, y que estos llamamientos no deben tener efecto." Citado en FLORISTÁN IMICOZ, Alfredo (2005): 161

> "y como no se tiene a mano el dicho Privilegio, y assí no se puede tener entera noticia de él, con esta buena fee, algunos vecinos desta dcha Ciudad presta, y han prestado cantidades de maravedís, y después tienen pleito sobre su cobranza, y esta cortesía y voluntad de los Regidores venideros , en que se paguen dichas cantidades (…) y cessen los dichos inconvenientes , y otros y todos los vecinos de esta Ciudad puedan tener noticia del dicho privilegio"[159].

La obra finalmente vio la luz el 17 de diciembre de 1618 y se publicaron 200 ejemplares de la misma. Este documento constaba de 20 capítulos y tenía sus orígenes en los tiempos del reinado de Carlos III "el noble" [160].

En 1620 don Gil colaboró activamente con el virrey ante las instancias hechas por el provincial de los capuchinos fray Luis de Valencia en nombre de la villa de Rentería con el fin de que esta población obtuviera el permiso necesario para efectuar intercambios comerciales por mar usando el puerto de Pasajes[161]. Sin embargo, el conde de Aguilar cayó gravemente enfermo y el asunto hubo de esperar. Ante la gravedad de su estado de salud, el virrey dejó expresamente dicho que, en caso de que muriese, fuera don Gil de Albornoz quien se ocupase del gobierno del Reino. Sin embargo, el conde logró recuperarse y don Gil habría de esperar para ocupar nuevamente el gobierno de Navarra hasta el 29 de marzo de 1623.

En 1623, el gobierno del reino recaía en manos del arzobispo de Pamplona don Francisco Mendoza y Hurtado. Al prelado le había sido encomendado el interinazgo del gobierno tras la partida de don Juan de Mendoza y Velasco, marqués de Hinojosa. Sin embargo, a don Francisco le fue dado el obispado de Málaga, ciudad a la que hubo de partir en el mes de marzo[162]. Tras la partida del arzobispo, el escogido para ocupar el

---

[159] EZQUERRO, Juan José (1731): fol 4.

[160] Este monarca había mandado unificar las tres jurisdicciones de la capital navarra mediante este documento en una sola.

[161] PERDICES DE BLAS, Luis y SÁNCHEZ MOLLEDO, José María (2007.): 7-10. El provincial instó al presidente de la Diputación de Aragón a enviar cartas al Regente Albornoz y al virrey para lograr el favor de ambos ministros en un memorial titulado Memorial en nombre de la villa de Rentería a los diputados de Aragón proponiendo realizar el comercio por mar por el puerto de pasajes. El fragmento concreto de dicho documento en el que se hace mención al Regente es el siguiente: "Para esto la villa de Rentería suplica a V.S.I. le conceda cartas para el señor Virrey de Navarra con las cuales con instancias representen sus intereses para que su excelencia declare comprenderlos esta construcción, y juntamente cartas para don Gil de Albornoz, Regente del Consejo Real de Navarra, que será el asesor, pidiéndole lo mismo con instancia.".

[162] SESÉ ALEGRE, José María y MARTÍNEZ ARCE María Dolores: 554.

gobierno del reino volvió a ser Albornoz. Éste se mantendría al frente del mismo por un periodo de 156 días hasta que en el día de la fiesta de Todos los Santos de aquel mismo año regresara de nuevo a Pamplona Hinojosa. De esta etapa de Albornoz, como *alter ego* de Felipe IV en Navarra, destacamos su implicación en la publicación de un manual de exorcismos. El manual, llevaba por título *Exorcimos y conjuros contra tempestades y otras cosas* y debemos su autoría a don Cristóbal Lasterra comisario del Santo Oficio[163].

Asimismo, debemos señalar que, durante toda su estancia en Navarra, don Gil se ocupó también de velar por los "aumentos" de personajes cercanos a él que querían medrar en el aparato institucional de la Monarquía en aquel reino. Este fue el caso del doctor don Iñigo de Igoa canónigo de Pamplona. Don Gil intercedió por él escribiendo al arzobispo de Burgos con el fin de que éste le dotase con el arcedianato de cámara de la catedral de Pamplona[164].

Sabemos también de la estrecha relación que mantuvo don Gil con algunos parientes suyos que se hallaban en Navarra. El Regente lograría obtener para algunos de ellos mercedes en años posteriores. Buen ejemplo de ello lo encontramos en un sobrino suyo don Juan de Echavarri y Enríquez de Cisneros. Éste era hijo de una de las primas carnales de don Gil, doña Felipa Enríquez de Cisneros[165] y del noble navarro don Juan de Echavarri y Larrain a la sazón barón de Purroy. Don Gil, lograría que este sobrino suyo promocionase paulatinamente dentro de la carrera militar hasta que llegara a ser nombrado capitán de corazas en los ejércitos de Milán años más tarde.

De la importancia que diera don Juan de Echavarri a su relación con su tío da testimonio fehaciente el hecho de que le pusiera a uno de sus hijos el nombre de éste[166]. Asimismo, los descendientes de don Juan de Echavarri también quisieron dejar constancia años más tarde de su parentesco con el Regente colocando las armas propias de la Casa

---

[163] Sin embargo, la obra no sería publicada en Pamplona hasta el año 1631 bajo el título en latín: *Liber exorcismo cum adversus tempestates et daemones, cum benedictionibus herbarum et animalium et aliarum rerum qua in hoc libello continentur nunc recens editae ex varijis autoribus*.
[164] AHCB. r 78 263v – 265.
[165] MARTÍN MONGE, Alberto (2018a): 336. Doña Felipa era hija de Antonia de Albornoz y Manuel Enríquez de Cisneros señor de Mazuelas. Casó con don Juan de Echavarri y Larrain barón de Purroy.
[166] *Ibidem*: 337. Se trata de don Juan Gil que fue hospitalero de la catedral de Pamplona.

de Albornoz en uno de los cuarteles del escudo de armas del palacio de los Echavarri en Viguria[167].

Tampoco dejó don Gil de tener contacto con su familia más directa durante estos años. Su hermano mayor don Felipe de Albornoz, a la sazón gentilhombre de cámara de Felipe IV en aquel momento, dedicó una silva al Regente. Ésta sería publicada en 1634 en la ciudad de Zaragoza y llevaba por título: *Silva al Real Convento de Nuestra Señora de la Oliva del Reyno de Navarra*. A lo largo de todo el poema don Felipe describe la hermosura del paisaje navarro queriendo dejar constancia además de su admiración por su hermano:

"Pues eres el Regente
De mi salud y vida
Desmandada por mi; por ti regida
Obliguete el empeño,
De quien eres amparo, hermano y dueño,
Que si e vivir satsfación consiente,
Bien será menester juntar caudales,
Para pagar obligaciones tales:
Más quando destas salga,
Quien me dará sugeto, con que valga,
Para pagar las tuyas,
Más daráme el amor las fuerças suyas,
Con que seré, quanto en amor quisieres,
Pilades yo, si tu mi Orestes eres".[168]

2.3. CAÍDA EN DESGRACIA Y REHABILITACIÓN

Los años que siguieron a la muerte de Felipe III el 31 de marzo de 1621 trajeron consigo vientos de cambio a la Monarquía. Al rey "piadoso" le sucedió en el trono su hijo Felipe de 16 años. Una de las primeras decisiones del joven monarca fue la de destituir al duque de Uceda. Éste había ejercido el valimiento desde la caída en desgracia de su padre el duque de Lerma en 1618. Tras el cese de Uceda, Felipe IV decidió traspasar los "despachos" a don Baltasar de Zúñiga y Velasco. Sin embargo, era de todos conocidos

[167] *Ibid*:336.
[168] DE ALBORNOZ, Felipe (1634).

que quien realmente manejaba los hilos del poder entre bastidores era don Gaspar de Guzmán a la sazón conde de Olivares y sobrino del nuevo valido[169].

El 7 octubre de 1622 murió don Baltasar de Zúñiga y aquel mismo mes Olivares logró hacerse con una plaza en el Consejo de Estado. A partir de este momento don Gaspar se hizo de manera efectiva con el poder. Desde los inicios de su valimiento Olivares decidió implementar un ambicioso programa de reformas que acabase con las malas prácticas de la Administración de Lerma[170].

Una de las primeras medidas fue la de poner en marcha toda una serie de visitas a las Audiencias castellanas y chancillerías de Valladolid y Granada. El objetivo de las mismas era inspeccionar cuál había sido la actividad de los magistrados que habían estado al frente de dichos organismos durante la administración de Lerma. Con esta suerte de inspecciones la administración Olivariana pretendía sanear dichas instituciones amén de *"*dar escarmiento*"* a aquellos cuya conducta en el desempeño de sus funciones no hubiese sido la adecuada[171].

Para ocuparse de la visita a la Chancillería de Valladolid, la Monarquía dispuso que fuera el consejero de Castilla don Fernando Ramírez Fariña quien actuara como visitador[172]. Tras ejecutar la visita, Fariña envió los informes de la instrucción hecha en Valladolid al Consejo de Castilla. La Junta de visitas dictó sentencia finalmente en 1624. En ella se condenaba a varios magistrados con severas penas. Uno de los inculpados era don Gil de Albornoz a quien la junta condenó a pagar una suma de entre 2.000 o 3.000 ducados amén de ser privado a perpetuidad de ejercer cargo alguno en nombre del rey[173].

Esto supuso un duro golpe para las aspiraciones cortesanas de Albornoz que hubo de abandonar su cargo de Regente en Navarra aquel mismo año. Sin embargo, el licenciado decidió solicitar al Consejo de Castilla una revisión de la visita hecha por

---

[169] ELLIOTT, John H (2004): 167. Vid también: ELLIOTT, John H (1990).
[170] *Ibidem.*
[171] GÓMEZ GONZÁLEZ, Inés (2017): 333.
[172] *Ibidem.*
[173] *Ibid.*

Fariña[174]. El Consejo decidió dar curso a la solicitud de Albornoz y en 1626 la Monarquía acabó por volver a habilitar al licenciado para el ejercicio de cargos en nombre del rey.

Resulta llamativa la rehabilitación de don Gil si tenemos en cuenta que Olivares había decidido apartar -sino castigar- a buena parte de ministros que habían sido cercanos a Lerma y a don Rodrigo Calderón. Sin embargo, el valido de Felipe IV, sabía que era necesario contar con partidarios que le ayudasen a consolidar su "régimen". Para ello, Olivares necesitaba dar mercedes a viejos ministros de la anterior administración a pesar de las críticas al sistema de patronazgo Lermista con el que había comenzado su valimiento[175]. Muy probablemente, fueran estas razones las que llevaran a Felipe IV – a instancias de Olivares- a conceder una plaza a don Gil en el Consejo de la Suprema el 16 de diciembre de 1626 [176].

La plaza que iba a ocupar Albornoz había quedado vacante a raíz de la muerte del consejero don Pedro Hurtado de Gaviria. Con el nombramiento de don Gil, el rey había hecho consejero a un eclesiástico totalmente ajeno al Santo Oficio algo no muy usual. Cabe señalar que la obtención de una plaza en el Consejo de la Suprema solía ser el culmen en el *cursus honorum* de aquellos eclesiásticos que habían desempeñado la mayor parte de su carrera como hombres de la Iglesia dentro de la Inquisición[177]. Por ello, el nombramiento de Albornoz no estuvo exento de polémica dentro del Consejo. A pesar de que los miembros de la Suprema aceptaron el nombramiento hecho por el rey, quisieron manifestar al monarca las molestias que éste les había provocado,

> "que no podemos dejar de representar a Vuestra Magestad el justo sentimiento que a de resultar en todas las inquisiciones de los señoríos de Vuestra Magestad viendo que el único premio de los inquisidores que esperan después de los servicios y trauajos de mudança se den a los que nunca an servido ni entrado en el Inquisición y que no tienen noticia del estilo y gouierno de ella"[178].

---

[174] *Ibid*: 334.
[175] ELLIOTT, John H (2004): 167.
[176] RODRÍGUEZ BESNÉ. José Ramón (2000): 54.
[177] *Ibidem*.
[178] BETHENCOURT, Francisco (1997): 160.

Albornoz tras conocer la noticia de su nombramiento se trasladó de Navarra a Madrid donde fijó su residencia en el Real Monasterio de los Jerónimos[179].

2.4. LLEGADA AL CARDENALATO

La muerte del papa Gregorio XV se produjo el 8 de julio de 1623. Tras la celebración del conclave en el mes de agosto de aquel mismo año, saldría elegido sucesor de san Pedro el cardenal toscano Maffeo Barberini bajo el nombre de Urbano VIII. El nuevo papa obtuvo el solio pontificio gracias a los apoyos decisivos dados a su candidatura por parte de la facción francesa del Colegio Cardenalicio.

El inicio del pontificado de Barberini estuvo marcado por la ocupación de los ejércitos de Luis XIII del valle de la Valtelina ayudados éstos por los ejércitos de la Republica de Venecia. Los territorios de aquel valle se hallaban bajo protección de la Santa Sede en virtud de lo acordado en el tratado de París de 1623[180]. La ocupación de la región alpina suponía un duro golpe para la Monarquía Hispánica que veía cortadas las comunicaciones entre los territorios españoles de Italia y Flandes. Tras estos acontecimientos, fue habitual la insistencia de la Monarquía de España para que Roma se aliase con ella con el fin de expulsar a los ejércitos franceses de Italia. No obstante, Felipe IV no halló una respuesta favorable a sus peticiones[181].

Finalmente, la Paz de Monzón de 1626 intentó arrojar una solución provisional a al conflicto entre Francia y España. Sin embargo, los españoles habían visto en la neutralidad mantenida por el pontífice durante todo el conflicto un trato de favor hacia los franceses. Este hecho, había dañado seriamente las relaciones entre Roma y Madrid y ponía de manifiesto la incapacidad del poder español en la *Urbs* para atraer al papa a los intereses de la Monarquía Católica en Italia[182].

Para la Monarquía Hispánica era fundamental reforzar su poder en Roma y para lograrlo necesitaba contar con una facción de cardenales nacionales fuerte en el Colegio

---

[179] Biblioteca Apostólica Vaticana (en adelante BAV), Barb. Lat., 8332, c.65rv.
[180] DANDELET Thomas J. (2002): 250.
[181] *Ibidem*.
[182] *Ibid.*

cardenalicio. Para nutrir de cardenales a la facción de España, el Rey Católico podía promocionar al capelo a súbditos que fuesen de origen castellano o bien a otros procedentes de los territorios españoles en Italia[183]. Sin embargo, los de origen castellano ocupaban un lugar de mayor relevancia dentro de la facción. La monarquía depositaba en ellos toda su confianza. Estos purpurados, eran una gran fuente información de todo cuanto acontecía en las esferas de la más alta política romana y de ellos se esperaba que defendiesen siempre los intereses de la Corona de manera colegiada junto al embajador de turno.

En los tres consistorios celebrados por Urbano VIII entre los años 1623 y 1626, Madrid había presentado solamente a un candidato castellano a cardenal. Este había sido don Enrique de Guzmán y Aro. Los franceses sin embargo, habían presentado a dos candidatos durante aquel mismo trienio. Estos habían sido: Denis Simón de Marquemont y Nicolas Françoise de Lorraine Vaudemont [184].

En otoño del año de 1626 se tuvieron noticias en Madrid de que en los franceses tenían previsto volver a presentar una nueva candidatura para el consistorio que se había previsto para el año siguiente. El elegido por Luix XIII era Pierre de Berulle quien había logrado el favor del rey gracias a la influencia de María de Medici[185]. Para la Monarquía Hispánica el tiempo apremiaba. Era necesario presentar un cardenal en el consistorio a la vez que lo hiciera los franceses. En Roma el conde de Oñate[186], a la sazón embajador de Felipe IV en aquella corte, instó al monarca en marzo de 1627 a elegir persona ante la inminente promoción de cardenales.

> "suplicar a Vuestra Magestad sea servido de nombrar la persona para quien ha de pedir esta dignidad y que la orden seme

---

[183] MARTÍNEZ GUTIERREZ, Francisco de Asís (2017): 45.

[184] Vid. PASTOR, Ludovico (1941): vol. XXVII, tomo 13

[185] *Ibidem*.

[186] Íñigo Vélez de Guevara y Tassis (V conde de Oñate y IV conde de Salinillas).? C. 1573- Madrid, 31 de octubre de 1644. Hombre de confianza de Olivares, tuvo una larga trayectoria política al servicio de la Monarquía de España como embajador en Saboya, Hungría, Alemania y Roma. Asimismo, fue miembro de los Consejos de Estado y Guerra amén de presidente del Consejo de Órdenes. MINGUITO PALOMARES, Ana << Íñigo Vélez de Guevara y Tassis>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* Íñigo Vélez de Guevara y Tassis | Real Academia de la Historia (rah.es) .Para saber más vid: LASSO DE VEGA, Miguel (1929) y SALAZAR Y ACHA, Jaime (2012).

> embie con correo en diligencia porque sería gran embaraço que llegase el día de la promoción sin saber yo lo que he de hacer como en esta carta lo represento a Vuestra Magestad"[187].

Finalmente, en la primavera de aquel año, el conde- duque de Olivares propuso ante el Consejo de Estado la nominación de Gil de Albornoz como cardenal contra todo pronóstico. El nombramiento de Albornoz se produjo por encima del criterio y voto de la mayoría de consejeros que al parecer le consideraban una hechura de Calderón y Lerma[188]. Lo inesperado de la iniciativa de Olivares, sorprendió de igual modo que en Madrid en la corte pontificia[189].

En las informaciones llegadas a Urbano VIII se recogía que el marqués de Hinojosa, había sido el responsable de influir en la decisión de Olivares de hacer cardenal a don Gil. Cabe señalar que a Hinojosa le unía una estrecha y antigua relación de amistad con Albornoz que muy probablemente naciera en los años en que ambos habían coincidido en Navarra[190]. Hinojosa era un personaje de una notable relevancia en la corte, ocupaba un asiento en el Consejo de Estado y era presidente del Consejo de Indias en aquel momento. El marqués era - como don Gil - un superviviente de las reformas emprendidas por Olivares a la muerte de Felipe III y había logrado salvaguardar su carrera política[191].

El embajador español en Roma recibió la noticia de la nominación de Albornoz como nuevo purpurado en el mes de mayo. El conde de Oñate propuso la candidatura de

---

[187] Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE). MSS/ 18435, *Minutas de cartas que el Conde de Oñate escribió a Su Majestad (1616-1628)*: 288.

[188] Archivio Segreto Vaticano (en adeante: ASV), Segretaria di Stato, Spagna, 66, 229 v. citado por MARTÍNEZ GUTIERREZ Francisco de Asís (2017): 189.

[189] *Ibidem*: 191.

[190] *Ibid.*

[191] Juan Hurtado de Mendoza y Velasco (I marqués de Hinojosa). ?, c. 1572- Madrid, 24 de febrero de 1628. Durante el reinado de Felipe III ocupó los cargos de gobernador de Milán y virrey de Navarra. En 1622 Felipe IV le nombró consejero de Estado. Durante el reinado del Rey Planeta llegó a ser presidente del Consejo de Indias y embajador en Londres. WILLIAMS, Patrick << Juan Hurtado de Mendoza>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* Juan Hurtado de Mendoza | Real Academia de la Historia (rah.es) . Para conocer más acerca de la figura de este personaje vid: BERNI Y CATALÁ, José (1769) y BOMBÍN PÉREZ, Antonio (1975).

don Gil ante Urbano VIII en una audiencia celebrada el día 28 de mayo. La noticia fue recibida por el papa de muy buen grado tal y como manifestó el conde al rey,

> "Su Santidad oyó el safet con mucho gusto holgándose de que Vuestra Magestad hubiese puesto los ojos en él prometiéndose de sus acrecentamientos muy buen suceso por la gran veneración en que tiene la persona del cardenal Albornoz esperando que Don Gil quando tenga esta dignidad le imitara en todo"[192].

Albornoz, fue creado cardenal finalmente el 30 de agosto de aquel año en el consistorio celebrado en Roma por Urbano VIII a tal efecto. Asimismo, en aquel consistorio fueron creados seis purpurados italianos amén del francés Berulle, a saber: Fabrizio Verospi, Alessandro Cesarini, Antonio Barberini, Girolamo Colonna, Gian Battista Pamphili, Giovanni Francesco di Bagno. El papa quiso que los nombramientos de Albornoz y Berulle precediesen al del resto de purpurados[193]. Esta iniciativa tenía como objetivo complacer a los reyes de Francia y España. Sin embargo- según informó el conde de Oñate a Felipe IV- Urbano VIII creó primero cardenal a Berulle tras haber comunicado el orden de precedencia de sendas creaciones a los cardenales Borja y Bentivoglio, protectores de España y Francia respectivamente[194].

La decisión de hacer cardenal al candidato francés antes que al español fue interpretada por el embajador del Rey Católico como un desaire del Pontífice a su rey. De ello quiso dejar constancia el conde Oñate en una misiva a Madrid sobre este particular. En ella el embajador se lamentaba del proceder del pontífice argumentando que Albornoz debía haber sido creado cardenal antes que el francés ya que sus grados y condiciones eran superiores a los de Berulle,

> "y si como yo pienso tiene precedencia el cardenal Albornoz deviera su Santidad no haverle quitado su lugar"[195].

---

[192] BNE, MSS/ 18435, *Minutas de cartas que el Conde de Oñate escribió a Su Majestad (1616-1628)*: 305

[193] *Ibidem*: 322.

[194] *Ibid*.

[195] *Ibid*.

Tras notificar el nombramiento del nuevo cardenal al embajador, la Santa Sede efectuó el envío a Madrid del breve que nominaba a don Gil príncipe de la Iglesia. El correo con el breve llegó a la corte en el mes septiembre. De ello se hizo eco la *Gaçeta y nuevas de la Corte de España,*

> "A los 19, domingo a las ocho de la noche, llegó a esta Corte un correo de Roma con nueva de haver creado Su Santidad, Cardenal, a instancias de Su Magestad, a Don Gil de Albornoz, Inquisidor de la Suprema…".[196]

Era usual, que cuando el papa creaba cardenales a personas que se hallaban en otras naciones se despachase un correo con la noticia junto a un gentilhombre *"*que le trae el birrete colorado*"*[197]. Sin embargo, este servidor del Santo Padre solía llegar días después del correo. Era costumbre que el correo con el breve fuese dirigido al nuncio de Su Santidad en la corte en que se hallase el recién nombrado príncipe de la Iglesia[198]. Tras recibir el breve, el nuncio debía acudir a la residencia del nuevo cardenal para hacerle entrega del mismo. La etiqueta para la ocasión estaba estudiada al milímetro.

Gracias a la documentación consultada se ha podido reconstruir el modo en que se hizo entrega a don Gil del birrete cardenalicio. Según estas fuentes, el nuncio llegó a la residencia del nuevo cardenal en los Jerónimos sin darle tratamiento de príncipe de la Iglesia *"*sino usando de impersonales*"* [199]. Una vez hechos los saludos protocolarios, el nuncio apostólico hizo entrega a Albornoz del breve de Urbano VIII *"*y le dio la norabuena*"*[200]. Según dictaba la etiqueta, a partir de aquel momento don Gil podría lucir las vestiduras cardenalicias a excepción del bonete rojo que habría de llegar con el gentilhombre enviado por el papa. Sin embargo, mientras esto no sucediese el nuevo cardenal tenía derecho a usar dentro de su casa un barretín o casquete de tafetán rojo *"*por no ponerse el bonete negro*"* habitual de los presbíteros. Asimismo, Albornoz tampoco

---

[196] GASCÓN DE TORQUEMADA, Gerónimo (1991): 274.

[197] Archivo de la Casa Ducal de Alburquerque (en adelante ACDA), Varios, XXII, nº. 14, s/f. *Memoria de lo tocante al hábito cardenalicio, trato de casa y personas, y cortesías que deben usar los señores cardenales* citado en MARTÍNEZ GUTIERREZ, Francisco de Asís. (2017): 331.

[198] *Ibidem.*

[199] *Ibid.*

[200] *Ibid.*

podría usar capelo o sombrero de color rojo hasta que se celebrase la ceremonia de imposición del mismo en consistorio público en Roma[201].



Figura 7. Crispin von Pass. Estampa con el *Retrato del Cardenal Gil de Albornoz* (1627 ¿?).

[201] *Ibid.*



Figura 8. Ánimo. Estampa a dos tintas con el *Retrato del cardenal Gil de Albornoz* (1627-1630).

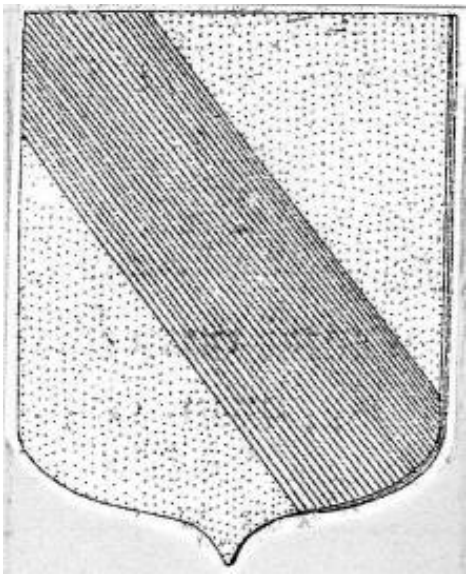


Figura 9. Armas puras de Gil de Albornoz.

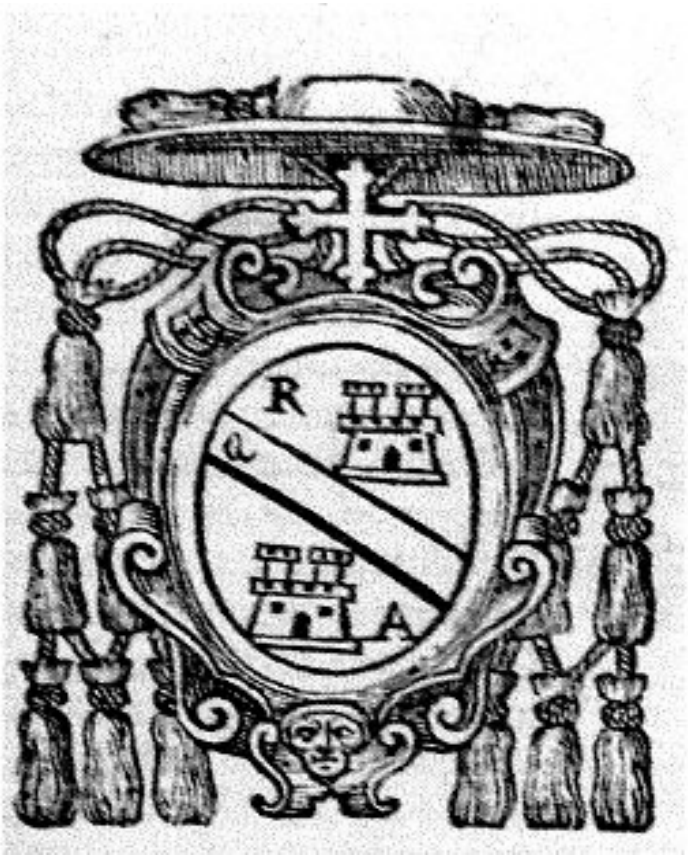


Figura 10. Escudo de armas de Gil de Albornoz como cardenal.

Tras serle notificado su nombramiento, a don Gil le fueron concedidas por la Monarquía varias mercedes destinadas a reforzar su situación económica de cara a su nueva vida en Roma. Felipe IV le hizo canónigo de las catedrales de Sevilla y Santiago de Compostela. Asimismo, el rey le concedió la merced de ser administrador del Hospital de la Buena Dicha de Madrid, de cuya administración tenemos noticias gracias a documentación relativa a un pleito habido entre el cardenal y el obispo de Monreale don Jerónimo Benito y Leiva[202].

2.5 SALIDA DE ESPAÑA

En 1627, la Monarquía Hispánica había optado por casar a la infanta doña María con su primo el emperador Fernando II. Esta iniciativa se produjo tras el infructuoso intento de la Corona por unir en matrimonio a la joven con el príncipe de Gales años atrás. El matrimonio entre la infanta y el rey de romanos era la ocasión perfecta para reforzar los lazos políticos entre Viena y Madrid. Sin embargo, el enlace y la posterior jornada de la reina a Austria se aplazaron durante años por la falta de liquidez de la Corona[203]. Finalmente, la infanta doña María se desposó por poderes con el emperador en Madrid el 25 de abril de 1629. Felipe IV quiso aprovechar la composición del séquito de la jornada de la reina para incluir en él al mayor número de cardenales posible y enviarlos a Roma. Para la Monarquía, el viaje real era la excusa perfecta para reforzar la tan diezmada facción de España[204].

El cardenal Albornoz, tras conocer su designación como acompañante de la reina, se dispuso a realizar los preparativos de su viaje a Roma. Don Gil dio orden al cabildo de Burgos para que se alzasen las rentas de sus prebendas en aquella iglesia y ordenó inventariar todos los bienes y enseres que le acompañarían a la Ciudad eterna[205].

---

[202] Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (en adelante ARCV), Registro de ejecutorias, caja 2528,2.
[203] CHAMORRO ESTEBAN, Alfredo (2014): 74.
[204] Para consultar una descripción pormenorizada de la jornada consultar: BNE, Mss./8176, *Diario de la Jornada que hizo la reina de Hungría desde Madrid a Neusta escrita por Juan de Palafo*x. También se recoge publicada la misma en ALDEA VAQUERO Quintín (1986) tomo I: 429-477.
[205] AHCB, rr**,**– 81, folios**:** 239v – 241.

Pocos días antes del comienzo de la jornada de la reina, Felipe IV hizo entrega al cardenal del obispado de Tarento en Nápoles. La titularidad de éste había recaído hasta entonces en el doctor don Francisco Sánchez a quien el monarca mejoró con otro obispado en el mismo reino[206]. Asimismo, el rey asignó a don Gil una retención de once mil ducados de renta *"*en plata doble*"* para que pudiera asistirse con ellos en su viaje a Roma[207].

Finalmente, la reina y parte de su séquito salieron de Madrid el día de San Esteban de 1629. Doña María partió de la corte junto a algunos miembros de la familia real que la acompañaron hasta Zaragoza. De este modo se hizo eco de la noticia la *Gaçeta y nuevas de la Corte de España*:

> "A los 26 (segundo día de Pascua de Navidad), partió de esta corte para la de Alemania la Infanta Doña María, hermana del Rey Nuestro Señor, a casarse con el Rey de Ungría su primo hermano, hijo del Emperador su tío, hermano de su madre la Reyna Doña Margarita. Hiço su salida pública en coche a la una del día, y fue por Nuestra Señora de Atocha, donde hiço oración. Yva muy llorosa; salió toda la Corte a verla y salieron acompañando a Su Magestad sus tres hermanos, el Rey y los Infantes Carlos y Fernando, hasta Çaragoça, y allí la dejaron y se vinieron sin despedirse por no aumentarla más el sentimiento"[208].

Albornoz salió rumbo a la capital aragonesa en carroza el día 3 de enero acompañado de todos sus criados y del jefe de su casa[209]. Era frecuente que el monarca expidiese una cédula de paso a aquellos servidores de la Monarquía que acudían a ocupar cargos de distinta naturaleza en el extranjero. El fin de dicho documento era exonerar al servidor de turno del pago de impuestos en las aduanas de la frontera entre los reinos de de Castilla y Aragón. En estas cédulas aparece documentado todo cuanto llevaba la persona beneficiaria de la misma en su equipaje.

---

[206] GASCÓN DE TORQUEMADA, Gerónimo. (1991): 310.
[207] *Ibidem.*
[208] GASCÓN DE TORQUEMADA, Gerónimo. (1991): 310
[209] *Ibidem.*

La cédula de paso dada por el rey a don Gil está fechada el día 24 de diciembre de 1629[210]. En dicho documento se hace referencia a las joyas, ropa y todos los enseres y pertrechos que Albornoz llevó consigo a Roma. En la cédula, aparecen inventariadas las siguientes piezas de joyería del cardenal:

> "una sortija de esmeraldas, que vale 20 escudos, otra de topacio"[211].

De los objetos decorativos y de mobiliario que figuraban en el equipaje del prelado se menciona lo siguiente:

> "un vaso de cristal guarnecido de valor de ocho ducados, un vaso de unicornio guarnecido de plata que vale 5 ducados, 146 baxas de damasco carmesí, diez baquetas coloradas de moscobia, dos piezas imp. de paño negro de seda"[212].

Según el inventario, toda la plata que poseía el cardenal constaba de "519 marcos de plata blanca y dorada de servicio". También se hace mención en el documento al dinero del que disponía don Gil pocos días antes de efectuar el viaje. La cantidad monetaria total declarada por el cardenal en la cédula sumaba un total de 125.000 monedas 300 de ellas ducados de oro y plata[213].

La llegada de Albornoz a Zaragoza se produjo finalmente el día 10 de enero[214]. El día 13 se celebró en la plaza del mercado de Zaragoza un torneo en honor a los reyes. Sabemos que don Gil lo presenció desde el balcón de alguna de las casas del lado opuesto al sitial real. Al cardenal le acompañaban en aquel festejo el arzobispo de Sevilla don

---

[210] Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN) Consejos, l. 636. S.N, Cédula de paso concedida por S.M el rey al cardenal Alborno que va a Roma. 24 de diciembre de 1629.

[211] *Ibidem.*

[212] *Ibid.*

[213] *Ibid.*

[214] ALDEA VAQUERO, Quintín (1986): 435

Diego de Guzmán y Haro[215] y el patriarca de las Indias don Alonso Pérez de Guzmán[216] quienes también formaban parte del sequito de doña María[217]. No obstante, la precedencia de la que estaba gozando don Gil en esta primera etapa del viaje de la reina sería el detonante de un conflicto entre éste y el arzobispo de la sede hispalense.

Don Diego de Guzmán y Haro había mostrado su disgusto al rey días después de la llegada de Albornoz a Zaragoza. El arzobispo, afirmaba sentirse humillado por el tratamiento excesivamente preferente del que estaba gozando el cardenal en todas las ceremonias de la jornada real[218].

Don Diego se sentía despreciado por don Gil y llegó a asegurar ante el monarca que *"*sobraba él en aquella jornada*"*[219]. Ante el enfado de Guzmán, Felipe IV decidió tomar cartas en el asunto e instó a don Gil a partir hacia Barcelona antes de que lo hiciera el resto del sequito *"*por excusar este embarazo al arzobispo*"*[220].

El cardenal cumplió con el deseo del rey y tras llegar a la ciudad condal se instaló en una casa "de la marina"[221]. El séquito real llegaría a la ciudad semanas después. El único de los actos públicos, en el que volvería a participar Albornoz, de todos cuantos se celebraron en Barcelona en honor de la llegada de la reina María, tendría lugar el 25 de febrero. En aquella fecha, la consorte del emperador acudió a venerar los restos de San Raimundo de Peñafort al monasterio de Santa Catalina. Allí la recibió el cardenal y le *"*dio el agua bendita*"*[222].

---

[215] Diego de Guzmán y Haro. Ocaña, 1566- Ancona (Italia) 21 de enero de 1631. Consejero de Estado desde 1599 y patriarca de las Indias desde 1610 hasta 1625 fue nombrado arzobispo de la sede hispalense en 1616. Urbano VIII le nombró cardenal *in pectore* mientras se hallaba efectuando su viaje hacia Roma como acompañante de la infanta María Ana de quien había sido preceptor. El prelado recibió la noticia una vez hubo desembarcado en las costas de Italia. Sin embargo, halló la muerte en Ancona de manera repentina sin que pudiera llegar a Roma para recibir el capelo. Fue también canónigo de la catedral de Toledo, abad de Santander, capellán mayor del Monasterio de las Descalzas Reales. Para saber más vid: MORONI, Gaetano (1845) Vol. 23. y GONZÁLEZ DÁVILA, Gil (1647). Tomo II.

[216] Alonso Pérez de Guzmán. Sanlúcar de Barrameda 1594- c.?1670. Tercer hijo de los duques de Medina Sidonia. Ocupó importantes puestos en la Iglesia y en la corte del Rey Planeta debido a su parentesco con el conde duque de Olivares. Fue consejero de Estado y patriarca de las indias desde 1627 hasta su fallecimiento. Para sabe más vid: MORA MÉRIDA, José Luis (1990): 23-32.

[217] GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio (2017): 43.

[218] ALDEA VAQUERO Quintín. (1986): 441.

[219] *Ibidem.*

[220] *Ibíd.*

[221] CHAMORRO ESTEBAN, Alfredo (2013): 433.

[222] ALDEA VAQUERO, Quintín. (1986): 458.

El conde de Monterrey[223], a la sazón embajador en Roma, había enviado a Madrid en el mes de enero un informe sobre la delicada situación en la que se hallaba el estado de salud de Urbano VIII. En aquel informe Monterrey aseguraba que el papa se hallaba en riesgo de muerte y pedía instrucciones a Madrid sobre cuál habría de ser su proceder en caso de Sede Vacante[224]. Tras recibir las noticias procedentes de Roma, el Consejo de Estado discutió sobre este particular en una sesión celebrada en el mes de marzo. En ella los consejeros vieron necesario y urgente *"fundar"* una facción que contrarrestase el poder de los Barberini y la facción francesa en la celebración de un hipotético conclave[225]. Para ello, era fundamental que acudieran de inmediato a Roma el mayor número posible de cardenales españoles e imperiales[226].

Tras esta deliberación del Consejo, Felipe IV escribió al cardenal Albornoz en el mes de abril. En su misiva al prelado, el rey le instaba a acudir a Roma con la mayor celeridad posible. Asimismo, el monarca le reservaba la tarea de salvar la "reputación" de España en la Ciudad Eterna;

> "que yo justamente espero de vuestra yda allí el qual consiste en que la faction mía este tan unida que se restaure la reputación"[227].

---

[223] Manuel de Fonseca y Zúñiga (IV conde de Monterrey), Villalpando, diciembre de 1588- Madrid 1653. Importante político del reinado de Felipe IV. Fue miembro de los Consejos de Estado, Guerra e Italia. Tuvo su primera misión diplomática al servicio de la Monarquía en 1621 cuando le fue encomendada la tarea de presentar la embajada de obediencia ante papa Gregorio XV. Entre 1628 y 1631 fue embajador en Roma. En 1631 le fue encomendado el gobierno del Reino de Nápoles. Permaneció al frente de éste hasta 1637. ENCISO- ALONSO MUÑUNER, Isabel << Manuel de Fonseca y Zúñiga>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* Manuel de Acevedo y Zúñiga | Real Academia de la Historia (rah.es). Para saber más vid: RIVAS ALBALADEJO, Ángel (2015) y PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso Emilio (1977).

[224] AGS. Estado, leg. 3121, s.f. Carta del conde de Monterrey a Felipe IV. Roma, 12 de enero de 1630. Citado también por RIVAS ALBALADEJO, Ángel (2015):318-320.

[225] *Ibídem. Consulta de 16 de marzo de 1630 del Consejo de Estado en lo referente a la carta del conde de Monterrey.*

[226] *Ibíd.*

[227] AGS. Estado, leg. 3147, s. f. Carta de Felipe IV al cardenal Albornoz. Madrid, 26 de abril de 1630.

Sin embargo, don Gil habría de esperar en Barcelona hasta que llegasen las galeras de España a cuyo mando se hallaba el capitán don Melchor de Borja[228]. El embarco del cardenal rumbo a Italia se produjo finalmente el 11 de junio junto al resto de la comitiva real tal y como relató don Juan de Palafox, obispo de Puebla en su *" Diario de la Jornada que hizo la reina de Hungría desde Madrid a Neusta"*:

> " Por este tiempo llegaron las esquadras de galeras de España, Nápoles y Génova y algunas de Sicilia a cargo de Don. Melchor de Borja hermano del Duque de Gandía q llegaron a hacer el número de 26 con la galera que se hizo y vendijo en Barcelona con asistencia de la Reina a vendecirla y echarla en la Mar, repartió las galeras el Duque de Alva entre toda la corte y pasajeros que como se ha dicho arriba sobre la familia de la Reyna de que se ha hecho mención pasaron también los cardenales Espinola, Sandoval, Alvornoz y Panfilio"[229].

La primera parada de la jornada en el extranjero tuvo lugar en Mónaco y de allí se siguió hasta Génova. Una vez en aquella corte el plan dispuesto por el Duque de Alba era partir hacia Nápoles con el fin de evitar la peste que asolaba buena parte del norte de Italia[230]. Sin embargo, tanto don Gil como el resto de cardenales que le acompañaban no prosiguieron el itinerario marcado por el Duque y partieron directamente desde Génova a Roma apremiados por la gravedad del estado de salud del papa.

Albornoz desembarcaría finalmente el día de San Juan en el puerto romano de Palo[231]. Allí se alojó en el castillo del mismo nombre, junto a los cardenales Spínola[232] y

---

[228] Melchor Centelles de Borja y Velasco, Villalpando 1587-c. 1656, fue capitán general de las galeras de España,Nápoles y Sicilia. Era hijo de don Francisco Tomás de Borja Aragón y Centelles VI duque de Gandía y de doña Juana Enríquez de Velasco y de Aragón. Era además hermano del cardenal don Gaspar de Borja y Velasco, uno de los más importantes políticos de los reinados de Felipe III y Felipe IV. WILLIAMS, Patrick << Melchor Centelles de Borja y Velasco>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* Melchor de Centelles de Borja | Real Academia de la Historia (rah.es). Para saber más vid: FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (1973) y GASCÓN DE TORQUEMADA, Gerónimo (1991).

[229] ALDEA VAQUERO, Quintín (1996): 429-477.

[230] *Ibídem.*

[231] CONTRERAS, Alonso de (1983): 227-228.

[232] Don Agustín de Spínola y Bassadone. Génova, 1597- Sevilla 12 de febrero de 1649. Fue cardenal presbítero de San Cosme y Damián, obispo de Tortosa y arzobispo de Granada y Santiago. Era hijo del militar y consejero de Estado don Ambrosio de Spínola y de doña Juana Bassadone. Su actividad política como cardenal nacional en favor del restablecimiento del partido español en Roma fue notable durante el primer quinquenio de los años 30 del siglo XVII. En 1638 fue nombrado consejero de Estado y Guerra. En

Sandoval[233] a la espera de ser recibido por el capitán don Alonso de Contreras quien por aquel entonces estaba al servicio del embajador en Roma. El enviado del conde de Monterrey quiso dejar constancia de la llegada de los tres cardenales a puerto en su obra *Discurso de mi vida*:

> "Llegué a Palo donde estaban sus Eminencias en el Castillo. Hice mi embajada; estimáronlo mucho pero respondieron no pensaban entrar en Roma por ser tiempo de mutaciones, sino irse a algunas partes cerca della: y ya tomada esta resolución les supliqué lo mirasen bien, anteponiendo el servicio del rey"[234].

Don Gil y los otros dos cardenales aceptaron finalmente la petición del capitán y decidieron partir hacia Roma en las dos carrozas enviadas a tal efecto por el embajador. Los camareros y el resto de "familia" de los prelados que según Contreras superaba las 300 personas, fueron trasladados a la *Urbs* en 17 carruajes[235]. El 29 de junio, los tres cardenales hicieron su entrada en la Ciudad eterna. Una vez se halló en Roma, el cardenal Albornoz se hospedó en el palacio Monaldeschi en los aposentos que había preparado para él Monterrey. En los primeros días de su estancia en la Ciudad eterna, el cardenal fue visitado por todo el colegio cardenalicio y el día 6 de julio acudiría finalmente recibir el capelo de parte del papa[236].

1643 fue nombrado gobernador del Reino de Galicia. REY CASTELAO, Ofelia << Agustín Spínola>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* Agustín Spínola | Real Academia de la Historia (rah.es) Para saber más vid: FERNÁNDEZ VEGA, Laura (1982) y BERMÚDEZ DE PEDRAZA, Francisco (1638).

[233] Don Baltasar Moscoso y Sandoval. Altamira (La Coruña), 9 de marzo de 1589- Madrid. Era hijo de don Lope Moscoso Acuña, VI conde de Altamira y de doña Leonor de Sandoval y Rojas a la sazón hermana del duque de Lerma. En 1619 fue nombrado obispo de Jaén y arzobispo de Toledo en 1646. FERNÁNDEZ COLLADO, Ángel << Baltasar Moscoso y Sandoval>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* Baltasar Moscoso y Sandoval | Real Academia de la Historia (rah.es)

[234] CONTRERAS, Alonso de (1983): 227-228.

[235] *Ibídem.*

[236] *Ibid*: 183-184 y GIGLI, Giacinto (1958): 115.

CAPÍTULO 3. EL PRIMER *SOGGIORNO* ROMANO (1630-1633)

3.1. LA LLEGADA A ROMA

3.1.1 "Pigliar il cappello"

El sábado seis de julio de 1630 los cardenales Albornoz, Sandoval y Pamphili[237] acudieron a "pigliar el cappello" de manos de Urbano VIII[238]. El capelo cardenalicio era un elemento simbólico de primer orden del que nos habla Francesco Sestini da Bibbiena en su tratado *Il Maestro di Camera*,

> "Il cappello rosso fu fatto a´Cardinale da Innocentio IV in segno, non solo della dignità cardinalizia, mà ancora della prontezza, e fortezza che devono haver sempre a spargere in tutte le occasioni il propio sangue per la libertà della Chiesa"[239].

La ceremonia de imposición del capelo era, por tanto, uno de los ritos más importantes en la vida de un cardenal. En ella se representaba la entrada de un nuevo cardenal en el Colegio Cardenalicio. Esta práctica cargada de simbolismo se reservaba para los cardenales que habían estado ausentes en Roma el día de su creación. La ceremonia, iba precedida de una solemne cabalgata que representaba la entrada oficial de los nuevos purpurados en Roma. En ella, los nuevos príncipes de la Iglesia recorrían las calles de la ciudad hasta llegar al lugar donde se celebraría el consistorio público en el que recibirían de manos del romano pontífice el capelo. El desarrollo de la cabalgata estaba sujeto a las estrictas reglas del ceremonial romano y cargado de un profundo simbolismo que Según Martine Boiteux, tenía como objetivo evocar la entrada de Cristo en Jerusalén[240].

El convento de Santa María del Popolo era el punto de partida de la cabalgata. Sin embargo, antes de que ésta diese comienzo, los nuevos purpurados debían recibir en aquel lugar a cada uno de los viejos cardenales del Colegio[241]. La recepción debía hacerse "a

---

[237] Giambattista Pamphili, futuro papa Inocencio X. Regresaba a Roma a recibir el capelo tras haber servido en España como nuncio apostólico.

[238] GIGLI, Giacinto (1958): 115. "Ali 6. Di Luglio andorno a pigliare il Cappello li cardinali Pamfilio, Sandoval et Albernozzo, li quali insieme erano venuti di Spagna, et fecero assai bella cavalcata*"*. También figura la noticia en ASV, Segretaria di Stato, Avvisi, 79, f.164 v. Roma 17 de agosto de 1630 citado en MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, Francisco (2017): 217.

[239] SESTINI DA BIBBIENA, Francesco (1671):20

[240] BOITEAUX, Martine (1997):69.

[241] SESTINI DA BIBBIENA, Francesco (1671):22.

capo di scala*"*[242]. A continuación, los nuevos cardenales acompañaban a los antiguos a una estancia "dando loro in ogni cosa la presedenza*"* [243]. El último en llegar a Santa María del Popolo era el nepote del papa. Tras su llegada daba comienzo la cabalgata. Sestini señala que los cardenales siempre debían abandonar el edificio a caballo y por estricto orden de antigüedad[244]. Lo más habitual era que la ceremonia de imposición del capelo se celebrase en San Pedro. Sin embargo, en algunas ocasiones ésta se efectuaba en el palacio del Quirinal. Este fue el caso de la ceremonia de los cardenales Albornoz, Sandoval y Pamphili,

> "Li cardinali Sandoval, Panfilio, et Albornoz, sabato mattina fecero la loro solenne entrata dalla porta del Popolo levati dal Sac. Collegio alla Ponteficale con nobile et suntuosa cavalcata, et giunti al Quirinale riceverono da Nostro Signore nel Consistorio publico il Cappello Cardinalitio"[245].

Para participar en la cabalgata todos los cardenales presentes en Santa María del Popolo debían ir ataviados *"*col capuccino della cappa è col cappello rosso pontificale intesta*"*[246]. En cambio, los nuevos purpurados debían lucir todavía el birrete negro. Los caballos de los nuevos purpurados eran asistidos por sus palafreneros *"*con le mazze di legno*"* escoltados a su vez por la Guardia Suiza[247]. Más tarde, se unían al cortejo los guardarropas de los cardenales seguidos a continuación por los gentileshombres del embajador del Rey Católico. Tras ellos sonaban tambores "che con grad´allegrezza incitano il Popolo ad honorar quell´entrata". A lo lejos retumbaba el estruendo de las salvas de artillería disparadas desde Castel Sant Angelo[248].

Una vez, los nuevos cardenales se hallasen en el lugar donde se celebraría el consistorio, éstos debían permanecer en una sala aparte. Mientras tanto, el resto del Colegio entraba a la estancia donde tendría lugar la ceremonia y en la cual se encontraba

---

[242] Ibidem.
[243] *Ibid.*
[244] *Ibid*: *23.*
[245] BAV. Ottob. Lat.3337, II, c.202 r. Roma, 13 de Julio de 1630. Citado en GARCÍA CUETO, David (2014): 357.
[246] SESTINI DA BIBBIENA, Francesco (1671):23.
[247] *Ibidem.*
[248] *Ibid.*

aguardando el Santo Padre[249]. A continuación, dos diáconos acudían al encuentro de los nuevos purpurados para llevarles en presencia del Sumo Pontífice. Al entrar en la sala, los nuevos cardenales debían hacer tres reverencias ante el papa; una al entrar, otra en mitad del recorrido y la última a los pies del solio pontificio[250]. Tras hallarse frente al Santo Padre cada uno de los nuevos cardenales procedía a besarle el pie. Tras ello daba comienzo el rito de la *Aperitio oris* [251]en el cual el pontífice hacía entrega de los anillos y de los títulos de sus iglesias a los nuevos purpurados. Al acabar, éstos recibían del príncipe de los apóstoles el *osculum oris* mediante el cual quedaba sellada de manera simbólica la pertenencia de los nuevos cardenales al cuerpo místico de la Iglesia[252].

Tras esto los nuevos príncipes de la Iglesia acudían a dar el *osculum pacis* a todos los cardenales allí presentes comenzando por los más ancianos. Acto seguido, se entonaba el *Te Deum* y los más antiguos del Colegio marchaban en procesión junto al papa hasta una capilla del palacio[253]. Una vez en ella, éstos rodeaban el altar haciendo un círculo. A continuación, entraban en la capilla los nuevos cardenales. Éstos se arrodillaban en los escalones del altar *"*essendogli messo il capuccio della cappa in testa*"* por el cardenal diácono[254]. A continuación, éste decía algunas oraciones y les retiraba la capucha en presencia del camarlengo y de los primeros cardenales diáconos y presbíteros del Colegio. Acto seguido, el resto de los purpurados procedía a ocupar sus asientos. Una vez se hallaban todos acomodados, el cardenal diácono daba lectura a la bula de juramento de los nuevos miembros del Colegio. Tras prestar juramento, cada uno de los nuevos cardenales se arrodillaba ante el papa[255]. Mientras tanto, un maestro de ceremonias les colocaba de nuevo la capucha de la capa en la cabeza. Una vez cubiertos, el papa decía unas breves oraciones y procedía a ponerles el capelo cardenalicio[256]. Acabada la ceremonia, el papa se retiraba y los nuevos cardenales se desplazaban hasta una sala en

---

[249] *Ibid.*
[250] *Ibid. 24.*
[251] La *Aperito Oris* era la última parte del rito de creación de cardenales en la que el papa autorizaba a los nuevos purpurados a intervenir en los futuros consistorios mediante el gesto simbólico del *osculum oris*. VISCEGLIA, María Antonietta (2010a) :139.
[252] *Ibidem*, 141.
[253] SESTINI DA BIBBIENA, Francesco (1671):24.
[254] *Ibidem.*
[255] *Ibid.*
[256] *Ibid*:*25*

la que se hallaban esperándoles el resto de los miembros del Colegio formando un círculo. Allí los nuevos purpurados hacían la oportuna reverencia a cada uno de los antiguos cardenales agradeciéndoles su acogida. Tras esto, cada uno de los antiguos pasaba a reverenciar a los nuevos dándoles la enhorabuena[257].

Al acabar el rito de imposición del capelo era frecuente que el nepote del papa ofreciese algún festejo en honor a los nuevos cardenales. Los *Avvisi* romanos recogieron la noticia del suntuoso banquete con el que fueron agasajados los cardenales Albornoz, Sandoval y Pamphili por parte del cardenal sobrino de Urbano VIII [258].

3.1.2. La toma de posesión del título de santa María in Vía

El cardenal titular de una iglesia romana actuaba como el máximo responsable de aquel templo en cuestiones litúrgicas y pastorales. Además, tenía la capacidad de nombrar ciertas prebendas y el derecho a percibir las rentas fruto de su iglesia. Asimismo, si lo deseaba, podía residir en un palacio anexo al templo en el caso de que éste lo tuviera[259]. Para Martínez Gutiérrez todas estas prerrogativas explicaban que en el siglo XVII "fuera bastante habitual que los príncipes de la Iglesia optasen, siempre con la aquiescencia del pontífice y si la ocasión lo permitía, por permutar sus iglesias titulares" [260]. En este sentido, no es de extrañar que el cardenal Albornoz decidiese permutar su título de cardenal presbítero de Santa María in Vía por el de San Pietro in Montorio en 1643.

Después del rito de imposición del capelo, la ceremonia de la toma de posesión de la iglesia titular era una de las más importantes en la vida de un cardenal. Ésta solía celebrarse a los pocos días de que un purpurado recibiese el capelo. Como no podía ser de otro modo, el desarrollo de esta práctica ceremonial estaba sujeto a las estrictas reglas del ceremonial romano. Lamentablemente, no he encontrado ningún documento en el que se haga una mención expresa al modo en que se efectuó la ceremonia de *posseso* del cardenal Albornoz. Sin embargo, la obra de Francesco Sestini titulada *Il Maestro de*

---

[257] *Ibid.*

[258] BAV. Ottob. Lat.3337, II, c.202 r. Roma, 13 de Julio de 1630. Citado en GARCÍA CUETO, David (2014): 357.

[259] MARTÍNEZ GUTIERREZ, Francisco de Asís (2017): 22.

[260] *Ibidem: 23.*

Camera ofrece una descripción pormenorizada sobre la forma en que se ejecutaba este rito en el siglo XVII.

Según Sestini el cardenal debía acudir a la ceremonia revestido con la capa del color que correspondiese al tiempo litúrgico[261]. Una vez se hallase frente al templo el titular debía arrodillarse delante de la puerta sobre un tapete y un cojín puestos para la ocasión. Antes de hacer su entrada en la iglesia el sacerdote *"*piu degno*"* de aquel templo le daba a besar la cruz al nuevo titular. A continuación, el cardenal debía entrar en la iglesia poniéndose el birrete en la cabeza. Acto seguido debía "porre l´incenso nel turribulo, se la cava, e piglia aspersorio sportogli dal detto prete con l'acqua benedetta, che da prima a se e poi al popolo*"*[262].

Tras esta acción era costumbre que el sacerdote incensase al titular tres veces. Después, el coro entonaba el *Te Deum* mientras el cardenal marchaba en procesión hacia el altar mayor del templo. Una vez allí, el mismo sacerdote decía un *Pater Noster* del lado del Evangelio acompañándolo de algunos versos y oraciones[263]. Al acabar esta parte del rito, el purpurado procedía a sentarse en un lugar preferente de la iglesia. Acto seguido, todas las personas que se hallaban en el templo acudían a besarle la mano a excepción del sacerdote principal que acudía ante el nuevo titular únicamente ad *oscolum pacis*[264].

Acabado el besamanos, se hacía lectura de la bula papal que otorgaba al cardenal su nueva potestad como titular de aquella iglesia. A continuación, si la ceremonia tenía lugar de mañana se decía una misa solemne. En caso de que el rito se celebrara por la tarde la etiqueta dictaba que la misa dicha fuese simple o bien que se celebrasen vísperas o completas a elección del purpurado[265]. Al acabar el oficio, el titular se colocaba en medio del altar con la capucha cubriéndole la cabeza e impartía la bendición *"*cantando, pubicandosi l´ildungenza*"*[266]. A continuación, el cardenal se volvía a revestir con la

---

[261] SESTINI DA BIBBIENA, Francesco (1671):28.
[262] *Ibidem.*
[263] *Ibid*:29.
[264] *Ibid.*
[265] *Ibid.*
[266] *Ibid.*

muceta y el roquete para acudir a visitar la sacristía donde se hallaban las reliquias de templo.



Figura.11. Fachada principal de la iglesia de santa María in Vía. Roma.

El prelado, a partir de la toma de posesión de su título, tenía derecho a usar la ropa purpura en cualquiera de las celebraciones litúrgicas que se celebrasen en el templo. Además, tenía la potestad para impartir la bendición pontificia el día de la fiesta del santo de su iglesia titular[267].

3.2. SER CARDENAL DE LA *NAÇIÓN* EN ROMA

3.2.1 Ámbito competencial

La aparición de la dignidad cardenalicia tiene sus inicios en la Edad Media y más concretamente en el siglo VIII. En aquel momento las competencias de los príncipes de la Iglesia se limitaban al ámbito de lo litúrgico y consultivo. Sin embargo, no sería hasta el siglo XII cuando los cardenales empezaron a formar parte activa en la administración y gobierno de la Iglesia[268]. Durante los siglos posteriores y de manera paulatina, como bien señala Martínez Gutiérrez, se produjo un proceso de transformación en el cual la Santa Sede comenzó a asignarles tareas políticas[269]. Los cardenales eran considerados el Senado de la Iglesia y por ende su papel como electores y candidatos a ocupar el Ministerio Petrino les convertía en elementos esenciales para asegurar la supervivencia de la misma[270].

Sin embargo, a lo largo de los siglos XV y XVI el poder del que habían gozado durante la Alta Edad Media se vería mermado por el progresivo proceso de instauración de un Papado cada vez más absolutista a merced del cual los purpurados habían perdido parte de sus funciones como senadores de la Iglesia Universal[271]. Asimismo, con la institucionalización del nuevo sistema de Congregaciones instaurada en 1588 por el papa Sixto V los cardenales perderían cualquier tipo de jurisdicción particular ya que quedaron integrados en una o varias congregaciones viéndose obligados actuar siempre de manera colegiada. En definitiva y en palabras de Martínez Gutiérrez *"*a los cardenales solo les quedó una función realmente importante: ser electores y papables en el Cónclave*"*[272].

---

[267] *Ibid.*

[268] MARTÍNEZ GUTIERREZ, Francisco de Asís (2017):21.

[269] *Ibidem*.

[270] *Ibid.*

[271] *Ibid*: 23.

[272] *Ibid*: 24.

Los beneficios que la condición de príncipe de la Iglesia acarreaba para los titulares de dicha dignidad se traducían en una nada desdeñable fuente de ingresos que se materializaba a través de la concesión de ciertos estipendios que tanto el papa como el rey les otorgaban en forma de pensiones[273]. A parte de las pensiones, los purpurados podían contar también con otros beneficios fruto de la concesión de prioratos monásticos. Además, los principies de la Iglesia podían gozar de ciertos derechos como el de resignación o regreso según los cuales, a pesar de que el cardenal cediese un beneficio eclesiástico a otra persona, éste tenía derecho a seguir cobrando la pensión sobre la renta del mismo[274]. Con todas estas prebendas, tanto las monarquías europeas como el Papado pretendían que los cardenales pudiesen llevar con cierta dignidad el titulo conforme a las obligaciones y exigencias de carácter económico y social que comportaba la ostentación del mismo ya que, como veremos a lo largo de este capítulo, la exhibición de tal honor se veía expresada en numerosas ocasiones a través del complejo aparato de la etiqueta y el ceremonial romanos[275].

Durante buena parte de la Edad Moderna la presencia de los cardenales nacionales en Roma fue fundamental para las grandes potencias europeas del momento. Los embajadores del Imperio, Francia o España contaron con su estrecha colaboración en la Ciudad Eterna para poder ejercer con éxito el desempeño de sus funciones como máximos representantes de sus monarcas en aquella corte. Los cardenales, se ocupaban de trabajar de manera colegiada con el embajador de turno para garantizar los derechos y el prestigio de su rey ante el romano pontífice.

De este modo, los embajadores del Rey Católico hacían participes a los prelados de todos los *negocios* que se trataban en la embajada. Por su parte, los cardenales nacionales, tenían como misión informar y aconsejar tanto al embajador como a la corte Madrid sobre todas aquellas cuestiones de relevancia que acaecían en la corte pontificia a las que sólo ellos por su condición de príncipes de la Iglesia tenían acceso. Además, los purpurados

[273] *Ibid*: 29.
[274] *Ibid*: 30.
[275] *Ibid.*

debían procurar que, en caso de muerte de un papa, saliese del cónclave un sucesor de San Pedro que fuese proclive a velar por los intereses hispánicos.

Antes de que los cardenales nacionales iniciasen su actividad política en Roma, la Monarquía les hacía entrega de un documento que marcaba cuál iba a ser su marco de actuación en aquella corte. Este no era otro que el despacho de instrucciones. Gracias a este importante documento los cardenales podían gobernarse con el mejor de los aciertos en todos los asuntos políticos que hubiesen de tratar durante su estancia en la Urbs.

Felipe IV envió las suyas al cardenal Albornoz el 26 de abril de 1630. En la primera parte del documento la Corona justificaba de manera velada el envío de don Gil a Roma como consecuencia de la difícil situación que atravesaba Italia a causa de la Guerra de Mantua y Monferrato,

> "El estado universal de las cosas de la Iglesia y el particular de todos mis reinos y de toda Italia, me an movido a embiaros para que en estos tiempos assistais en la corte Romana cerca de la persona de Su Santidad procurando el mayor bien de la Religión Chatólica"[276].

A continuación, Felipe IV ordenaba al cardenal el modo en que debía hacer entender a Urbano VIII la postura de la Monarquía Católica en este conflicto,

> "En todas las ocasiones que se ofrecieren podréis asegurar que no mantengo la guerra con fin ni sustento propio y que no deseo la destitución del duque de Nivers sino mantener la autoridad y Justicia del Emperador mi tío y que así ninguna cosa desseo más que una paz decente y justa"[277].

No obstante, se observa cómo en otra parte de las instrucciones el rey hace especial énfasis en definir cuál había de ser la misión principal de Albornoz en la ciudad del Tíber,

> "os encargo mucho que con los cardenales que en Italia hubiere españoles y dependientes míos estéis muy advertidos y que os junteis para procurar en todas las ocasiones lo que fuere mayor servicio de Dios y mio y beneficio de mis Reynos porque dessto depende el fruto que yo justamente espero de vuestra ida allí"[278].

---

[276] AGS. Estado, leg. 3147. *Al cardenal Albornoz remitiéndole el papel de advertencias para gobernarse mejor en Roma*. Madrid, 26 de abril de 1630.
[277] *Ibidem.*
[278] *Ibid.*

Además, el rey instaba al cardenal Albornoz a no pedir gracias ni mercedes al papa ni a sus nepotes. Con esta advertencia la monarquía pretendía que don Gil no diera pie a rumores ni habladurías en la corte pontificia que diesen a entender que los purpurados del Rey Católico acudían allí con otro fin que el de servir a sus reinos y procurar el mayor bien a la Iglesia[279].

En la última parte de las instrucciones, hallamos una descripción del marco competencial de don Gil como cardenal de la nación:

> "Y para que el embajador pueda tanto mejor acertar mi servicio y encaminar los negocios que se le ordenen os encargo que de todo lo que llegase a vuestra noticia /o/ pudiereis entender de las negociaciones que corren en aquella corte y las que se trataren para el caso de Sede vacante o en ella forma deis particular noticia al embajador para que con vuestro parecer pueda acertar mejor y yo ser también servido como es menester"[280].

3.2.1 Primeras acciones políticas

3.2.1.1. El estallido de la crisis de 1632

Como vimos en el capítulo anterior, las relaciones entre Roma y Madrid comenzaron a agriarse a partir de 1626. Con la postura de neutralidad que había mostrado Urbano VIII, durante la invasión francesa de la Valtelina y la posterior firma del tratado de Monzón, aparecieron ciertos recelos hacia el papa Barberini en el seno de la corte del cuarto Felipe. Sin embargo, el papel del pontífice como mediador en la Guerra de Sucesión de los ducados de Mantua y de Monferrato haría que aumentase todavía más la tensión entre la Santa Sede y la Monarquía Católica.

Como señala el profesor Silvano Giordano, el papa se había reservado en este conflicto el papel de árbitro "in quanto padre comune" de las potencias enfrentadas[281]. Urbano VIII había planteado como resolución a la guerra que Casale fuese entregada al rey de España en depósito por cuenta del Emperador. Mientras, Mantua y los territorios circundantes habrían de permanecer en manos del duque Carlos de Gonzaga- Nevers a la

[279] *Ibid*.
[280] *Ibid.*
[281] GIORDANO, Silvano (2018): 61.

espera de la decisión de Fernando II[282]. Con esta estrategia el papa pretendía evitar la presencia de tropas francesas en la península italiana, esquivando de este modo el posible estallido de una guerra. Además, Urbano VIII pretendía que el Emperador resolviese el conflicto reconociendo la soberanía del duque de Nevers sobre Mantua y Monferrato. Con esto, el pontífice trataba de impedir el aumento de los dominios españoles en Italia[283].

Sin embargo, la situación se agravó en el verano de 1629 cuando el Emperador ocupó militarmente los pasos alpinos que daban acceso a la península italiana. Este hecho hizo saltar las alarmas en la Santa Sede puesto que el saco de Roma de 1527 todavía estaba fresco en la memoria de los romanos. El papa lanzó una ofensiva diplomática enviando a varios agentes a Viena que habrían de mediar en la crisis[284].

Las relaciones entre Roma y Madrid empeorarían todavía más ante la tibieza manifestada por el papa al no condenar el tratado de Barwalde de enero de 1631 y al haber protegido la firma del de Fontainebleau en mayo de aquel mismo año. A tenor de estos hechos parecía, como bien señala Negredo del Cerro, que en Madrid flotaba en el aire la idea de que " Roma buscaba en el fondo, el hundimiento del proyecto austracista y su sustitución por otro cimentado en el eje Borbones- Barberinos y Wittelsbach[285].

Finalmente, el 6 de abril de 1631 se firmaba el tratado de Cherasco. Con él, se entregaban los ducados de Monferrato y Mantua al duque de Nevers. Los españoles se habían opuesto abiertamente a la firma del tratado porque en palabras de Martínez Millán éste "prestaba más confianza a la palabra de franceses y suizos que a la del emperador"[286]. Para desgracia de Felipe IV, la firma del tratado de Cherasco aseguró de manera definitiva el acceso de las tropas de Luis XIII a la península itálica a través del Pignerolo.

Por si fuera poco, al mismo tiempo, un nuevo escenario se abría en Alemania; Gustavo Adolfo II de Suecia, quien hasta 1629 se había limitado a apoyar de una manera

---

[282] *Ibidem*.59
[283] *Ibid.*
[284] *Ibid.*
[285] NEGREDO DEL CERRO, Fernando (2016): 108.
[286]MARTÍNEZ MILLÁN, José (2010) vol I: 583.

formal a los protestantes alemanes- sobre todo a Federico V[287]- entraba en la guerra[288]. Parece ser, que en este momento, los correos recibidos en la legación española en Roma de parte del gobernador de Milán, el duque de Feria[289], fueron frecuentes. En ellos se daba aviso al embajador del desarrollo de los acontecimientos y se le instaba a poner en conocimiento del Papa Barberini: "el riesgo, y angustia de la Religión Cathólica y el gran mal que hacían los herejes al conjunto de la Christiandad"[290].

Sin embargo, la situación empeoraría todavía más. El margrave de Hesse[291], había entrado en los territorios del Elector de Maguncia[292] y en el obispado de Colonia[293]. A esto hay que sumarle el hecho de que las tropas protestantes hubiesen avanzado en la Sajonia inferior, ocupando plazas que hasta entonces había controlado el Emperador[294]. Se producía, a su vez, una alianza estipulada de Suecia con Francia que hacía desaparecer la posibilidad de formar un frente católico y antiprotestante compacto[295]. Ante esta situación, en Madrid se comenzó a buscar el modo en que la Corona podía obtener recursos económicos con los que sufragar los costes derivados del conflicto[296]. Finalmente, la solución hallada por la Monarquía pasaba por solicitar al papa la concesión de tres gracias para el socorro del Emperador y de los príncipes católicos. Éstas eran la

---

[287] Me estoy refiriendo a Federico de Wittelsbach- Simmern, elector palatino del Rin y rey de Bohemia.
[288] *Ibídem.*
[289] Don Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba (III duque de Feria), Guadalajara, 30 de diciembre de 1587- Múnich (Alemania), 11 de enero de 1634. Hijo de don Lorenzo Suárez de Figueroa y de doña Isabel de Mendoza. De igual modo que su padre ocupó importantes cargos al servicio de la Monarquía Católica. Su carrera política dio comienzo en 1607 cuando acudió a Roma en nombre de Felipe III a prestar obediencia al papa Paulo V. Fue virrey de Valencia, entre 1615 y 1618. Tras su etapa como virrey se le encomendó el gobierno del Milanesado al frente del cual se mantuvo desde 1618 a 1626. En 1629 fue designado virrey de Cataluña donde permaneció hasta 1630 fecha en la que fue designado nuevamente gobernador de Milán. Halló la muerte en 1634 durante la campaña de Alsacia. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael << Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba | Real Academia de la Historia (rah.es) Para saber más vid: VAN DER ESSEN, Alfred (1944) y ELLIOTT, John H (1990).
[290] VISCEGLIA, Maria Antonietta (2003):171.
[291] Jorge II de Hesse- Darmstdadt.
[292] Anselm Casimir Wambold von Umstadt. Fue arzobispo elector de Maguncia entre 1629 y 1647.
[293] *Ibidem*:172.
[294] *Ibíd.*
[295] *Ibíd.*
[296] FORTEA, José Ignacio (2012): 33.

media *annata*, las cruzadas perpetuas de Nápoles y un subsidio trienal competente mientras se madurasen las *annatas*[297].

El conde de Monterrey partió hacia Nápoles en mayo de 1631 tras haber sido llamado a ocupar el gobierno de aquel reino en sustitución del duque de Alcalá[298] dejando los papeles de la embajada de Roma en manos del cardenal don Gaspar de Borja y Velasco[299]. Durante los primeros meses del cardenal como embajador extraordinario, éste procuró *"*con vivo ardor y celo por todos los medios posibles y que dictó la providencia humana*"*[300] convencer al Pontífice para que acudiese a socorrer tan complicada y urgente situación solicitando la concesión de las tres gracias[301]. El papa no mostraba signos de querer acceder a las peticiones españolas y Borja decidió informar de ello a Madrid y a todos los ministros españoles de Italia[302]. A pesar de sus informes, el embajador fue instado nuevamente por Felipe IV en una carta del 22 de enero de 1632 a continuar insistiendo al papa con la misma petición.

---

[297] *Ibidem* y VISCEGLIA, Maria Antonietta (2003):173.

[298] Don Fernando Afán de Ribera (III duque de Alcalá de los Gazules, IV marqués de Tarifa). Sevilla, 10 de mayo de 1583- Villach (Austria), 28 de marzo de 1637. Fue uno de los más importantes ministros de Felipe IV. En los inicios de su carrera política fue designado virrey de Cataluña por Felipe III. En 1624 se le encomendó la tarea de presentar la embajada de obediencia a Urbano VIII. Fue nombrado virrey de Nápoles 1628 en sustitución de don Antonio Álvarez de Toledo, duque de Alba. Se mantuvo en el cargo hasta que en 1631 Felipe IV le encargó el gobierno del reino de Sicilia. Tras su etapa siciliana, la Monarquía le encomendó la tarea de representarla en calidad de embajador plenipotenciario en el congreso de Colonia. GIANNINI, Massimo Carlo << Fernando Afán de Ribera>> en Real Academia de la Historia. *Diccionario Biográfico electrónico* Fernando Afán de Ribera | Real Academia de la Historia (rah.es). Para saber más vid: ELLIOTT, John H (1986) y BROWN, Jonathan y KAGAN, Richard L (1987).

[299] Don Gaspar de Borja y Velasco. Villalpando, 26 de junio de 1580- Madrid, 28 de diciembre de 1645.Cardenal arzobispo de Sevilla y Toledo. Era hijo del VI duque de Gandía don Francisco de Borja y de doña Juana Enríquez de Velasco. Fue embajador de Felipe III en Roma entre 1619 y 1619. Le fue encomendado el gobierno del reino de Nápoles en 1620 en sustitución del duque de Osuna. Ya en el reinado de Felipe IV volvió a ejercer las funciones de embajador ante la Santa Sede entre 1631 y 1635. Fue también consejero de Estado y presidente del Consejo Real de Aragón y del de Italia. FERNÁNDEZ COLLADO, Ángel << Gaspar de Borja y Velasco>> en Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico Gaspar de Borja y Velasco | Real Academia de la Historia (rah.es).Para saber más vid: ALDEA VAQUERO, Quintín (1972) y ARANDA PÉREZ, Francisco José (1993).

[300] BNE. Biblioteca del Duque de Osuna e Infantado V.a. Mss/11368 y Mss/18342 *Protesta que hizo el Excelentísimo Señor Cardenal Borja, al Papa Urbano Octavo y los subcesos de ella [Manuscrito] : dióse de orden de S.M. Felipe IV, en Madrid en una Junta de catorce ministros* p. 4.

[301] *Ibídem.*

[302] *Ibídem.*

Sin embargo, don Gaspar decidió cambiar su estrategia. El embajador, quiso presionar aún más al pontífice haciendo que otros ministros españoles residentes en Roma fuesen los encargados de acudir a intentar hacerle cambiar de parecer. Esto hizo que, en aquellas mismas fechas de enero, el cardenal Albornoz solicitara audiencia con el papa. Sin embargo, según se colige por las cartas enviadas por Albornoz a Felipe IV con fecha de 1 y 15 de febrero de aquel año, Urbano VIII seguía mostrándose absolutamente reacio a la concesión de las gracias. No obstante, don Gil aseguraba en aquellas misivas que el pontífice, durante la audiencia, había dado algunas señales que podrían indicar que estaba dispuesto a conceder algún tipo de subsidio a la Monarquía de España a modo de compensación por su negativa.

A pesar de los informes del cardenal Albornoz, la postura de Madrid era inamovible. Desde la corte se continuaba instando al cardenal Borja a seguir presionando al papa para que concediese dichas gracias. El cardenal Borja convocó a don Gil para intentar hallar una solución [303]. Albornoz acudió a la reunión con el embajador acompañado del cardenal Spínola. Tanto Albornoz como Spínola concluyeron que Borja debía volver a pedir audiencia al papa pero esta vez no en calidad de príncipe de la Iglesia sino como de embajador del Rey Católico. Por otra parte, ambos cardenales sugirieron en dicho encuentro que los más conveniente para presionar a Urbano VIII era que el embajador acudiese a la audiencia haciéndose acompañar por todos los cardenales de la nación de España que se hallaban en Roma. Para Albornoz y Spínola, la presencia de todos los purpurados españoles, haría que la posición del cardenal Borja como embajador se viese reforzada. El cardenal Borja dio su conformidad a la iniciativa expuesta por ambos purpurados y solicitó audiencia con el papa a través de su nepote el cardenal Antonio Barberini[304].

---

[303] En la conclusión del documento se exhortaba también a dar resonancia a la eventual protesta de una forma muy concreta: "…. y si llegare este último lance (que no lo espero), os remito el hacer esta última demostración con solemnidad y con asistencia que habiéndolo comunicado a los cardenales españoles y a los cardenales Burghesio y Ludovisio y demás confidentes que ahí se hallaren mas conveniente, advirtiéndoos que si llega a este extremo, será bien dar cuenta a todo el Colegio de mis justas proposiciones y de la dureza de su Santidad..." vid en VISCEGLIA, Maria Antonietta (2003): 169.

[304] BNE. Biblioteca del Duque de Osuna e Infantado V.a. Mss/11368 y Mss/18342 *Protesta que hizo el Excelentísimo Señor Cardenal Borja, al Papa Urbano Octavo y los subcesos de ella [Manuscrito] : dióse de orden de S.M. Felipe IV, en Madrid en una Junta de catorce ministros* p. 4.

Sin embargo, el papa no permitió que los cardenales de la nación acudiesen a la misma. A pesar de este escollo, el embajador acudió a su encuentro con el pontífice sin acompañantes. Una vez se halló en presencia del papa le dirigió las siguientes palabras:

> " Le hice memoria de las muchas veces que le havía hablado, y representado cuan apretada y necesitada se allava la Christiandad para que acudiese a su reparo con los socorros y asistencias que pedía a calidad de a causa y dando juego principio a la execución del mandato de su Magestad le fue representando de nuevo , los progresos del Rey de Suecia, la opresión que con ella padecían las Provincias católicas que havía supeditado sus armas, e inminente peligro que corrían las demás de Europa y especialmente las de Italia como más vecinas así por la unión tan grande que los herejes tenían entre si como por el abrigo y asistencias que recivian de las armas de algunos Príncipes Christianos y de la desunión tan perjudicial que entre ellos hacia a cuya resistencia y remedio se hallaba su Beatitud obligado, tanto por Vicario de Christo, como por Principe temporal."[305]

En aquella audiencia el papa volvió nuevamente a rechazar la concesión de las gracias. Sin embargo, tal y cómo había apuntado el cardenal Albornoz, Urbano VIII anunció que estaba dispuesto a conceder una décima de 600.000 ducados que debían ser empleados exclusivamente para socorrer al Emperador[306]. Tras su audiencia con el pontífice, don Gaspar de Borja convocó una junta en su casa a la que fueron llamados a participar todos los cardenales de la nación[307].

En aquella junta Borja y la gran mayoría de cardenales opinaron que la concesión de los 600.000 ducados era una ayuda del todo insuficiente y que se debía seguir presionando al papa para que éste accediese a las peticiones de Rey Católico. Sin embargo, el cardenal Albornoz mostró su desacuerdo con la opinión vertida por la mayoría de los allí presentes. Para don Gil lo más conveniente era cejar en el empeño de seguir pidiendo las tres gracias al pontífice. A juicio del cardenal, la Monarquía perdía autoridad cada vez que recibía

---

[305] *Ibidem.*

[306] ELLIOT, John.H (2004): 480.

[307] BNE. Biblioteca del Duque de Osuna e Infantado V.a. Mss/11368 y Mss/18342 *Protesta que hizo el Excelentísimo Señor Cardenal Borja, al Papa Urbano Octavo y los subcesos de ella [Manuscrito] : dióse de orden de S.M. Felipe IV, en Madrid en una Junta de catorce ministros* p.8

una respuesta negativa por parte de la Santa Sede[308]. No obstante, a pesar del parecer de Albornoz, el embajador se decidió a pedir otra audiencia al papa para recordarle que la causa de España era también la suya y por ende la de toda la Cristiandad[309].

A Borja le fue concedida una nueva audiencia. En ella Urbano VIII desestimó con gran dureza nuevamente la solicitud del cardenal. Tras ello, don Gaspar volvió a convocar otra junta en su palacio con todos los cardenales. En esta nueva junta don Gaspar expuso que la obstinación del papa merecía una respuesta a la altura de las circunstancias. Borja proponía hacer ante el Santo Padre una solemne protesta en la que se dejara en evidencia su actitud antiespañola. Sin embargo, algunos cardenales de carácter más prudente y sosegado, se oponían a llegar a tal extremo e insistieron al embajador para que volviese a solicitar ser recibido por el papa haciéndose acompañar esta vez por embajador del Imperio, los cardenales Borghese y Ludovisi a la sazón Protectores de Imperio y de las Provincias Patrimoniales del Rey de España respectivamente[310]. Borja estuvo conforme con la propuesta a la que consideró una ocasión ideal para,

> "Dar la última mano a este negocio y manifestar a el Mundo que su Magestad no se había perdido diligencia y que obligado del celo de la honra de Dios de la justicia de la causa y de la dureça de su Beatitud hacia llegado el postrer lance[311].

Sin embargo, la nueva propuesta nacida de esta junta quedó en agua de borrajas. Urbano VIII estaba dispuesto a conceder audiencia a todos esos ministros siempre y cuando éstos acudiesen por separado. Tras conocerse la negativa del papa, el cardenal Albornoz estuvo intentando hacer todos los "oficios" posibles para que el resto de cardenales del Colegio intercediesen ante el papa por las demandas de la Monarquía católica [312]. Sin embargo, los intentos del cardenal por hacer cambiar de postura a Urbano VIII fueron en vano. Don Gil, que hasta entonces había mostrado un talante prudente

---

[308] FORTEA, José Ignacio (2012): 45

[309] BNE. Biblioteca del Duque de Osuna e Infantado V.a. Mss/11368 y Mss/18342 *Protesta que hizo el Excelentísimo Señor Cardenal Borja, al Papa Urbano Octavo y los subcesos de ella [Manuscrito] : dióse de orden de S.M. Felipe IV, en Madrid en una Junta de catorce ministros* p.9.

[310] *Ibidem*:11.

[311] *Ibid*:12.

[312] *Ibid*: 13.

durante el desarrollo del contencioso con la Santa Sede, se alineó con la postura más agresiva de Borja. Albornoz, dio su conformidad al embajador aceptando que éste ejecutara la protesta en aras de defender la reputación de España[313].

El embajador hizo su protesta durante la celebración del consistorio público del día ocho de marzo de 1632. Borja acudió a dicho consistorio en calidad de cardenal protector de las iglesias de España para tratar cuestiones relativas a la proposición de las iglesias de Coria, Tucumán y Nicaragua[314]. Sin embargo, en un momento dado, el embajador se levantó ante todos los cardenales y el papa para proferir un durísimo alegato en el que criticaba sin ambages la actitud del romano pontífice.

En Roma se produjo un enorme revuelo a raíz de la protesta. En los meses que sucedieron a la misma, las relaciones entre la Santa Sede y la Monarquía Hispánica fueron extremadamente tensas. Urbano VIII se negaba recibir en audiencia al cardenal como embajador y había manifestado en más de una ocasión -a varios miembros del Colegio-Cardenalicio su deseo de obtener una satisfacción a las ofensas proferidas por Borja en su protesta. Sin embargo, Felipe IV se negaba a dar una satisfacción al papa por lo sucedido[315]. El monarca solo contemplaba la posibilidad de hacerlo en caso de que el pontífice accediese a conceder las gracias solicitadas por la Monarquía[316].

Por otra parte, Felipe IV resolvió nombrar como embajador ordinario al cardenal Borja a pesar de que don Manuel de Moura y Corte Real II marqués de Castel Rodrigo[317]

---

[313] *Ibid*: 14.
[314] *Ibid*: 14-15.
[315] *Ibid*:27.
[316] *Ibid*: *29*
[317] Don Manuel de Moura y Corte Real (II marqués de Castel Rodrigo, I conde de Lumiares), Madrid, 17 de agosto de 1592-26 de enero de 1651. Era hijo de don Cristóbal de Moura y Távore I marqués de Castel Rodrigo y de doña Margarita de Corte Real y Silva, señora de Angras y San Jorge. Fue embajador de Felipe IV en Roma desde 1632 a 1641. Actuó como ministro plenipotenciario de su soberano en la ciudad de Münster donde dieron comienzo las negociaciones para ajustar la paz entre los contendientes de la Guerra de los treinta años. Fue también capitán general y gobernador de los Países Bajos desde 1644 a 1647. A su regreso a Madrid en 1649 fue nombrado mayordomo mayor por Felipe IV y ejerció sus funciones como consejero de Estado hasta su muerte en 1651. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago << Manuel de Moura y Corte Real >> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* Manuel de Moura y Corte Real | Real Academia de la Historia (rah.es). Para saber más vid: BENIGNO, Francesco (1994) y VALLADARES, Rafael (1998).

se hallaba de camino a Roma para hacerse cargo de la embajada tal y como se había previsto tras la partida del conde de Monterrey[318]. El plan del monarca era que don Manuel pasara a ejercer las funciones de embajador extraordinario. Con esta iniciativa el rey pretendía reforzar la posición de Borja ante el papa dotándole de una mayor autoridad.

Tras la llegada en junio de 1632 del marqués de Castel Rodrigo a Roma, Borja convocó una junta. En ella participaron don Manuel, el cardenal Albornoz y otros purpurados de la nación. En aquella junta se trazó una nueva estrategia. Para la mayoría de ministros allí reunidos era conveniente hacer una oferta al papa completamente distinta a la realizada hasta la fecha. En esta nueva propuesta se pretendía que la Santa Sede contribuyese a la causa de España y del Imperio con la creación de dos ligas que garantizasen el cumplimiento de los acuerdos de Ratisbona de 1630. Una de estas ligas contaría con un total de diez o doce mil hombres para la asistencia de Alemania y la restitución del Imperio. La otra liga, -de la cual no se especificaba el número de soldados que debía tener- serviría para asegurar la paz en Italia[319]. El cardenal Albornoz se opuso a esta iniciativa. Don Gil sabía que la corte pontificia pondría palos en las ruedas a cualquier propuesta que viniese de parte de los ministros de Felipe IV. No obstante y, a pesar de las advertencias lanzadas por el cardenal, la propuesta de las ligas fue llevada ante el papa.

El cardenal Albornoz acertó en sus predicciones. En una misiva enviada por don Gil al conde Monterrey éste narraba el modo en que la Santa Sede había rechazado la nueva oferta. Según Albornoz, el cardenal Borja había decidido enviar a su secretario don Diego de Saavedra Fajardo[320], a efectuar la propuesta ante el nepote del papa. Sin

---

318 BNE. Biblioteca del Duque de Osuna e Infantado V.a. Mss/11368 y Mss/18342 *Protesta que hizo el Excelentísimo Señor Cardenal Borja, al Papa Urbano Octavo y los subcesos de ella [Manuscrito] : dióse de orden de S.M. Felipe IV, en Madrid en una Junta de catorce ministros* p.26.

319 *Ibid*: *30*

320 Don Diego de Saavedra Fajardo. Algezares (Murcia), c. 1 de mayo de 1584- Madrid, 24 de agosto de 1648. Diplomático y literato. Desempeñó una importante actividad diplomática en Roma desde 1610 a 1630. Fue de hecho uno de los más notables agentes del servicio exterior de la Monarquía en aquella corte. Destaca sobre todo, su labor como letrado de cámara y secretario del cardenal don Gaspar de Borja. En 1643 actuó como plenipotenciario de Felipe IV en las negociaciones de paz de Münster. Su faceta como literato destaca por sus importantes obras aportaciones al género del emblema. ALDEA VAQUERO, Quintín << Diego de Saavedra Fajardo>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico*

embargo, el agente español había sido despachado con frialdad y condescendencia por el cardenal Barberini:

> "Don Diego de Saavedra pidió audiencia del Señor Cardenal Barberino y tratando de esta materia le respondió que qué ligas eran estas en que le hablava de que no tenía noticia como se lo embié a decir al Marqués De CastelRodrigo"[321].

Las relaciones entre la Monarquía Hispánica y la Santa Sede estaban prácticamente rotas. En aquella misma misiva al conde de Monterrey, el cardenal Albornoz transmitía su preocupación por lo delicado de la situación. Don Gil consideraba que Borja era un escollo insalvable para restaurar las relaciones entre ambas cortes. Para Albornoz lo mejor era aparta al cardenal de las negociaciones,

> "De suerte que no camina esto bien, sino con desautoridad en la materia más grave que hoy puede ocurrir. Parece necesario que el Señor cardenal se retirase de estas platicas"[322].

Urbano VIII, tras su rechazo a la propuesta de las ligas, decidió tensar aún más las relaciones con Madrid. El papa seguía herido en su orgullo y retiró al cardenal Borja parte de los beneficios eclesiásticos de sus obispados[323] . Además, a partir del mes de abril de 1632, los Barberini y las facciones papalinas del Colegio se dedicarían a hacerle la vida imposible al cardenal. El palacio de Borja fue atacado por esbirros del papa y el purpurado recibió una puñalada en el rostro. El pontífice no solo mostraba una gran animadversión hacia don Gaspar. Los cardenales y el resto de ministros españoles destinados en Roma

---

electrónico Diego de Saavedra Fajardo | Real Academia de la Historia (rah.es). Para saber más vid: FRAGA IRIBARNE, Manuel (1972) y DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier (2008).

[321] AHN, Estado 1189. Exp. 13, s.f, *Papel enviado por el cardenal Borja al Conde de Monterrey Roma* 1632.

[322] *Ibidem.*

[323] BNE. Biblioteca del Duque de Osuna e Infantado V.a. Mss/11368 y Mss/18342 *Protesta que hizo el Excelentísimo Señor Cardenal Borja, al Papa Urbano Octavo y los subcesos de ella [Manuscrito] : "*dióse de orden de S.M. Felipe IV, en Madrid en una Junta de catorce ministros pp.33, 34 y 35…" cuando me admitió su Beatitud para arzobispo de Sevilla y me confirió aquella iglesia *ininco memendam* por tener in *titulum* la de Obispo de Albano ,me concedió retención de todas mis Rentas prebendas, pensiones y beneficios, según la presentación de su Majestad y de Arcedianato de Toledo me dio Brebe a parte por dos años ofreciéndome también indulto para la provisión de todos los beneficios afectos. Y haviéndiome hecho estas gracia a boca antes de la protesta y expidiendose ya el brebe después desta me le negó y mandó retirar y esta ido para espirar e termino de los dos años que me concedió para goçar mis prebendas, reconviniendo su Beatitud para que me continuase la retención (como havia ofrecido) llegado de su pasión me la negó.."

habían comenzado a ser víctimas de la hostilidad papal. La Monarquía Católica, ante la actitud de Urbano VIII, barajó la posibilidad de celebrar un concilio[324].

3.2.1.2. El memorial de abusos

La reputación de la Monarquía de España en Roma pasaba por uno de sus peores momentos. Para revertir la situación, el cardenal Albornoz redactó un memorial titulado de *Memoria de lo que se ha de suplicar a Su Santidad en nombre de Su Majestad del servicio de Dios y suyo.* El purpurado envió dicho documento al conde duque a principios de abril de 1632. El texto constaba de diez puntos y pretendía dotar de argumentos jurídicos a la Corona para que ésta pudiese defender sus derechos frente a las injerencias romanas en el clero español [325].

Sin embargo, cabe señalar que las quejas en Madrid contra los abusos de la Curia de Roma llevaban produciéndose desde principios de siglo XVII. A principios de este siglo Pedro Navarrete ya había dado cuenta de ello en sus discursos políticos. Por su parte el cardenal Zapata[326] había escrito en 1607 -en su calidad de Protector de las iglesias de España en Roma- un memorial al duque de Lerma sobre los abusos de la Curia. Sin embargo, como apunta Barrio Gozalo, el memorial de Albornoz "contenía en síntesis todos os puntos vidriosos que enfrentaban a las cortes de Madrid y Roma. "[327].

---

[324] GIORDANO, Silvano (2018):82.

[325] AHN. Estado, leg. 1819. Memoria de lo que se ha de suplicar a Su Santidad. Roma, 13 marzo 1632.

[326] Don Antonio Zapata de Cisneros y Mendoza. Madrid (España) 8 de octubre de 1550- *Ibidem*, 27 de abril de 1635. Fue uno de los más importantes agentes políticos de los reinados de Felipe III y Felipe IV. Era hijo del primer conde de Barajas, don Francisco Zapata de Cisneros y de doña María de Mendoza. Se educó en el Colegio de San Bartolomé de Salamanca. En su juventud fue inquisidor en la ciudad de Cuenca y canónigo de la catedral de Toledo. Felipe II le propuso como obispo de Cádiz en 1587. Fue nombrado obispo de Pamplona y Burgos en 1596 y 1601 respectivamente. El papa Clemente VIII le nombró cardenal presbítero de San Mateo in Merulana en 1603. Fue embajador del Rey Católico en 1611 en Roma. En 1618 Felipe IV le nombró consejero de Estado. Entre 1620 y 1622 se ocupó del gobierno de Nápoles. Para saber más vid: MARTÍN TOVAR, Cristóbal << Antonio Zapata de Cisneros y Mendoza>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico.*https://dbe.rah.es/biografias/6503/antonio-zapata-de-cisneros-y-mendoza

[327] BARRIO GOZALO, Maximiliano (2010):179.

El texto enviado por don Gil se trató en una junta celebrada el 13 de mayo de 1632 en Barcelona[328]. Tras el visto bueno de los miembros de la misma, el memorial se debatió en otra junta celebrada el 20 de septiembre en Madrid. El documento se adjuntó al dictamen emitido por los ministros reales que participaron en aquella reunión[329].

La tesis principal que defendía Albornoz en su memorial era que el romano pontífice estaba contraviniendo los principios del Concilio de Trento. Para acabar con ello, el cardenal proponía que Felipe IV "por ser Protector y executor del Santo. Concilio de Trento*"* recordase al papa sus obligaciones para con la observancia del mismo[330].

El cardenal comenzaba su memorial de agravios proponiendo eliminar las coadjutorías eclesiásticas con futura sucesión. Don Gil consideraba que éstas habían sido *"*la ruyna de las iglesias de España*"* ya que todas ellas apartaban a personas de probada valía dejando entrar a gente:

> "de poca edad y ningunas otras siendo de ordinario los que intentan este camino de acrecentamiento personas que tienen dinero conque negociar la voluntad del propietario y expedir las bullas, en que ay tanta diferencia que costando catorce escudos las de un canonicato de Sevilla se opacan tres mil por la coadjutoría siendo gran cantidad de dinero la que por este camino se saca del Reino"[331].

Para acabar con estos abusos, el cardenal proponía que las coadjutorías no trajesen aparejadas con ellas sucesión alguna mientras viviese el propietario de las mismas. Asimismo, don Gil instaba a que cesasen las resignaciones de curatos en favor de terceros ya que su juicio estas prácticas atentaban contra los cánones del Concilio de Trento. Por otra parte, Albornoz consideraba que con estas acciones se infligía gran daño a la "cura de las almas" ya que los párrocos al cargo de estas iglesias resignadas eran los menos idóneos y disponían de menos rentas para socorrer las necesidades de su feligresía. Para acabar con las resignaciones don Gil proponía una solución. El cardenal sugería que en caso inevitable de que se hubiese de admitir una resignación esta debía hacerse por causa justificada sin que la pensión del ocupante de la misma excediese la tercera parte de los

---

[328] *Ibidem.*
[329] *Ibid.*
[330] AHN. Estado, leg. 1819. Memoria de lo que se ha de suplicar a Su Santidad. Roma, 13 marzo 1632.
[331] *Ibidem.*

frutos de su parroquia "haciendo concurso ante el ordinario para embiar el nombramiento a Roma"[332].

Otra cuestión que abordaba el cardenal en su memorial tenía que ver con la problemática derivada de las malas prácticas llevadas a cabo por Urbano VIII en materia de nombramientos de nuevos curatos. El problema estribaba en que el papa aprovechaba la tardanza en llegar de los nombramientos a Roma para nombrar en el cargo a personas que por lo general eran de cortísima suficiencia. Para acabar con esto Albornoz instaba a la Monarquía a solicitar prórrogas al Santo Padre recordándole la bula *Inscipit in ecclessiam Dei* decretada por Gregorio XIII en la cual se establecía el modo en que debían darse estas provisiones eclesiásticas[333].

El cardenal dedicaba otro de los puntos de su memorial a poner en cuestión la forma en que la Santa Sede despachaba las dispensas matrimoniales. A juicio de Albornoz el hecho de que el Papado sacase réditos económicos a la concesión de estas dispensas era algo del todo inaceptable. El cardenal recordaba en este punto del memorial que esta práctica contravenía lo promulgado en Trento donde se había establecido la obligatoriedad de la gratuidad de las dispensas matrimoniales[334].

Otra de las cuestiones tratadas por Albornoz, tenía que ver con el asunto de los expolios de los obispados de los reinos de España. Para Albornoz era fundamental hacer entender al papa que los expolios que se produjesen a la muerte de un prelado debían reservarse para los sucesores y la iglesia de éste. Por otra parte, Albornoz señalaba que se habían cometido numerosos abusos hechos por personas a las que la Santa Sede había dado cargos y pensiones eclesiásticos en territorios de la Monarquía católica. Según don Gil muchos de estos nombramientos se habían producido sin el permiso explícito de monarca. Para remediarlo el cardenal proponía que cualquier extranjero que obtuviera un cargo eclesiástico en los reinos de Felipe IV solo pudiese ejercerlo con autorización regia. En cuanto a las pensiones que percibían estos cargos Albornoz se mostraba también muy

---

[332] *Ibid.*

[333] *Ibid.*

[334] *Ibid.*

crítico. Para don Gil el cobro de estas pensiones por parte de extranjeros había acarreados múltiples perjuicios a la Corona,

> "En esto se ven cuán contra razón y justicia sean las pensiones que en Roma se imponen en un natural que laman Cabeza de Yerro para defraudar los derechos defendidos por las leyes del Reino de Castilla, tan en perjuicio y daño de los naturales, en que se debe reparar mucho, porque cada día se aumenta de cantidad y vienen a quedar gravadas las prebendas, y beneficios eclesiásticos, de suerte que no les queda con que poder assistir a servirlos decentemente porque la fianza bancaria que aquí se da cuesta mucho y los cambios y intereses de extraer el dinero de España a Roma son muy grandes y excesivos"[335].

En los últimos puntos del memorial, Albornoz atacaba abiertamente a la Nunciatura. El cardenal comenzaba por recordar a la Corona la gravedad de los abusos que estaban cometiendo los nuncios apostólicos en relación a la provisión de los beneficios eclesiásticos:

> "Los Nuncios de Su Santidad no pueden proveer en España más que los beneficios que no excediesen de veinte y cuatro ducados de Cámara… el estilo que en esto tienen es recibir un par de testigos presentados por la parte ante notario de los de su audiencia con lo qual juntándose el deseo del pretendiente y la codicia del notario se allan testigos con que excediendo de su comisión proveen infinitos beneficios a los Nuncios. Los daños que de esto nacen son grandes, los prejuicios que se cometen, los pestos que resistan tanto más dignos de remediar quanto son entre clérigos pobres que se acomodan en estos beneficios, porque impetrándose en Roma, casi los más se allan proveydos por el Nuncio aunque sean beneficios de ciento y ducientos ducados, ambos impetrantes gastan en las expediciones y después se consumen con los pleytos , demás del daño espiritual que en el discutimiento de ellos tienen andado por tribunales tantos años"[336].

Para tratar acabar con estos males el cardenal proponía o siguiente:

> "El remedio es fácil sin ofrecerse causa porque se deniegue, suplicando a Su Santidad Por todas las referidas, que de licencia a todos los obispos para que en su diócesis hagan averiguación con gran cuydado del valor de sus beneficios, que no excedieren de veinte y cuatro ducados de Cámara, la qual se embie al Nuncio de Su Santidad que por su abecedario de todos los obispados de España

[335] *Ibid.*

[336] *Ibid.*

> tenga raçón de los que pueden pertenecer a su provisión y no provea otros"[337].

Asimismo, el cardenal hacía mención a los constantes agravios y excesos que cometía el tribunal de jurisdicción del nuncio apostólico sobre los súbditos del Rey Católico:

> " Ay mucho que reformar por ser tantos los excesos que en el tribunal del nuncio se causan a los vasallos de su Magestad y inquietud a las Religiones haciéndose ricos y tratando solo de enriquecerse los Ministros, de que hay tanta noticia en la corte que no es necesario referirse"[338].

A finales de 1632 Olivares decidió abrir un nuevo periodo de negociaciones con la Santa Sede. La Monarquía Hispánica no estaba en condiciones de romper relaciones con Roma al hallarse, en palabras del conde- duque, "sin ningún amigo y con tan innumerables y poderosos enemigos"[339]. A pesar del cambio de actitud, la Corona seguía queriendo reivindicar ante el papa una solución a los abusos expuestos por el cardenal Albornoz en su memorial. No obstante, dada la abierta antipatía mostrada por Urbano VIII con todos los cardenales y ministros españoles, era necesario que otros agentes se ocupasen de esta misión. Para ello, la Monarquía envió a Roma al jurista don Juan Chumacero de Sotomayor [340]y a fray Domingo Pimentel a la sazón obispo de Osma[341].

---

[337] *Ibid.*

[338] *Ibid.*

[339] GIORDANO, Silvano (2018) :82.

[340] Don Juan Chumacero de Sotomayor y Carrillo Lasso de la Vega (I conde de Guaro, caballero de Santiago), Madrid, 16 de noviembre de 1580- 24 de junio de 1660. Notable jurista educado en Salamanca donde se doctoró en leyes. Fue oidor de la Chancillería de Granada en 1614, fiscal del Consejo de Órdenes en 1621. Obtuvo asiento en este consejo en 1622. En 1626 fue nombrado consejero de Castilla y ya en 1631 miembro de la Real Cámara de Castilla. Felipe IV le envió a Roma en 1633 en calidad de embajador extraordinario con el objetivo de destensar las maltrechas relaciones entre Madrid y Roma. Permanecería en la ciudad del Tíber hasta 1642. En 1643 fue nombrado presidente del Consejo de Castilla cargo en el que permaneció hasta 1648. GRANDA LORENZO, Sara << Juan Chumacero de Sotomayor>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* Juan Chumacero de Sotomayor y Carrillo Lasso de la Vega | Real Academia de la Historia (rah.es). Para saber más vid: BENIGNO, Francesco (1994) y ELLIOTT, John H (1990).

[341] Fray Domingo Pimentel. Benavente (Zamora), 30 de octubre de 1585- Roma (Italia), 2 de diciembre de 1653. Fue obispo de Osma, Málaga y Córdoba, arzobispo de Sevilla y cardenal presbítero de San Silvestre in Capite. Era hijo del VIII conde duque de Benavente don Juan Alfonso Pimentel y de doña Mencía Requesens y Zúñiga. Durante su juventud accedió a la Orden de Alcántara (1599) llegando a ocupar el cargo de comendador de Mayorga. Acabó por abandonar la carrera militar para incorporarse a la Orden de Predicadores. Estudió Lógica y Filosofía y llegó a ser rector del Colegio de San Gregorio de Valladolid en

El cardenal Albornoz, tras conocer la noticia quiso manifestar a Olivares su alegría por el envío de ambos agentes en una carta remitida a Madrid el 15 de diciembre de 1632,

> "Házeme Vuestra Excelencia merced de referir los sujetos que vienen a esta Corte, que son tan grandes, como la materia requiere, y como de mano de Vuestra Excelencia la dilación de su venida, después que tienen noticia de nombramiento causa ánimo en esta Corte, como causó cuidado su elección en el principio. Para todos fines sería de gran probecho , si ya no fuese, que las materias allá se compusiesen de suerte que no fuese necesaria"[342].

Ambos ministros acudieron a la corte pontificia en calidad de embajadores extraordinarios. Tras su llegada a Roma en diciembre de 1633, Chumacero y Pimentel se ocuparían de redactar dos memorandos de agravios inspirados en el memorial original confeccionado por Albornoz el año anterior. Los dos nuevos memoriales serían presentados ante Urbano VIII en 1634. Estos documentos serían la herramienta de la que se valdría la Corona para negociar con la Santa Sede en los años posteriores[343].

Por otra parte, el mismo año de la llegada de los nuevos embajadores a Roma la Monarquía estuvo buscando una solución al problema de la permanencia del cardenal Borja en aquella corte. A pesar del apoyo inicial dado por la Monarquía al cardenal, Felipe IV decidió aceptar la petición hecha por Urbano VIII de sacar a éste de Roma. El rey quería presentar la salida de Borja como un gesto de buena voluntad ante el papa en el marco de esta nueva etapa en las relaciones entre la Santa Sede y la Monarquía Católica. El plan de la Corona era poner a don Gaspar al frente del gobierno del Milanesado. Borja debía acudir a Milán para sustituir al cardenal infante don Fernando de Austria quien, a su vez, debía partir rumbo a Bruselas para relevar en el gobierno de los Países Bajos a su tía doña Isabel Clara Eugenia de Austria.

1618. Acudió a Roma en 1633 junto a don Juan Chumacero en calidad de embajador extraordinario de Felipe IV con el objetivo de reconducir el mal estado en el que se hallaban las relaciones entre la Monarquía de España y la Santa Sede. Fray Domingo permanecería en aquella corte hasta 1637 fecha en la que se trasladó a Córdoba. Tras ser nombrado cardenal en 1649 por el papa Inocencio X regresó a Roma donde murió en 1653. SIMAL LÓPEZ, Mercedes <<Domingo Pimentel>> en Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico Rodrigo Pimentel | Real Academia de la Historia (rah.es). Para saber más vid: BATLLORI, Miquel (1973) y TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio (2002).

[342] AHN. Estado, leg. 1819. Exp.13 Carta del cardenal Albornoz al conde duque de Olivares. Roma, 15 de diciembre de 1632.

[343] BARRIO GOZALO, Maximiliano (2010):179.

Las patentes del nombramiento de don Gaspar fueron enviadas al papa para que éste le concediese a Borja la facultad de ejercer la jurisdicción criminal sobre el ducado. Sin embargo, la Corona sospechaba que Urbano VIII pondría trabas a la hora de otorgarle dicha jurisdicción[344]. Madrid pensó entonces en Albornoz como candidato alternativo. Sin embargo, el tiempo apremiaba ya que la gobernadora de los Países Bajos se hallaba gravemente enferma. Olivares dispuso entonces que don Gil partiese a Milán para ejercer provisionalmente las funciones de consejero del gobernador a la espera de recibir una respuesta del pontífice sobre el nombramiento de Borja. Parece probable que la experiencia de don Gil en cuestiones de gobierno amén de sus demostradas dotes como jurista fueron determinantes para que la corte posara sus ojos en él como eventual sucesor del infante. Finalmente, Albornoz partiría hacia Lombardía en el mes de mayo de 1633.

3.2.2 La participación del cardenal en las fiestas y ceremonias de la nación española en Roma

Tras el gran cisma de occidente del siglo XV Roma se reposicionaría como centro de la Cristiandad. Asimismo, gracias a la cultura literaria y artística del humanismo, la ciudad logró construir una imagen simbólica y material de sí misma como ciudad del papa[345]. Por otra parte, como señala Maria Antonietta Visceglia esa misma cultura humanista " le había proporcionado los instrumentos para representar y comentar, en todo el orbe cristiano, los acontecimientos de mayor relevancia"[346]. Estos factores hicieron que la Urbe se transformara en un gran centro de prestigio en el que todas las grandes potencias europeas querían legitimar su poder[347].

A partir del pontificado de Pío V la alianza entre la Monarquía de España y la Santa Sede constituía según palabras de Visceglia " el eje central y la condición indispensable- una vez consumado el cisma luterano- para la reconstrucción de la unidad confesional europea a través de un proceso de reconquista católica"[348]. Este contexto hizo que la

---

[344] BNE. Biblioteca del Duque de Osuna e Infantado V.a. Mss/11368 y Mss/18342 *Protesta que hizo el Excelentísimo Señor Cardenal Borja, al Papa Urbano Octavo y los subcesos de ella [Manuscrito] : dióse de orden de S.M. Felipe IV, en Madrid en una Junta de catorce ministros* p.42

[345] VISCEGLIA, María Antonietta (2010): 95.

[346] *Ibidem*.

[347] *Ibid.*

[348] *Ibid*: 97.

Monarquía Católica eligiese Roma como escenario donde representar -mediante las prácticas ceremoniales- su imagen como defensora de la fe católica en todo el orbe. Por otra parte, estas prácticas, servían a la Corona para transmitir una imagen de unidad y cohesión entre los diferentes territorios de la península ibérica ante el resto de potencias europeas [349].

Sin embargo, la conversión de Enrique IV de Francia al catolicismo acabó con el declive que habían sufrido las relaciones entre Roma y París durante las guerras de religión[350]. A partir de entonces la Monarquía francesa pondría todo su empeño en convertirse en una de las potencias con mayor presencia en la Urbe reconstruyendo su prestigio a través del uso de las prácticas ceremoniales. Esto dio inicio a un periodo de competición entre Francia y España que alcanzaría su punto más álgido durante el pontificado de Urbano VIII[351]. Y es que la Monarquía Católica intentaría a su vez reactivar el uso de estas prácticas para contrarrestar la presencia pública de los franceses en Roma. Como se verá a continuación, cardenales y embajadores serían los protagonistas de esta iniciativa.

La entrada de un embajador del Rey Católico era una de las funciones públicas más importantes para la nación española en Roma. Durante esta práctica ceremonial, la nación tenía la oportunidad de exhibir todo su poderío ante la corte pontificia y el pueblo romano. Los cardenales nacionales ocupaban un lugar muy destacado en el desarrollo del ceremonial. Éstos eran los encargados de escoltar al embajador durante su cabalgata de entrada en la Ciudad y su posterior audiencia con el pontífice.

A finales de mayo de 1632 llegó a Roma el Marqués de Castel Rodrigo para sustituir en su embajada al cardenal don Gaspar de Borja y Velasco. El nuevo embajador llegó al puerto de Civitavecchia donde permaneció alojado dos días. El ultimo día almorzó en Santa Severa y por la noche se trasladó a Terra di Casale donde se alojaría en casa del

[349] *Ibid*: *99.*
[350] *Ibid.*
[351] *Ibid.*

abad Francesco Peretti. Al cabo de dos días acudieron a visitarle los cardenales Albornoz, Borja y Spinola *"*dove si trovarono à pranzo*"*[352].

Al día siguiente, el marqués partió al encuentro de la carroza del maestro de cámara enviado por el cardenal Barberini. Tras el encuentro, el nuevo embajador hizo su solemne entrada en la Ciudad del Tíber. El cortejo de Castel Rodrigo constaba de 40 carrozas entre las que se hallaba la del cardenal Albornoz. Todo el cortejo acompañó al marqués hasta las puertas de palacio del cardenal Borja donde se detuvo para descansar durante un breve periodo de tiempo. Tras haber reposado, el nuevo embajador ordinario acudió al Quirinal acompañado por los cardenales Borja, Albornoz y Spínola a "baciar il piede*"* al papa[353].

El 12 de junio el marqués acudió a su primera audiencia oficial con Urbano VIII en el palacio del Quirinal. Albornoz y el resto de cardenales nacionales volvieron a acompañar al nuevo embajador en este acto. Todos los purpurados de la nación participaron en un gran cortejo formado por "113 carroze piene di Prelati, et altra nobità de signori Spagnoli come italiani*"* que acompañó a don Manuel en su recorrido por las calles de Roma.[354]

La presentación de la acanea o *chinea* era la mejor ocasión para que la nación española mostrase el poder del Rey Católico en Roma. Esta función ceremonial se celebraba todos los años en la víspera del día de la festividad de San Pedro y San Pablo. En ella el embajador español entregaba al papa 7.000 ducados y un caballo blanco. Ambos elementos simbolizaban el pago del tributo del rey de España al papa por la investidura del Reino de Nápoles[355].

---

[352] BAV, Ottob. Lat. 3338, III, fols. 585v-586r. Roma, 29 de mayo de 1632. Citado en GARCÍA CUETO, David (2007):699.
[353] *Ibid.*
[354] BAV, Ottob. Lat. 3338, III, fol. 600rv. Roma, 12 de junio de 1632. Citado en GARCÍA CUETO, David (2007): 699.
[355] RIVAS ALBALADEJO, Ángel (2018): 49.

La ceremonia comenzaba en el palacio de la embajada española. Desde allí el encargado de entregar la acanea salía con un inmenso cortejo por las principales calles de la Urbe al que asistían nobles italianos y españoles amen de todos los cardenales de la nación. El ritual solía celebrarse en la basílica de San Pedro aunque en algunas ocasiones el papa recibía al cortejo en el palacio del Quirinal. Una vez hubiese llegado el encargado de portar la acanea al edificio donde se hallaba el papa, éste se apeaba del animal y hacía su solemne entrada con él. Acto seguido el pontífice llegaba ante el portador de la acanea en silla pontifical y éste se ponía de rodillas exclamando:

> "El rey Catholico… mi soberano señor de las Españas, de las dos Sicilias y de Hierusalem, presenta a Vuestra Santidad esta Accanea decentemente adornada y los siete mi ducados por el censo de Nápoles, desseando que Vuestra Santidad lo reciba mil años para el bien de la Iglesia Universal"[356].

Una vez dichas estas palabras, el pontífice respondía al príncipe con suma brevedad tal y como disponía la etiqueta. Acto seguido hacía su intervención el fiscal de la cámara apostólica. Una vez acabadas sendas intervenciones, el Santo Padre impartía su bendición al portador de la acanea y éste junto al resto del cortejo regresaban al palacio de la embajada[357].

Durante de su estancia en Roma don Gil asistió en varias ocasiones a la función por la presentación de la acanea participando en su calidad de cardenal de la nación. Sin embargo, tras su nombramiento como embajador interino en 1648 don Gil hubo de organizar la ceremonia de aquel año.

A pesar de que normalmente el encargado de portar la acanea era el embajador español, en muchas ocasiones éste delegaba en otro ministro de la Monarquía o bien en un noble romano. No es de extrañar, por tanto, que el cardenal Albornoz cediese el honor de llevar la acanea al príncipe Nicolò Ludovisi[358]. Albornoz envió una misiva al cuarto

---

[356] Archivo de la Obra Pía de la iglesia de Santa María de Montserrat. Códice 179,ff.67r-77v en RIVAS ALBALADEJO, Ángel (2018): 49.

[357] *Ibidem*: 50.

[358] Nicolò Ludovisi, Bolonia (Italia) 1610- Cagliari (Italia), 25 de septiembre de 1664. Fue un príncipe italiano estrechamente ligado al servicio de la Monarquía de España en Italia. Era hijo de Orazio Ludovisi, duque de Fiano y de Zagarolo y de Lavinia Albergati. Comtrajo matrimonio en 1622 con Isabella Gesualdo.

Felipe el 13 de julio dando cuenta del modo en que se había desarrollado la ceremonia de aquel año. Esta fue la respuesta del monarca al cardenal,

> " He servido y visto una carta de 13 de julio en que me days cuenta de la forma en que se hizo la función de presentar a Su Santidad la Acanea el día de San Pedro y el riesgo en que se estuvo de que el acompañamiento fuese deslucido de no haberse encargado de ella el príncipe Ludovisio por no haver querido Su Beatitud que concurriese el príncipe Justiniano su sobrino contra lo que siempre se ha acostumbrado quedo advertido dello y delo demás que decís en la materia y conformándome con vuestro parecer he resuelto que en los años adelante, si el sobrino de Su Santidad no fuese a acompañamiento no se haga representación de a Acanea con aparato y ostentación público sino que mi embaxador o quien representase su persona la embie con mi agente… Vos estaréis advertido dello y procurareis antes de llegar el caso poner en a noticia de Su Santidad y sus ministros que si de su parte se falta a lo acostumbrado en otros tiempos para la ostentación estas ceremonias se escusará la solemnidad della y se embiará el feudo con el agente mayormente no siendo requisito de obligación más que dar el feudo por cualquiera mano "[359].

Sabemos que tras la función de la acanea, el príncipe Ludovisi mandó celebrar distintos festejos en los días sucesivos en su villa de Zagarolo. De los aparatos que se construyeron para tal ocasión debemos destacar el castillo de fuego lleno de "raggi e altre cose simile "[360].

Obtuvo gracias al pago de 42.000 escudos a la Camara Regia de Nápoles la investidura de principado de Venosa. Tras la muerte de ésta contrajo segundas nupcias con Polinessa mendoza Appiani d´Aragona princesa de Piombio. El matrimonio fue celebrado en 1633. Al año siguiente recibió de manos del emperador Fernando II la investidura de Piombino a cambio de pagar entre 800.000 y 1.200.000 de florines. Tras el fallecimiento de su segunda mujer en 1642 desposó a Costanza Pamphili hija de Pamphilio Pamphili y de Olimpia Maidalchini. En mayo de 1645 fue nombrado capitán general de la flota pontificia. Felipe IV en pago a su fidelidad a la Monarquía católica enfeudó en su persona el estado de Salerno. BRUNELLI, Giampiero en Dizionario Biografico degli italiani, volumen 66, (2006).
https://www.treccani.it/enciclopedia/niccolo-ludovisi_%28Dizionario-Biografico%29/

[359] AHNOB. Osuna. C .2, D.35. Carta cifrada de Felipe IV al cardenal Albornoz, sobre las cuestiones suscitadas por motivo de la presentación de la Acanea al Papa.

[360] Urb.Lat.1112, ff.135r,190,205v. Avvisi di Roma 2 de mayo, 20 de junio y 4 de julio de 1648.



Figura12. *Anónimo*, *Entrega de la acanea a Inocencio XII Pignatelli en la basílica de San Pedro* (1690-1699), Roma, Museo di Roma

Albornoz por su condición de cardenal nacional asistía a todas las funciones religiosas que celebraba la nación española en Roma a lo largo del año. Los oficios de Semana Santa o las fiestas de la Inmaculada y Santiago el Mayor eran algunas de ellas. Todas tenían por escenario las iglesias nacionales de Montserrat, Santiago de los españoles o bien la basílica de Santa María la Mayor de la cuál era protector Felipe IV. Pero sin duda, de todas las solemnidades en las que participaba el cardenal la de mayor relevancia era la procesión que organizaba la Archicofradía de la Santísima Resurrección en la noche del Sábado Santo al domingo de Pascua de Resurrección.

Esta función pública era de una gran espectacularidad. La celebración daba comienzo cuando la procesión salía de la iglesia de Santiago de los españoles hacia Piazza Navona. El cortejo recorría la plaza en el sentido contrario a las agujas del reloj hasta llegar a su punto de partida justo al amanecer. El embajador español era el encargado de dirigir la ceremonia. Los cardenales nacionales marchaban junto él

acompañados de nobles romanos y extranjeros. Los miembros de la cofradía eran los responsables de llevar el Santísimo Sacramento y un pendón con la imagen de la Inmaculada[361].

En el *Diario Romano* de Gigi hallamos una de las mejores descripciones del aparato barroco construido en piazza Navona con motivo de la fiesta de la Resurrección del año 1650:

> "In Piazza Navona turno fatti ornamenti, come già faceva primas et anno maggiori. Le due Fontane, che sono nella Piazza furno richiuse dentro un Arco in quattro facciate con colonne altissime, et pietre et marmi colorate. Dentro vi erano palchi nei quali al tempo della processione erano Chori di Musici. Nel mezzo della Piazza, dove hora è la Guglia (l ´ornamento dea queale ancora non è finito) fu fatto un gran serraglio di legname riquadrato coperto con tele, dipinte a maraviglia., et nelle quattro cantonate furono fatte 4. Torri con palchi dentro per i musici, et filo della Guglia per il mezzo, della piazza di qua, et di à erano fatte dai altre Guglie dipinte di fuochi artificiali, et altre machine tutte piene di fiochi. Ttutto il Teatro dela Piazza era cinto da Archi di legname dipinto tutti pieni di lumi accesi, et tutte e torri, et tutti li atri ornamenti erano ripieni di lampai accese. Incontro a la Guglia dove è la Chiesa di S. Agnese fu fatto un ´Altare molto beo con colonne, et cornicione di sopra dipinto, et indorato, sopra il qual Atare doveva posarsi il SS.mo Sacramento. In questo Altare erano le Armi del Regno di Portogallo, et fu fatto da tre portoghesi in honore del Re di Spagna per dimostrare que lui è il vero Signore di que Regno, ancorché non o possieda per esseri ribellato"[362].

[361]BOITEUX, MARTINE (2018):54-55.

[362] GIGLI, Giacinto (1958): 357.



Figura.13. Carlo Rinaldi y Dominique Barrière, *Fiesta de la Resurrección en la Piazza Navona* (1650), Roma, Museo di Roma, Gabinetto Comunale delle Stampe.

Cabe señalar que, desde su creación en 1579 por el embajador don Juan de Zúñiga, la Archicofradía de la Resurrección se había convertido en una institución de gran utilidad para la Monarquía ya que lograba aglutinar en torno a ella a todos los súbditos de la corona que se hallaban en Roma[363]. En palabras de Dandelet la cofradía actuaba "como representación visible de la identidad colectiva del Imperio español en la ciudad a través de su actividad ritual y sus obras de caridad"[364].

El embajador del Rey Católico era el protector de la Archicofradia. Sin embargo, los cardenales nacionales también velaban para que ésta pudiese desarrollar todas sus actividades. En sus primeros años en Roma el cardenal Albornoz mostró un especial interés en interceder por los intereses económicos de la Archicofradía ante la Monarquía.

[363] DANDELET, Thomas (2002): 149.citado en RIVAS ALBALADEJO, Ángel (2015):341.

[364] *Ibidem.*

La preocupación del cardenal por la cofradía le llevó a escribir una carta a Felipe IV en la que recomendaba ampliar el plazo "de una trata de doscientas votas de vino franca de derechos del Reyno de Nápoles" por diez años más[365]. Cabe señalar que la concesión de la misma había sido aprobada por Felipe III por diez años y que en 1623 Felipe IV había hecho lo mismo. Sin embargo, el plazo de vencimiento de la prórroga expiraba en 1633[366].

El embajador, también escribió al monarca sobre este particular el 6 de febrero del mismo año. En ella el conde de Monterrey aseguraba que sin esta ayuda,

> "no será posible mantener la hospitalidad, ni acudir a la celebración de las festividades con el decoro y decencia que hasta aquí y para que no cesen efectos de tanta caridad, ni se vea quiebra en lo que con tanta ostentación se ha celebrado siempre"[367].

Finalmente, el Consejo de Italia tuvo en cuenta las demandas del cardenal y del embajador elevando una consulta a las reales manos del cuarto Felipe. El rey aceptó la propuesta y el plazo se amplió por otros nueve años[368].

Asimismo, fue habitual que durante el siglo XVII la Monarquía Católica pusiera sus prácticas ceremoniales y espacios de representación en Roma al servicio de la propaganda del Imperio. Como se verá a continuación, los cardenales de la nación participaban activamente en aquellas funciones públicas que tuviesen que ver con exaltar las glorias de los Habsburgo de Viena.

A mediados de diciembre de 1632 el marqués de Castel Rodrigo organizó una ceremonia religiosa en Santiago de los españoles para "dare grazie a Dio*"* por la muerte del rey Gustavo Adolfo II de Suecia en la batalla de Lutzen a manos de los ejércitos imperiales. A ella asistió el duque Federico Savelli a la sazón embajador extraordinario de rey de romanos[369]. Una vez acabada la ceremonia religiosa *"*furono fatte allegrezze

---

[365] *Ibidem:* 342.

[366] *Ibid.*

[367] *Ibid.*

[368] AGS, Secretarías Provinciales, legs.16, s.f, 12 de noviembre de 1631. Citado en RIVAS, Angel (2015):342.

[369] BAV, Ottob.Lat. 3338, III, fo.824r, *Avvisi di Roma*, 18 de diciembre de 1632.

con paramento di mortaretti, suoni di trombe, e lumi di quella Chiesa con altre dimostrationi"[370] en Plaza Navona. Sabemos que el cardenal Albornoz acudió a estas celebraciones junto al marqués de Castel Rodrigo y su consorte doña Leonor de Melo.

En febrero de 1637 fue proclamado rey de romanos Fernando III. Con motivo de la elección del nuevo emperador se celebraron en Roma suntuosos fastos protagonizados y organizados por los más insignes miembros de las naciones de España y Alemania[371]. El primero de ellos corrió a cargo del cardenal de Saboya a la sazón protector de Alemania quien tras conocer la noticia de la elección del emperador organizó una suntuosa fiesta en su palacio. Sabemos que a ella acudieron don Gil y los cardenales Pío, de la Cueva[372], Gaetano, y Borguese. En aquella celebración también estuvieron presentes los embajadores de España y del Imperio. Una vez terminada la fiesta en el palacio de Savoya, "andarono tutti dall´Ambasciator Cesare, & finita la festa sua di nuovo tutti dal sr. Marchese Castelrodrigo"[373].

Días después de oficializarse la noticia de la elección del nuevo emperador, la nación alemana celebró un solemne *Te Deum* en su iglesia nacional de Santa María Dell Anima. En aquel acto estuvieron presentes el cardenal Albornoz y otros purpurados de la nación española. Theodore Ameyden nos describe en su *Relatione delle feste fatte in Roma per l'elettione del re de romani in persona di Ferdinando III* el modo en que estaban situados los cardenales en el templo[374].

---

[370] *Ibidem*.

[371] Estas fiestas han sido estudiadas en profundidad en GONZÁLEZ TORNEL, Pablo (2014) y GARCÍA CUETO, David (2011).

[372] Don Alonso de la Cueva- Benavides y Mendoza- Carrillo, (I marqués de Bedmar), Granada, 25 de julio de 1574- Málaga, 11 de julio de 1655. Fue uno de los cardenales nacionales más importantes de la Monarquía. Era hijo de don Luis de la Cueva- Benavides caballero de Santiago y teniente gobernador de la Alhambra y de dola Elvira de Mendoza- Carrillo y Cárdenas. En 1607 fue designado por Felipe III embajador en Venecia donde permaneció hasta 1618. Aquel mismo año fue nombrado embajador en Bruselas. En 1629 fue nombrado consejero de Estado. Se trasladó a Roma en 1632 y asistió al cónclave de 1644. Para saber más vid: ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia << Alonso de la Cueva- Benavides y Mendoza- Carrillo>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. https://dbe.rah.es/biografias/12904/alonso-de-la-cueva-benavides-y-mendoza-carrillo

[373] AMEYDEN, Theodore (1637):5.

[374] *Ibidem*: 6.

> "Stavanno li signori. Cardinali come in Cappella ordinaria da i lati del Choro sopra banchi alti adorati arazzi, con le oro scalinate à piedi per sedie de caudatarij, Stavanno li Signori Ambasciatori a piede del Choro con la sc hiena al popolo sopra un banco più basso conforme gli ordini cerimoniali coperto similmente arazzi, tra i quali gli ambasciatori cattolici, come invitati dal Signore Ambasciator Cesareo, che in nome della nazione invitò similmente tutti li Signori. Cardinali"[375].

Aquella misma tarde se celebraron varios festejos "con grandísima magnificenza con sueno di Trombe, e Tamburri*"* ante las iglesias nacionales de las dos monarquías hasbúrguicas y el Collegium Germanicum et Hungaricum[376]. Por la noche, el cardenal Albornoz organizó una luminaria en su casa. Don Gil mandó colocar para ello "*torcie* di cera bianca*"* en cada una de las ventanas de palacio. Además, mandó lanzar fuegos de artificio a las puertas del mismo[377].

Por otra parte, cualquier acontecimiento relacionado con la vida de la familia real española era de suma importancia para los miembros de la nación. Los funerales dinásticos constituían una de las ceremonias céntrales para que éstos mostrasen la magnificencia de su soberano ante la Ciudad.[378].

En 1643 Felipe IV encomendó al cardenal Albornoz la misión de celebrar anualmente una misa cantada por el alma del cardenal infante en la iglesia de Santa María in Portico, de la cual éste había sido titular. Don Gil estimó que los gastos derivados de los fastos de la misma ascenderían a un total de 300 escudos de oro. La ceremonia sería oficiada por cuatro prelados. Además estaría presidida por el catafalco real y adornada con "la solemnidad de lutos y cera" que correspondían a la dignidad del infante don Fernando. La organización de las celebraciones correría a cargo de varios maestros de ceremonias y oficiales que serían designados por el cardenal[379].

---

[375] *Ibid.*

[376] *Ibid.*

[377] *Ibid.*

[378] VISCEGLIA, María Antonietta (2010):125.

[379] AGS. Estado, leg. 3007. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 4 de septiembre de 1643.

Años más tarde, en 1646 el entonces embajador conde de Siruela organizó las solemnes exequias por la muerte de la reina Isabel de Borbón. Los funerales se celebraron en la basílica de Santa María la Mayor y en la iglesia de Santiago de los españoles donde se construyó un gran catafalco adornado con todo el aparato barroco y sostenido por las cuatro virtudes cardinales[380]. Las velas se dispusieron de modo que representaban la flor de lis en recuerdo a la patria de la reina. En la tribuna de la iglesia se instalaron diversos medallones que ilustraban las virtudes de la finada[381].

Como no podía ser de otro modo, el cardenal Albornoz acudió a las exequias de la reina y mandó guardar luto a toda su casa. Asimismo, en días posteriores a los funerales reales don Gil mandó representar en su palacio "Ode, madrigal e sonetti *"*en honor de la consorte del cuarto Felipe[382].

3.2.3 Las residencias de un cardenal nacional

3.2.3.1. Palazzo Aldrobandini

La residencia de un cardenal nacional era el espacio de representación privado donde éste desarrollaba buena parte de su vida social en la corte romana. En él podía exhibir no solo su grandeza personal sino también la del monarca al que servía.

Don Gil tuvo su primera residencia en el palacio Aldrobandini, actual palazzo Chigi. En el verano de 1632 el cardenal Ippolito Aldobrandini[383] le ofreció la posibilidad de arrendar esta propiedad que era considerada por su ubicación una de las mejores de Roma[384]. Hay que señalar que el inmueble en cuestión se halla situado al norte de piazza Colonna y a dos pasos de la iglesia de Santa María in Vía de la que Albornoz era titular.

---

[380] VISCEGLIA, María Antonietta (2010):125.

[381] *Ibid.*

[382] BAV. Urb.*Lat*.1109, ff.74,98,114v. Avvisi di Roma 18 de marzo y 23 de abril de 1645.

[383] Ippolito Aldrobandini (1592-19 de julio de 1638). Fue cardenal camarlengo entre 1623 y 1638. Era sobrino nieto del papa Clemente VIII.

[384] METZGER HABEL, Dorothy (2013): 21. Por su localización, la plaza era uno de los lugares mejor situados de Roma. En 1578, los Aldrobandini habían comprado una parcela de terreno en la esquina norte de la misma. Paulatinamente en años posteriores la familia había aumentado la propiedad adquiriendo parcelas adyacentes a la plaza. En 1617 se iniciaron las obras de construcción del palacio. Éstas fueron dirigidas por Giovanni Antonio de Pomis.

El cardenal aceptó la propuesta de Aldobrandini y en noviembre de aquel año firmó el contrato de arrendamiento. En el documento se estipulaba el pago de 1.200 escudos anuales a cargo del arrendatario[385]. El contrato incluía además la posibilidad de subarrendar las tiendas que se hallaban en los bajos del edificio[386]. Sin embargo, en 1637 las necesidades del cardenal Albornoz cambiaron. El número de oficios y cargos de su casa había aumentado exponencialmente y esto hacía necesaria una ampliación del palacio[387]. Don Gil envió el proyecto de reforma del inmueble a su arrendador. En su plan, Albornoz pretendía expandir el edificio hacia el área de la plaza de Montecitorio. El cardenal Ippolito Aldrobandini aceptó la propuesta del purpurado español a condición de aumentar en 60 escudos el valor del precio del alquiler del inmueble[388]. Sin embargo, con la muerte del cardenal Aldobrandini en 1638 el proyecto quedó pospuesto hasta que su heredera Olimpia Aldobrandini, a la sazón princesa de Rosano[389], decidió ponerlo en marcha en la década de los 40.

Tras la muerte de Paolo Borghese -marido de la princesa de Rosano- en junio de 1646 surgieron rumores en Roma que parecían indicar que la princesa quería poner a la venta el palacio[390]. A primera vista podría pensarse que la persona más interesarla en adquirirlo pudiera haber sido el cardenal Albornoz, pero el estado en que se hallaba su mermada hacienda no se lo permitía. Sin embargo, don Gil vio en el conde de Oñate[391]

---

[385] *Ibidem.* Antes de don Gil el palacio había tenido varios inquilinos. El primero de ellos fue el cardenal Deti quien lo había ocupado desde 1623 hasta 1630 y el último el cardenal Vidoni había vivido en él desde 1631 hasta su muerte en octubre de 1632.

[386] *Ibid.*

[387] *Ibid.*

[388] *Ibid.*

[389] Olimpia Aldrobandini (23 de abril de 1623- 18 de diciembre de 1681). Era hija de Giorgio Aldrobandini príncipe de Meldola, Sarsina y Rossano y de Ippolita Ludovisi, hija de Orazio Ludovisi, duque de Fiano y sobrina a su vez del papa Gregorio XV. En 1638 se casó con el príncipe Paolo Borghese. Sin embargo, éste murió en 1646 por lo que al año siguiente la princesa contrajo segundo matrimonio como Camillo Pamphili hijo de Olimpia Maidachini y sobrino del papa Inocencio X. Para saber más vid: WILLIAMS, George L (2004).

[390] METZGER HABEL, Dorothy (2013): 22.

[391] Don Íñigo Vélez y Guevara de Tassis, (VIII conde de Oñate, III conde de Villamediana). Madrid, c. 1597- ídem, 22 de febrero de 1658. Era hijo de don Íñigo Vélez de Guevara de Tassis y de doña Catalina Ladrón Vélez de Guevara, V condesa de Oñate. Fue embajador de Felipe IV en Londres entre 1636 y 1638. En diciembre de aquel mismo año fue designado embajador en Viena donde permaneció hasta 1646, fecha en la que le fue encargada la embajada de España en Roma. Permaneció al frente de ella hasta su

un posible comprador[392]. El conde que se encontraba en Roma al frente de la embajada del Rey Católico le había manifestado su interés por adquirir un palacio en la Urbe para convertirlo en sede permanente de la legación española. Esto hizo que don Gil intentase persuadir al embajador para que, en caso de que adquiriese la propiedad, éste emprendiera varias reformas en el edificio y sus alrededores.

El cardenal consideraba que la compra del palacio era una gran oportunidad para rediseñarlo en algo grandioso y elegante que le diese gran visibilidad en la ciudad. Albornoz llegó incluso a sugerirle al conde que contratase los servicios de Francesco Borromini para acometer la remodelación del edificio[393]. Asimismo, don Gil pretendía dotar al palacio de un gran espacio exterior que aumentara su espectacularidad. Sin embargo, para ello era necesario hacer una profunda reforma de la Piazza Colonna[394].

En 1646 Albornoz ideó una ambiciosa reforma urbanística de los aledaños del palacio. El plan de esta reforma consistía en derribar los edificios de viviendas que se hallaban al noroeste de la piazza Colonna[395]. El cardenal encomendó la confección del plan financiero del proyecto al *Segretario* del Monte Cesi Marco Giovanni Stefano. Éste pertenecía a una familia genovesa asociada con notables banqueros romanos que había sido la encargada de negociar las inversiones de buena parte de la colonia española en la Ciudad Eterna[396].

---

designación como virrey de Nápoles tras la destitución en 1648 del duque de Arcos. Durante su mandato como alter ego del monarca logró sofocar las revueltas en el Reame. Al regresar a España fue nombrado consejero de Estado. En 1658 fue nombrado gobernador del Milanesado. Sin embargo, no llegó a trasladarse al ducado puesto que murió pocas fechas antes de emprender su viaje hacia Lombardía. GUELL JUNKERT, Manuel << Íñigo Vélez y Guevara de Tassis>> en Real Academia de la Historia*, Diccionario Biográfico electrónico* Íñigo Vélez de Guevara y Tassis | Real Academia de la Historia (rah.es). Para saber más vid: MINGUITO PALOMARES, Ana (2002) y ELLIOTT, John H (1991).

[392] METZGER HABEL, Dorothy (2013): 23.

[393] *Ibid*: 28.

[394] *Ibid*: 24.

[395] *Ibid*:*10.*

[396] *Ibid.*

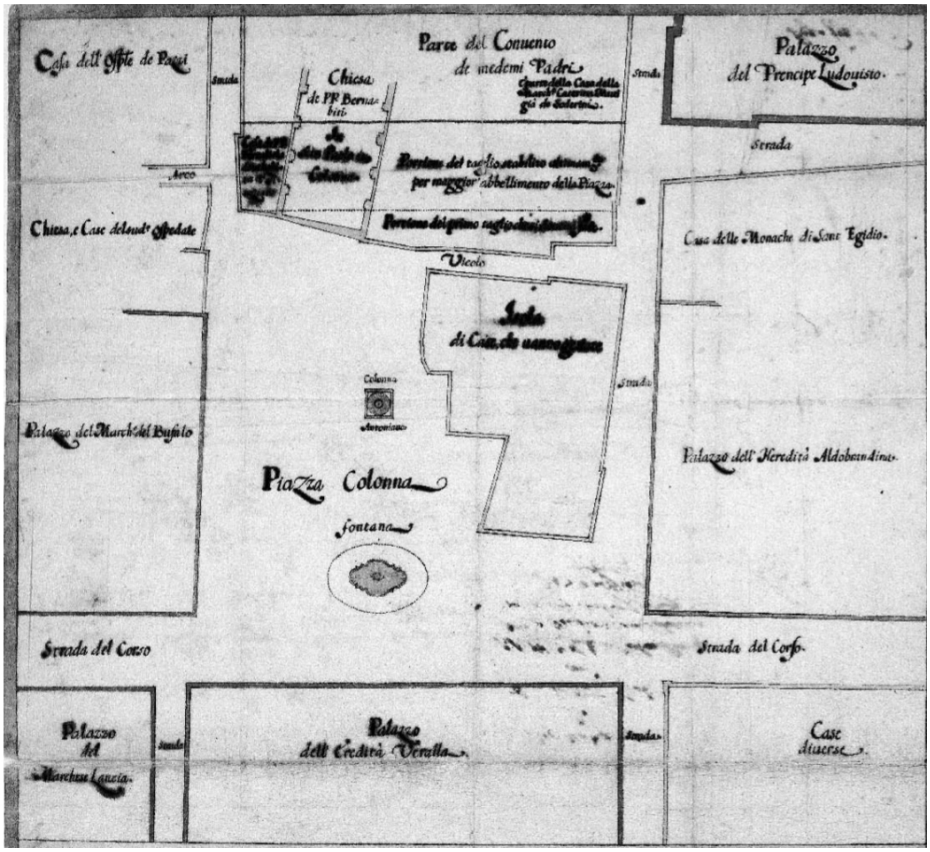


Figura.14. Plano de piazza Colonna en el que se aprecian los edificios que debían ser demolidos según el proyecto de Albornoz. Archivio di Stato di Roma. Publicado en TAÍN GUZMÁN, Miguel (2008):308

Stefano elaboró un memorándum que debía ser presentado al papa Inocencio X por el cardenal[397]. En líneas generales el plan financiero plasmado en el memorándum pretendía recaudar fondos mediante la venta de bonos. El dinero recaudado con aquellos bonos debía servir para costear la demolición de los edificios que se hallaban en la plaza, pero sobre todo para compensar a los propietarios que perdiesen sus inmuebles. El presupuesto previsto era de 12.000 escudos[398]. Stefano argumentaba que la conversión de piazza Colonna en un lugar más limpio y decoroso revertiría muy positivamente en la prosperidad comercial del barrio ya que se abrirían nuevos comercios que reportarían

[397] *Ibid*:*15.*

[398] *Ibid*:*10.*

sustanciosos beneficios fiscales a las arcas pontificias. Además, con la reforma de la plaza el palacio Aldrobandini se revalorizaría[399].

Albornoz, presentó el proyecto trazado por Stefano al papa en la primavera de 1646[400]. Sin embargo, al declararse en quiebra Paolo Monaldeschi, el conde de Oñate no dejó pasar la oportunidad de comprar en subasta pública el palazzo Monaldeschi en febrero de 1647[401]. Esto hizo que los planes del cardenal finalmente fracasaran.

El palazzo Aldobrandini fue el escenario de la intensa vida social del cardenal Albornoz en Roma. Durante los 15 años en los que éste residió se celebraron en aquel inmueble numerosas "collazioni" de chocolate. También se representaron comedias con cierta asiduidad. Una de las más sonadas fue la que don Gil ofreció en honor de Olimpia Aldrobandini poco después de los carnavales de 1645. En la documentación que he consultado se afirma que la representación estuvo precedida de una "suntuosa collazione*"* [402]. Sin embargo, estas fuentes no indican cuál pudo ser el titulo ni el autor de la obra.

Cabe señalar además que el palazzo Aldobrandini fue el lugar de encuentro habitual entre el padre José de Calasanz y el cardenal Albornoz. De estas entrevistas nos habla el padre Alessio de la Concezione en su *Vita del ven. Serio di Cristi P. Giuseppe di la Madre di Dio,*

> " Il cardinale Egidio Albernozzi, mandavalo spesse volte a chiamare, per il gusto spirituale, che ne aveva nel discorrere seco, conoscendolo di somma bontà di vita, e di eccellente dottrina"[403].

[399] *Ibid: 18.*
[400] *Ibid.*
[401] *Ibid.* 28. El palazzo había sido la sede de la embajada desde 1622.
[402] ADEMOLLO, Alessandro: (1888): 170.
[403] DELLA CONCEZIONE, Alessio (1710): 228

3.2.3.2. Palazzo di santa María di Loreto

Tras conocer las intenciones que tenía la princesa de Rossano de poner en venta el palazzo Aldobrandini, don Gil encomendó a Virgilio Spada la tarea de encontrarle una nueva casa en la ciudad del Tíber. Virgilio Spada era a la sazón "elemosinere segreto" de Inocencio X y hermano del cardenal Bernardo Spada. Este cardenal había servido a de Giambattista Panphili durante su estancia en Madrid como datario del nuncio. Durante sus años en España, Spada había entablado cierta relación de amistad con Albornoz.

Finalmente, en 1648 el "elemosiniere" encontró una residencia que se ajustaba a las necesidades del cardenal Albornoz. Se trataba de un palacio que pertenecía a la iglesia de Santa María de Loreto. El inmueble, estaba situado en plena Vía Ripetta justo en la esquina entre Vía dei Prefetti y Vía della Lupa en la antigua Piazza di Campo di Marzo[404]. El palacio en cuestión había quedado vacío tras la partida aquel mismo año de su último morador el cardenal Giovanni Maria Battista Pallotta[405]. Albornoz se trasladó a vivir a su nuevo hogar aquel mismo verano. El precio del arrendamiento de la propiedad era de 1.300 escudos anuales[406]. Sin embargo, Spada hubo de acometer algunos arreglos en el palacio para acomodar a don Gil en él[407]. Existe un plano de las reformas efectuadas por el "elemosiniere*"* pontificio que se conserva en la Biblioteca Apostólica Vaticana. El palacio de Santa María de Loreto sería la última residencia en la que viviría el cardenal Albornoz.

---

[404] *Ibidem.*

[405] Giovanni Battista Maria Pallotta (23 de enero de 1594- 22 de enero de 1668. Fue camarlengo en 1647, arzobispo titular de Tesalónica, obispo de Albano (1663) y de Frascatti (1666). Ejerció las funciones de nuncio y colector general de Portugal. Para saber más vid: BARGRAVE, John (1867).

[406] ROSSI, Ermete (1938): 480

[407]METZGER HABEL, Dorothy (2013):27.

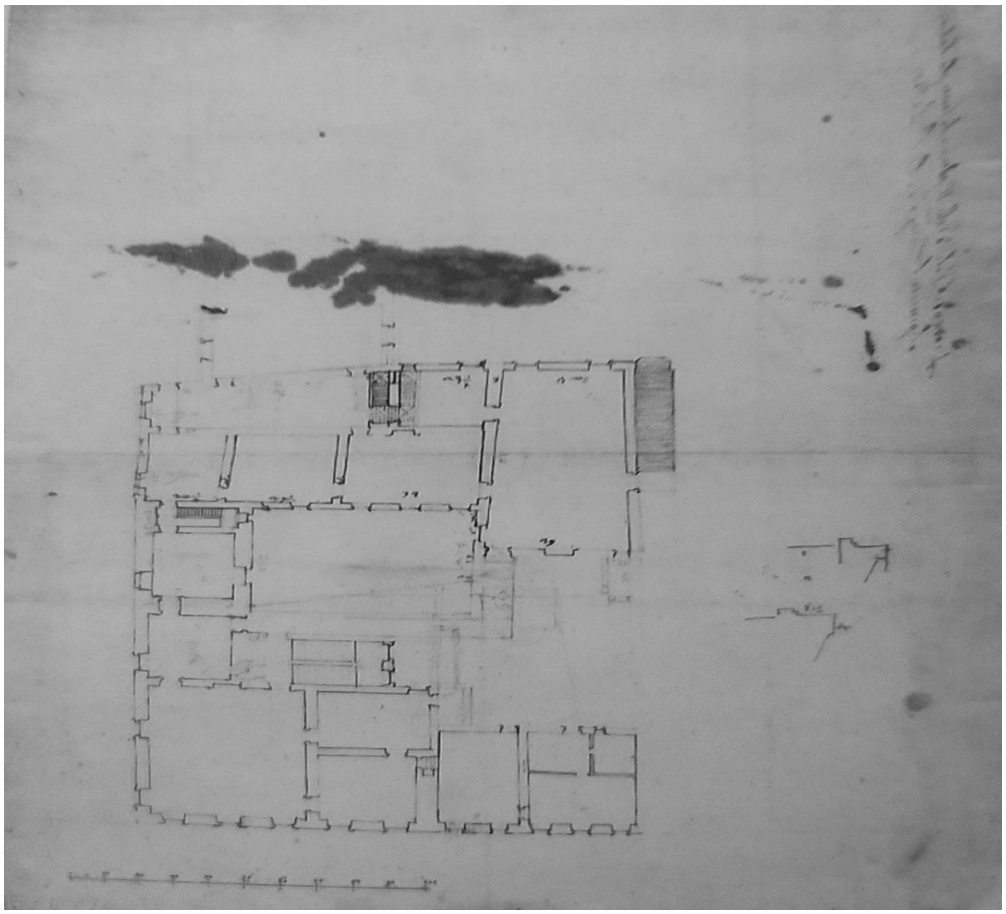


Figura.15. Plano de las reformas acometidas por Virgilio Spada en el palacio de Santa María de Loreto. Biblioteca Apostólica Vaticana. Publicado en METZGER HABEL, Dorothy (2013):28.

3.2.3.3. La villa de recreo: *il palazzaccio di Zagarolo*

Tras fijar su residencia en Roma don Gil siguió la costumbre de muchos cardenales y adquirió una propiedad en el campo a la que solía retirarse para cambiar de aires en los meses de verano o ya en su ancianidad durante los largos periodos de convalecencia que sufría a causa de la podagra que le aquejaba. La propiedad en cuestión era una villa denominada *il palazzaccio*, sita en el municipio romano de Zagarolo, no muy lejos de Roma. Actualmente se conserva toda la estructura el exterior del palacio[408].

[408] "Delizioso palazzo, con giardino bellissimo, fabbricato con molte industrie, per tenerlo, com´è, commodo, e vago per suo diporto geniale nelle stagiuni piu moleste dal card. Egidio Carillo Albernoz…; e quivi si ritirò nel tempo delle sue passio di animo, delle quali fù travagliato; e vi contrasse l´ultima sua



Figura.16. Vista área actual del palacio y los terrenos donde se hallaban los jardines

La villa original constaba de un palacio y un "giardino bellísimo". El palacio fue construido en el siglo XVI. Es un edificio de planta rectangular (35x20 metros) hecho de ladrillos irregulares. Flanquean a la estructura central de la edificación cuatro torres sobresalientes en los ángulos del cuerpo del inmueble adornadas todas ellas con *"*troniere*"*. Todas las fachadas del palacio contaban en su origen con grandes ventanas rectilíneas y numerosas puertas -algunas de ellas -rectilíneas y otras de arco redondo. El interior de la edificación constaba de numerosas estancias y salas grandiosas con robustas bóvedas[409].

---

infermità per la quale vi morì*"* PIAZZA, Carlo Bartolomeo (1703):230 citado en TAÍN GUZMÁN , Miguel (2008):308 y en GARCÍA CUETO: (2014): 350. Según este investigador tras la muerte del cardenal en 1649 el palacio fue vendido a la familia Altemps. Esta familia lo cedió en régimen de arrendamiento a campesinos. Los jardines fueron transformados en viñedos.

[409] En Tomassetti, Giusseppe (1913): 435 se describe así al palacio *"* a mezzogiorno del paese, sulla sponda opposta della valle, in località Colle la Villa sorge un grandioso palazzo del secolo XVI, quasi cadente detto



Figura.17. Vista actual del sector derecho de la fachada del palacio.

il Palazzazio. È construito in tufi irregolari; è di forma rettangolare (m20x35), con Quattro torri sporgenti agli angoli, guernite di troniere; ha grandi finestre rettilinee e numerose porte, alcune anche rettilinee e altre ad arco retondo: nell´interno si vedoo gli avanzi di sale grandiose con volte robuste precipitate*"* citado en TAÍN GUZMÁN, Miguel (2008):308 y en GARCÍA CUETO, David (2014): 357.



Figura18. Vista actual del ángulo izquierdo del palacio.



Figura 19. Vista actual del sector izquierdo de la fachada del palacio donde se aprecia una de las torres.

3.2.4. Los oficios de la casa del purpurado

La "familia" de un cardenal estaba compuesta por todos los oficios y miembros de la servidumbre de su casa. El número de miembros de una corte cardenalicia solía oscilar entre los 300 y los 40 individuos[410]. Durante los 17 años que el cardenal Albornoz residió en Roma, el número de oficios y criados de su casa fluctuó entre las 45 y 50 personas[411]. Se trataba por tanto de una "familia*"* modesta que se corresponde con las continuas dificultades económicas por las que atravesó el cardenal a lo largo de su estancia al servicio del Rey Católico en Italia.

Por lo general, todos los miembros de la corte de don Gil eran gentilhombres de hábito eclesiástico a excepción de algunos seglares que solían ocupar el escalafón más bajo en la escala jerárquica de la *"*familia*"* del purpurado. El salario de la mayoría de ellos se componía de tres reales diarios, velas, ropa limpia y comida. No obstante, la cuantía económica percibida variaba según el cargo que ocuparan en palacio[412].

El miembro más importante de los oficios de la casa del cardenal Albornoz era su Maestro de cámara. Según marcaba la etiqueta romana, éste debía ser "el de mejor y más venerable presencia, más autorizado y noticioso en la lengua italiana y cortesías". El Maestro de Cámara se ocupaba de acompañar en todo momento al cardenal tanto en la casa como en sus desplazamientos en carruaje[413].

> "Su Eminencia le avisa adonde gusta ir para que el palafrenero lleve el recado (que allá llaman embajada) y quando vuelve con la respuesta la introduce el maestro de cámara a Su Eminencia a quien (entrando la visita) arrima la silla a su amo o a la visita[414].

---

[410] FRAGNITO, Gigliola (1993): 26-56. Citado en MARTÍNEZ GUTIERREZ, Francisco de Asís (2017): 32.

[411] LEFEVBRE Renato (1973): 92 n.9 y Archivio Storico del Vicariato, Roma, Stati delle anime (en adelante A.S.V.R.) Año 1645, fol.7v., año 1647, fo.45v., año 1648,fol.90r. Citado en TAÍN GUZMÁN, Miguel (2008): 319.

[412] ACDA,Varios, XXII, nº.14, s/f. publicado en MARTÍNEZ GUTIERREZ, Francisco de Asís (2017):331-339.

[413] *Ibidem.*

[414] *Ibid.*

Asimismo, don Gil disponía de un mayordomo. Éste era el español Diego de Rubiales[415]. El oficio de mayordomo era el segundo en importancia de la casa. Éste se ocupaba de la comida y la ropa del cardenal. Además, el mayordomo era el encargado de pagar todos los salarios de la familia.

Por otra parte, Albornoz contaba entre sus servidores con un secretario principal que atendía los despachos y las correspondencias y con un secretario de embajadas cuya principal misión era:

> "Que vaya a ver a los señores cardenales tratando a boca materias de cumplimiento y recados de norabuenas y recibimientos de personas que vienen de fuera y para este efecto sea con la carroza de campaña de a seis caballos; pero si hay negocios secretos que tratar a boca se comete al secretario principal"[416].

Otro de los oficios de palacio era el de tesorero cuya función era llevar las cuentas de la casa. Asimismo, Albornoz disponía de los servicios de un auditor que se ocupaba de asesorarle en cuestiones jurídicas tocantes a congregaciones *"*y va a todas las congregaciones para dar a Su Eminencia a la entrada los papeles*"*[417]. Gracias a la documentación he averiguado que una de las personas que ocupó dicho oficio en la casa del cardenal fue el poeta italiano Giovanni Battistsa Filippo Ghirardelli del cual la documentación de la época nos dice que era:

> "Filosofo, teologo e giureconsulto di riguardevoli credito: e oltre acciò ottimo professore di lettere umane"[418].

Don Gil disponía también de un capiller responsable de ocuparse de la capilla de palacio y de los ornamentos y bienes guardados en ella. Otro de los oficios del palacio del cardenal era el de caudatario. Éste era italiano y se ocupaba de llevarle la falda al cardenal

---

[415] ASC, Archivio General Urbano, Sezione I, Not. J. Morer, vol.194, s.f, Roma 25 de abril de 1654. En García Cueto, David (2014):354 y TAÍN GUZMÁN, Miguel (2008): 305. Fue canónigo de la catedral de Valladolid.

[416] *Ibid.*

[417] *Ibid.*

[418] CRESCIMBENI, Giovanni Mario (1731): 206. Giovanni Battista Filippo Ghirardelli (Roma 17 de agosto de 1623-26 de octubre de 1653) cursó estudios en filosofía y derecho. Se conocen dos de sus obras *Otton*o e *Il Constantino*. Para saber más vid: CORNEILLE, Pierre (1862). Vol I y DE RINALDIS, Aldo (1939).

cuando acudía a las funciones públicas. El ocupante de este empleo solía hacer las veces de maestro de ceremonias y se encargaba de aconsejar al cardenal sobre el color de los vestidos a usar según el tiempo. Otro de los oficios de la casa de don Gil era el escalco. Éste se ocupaba de asistir en las comidas y cenas como trinchante[419].

El cardenal contaba entre su servidumbre con tres o cuatro ayudas de cámara según era la costumbre en Roma. Éstos se ocupaban de asistir a las visitas en las puertas de las estancias de palacio, de vestir al cardenal y de llevarle la maza de plata en todos los actos púbicos. Asimismo, cada ayuda de cámara se turnaba de manera semanal para hacer guardia junto al dormitorio de don Gil por las noches. Albornoz contaba también con los servicios de varios palafreneros. Éstos servían en la llamada sala de los palafreneros del palacio *"*para llevar recados y hacer lo que se les ordena*"*. Gracias a la documentación hemos podido averiguar los nombres de dos de las personas que ocuparon este oficio en la casa del cardenal. Éstos eran don Juan Pérez de Torres[420] y don José de Vega y Verdugo[421].

Otros oficios de la casa eran los de credenciero y escopador secreto. El primero, se ocupaba de poner la mesa del cardenal y de encender las luces de palacio por la noche [422]. El escopador, en cambio, se encargaba de mantener limpio el cuarto del purpurado. Don Gil también contaba con los servicios de un guardarropa que se ocupaba de custodiar y revisar las alhajas de la casa. Asimismo, la casa del cardenal disponía de dos cocineros que trabajaban en cocinas separadas; una para la comida de la "familia*"* y otra para la de su señor[423]. Entre otros oficios de palacio también se hallaban los responsables de cuidar de los carruajes y caballerías del cardenal. El más importante de ellos era el

---

[419] ACDA,Varios, XXII, nº.14, s/f. publicado en MARTÍNEZ GUTIERREZ, Francisco de Asís (2017):331-339.

[420] ARAH (en adelante Archivo de la Real Academia de la Historia*)*, M-RAE, R M-6752 en MARTÍN MONGE, Alberto (2018b): 7.

[421] Era sobrino del cardenal. Ocupó este oficio en su juventud hasta que partió de Roma en 1647. Llegó a ser canónigo de la Catedral de Santiago de Compostela. Don Gil le dejó en herencia una pensión de 500 ducados anuales a su muerte en 1649.

[422] ACDA, Varios, XXII, nº.14, s/f. publicado en MARTÍNEZ GUTIERREZ, Francisco de Asís (2017):331-339.

[423] *Ibidem.*

superintendente de la caballería quien se ocupaba de supervisar a los caballerizos, cocheros y mozos de cuadra de su eminencia[424].

3.2.5. Mecenazgo artístico

El uso del mecenazgo artístico por parte de los cardenales nacionales fue sin duda un elemento más del que se valieron para exaltar la grandeza de su soberano en Roma[425]. Desde su llegada a la ciudad eterna, don Gil mantuvo una estrecha relación con numerosos artistas. Con el paso de los años se convirtió además en benefactor de instituciones religiosas vinculadas desde sus orígenes a la Monarquía de España como eran el Hospicio y convento de san Joaquín y santa Ana alle Quattro Fontane y el convento de san Pietro in Montorio.

El Hospicio al que me refiero había sido fundado por breve de Paulo V en 1611[426]. Este edificio era de facto la sede de la orden de los carmelitas descalzos españoles en Roma y era frecuentado por buena parte de la colonia española en aquella corte. Su fundación se había producido tras la división por parte del papa Clemente VIII de la orden del Carmelo en Italia en dos congregaciones: la congregación de San José con su general en Madrid y la de San Elías cuyo general residía en Roma[427]. Esta división obligó a la comunidad carmelitana española a buscar acomodo en el citado edificio.

Don Gil mantenía un estrecho vínculo con la orden desde que sus padres fueran enterrados en conventos pertenecientes a la misma. No es de extrañar, por tanto, que desde su llegada a Roma mostrase un especial interés por proteger el hospicio. En el verano de 1638 el purpurado, ideó una reforma del edificio que pasaba por dotarlo de nuevas estancias en las que poder acomodar a los peregrinos y miembros de la nación que desearan hospedarse en él. Asimismo, diseñó aposentos para uso y disfrute personal en las que poder retirarse con asiduidad[428]. Para decorar las paredes muros de las mismas

---

[424] *Ibid.*
[425] GARCÍA CUETO, David (2014): 354.
[426] SERRANO ESTRELLA, Felipe (2018) :231
[427] GIORDANO, Silvano (2014):87-90.
[428] GRAS, Mercé (2019): https://castellinterior.com/2019/10/31/un-exlibris-un-hospici-i-una-tomba-el-cardenal-albornoz-i-els-carmelites-descalcos/

contrató los servicios del pintor siciliano Placido di Bartoli[429] a quien ya le había encargado pintar aquel mismo año una copia de las *Bacanales de Tiziano*[430].

En diciembre de 1638 don Gil recibió el plácet de Felipe IV con el cual podría solicitarle al papa la autorización para "extender la fábrica y el hospicio que tienen en Roma"[431]. Sin embargo, la propuesta de reforma hecha por Albornoz llegó a oídos del procurador general de la congregación de San Elías. Las intenciones de don Gil no sentaron nada bien al procurador. Para éste, la ampliación del edificio era la gota que colmaba el vaso de una larga hebra de conflictos que había surgido entre su congregación y la de los españoles desde el inicio mismo de la división de ambas. El motivo de las disputas entre las dos congregaciones estribaba en el hecho de que la italiana, no veía con buenos ojos el control excesivo de la Monarquía de España ejercía sobre la española[432].

En otoño, la tensión llegó a tal extremo que la congregación de San Elías acabó por exigir que los carmelitas españoles no pudiesen exponer el Santísimo en Roma ni celebrar las fiestas de su patrona en otro lugar que no fuese en la casa matriz[433]. A tenor de la polémica que la ampliación del hospicio provocó en Roma, Felipe IV pidió a don Gil que iniciase las negociaciones para la reforma con Urbano VIII a título personal y sin involucrar de manera directa a la Corona,

> "Advirtiendo también que los oficios que hiciereses sean sin empeñarme a mi, por si acaso sucediese no venir su Santidad en ello"[434].

La noticia del impedimento impuesto por la congregación italiana llegó a oídos del procurador general de los carmelitas españoles. Éste en una carta enviada a Felipe IV

---

[429] GARCÍA CUETO, David (2014): 351. El autor sitúa los orígenes de este pintor en Sicilia. Asimismo, afirma que éste estaba casado con la española Isabella Tignani. Ambos figuran como residentes del barrio de Campo de Marzio en el censo de 1656.

[430] *Ibidem*.

[431] AGS. Estado, leg. 3003. Carta de Felipe IV al cardenal Albornoz. Madrid, agosto de 1638.

[432] GRAS, Mercé (2019): https://castellinterior.com/2019/10/31/un-exlibris-un-hospici-i-una-tomba-el-cardenal-albornoz-i-els-carmelites-descalcos/

[433] AGS. Estado, leg. 3003. Memorial que el padre general de los carmelitas envió al rey Felipe IV.

[434] AGS. Estado, leg. 3003. Carta de Felipe IV al cardenal Albornoz. Madrid, agosto de 1638.

acusaba directamente a la cuñada del papa, la princesa Anna Colonna[435], de haber instigado las protestas en la congregación italiana con el objetivo de frenar las aspiraciones de los españoles.

Albornoz intentó que el papa mediase en el contencioso. Para reforzar su postura, se valió del relato de agravios que en el otoño de 1638 había hecho llegar a Felipe IV el general de los carmelitas. Los motivos expuestos por don Gil para hacer que el pontífice autorizase las obras fue el siguiente,

> "Ay en Roma Señor, Muchos hospicios de los descalços y otros, y todos tienen sus Yglesias con el Santísimo Sacramento, y hacen y piden lo que les conviene sin que nadie les estorbe, ni los conventos de su orden an intentado igual. Estos Señor son los Agrabios que ágora se descubren, sino otros que sabemos tratan rehacernos olvidados de que los españoles los fundamos y han gobernado y enseñado ciencia y religión"[436].

Finalmente, Albornoz consiguió del papa el beneplácito para que se emprendiese la tan ansiada reforma. Sin embargo, su testamento desvela que a su muerte en 1649 las obras del hospicio estaban todavía inconclusas y que el purpurado había acumulado ciertas deudas con Bartoli[437].

En lo concerniente a la relación del cardenal con la comunidad franciscana de san Pietro in Montorio cabe señalar que sus orígenes se remontan a 1643. Aquel año, don Gil permutó su título de santa María in Vía por el de este convento. Por su calidad de titular Albornoz tenía a su disposición varios aposentos a los que se retiraba largas temporadas durante los meses de verano cuando la gota le impedía desplazarse a su villa de

---

[435] Anna Colonna, princesa de Paliano (1601-1658). Era hija de Filippo Colonna, príncipe de Paliano y de Lucrezia Tomacelli de Galatro. Estaba casada con Taddeo Barberini, hermano de Urbano VIII y a la sazón gobernador de Roma. Para saber más vid: WETMORE, William (2009). Vol II y VON RANKE, Leopold (2008). Vol III.

[436] AGS. Estado, leg. 3003. Memorial que el padre general de los carmelitas envió al rey Felipe IV.

[437] Archivio Storico Capitolino. (en adelante: ASC), Archivio Generale Urbano, Sezione I, Not. J. Morer, vol. 526, sf, Roma, 17 de diciembre de 1649. El testamento se halla transcrito en el apéndice documental.

Zagarolo[438]. Sin embargo, su actuación en el convento fue más bien escasa. Únicamente consta una inscripción sobre la donación que hiciera de las rejas en 1645,

"Aegidius Hispanus Cardenalis Albornotius Tit. S. Petri in Monte Aureo suis expensas fieri mandavit Anno dom. MDCXLV"[439].

Por el contrario, el cardenal dejó una importante impronta de sus gustos artísticos en la iglesia de la Annunziata de Zagarolo. Gracias a las investigaciones de García Cueto se sabe que el cardenal donó la silla coral del templo en 1646 y las cuatro pinturas ovaladas de los evangelistas que se hallan en la bóveda del presbiterio[440]. Años más tarde, en 1649 regaló a la comunidad el lienzo copia del Nacimiento de la Virgen de Pietro da Cortona y la Huida de Egipto cuya autoría se atribuye a Pietro Paolo Ubaldini[441]. El convento de la Encarnación de Talavera de la Reina también acogió algunas pinturas del purpurado tal y como lo atestigua el retrato que hoy en día preside la estancia donde se halla su túmulo funerario y cuya autoría se desconoce.

También dejó constancia de su gusto por la pintura en la ciudad de Tarento de cuya sede catedralicia fue titular entre 1627 y 1638. En la sacristía de la catedral de San Cataldo se conserva en la actualidad un retrato del cardenal en el que aparece acompañado de diversos atributos militares. Esto indica que probablemente el retrato fuese un encargo hecho durante los años que estuvo al frente del gobierno del Milanesado. Lamentablemente no he podido averiguar la autoría de esta obra. Sin embargo, la leyenda que figura al pie de la misma revela que el cardenal sufragó la reconstrucción del techo y el órgano del templo que habían sido destruidos en un incendio[442],

"AEGIDIUS CARDINALIS ALBERNOTIUS HUIUS ECCE ARPUS STATUS MEDIOLSIS GOBERNATOR TECTU IGNE CONSUPTU CUM ORGANI REFECIT AB ANNO 1633 USQUE 1637".

---

[438] AHN. Estado, lib. 54. Carta del cardenal Albornoz al marqués de Castel Rodrigo. Roma, 1 de agosto de 1646

[439] GARCÍA CUETO, David (2014):358.

[440] *Ibidem.*

[441] *Ibid.*

[442] La catedral sufrió importantes reformas en el siglo XX que lamentablemente no respetaron buena parte de las obras de arte de los siglos XVI y XVII que se conservaban en su interior .



Figura 20. Entrada a la iglesia del Hospicio de San Joaquín y Santa Ana alle quattro fontane.



Figura 21. *El Nacimiento de la Virgen*. Óleo sobre lienzo. Atribuida a Pietro Paolo Ubaldini. Iglesia de la Annunziata, Zagarolo.



Figura 22. Autor desconocido. *Retrato del cardenal Gil de Albornoz y Espinosa*. Óleo sobre lienzo.c. 1645. Convento de las Madres Bernardas de Talavera de la Reina.



Figura 23. Autor desconocido. *Retrato del cardenal Albornoz como gobernador y capitán general del Milanesad*. C 1637. Catedral de Tarento. (3,20 x 1,90m)

CAPÍTULO 4. UN BIENIO EN LOMBARDÍA (1633-1635)

4.1. MILÁN PUERTA DE ITALIA

4.1.1 Un nuevo destino al servicio de Felipe IV

Durante el seiscientos, el Milanesado fue un territorio clave para la conservación de la hegemonía española en toda Italia y en buena parte de la Europa central y septentrional[443]. Sin duda alguna, la importancia estratégica de este Estado para los intereses políticos de los Habsburgo españoles, residía en su privilegiada posición geográfica dentro de la península Itálica.

Gracias a la posesión del Ducado de Milán, el rey de España se aseguraba el control de buena parte del norte de Italia, reservándose para sí mismo, el papel de mediador en las relaciones entre los distintos Estados limítrofes con la Lombardía española. Asimismo, el Milanesado era un enclave indispensable en la configuración del llamado Camino Español y - como algunos autores lo han bautizado- la plaza de armas[444] más importante de Europa para la Corona Española[445].

Durante el bienio que va de 1633 a 1635, en Milán convergieron importantes desafíos políticos, económicos y defensivos a los que hubo de hacer frente la Monarquía Hispánica, y en concreto, el cardenal Albornoz al servicio de ésta.

---

[443] Por mencionar algunas de las obras más relevantes acerca del papel de Milán en la configuración geopolítica e institucional de la Monarquía Hispánica: SIGNOROTTO, Gianvittorio (1996); GIANNINI, Massimo C & SIGNOROTTO, Gianvittorio (2006); PETRONIO, Ugo (1972); ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (2001) y Muto, Giovanni (1995).

[444] Vid: RIBOT GARCÍA, Luis A. (1990): 203-238.

[445] Por Milán pasaban las tropas enviadas desde Nápoles por el Rey Católico. Éstas una vez allí, iniciaban su camino hacia los Países Bajos españoles, tan amenazados por los enemigos de los Habsburgo en aquel momento[445].

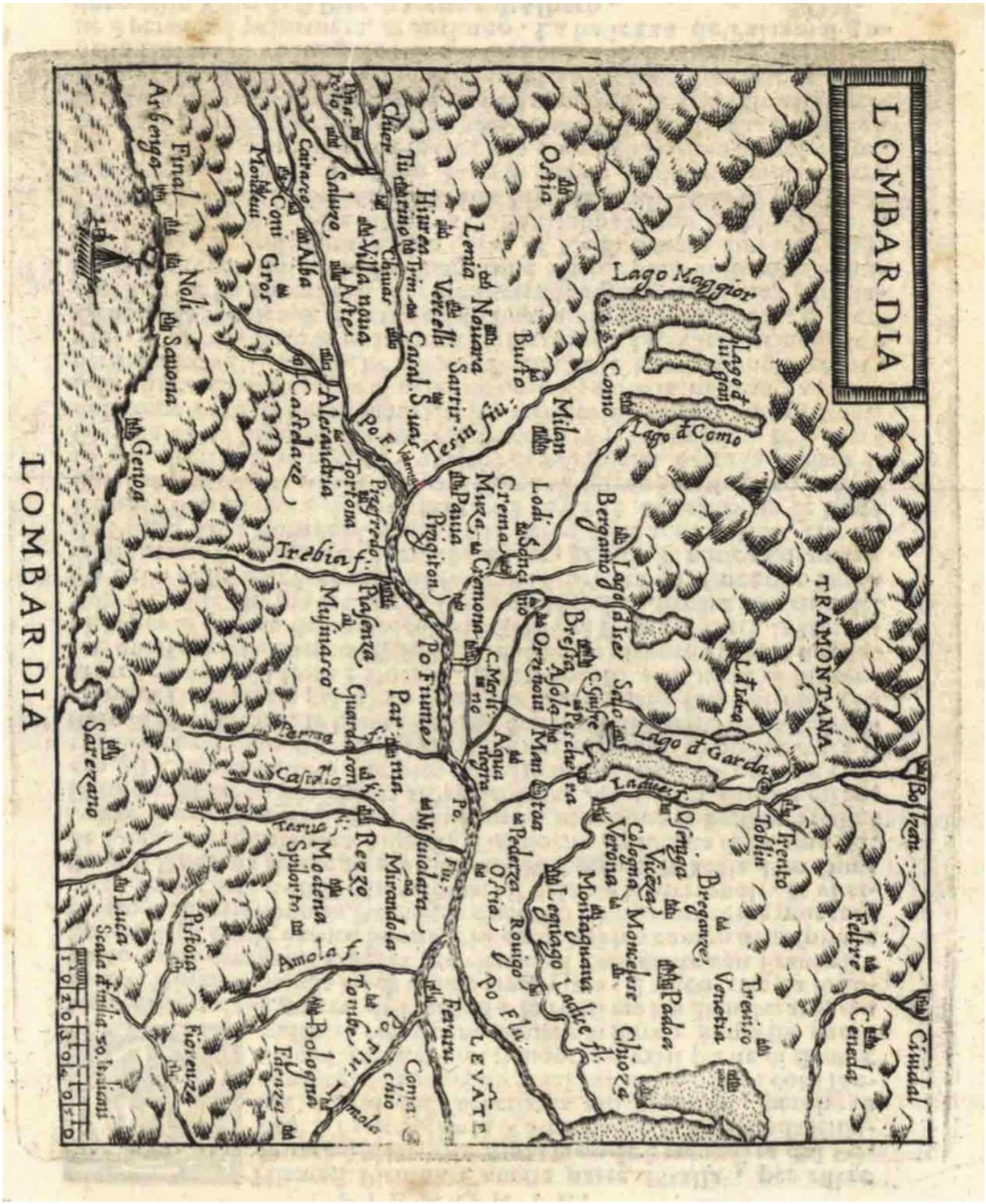


Figura 24. Abramo Otelio. Mapa de la Lombardía española c. 1600. Extraído de *Il Theatro del Mondo*

4.1.2. La jornada del cardenal a Lombardía

Según una carta de cardenal, enviada al conde duque de Olivares desde Génova, sabemos que el prelado había partido de Roma hacia Civitavecchia a finales del mes de junio de 1633, y que desde aquella ciudad costera del Lazio, se había embarcado en las galeras del Papa llegando a Génova[446] el 1 de julio por la noche[447].

Días más tarde, el 11 de julio, el cardenal Albornoz escribió a Olivares, poniéndole al corriente de su llegada a Milán. En su misiva, don Gil relataba haber sido recibido por el cardenal infante don Fernando de Austria, a la sazón Gobernador de aquel Estado,

> "aviendo llegado antes de anoche a esta ciudad y vessado la mano de Su Alteza antes de yr a mi possada, la doi (noticia) a Vuestra excelencia del contento con que estoy de averle allado con muy buena salud y de la honra particular que he recibido…. Y comencaré a servir en lo que Su Alteza me mandare"[448].

Por su parte, el conde de Oñate[449] escribió a Madrid para informar a Olivares de la entrada del cardenal en la capital de la Lombardía española. En su misiva al valido de Felipe IV, el conde aseguraba haber hallado a Albornoz con buena salud a pesar de la podagra que padecía. Por otra parte, Oñate no quiso dejar pasar la oportunidad de manifestarle al conde duque en aquella carta, su opinión acerca de la presencia del eclesiástico en aquella corte,

> "…hará muy buena compañía a su alteza y llenará muy bien cualquier lugar en que su majestad le ocupare"[450].

Días más tarde, la publicación francesa de la *Gazette* en Génova del mes de julio, se hizo eco también de la llegada del cardenal a Milán,

---

[446] Parece muy probable que se hospedara en casa del embajador extraordinario en Génova, el portugués don Francisco de Melo.

[447] AGS. Estado, leg. 3340. Fol. 172. carta del cardenal Gil de Albornoz al conde duque de Olivares fechada el 2 de julio de 1633.

[448] *Ibidem*: fol, 167.

[449] Se hallaba haciendo las veces de consejero del cardenal-infante a la espera de partir a Viena.

[450] AGS, Estado, leg. 3340. Fol, 161.

> "Le cardinal Albornoz est arrivé de Rome a Milá, pour y etre Gouverneur en l´absence du cardinal infant et Duc de Feria, ou bien pour etre de son Conseil, en cas que l´Infant demeure en Italie"[451].

La realización de la jornada de don Gil al Milanesado, había sido posible gracias a los 4.000 ducados "de costa" [452] que le fueron entregados en la *Urbs* antes de su partida.

4.2. *CONSIGLIERE* DEL GOBERNADOR DE MILÁN (1633 - 1634)

4.2.1. El Consejo Secreto o Junta del gobernador

Una vez instalado en Milán, el cardenal Albornoz entró a formar parte del Consejo Secreto o Junta del Gobernador de Milán. El prelado, tendría la ocasión de participar de una manera muy activa en aquel organismo desde el verano de 1633 hasta que tomase posesión del cargo de gobernador y capitán general del Milanesado en julio del año siguiente[453]. Sin embargo, antes de introducirnos en cuáles fueron las principales aportaciones realizadas por don Gil en esta junta, es preciso concretar cuál era el papel de la misma en el Gobierno del Milanesado.

La Junta del Gobernador era un organismo de carácter consultivo cuyas tareas eran las de "arropar" y asesorar al gobernador de turno en sus labores de gobierno. Desde unas disposiciones promulgadas en 1622 por Felipe IV[454], el Consejo se componía de los cargos civiles y militares más eminentes del entramado institucional del Estado de Milán, amén de cuatro ministros cuya nominación dependía directamente del Rey Católico[455]. En el Consejo participaban tanto ministros de origen español como autoridades pertenecientes a las élites locales del Milanesado.

Las altas magistraturas de aquel Estado, que formaban parte de la junta, eran: el Gran Canciller de Milán, los presidentes de los principales tribunales (Senado,

---

[451] RENAUDOT, Theophraste (1634):323.
[452] AGS. Estado, leg. 3340. Fol, 161.
[453] El 10 de julio de 1635.
[454] CREMONINI, Cinzia (1997): 228-236 y SIGNOROTTO, Gianvittorio (1996): 80-93. Sobre las competencias de este consejo vid: GIANNINI, Massimo C & SIGNOROTTO, Gianvittorio (2006): 187-189.
[455] *Ibidem.*

Magistrado ordinario y extraordinario) el castellano de Milán, el Comisario general del Ejército, los generales de la Caballería ligera y pesada y los de la Artillería [456].

Cada uno de los ministros presentes en las sesiones del Consejo, emitía un voto mediante el cual exponía su parecer sobre las cuestiones planteadas por el gobernador. Éste por su parte, se conformaba con las opiniones que le parecían más acertadas, dando cuenta de ello al valido, quien informaba a su vez al Consejo de Estado en Madrid[457].

4.2.2. Los votos de Albornoz en el Consejo Secreto

4.2.2.1. La primera junta: el problema de las patentes imperiales

En mayo de 1633, la Monarquía Católica encomendó al duque de Feria la creación de un ejército, que habría de partir desde Milán rumbo a Alsacia, con el fin de reabrir el camino español[458]. Sin embargo, los planes de Olivares preveían que aquel contingente sirviera además para allanar el paso del cardenal infante en su jornada a los Países Bajos españoles. El objetivo del viaje del infante, era el de sustituir en el gobierno de aquel Estado a su tía la archiduquesa Isabel Clara Eugenia quien se hallaba gravemente enferma[459].

Finalmente, en el mes julio y a través del marqués de Castañeda[460], embajador del Rey Católico en Viena, llegaron a Milán las patentes del Emperador Fernando II[461], que

---

[456] *Ibid.*

[457] *Ibid.*

[458] WILSON, Peter H. (2018) vol. II: 86.

[459] *Ibidem*, la archiduquesa hallaría la muerte en diciembre del año siguiente.

[460] Don Sancho de Monroy y Zúñiga, (I marqués de Castañeda o *Castagneto*). Monroy, Cáceres (España). C, 1576- Madrid (España), 23 de agosto de 1646. Era hijo de don Fernando de Monroy y Cardona X señor de Monroy y las Quebradas y de doña Elvira de Zúñiga y Dávila. Estudió leyes en Salamanca. En 1597 pasó a Flandes donde sirvió como capitán. Fue consejero de guerra y gentilhombre del archiduque Alberto. A su vuelta a España en 1613 fue nombrado veedor general del Ejército y presidios de Portugal. Fue nombrado embajador extraordinario en Francia en 1621. En 1623 se le encomendó la embajada de Génova de manera interina. Permaneció en el cargo hasta 1630 fecha en la que se le designó embajador en Londres. En 1632 fue designado embajador en la corte del Emperador. A su regreso a España en 1641 fue nombrado consejero de Estado. SÁNCHEZ MARTÍN, José Luis << Sancho Monroy y de Zúñiga>>, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. Sancho de Monroy y de Zúñiga | Real Academia de la Historia (rah.es)

[461] Existe una descripción pormenorizada de las patentes hechas por el duque de Feria y enviadas a Felipe IV con fecha de 6 de agosto de 1633 en AGS. Estado, leg. 3340, fol. 727-746.

autorizaban el paso de la expedición española por tierras del Imperio. Sin embargo, algunos ministros de la corte ambrosiana[462], creyeron ver ciertas incompatibilidades entre dos de las cláusulas de las patentes y el plan dispuesto por el conde duque.

Esto hizo que el infante convocara a su Consejo Secreto el 18 de julio para tratar sobre este particular. En aquella sesión de la Junta estuvieron presentes: el conde de Oñate, el marqués de Este[463], el duque de Feria, Fray Juan de San Agustín[464] y el cardenal Albornoz [465].

En una de aquellas cláusulas, se especificaba que la única persona que podría hacer uso de las patentes era la del cardenal infante. Esto parecía chocar con el plan previsto por Madrid de enviar un ejército como avanzadilla al paso de don Fernando. Sin embargo, no lo consideró así el cardenal Albornoz, quien ante el resto de ministros presentes en aquella sesión del Consejo, argumentó lo siguiente:

> "… es de parezer que la patente no impone condizion expressa que obligie a pasar con ella a la persona de Su Alteza, assí porque distintamente habla de la del duque como por que se concedió como favorablemente pudiese ser en servicio, comodidad y resguardo suyo y como más cómodo pudiese hazer el pasaje con que yendo delante el ejército para mejor disposición es parte del camino de Su Alteza"[466].

---

[462] Ambrosiano/a o de San Ambrosio, era el nombre que recibían la corte y el clero milanés.

[463] Carlos Filberto de Este (III marqués de Borgomanero, II marqués de San Marino in Rio), San Martino in Rio (Italia) 1de noviembre de 1571- Milán (Italia), 26 de mayo de 1652. Era hijo del príncipe Filipo d´Este, II marqués de Borgomanero y Porlezza y I marqués de San Martino in Rio y de Lanzo y de María de Saboya señora de Crèvecoeur. Fue general de caballería del duque de Saboya entre 1602 y 1616, gobernador de Niza y caballero de la Orden del Toisón de Oro. En Milán ejerció como general de la infantería y consejero del gobernador. CEBALLOS- ESCALERA GILA, Alfonso de << Carlos Filiberto de Este>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. Carlos Filiberto de Este | Real Academia de la Historia (rah.es)

[464] Conocido también como el padre confesor. Fue un sacerdote de la orden de San Agustín y confesor del cardenal infante. Hombre de confianza de don Fernando ejerció una enorme influencia política sobre él. Vid: HOUBEN, Brigit (2015).

[465] AGS. Estado, leg. 3340. Fol, 234.

[466] El cardenal se acogió a otra de las cláusulas de las patentes. *"Ubi et quemadmodum id itinens da Rma Patis ae dilectionis duz promovendi ratio patriaes, ae postulaverit ex prout ad maiorem servitatem persona sua comodissimum fuerit".* AGS. Estado, leg. 3340. Fol, 729.

Esta interpretación permitía que España pudiese presentar ante el Imperio, el envío de las tropas de Feria, como un elemento destinado a garantizar la seguridad del cardenal infante. No obstante, quedaba por salvar un escollo más, pues en otra de las cláusulas, se establecía que el paso del infante a Flandes debía realizarse sin que pudiera haber enfrentamiento militar alguno durante el viaje, "quan primum, quan celerrime, sine offensione, damno" [467].

A pesar de ello, el cardenal garantizó al Consejo que los eventuales ataques que produjesen los españoles en el camino serían legítimos, y por tanto respetados por el César, al estar éstos perfectamente ajustados a Derecho,[468]

> "quien da el paso tiene voluntad de que se ofenda a los enemigos que lo impiden y permitido una cossa, es visto conforme a derecho estar concedido todo aquello sin que no puede llegar a debido efecto"[469] .

Sin embargo, don Gil advirtió a la Junta sobre cuán necesario era hacer siempre expresa justificación al rey de romanos de toda acción que los ejércitos del Rey Católico realizasen en el camino. Para el prelado esta iniciativa era algo de vital importancia si se querían "ahogar" las voces que surgieran contra la expedición española en otros reinos y estados[470].

Por otra parte, Albornoz era sabedor de la inquietud y el malestar que generaba en muchas cortes italianas, el retraso de la salida del cardenal infante de la península. Esto haría, que el cardenal en aquella sesión del Consejo, se mostrase partidario de sacar cuanto antes a los ejércitos de Feria del Estado de Milán con el fin de aplacar la desconfianza surgida en la mayoría de potentados[471].

---

[467] *Ibidem*: fol. 732, La cláusula especificaba que las tropas habían de pasar rápidamente sin ofensa daño ni en perjuicio de nadie.
[468] *Ibidem*: fols. 598-99.
[469] *Ibidem*: fol. 601.
[470] *Ibidem*: fols, *604-605.*
[471] *Ibidem,*

Finalmente, la "avanzadilla" de Feria, saldría de Lombardía en el mes de agosto según lo previsto en el plan inicial. El duque cruzaría los Alpes rumbo a Alemania con un ejército de 8.000 infantes y 1.300 caballeros, al que se unirían más tarde, 6.000 alemanes y 4.500 borgoñones en el Franco condado[472]. Sin embargo, la estancia de don Fernando de Austria en la capital lombarda, se prolongaría durante casi un año al caer éste enfermo durante el otoño[473].

4.2.2.2 Ajustando la Paz entre Saboya y Génova

En 1625 había estallado la guerra entre la Republica de Génova y el Ducado de Saboya por motivo de una disputa acerca de la propiedad del feudo de Zucarello[474]. El inicio de las hostilidades entre ambas potencias, causó gran preocupación en Madrid por la inestabilidad política a la que quedaba expuesto el norte de Italia. Esto hizo que en noviembre de 1631 desde la corte de Felipe IV se comenzaran a poner en marcha las negociaciones para ajustar la paz entre ambos estados. En las capitulaciones acordadas, se dispuso que el feudo de Zucarello quedase finalmente en propiedad de la República de Génova. Por otra parte, y en virtud de lo recogido en el artículo siete del tratado de Paz, se acordaba un perdón general a todas las personas de ambos bandos involucradas en las conjuras o que hubieran participado en el conflicto[475]. No obstante en el artículo ocho, el rey de España como mediador, se reservaba *a posteriori* el juicio y la concesión de las gracias oportunas a su conveniencia, valorando cada caso y ajustando estas gracias, a los delitos cometidos según la naturaleza de los mismos[476].

En un principio, los embajadores de Génova y Saboya en Madrid habían ratificado las capitulaciones propuestas por Felipe IV[477]. Sin embargo, cuando el duque de Feria

---

[472] WILSON Peter. H (2018) vol. II: 86.

[473] *Ibidem.* Durante este tiempo el cardenal infante se dedicaría a componer el ejército que le acompañaría en su jornada.

[474] HERRERO SÁNCHEZ, Manuel (2005): 115-154. Para saber más sobre el papel de este feudo en el equilibrio territorial entre ambas potencias vid: CASANOVA, Giorgio (1989); MUSSO, Ricardo(2008), NOBERASCO, Franco(2001); TOUSSAINT, Stéphan (1995).

[475] *Prontuario de los tratados de Paz, alianza, Comercio etc de España hechos con los pueblos, reyes Repúblicas y demás Potencias de Europa desde antes del establecimiento de la Monarchia Gótica hasta el fin del reinado de don Phelipe V* (1749). Parte. I.II. III. Reinado Felipe IV : 304-305.

[476] *Ibidem.*

[477] *Ibid.*

envió, una copia de las mismas a Amadeo I de Saboya, éste se negó a firmarlas. Para justificar su negativa, el duque de Saboya alegó que existían contradicciones entre los capítulos siete y ocho.

Desde el punto de vista del saboyano, la reserva del perdón general no debía ser hecha para derogarlo ni limitarlo sino para declarar las limitaciones con que los perdonados habían de gozar de esta gracia. Esto llevó al duque Amadeo a presentar un recurso en marzo de 1632 a través de su embajador en la corte de Madrid. En el documento del mismo, se solicitó la concreción de los capítulos séptimo y octavo referentes al perdón general y las reservas de éste[478].

Los genoveses en cambio, no vieron contradicción alguna entre ambos capítulos ya que no habían sido partidarios de acordar un perdón general sin condiciones. Esto hacía que se mostrasen satisfechos con las resoluciones tomadas hasta la fecha en la redacción de las capitulaciones de la Paz.

Este hecho, quedó evidenciado cuando se produjo la liberación de los diez reos que habían participado en conjuras contra aquella república bajo las órdenes de Saboya[479]. Estos condenados, a pesar de haber sido puestos en libertad, no habían recibido el perdón general e incondicional por parte del rey de España.

Finalmente, en octubre de 1633, se envió desde Madrid la plenipotencia necesaria para que el cardenal infante declarase sobre los puntos y pretensiones que había presentado hasta entonces el duque de Saboya[480]. El 28 de diciembre de 1633, volvió a reunirse el consejo del gobernador para asesorar al infante en esta materia. En aquella sesión estuvieron presentes: el duque de Tursi[481], Fray Juan de San Agustín, el marqués

---

[478] *Ibid.*

[479] *Ibid*:308.

[480] *Ibid.*

[481] Carlo Doria del Carreto (I duque de Tursi), Génova (Italia) 1575- *Ibidem* 9 de enero de 1650.Era hijo del príncipe de Melfi, Juan Andrea Doria y de Zenobia del Carreto. Provenía de una familia estrechamente vinculada al servicio de España. En 1630 fue nombrado embajador del Rey Católico en Viena. Al año siguiente fue enviado a la dieta de Ratisbona como plenipotenciario. Al final de su carrera, la Monarquía le concedió la grandeza de España y los títulos de general de las galeras y de generalísimo de los ejércitos españoles en Italia. OCHOA BRUN, Miguel Ángel << Carlo Doria del Carreto>> en Real Academia de la

de Este, Lelio Brancaccio[482], el Gran canciller de Milán y el cardenal Albornoz. De esta junta debía salir una resolución definitiva para la paz[483].

En aquella sesión de la Junta, el cardenal comenzó su alegato afirmando que, en efecto, los capítulos siete y ocho parecían contradecirse, y que, por lo tanto, debían ser matizados añadiéndose concreciones a los mismos pero sin eliminar nada esencial. Don Gil, expuso que en la declaración final de los acuerdos de Paz, había que clarificar quienes debían ser los beneficiarios del perdón general ya que, a su juicio, éste solo debía recaer en aquellos que hubiesen sido acusados de conspiración[484].

La estrategia de don Gil era simple. Por una parte, no se concedería el perdón general a todos los participantes en el conflicto -algo que habría hecho entrar en desacuerdo a Génova - y por otra, se matizarían las condiciones del perdón en el artículo siete, tal y como había solicitado el duque de Saboya[485]. Además, la resolución del cardenal vendría a legitimar las condiciones de la puesta en libertad de los reos citados anteriormente sin que se hiriese el orgullo de Amadeo I.

Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* Carlo Doria del Carreto | Real Academia de la Historia (rah.es)

[482] Lelio Brancaccio y Poderico (I marqués de Montesilvano). Nápoles (Italia) 1564- Elna (Italia) 19 de noviembre de 1637. Era hijo de don Juan Bautista Brancaccio, patricio del cuartel de Nido y de doña Porcia Poderico. Fue armado caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén en 1584. Participó activamente como militar en las campañas italianas de los años 20 y 30. Hasta la llegada del general Coloma en 1634 estuvo ejerciendo las funciones de capitán general del Milanesado. Aquel mismo año fue nombrado maestre de campo general de Cataluña. Sin embargo, hubo de partir a Nápoles para colaborar junto al marques de Santa Cruz y el conde de Monterrey en la organización de la armada que habría de repeler la invasión francesa del Milanesado en 1635. Aquel mismo año en compensación a los servicios prestados a la Corona Felipe IV le nombraría consejero de Estado. SÁNCHEZ MARTÍN, José Luis << Lelio Brancaccio y Poderico>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* Lelio Brancaccio y Poderico | Real Academia de la Historia (rah.es)

[483] AGS. Estado, leg. 3340, Fol, 189. Desde Madrid, se quería contentar a ambas potencias en una situación extremadamente delicada. Este motivo, hacia que la resolución de esta Paz se convirtiera en una labor de encaje de bolillos de alta política para los consejeros de don Fernando de Austria. Por una parte, el aumento de las hostilidades con Francia hacia que creciese la intranquilidad en Madrid ante la desconfianza que suscitaban en la corte del Rey Planeta las naturales alianzas de Saboya con los franceses. Asimismo, la dependencia de Milán de las costas de Génova era absoluta.

[484] AGS. Estado, leg. 3340 Fol, 250.

[485] *Ibidem*. Se evitaba además que el duque no sintiera menoscabada su reputación y se le contentaba.

Las directrices dadas por Albornoz fueron muy bien acogidas en la sesión del Consejo de Estado celebrada en Madrid el 11 de febrero de 1634. De esta manera se expresó el conde duque sobre la "feliz" resolución de este espinoso asunto:

> "su majestad debe dar muchas gracias al Señor Infante del acierto con que lo ha resuelto y a los ministros de lo que han trabajado y particularmente al cardenal Albornoz"[486].

En aquella misma sesión, el consejo aprobó que se incluyese el papel con la resolución de Albornoz, en la declaración definitiva de las capitulaciones finales de la Paz entre ambos estados. Éstas, serían finalmente refrendadas por el cardenal infante y sancionadas por ambas partes en marzo de 1634[487].

4.2.2.3. Del paso a Bruselas del cardenal infante

Don Fernando de Austria volvió a reunir a sus ministros en el mes de diciembre de 1633 con el fin de obtener de ellos consejo sobre la forma en que debía hacerse su paso a los Países Bajos españoles. Los consejeros presentes en aquella sesión fueron los mismos que en la anterior exceptuando la ausencia del Gran Canciller de Milán y la presencia del padre confesor[488].

En aquella reunión, el cardenal Albornoz expuso cuán necesario era animar al pueblo de Flandes con la idea de una pronta entrada del cardenal-infante en Bruselas, [489]

> "…Importaría saliese Vuestra Alteza aunque no fuese más de hasta Innsbruck porque aquellos estados se alentasen y conservasen con la esperanza de su presencia viendo a Vuestra Alteza en el camino"[490].

---

[486] *Ibid:* fol. 252.

[487] *Prontuario de los tratados de Paz, alianza, Comercio etc de España hechos con los pueblos, reyes Repúblicas y demás Potencias de Europa desde antes del establecimiento de la Monarchia Gótica hasta el fin del reinado de don Phelipe V* (1749). Parte. I.II. III. Reinado Felipe IV*:* 304-305.

[488] AGS. Estado, leg. 3340 Fol, 128. Algunas de las propuestas, vertidas por los consejeros allí presentes, sugerían que don Fernando hiciese el pasaje arropado por un mayor número de efectivos militares o bien que el infante fuese a Barcelona para desde allí marchar rumbo a San Sebastián donde se embarcaría hacia los Países Bajos. Incluso algunos consejeros barajaron la posibilidad de que el augusto hermano del Rey Planeta hiciese su viaje a Bruselas disfrazado.

[489] *Ibidem.*

[490] *Ibidem.*

No obstante, el contingente militar disponible en el Milanesado era aún del todo insuficiente para que el infante efectuase de modo seguro su jornada. Como solución provisional a la falta de tropas, el prelado propuso que los ejércitos del duque de Feria y del conde de Aldringen[491] se acercasen a Borgoña,

> "a donde llevando Vuestra Alteza el exército pudiese si no pasar luego al menos dar calor a los Estados de Flandes y disponer conforme a las ocasiones que huviese desde allí para pasar a ellos"[492].

A pesar de ello, era necesario obtener hombres lo antes posible. Para ello, Albornoz instó al infante a solicitar, a través del duque de Feria, efectivos de caballería a Albrecht von Wallenstein, duque de Friedland [493]. No obstante, no estaba asegurada la colaboración de Friedland en esta cuestión. Para garantizar la participación del duque, el cardenal propuso al infante que, a través de don Diego de Saavedra Fajardo[494], secretamente y "si la necesidad lo pidiese"[495] , se le ofreciese algún dinero [496].

Por otra parte, don Gil aconsejó que se hiciesen nuevas levas en Milán para reforzar con ellas a los ejércitos de Feria y Wallenstein,

> "y porque si no tuviese efecto por ahora el pasaje de Vuestra Alteza con la gente del duque de Frislant y el duque de Feria, es necesario que se hagan nuevas levas para reforzar aquel ejército"[497].

Asimismo, el purpurado creyó conveniente que se escribiese al conde de Monterrey, a la sazón virrey de Nápoles, para obtener hombres de aquel reino,

---

[491] Bernardo de Sajonia-Weimar, príncipe de Sajonia-Weimar. Lugarteniente de Wallenstein al mando de las operaciones conjuntas con el duque de Feria en Alsacia.
[492] *Ibidem.*
[493] Mariscal de campo del Emperador. Para saber más vid. MAIERHOFER, Waltraud (2005):39 y 418; REBITSCH, Robert (2010): 27.
[494] AGS. Estado, leg. 3340, fol 128.
[495] *Ibidem*: fol, 130.
[496] *Ibid.*
[497] *Ibid.*

> "se escriviese también al conde de Monterrey, se apresurase en hacer gente y embiarla y que Vuestra Alteza fuese servido de nombrar oficiales para uno o dos terzios en este Estado de que resultarían dos efectos; uno de la prevención y otro de que si las cosas se dispusiesen de suerte que se pudiese hacer jornada de interpresa estuviesen los contrarios más desimaxinados della"[498].

Como es sabido, otros Estados de la Monarquía Hispánica y algunos de los potentados italianos aliados de la misma, eran una importante fuente de recursos económicos. Por ello, don Gil instó a también don Fernando de Austria, a solicitar ayuda financiera a Génova y Sicilia con la que poder financiar el grueso de ejército que habría de acompañarle en su jornada[499].

4.2.2.4. La petición de pasaporte al rey de Francia

En otra de las sesiones del Consejo Secreto de finales del mes de diciembre, se dudaba acerca de la conveniencia de que el cardenal-infante pidiese pasaporte a Luis XIII para efectuar su viaje. Cabe señalar, que la jornada de don Fernando había de realizarse -según el plan previsto- pasando por tierras del duque de Saboya, un príncipe que mostraba cierta afinidad con los intereses de Francia en Italia y cuyos territorios colindaban con los del rey cristianísimo[500].

En aquella sesión, algunos consejeros como el duque de Tursi o el padre confesor, se opusieron abiertamente a ello al considerar la petición del pasaporte como un acto de humillación gratuita del infante ante el rey de Francia. Sin embargo, Albornoz presentó esta acción como un mal necesario que evitase dar a la corte de París la oportunidad de interpretar la jornada del infante como una provocación[501].

> "y el daño que de no pedirle (pasaporte) puede seguirse consiste no en el provecho si no en la irritación que podría causar dexarlo de hacer"[502].

---

[498] *Ibid*: fol, 131.

[499] *Ibid.* Vid también VAN DER ESSEN, Alfred (1946) tomo I: 240-270.

[500] AGS. Estado, leg. 3340. Fol, 168

[501] AGS. Estado, leg. 3340. Fol, 168 vid. también VAN DER ESSEN, Alfred (1946) tomo I: 210.

[502] *Ibidem*: fol, 169.

4.2.2.5. La cuestión del Ecónomo Regio: el "escrúpulo" de don Gil

El Ecónomo Regio era una magistratura de nómina real que gestionaba los bienes arzobispales del Estado de Milán en nombre de la Corona Española en tiempos de sede vacante. En 1634 ocupaba este cargo el canónigo don Juan Gutiérrez. Éste había sido nombrado a tal efecto por el duque de Feria, durante su mandato como gobernador en el año 1628[503].Sin embargo, Urbano VIII no había nombrado a Gutiérrez Ecónomo Pontificio. Esto hacía que don Juan no contase con la autorización de la Santa Sede para secuestrar los bienes arzobispales del Milanesado pudiendo hacerlo solo en nombre del rey de España.

Años más tarde, cuando quedó vacante la sede ambrosiana, tras la muerte del cardenal Federico Borromeo en 1631, el capítulo de la catedral de Milán quiso nombrar a su propio Ecónomo capitular. Esto se hizo para evitar que fuese el Ecónomo designado por el rey de España el encargado de poseer los beneficios eclesiásticos del Estado. Tras este hecho, don Juan Gutiérrez decidió "secuestrar" los bienes del arzobispado para salvaguardar la autoridad del Rey Católico en Milán[504].

Tras esta acción, la autoridad del Ecónomo fue puesta en entredicho por el clero lombardo que se negó a reconocerla en muchos rincones del Milanesado. Esto hizo que muchos eclesiásticos tomasen las posesiones de los beneficios eclesiásticos sin pedir el correspondiente *placet* al Ecónomo. Este hecho causó un enorme menoscabo en la reputación y autoridad de la Monarquía Hispánica. Incluso, el Vicario General de Milán monseñor Buchareli, llegó a lanzar la excomunión sobre don Juan Gutiérrez [505].

Sin embargo, una vez se halló el cardenal infante en Milán, éste amenazó al citado Buchareli con darle un escarmiento que sirviese de ejemplo al resto de vicarios que se entrometieran en los asuntos del Ecónomo o que perjudicasen los intereses de la Corona en aquel Estado[506]. Según parece, esta medida surtió efecto en el vicario, pues éste cejó

---

[503] RUÍZ DE LAGUNA, Juan (1637): 280.
[504] *Ibidem.*
[505] *Ibid.* Llegó también a ordenar su prendimiento.
[506] *Ibid*: 300.

de poner obstáculos al trabajo del Ecónomo y de inmediato se mandaron sub- ecónomos por todo el Milanesado a tomar posesión de los beneficios obtenidos sin el *plácet*.

No obstante, desde Roma se ordenó que don Juan acudiese a comparecer ante el papa por haber manifestado encontrar inconvenientes a la hora de ejercer con normalidad sus funciones como Regio Ecónomo. Este particular, llevó al infante don Fernando a convocar a su Consejo Secreto para proponer en él la retención del Ecónomo en el castillo de Milán con el fin de impedir su salida hacia la Ciudad eterna [507].

En aquella sesión del Consejo, del mes de junio de 1634, todos los ministros participaron activamente a la hora de presentar sus propuestas al Gobernador. Sin embargo, no fue así en el caso del cardenal Albornoz quien se negó a dar su voto sobre este asunto. Esto hizo que el cardenal infante, escribiese a Madrid para informar sobre estos hechos [508].

El proceder de Albornoz no gustó nada en la corte del Rey Planeta por el exquisito celo con el que el prelado parecía proteger su carrera dentro de la Iglesia[509]. Sin embargo, no era la primera vez que esto sucedía, pues según se deduce de la correspondencia entre don Fernando de Austria y el conde duque de Olivares, el cardenal ya había manifestado en alguna otra ocasión lo incomodo que le resultaba intervenir en cuestiones que causaban *"*tanto encono en Roma*"*[510].

La actitud de don Gil, despertó serias dudas en Madrid acerca de la idoneidad de éste para suceder al infante en el Gobierno Milán. De este modo, respondió Olivares al informe enviado por don Fernando sobre los escrúpulos del cardenal Albornoz en el tema del Regio Ecónomo; [511]

---

[507] *Ibid.*

[508] AGS. Estado, leg. 3341. Fol, 571.Carta cifrada del cardenal Infante a Felipe IV fechada en Milán a 4 de junio 1634.

[509] *Ibidem.*

[510] *Ibíd:* fol,572.

[511] AGS. Estado, leg. 3341, Fols 905-906.

> "El conde duque, que se abise de recibo a Su Alteza y decirle como ya Vuestra Magestad tiene nombrado al cardenal Borja para aquel gobierno que no tendrá tanto escrúpulo por ser theólogo"[512].

No obstante, la provisión de enviar al cardenal Borja a Milán quedaría en agua de borrajas al ser promulgada por Urbano VIII la conocida como *"*bula borgiana*",*[513] mediante la cual, este prelado se vería obligado a abandonar Roma para ir a residir a su diócesis de Sevilla.

4.2.2.6. Vislumbrando los problemas defensivos de la Lombardía española

La salida del cardenal infante de Milán se había previsto para el 20 de junio. Sin embargo, el cardenal Albornoz llevaba tiempo mostrando su disconformidad con la decisión de Felipe IV de colocarle al frente del gobierno del Milanesado tras la marcha de don Fernando,

> "y por lo que toca a mi descargo; si bien querría (como a Vuestra excelencia tengo suplicado), que su Magestad se sirviese de tener para este tiempo proveído el officio en quien mejor pudiese cumplir con las obligaciones de él"[514].

No obstante, según se deduce de las misivas e informes enviados a Madrid por don Gil, la principal preocupación de éste era la de garantizar la capacidad defensiva del Estado una vez se hallase al frente del Gobierno[515].

No hay que olvidar que antes de aquel mes de junio había ido llegando a Milán un contingente militar de 6.000 hombres [516]levantado por el virrey de Nápoles. Éste cuerpo de ejército debía acudir junto al cardenal infante a unirse a las tropas del rey de Hungría en su camino a Flandes[517]. Sin embargo, entre las filas de aquellas tropas, se estaban

---

[512] *Ibid.*

[513] Bula promulgada el 18 de diciembre de 1633 a raíz de la protesta hecha ante Urbano VIII por el cardenal Gaspar de Borja y Velasco en virtud de la cual se obligaba a los obispos a residir en sus respectivas diócesis.

[514] AGS. Estado, leg. 3341 Fol, 1034.

[515] Son constantes las menciones sobre este particular en mucha de la documentación de AGS. Estado, leg. 3341, 3342.

[516] Este contingente estaba constituido por 5.000 napolitanos que eran de la coronelía del príncipe de San severo y del tercio del maestre de campo don Pedro de Cárdenas. Por su parte, los 1.000 restantes, eran españoles al mando de Pedro Girón de Girón. En GOTTARDI, Michele (1991): 216 y RENAO, Joseph (1634): 49 r.

[517] AGS. Estado, leg. 3441. Fol, 1033-36. Estas tropas iban al mando del duque de Baviera.

produciendo múltiples deserciones por falta del "pan de munición"[518]. A esto se le sumaba el hecho de que de los 4.000 soldados disponibles en Milán, el infante don Fernando hubiese de llevarse hacia Flandes un número de 1.000 junto a varias compañías de caballería.

Don Gil intentó no pocas veces que el infante tratase la cuestión de la situación defensiva del Estado, en las sesiones del Consejo Secreto. A pesar de ello, el cardenal no halló en don Fernando respuesta alguna a sus peticiones[519] y así lo puso en conocimiento de Olivares, [520]

> "… instaré por lo menos asta que la junta y Su Alteza me oygan y respondan por escrito a lo que propusiere, con que poder dar satisfacción a su Magestad y Vuestra Excelencia de que por mi parte he hecho las advertencias necesarias"[521].

El rey por su parte, y como solución provisional, dispuso que se enviara desde Nápoles dinero y algún contingente militar más con el fin de paliar la "sangría" de hombres. Sin embargo el conde de Monterrey, informó al cardenal Albornoz acerca de la imposibilidad de efectuar el envío de ambas cosas desde aquel reino[522].

La falta de efectivos militares empujó a don Gil a escribir a Olivares para solicitar que el viaje del cardenal infante se hiciese por Alsacia en vez de por el Este,

> "Bien se puede presumir que si el viaje de Su Alteza se haze por la Alsacia, por algunos días queda abrigado este estado con el exercito, pero si como es más probable su Alteza se junta con el del señor Rey de Ungría y se alexa queda esto más desamparado; en la Alsacia y la Suevía son dueños los enemigos sin haber exercito Imperial como el año pasado ni nuestro, El Tirol puede correr peligro, Brissac no poco y los grisones con ayuda de franceses podrían intentar la Baltelina, y ayudarles mucho más a este divertimento si saben que queda con poca guarnición este Estado y menos dinero para levantar gente si fuese menester hacerla"[523].

---

[518] *Ibidem.* El número de deserciones se había cifrado en el mes de junio en unas 1.500 unidades.
[519] *Ibidem.*
[520] *Ibid.*
[521] *Ibid.*
[522] *Ibid.*
[523] *Ibid*: Fol, 1036.

Finalmente, la petición del cardenal caería en saco roto y el infante don Fernando realizaría su jornada por el Este. A pesar de ello, don Gil intentaría garantizar la seguridad del Estado por otras vías. En consecuencia, inició conversaciones con el marqués de los Balbases[524] con el objetivo de levantar una leva que habría de colocarse en los confines del Milanesado[525].

4.3. ALBORNOZ EN LA CORTE DEL CARDENAL INFANTE

4.3.1. Los fastos por la renovación de los pactos con los 13 cantones esguízaros

En aquel mes de junio, y tras haber estado enfermo recientemente, Albornoz tuvo la oportunidad de participar en los fastos que se organizaron en la ciudad de Milán con ocasión de la renovación de los antiguos pactos entre la Monarquía Hispánica y los 13 cantones esguízaros[526].

Estas celebraciones, tuvieron su punto álgido en la solemne ceremonia de juramento de los pactos que tuvo lugar el 20 de junio en el Palacio Real de Milán. Allí, el cardenal infante como gobernador del Milanesado, recibió a los embajadores de los cantones esguízaros. Según narran las crónicas, el infante los esperó arrimado a un bufete

---

[524] Don Felipe Spínola (II marqués de los Balbases). Génova (Italia) 1594- Madrid (España) 8 de agosto de 1659. Fue un importante político y militar del reinado de Felipe IV. Era hijo de don Ambrosio de Spínola, I duque de Sesto y I marqués de los Balbases y de doña Giovanetta Bacciadone. Don Felipe se unió en matrimonio a doña Jerónima Doria quien pertenecía a una de las familias más notables de Génova. Durante los años treinta y cuarenta del siglo XVII participó en las campañas militares de los Países Bajos y Cataluña. Sus lazos familiares con el marqués de Leganés de quien era cuñado le permitieron asegurarse una buena posición en la corte del Rey Planeta durante el valimiento del conde duque de Olivares. HERRERO SÁNCHEZ, Manuel << Felipe Spínola>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* Felipe Spínola | Real Academia de la Historia (rah.es) .

[525] AGS. Estado, leg 3442. Fol, 777 Don Gil colocaría al año siguiente, y siendo ya Gobernador de Milán, al maestre de campo don Ludovico Huasco al frente de 2.000 hombres de esta leva. De otros 1000 se ocuparía el marqués de los Balbases. El levantamiento de esta leva fue posibles gracias a la mediación del conde de Monterrey. Sin embargo, éste puso de manifiesto a Madrid las dificultades que halló para levantar este tercio en muchos ministros en Milán. Hubo para ello de persuadirles de cuan necesario era levantarlo para asegurar la conservación del Estado teniendo en cuenta la escasez de efectivos con los que se iba a quedar el cardenal Albornoz una vez hubiese marchado el infante.

[526] DE CASTEJÓN Y FONSECA, Diego (1645) tercera parte: 1232 y en AEDO Y GALLART, Diego de (1637): 111. En ambas publicaciones se presenta una relación exhaustiva de todos los fastos hechos en honor de la entrada de estos embajadores.

"en un salón muy grande y muy pintado, bajo un solio Real"[527]. Situado en el flanco derecho de don Fernando de Austria se hallaba el cardenal Albornoz, a éste le seguían el cardenal Trivulzio[528], los miembros del Senado y todos los magistrados de los altos Tribunales del Ducado por orden de importancia[529].

4.3.2. Albornoz escolta al infante don Fernando en su jornada

Finalmente, el cardenal infante salió de Milán en la tarde del 30 de julio de 1634 en carroza, acompañado por muchísima nobleza, los caballeros de su casa y buena parte de la corte milanesa. Entre los miembros más notables de la comitiva se hallaba su sucesor, el cardenal Albornoz, acompañado de otros consejeros como el duque de Tursi o Lelio Brancaccio que habían servido a don Fernando de Austria durante su *soggiorno* milanés[530].

El mismo día de la partida, don Gil hizo noche junto a don Fernando en Serón, una villa a 12 millas de Milán. Al día siguiente tras oír misa, y visitar una imagen de la

---

[527] *Ibidem.*

[528] Don Gian Giacomo Teodoro Trivulzio (IV conde de Melzo), Milán (Italia) 1597- Paola, Cosenza (Italia), 3 de agosto de 1646. Era hijo de don Carlo Emmanuele Teodoro Trivulzio, III conde de Melzo y de doña Catalina Gonzaga. En 1615 desposó a Giovanna Maria Grimaldi hija de Ercole I de Monaco. De esta unión nacieron dos hijos: Ottavia (1618) y Ercole Teodoro (1620). Gian Giacomo fue creado cardenal en 1629 por Urbano VIII. La familia de Gian Giacomo mantenía un estrecho vínculo con la corona española. Su padre había servido en Flandes como coronel en los ejércitos de Felipe II y Felipe III. Entre 1633 y 1637 el cardenal dirigió varias campañas militares al servicio de la Monarquía de España destinadas a expulsar a los franceses del Milanesado. En 1639 fue designado por un breve periodo de tiempo gobernador del ducado tras la partida del marqués de Leganés. Ya en 1642 fue nombrado virrey de Aragón. Participó activamente en el cónclave de 1644 junto al cardenal Albornoz para recomponer el partido español en el Sacro Colegio. Al cabo de dos años fue designado gobernador de Sicilia en sustitución del marqués de los Vélez. Tras este *soggiorno* siciliano fue enviado a Cerdeña donde ejerció las funciones de virrey entre 1649 y 1651. Regresó a Roma en 1653 a ocuparse de la embajada del Rey Católico ante la Santa Sede. Tuvo un papel muy relevante en la dirección de la facción de España en el Colegio de cardenales durante el cónclave de 1655. Su labor en este sentido favoreció el acceso al solio pontificio de Favio Chigi. Aquel mismo año fue designado nuevamente gobernador de Milán ciudad en la que murió al año siguiente. WILLIAMS, Patrick << Gian Giacomo Teodoro Tribulzio>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* Gian Giacomo Teodoro Tribulzio | Real Academia de la Historia (rah.es)

[529] DE CASTEJÓN Y FONSECA, Diego (1645) tercera parte: 1232 y en AEDO Y GALLART, Diego de (1637): 111.

[530] Hablan las crónicas unas 1.300 cabalgaduras acompañaron al infante en su jornada. DE CASTEJÓN Y FONSECA, Diego (1645) tercera parte: 1232.

Virgen[531] muy venerada en aquel lugar, Albornoz salió con el séquito del infante rumbo a la ciudad de Como. Allí permaneció junto a don Fernando durante cinco días a la espera de que la infantería que había de acompañar al gobernador saliente cruzase el lago.

Finalmente, el día 6 por la mañana, el cardenal infante se embarcó junto a los caballeros que le habrían de acompañar hasta Flandes, en 40 góndolas con destino a la ciudad de Gravedona[532]. El cardenal Albornoz, quedó a partir de aquel momento como gobernador y capitán General interino del Estado de Milán. Sin embargo, don Gil no tomaría posesión del cargo hasta que estuviese de vuelta en la capital lombarda.

4.5. EL GOBIERNO DEL DUCADO (1634-1635)

4.5.1. Aproximación a la estructura administrativa del Estado

El cardenal Albornoz, como gobernador y capitán General del Milanesado pasaba a ser el representante de un rey ausente y, por tanto, asumía en nombre de éste toda una serie de funciones tanto políticas como militares[533]. Las competencias del cardenal como gobernador le permitirían controlar y regular las más altas magistraturas lombardas amén de efectuar los nombramientos de cargos en los órganos de Gobierno, administración, hacienda y justicia tanto de la ciudad de Milán como del resto de las provincias que conformaban territorial y administrativamente el Estado[534].

Por otra parte, a través de los bandos y las denominadas *gride,* el cardenal, podría manifestar en público las disposiciones a efectuar en diversas materias (orden público, justicia, economía, defensa etc.) en nombre del duque de Milán y también en el suyo propio. Asimismo, podría impartir justicia y conceder gracias y mercedes de igual manera. Sin embargo, para ejecutar el desarrollo de sus funciones al frente de la más alta

[531] AEDO Y GALLART, Diego de (1637):111.
[532] *Ibidem*: 124.
[533] Los Estudios más destacados sobre esta cuestión son los de SIGNOROTTO, Gianvittorio (1996); GIANNINI, Massimo.C & SIGNOROTTO, Gianvittorio (2006); PETRONIO, Ugo (1972); ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (2001) y MUTO, Giovanni (1995).
[534] ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (2001): 89.

dignidad del Estado, don Gil sería asistido a partir de aquel momento, por un canciller y por el Consejo secreto[535].

Por otra parte, el cardenal como comandante supremo de las Armas de aquel Estado, tendría la potestad de acaudillar los ejércitos del Rey Católico. Sin embargo, el hecho de que el prelado no fuese una persona ducha en el arte de la guerra hizo que la Monarquía enviase a un experimentado militar para que le asistiese en las funciones de Capitán General[536]. La persona designada por Madrid fue el héroe de los tercios de Flandes don Carlos Coloma quien además ocuparía el cargo de castellano de Milán[537].

Después del gobernador, la figura política de mayor relevancia en el Milanesado era la del Gran Canciller. Este cargo lo ostentó tras la muerte de Antonio Ferrer en 1635, don Antonio Ronquillo Briceño[538]. Las funciones propias del mismo eran similares a las de un primer ministro que asesoraba y atendía en labores de cancillería secreta al gobernante de turno controlando a su vez a los Due Magistrati. En palabras de

---

[535] Vid MUTO, Giovanni (1995).

[536] Esto, producía en muchos casos, que surgiesen roces y disputas por cuestiones competenciales y de autoridad entre ambos ministros

[537] Don Carlos Coloma de Saa (I marqués de Espinar). Elda (España) 1567- Madrid (España) 23 de octubre de 1637. Militar, político y literato. En su juventud estuvo a la ordenes de generales de sumo prestigio como Alejandro Farnesio, el duque de Alba o el conde de Fuentes. A comienzos del reinado de Felipe III fue nombrado gobernador de Perpiñán y lugarteniente de los condados de Rosellón, Cerdaña y Conflent (1600). En 1611 la Monarquía le designó virrey de Mallorca, cargo en el que permaneció hasta 1617 fecha en la que fue enviado a los Países Bajos a ocuparse del gobierno de la plaza fuerte de Cambrai en calidad de castellano. En 1621 fue designado embajador del Rey Católico en Inglaterra cargo que volvería a ocupar en 1630. Tuvo un papel muy activo en las campañas militares emprendidas por la Monarquía de España en Flandes. Otra de sus facetas fue la de literato. Destacó sobre todo su contribución al mundo de las letras con obras como *Historia de las Gurerras de los Estados Bajos (1588-1599)*. SÁNCHEZ MARCOS, Fernando << Carlos Coloma de Saa>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* Carlos Coloma de Saa | Real Academia de la Historia (rah.es). Para saber más sobre este personaje vid: TURNER, Olga (1952) y GUILL ORTEGA, Miguel Ángel (2007)

[538] Don Antonio Ronquillo Briceño y Cuevas de Velasco, Arévalo (España), 1590- Sicilia (Italia) 1651. Era hijo de don Rodrigo Ronquillo Briceño del Castillo y de doña María de Cueva Sigeo. Estudió en la Universidad de Salamanca. En 1624 fue investido cabello de Alcántara. En 1631 fue designado por Felipe IV oidor de la Chancillería de Valladolid y consejero de Ordenes. En 1635 fue nombrado Gran Canciller de Milán. Asimismo, ocupó la embajada de España en Roma y Génova en 1645 y 1649 respectivamente. En 1651 fue designado virrey de Sicilia. Vid: Censo Guía de Archivos de España e Iberoamérica en http://censoarchivos.mcu.es/CensoGuia/productordetail.htm?id=50033.

Gianvittorio Signorotto, este cargo era utilizado por Madrid, como un instrumento de control del gobernador[539].

Por su parte, los Due Magistrati se componían del Presidente del Magistrado ordinario y del extraordinario. Ambos presidentes se ocupaban de la administración tributaria y de la Tesorería General del Estado[540]. Durante el mandato del cardenal Albornoz ostentó el cargo de presidente del ordinario Ottaviano Picenardi[541] mientras que el del extraordinario lo ocupó Nicolás de Leyalde[542].

Otra de las más importantes instituciones del Milanesado era el Senado. Éste estaba formado por 15 juristas y actuaba, en palabras del profesor Pérez Bustamante, como Suprema Corte de Justicia. Este organismo impartía justicia en primera instancia y asumía además las atribuciones propias de un tribunal administrativo[543]. El presidente de este organismo, en tiempos de Albornoz, fue Giovanni Battista Trotti[544]. Asimismo, el Senado constaba de seis Secretarías. Por su parte la Cancillería del mismo la conformaban seis cancilleres, el mismo número de coadjutores amén de un tesorero[545].

El Estado de Milán se subdividía en nueve provincias administrativas: el ducado de Milán y los condados de Cremona, Como, Novara, Lodi, Tortona, Virgernano y Alejandría. Sin embargo, la hegemonía sobre todo el territorio la ocupaba la ciudad de Milán. Para el gobierno del Estado se había conservado el sistema oligárquico local, tradicional y autónomo del que participaban las familias más importantes de la Lombardia, las cuales, ocupaban los cargos intermedios de la Administración y la política milanesa. De este modo, la Monarquía Hispánica lograba mantener un equilibrio entre el Poder local y el suyo propio que le permitía asegurarse un control de la Administración que garantizase el buen gobierno de aquel territorio[546].

---

[539] SIGNOROTTO, Gianvittorio (1996):93-106.
[540] *Ibidem*: 117-124.
[541] *Ibidem:* 22.
[542] *Ibid:*23.
[543] PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio (1994): 33.
[544] SIGNOROTTO, Gianvittorio (1996): 22.
[545] PETRONIO, Ugo (1972)*:* 193.
[546] SIGNOROTTO, Gianvittorio (1996): 35, 219-236.

4.5.2. Un estreno convulso: a vueltas con la doble lealtad

En mayo de 1633, Felipe IV había nombrado al cardenal Monti arzobispo de Milán[547]. Tras recibir la notificación del nombramiento de Monti, el cardenal-Infante, se dispuso a consultar con el Senado y diversas juntas sobre la manera en que el nuevo arzobispo habría de recibir los frutos y rentas "corridos" durante el periodo de sede vacante[548].

Las opiniones de sus consejeros y el Senado fueron claras; para que el cardenal Monti tomase posesión de la sede de Milán, habría primero de acudir a pedir el *placet* al Regio Ecónomo[549]. Por su parte, don Fernando de Austria se conformó con este dictamen y dispuso que la posesión del cardenal Monti se hiciese de esa forma.

Sin embargo, el cardenal Albornoz, recibiría en la tarde del 8 de julio de 1633 una noticia que daba al traste con lo dispuesto por su predecesor. Dicha nueva le llegó de boca del vicario General, don Antonio de Nobili. Éste le comunicó haber recibido una carta enviada por el cardenal Francesco Barberini desde Roma con una orden muy concreta[550].

En aquella misiva el nepote de Urbano VIII ordenaba, que el vicario tomase posesión de la sede ambrosiana y de sus bienes en nombre del nuevo arzobispo y sin pedir *place*t alguno al Ecónomo[551].

---

[547] Cesare Monti, Milán (Italia) 15 de mayo de 1594- *Ibidem*, 16 de agosto de 1650. Era hijo de Principalle Monti señor de Agaro y Costa y de Anna Landriani. Monti estaba a su vez emparentado con el cardenal Federico Borromeo. En 1618 fue nombrado Referendario de los tribunales de la Signatura Apostólica de justicia y gracia. En 1627 Urbano VIII le designó como su nuncio apostólico en Nápoles. Al año siguiente el papa le colocaría al frente de la nunciatura apostólica en Madrid. Fue nombrado arzobispo de Milán en 1632 y al año siguiente creado cardenal presbítero de Santa María in Traspontina. GIANNINI, Carlo Massimo en Dizionario biografico degli italiani, volumen. 76 (2012).
MONTI, Cesare in "Dizionario Biografico" (treccani.it)

[548] RUÍZ DE LAGUNA, Juan (1637): 280.

[549] *Ibidem.*

[550] *Ibid.*

[551] *Ibid.*

Para don Gil, este hecho comportaba que quedara en entredicho la autoridad del rey en Milán y por ello no dudó en mostrar su disconformidad ante el Vicario. Así se lo manifestó por carta al cardenal Borja, que se hallaba en Roma al frente de la legación española, y con el cual mantenía frecuente correspondencia en relación a noticias y asuntos de la corte pontificia,

> "... y haviéndole dicho que esta acción offendia mucho a la jurisdicción real y era nulla por no haverse presentado el placet de su Majetad ni pedido ni obtenido el exquatur conforme a su Real derecho y a la costumbre siempre usada, sino tomado la posesión oculta y clandestinamente y que deviera en cosa de tanta consideración haver suspendido un poco la execución de tan grande novedad"[552].

Asimismo, don Gil en esta misiva acusaba al vicario General de haber aprovechado los días en que aún no había gobernador en el ducado para llevar a cabo la posesión clandestina del obispado. Parecía que desde la Santa Sede, se había querido que de ninguna manera este asunto fuese tratado por el infante don Fernando, pues la forma de proceder de éste con el anterior vicario monseñor Bucharelli, había sido muy severa.

En Roma, quizás se quería obtener del nuevo gobernador una reacción menos agresiva y más ajustada a la fama de hombre prudente de la cual gozaba el cardenal Albornoz en aquella corte. Además, la Santa Sede conocía los escrúpulos que había mostrado el cardenal a la hora a entrar a asesorar al cardenal-infante en determinadas materias tiempo atrás.

En fechas posteriores, Albornoz informó al Senado acerca de lo sucedido y dicho organismo anuló la posesión clandestina del cardenal Monti. Asimismo, tras consultar con su Consejo Secreto, don Gil dispuso que a través del cardenal Borja, se diese debida cuenta a Urbano VIII de los perjuicios que producía para la autoridad real en Milán, la puesta en marcha de una acción tan temeraria [553].

---

[552] AGS. Estado, leg, 3341. Fol. 1276.

[553] *Ibidem.*

El 31 de julio, Albornoz escribió al conde duque informándole de la orden de embargo que había aplicado sobre todas las rentas que el vicario general había tomado del arzobispado. Asimismo, manifestó ante el valido, haber puesto en conocimiento de este hecho tanto a Borja como a los embajadores extraordinarios del Rey Católico en Roma, a la sazón don Juan Chumacero y el obispo de Córdoba fray Domingo Pimentel[554].

No obstante don Gil, advirtió a Olivares sobre el riesgo que corrían los derechos del rey de España de no tratarse este asunto con la debida diligencia y prudencia. Para ello instó al valido a iniciar conversaciones con el nuncio en Madrid[555]. Según parece, el cardenal-gobernador pretendía evitar por todos los medios que la situación se enconase hasta el punto de tener que ordenar la expulsión del vicario general del Estado de Milán, por lo que reclamaba una salida negociada al conflicto entre Madrid y la Santa Sede[556].

Los embajadores del Rey Católico en Roma trataron de resolver el desencuentro con el papa. Sin embargo, el sumo pontífice ponía como condición expresa para comenzar las negociaciones, que don Juan Gutiérrez fuera depuesto del cargo de Ecónomo[557].

Los ministros del papa Barberini, propusieron a ambos embajadores que se pusiera a otra persona al frente del Regio Ecónomo, ya que solo en ese caso acudiría Monti a pedir el *placet*. Chumacero y Pimentel, dieron cuenta de ello al cardenal Albornoz. Asimismo, aseguraron al gobernador de Milán que el papa habría de levantar las censuras que por esta causa se habían impuesto, concediendo las oportunas absoluciones al Regio Ecónomo[558].

El cardenal, envió a los embajadores en Roma una lista de sujetos que le parecían adecuados para sustituir don Juan Gutiérrez. Sin embargo, Albornoz en última instancia, resolvió en nombrar por nuevo Ecónomo al canónigo Solate. Éste, era sobrino del auditor

---

[554] *Ibid.*
[555] *Ibid.*
[556] *Ibid.*
[557] RUÍZ DE LAGUNA, Juan (1637): 121.
[558] *Ibidem*:41.

de la Rota monseñor Pirovano que había sido uno de los candidatos propuestos inicialmente por Francesco Barberini.

Don Gil, dio cuenta de este nombramiento, al cardenal Barberini sin que tuvieran noticia de ello los embajadores[559]. La decisión de Albornoz, no gustó nada a los legados. Cuando Pirovano acudió a tratar sobre la nómina de su sobrino con Chumacero y Pimentel, éstos le aseguraron no haber recibido notificación alguna sobre esta materia desde Milán[560].

Tras estos hechos, las negociaciones quedarían estancadas aquel mismo verano ante la negativa de la Santa Sede a ceder en la cuestión del *placet*. Mientras tanto, Monti enviaría a su primo Giulio Monti a la corte de Madrid para negociar allí la eliminación de este requisito. Como manifiesta el profesor Giannini, el cardenal italiano concibió esta visita como un gesto de buena voluntad para ganarse la confianza del Rey Planeta y sus ministros[561].

Las informaciones llegadas a Milán en los meses siguientes daban a entender que el nuevo arzobispo mostraba buena disposición en ajustarse al servicio del rey de España, aunque no fuese de una manera explícita ni oficial. Probablemente, este hecho fuera el causante de que, en el mes de enero del año siguiente, don Gil concediese la entrega de todos los bienes arzobispales a los procuradores de Monti sin necesidad de que éstos pidiesen el *placet* al regio Ecónomo.

Albornoz, realizaría esta acción con la oposición del Senado y sin autorización expresa de Felipe IV quien, tras conocer la noticia, enviaría una reprimenda al cardenal por no haberle hecho participe de una decisión tan importante.

---

[559] *Ibid.*

[560] *Ibid.* El cardenal Albornoz por su cuenta, seguiría intentando negociar con el cardenal Monti una posible salida al conflicto.

[561] GIANNINI, Massimo. C (2014): 19. En los meses siguientes, Monti se dedicó a intentar ganarse la confianza de la Monarquía Hispánica para poder tomar posesión de la sede ambrosiana sin necesidad de solicitar el ya mencionado *placet.*

4.5.3. Los “Rimedi albornoziani”

4.5.3.1 Reformas en materia de Corrupción, Moral y Orden Público

Durante el primer año al frente del Gobierno de Milán, el cardenal Albornoz llevó a cabo toda una serie de medidas de carácter reformista. Unas, fueron destinadas a preservar la Paz social y la moral cristiana de los súbditos de aquel Estado. Las otras en cambio, se centraron en asegurar el buen funcionamiento de la administración, la defensa y la hacienda milanesas. La mayor parte de todas ellas, fueron publicadas en 1645 en el *Libro delle Gride Bandi et Ordini fatti e publicati nella città, e Stato di Milano nel governo del Eminentisimo Signore Cardinale don Gil de Albornoz*[562].


LIBRO
DELLE
GRIDE, BANDI, ET ORDINI
FATTI, E PVBLICATI
NELLA CITTÁ, E STATO DI MILANO
Nel Gouerno dell' Eminentiſs. Sig.
CARDINALE DON GIL DE ALBORNOZ
Del Titolo di S. Maria in Via,
Gouernatore, e Capitano Generale in
detto Stato, per la Maeſtà del
RE FILIPPO IV. N. S.
In Milano, nella R. D. Corte, per Gio. Battiſta, e Giulio Ceſare
fratelli Malateſta Stampatori R. C. 1645.
CON PRIVILEGIO.

Figura 25. Cubierta de del *Libro delle gride, bandi et ordini fatti e publicati nella città, e stato di Milano nell governo dell eminentis sig. Cardinale don Gil de Albornoz del titolo di S. María in Via, governatore , e capitano Generale in dettto Stato, per la maestà del re Filippo IV N.S (*1645).

[562] Obra publicada en Milán por los hermanos Gio Battista y Giulio Cesare Malatesta.

Las primeras de estas reformas estuvieron destinadas a corregir en buena medida las malas prácticas que asolaban la administración de justicia del ducado. Y es que según se deduce en la documentación que he consultado, en todos los territorios del Milanesado existía un serio problema de corrupción entre los oficiales bienales y de justicia que eran provistos por el rey. Al parecer, éstos se ausentaban constantemente de sus plazas dejando a un lado sus menesteres, y aún estando obligados a residir de manera continuada en el mismo sitio, lo abandonaban siempre sin la pertinente licencia[563].

Para acabar con estas tendencias, en el mes de julio de 1634, el cardenal Albornoz promulgó un bando mediante el cual todos aquellos oficiales de cualquiera de las ciudades que estuvieran bajo la jurisdicción del gobernador, quedaban obligados a permanecer en sus correspondientes plazas de residencia. Con esta nueva medida los oficiales no podrían marcharse de sus destinos sin la expresa licencia firmada por el gobernador del Estado so pena de privanza de sus oficios[564].

La primera medida, que tomó el cardenal-gobernador en materia de orden Público entró en vigor el 29 de julio de 1634. En ella, se decretaba la expulsión de todos los gitanos del Milanesado. Según se afirmaba en el bando que hizo efectiva esta disposición, la llegada de gitanos a Milán era continua. A ojos de Albornoz, esta situación había desembocado en el aumento de robos y en problemas de seguridad pública en todos los confines de la Lombardía española[565].

Otra de las preocupaciones del cardenal era el bandolerismo. En aquel momento la partida de bandoleros más destacada de la Lombardía española era la de Faustino Iovita Spolto la cual, desde hacía tiempo, había aumentado en número. Spolto y sus hombres,

---

563 *Libro delle gride, bandi et ordini fatti e publicati nella città, e stato di Milano nell governo dell eminentis sig. Cardinale don Gil de Albornoz del titolo di S. María in Via, governatore , e capitano Generale in dettto Stato, per la maestà del re Filippo IV N.S (*1645): 1.

564 *Ibidem*: 2.

565 *Ibid*. En aquel bando, el cardenal dio un plazo de tres días- a partir de la publicación del mismo- para que toda persona miembro de este grupo étnico abandonase las ciudades y territorios del Estado de Milán so pena de cinco años de galeras para los hombres que se negaran a hacerlo. A las mujeres en cambio, se les reservaría el castigo de ser azotadas en público.

se dedicaban a robar en casas de las poblaciones de la comarca de Lodingrano sembrando el temor entre los habitantes de aquellos territorios.

Esta situación provocó que el cardenal Albornoz ordenara - previa consulta con el Senado- la publicación de un bando en el que se prometían recompensas y premios para quienes entregaran a Spolto vivo o muerto a la justicia[566]. En aquel bando, se dispuso además que en todas las tierras de la Geradada se hiciesen guardias de día y de noche sobre los campanarios. Los vigías, habrían de estar en todo momento "pronti e vigilanti a toccar la campana" con el fin de avisar a la población de la presencia de los malhechores [567].

Aquella disposición también ordenaba que en todas las poblaciones de aquella región, los habitantes tomasen las armas con el fin de perseguir y prender a los bandoleros. A quienes no cumplieran estas órdenes se les impondría una multa de 22 escudos, una pena corpórea[568]y la obligación de resarcir económicamente a las personas perjudicadas por las acciones de los bandidos.

Por otra parte, en el verano de aquel mismo año le fueron presentados a don Gil, los escándalos públicos que venían produciéndose continuamente en Milán; una ciudad en palabras del secretario del cardenal, don Jacinto de Aragón y Mendoza: "cosi religiosa ed essemplare". Y es que las informaciones que habían llegado a oídos del cardenal le aseguraban que las prostitutas actuaban de manera "temeraria" pues se vestían y adornaban con ricos ropajes y joyas para pasearse en las carrozas que se prestaban a ello en cualquier punto de la ciudad[569]. Además, las meretrices no dudaban en mezclarse sin pudor con las damas "delle piu principali*",* realizando actos indecorosos como lo eran el andar cubiertas con hábitos religiosos o usando ropas de hombre.

---

[566] *Ibid:* 3. A aquellos que optasen por una de las dos opciones de entrega, se les adjudicaría una recompensa de 500 escudos y la liberación de 2 bandidos de las cárceles del Gobernador. Asimismo, al captor del bandolero le serían perdonadas las deudas que hubiere contraído con la justicia. Se prometían además 200 escudos para la persona que entregase vivos o muertos a los compañeros de Spolto a las autoridades.
[567] *Ibid.*
[568] *Ibid.* A libre arbitrio del gobernador.
[569] *Ibid.*

Para acabar con hechos de este tipo, el cardenal-gobernador prohibió que las cortesanas o meretrices pudieran lucir tejidos de oro, plata o seda tanto por fuera como debajo de la ropa. Tampoco se les permitiría lucir joyas; perlas, cintas, collares o anillos[570]. Asimismo, se prohibía que ninguna mujer pudiera ir vestida de hombre o armada[571].

Además, el cardenal ordenó que ninguna meretriz pudiera *"*tener rufiano*"*[572]. En el bando publicado a tal efecto se estipulaban penas para quienes realizasen contrato alguno, mediante el cual, se indujera a cualquier mujer a acabar en un prostíbulo o se la prostituyese de cualquier otro modo[573].

Albornoz también consideraba que algunos de los usos y costumbres que los milaneses, practicaban en público eran altamente inmorales. Sin embargo, éstos alcanzaban su máxima expresión durante el tiempo del carnaval. Para combatirlos, impulsó toda una serie de medidas que entrarían en vigor en febrero de 1635 [574]. En ellas se disponía que los domingos, y en todas las otras fiestas ordinaras de la Iglesia[575], ninguna persona pudiese enmascarase ni hacer ningún juego público a caballo o a pie. Tampoco estaría permitido recitar comedias, bailar ni estar presente en actos similares bajo pena de recibir dos "tratti di corda*"*[576]. Se ordenó, además, que nadie pudiera disfrazarse con hábitos similares a los utilizados por eclesiásticos fuera del tiempo de carnaval. Por otro lado, quedaba prohibido el maltrato verbal por parte de los mascarados a cualquier persona que fuese *"*de calidad*"*[577].

---

[570]*Ibid*: 4. Asimismo, a aquellas que se opusieran a estas órdenes, les esperaría la pena de ser *"svaliggate"*.
[571] *Ibid.*
[572] *Ibid.* También se dispuso que los padres que prostituyesen a sus hijas pudieran ser castigados siendo sometidos a fustigación, pudiéndoseles imponer además, penas mayores. Las mismas penas se aplicarían contra aquellos maridos que hiciesen lo mismo con sus esposas.
[573] *Ibid*.
[574] *Ibíd:* 10.
[575] Tampoco durante los oficios divinos.
[576] *Ibid.* Sobre el método de tortura empleado en época barroca vid. BAILEY, Michael. D (2008): 219-220.
[577]*Ibid*. En estas nuevas disposiciones se prohibía además el uso de un instrumento realizado para lanzar chorros de agua fétida sobre los viandantes desde las ventanas, cuyo nombre era *schutaroli.* Al "malhechor" que lo empleara, se le impondría la pena de galeras, el pago de una determinada cantidad de dinero o bien castigos corporales. En Milán, durante el carnaval, era tradición lanzar huevos malolientes o rellenos de agua putrefacta desde las ventanas. El abuso de esta práctica hizo que su producción, venta y transporte se prohibiese bajo pena del pago de 30 escudos.

El cardenal también intentó acabar con la alteración del orden público que ocasionaba la gran afluencia de peregrinos que acudían al Hospital Mayor de Milán y de su capilla durante la festividad del Perdón. Y es que durante las celebraciones de esta fiesta religiosa, llegaban a Milán multitud de personas desde todos los puntos de Lombardía con el fin de beneficiarse de la indulgencia plenaria que la Iglesia concedía a todo aquel que visitara la capilla del hospital durante aquella jornada[578]. Esto provocaba que en muchos casos se produjesen alborotos o trifulcas entre los asistentes.

Para acabar con estos abusos, el cardenal Albornoz dispuso, que nadie fuere cual fuese su condición osase pararse en las puertas del Hospital mientras durasen las celebraciones. Tampoco podría hacerse lo mismo en el tránsito que iba de los accesos de la iglesia[579]. Menos aún, se permitiría a los visitantes detenerse contra las rejas ni en cualquier otro lugar del Hospital bajo pena del pago de 50 escudos. En caso de que el malhechor fuese insolvente, se le aplicarían tres "tratti di corda"[580].

A partir de la publicación del bando, que hacía efectiva la nueva disposición, tampoco podría proferirse ni cometerse ninguna acción injuriosa o deshonesta, ni con palabras o hechos en el Hospital. Asimismo, habría de reservase una especial atención a evitar que estas ofensas fuesen proferidas sobre todo contra las mujeres[581].

---

[578] En 1456, el Papa Pío II impulsó a instancias de Francesco Sforza la construcción del Ospedale Maggiore de Milán. En 1459 fue instituida la fiesta del Perdón mediante la bula *Virgini gloriosae*. En ella se concedía indulgencia plenaria a los peregrinos que visitaran la capilla del hospital el día de la Anunciación. Esta indulgencia fue perpetuada en marzo de 1560 por el Papa Pío IV. Desde entonces, Milán celebra sus dos festivales más importantes: el del Duomo y el del Ospedale Maggiore.

[579] *Libro delle gride, bandi et ordini fatti e publicati nella città, e stato di Milano nell governo dell eminentis sig. Cardinale don Gil de Albornoz del titolo di S. María in Via, governatore , e capitano Generale in dettto Stato, per la maestà del re Filippo IV N.S (*1645):16

[580] *Ibidem.*

[581] *Ibid*:17.



Figura 26. Autor desconocido**.** *El Hospital Mayor de Milán en el día de la Fiesta del Perdón*,c finales1600, (Óleo sobre lienzo). Palazzo Morando, Milán.

4.5.3.2. Reformas en materia de Armas y Finanzas

En 1634 la situación económica del ducado era precaria. La epidemia de peste de 1628 y la guerra de sucesión de Mantua (1628-1631) habían hecho estragos entre una población que se veía incapaz de cargar con el peso de una eventual guerra con Francia. Ante esto, los alcaldes y oradores de las ciudades y condados del Milanesado realizaron una petición al cardenal Albornoz en el mes de abril. En aquella solicitud, se instaba al gobernador a dar cuenta al rey de España de la general pobreza de todos los territorios del Estado[582]. Don Gil, informó de estas peticiones a Felipe IV,

> "les he dicho que diversas vezes he escripto Vuestra Majestad lo mucho que ha padecido este Estado por causa de la guerra y el irreparable daño que recibió con el contagio de 1630 suplico a Vuestra majestad que sean oydos y consolados como esperan de la acostumbrada clemencia de Vuestra Majestad"[583].

[582] *Ibid.* Además, según informaban éstos, si la presión fiscal iba en aumento y era posible que se produjesen desordenes, pillaje y más deserciones.
[583] *Ibid.*

A la espera de que llegara respuesta de Madrid, el cardenal impulsó una medida que pretendía paliar de forma provisional el descontento de la población. Ésta se basó en suspender por un periodo de dos meses, y de manera general en toda la Lombardía española, las deudas públicas de sus habitantes [584]. Asimismo, a finales de la primavera de aquel año, el cardenal-gobernador decidiría emprender otras medidas destinadas a asegurar el suministro de grano y a evitar la alteración de su precio.

En primer lugar, dispuso que todos los súbditos del Milanesado informasen de la cantidad exacta de grano y harina que tenían almacenados. A continuación, impuso castigos para todos aquellos que hubiesen pretendido enriquecerse mediante la alteración de los precios[585]. Por último, ordenó la prohibición de extraer grano de los territorios del Estado y exigió que los "prestinari y farinari" tuviesen provistos sus almacenes y bodegas con el fin de frenar las carencias de suministro en la población[586].

Por otra parte, el magistrado ordinario y el Juez de la Moneda, presentaron al gobernador varios informes sobre los abusos que estaban recibiendo dos divisas en concreto. Las monedas afectadas eran la "Mezza Doppia" de plata de Génova y el Cruzado Real de a ocho español [587].

El valor de ambas, había subido considerablemente por encima de lo permitido en la *Grida Generale delle monete* que limitaba la subida de las divisas. Don Gil temía que estas alteraciones afectasen al valor de otras monedas. Tras consultar con su Consejo Secreto, ordenó que se publicase una "grida" destinada a frenar estos abusos. En ésta se disponía que el juez de Moneda –con la ayuda de cada uno de sus lugartenientes- hiciese las diligencias oportunas para eliminar el abuso en las divisas de todo el Estado e informar debidamente en caso de que los especuladores siguieran actuando[588]. Además, el cardenal-gobernador encargó al presidente del Magistrado ordinario, hacer llamar a los

---

[584] *Ibid.* Asimismo, a partir de la entrada en vigor de la nueva disposición, quedaba prohibida cualquier suerte de ejecución concedida o por concederse por parte de cualquier juez a instancia de un acreedor hacia cualquier persona del Estado.
[585] *Ibidem*: 29.
[586] *Ibid.*
[587] *Ibid*:15.
[588] *Ibid.*

"abatti di mercanti" y joyeros para que tuvieran particular cuidado de la obediencia de la nueva "grida".

Por otra parte, antes de la partida del cardenal infante a Flandes, don Gil había enviado un informe al Consejo de Italia dando cuenta de la incapacidad del Estado de Milán, para proveerse de recursos económicos que costeasen los gastos en defensa. Además, en aquel informe,[589] el cardenal había solicitado dinero para atender con él las necesidades más urgentes del ducado,

> "Mientras la hazienda de Vuestra Magestad no tiene mejor estado se embie dinero con que poder socorrer a las necesidades tan forçosas como el pan de munición de gente de guerra y el de los castillos juntamente con el socorro que a ellos debe darse y al de Milán y otros muchos gastos secretos y salarios que son inexcusables"[590].

Sin embargo, en el invierno de 1634 el cardenal no había obtenido todavía respuesta alguna de la corte del Rey Planeta. Esto le llevó a solicitar ayuda al virrey de Nápoles. La petición del cardenal se hizo en el mes de febrero 1635, tras llegar a Milán las primeras noticias del acercamiento de los franceses a los pasos de la Valtelina.

Don Gil, logró acordar con el conde de Monterrey el envío al Milanesado de una cantidad de 100.000 ducados para costes de guerra. Asimismo, consiguió ajustar la remisión de un contingente de 1.100 soldados que habrían de engrosarse gracias a una partida de 10.000 ducados que se enviaría desde Nápoles a tal efecto.

Monterrey aconsejó al cardenal levantar un regimiento de 4.000 esguízaros de los cantones católicos. Cabe señalar que éstos, mediante la renovación de la liga el año anterior, estaban obligados a pagar 13.000 ducados para la defensa del Milanesado y Borgoña[591]. No obstante, mientras no se levantase el mencionado regimiento, el conde

---

[589] AGS. Estado, leg. 3341. Cartas del cardenal Albornoz adjuntas a varias consultas de los Consejos de Italia y Estado de los meses de agosto- diciembre de 1634 y enero-febrero de 1635.
[590] *Ibid.*
[591] *Ibid.*

acordaría enviar al cardenal, un contingente de 1.600 soldados al mando del maestre don Carlos de la Gata y 1.000 caballos comandados por don Álvaro de Quiñones[592].

4.5.4. La invasión francesa del Milanesado

4.5.4.1. Los franceses ocupan la Valtelina

El cardenal Richelieu, tras el uso hecho por los españoles del paso de la Valtelina durante los dos años anteriores, quería cortar las comunicaciones entre Milán y los Países Bajos cerrando el Camino Español. Para ello, ordenó al duque Enrique de Rohan pasar desde Alsacia a territorio suizo protestante para entrar desde allí con sus ejércitos en el valle de la Valtelina[593].

Finalmente, el 27 de marzo de 1635, una fuerza combinada de franceses y grisones, compuesta por unos 7.400 hombres al mando del duque, cruzó el paso del Spluga con la nieve hasta la cintura tomando en poco tiempo la villa de Chiavenna[594]. Mientras, el mariscal de Créquy por orden de Richelieu, habría de levantar 10.000 infantes y 2.000 caballos en el Delfinado con los que entraría en Italia descendiendo por la región del Piamonte[595].

El cardenal Albornoz, tras conocer la ocupación de la Valtelina por parte de las tropas de Luis XIII, dispuso que se iniciase una campaña de exploración que permitiese reconocer donde se hallaban dispuestas las fortificaciones y puestos enemigos[596]. El purpurado puso al frente de aquella misión al conde Giovanni Cerbelloni[597].

---

[592] *Ibid.*

[593] WILSON Peter H (2008): 222.

[594] *Ibidem.*

[595] *Ibid.*

[596] AGS. Estado, leg. 3342. Exp. 6.

[597] Don Juan María Cerbelloni (o Cerbellón) y Balbi (V conde de Castiglione d´Adda), Milán (Italia) 7 de noviembre de 1590- Perpiñán (Francia), 21 de febrero de 1638. Era hijo de don Juan Bautista Cerbellón IV conde de Castiglione d´Adda y de doña Octavia Balbi. Pertenecía a una familia de origen valenciano afincada en Lombardía. En 1616 le fueron encomendadas importantes misiones de carácter militar durante la invasión perpetrada por el duque de Saboya sobre el Monferrato. En 1627 accedió al Consejo secreto del gobernador. Participó en distintas operaciones durante la invasión francesa del Milanesado. En 1637 fue enviado a Cataluña con el empleo de maestre de campo general. SÁNCHEZ MARTÍN, Juan Luis << Juan

Una vez se halló el conde en aquel valle, informó al purpurado, sobre la situación en que se hallaban los puestos que estaban fortificando franceses y grisones. En su informe, Cerbelloni expuso que en la Riba y en Noba el enemigo había levantado las mismas fortificaciones que hiciera en la invasión de 1625[598].

Para evitar el avance francés, el conde ordenó que se volviesen a levantar las dos torres que habían fabricado los españoles en aquella misma época por la zona de Somolico. No obstante, mientras Cerbelloni anduvo inmerso en los preparativos defensivos de aquella zona, en Bormio los enemigos hicieron una trinchera cerrando el paso de los Baños y otra en la angostura que separa el territorio de Bormio de la Valtelina[599].

4.5.4.2. ¿Venecia y Mantua a favor de Francia?

En el mes de abril, el conde Cerbelloni informó al cardenal Albornoz, de la falta de vituallas que sufrían las tropas francesas que estaban en la Riva y en Bormio. Sin embargo, estas carencias empezaban a verse subsanadas por los envíos de víveres que se hacían desde Venencia. De este modo advirtió, el conde al gobernador de Milán sobre este respecto:

> "aún fuera mayor la penuria si no se le llebaran de tierras de venecianos (los avituallamientos), de donde no se duda irá en aumento el enviárselas, por las instancias que hacen los cabos franceses"[600].

Tras conocer estos hechos, el cardenal Albornoz decidiría iniciar conversaciones con el residente veneciano en Milán para evitar que la Serenísima continuase abasteciendo de víveres a las tropas de Luis XIII. Asimismo, el conde de la Roca[601],

---

María Cerbelón y Balbi>>en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. Juan María Cerbellón y Balbi | Real Academia de la Historia (rah.es)

[598] AGS. Estado, leg. 3342. Exp. 6.

[599] *Ibidem.*

[600] *Ibid.*

[601] Don Juan Antonio de Vera y Zúñiga (I conde de la Roca), Mérida, Badajoz (España), 25 de abril de 1583-Madrid (España) 18 de octubre de 1658. Era hijo de don Fernando de Vera Vargas y Figueroa y de doña María de Ávila y Zúñiga hija a la sazón de los marqueses de Mirabel. Fue embajador extraordinario en Saboya (1630-1632) y ordinario en Venecia (1632-1642). Tras ocuparse de la embajada veneciana fue

embajador español en Venecia, haría lo propio en la corte del Dux. Sin embargo, durante las negociaciones, los venecianos se excusaron ante el cardenal y el conde alegando que la República, solo concedía el paso de las provisiones y, que éstas junto con el trigo, procedían en realidad del duque de Mantua.

Sin embargo, los agentes del cardenal Albornoz, habían puesto en su conocimiento el envío por parte del duque de Rohan de un agente a Bressa. Éste había sido enviado desde la ciudad de Coira, con el fin de obtener de los nobles venecianos que la gobernaban, el grano necesario para el sustento de las tropas del rey cristianísimo[602].

4.5.4.3. El imparable avance francés

Mientras tanto, los franceses continuaban intentando lograr el mayor número de apoyos posible entre nobles y potentados de los distintos territorios del norte de Italia. Para ello, decidieron valerse de propaganda que justificase su ataque a los estados del rey de España en la península.

Según escribió don Gil al conde duque, Rohan había enviado una carta a los nobles de la Valtelina "con arto artificio"[603] con el fin de que éstos se ajustasen a los intereses de Francia[604]. Lo mismo había hecho el embajador de Luis XIII en Coira enviando una misiva a los nobles de Bormio hablándoles en estos términos,

> "que aviendo su rey entendido que las Armas de España querían ocupar su país y quitarles la libertad, se avía resuelto aquel rey a prevenir este disinio embiando las suyas a cargo de los coroneles Buiguer y Genasio"[605].

---

consejero del gobernador de Milán hasta el año 1644. Además de su faceta como diplomático cabe señalar su trayectoria como literato y tratadista. Destacan entre sus obras títulos como *El embaxador* (1620) o *Epítome de la vida y hechos del invicto emperador Carlos V*. FERNÁNDEZ- DAZA ÁLVAREZ, Carmen <<Juan Antonio de Vera y Zúñiga>>, en Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico electrónico*. Juan Antonio de Vera y Zúñiga | Real Academia de la Historia (rah.es)

[602] AGS. Estado, leg. 3342. Exp. 6.

[603] *Ibidem.*

[604] *Ibid.*

[605] *Ibid.*

Sin embargo, a mediados de abril, llegaron buenas noticias al Palacio Real de Milán. El conde Carlos Cassate, había enviado una carta al gobernador en la que informaba que los esguízaros harían sus juntas muy pronto para conceder la leva que se les había pedido. Gracias a esto, el cardenal Albornoz podría disponer de efectivos que se situasen en los pasos de Orsera, Vasen y Velincona con el fin de evitar el corte de comunicaciones entre Milán y Alemania. Además de esta buena nueva, don Gil recibió la noticia de la concesión del paso- por parte de los duques de Módena y Parma- a la caballería que había convenido con el conde de Monterrey.

No obstante, a finales de aquel mes llegaron a oídos de Albornoz nuevas sobre el imparable avance de los franceses en la Valtelina. Don Gil fue informado por sus agentes de la partida del duque de Rohan de la Riba con 2.000 infantes y 200 caballos. Las informaciones aseguraban que el duque había tomado Dubino y que, desde allí, había pasado la vuelta de Talaoma haciendo alto en algunos puestos que había acordado fortificar junto a Morbegno en ambas orillas del rio Ada. Rohan con esta operación, buscaba poder repeler un hipotético ataque de las fuerzas españolas desde Milán[606] .

Tras estas informaciones, el conde Cerbelloni -que se seguía en la Valtelina- se dispuso a reforzar las guardias. Para ello, el cardenal le envió dos compañías de infantería española a pesar de los escasos efectivos que había en el Estado. Además, don Gil dispuso que se comenzasen a crear algunas compañías de caballos que se sumarían a las que tenían que llegar del reino de Nápoles [607].

4.5.4.4. Crece desconfianza hacia los potentados: las informaciones de los espías y agentes del cardenal

Tanto en Milán como en Madrid, reinaba la desconfianza hacía la mayor parte de los potentados y príncipes que circundaban el Milanesado, por las intenciones que éstos pudieran tener de aliarse con el rey de Francia. Los duques de Saboya, Mantua y Parma se perfilaban, ante los ojos de los ministros españoles, como los más proclives a estar maquinando una entente secreta con los franceses. Sin embargo, estos Estados vecinos no

[606] *Ibid.*
[607] *Ibid.*

acababan de declararse oficialmente aliados de Francia, quedando a la espera de que los ejércitos de Luis XIII llegasen a la Lombardía para hacerlo. [608]

El tráfico de informaciones sobre esta cuestión fue continuo durante el mes de abril entre el cardenal-gobernador y sus espías en aquellas cortes. Gracias a uno de estos informadores, llegó a Milán la noticia de que en Mantua se habían empezado a preparar - a toda prisa- cinco nuevas compañías de corazas[609]. El agente que había dado esta información era un pariente del cardenal llamado Jerónimo Valdés. Éste servía como capitán en los ejércitos del duque de Mantua[610].

El capitán Valdés, informó además a don Gil, de las intenciones que tenía el mantuano de entrar en tierras del Milanesado con 10.000 infantes y 1.000 caballos. A este número de efectivos se sumarían, según don Jerónimo, 500 caballos del duque de Parma y otros tantos que aportarían los venecianos. En cambio, de las levas que pudiera estar haciendo el duque de Saboya, Valdés no pudo dar ninguna información precisa al gobernador de Milán. Por otra parte, don Jerónimo aseguró a su pariente, que al mismo tiempo que entrasen las tropas del duque de Parma por el Cremonés, las francesas y mantuanas harían lo mismo por el alejandrino[611].

Módena también parecía estar acercándose a los franceses con el fin de establecer una alianza con ellos. Para evitar que se consumara un pacto entre el duque Francisco I y Luis XIII, el cardenal Albornoz enviaría a otro familiar suyo - en este caso un sobrino- como legado diplomático a la corte del duque.

Probablemente el sobrino en cuestión era don Esteban de Albornoz, quien había desempeñado alguna labor diplomática en otras ocasiones en nombre de su tío[612].Una vez

---

[608]*Ibid.* Así lo expresó el secretario Antonio Sarmiento a la corte de Madrid a primeros de mayo de 1635. La alianza entre Francia y los potentados se hizo efectiva con la firma de los llamados pactos de Rivoli el 11 de julio de 1635. Estos acuerdos fueron sancionados por Mantua, Parma Saboya y Francia. Vid. ABREU Y BERTODANO, Jospeh Antonio (1746): 78.

[609] AGS. Estado, leg. 3342. Exp. 6.

[610] AGS. Estado, leg. 3342. Avisos del capitán Valdés al cardenal Albornoz. Incluye también carta del cardenal. Abril de 1635.

[611] AGS. Estado, leg. 3342. Exp. 6.

[612] Así lo asegura RENAUDOT, Téophraste (1634): 390.

que el pariente del cardenal se halló en Módena, expuso al duque la necesidad de *"*interporre per tal´ efetto i suoi officii e poteri appresso la Mestà del Re Christianissimo*"*[613].

4.5.4.5. La organización defensiva

Las labores de gobierno del cardenal Albornoz, se vieron interrumpidas a finales del mes de abril al caer éste enfermo. En estos términos describía el prelado el mal que le aquejaba:

> "Juebes 26 de este a la noche me dio un dolor de hijada con vómitos y tales accidentes que haviéndose juntado calentura me ha puesto en notable aprieto y obligado a sangrarme con que si bien me hallo en la cama muy flaco de modo que apenas puedo firmar ésta, me siento mucho mejor, espero en Dios me dará vida que la deseare para emplearla en servicio de Su Majestad y Vuestra Excelencia"[614].

Gracias a la correspondencia mantenida entre el maestro de campo general don Carlos Coloma y el conde duque he averiguado que el cardenal había caído enfermo de terciarias dobles con *"*exercimientos*"*[615]. Sobre lo inoportuno de la enfermedad de Albornoz, no dudó en pronunciarse otro agente español en Italia, don Antonio Sarmiento:

> "Para todo hace gran falta la salud del señor Cardenal Albornoz que lo trabaxa hasta perderla dando mucha satisfacción a todos"[616].

Una de las consecuencias inmediatas de la convalecencia del cardenal, fue la suspensión de la marcha de don Carlos Coloma hacia Alejandría, donde éste tenía previsto acudir para ocupar el Gobierno de aquella plaza.[617] Esto causó el retraso de los

---

[613] BAV. Barberini. Lat. 6160 Fols. 45-46v.

[614] AGS. Estado, leg. 3342. Avisos del capitán Valdés al cardenal Albornoz. Incluye también carta del cardenal. Abril de 1635.

[615] AGS. Estado, leg. 3342. Carta de don Carlos Coloma al conde duque de Olivares.Milán, 1 de mayo de 1635.

[616] AGS. Estado, leg. 3342. Carta de don Antonio Sarmiento a Madrid. Milán, 1 de mayo de 1635.

[617] Coloma habría de esperar hasta que mejorase el estado de salud del gobernador por orden expresa del mismo.

preparativos defensivos en la región del Alejandrino.[618]Además, durante el tiempo que estuvo el cardenal encamado, los franceses intentaron obtener del duque de Saboya alguna plaza que uniese las comunicaciones entre las ciudades de Pinarol y Casal.[619]

Finalmente, a principios de mayo, el cardenal gobernador volvía a estar al mando del Gobierno del Estado de Milán[620]. Don Gil había tenido noticia de que los duques de Parma y Módena seguían armándose para actuar contra el Milanesado[621]. En el caso concreto de los parmesanos, éstos habían reforzado sus fuerzas con las francesas que habían llegado a la Desilada. La mayoría de estas tropas había desembarcado por la costa genovesa tomando camino por los montes que dan al Ducado de Parma[622].

En el mes de junio la situación se complicaba aún más para el cardenal Albornoz, pues le había llegado la noticia de la llegada de varios regimientos procedentes de Francia, cuyos efectivos se estaban alojando en la ciudad de Casal y otras tierras de Monferrato. Por otra parte, don Gil sabía, gracias a sus agentes, que el Mariscal de Créquy se encontraba ya en Turín pertrechado por 10 regimientos *"*y alguna caballería*"*[623].

Al conocer estas nuevas, el cardenal se dispondría a emprender una campaña para pertrechar y reforzar, aquellas ciudades y plazas fuertes, que pudieran ser más susceptibles de ser atacadas por los franceses y sus aliados. En consecuencia, ordenó que se reparasen las murallas de la ciudad de Cremona, las cuales se hallaban abiertas en muchas partes. Esta decisión se tomó con arreglo a las últimas informaciones que habían llegado en aquel mes de junio a oídos del prelado, según las cuales, el duque de Parma había tenido "algún pensamiento*"* de atacar aquella ciudad por sorpresa.

---

[618] AGS, Estado, leg. 3342. Carta de don Carlos Coloma al conde duque de Olivares. Milán, 1 de mayo de 1635. Aunque no pudo asistir personalmente, don Carlos había dispuesto que se comenzasen a proveer de gente Alejandría, Novara y Valenza del Po.

[619] AGS, Estado, leg. 3342. Exp. 6. El embajador Benliure fue enviado a la corte de Turín a tal efecto.

[620] AGS, Estado, leg. 3342. Carta del cardenal Albornoz a don Andrés de Irles. Milán, 2 de mayo de 1635.

[621] *Ibidem.*

[622] AGS, Estado, leg. 3342. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Milán, 9 de junio de 1635.

[623] *Ibidem*

Para reparar las fortificaciones de aquella plaza, el gobernador envió a un ingeniero provisto de una suma de dinero destinada a tal efecto. Gracias a ello, se pudieron cerrar los portillos de las murallas, dotarlas de puentes en sus puertas y hacer rastrillos. De los trabajos que se hicieron en Cremona, dio cuenta al cardenal el general don Carlos Coloma, quien había acudido a supervisarlos en persona mostrándose muy satisfecho con lo que había visto.

Otra ciudad, que ordenó fortificar don Gil para la ocasión, fue la de Valenza del Po *"*en la forma que su disposición daba lugar*"*[624]. También se reforzaron con algunas fortificaciones las ciudades de Novara, Alejandría, Trotona y las plazas de Fuentes de Sarrabal y Villalta. Asimismo, y por orden expresa del cardenal Albornoz, todas estas ciudades y plazas fuertes, se comenzaron a pertrechar de toda suerte de material de artillería y municiones[625].

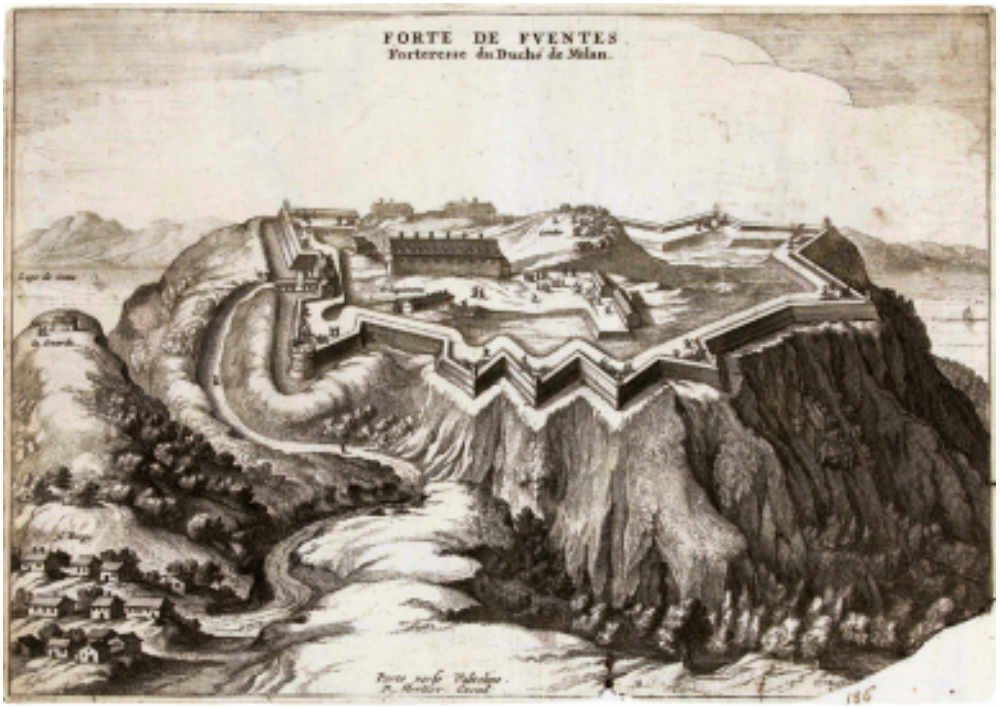


Figura 27. Matthays Merian. *Fortificación de Fuentes*.1640. Galleria Trincia, Roma.

[624] *Ibid.*

[625] *Ibid.*

En aquel mes de junio el cardenal- gobernador podía contar, en estas localidades, con un total de 12.000 hombres dispuestos a entrar en combate[626]. De éstos, 2.400[627] eran los que habían llegado hasta la fecha desde Nápoles dispuestos en 24 compañías de tercios comandadas por don Carlos de la Gata y don Felipe Spínola, marqués de los Balbases. Asimismo, don Gil también disponía del citado regimiento de esguízaros, que se encontraba ya en el Milanesado, y de 2.000 caballos[628].

Por otra parte, el cardenal designó a las personas que habrían de ocuparse del gobierno de varias de aquellas plazas. Como se ha mencionado anteriormente, el general Coloma había sido designado como gobernador de Alejandría.[629]En cambio Cremona sería gobernada por don Francisco de la Fuente quien sería asistido en su labor por don Juan Vázquez Coronado maestro de campo de uno de los tercios que se hallaban en la Lombardía española[630]. El gobierno de Novara fue puesto en manos de don Martín de Aragón[631], a quien el cardenal Albornoz, había comenzado a suministrar dinero y municiones desde mediados del mes de junio[632]. Por su parte, el conde Giovanni Cerbelloni que se encontraba en Chiavenna, haría las veces de gobernador de Como[633].

En lo concerniente al dinero, Monterrey había remitido hasta aquel entonces 284.000 ducados[634]. De esta cantidad, una parte correspondía a una letra de 100.000

---

[626] AGS, Estado, leg. 3342. Carta del conde de Monterrey a Felipe IV. Nápoles, 23 de junio de 1635. El conde de Monterrey los cuantificaba en 11.400 y asegura que todos ellos provenían exclusivamente del reino de Nápoles.

[627] En un principio eran 1200 pero don Felipe Spínola los había ido engrosando paulatinamente.

[628] AGS, Estado, leg. 3342. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Milán, 9 de junio de 1635.

[629] AGS, Estado, leg. 3342. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Milán, 9 de junio de 1635

[630] *Ibidem.*

[631] Don Martín de Aragón y Tafalla. Zaragoza (España) c. 1592- Cengio (Italia) 23 de marzo de 1639.Era hijo ilegitimo de don Francisco de Aragón y Gurrea VI duque de Villahermanosa. Desde muy joven sirvió a la Monarquía Católica en la milicia. Comenzó su carrera en la Armada real para acudir luego a prestar sus servicios como experimentado militar a Milán. Allí estuvo al frente del tercio de Lombardía del que llegó a ser capitán general. En 1638 fue propuesto como mariscal de campo general del Milanesado, aunque Olivares acabó inclinándose por la candidatura de don Francisco de Melo. SÁNCHEZ MARTÍN, Juan Luis << Martín de Aragón y Tafalla>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. Martín de Aragón y Tafalla | Real Academia de la Historia (rah.es)

[632] AGS, Estado, leg. 3342. Carta del conde de Monterrey. Nápoles, 23 de junio de 1635.

[633] AGS, Estado, leg. 3342. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Milán, 28 de junio de 1635.

[634] AGS, Estado, leg. 3342. Carta del conde de Monterrey. Nápoles, 23 de junio de 1635.

ducados de a 93 sueldos cada uno para gastarla en la paga de los esguízaros[635]. El dinero restante, se había empleado para levantar tres compañías de caballos en la Lombardía amén de otras tantas de arcabuceros, de las cuales había muy pocas en aquel Estado[636]. No obstante, el cardenal tenía previsto reforzar estas últimas con otras cinco que el virrey de Nápoles estaba embarcando en Baya de Saona[637].

Mientras tanto, a través del embajador español[638] en Florencia, se hacían las diligencias oportunas para que el Gran Duque de Toscana acudiese en socorro del Milanesado. Lo habitual era que los florentinos contribuyesen a la defensa del Ducado con el envío de 4.000 infantes y 400 caballos. Sin embargo, parecía que Fernando II de Medici quería para evitar aportar hombres bajo el pretexto de que los franceses aún no habían acometido contra el Estado de Milán de manera oficial[639].

A partir de mediados de junio el desarrollo de la organización defensiva del ducado volvió a estancarse. El general Coloma envió una misiva a Olivares informándole de un nuevo periodo de convalecencia del cardenal Albornoz. Sin embargo, el veterano militar aprovechó también la ocasión para arremeter contra el purpurado,[640]

> "mientras el señor. Cardenal acaba de combalecer en cierto lugar ocho millas de aquí donde a ydo a goçar de ayres más puros y apartarse un poco de tiempo de la inquietud de los negocios, aunque tan sin apartarse de los militares que siendo el requisito más necesario que se les desea la presteça en la execución, el modo de gobernarse en ellos que a tomado es bien peligroso, porque dándole o embiándole yo por alguno de mis tenientes la memoria de lo que conviene hazer se la suele tener quatro seis y ochos días sin responder a ella"[641].

---

635 AGS, Estado, leg. 3342. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Milán, 9 de junio de 1635

636 AGS, Estado, leg. 3342. Carta del conde de Monterrey. Nápoles, 23 de junio de 1635.

637 *Ibidem.* Actual Savona.

638 *Ibid.*

639 *Ibid.*

640 AGS, Estado, leg. 3342. Carta de don Carlos Coloma al conde duque de Olivares. Milán, 16 de junio de 1635.

641 *Ibidem.*

Don Carlos advertía, además, de las intromisiones hechas por el cardenal en su marco de competencias,

> "Para que Vuestra excelencia sepa que las resoluciones militares penden más de otros que de mi habiendo venido a servir estos cargos tan persuadido de lo contrario como justísimamente pudiera un hombre por quien con pasado en la profesión los consejos que Vuestra excelencia sabe y es lo bueno que el primer paso que se da en los negocios de este género es remitírmelos su eminencia y el último el hacerme autor de las resoluciones que toma siendo privativamente suyas o de Antonio de Porras, el embaraço que esto puede causar en llegando con los enemigos a las inmediatas"[642].

De las palabras de Coloma, se hizo eco el Consejo de Estado el 28 de julio. La primera decisión adoptada por el rey en aquella sesión fue nominar a don Carlos como gobernador interino en el caso de muerte del cardenal,

> "en caso de ser muerto o estar en el estado que se ha dicho que entre a gobernar en ínterim don Carlos Coloma"[643].

Por otra parte, el rey aclaró cuál iba a ser el ámbito competencial de ambos ministros en caso de que Albornoz sobreviviera. En su resolución ante el Consejo de Estado, Felipe IV ordenó al cardenal que dejase en manos del general todos los asuntos de la guerra por no ser los propios de su "profesión",[644]

> "aunque esté bueno se le diga que todo lo que mira a las armas se lo dexe gobernar enteramente pues es ageno de su profesión"[645].

4.5.4.6. La "disfatta" de la Valtelina

En Viena se ideó una estrategia para expulsar a los franceses de la Valtelina. El plan de ataque consistía en enviar un grueso de ejército formado por 10.000 soldados alemanes al Tirol. Desde aquella región se acometería el valle por la parte norte de los

---

642 *Ibid.*

643 AGS, Estado, leg. 3342. Consulta del Consejo de Estado. Madrid, 28 de julio de 1635.

644 AGS, Estado, leg. 3342. Consulta del Consejo de Estado. Madrid, 28 de julio de 1635.

645 *Ibidem.*

Alpes. Mientras, otro ejército conformado por 5.000 infantes y 600 caballos provenientes de Lombardía habrían de atacar a los franceses desde el extremo sur [646].

Don Gil tuvo noticias del plan de ataque en el mes de junio, por medio del coronel don Bartolomé de Herrera Barrientos quien había sido enviado Milán para disponer de todo lo necesario para el envío de tropas desde allí a la Valtelina[647].Sin embargo, el cardenal albergaba serias dudas sobre la viabilidad de esta empresa al considerar que el envío de tal cantidad de unidades, suponía que los efectivos destinados a la defensa de las ciudades de la Lombardía quedasen reducidos a un total de 7.400 infantes y 1.400 caballos. Este era un factor que, a su juicio, provocaría que el ducado quedase en una situación defensiva muy precaria,

> " pero si los enemigos forman dos cuerpos de exército en Italia será muy trabaxosa la defensa de este Estado, mayormente si entran en él quando los ocupemos en hechando a los franceses de la Valtelina, siendo tan poca la gente que queda para cubrirle y cassi imposible hazer nuevas levas aquí lo qual ha conozido bien el duque de Roan pues he sabido que desde que tuvo el aviso q los alemanes se acercaban al Tirol discurriendo con algunos cabos franceses de lo que se podía hacer contra él dixo que conocía no podía mantener aquellos puestos pero que al mismo tiempo que fuese acometido se moverían contra este Estado el mariscal de Crequi y el duque de Parma"[648].

Para no dejar desprotegida la Lombardía, era necesario por tanto hallar fuera sus confines otras unidades que acudiesen a engrosar el cuerpo de ejército que habría de salir en campaña hacia el sur de la Valtelina[649]. Albornoz, pretendía valerse de las tropas embarcadas en la armada que había compuesto el virrey de Nápoles con el objetivo de atacar las costas de Provenza[650]. Sin embargo, para desgracia del cardenal, Monterrey no se mostró dispuesto a acceder a sus pretensiones.

---

[646] AGS, Estado, leg. 3342. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Milán, 9 de junio de 1635. Vid también en: WILSON, Peter. H (2018) vol. II: 222.

[647] *Ibid.*

[648] *Ibid.*

[649] *Ibid.*

[650] *Ibid.* Al mando de esta armada se hallaba el marqués de Santa Cruz. El fin de la misma era atacar las costas de Provenza para centrar la atención de los franceses en su "casa".

En el mes de julio un agente español, don Rodrigo Pérez de Águila, escribía desde Pavía a Madrid dando cuenta de un nuevo periodo de convalecencia del cardenal Albornoz. El estado de salud de don Gil revestía gravedad, y tanto en Milán como en Madrid, se esperaba el peor de los desenlaces posibles para el prelado. Pérez del Águila aconsejaba en una misiva dirigida al conde duque de Olivares lo siguiente:

> " y aunque de la atención y vigilancia del cardenal Albornoz se pueden proveer en buenos sucesos su poca salud es de suerte que cada 15 días está a las puertas de la muerte con que por algunos cesa el modo de su buen gobierno y disposición y vuelve a perder todo y se perderá el estado indubitablemente sino se embía dinero u gente y persona que supla en las enfermedades dell cardenal o en todo porque él se fatiga demasiado y no dudo de su muerte en breve si está aquí y perderá Su Magestad y vuestra excelencia uno de los mayores ministros de la monarquía para todas materias en particular las de Roma"[651].

Finalmente, don Gil consiguió recuperarse y a mediados de julio envió al conde Cerbelloni 2.000 infantes; una cifra notablemente inferior a la dispuesta en el plan trazado por Viena[652]. Las tropas alemanas al mando del barón de Fernemont, salieron en campaña antes de la llegada de las españolas. Este factor sumado al de la escasez de efectivos enviados por el cardenal fue el causante de que los alemanes se rompieran en la Valtelina, y que, por tanto, las tropas habsbúrgicas no pudieran echar de allí al enemigo[653].

Tras el desastre de la Valtelina, fueron varias las voces críticas que se alzaron contra el purpurado entre algunos de los ministros de la Monarquía. Éstas se alinearon con las opiniones que sobre él había vertido un mes antes el general Coloma. Sin embargo, la crítica más feroz de todas llegó a Madrid escrita de puño y letra del secretario don Andrés de Irles. Este agente destinado en Génova responsabilizaba directamente al cardenal Albornoz del fracaso de la estrategia militar urdida por Madrid y Viena. Además,

---

[651]AGS, Estado, leg. 3342. Carta de don Andrés de Irles al conde duque de Olivares. Pavía, 14 julio de 1635.

[652] Esta cantidad era de 5.000 infantes y 600 caballos.

[653] WILSON, Peter. H (2018), vol. II: 222.

en sus informes a la corte, describía una situación de total desgobierno en el ducado que venía provocada por la enorme influencia que dos sujetos ejercían sobre el gobernador,[654]

> "algunos de los bien afectos han venido a mi casa lastimándose muchísimo de lo que passa, lo que sique que a un solo dos hombres de bien pocos años que se llaman Emilio Guedín y Matheo de Rosales son los que Goviernan el Estado de Milán y no el Señor Cardenal Albornoz, pocos años a estaba en fortuna que nadie los conocía, esto causa muchísimas consequencias como disgusto con los ministros y assí don Carlos Coloma y otros están desabridísimos"[655].

En consecuencia, el 15 de agosto se reunió el Consejo de Italia. Varios de los ministros allí reunidos sugirieron al monarca la unificación de los Gobiernos Militar y Político de Milán, en una sola persona que tuviera sobrada experiencia, tanto en asuntos de Cancillería como de Guerra[656]. Además, el Consejo cuestionó abiertamente la idoneidad de un eclesiástico para hacerse cargo del gobierno del ducado:

> "… aunque el cardenal Albornoz es persona de tantas prendas en su profesión, pero las armas de los eclesiásticos son las lágrimas y oraciones, y no tiene noticia alguna del arte militar, ni de como se han de gobernar los exércitos, ni salud para sufrir tanto trabajo …"[657].

La situación de don Gil era muy comprometida. Su autoridad como gobernador comenzaba a ser cuestionada por algunos consejeros de su junta Secreta y por los mandos intermedios de los ejércitos[658]. Además, los miembros del Consejo de Italia tampoco olvidaban la excesiva lealtad al papa con la que se había conducido durante la crisis del ecónomo regio. A resultas de esta polémica la Monarquía comenzó a plantearse la destitución del prelado para enviarlo de nuevo a Roma[659].

---

[654] AGS, Estado, leg. 3342. Carta del secretario don Andrés de Irles. Génova, 10 de julio de 1635.
[655] *Ibidem*.
[656] ARROYO MARTÍN, Fernando (2017): 218.
[657] AGS, Estado, leg. 3342.Consulta del Consejo de Italia. Madrid, 17 de agosto de 1635.
[658] *Ibid.*
[659] *Ibid.*

Mientras tanto, aquel mismo mes de agosto, las tropas del mariscal de Créquy cruzaron el río Po. La consecuencia inmediata de este hecho fue que franceses y parmesanos tomasen el fuerte de Villalta el día 19[660]. La toma de este emplazamiento defensivo supuso un duro golpe para la Monarquía Hispánica. Y es que la cercanía del fuerte a una villa de gran valor estratégico como era Valenza del Po podía acarrear nefastas consecuencias para la seguridad del ducado[661].

Del desastre de la toma del fuerte de Villalta, se hizo eco el conde duque de Olivares en un memorial escrito al rey Felipe. En aquel documento, el valido relataba la compleja situación defensiva en la que se hallaba el Milanesado. Sin embargo, Olivares responsabilizaba de lo caótico de la situación únicamente a don Carlos Coloma.

De las explicaciones que dio el valido al rey, trascendía la idea de que habían llegado ciertos informes a la corte procedentes de Milán, en los cuales se afirmaba que don Carlos se hallaba literalmente: *"*incapaz totalmente y sin el discurso entero y sin memoria y sin poderse tener a caballo*"*[662]. Todo apunta a que estas informaciones, no se ajustaban del todo a la realidad del estado de salud de don Carlos, pues ninguno de los agentes españoles destinados en Milán, había manifestado que el viejo general se hallase en un estado de práctica incapacidad mental[663].

Por otra parte, las informaciones llegadas a Madrid sobre la supuesta incapacidad de Coloma, no venían directamente de la pluma del cardenal Albornoz, pues Olivares aconsejaba al rey en su memorial, que se reprendiese duramente a don Gil por no haber avisado de la falta de facultades del general. Todo apunta por tanto a que Albornoz se

---

[660] El mariscal de Créquy contaba con 9.000 infantes, 1.200 caballos, 4 medos cañones y 6 piezas de campaña vid. GARCÍA HERNÁN, David & MAFFI, Davide (2006) vol I: 933.

[661] El fuerte estaba bien pertrechado pero las tropas españolas se rindieron sin plantar cara al enemigo.

[662] AGS, Estado, leg. 3342. Memorial del conde duque a Felipe IV. Vid también en GUILL ORTEGA, Miguel Ángel (2007): 283.

[663] Así lo atestiguan la mayoría de las cartas enviadas por agentes de la Monarquía en Milán a la Corte de Madrid vid en AGS, Estado, legs. 3341 y 3342. Lo mismo señalan en sus obras TURNER, Olga (1952) y GUILL ORTEGA, Miguel Ángel (2007).

había valido de sus cortesanos más leales, para hacer llegar a la corte del Rey Planeta un falso relato del estado de salud de don Carlos con unas intenciones muy concretas[664].

Parece muy probable que, mediante este ardid, el cardenal pretendiera vengar las críticas que habían vertido sobre él en Madrid los círculos más cercanos a Coloma. Con ello, Albornoz aspiraba a restituir de algún modo su reputación, responsabilizando directamente del mal estado del Gobierno militar del Milanesado al general.

4.5.4.7. Hacia el socorro de Valenza del Po

Desde la toma del fuerte de Villalta, el avance del enemigo hacía Valenza fue imparable. Parmesanos y franceses comenzaron a iniciar las maniobras oportunas para estrechar el cerco en torno a aquella ciudad con un grueso de ejército de 14.000 infantes y 2.000 caballos. A su vez, el duque de Saboya rompió hostilidades con el Rey Católico y se dispuso a enviar 6.000 infantes y 1.200 caballos para asistir a sus aliados en el cierre del cerco[665].

El cardenal se centró, en elaborar los preparativos defensivos necesarios para evitar que el enemigo se adueñase de la villa de Valenza del Po. El primero de ellos, se basó en iniciar la renovación de buena parte del arsenal armamentístico del Milanesado. Esto fue posible gracias al dinero que se había enviado desde Madrid[666].

Sin embargo, eran varios los almacenes y plazas de la Lombardía española que se hallaban con total falta de munición y pertrechos. Esto se debía a la decisión tomada por don Gil de enviar la mayor parte de ellos a Valenza.[667] A pesar de ello, el cardenal era consciente de los riesgos que conllevaba dejar desprotegidas otras ciudades, y para "curarse en salud", decidió solicitar nuevamente a Olivares más recursos económicos con los que armar aquellas villas[668].

---

[664] GUILL ORTEGA, Miguel Ángel (2007): 370.
[665] *Ibidem*: 276.
[666] AGS, Estado, leg. 3342. Puntos que contienen los despachos inclusos de Italia que se recibieron a 18 de noviembre de 1635.
[667] *Ibidem.*
[668] *Ibid*. En la solicitud, hecha por Albornoz al valido sobre este particular, se detallaban cuáles eran los gastos en material de guerra que habían de hacerse en el Milanesado. La mayor parte del dinero gastado se

Por otra parte, a finales de agosto, el cardenal Albornoz, aseguraba al conde duque que muchos de los soldados que estaban al servicio de la Monarquía Hispánica en tiempos de guerra "viva", no dudaban en abandonar sus puestos. Los desertores se pasaban al servicio de otros príncipes o potentados, especialmente a la Republica de Venecia "solo para estar en el ocio de la paz"[669].A su vez, la Serenísima sacaba un enorme partido de las deserciones de los vasallos del Rey Católico puesto que, según las informaciones de las que disponía el cardenal, los venecianos enviaban a los desertores a la isla de Candia, actual Creta, con el fin de mermar las fuerzas españolas en Italia[670].

Para suplir la falta de efectivos, la Corona había acordado enviar un contingente de 6.000 soldados españoles a Milán[671] en cuya conducción, suplicaba Albornoz a Madrid, no se había de perder *"*una hora de tiempo*"*[672]. Asimismo, el cardenal contaba con la llegada de las tropas alemanas que habían quedado retenidas en los pasos de la Valtelina desde el desastre del mes de julio[673]. Sin embargo, a pesar de poder disponer de todos estos efectivos, don Gil quiso solicitar ayuda a los marqueses de Santa Cruz[674] y

---

emplearía en la compra de pólvora, cuerda de arcabuz, balas de plomo, municiones de artillería, y nuevas fundiciones.

669 *Ibid.*

670 *Ibid.*

671 BRUSONI Girolamo (1680) libro terzo: 103.

672 AGS, Estado, leg. 3342. Puntos que contienen los despachos inclusos de Italia que se recibieron a 18 de noviembre de 1635.

673 Parece ser que don Gil, tenía una especial predilección por la soldadesca germánica y de este modo se lo manifestó al conde duque en una de sus cartas enviadas aquel verano: "esta nación (aunque también se han introducido en ella algunos abusos) no desampara tan fácilmente sus banderas como las otras" vid en: AGS, Estado, leg. 3342. Puntos que contienen los despachos inclusos de Italia que se recibieron a 18 de noviembre de 1635.

674 Don Álvaro de Benavides (II marqués de Santa Cruz), Nápoles, 15 de septiembre de 1571- Madrid, 17 de agosto de 1646. Fue uno de los políticos y militares más notables de los reinados de Felipe III y Felipe IV. Era hijo del primer marqués de Santa Cruz don Álvaro de Bazán y Guzmán y de doña María Benavides de la Cueva. En 1593 participo en la defensa de Cádiz contra el ataque de la armada inglesa. En 1603 Felipe III le nombró gobernador general de las galeras de Nápoles. Tuvo un importante papel en las campañas contra el turco y los ataques de piratas berberiscos. Ocupó el cargo de gobernador y capitán general del Milanesado entre 1630-1631 a la muerte de don Ambrosio Spínola. RIVERO DE TORREJÓN, Alfonso << Álvaro de Bazán y Benavides>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* Álvaro de Bazán y Benavides | Real Academia de la Historia (rah.es)

Villafranca[675]. Ambos ministros, se encontraban haciendo maniobras en las islas de Lérins al mando de la segunda armada que había compuesto el conde de Monterrey con los restos de la que se había hundido en las costas de Provenza meses atrás[676].

El conde logró que el marqués de Santa Cruz resolviera enviar a don Juan de Garay[677]al mando de 1.000 españoles[678]. Tras conocer la pronta resolución del marqués, el cardenal Albornoz escribió a don Carlos Coloma ordenándole, que en cuanto llegasen estas tropas al Milanesado, sacase del Estado algunas compañías viejas española e italiana de las que se hallaban en activo en la ciudad de Alejandría. El objetivo de don Gil, era que Coloma supliese estos efectivos por los mallorquines y napolitanos "nuevos" procedentes de la armada y que, con los sobrantes, se iniciasen las operaciones de socorro de la ciudad de Valenza[679].

Por otra parte, el cardenal y don Francisco de Melo[680], emprendieron negociaciones con la Republica de Génova para que ésta contribuyese con la defensa de

---

[675] Don García Álvarez de Toledo Osorio (VI marqués de Villafranca del Bierzo, III duque de Fernandina). ¿?, c. 1590-21 de enero de 1649. Era hijo de don Pedro de Toledo Osorio V marqués de Villafranca del Bierzo y de doña Elvira de Mendoza. Comenzó su carrera sirviendo en la escuadra de galeras de España bajo las órdenes de su padre. En los últimos años del reinado de Felipe III alcanzó el empleo de capitán general de las galeras de España. PÉREZ FERNÁNDEZ- TURÉGANO, Carlos << García Álvarez de Toledo Osorio>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. https://dbe.rah.es/biografias/15947/garcia-alvarez-de-toledo-osorio.

[677] Don Juan de Garay Otáñez y Rada (I marqués de Villarrubia de Langre), Madrid (España) 14 de julio de 1586- Gelsa, Zaragoza (España), 15 de abril de 1650. Comenzó su carrera militar en Flandes en 1623 bajo el mando del conde de Fuentes. Ascendió allí al empleo de teniente de maestre de campo general. En 1635 fue destinado a Lombardía. En 1640 fue designado gobernador general de las Armas de Cataluña. Al año siguiente fue nombrado gobernador de las Armas de Extremadura. Ya en 1645 le fue encomendada la lugartenencia general del virrey de Navarra. SÁNCHEZ MARTÍN, Juan Luis << Juan de Garay Otáñez y Rada>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. Juan de Garay Otáñez y Rada | Real Academia de la Historia (rah.es)

[678] AGS, Estado, leg. 3342. Puntos que contienen los despachos inclusos de Italia que se recibieron a 18 de noviembre de 1635. Entre los cuales iban 400 mallorquines, 2.000 napolitanos y dos maestros de campo.

[679] *Ibidem.*

[680] Francisco de Braganza Melo (I marqués de Villesca y Torrelaguna). Estremoz (Portugal), 1597- Madrid (España) 18 de septiembre de 1651. Era hijo primogénito de don Constantino de Braganza y Melo a la sazón consejero de Estado de Felipe III y de doña Antonia de Vilhena. Fue nombrado embajador del Rey Católico en Saboya en 1632. Ejerció también las funciones de embajador en Viena. En 1638 fue designado virrey de Sicilia. En 1641 acudió a Flandes a ejercer las funciones de consejero militar del cardenal infante. A la muerte de éste aquel mismo año Melo quedó como encargado interino del gobierno de aquel estado.

Milán aportando para ello gente y dinero. Los esfuerzos de ambos agentes en este sentido fueron en balde. Sin embargo, éstos lograron algo fundamental para el aprovisionamiento de tropas de Estado de Milán, pues el Dux, tuvo a bien conceder el paso a las tropas del Rey Católico que hubieran de desembarcar en orillas de aquella república[681].

Mientras tanto, Coloma intentaba zafarse de los intentos del cardenal por apartarle de las operaciones militares para la defensa de Valenza. Don Gil pretendía colocar en el lugar del veterano mariscal al marqués de Celada[682]. Para lograr su objetivo intentó sacar al veterano general de Valenza enviándolo a Cremona. Sin embargo, don Carlos se negó a ello[683]. De la negativa del viejo general, dio cuenta el cardenal al conde duque. En su misiva al valido del cuarto Felipe, Albornoz justificaba sus intentos por sacar a don Carlos, en lo peligroso de la situación defensiva y en los riesgos que éste correría de permanecer allí por los "achaques" propios de su edad[684]. Olivares, por su parte, se limitó a responder al gobernador lo siguiente:

> *"*cierto que se aventuró mucho en encerrarse allí este caballero por el accidente que se dice*"*[685].

Ante la inacción del valido, el cardenal ideó una estrategia para hacer salir a Coloma de aquella ciudad. Albornoz le instó a acudir a Frascarolo aduciendo para ello razones estratégicas que hacían necesaria su presencia en aquella plaza[686]. El plan de don

---

A su regreso a España en 1644 Felipe IV le nombraría capitán general de Cataluña. GONZÁLEZ DE LEÓN, Fernando en Real << Francisco de Braganza Melo>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. Francisco de Braganza Melo | Real Academia de la Historia (rah.es)

[681] AGS, Estado, leg. 3342. Puntos que contienen los despachos inclusos de Italia que se recibieron a 18 de noviembre de 1635. A pesar de ello, don Gil se lamentaba ante Olivares de la negativa que habían dado los genoveses al resto de peticiones hechas por él y por Melo: *"*no se puede hacer ningún fundamento de consecución para en otras cosas de aquellas repúblicas*"*.

[682] Don Alonso Gaspar Fernández de Córdova- Figueroa y Alvarado II marqués de Celada. Experimentado militar que capitaneó el antes llamado tercio de Bobadilla en Flandes. Había luchado junto a don Carlos Coloma contra los holandeses durante el socorro de Brujas de 1631. SALAZAR Y CASTRO, Luis de (1696) vol. I: 447.

[683] GUILL ORTEGA, Miguel Ángel (2007): 370

[684] *Ibidem.*

[685] *Ibid.*

[686] *Ibid.* Albornoz instó al general a tomar la plaza de Frascarolo con alguna infantería para después construir un fuerte que asegurase las comunicaciones con Valenza. También en GUILL ORTEGA, Miguel Ángel (2007):280.

Gil triunfó y Coloma salió finalmente de Valenza. Con la partida del general, Albornoz pudo entregar el control de la defensa de aquella villa al marqués de la Celada. No obstante, el purpurado no podría evitar que el general Coloma siguiera participando de manera muy activa en alguna de las acciones que se llevarían a cabo para introducir socorros en Valenza.

Coloma por su parte, temía que los ardides de don Gil estuvieran socavando su prestigio en la corte de Madrid. Para evitarlo, envió una carta a Olivares en la que se exculpaba de lo de desastroso del estado defensivo en la que se hallaba inmerso el ducado[687]. El conde duque, sin embargo, no daría respuesta a esta carta hasta el mes de diciembre, una vez conocidos los felices sucesos del socorro de la ciudad de Valenza del Po. En su acuse de recibo, Olivares mandó que se diese una respuesta muy diplomática al general:

> "que se le avise del recibo y mucho consuelo, sin entrar a aprobar ni reprobar los individuos sino oírse lo que dice de la otra parte y ya no es menester con el buen suceso que todo ha tenido"[688].

En el mes de septiembre, don Gil se trasladó a residir a la ciudad de Pavía, para dirigir desde allí, toda la campaña defensiva de Valenza del Po[689]. A aquella ciudad, acudirían en diversas ocasiones los agentes de don Gil a despachar con él y en ella, se celebrarían además varias sesiones del Consejo Secreto[690].

Uno de los primeros, en acudir a visitar al cardenal, fue el Gran Canciller de Milán, don Antonio Ronquillo quien había quedado en la capital lombarda al cargo de "encaminar" las milicias del ducado[691]. De su encuentro con Albornoz, Ronquillo refirió a Olivares haber hallado a cardenal muy mejorado de salud y trabajando *"*con grande

---

[687] *Ibid.*

[688] AGS, Estado, leg. 3342. Puntos que contienen los despachos inclusos de Italia que se recibieron a 18 de noviembre de 1635.

[689] *Ibid.*

[690] *Ibid.* Hay constancia de la visita el 16 de octubre de otros consejeros como el conde de Sera y Francisco Alonso Vázquez quienes volvían de Alejandría y de los cuales don Gil afirmaba: "…cuyo buen consejo es de mucho provecho como también lo es el de don Francisco de Melo".

[691] *Ibid.*

asistencia"[692]. Don Antonio pudo comprobar *in situ* las obras de carácter defensivo que don Gil había efectuado en aquella ciudad. La de mayor relevancia hecha hasta el momento era la media luna que se había mandado construir "por la parte del castillo" [693]. De ésta, el canciller dio cuenta al conde duque de Olivares quien acogió la noticia con sumo agrado.

En aquel mes de septiembre llegó a Pavía un legado procedente de Florencia para cerrar el envío de los socorros que España había solicitado meses antes al Gran duque de Toscana[694]. El legado informó al cardenal de las contribuciones que Fernando II de Medici estaba dispuesto a realizar para la defensa de Milán,

> "con que ofrece se yrán embiando 3.000 infantes, embarcándose aquella semana 7 compañías de a 200 y que los 1.000 también se quedan levantando. Dando justamente prisa a la caballería de que avía ya nombrado capitanes"[695].

La noticia de la remisión de efectivos, por parte de los toscanos, mejoraba para Albornoz las perspectivas de éxito en el desarrollo de la campaña defensiva del ducado. Sin embargo, el cardenal consideraba que el retraso del envío de los socorros había sido excesivo,

> "que la dilación ha sido grande y no pequeño el daño de no haverse dado el socorro a tiempo"[696].

A mediados de octubre el purpurado dispuso, que don Francisco de Melo acudiese a Módena[697] con el fin de acabar de ajustar una alianza militar con el duque.[698] El inicio

---

[692] *Ibid.*
[693] *Ibid.*
[694] *Ibid.*
[695] *Ibid.*
[696] *Ibid.*
[697] Melo había recibido un plenipotencia del rey de España para entablar negociaciones y alianzas con todos los potentados italianos.
[698] AGS, Estado, leg. 3342. Puntos que contienen los despachos inclusos de Italia que se recibieron a 18 de noviembre de 1635. En dicho documento se relata con suma precisión la jornada a Módena de don Francisco de Melo desde su salida a Padua hasta su vuelta al lado del cardenal Albornoz.

de las conversaciones con los "geminiani"[699] se había forjado gracias al trabajo colegiado de don Gil, el virrey de Nápoles y el embajador del rey católico en Roma[700].

Finalmente se firmaría un acuerdo el día 13 de aquel mes [701]. En las escrituras del mismo, la Monarquía de España se comprometía a entregar al duque de Módena la ciudad y el estado de Correggio cuya propiedad recaía en manos del Rey Católico. A cambio, Módena aportaría para la protección de Milán, y siempre que la Lombardía fuese invadida, 3.000 hombres y 1.000 caballos cuyos gastos correrían a cargo del duque[702].

Por otra parte, desde Madrid se ordenó la venta de los feudos que tenía el duque Parma en el reino de Nápoles. La medida fue concebida como un castigo contra Odoardo Farnese por haber establecido una alianza militar con los franceses[703]. El cardenal Albornoz envió al conde de Monterrey todas las pruebas que demostraban la presencia de los ejércitos del parmesano en los territorios del Milanesado. En su memorial al virrey de Nápoles, el prelado relataba los robos y saqueos perpetrados en los lugares por donde habían pasado las tropas de Parma cuando fueron a juntarse con las del mariscal de Créquy:

> "Se le ha embíado en buena forma por la qual consta por bastantes pruebas, como entró con mano armada en el Estado y las ostilidades que ha hecho en él robando y saqueando a su gente diversos lugares por donde pasó quando fue a juntarse con Crequy"[704].

El cardenal, además tomó ciertas medidas contra algunos territorios enfeudados al duque de Parma en el Piamonte,

---

[699] Gentilicio de Módena.

[700] AGS, Estado, leg. 3342. Puntos que contienen los despachos inclusos de Italia que se recibieron a 18 de noviembre de 1635.

[701] ABREU Y BERTODANO, Jospeh Antonio (1746): 98.

[702] AGS, Estado, leg. 3342. Puntos que contienen los despachos inclusos de Italia que se recibieron a 18 de noviembre de 1635 y BRUSONI, Girolamo (1680) libro terzo: 116.

[703] De todos estos estados el duque obtenía una renta anual de 600.000 ducados.

[704] AGS, Estado, leg. 3342. Puntos que contienen los despachos inclusos de Italia que se recibieron a 18 de noviembre de 1635.La venta de los feudos causaría gran perjuicio al conde de San Segundo que acudiría a Milán a pedir al cardenal que intercediese por él ante el rey para que le resarciese por las pérdidas de rentas.

> **“**avía el cardenal dado orden al Magistrado extraordinario que se aprehenda los lugares de Vespoli y Farra en el Nobarés que estaban enfeudados en el Duque de Parma para que se disponga dellos conforme lo que Su Magestad mandare”[705].

A mediados de octubre Valenza se hallaba completamente sitiada por el enemigo. El cardenal gobernador informó a Madrid el día 20 sobre las cuestiones que se habían debatido en la junta convocada días antes en el lugar de Dorno[706]. En ella habían concurrido: don Francisco de Melo, don Carlos Coloma, el Gran Canciller de Milán, el conde de Sora[707], fray Francisco Alonso Vázquez[708], don Martín de Aragón y don Juan de Garay[709].

En aquella junta se dispuso que el ejército, que estaba en Pieve del Cairo, acudiese al lugar de Burgo Franco para que las tropas quedasen allí acuarteladas. La importancia de este enclave residía en la viabilidad de su fácil fortificación[710] y en su cercanía con el punto donde se hallaban las tropas enemigas que sitiaban Valenza[711].

---

[705] *Ibidem.*

[706] Localidad al norte de Valenza del Po a medio camino entre ésta y la ciudad de Pavía.

[707] Jean de Croy (II conde de Sora o Solre), Flandes, Solre- le Chateau (Francia), 14 de febrero de 1588- Madrid (España) 9 de mayo de 1638. Fue capitán de la compañía de Archeros de Corps, caballero del Toisón de Oro y miembro del Consejo Supremo de Flandes. Recaló en Milán en su jornada a la corte del rey Ladislao IV de Polonia a la que acudía en calidad de embajador extraordinario junto a fray Alonso Vázquez. ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia <<Jean de Croy>>, Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. Jean de Croÿ | Real Academia de la Historia (rah.es)

[708] Alonso Vázquez de Miranda. Zamora (España) 1586- Madrid (España) 13 de febrero de 1661. Fraile de la orden de la Merced, había estudiado Teología en Salamanca. Asistió al duque de Feria en su etapa como virrey de Cataluña y más tarde en Italia y Alemania. En 1634 fue designado embajador extraordinario ante el rey de Polonia. En su viaje a la corte polaca recaló en Milán donde permaneció al servicio del gobernador hasta 1636. Su actuación le valió ser nombrado consejero de Indias por Felipe IV. RODRÍGUEZ DE LA TORRE, Fernando << Alonso Vázquez de Miranda>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. Alonso Vázquez de Miranda | Real Academia de la Historia (rah.es)

[709] AGS, Estado, leg. 3342. Puntos que contienen los despachos inclusos de Italia que se recibieron a 18 de noviembre de 1635.

[710] *Ibidem.* El enclave en cuestión se hallaba a diez millas del enemigo

[711] *Ibid.*

Se convino además, que la marcha se iniciase el viernes 14 de octubre por la mañana. El plan preveía que, una vez se hubiera fortificado con *"*toda brevedad*"* Burgo Franco, se adelantase el ejercito a un puesto que tenía reconocido don Martín de Aragón. Este emplazamiento se avistaba desde dentro de la ciudad de Valenza y se hallaba entre la misma y el lugar de Frascarolo. Una vez allí, don Martín y sus hombres, habrían de avanzar hasta *"*tomar puesto*"* desde donde se pudiese prender el fortín que se hallaba sito en el puente de Valenza[712].

Mientras, parte de las tropas habrían de tratar de ocupar y fortificar Basignana con el fin de construir un puente sobre el río Po, entre los puestos de aquella villa y Burgo Franco[713]. A la vez que se realizaba esta operación se habría de cubrir, con la artillería del ejército y con la de la ciudad, el lugar por donde se introduciría el grueso de tropa para el socorro de la plaza.

Para ejecutar el plan, el cardenal Albornoz dispuso que se sacase de los presidios a la infantería y la caballería. Sin embargo, decidió que las tropas que fuesen llegando de Toscana al Milanesado se desplazasen a la ciudad de Alejandría. Las de Módena en cambio, habrían de acudir a Pavía .

Don Gil aceptó también en aquella junta que el general Coloma fuera la persona encargada de asumir la organización y el mando de los ejércitos en el socorro de Valenza. Asimismo, permitió que don Carlos nombrase a la persona y/o personas que considerase oportunas para que le asistiesen al mando de las tropas. Los candidatos propuestos fueron don Juan de Garay y don Martín de Aragón. Según parece, las tensas relaciones entre Coloma y Albornoz se habían visto aliviadas finalmente gracias a la mediación de don Francisco de Melo, quien había conseguido centrar a cada uno de estos ministros en sus respectivos marcos competenciales.

A 21 de octubre, Albornoz se encontraba en Pavía acompañado del cardenal Trivulzio. Ese mismo día, don Gil escribió una relación a Madrid que recogía el número

---

[712] *Ibid.*
[713] *Ibid.*

total de los efectivos que había en todo el Milanesado a fecha de 15 y 16 de octubre. El número de oficiales de infantería ascendía a 560 y el de caballería a 51. El grueso de tropa de infantería era de 10.249 efectivos mientras que el de caballería de tan solo de 584 (aunque aseguraban en Madrid que esta última cifra no podía ser la correcta por ser muy baja)[714]. Sin embargo, en esta relación no se contabilizaba el número de tropas que se hallaban acuarteladas en Valenza y que ascendían a 4.000.

El mismo día de octubre en que el cardenal escribía esta relación, fue informado por el general Coloma de los hechos acaecidos en el lugar de Frascarolo. Allí las tropas ítalo-españolas se habían enfrentado a las franco-saboyanas después de haber cruzado éstas el Po con una fuerza de tres escuadrones de infantería de más de 1.000 hombres cada uno y 1.500 caballos.

Según parece, los franceses habían tenido noticias de los planes urdidos por los españoles en Dorno y de sus intenciones de tomar Burgo Franco. Para impedirlo, el enemigo había ordenado al marqués de Vila, que se desplazase con sus tropas por la parte derecha de la vuelta del rio Po para distraer a las del Rey Católico. Mientras tanto, el duque de Créquy había dispuesto mandar al resto del grueso de las tropas por la vuelta de Frascarolo con intención de ocuparla.

Sin embargo, cuando las tropas del duque llegaron allí toparon con el escuadrón volante italo- español comandado por el marqués de Torrecuso. Éste con gran habilidad rechazó el envite del enemigo. Mientras tanto, el general Coloma ordenó ir a don Álvaro de Quiñones y sus hombres por la parte izquierda del lugar. Éste acudió con la mitad de su caballería y algunas "mangas" de mosqueteros que les secundaban con los sargentos mayores del marqués de los Balbases y del príncipe Trivulzio[715]. Esto permitió que las tropas hispánicas pudieran tomar el puesto de Frascarolo haciendo retroceder al contingente franco-saboyano hasta sus fortificaciones[716].

---

[714] *Ibid.*
[715] *Ibid.*
[716] *Ibid.*

La expulsión del enemigo de Frascarolo fue una excelente noticia para la Corona. La victoria además se saldó con un número de bajas más bien escaso del lado del español que solo había empleado un escuadrón volante, cuatro mangas y la mitad de su caballería[717] .Ante la notable hazaña perpetrada por Coloma, el cardenal no pudo más que elogiar su actuación ante la corte de Madrid,

> *"*que don Carlos Coloma ha procedido con el afecto y prudencia que siempre gobernándolo todo con la destreza de su mucha experiencia, de suerte que se han conseguido todos estos buenos efectos, y el dá cuenta del requento que se detuvo junto a Frasquerol con el enemigo dio las órdenes con la destreza conzierto que se esperaba de tan gran soldado*"*[718].

Este "feliz" suceso había hecho quedar a don Gil con gran esperanza[719]. Parecía que la providencia intervenía en a favor de los españoles. Sin embargo, a pesar de los buenos augurios, el cardenal Albornoz y el arzobispo de Milán, se encomendaban a Dios para que el ducado quedase liberado de la amenaza francesa:

> "en lo que principalmente debemos esperar es en las continuas oraciones que se hacen en todo el Estado a que ayuda muy bien el cardenal Monti debiéndole muchas gracias"[720].

Tras la toma de Frascarolo, los franceses tenían puesta toda su atención defensiva en aquel enclave. Esto llevó al general Coloma a emprender una estrategia con la pretendía romper el cerco a Valenza.

El día 23 de octubre por la noche, don Carlos dispuso que 600 hombres saliesen de sus cuarteles y por Montecastello rompieran las líneas enemigas entrando a la ciudad. El hombre a quien Coloma puso al mando de esta operación fue el maestre de campo Ludivoco Guasco. Tras esta acción, el enemigo dispuso a sus efectivos a lo largo de todas las trincheras que circundaban la ciudad de Valenza. Esto hizo que aquellas que daban a

---

[717] *Ibid.*

[718] *Ibid.*

[719] *Ibid.* Así se lo manifestó al conde duque: *"*tras este buen suceso se han de seguir otros muchos retirándose los enemigos

[720] *Ibid.*

Frascarolo, volviesen a quedar con la cantidad de hombres que había antes de la toma de aquel puesto por parte de las tropas ítalo-españolas[721].



Figura 28. Cessare Bassano. *Mapa de Valenza del Po y sus fortificaciones durante asedio de 1635*. Aguafuerte, 1639 (George´s III Collection of Military maps)

[721] *Ibid.*

Era el momento de poner en marcha parte del plan acordado en Dorno. Aprovechando la coyuntura defensiva de los franceses, el día 25 don Carlos organizó una operación que consistió en introducir en Valenza -mediante un puente construido por barcas- numerosos carros con hombres, pertrechos y provisiones[722]. Mientras se introducían estos socorros, Coloma atacó con tropas, el fortín del puente que se hallaba en manos de los franceses.

Como resultado de la operación, las fuerzas hispánicas tomaron el fortín. Los hombres de Coloma habían dado muerte a más de 130 soldados y prendido a 40 junto con el capitán que los gobernaba[723]. Tras estos hechos, el día 26 el enemigo levantó el sitio de Valenza y se batió en retirada a sus fortificaciones[724]. Al día siguiente, Albornoz informó a Olivares, del feliz suceso que había acabado con el sitio de aquella villa. El socorro de Valenza del Po supuso un gran alivio para la Corona. En la corte de Madrid, la noticia fue acogida con sumo regocijo llegándose a celebrar un solemne *Te Deum* al que acudió la familia real al completo [725]. En su misiva informativa, don Gil hacía expresa relación de todos los oficiales y soldados que habían contribuido al socorro de aquella plaza refiriéndose a ellos en términos encomiables:

> "…. han andado tan valientes que todos los enemigos quedan admirados"[726].

Sin embargo, en la relación del cardenal, no aparece mencionado el nombre del general Coloma. A pesar de ello, en la corte tenían muy presente quien había sido -en gran parte- el hacedor de tan notable gesta. Por ello Felipe IV ordenó al conde duque, que en la felicitación a los ministros que habían intervenido en el socorro, se hiciese especial hincapié en la persona de don Carlos:

---

[722] *Ibid.*

[723] *Ibid.*

[724] *Ibid.*

[725] El hecho que desde la corte se encargase al pintor Juan de la Corte la realización de una pintura acerca del socorro de Valenza del Po, pone de manifiesto la importancia que tuvo esta gesta para la Monarquía Hispánica. El cuadro en cuestión se hallaba ubicado en el Salón de Reinos del palacio de Buen Retiro. Desgraciadamente desapareció durante la invasión napoleónica.

[726] AGS, Estado, leg. 3342. Puntos que contienen los despachos inclusos de Italia que se recibieron a 18 de noviembre de 1635.

> "El Conde Duque se le avise del recibo aprobación y muchas gracias a don Carlos Coloma con una carta muy honrrada y favorecida de Vuestra merced y con renglones de su mano como también se debe escribir al marqués de los Balbases y al cardenal Albornoz por toda la acción entera"[727].

4.5.4.8. El fin de Albornoz en Milán

En un principio, la persona designada para suceder al cardenal Albornoz en el Gobierno de Milán había sido el duque de Alcalá[728]. Sin embargo, tras conocerse en Madrid la entrada en el Milanesado del duque de Rohan con sus ejércitos, el rey se decidió finalmente por el marqués de Leganés, un hombre harto experimentado en el manejo de las Armas[729]. Éste obtuvo el título de gobernador el 24 de septiembre de 1635[730].

El 27 de octubre, fecha en la que el marqués zarpó de Barcelona rumbo a las costas de Italia, don Francisco de Melo hizo entrega al cardenal Albornoz de la carta en la que quedaba exonerado de sus obligaciones como gobernador del ducado. Tras recibir la carta, el cardenal escribió ese mismo día al conde duque. En su misiva le agradecía su decisión de retirarle Milán para enviarle de nuevo a Roma[731].

El marqués de Leganés llegaría finalmente a Pavía el 9 de noviembre. Una vez allí, se reuniría con el cardenal para ponerse al día en los asuntos de gobierno. Tras la

---

[727] *Ibidem.*

[728] AGS, Estado, leg. 3342, exp.142.

[729] Don Diego Mexía de Guzmán y Dávila. 1580-1655 (I marqués de Leganés). Era hijo de don Diego Velázquez Dávila y Bracamonte marqués de Loriana y de doña Leonor de Guzmán a la sazón tía del conde duque de Olivares. Su parentesco con el valido le convirtió en uno de los cortesanos más influyentes de la primera mitad del reinado de Felipe IV. En 1626 accedió al consejo de Estado. Tres años después fue designado embajador extraordinario en Bruselas. Fue nombrado gobernador del ejército de Alsacia en sustitución del duque de Feria en 1634. Al año siguiente el rey le puso al frente del gobierno del Milanesado. En 1641 regresó a España donde dirigió las operaciones militares contra los rebeldes catalanes. Ya en 1645 fue designado virrey del principado y en 1648 presidente del Consejo de Italia. Vid: ARROYO MARTÍN, Francisco (2017).

[730] AGS, Estado, leg. 3342. Consulta del Consejo de Estado. Madrid, 2 de octubre de 1635. Se observa en muchos documentos traídos a colación en aquella sesión el desconsuelo que produjo en el duque de Alcalá el cambio de parecer del rey.

[731] AGS, Estado, leg. 3342. Puntos que contienen los despachos inclusos de Italia que se recibieron a 18 de noviembre de 1635.

llegada del nuevo gobernador, don Gil emprendería su viaje de regreso a la Ciudad eterna desde Pavía[732].

4.6. FORMAS DE REPRESENTACIÓN DEL PODER POLÍTICO EN EL DUCADO

4.6.1. Las entradas de los gobernadores en Milán

La entrada de un nuevo gobernador en Milán era uno de los acontecimientos centrales en la vida pública milanesa y motivo de suntuosos fastos, cuyo fin era el de representar el poder de la Monarquía de España en aquel Estado. En la ceremonia de entrada, todo un aparato de teatralidad barroca se ponía al servicio de la política en una corte que necesitaba aglutinar en torno a si misma a todas las capas de la sociedad, y sobre todo, a las élites locales[733]. Asimismo, en aquella ceremonia, el nuevo gobernador tenía una oportunidad de oro para hacerse visible ante los súbditos del Estado que iba a administrar.

El ejemplo más representativo de una de estas entradas, lo hallamos en las celebraciones que se organizaron con motivo de la llegada a Milán del cardenal infante en mayo de 1633. El centro de la actividad, durante aquel acontecimiento, se desarrolló en la plaza del Duomo. Sin embargo, a lo largo de toda la ciudad, jugaron un papel muy destacado las arquitecturas efímeras (fachada portátil del Duomo, arcos de triunfo…) así como la cabalgata y la multitud de elementos decorativos colocados en los lugares más significativos del entramado urbano milanés[734].

Como ya se ha apuntado, el cardenal Albornoz, tras haber acompañado al infante don Fernando en parte de su jornada a los Países Bajos, regresaría de la ciudad Milán desde Como, para tomar posesión de su nuevo cargo como gobernador y capitán general de Milán el 8 de julio de 1634[735]. Según explican unos avisos recibidos en Roma, en otoño

---

[732] *Ibidem.* El marqués de Leganés permaneció 6 días junto al cardenal hasta que éste partió a Roma.
[733] BARBIERI, Francesca (2018): 32-33.

[735] AHNOB. Osuna. C.197, D.6-1.

de aquel mismo año, se había previsto que el purpurado fuera recibido en nombre de la ciudad como era costumbre[736].

Sin embargo y por expreso deseo del cardenal, éste hizo su entrada en Milán y el recorrido hasta el Palacio Real, sin que nadie saliese a recibirle evitando que se realizase cualquier tipo de ceremonia[737]. Los motivos que empujaron a don Gil, a prescindir de fastos durante la realización de su entrada en Milán, probablemente fueran los mismos que llevaran al cardenal infante a manifestar su incomodidad con las celebraciones organizadas con motivo de la suya el año anterior. Según parece, la razón de la desazón de don Fernando, venía por hallarse el Estado en un momento de enorme tensión debido a la convulsa coyuntura política internacional.

Tras entrar en la ciudad, don Gil convocó el día 10 a su *Consiglio Segreto* por primera vez en palacio con el fin mostrar a sus consejeros las patentes de gobierno que le había dado el cuarto Felipe[738].



Figura 29. Melchiore Gherardini, *Entrada del cardenal infante Fernando de España en Milán* (1633), Milán, Cívica Raccolta di Stampe Achille Bertarelli

[736] *Ibidem.*
[737] *Ibid.*
[738] *Ibid.*

4.6.2. Albornoz y la Monarquía en sus gestos con los "leales" a la *Causa Hispánica:* el agasajo como herramienta política

El 29 de abril de 1635 el cardenal Cesare Monti hizo su entrada en Milán como nuevo arzobispo en un contexto de gran inestabilidad en las relaciones entre la Monarquía Hispánica y el clero ambrosiano[739]. Sin embargo, el cardenal Albornoz, quiso hacer especial hincapié en mostrar la mejor cara de la ciudad ante aquel mitrado:[740]

> "Giunto à Milano l´ avviso della sua vicina partenza da Roma, il Sig, Cardinale Albornoz Goveratore di questo Stato dichiarò esser suo particolarissimo gusto, che s´apparechiasse il ricevimento del Cardinale Arcivescovo con ogni maggiore splendore, e grandeza"[741].

Monti fue recibido en su entrada en la ciudad con la habitual solemnidad: arcos de triunfo y esculturas efímeras. Probablemente Albornoz se valió de estos fastos para agasajar al prelado en aras de acercarlo a la órbita de los intereses de la Monarquía Hispánica en Milán.

Otro de los "gestos" con los "leales" a la causa de España, se produjo en 1635 cuando el cardenal Albornoz, en nombre del cardenal infante, se convirtió en el padrino de bautismo[742] del cuarto de los hijos de los príncipes de Carignano, Eugenio Maurizio de Saboya-Carignano, conde de Soissons, nacido el 2 de marzo de aquel año[743].

El príncipe de Carignano Tomás Francisco de Saboya-Carignano, era hermano del duque de Saboya y había mostrado su preocupación por la excesiva influencia que ejercía

---

[739] El conflicto entre el clero milanés y el Ecónomo Regio no se había solucionado. Asimismo, estaba muy reciente la toma de posesión clandestina del obispado por parte de Monti.

[740] El cardenal Albornoz, no acudió finalmente a la ceremonia de entrada. Algunos autores de la época, entendieron su ausencia como una muestra del descontento de la Monarquía con el cardenal Monti. No obstante, existe numerosa documentación que acredita un periodo de convalecencia del Gobernador de Milán que coincide con la fecha de llegada del nuevo arzobispo. Muchas referencias aparecen en cartas del legado AGS. Estado, leg, 3341 otras en cambio en *Libro delle gride, bandi et ordini fatti e publicati nella città, e stato di Milano nell governo dell eminentis sig. Cardinale don Gil de Albornoz del titolo di S. María in Via, governatore , e capitano Generale in dettto Stato, per la maestà del re Filippo IV N.S,* Milán, 1645, Gio. Battista e Giulio Cesare Fratelli Malatesta Stampatori R.C.

[741] Vid: GHISOLFI, Filippo (1635).

[742] AHN OSUNA CT.197, D.6-1.

[743] *Ibidem.*

Francia en el Ducado. Esto le había llevado a sugerirle a su hermano un acercamiento a la Monarquía Hispánica. Sin embargo, sus propuestas cayeron en saco roto y Amadeo I le propuso como su embajador en París en 1634[744]. Tomás Francisco, rechazó su nuevo destino y decidió huir a Flandes para ponerse al servicio del rey de España. Su esposa, María de Borbón-Soissons, se trasladaría más tarde a Milán a la espera de poder pasar a España con sus hijos. En la capital lombarda la princesa residiría junto a ellos en el Palacio Real al amparo del cardenal Albornoz[745].

Por otra parte, Albornoz, consideraba prioritario y fundamental mantener intactos los lazos lealtad de la nobleza lombarda hacía la Monarquía Católica. Esto le llevó a realizar una propuesta al conde duque de Olivares el 28 de junio de 1635. En la carta enviada al valido sobre este particular, el gobernador planteaba conceder algunas mercedes a los personajes más notables de las élites locales del Milanesado,

> "…quanto convendría que sobre tantos años de peste, guerra y contribuciones se sirviese de alentar a estos súbditos con algunas mercedes"[746].

En las mercedes concretas -que don Gil proponía a Olivares- estaba contemplada la concesión -entre los más "beneméritos"- de media docena de hábitos, dos de cada una de las órdenes nobiliarias más importantes de España, amén de tres o cuatro títulos.

Parece ser que las sugerencias de Albornoz hallaron una respuesta positiva en Madrid. Dos buenos ejemplos de ello fueron la entrega del Toisón de oro a Ercole Teodoro Trivulzio[747] y el nombramiento de Luigi Trotti como gobernador de la plaza de Como[748]. Ambas concesiones se produjeron en el otoño de aquel mismo año.

---

[744] FRANGANILLO ÁLVAREZ Alejandra (2017): 94.
[745] *Ibidem.*
[746] AGS Estado. Leg,3342. Fol 546.
[747] Era miembro de una de las familias más ilustres de Milán y sobrino del cardenal Trivulzio.
[748] Hay que señalar que los Trotti habían ocupado cargos de gran importancia en la administración milanesa. En aquel momento el presidente del Senado era un Trotti. Albornoz escribió al conde-duque de Olivares en aquel otoño de 1635 solicitando para Trotti la plaza de gobernador de cómo, vid AGS, Estado, leg 1456. Sf.

4.6.3. El Palacio Real de Milán; "corazón político del estado"

El palacio ducal o real de Milán se hallaba en el edificio que ocupaba el antiguo palacio ducal de las familias Visconti y Sforza. La construcción se había convertido en la residencia oficial de los gobernadores españoles desde que éstos decidieran abandonar el castillo Sforzesco para evitar cualquier tipo asociación de la presencia española con una ocupación militar[749].

El palacio era el centro del poder político de España en el Ducado. En aquel edificio el gobernador de turno desarrollaba la mayor parte de sus labores de gobierno (despacho con su Consejo secreto, recepción de audiencias etc.). Asimismo, el complejo arquitectónico alojaba buena parte de todo el aparato burocrático y administrativo del Estado y en él tenían su sede las más importantes instituciones de Milán como la Gran Cancillería o los Due Magistrati[750].

En un principio el edificio contó con un aspecto gótico lombardo, si bien, con el paso de los siglos, sufrió numerosas reformas que alteraron en gran medida su aspecto original. Las estancias más nobles del palacio eran el espejo donde se reflejaba la grandeza de la Monarquía Católica ante todos los estratos sociales del Estado[751]. Algunas salas, como la galería de retratos de los gobernadores, eran buen ejemplo de ello[752].

En el momento de la llegada del cardenal Albornoz, el palacio era una construcción desordenada cuyas necesidades arquitectónicas se resolvían según convenía. Asimismo, eran continuas las pequeñas obras y reformas que se realizaban cuando acudía a alojarse en él algún mandatario extranjero[753].El edificio era de planta irregular y constaba de dos plantas en cuyo interior se repartían las distintas estancias del mismo.

---

[749] PÉREZ PRECIADO, José Juan (2008): 356.
[750] *Ibidem.*
[751] *Ibid.*
[752] En esta sala, se hallan expuestos los primeros retratos de los gobernadores. Sobre esta cuestión vid: CARRIÓ- INVERNIZZI, Diana (2015) y ÁLVAREZ OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (2001).
[753] PÉREZ PRECIADO José, Juan (2008): 356.

Asimismo, el palacio tenía un acceso desde el lado izquierdo de la fachada del Duomo y contaba con un "cortile" que se hallaba rodeado por aposentos de carácter privado.

El conjunto arquitectónico, estaba situado junto a la iglesia de San Gotardo que con el paso del tiempo había adquirido la función de ser la capilla de palacio. La cancillería regia y el Senado se encontraban en el extremo noroeste de la edificación. La parte norte del edificio asomaba al Duomo y albergaba todos los aposentos destinados a las ceremonias oficiales. La planta baja, estaba ocupada por las cocinas y demás dependencias de intendencia de palacio[754]. Además, el complejo contaba con un espacio destinado a la representación de obras de teatro que daba al noroeste del jardín, en el cuarto bajo del edificio[755].

Durante su estancia en Milán, Albornoz residió en los apartamentos destinados al gobernador y su familia. Éstos, ocupaban la planta noble del edificio y se usaban también para alojar a invitados personales del regente de turno. La orientación de estos aposentos daba a algunas áreas del jardín y a la galería de los retratos de los gobernadores[756].

[754] En el edificio se hallaba además, acuartelada la Guardia personal del Gobernador que hacía las veces de cuerpo militar destinado a la protección de su persona. Esta guardia se componía al menos de una compañía de arcabuceros y de otra de lanceros. El dato nos viene del verano de 1635, cuando don Gil, se vio obligado a servirse de ellas ante la falta de hombres disponibles para la defensa de Valenza del Po. Vid AGS. Estado, leg. 3340. Fol.789.

[755] PÉREZ PRECIADO, José Juan (2008): 356.

[756] *Ibidem.*

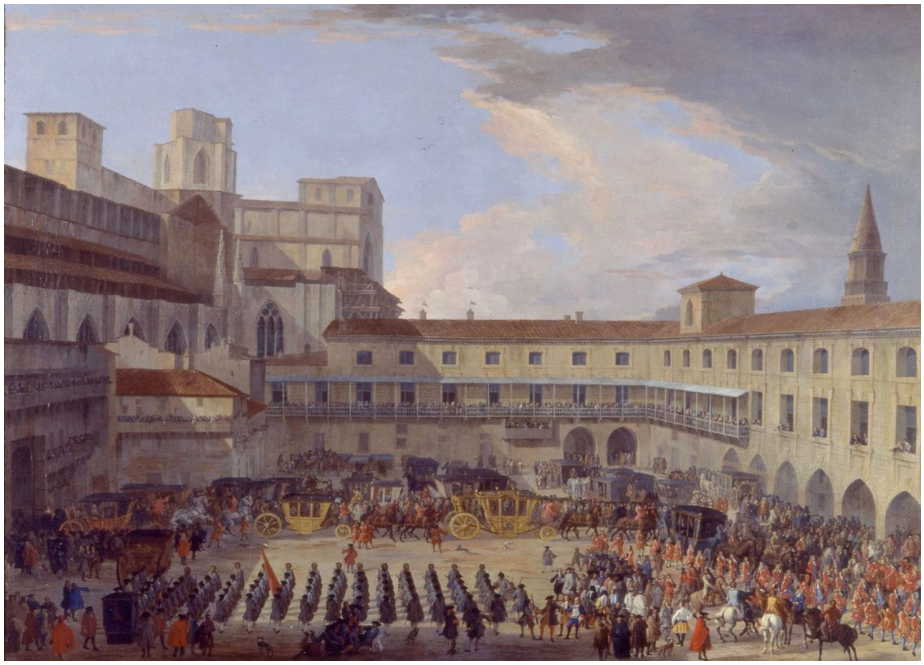


Figura 30. *Palazzo Ducale di Milano in occasione dell´arrivo del Re di Spagna Carlo III*, Luca Carlevarijs 1711 (óleo sobre lienzo) . En el siglo XVIII el "cortile" todavía conservaba la estructura de tiempos del gobierno del cardenal.

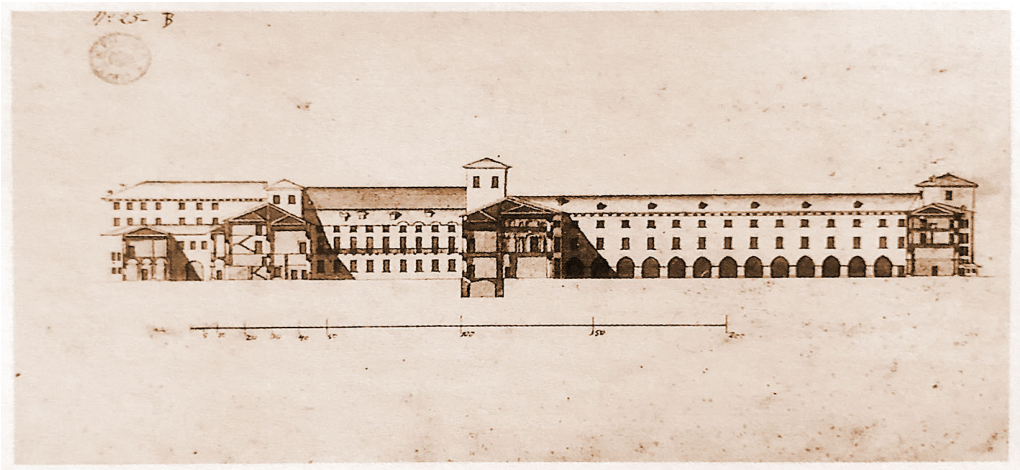


Figura 31. Giuseppe Piermarini**.** *Vista en sección del palacio real de Milán*. 1770 (Biblioteca Comunale di Milano)



Figura 33. Autor desconocido. *Vista del Duomo y del palacio real con ocasión de una celebración*. Grabado, siglo XVII. Pueden apreciarse algunos aparatos efímeros.

4.6.3.2. Nuevas ordenanzas en palacio

4.6.3.2.1. La prohibición del uso de las armas en palacio y sus contornos

Tras asumir las funciones de gobernador, don Gil observó como en el recinto palaciego y en sus contornos se producían alteraciones del orden público que comprometían seriamente la seguridad del espacio. Y es que existía la costumbre entre muchos de los habitantes de la ciudad de pasearse armados por la plaza del Duomo y los aledaños de las puertas de palacio. Muchos de ellos, llegaban incluso a atreverse a hacer uso de las armas dentro del recinto[757].

Con el objetivo de acabar con estos excesos, don Gil decretó un bando en virtud del cual se prohibía de manera expresa la presencia de personas provistas de armas en las escaleras y accesos del Duomo bajo pena del pago de cincuenta escudos. En el caso de que el infractor no abonase dicha cantidad se le impondría la pena de ser sometido a tres "tratti di corda" en público. En cambio, se impondría una pena de 5 años de galeras para todo aquel que fuese más allá y osara "meter mano alle armi*"[758],* entre la escalinata del Duomo y la puerta del Palacio regio[759]. Asimismo, con aquel bando, quedaba totalmente prohibido desenvainar las armas dentro del recinto palaciego. A quienes incumplieren esta nueva norma se les aplicaría la pena de 5 años de galeras y el pago de 500 escudos.

4.6.3.2.2. La reverencia hacia la casa del cardenal durante la representación de las comedias

Con motivo del paso por la ciudad de Milán de Margarita de Austria, en su viaje para contraer matrimonio con el futuro rey Felipe III, el gobernador Juan Fernández de Velasco hizo acomodar en el Palacio Real un espacio destinado a realizar representaciones teatrales[760]. El proyecto, corrió a cargo de Tolomeo Rinaldi[761] . Una vez

---

[757] *Libro delle gride, bandi et ordini fatti e publicati nella città, e stato di Milano nell governo dell eminentis sig. Cardinale don Gil de Albornoz del titolo di S. María in Via, governatore , e capitano Generale in dettto Stato, per la maestà del re Filippo IV N.S,* Milán, 1645, Gio. Battista e Giulio Cesare Fratelli Malatesta Stampatori R.C: 7.

[758] *Ibidem.*

[759] *Ibid.*

[760] BARBIERI, Francesca (2018): 32.

[761] *Ibidem.*

terminadas las obras de acondicionamiento del conocido como "salone Margherita*"* el lugar se convertiría en el primer teatro estable de la ciudad[762].

Durante el mandato del cardenal Albornoz, fueron varias las ocasiones en que se realizaron representaciones en dicho espacio. Sin embargo, la paz de palacio venía viéndose turbada por el comportamiento poco decoroso del público que asistía. Esto le llevó a emprender toda una serie de medidas cuyo objetivo era el de castigar severamente, tanto física como económicamente a quienes no respetasen la "gravedad" del lugar en el que se hallaban[763].

En las disposiciones tomadas se prohibía explícitamente, a cualquier suerte de persona, proferir insolencias o vociferar palabras malsonantes hacia otros dentro del teatro "per esser posto nel Regio Palazzo della residencia dell´Eminenza *sua"*[764]. A quienes incumplieran las nuevas medidas dictadas por el cardenal, se les impondría la pena del pago 200 escudos y, en caso de incapacidad económica, tres "tratti de corda" en público. Asimismo, se aplicaría una multa de 25 escudos a todo aquel que entrase al teatro "con violenza e senza pagamento della tassa e debita mercede".

4.6.4. Albornoz en Milán: las artes y las letras

Tras ocupar el Gobierno de Milán, el cardenal Albornoz estableció, mediante una convocatoria pública, la asignación del artista que habría de realizar el dibujo de su escudo de armas sobre la puerta principal del Palacio Real. [765] El elegido por el cardenal fue el conocido pintor milanés Pánfilo Nuvolone, quien había sido el encargado de realizar los blasones de sus predecesores en el gobierno del Estado; el marqués de Santa Cruz en 1630 y el duque de Feria en 1631[766].

---

[762] *Ibid.*

[763] *Libro delle gride, bandi et ordini fatti e publicati nella città, e stato di Milano nell governo dell eminentis sig. Cardinale don Gil de Albornoz del titolo di S. María in Via, governatore , e capitano Generale in dettto Stato, per la maestà del re Filippo IV N.S,* Milán, 1645, Gio. Battista e Giulio Cesare Fratelli Malatesta Stampatori R.C:10.

[764] *Ibidem.*

[765] Archivio di Stato Milano (en adelante ASMI), Fondi Camerali, 193, Palazzo Reale, impiegati A-Z,exp.12. citado por PÉREZ PRECIADO, José Juan (2008): 363.

[766] *Ibidem.*

Las armas que había utilizado Albornoz hasta el momento eran: en campo de oro una banda de sinople; por timbre un báculo con una cruz trebolada de un travesaño de oro y sobre el toldo un capelo con treinta borlas; quince por banda, todo de gules. Sin embargo, el pintor milanés en su obra, añadiría al escudo del prelado un nuevo elemento colocando bajo el capelo; la corona del Ducado de Milán[767].



Figura 34. Estampa con las armas del cardenal Albornoz. En ella figuran los elementos heráldicos propios del vice-duque de Milán. Extraído de *Libro delle gride, bandi et ordini fatti e publicati nella città, e stato di Milano nell governo dell eminentis sig. Cardinale don Gil de Albornoz del titolo di S. María in Via, governatore , e capitano Generale in dettto Stato, per la maestà del re Filippo IV N.S,* Milán, 1645, Gio. Battista e Giulio Cesare Fratelli Malatesta Stampatori R.C.

Por otra parte, Albornoz mantuvo una relación muy estrecha con la Academia Ambrosiana. La fundación de esta institución se produjo el 25 de junio de 1620. Sus

[767] Se aprecia perfectamente en los grabados que hay en *Libro delle gride, bandi et ordini fatti e publicati nella città, e stato di Milano nell governo dell eminentis sig. Cardinale don Gil de Albornoz del titolo di S. María in Via, governatore , e capitano Generale in dettto Stato, per la maestà del re Filippo IV N.S,* Milán, 1645, Gio. Battista e Giulio Cesare Fratelli Malatesta Stampatori R.C.

orígenes, sin embargo, datan de finales del siglo XVI cuando san Carlos Borromeo, arzobispo de Milán ideara la creación de una biblioteca en la capital lombarda que fuese un centro destinado a la formación de estudiosos y eruditos al servicio de la Contrarreforma. Años después, en 1618, se añadiría a la biblioteca una importante colección de obras pictóricas donadas por Borromeo. A partir de aquel momento, la institución pasaría a ser una importante pinacoteca y un lugar donde se promocionaría la enseñanza de las artes [768].

Parece ser que las competencias del gobernador de Milán sobre la Academia eran notables pues éste podía proponer para la dirección de la misma a la persona que considerase más adecuada para el puesto. Buen ejemplo de ello lo hallamos en 1634 cuando el cardenal Albornoz ofreciera el cargo de director al pintor Jacques Stella.

Así lo narraba el arquitecto André Félibien en su obra publicada en 1688:

> "Stella s'arresta [en 1634] à Milan où il fut saluër le Cardinal Albornos qui en estoit Gouverneur, & duquel il estoit connu[769]. Ce Cardinal tascha de l'arrester, luy offrant la direction de l'Académie de Peinture fondée par Saint Charle"[770].

Sin embargo, tal y como explica este autor francés, el pintor rechazó tal oferta siendo obsequiado por don Gil con una cadena de oro:

> "Sin mais il le remercia; & lorsque'il prit congé de son Eminence, il receût d'elle une chaisne d'or"[771] .

Durante en su estancia en Milán, el cardenal tuvo un contacto muy estrecho con el literato Jacinto de Aragón y Mendoza que fue secretario de Guerra en el ducado primero y secretario personal de don Gil después. Conoció cierta fama entre los autores extranjeros residentes en Italia. Sin embargo, no he podido averiguar ningún dato

---

[768] PÉREZ PRECIADO, José Juan (2008): 390.

[769] Ambos vivieron en Roma entre los años 1630 y 1633. Sin embargo, no tenemos constancia de encargo alguno hecho por el cardenal al artista[769].

[770] FÉLIBIEN, André (1688): 655. Citado en GARCÍA CUETO, David (2017):351.

[771] *Ibidem.*

biográfico sobre este personaje. Tan solo tengo constancia de la existencia de un soneto que éste le dedicó al dramaturgo Juan Pérez de Montalbán a su muerte en 1638 y que fue publicado en la obra de Monseñor Sebastián Querini titulada: *Manual de Grandes* publicada dos años después:

"Segundo Fénix que dejó engendrado
la ceniza de Lope esclarecida;
tú que diste al Parnaso nueva vida,
viendo el Sol de las Musas eclipsado.

Ya en tu tránsito duro ha peligrado
la pompa del Teatro envanecida;
tarde se mirará convalecida,
de este desastre fúnebre del Hado.

Madrugaron la Muerte, y la Fortuna
a disfrutarte, ensangrentando fiera
una la Rueda, y otra la Guadaña.

Juntas troncaron la mayor columna,
que sustentó la peregrina Esfera,
del mejor espectáculo de España"[772].

4.6.5 Política de la ostentación: la importancia de los recursos económicos

Poco antes de salir de Roma rumbo a Milán, el cardenal había mantenido un encuentro con el papa Urbano VIII. En aquella entrevista, don Gil había intentado obtener del pontífice la dispensa necesaria para continuar percibiendo los frutos y pensiones del obispado de Tarento, del cual era titular. La suma de aquellos ingresos ascendía a un total de 18.000 ducados anuales. Sin embargo, a pesar de los ruegos del purpurado, el papa Barberini, rechazó su petición. El Santo Padre justificó su negativa, en la inviabilidad de que Albornoz pudiera realizar una asistencia real y efectiva de aquella diócesis desde Milán.

[772] QUERINI, Sebastián (1640): s.f. Las musas de don Jacinto de Aragón y Mendoça, secretario del Eminentísimo cardenal don Gil de Albornoz y que lo ha sido de Guerra del Estado de Milán.

No obstante, tras su llegada a Milán, el cardenal decidió escribir a Olivares con el fin de tratar diversas cuestiones relacionadas con su previsible y forzada renuncia al arzobispado de Tarento y los problemas económicos que se iban a derivar de ésta. En aquella misiva, don Gil pidió al valido una alternativa económica con la que poder suplir la disminución de ingresos a la que se enfrentaba en la forma que éste creyera conveniente[773].

Albornoz aprovechó, para reclamarle a Olivares los 24.000 ducados que se le debían de las abadías sicilianas de Sant´Angelo di Brollo y Nova Luce de las que el cardenal era titular. Además de esto, el prelado solicitaba 4.000 ducados de pensión anuales a los que se añadiría la misma cantidad en el momento que dejase la sede tarentina.

Para que su petición fuese escuchada en la corte, el cardenal recordó al valido la retirada que se le hizo- sin que él se opusiera- de la posesión de la Capellanía Mayor de los reyes de Sevilla de la cual se le había provisto años atrás[774]. También le reprochó la buena disposición que había mostrado siempre a la hora cumplir con los designios del rey a pesar de que algunos de ellos le perjudicasen.

La solución para acabar con las dificultades económicas de don Gil vino de parte del cardenal Zapata en una sesión del Consejo de Estado del mes de agosto de 1633. Zapata, recordó a los ministros presentes en aquella sesión, cómo antes de que Albornoz partiese de España rumbo a Roma tres años antes, el rey había tenido a bien concederle los citados 18.000 ducados anuales de pensión. Para evitar que don Gil los perdiese sugirió ante el resto de ministros presentes lo siguiente:

> *"*estos mismos (ducados) puede gozar Albornoz y que sobre los que tiene (títulos) se le cumpla esta suma*"*[775].

---

[773] AGS Estado. Leg,3340. Consulta del Consejo de Estado. Madrid, 23 de agosto de 1633.
[774] *Ibid.*
[775] *Ibid,*

Por su parte, el conde duque conformó su parecer con la propuesta del cardenal Zapata hablándole al monarca en estos términos de la situación en la que se hallaba Albornoz:

> *"*porque es muy pobre y de todas partes escriben que es muy útil y en la iglesia que renuncia se le puede poner pensión par que sirva sin ahogo ya que de otra manera no podrá servir con gusto*"*[776].

Sin embargo, pesar de este intento de la corte por desahogar la situación económica del cardenal, ésta no mejoraría sustancialmente. El retraso de los pagos y los silencios de Madrid, harían que las reclamaciones de Albornoz sobre este asunto fuesen constantes mientras durante toda su estancia en el Milanesado. Y es que el hecho de haber tenido que asumir de su propio bolsillo, los dispendios propios de la vida pública desde que llegara a Milán, habían hecho que el cardenal se hallase en la primavera de 1634 viviendo *"*empeñando sobre lo empeñado que antes estaba*"*[777].

Para intentar mejorar su situación económica, don Gil escribió una misiva a Felipe IV el 1 de abril. En ella, proponía que la mitad de los gastos que tuviera mientras durase su etapa al frente del Gobierno del ducado, corriesen a cuenta de la Hacienda de aquel Estado. También, planteaba la posibilidad de que se añadiese a esta suma, una pensión mensual de 1.000 ducados[778].

Según Albornoz, las prestaciones económicas que reclamaba eran para poder sostener los dispendios de sus casas en Roma y Milán. Para don Gil, esto era fundamental si la Monarquía quería que se la representase de la mejor manera conforme a "la ostentación que en Italia se usa*"*[779].

El 6 de julio de 1634, el cardenal escribió desde Como a Olivares para agradecerle el alivio que el rey le había proporcionado con el reciente pago de unas pensiones en compensación por las del arzobispado de Taranto. La cantidad percibida por Albornoz había sido de 2.000 ducados. Sin embargo, el cardenal no la consideraba del todo

---

[776] *Ibid,*
[777] *Ibid.*
[778] AGS, Estado. 3341. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Milán, 1 de abril de 1634.
[779] AGS, Estado, leg 3341. Carta del cardenal Albornoz a Olivares. Milán, 6 de julio de 1634.

suficiente para afrontar -con cierto desahogo- la sucesión del infante don Fernando en el gobierno del ducado. En consecuencia, don Gil le pidió al valido su intercesión ante el rey con el fin de que se le concediesen al menos otros 2.000 ducados que se habrían de sacar de sus abadías sicilianas[780].

Ante el silencio de Madrid sobre esta petición, a finales de junio de 1635, Albornoz propuso a Olivares que la Monarquía le concediera –con carácter interino- uno de los títulos eclesiásticos más importantes que pudiera tener un clérigo español en la Santa Sede; el título de cardenal Protector de las iglesias de España en Roma. Con el fin de obtener dicho título, Albornoz manifestó cuán importante era políticamente para España dilatar la provisión del mismo en propiedad,

> *"*muchos pretendientes ha de tener su magestad para esta protección y entre ellos el cardenal de Florencia y de Savoia cuio encuentro y de otros pretendientes ha de ser causa de que su magestad dilate la provisión de que nace la pretensión que yo propongo si su magestad y vuestra excelencia me juzgasen a propósito para que yo tuviese esta protección en el *interim* asta tanto que su magestad la proveiese en propiedad con que los pretendientes se estarían en la pretensión continuándola y yo estaría favorecido con esta honrra*"*[781].

Sin embargo, la propuesta del cardenal tenía un fin concreto,

> *"* sin que a esto obste el estar yo ausente, pues el cardenal Çapata propietario lo estaba habiendo encomendado al cardenal Borja que propusiese el sus iglesias llevándose el propietario las propinas pudiendo hacer lo mismo quien tuviese la protección en el interim encomendando desde aquí las proposiciones a los cardenales affectos que pareciese al mismo embajador y teniendo yo por este título las propinas que me sirviesen para desempeñar y tener en Roma algo cado para mejor servicio de su Magestad.*"*[782]

---

[780] *Ibidem*.

[781] AGS, Estado, leg 3341. Carta del cardenal Albornoz al conde duque de Olivares. Milán, 28 de junio de 1635. Documento también citado en MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, Francisco (2017): 254.

[782] *Ibidem*.

Tristemente para don Gil, la vacante a la Protección de España quedaría resuelta por decisión del rey en favor del cardenal de Florencia, Carlo de Medici[783] en otoño de aquel mismo año. La disposición del monarca previó además que no existiera un periodo de interinazgo.

Aquel mismo verano, Albornoz solicitó al rey la asignación de 3.400 ducados de pensión que habrían de sacarse de las sedes episcopales vacantes de Mazara[784] y Catania[785]. También volvió a intentar que la Corona le entregara del dinero que todavía se le debía de las pensiones de sus abadías sicilianas.

La normalización de la situación económica de Albornoz pareció vislumbrarse en otoño de aquel año a tenor de la respuesta que dio el conde duque al prelado en relación a esta última queja:

> *"*lo de la renta es menester que con efecto se execute luego, sin consentir al Consejo de Italia su retardación en todo lo que ellos no quieren o les toca*"*[786].

---

[783] WODKA, Jospeh (1938): 81. Carlo Ferdinando de Medici, Florencia (Italia) 19 de marco de 1595-Montughi (Italia) 17 de junio de 1666. Era hijo del gran duque de Toscana Fernando I de Medici y de Cristina de Lorena. Fue creado cardenal presbiterio de Santa María in Domnica por Paulo V en 1615. Participó en los cónclaves de 1621, 1623 y en el de 1644. Sus acciones en este último fueron decisivas para recomponer la facción española en el Colegio de cardenales. Por otra parte, tuvo un importante papel mecenas de las artes en Italia. Destacan en este sentido su reforma de la villa Medici de Roma y la construcción del Casino Mediceo de San Marcos en Florencia. BRUNELLI, GIAMPIERO en Dizionario Biografico degli italiani, volumen 73 (2009). https://www.treccani.it/enciclopedia/carlo-de-medici_%28Dizionario-Biografico%29/

[784] AGS, Estado, Leg 3342. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Milán, 28 de junio de 1635. Esta sede había quedado vacante tras la muerte en abril de 1635 de su titular, el cardenal Roberto Ubaldini.

[785] Fue titular de esta sede el cardenal Zapata hasta su muerte en 1635.

[786] AGS, Estado, leg 3342. Puntos que contienen los despachos inclusos de Italia que se recibieron a 18 de noviembre de 1635.

4.7. LA FAMILIA DEL GOBERNADOR

Como se ha visto en apartados anteriores, el cardenal Albornoz había situado a su sobrino don Esteban de Albornoz, como legado diplomático y se ayudaba de su otro pariente, don Juan Valdés como espía en los ejércitos del duque de Mantua. Sin embargo, como se verá enseguida, hubo otros familiares a los que don Gil intentó ayudar a ascender por los peldaños de sus respectivos *cursus honorum* valiéndose para ello del poder y la influencia que detentaba como gobernador.

En febrero de 1635, el purpurado puso al mando de una compañía de caballos a un sobrino segundo suyo; el capitán don Juan de Chávarri y Albornoz que se hallaba en Milán al frente de una compañía de infantería[787]. Sin embargo, el nombramiento de este pariente del cardenal levantó ampollas en el Consejo de Estado. Para el duque de Villahermosa, el marqués de Mirabel y el conde de la Puebla, el modo en que se había efectuado dicha designación era del todo inapropiado: "pues el estado de las cosas no da lugar a semejantes dispensaciones"[788].

Por otra parte, este nombramiento atentaba contra las ordenanzas militares que especificaban la incompatibilidad de que un solo sujeto estuviese al mando de dos compañías de caballería. En consecuencia, Felipe IV envió una misiva al cardenal en la cual definía su proceder en esta materia como un "abuso y desorden muy grande"[789].

Aquel mismo año, don Gil nombró capitán de corazas del ejército de Milán a otro sobrino suyo, don Alonso Verdugo de Albornoz que contaba con tan solo 12 años de edad y residía en aquel momento en la ciudad de Sevilla. Éste se convertiría años después en conde de Torrepalma y quedaría inmortalizado por Zurbarán en un retrato que se conserva en la actualidad en el Dahlem Museum de Berlín[790].

---

[787] Sin embargo, Chávarri hallaría la muerte en otoño de aquel año durante una de las operaciones emprendidas por Carlos Coloma contra los franceses y sus aliados en la defensa de la plaza de Valenza del Po

[788] AGS, Estado, leg 3342, Fol 325.

[789] *Ibidem*, Fol, 328.

[790] *Ibidem*, Fol, Fol 450.

Asimismo, desde la capital lombarda, el cardenal se ocupó de promocionar la carrera de su hermano don Felipe de Albornoz, quien se hallaba en las Indias al servicio de la Monarquía como gobernador de Tucumán. Don Gil, escribiría Olivares en el mes de octubre de 1635 pidiendo "aumentos" para don Felipe con la intención de situarle en la presidencia de la Real Audiencia de Nueva Granada[791].



Figura 35. Francisco de Zurbarán. *Retrato de don Alonso Verdugo de Albornoz*. Óleo sobre lienzo. Dalhem Museum, Berlín.

[791] *Ibidem*, Fol, 985

CAPÍTULO 5. LA LABOR POLÍTICA DE ALBORNOZ DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL PONTIFICADO DE URBANO VIII (1636-1644).

5.1. LA DEFENSA DEL REAL COLEGIO MAYOR DE SAN CLEMENTE DE LOS ESPAÑOLES

5.1.2. Primeros contactos con el Colegio

El Colegio Mayor de San Clemente de los españoles de la ciudad de Bolonia fue fundado en 1364 por el cardenal Gil Carrillo de Albornoz[792]. La institución fue concebida como un espacio en el que se formasen los futuros servidores de la corona castellana, en un contexto histórico en el cual muchos de los altos cargos de la administración real eran ocupados por extranjeros debido a la escasa preparación de las élites hispanas[793]. De este modo, como ha señalado David García Cueto:

> "El << bolonio>> en consecuencia no fue, al menos durante la Edad Moderna, un intelectual, sino un burócrata de alto nivel preparado para desempeñar cargos de responsabilidad en el complejo organigrama de la Monarquía Hispánica"[794].

Los estatutos[795] del Colegio situaban a la institución bajo la protección del Rey Católico. Esto hacía que la Corona interviniese directamente en las tareas de gobierno y organización de la misma. Durante la edad Moderna la Monarquía se valió de los virreyes de Nápoles y Sicilia, del gobernador del Milán o del embajador en Roma para lograr este cometido[796]. Por otra parte, el funcionamiento del Colegio también estaba sometido a la autoridad papal ya que ésta había sido fundada por un cardenal y se hallaba ubicada en una ciudad perteneciente a un dominio temporal de la Santa Sede[797]. Existía también la

---

[792] Para saber más sobre los orígenes de la institución vid: Lario, Dámaso de (1979), PÉREZ MARTÍN, Antonio (1979) y REPRESA, Armando (1972).
[793] GARCÍA CUETO, David (2006): 32.
[794] *Ibidem.*
[795] Pueden consultarse en la Biblioteca Histórica Universidad Complutense de Madrid (en adelante UCHM) BH, MSS 101 (2). *Statuta Collegii Scholasticorum Hispanorum Bononiae*, Bononiae: Justinianus de Rubería, sin fecha, hacia 1495-1500.
[796] GARCÍA CUETO, David (2006): 36.
[797] *Ibidem*: 37.

figura del cardenal protector que se encargaba de ordenar las visitas extraordinarias a la institución. Éste debía ser español y era habitualmente el miembro más antiguo del Colegio de cardenales o en su defecto el titular de la iglesia de Santa Sabina en Roma[798]. No obstante, en algunas ocasiones, otros purpurados sin un cargo oficial adscrito al Colegio, tuvieron una gran una gran capacidad para influir en cuestiones relativas al gobierno de la institución. Este fue el caso del cardenal Albornoz quien, como veremos a lo largo de este apartado, mantuvo un estrecho contacto con el colegio durante buena parte de su estancia en Roma[799].

Sabemos que en 1635 don Gil solicitó autorización a Urbano VIII para visitar la institución fundada por su antepasado. Tras serle concedido el permiso por el papa, el purpurado pudo alojarse en el colegio durante unos días mientras realizaba su viaje de regreso a Roma proveniente de Milán[800]. Allí el cardenal pudo comprobar con sus propios ojos el desastroso estado en el que se hallaba la institución albornociana a pesar de que ya había tenido noticias de ello a través del memorial que le entregó en 1632 don Juan de Sandoval[801].

El colegio de San Clemente arrastraba una profunda crisis desde finales de los años veinte caracterizada por el desorden económico y las irregularidades en el cumplimiento de los estatutos. Esto se traducía en la falta de colegiales y en el aumento de las tensiones entre éstos y las cabezas visibles de los órganos de gobierno del colegio. Estas tensiones provocaron el asesinato en 1637 del rector don José Muñoz Hurtado. Además, por si fuera poco, al año siguiente la institución se vio inmersa en un contencioso con la ciudad que dio lugar a que el cardenal don Girolamo Colonna, arzobispo de Bolonia, ordenase el derribo de las puertas del edificio del colegio[802].

---

[798] *Ibid.*

[799] *Ibid.*

[800] *Liber de rebus gestis.* Ff. 77-78, y *"Breve de Urbano VIII comisionando al entonces cardenal Albornoz para que por sí o por otro visitara el Colegio hispánico de la boloñesa* en AJO SAENZ DE ZÚÑIGA, Cándido María (1958) citado en LARIO, Dámaso de (2004): 180.

[801] De LARIO, Damaso (2004): 179.

[802] Vid. GARCÍA CUETO, David (2006): 47, De LARIO, Damaso (2004): MARTÍN MONJE, Alberto (2017): 97.

Ante esta situación en el mes de julio de 1638 el cardenal de la Cueva (protector del colegio) dispuso que don Juan Ibáñez de Madariaga efectuase una visita al San Clemente. Sin embargo, Cueva hubo de contar con la aprobación de Albornoz a quien Urbano VIII mediante un breve publicado mes de abril le había encargado esta labor previamente[803].La visita tuvo como resultado la explosión de una suerte de rebelión entre los estudiantes que desembocó en el intento de asesinato del visitador. Sin embargo, antes de partir, Madariaga pudo informar al cardenal Albornoz sobre la situación en la que se hallaba el colegio. Gracias a estas informaciones don Gil pudo enviar en noviembre de 1638 un memorial a Felipe IV en el que detallaba cuáles eran los males que aquejaban a la institución y los remedios para aplacarlos[804].

Uno de los principales problemas del colegio, según el cardenal, era la descontrolada e imparable sangría de estudiantes que venía produciéndose desde hacía siete años [805]. Esto hacía que la reputación del San Clemente se viese sumamente comprometida y por ende la de la Monarquía por ser la protectora de éste[806]. Para acabar con este problema, el cardenal propuso solicitar al papa la concesión de algunas prebendas que podrían ser otorgadas en forma de canonicato entre los colegiales más beneméritos. Con esta medida aseguraba,

> "se animarán a estudiar los que hubiere, y a venir los otros , teniendo cierto el premio si lo hicieren"[807].

Por otra parte, el cardenal criticaba la poca implicación que mostraban los virreyes de Sicilia, Nápoles e incluso del gobernador de Milán por fomentar candidaturas

---

[803] Archivo Real Colegio de España de Bolonia (en adelante ARCEB), K/1/V.93, Cartas de Cardenales, Roma, 10 de julio de 1638; L/1, Statua et ascta Visitations, vol.2, nº 37. Citado por LARIO, Dámaso de (2004): 183.

[804] AGS. Estado, leg. 3003. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 27 de noviembre de 1638. El memorial va adjunto a la carta.

[805] De LARIO, Dámaso (2004): 180. En 1631 el número total de estudiantes era de catorce mientras que en 1638 de tan solo cinco.

[806] AGS. Estado, leg. 3003. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma 27, de noviembre de 1638. El memorial va adjunto a la carta.

[807] *Ibidem.*

de colegiales en aquellos estados "a donde de más ordinario suelen ser proveydos de este colegio como prácticos en las cosas de Italia y en la lengua, siendo ambas cosas de consideración para el mejor acierto"[808]. Para revertir esta situación don Gil propuso al rey que sus *alter ego* presentasen cada tres años varias candidaturas de colegiales ante el cardenal protector del colegio. Éste tras estudiar las cualidades de cada uno de los aspirantes escogería a los más adecuados a ocupar una plaza[809].

5.1.3. Los "sinsabores" del cardenal en su relación con la institución

Como consecuencia de la agresión al visitador, los estudiantes implicados fueron tomados presos y acusados por la Santa Sede de intento de asesinato[810]. El papa condenó en un primer momento a los acusados a ser expulsados del colegio y a devolver el dinero que habían sustraído. Por otra parte, el papa, ante la gravedad de los hechos, quería que la causa fuese juzgada por lo criminal. Esto hacía que los acusados corriesen el riesgo de ser sentenciados a sufrir penas corporales o en el peor de los casos a muerte. No obstante don Gil decidió interceder por ellos [811].

El cardenal propuso a Urbano VIII que los acusados fuesen juzgados por un tribunal español[812]. El papa aceptó la propuesta planteada por el cardenal y mandó que se formase una junta compuesta por los cardenales de la Cueva, Albornoz y el cardenal arzobispo de Bolonia. La junta emitió sus votos y dictaminó que los acusados debían ser condenados a ser expulsados del Colegio y a cumplir tres años de prisión. No obstante, don Gil intentaría que el papa conmutara esta última:

> "Pero insistiendo después en que se remitiese o conmutase la carcelaria a que nos movió la desautorizad de estar presos tanto tiempo dos colegiales y la cosa del Colegio en que venía estar condenado se consultó de nuevo a Su Santidad. De la segunda parte de la condenación que fue servido se conmutase la carcelaria en otra tanta asistencia en la Ciudad del obispado de que avían tenido presentación para el Collegio obligando a que enviasen cada 6 meses

[808] *Ibid.*
[809] *Ibid.*
[810] AHNOB. Osuna. C.7, D.8. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma 1639. Citado por LARIO, Dámaso de (2004): 188 y MARTÍN MONJE, Alberto (2017): 97
[811] *Ibidem* y AHN. Estado, leg.1178 f,407.
[812] *Ibidem.*

> testimonio del provisor que cumplían, pero estando en su voluntad quedando libres de poder o no cumplirlo"[813].

Urbano VIII aceptó la propuesta planteada por el cardenal e impuso estas nuevas penas a los reos. Éstos al recibir la sentencia, huyeron a Milán y Nápoles.

Mientras tanto, la situación del colegio seguía siendo muy delicada. Desde el incidente del visitador éste había perdido los pocos estudiantes que tenía y se hallaba por tanto al borde de la clausura. Ante esta coyuntura, el rector decidió pedir ayuda al rey. Éste ordenó que el gobernador de Milán, el marqués de Leganés abriese una investigación para averiguar cuál era el estado real de la institución con el fin de poder arrojar una solución definitiva a sus problemas. El marqués consultó con los cardenales Cueva y Albornoz. Éstos, a pesar de las reiteradas peticiones del rector para restituir a los estudiantes fugados, se mostraban inflexibles. Por otra parte, propusieron que se dejase al único colegial que quedaba en el San Clemente al cargo de las funciones de vicerrector[814]. Además, dispusieron que se encomendara "toda la hazienda*"* del Colegio amén de los bienes muebles y raíces del mismo en manos de un monje benedictino [815].

Sin embargo, las propuestas hechas por los purpurados no tendrían el resultado deseado. El colegial sería tomado preso y llevado a Roma por dar poderes en nombre del San Clemente a don Joan Baptista Villodre miembro del consejo del rey y al magistrado extraordinario de Milán don Cristóbal de Calancha[816]. Este desaguisado hizo que el rector elevase al rey duras críticas al monarca contra ambos purpurados por haber puesto al frente del gobierno del San Clemente a gente poco cualificada y, sobre todo, por haber impedido la vuelta de los colegiales.

La reprimenda del rey al cardenal Albornoz no se hizo esperar. El monarca en una carta enviada en febrero de 1642 intentaba hacer ver al purpurado la inconveniencia de su obcecación por desterrar del colegio a los estudiantes díscolos

---

[813] *Ibid.*
[814] *Ibid*.
[815] AHNOB. Osuna. C.7, D.8 Memorial del Colegio Mayor de San Clemente, 1642. Citado por LARIO, Dámaso de (2004): 187-188 y MARTÍN MONJE, Alberto (2017): 98
[816] *Ibid.*

> "Siendo tan principal dicho Collegio y no haviendo otro en Italia para la nación española y estando en el dominio de su Santidad y haviéndole puesto el fundador debajo de mi Real Amparo y protección conviene mucho mirar por su decoro y autoridad tratando a los colegiales del paternalmente y de manera que para adelante queden advertidos y enmendados"[817].

Las críticas vertidas por el rector y el monarca disgustaron a don Gil hasta tal punto que decidió presentar su renuncia a intervenir en cualquier asunto relacionado con el colegio,

> "Yo ha mucho tiempo que acavé mi visita de que en diferentes cartas y en esta última he dado quenta y pues ua es fenecida mi comisión aviendo asta ahora deseado ayudar al señor cardenal de la Cueva que como más antiguo es protector suplico a Vuestra Magestad me haga merced de sinificar a essos señores que a Su eminencia se envíen las hordenes que fueren servidas pues yo lo que tenía en esta causa que era la visita la he acabado y lo que me resta es la obligación del colexio (por lo qual e puesto mucho travajo en las constituciones y dineros sin tenerlos en la visita y las renuncio no siendo justo que el bien que yo he deseado y procurado con tanto afecto resulte en poca satisfacción mía" [818].

No obstante, a pesar de esta enconada reacción, sabemos que el cardenal siguió efectuando intervenciones puntuales en cuestiones relativas al gobierno del colegio. Hallamos un buen ejemplo de ello en su intervención en la elaboración de una nueva edición de los estatutos en 1644 [819]o en la defensa que hiciera dos años más tarde de la devoción inmaculista en aquella institución[820]. La insistencia de don Gil por continuar ocupándose de los asuntos del San Clemente no nacía solo de sus deseos por cumplir con las obligaciones derivadas de su servicio a la Monarquía, sino que tenía también su origen en las *"*obligaciones de sangre*"*[821] que le exigían velar en todo momento por el legado dejado por su fundador en aras de mantener vivo el esplendor de la Casa de Albornoz.

---

[817] AHNOB. Osuna. C.7, D.8 Carta de Felipe IV al cardenal Albornoz 29 de marzo de 1641 y 18 de febrero de 1642 Madrid. Citado por MARTÍN MONJE, Alberto (2017): 98

[818]AHNOB. Osuna. C.7, D.8. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma 2 de junio de 1642.

[819] De LARIO, Damaso (2004): 190

[820]GARCÍA CUETO, David (2006): 95.

[821] AHNOB. Osuna. C.7, D.8. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma 2 de junio de 1642.



Figura 36. Vista del claustro del Colegio Mayor de San Clemente de los españoles de Bolonia.

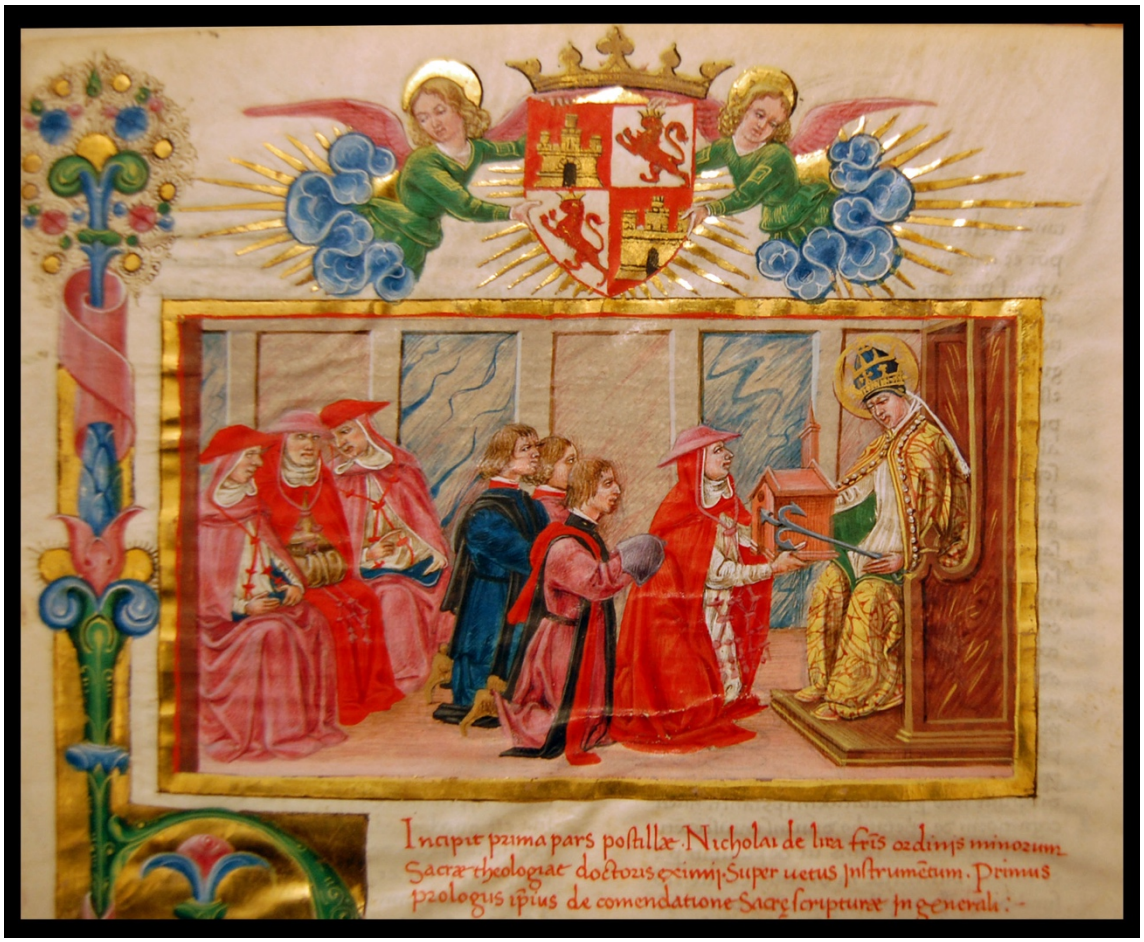


Figura 37. *El cardenal Albornoz entrega a Clemente I las llaves de la capilla del Colegio de España*. Miniatura del códice nº 30. 1475. Veteris Testamento, Genesis-Liber II Esdrae, f. 001r. Biblioteca del Real Colegio de España de Bolonia[822].

[822] Autoría de la fotografía: Manuel Parada López Corselas.

5.2. UNA PLAZA EN LOS CONSEJOS DE ESTADO Y GUERRA

Creado por el emperador Carlos V, el Consejo de Estado era el órgano consultivo de mayor importancia del sistema polisinodial de la Monarquía hispánica [823]. Sus competencias eran muy amplias, aunque generalmente en él se discutían materias relacionadas con asuntos de la política exterior de la Monarquía[824]. El funcionamiento del consejo se basaba en un sistema de consultas que eran enviadas al rey quién era a la sazón el presidente del mismo. Éste deliberaba sobre las cuestiones tratadas en cada sesión del consejo anotando al margen o en el dorso del documento su parecer. Sin embargo, durante el reinado de Felipe IV Olivares acaparó las relaciones entre el monarca y el consejo ya que las consultas pasaban siempre por sus manos[825]. De este modo, como señala Barrios Pintado: "Lo expuesto en cada caso por el valido constituía frecuentemente el punto de reflexión y actividad del Consejo"[826]. Por otra parte, el conde duque se relacionaba con el Consejo través del secretario de Estado, asistiendo solo a aquellas sesiones del Consejo que revistiesen especial importancia[827]. El valido solía remitir al secretario las ordenes de convocatoria de las sesiones, la documentación concerniente a cada una de ellas, amén de su propio parecer acerca de las materias allí tratadas [828].

El consejo no contaba con un número determinado de integrantes. Sin embargo, como señala Gil González Dávila en su obra *Teatro de las Grandezas de a Villa de Madrid Corte de los Reyes católicos de España,* era conveniente que los consejeros de los monarcas fuesen pocos *"* para que mejor guardase el secreto q pide la Grandeza de las materias q se confieren en él*"*[829]. Asimismo, el erudito situaba el origen de esta conveniencia desde los primeros momentos de creación del consejo [830]. Por otra parte, los miembros que lo componían pertenecían a la alta nobleza y solían contar con una importante carrera a sus espaldas en la administración de la Monarquía[831]. Por lo demás,

---

[823] ELLIOTT, John H. & DE LA PEÑA, José F. (1978):93-94.
[824] BARRIO PINTADO, Feliciano (1984): 253-270 En estas páginas el autor estudia todas las competencias del Consejo.
[825] *Ibidem*: 249.
[826] *Ibid.*
[827] *Ibid*: 248.
[828] *Ibid.*
[829] GÓNZALEZ DAVILA, Gil (1623): 509.
[830] *Ibidem*.
[831] *Ibid.*

Gómez Dávila señala que el nombramiento de un nuevo miembro dependía exclusivamente del monarca:

> "El Rey elige motu proprio al que quiere por Consejero y avisa por papel suyo al Consejo por medio del Secretario más antiguo, como ha nombrado por consejero à F (Fulanito)"[832].

En ocasiones algunos de los integrantes del consejo se hallaban prestando sus servicios a la Monarquía lejos de la corte y no podían, por tanto, participar presencialmente en las sesiones del mismo. Sin embargo, estos ministros ausentes emitían informes sobre determinadas cuestiones a requerimiento de la Corona cuyo contenido era expuesto y discutido en las sesiones del consejo. Albornoz formaba parte de este grupo de consejeros ausentes. Gracias a la documentación, que he manejado, he podido averiguar que su nombramiento se produjo en torno a 1638. Mi convicción se debe a que en todos los despachos enviados por Felipe IV al cardenal a partir del otoño de aquel año el rey se dirige a éste como *"*mi mui charo i mui amado amigo del mío consejo de Estado*"*. Otro ejemplo de la fecha aproximada del nombramiento de don Gil se halla en la carta que le envió a Roma don Cesar Sosa para expresarle su enhorabuena en las Navidades de 1638:

> "Doy a Vuestra Eminencia Reverendísima las Pascuas de navidad como efecto del deseo que siempre me asiste de que Vuestra Eminencia Reverendísima las pase con entera salud y no olvido de darle también muchos parabienes de la merced que su Magestad. (Dios le guarde) se ha servido de hacerle de plaza de su consejero de Estado, suplicándole la reciba como de quien profesa ser muy servidor suyo y conoce quan bien se emplean semejantes demostraciones en la persona y prendas de Vuestra Eminencia Reverendísima"[833].

---

[832] *Ibid.*

[833] AHNOB. Osuna. C. 1978, D.19: Carta original escrita por don Cesar de Sosa al cardenal Albornoz, dándole las Pascuas de Navidad y la norabuena de la merced que su Magestad le hizo de su Consejero de estado. Madrid, 29 de diciembre de 1638. La noticia de su nombramiento también figura en el Memorial Histórico Español, Tomo XV (1862): 159. Sin embargo, la designación de Albornoz como consejero no aparece registrada en la documentación generada por el Consejo. Parece muy probable por tanto que éste se efectuase "a boca*"*.

Al obtener plaza en el Consejo de Estado el cardenal también lo hizo en de Guerra puesto que como ha señalado Quintín Aldea "los miembros del Consejo de Estado eran del de Guerra por ser éste una cosa aneja a él"[834]. Esto se debía a que este consejo -del cual el rey también era el presidente- era el espacio donde se ejecutaban las resoluciones sobre cuestiones de índole militar que se habían resuelto en el de Estado [835]. Las competencias del Consejo de Guerra fueron perfectamente descritas por González Dávila en su ya citada obra:

> "…En él se consultan Castellanos, capitanes generales de fronteras y otros muchos oficios, y dispone lo conveniente para la gente de guerra del Reyno de Aragón, castillos y torres del Principado de Cataluña y sus fronteras. Esas de Yviça y Menorca, y o mismo en el Reyno de Navarra, castillo y ciudadela de Pamplona Fuenterabia , San Sebastián y cuatro vilas de Vizcaya, plaças de Oran, Melilla, Peñol y Málaga, Cádiz, Canaria y la Palma Galicia y Reyno de Portugal y en África as plaças de la Marmora y Alarache. Atiende a las fortificaciones de las fronteras, castillos y torres que hay en España, fábricas de armas. Armadas del mar océano, que la reparte el Consejo en tres escuadras y señala a cada novio las toneladas que ha de tener gente de guerra y ministros para su mejor servicio bastimentos, artillería, pipería, adobo de los navíos, reparos, jarcia, pólvora, municiones, y da orden para el gobierno del Hospital, para que los soldados enfermos y gente de servicio sea bien curada…."[836].

Para don Gil la obtención de una plaza en estos dos consejos marcó un punto de inflexión en su *cursus honorum* puesto que gracias a ella pasó a convertirse indiscutiblemente en uno de los ministros más importantes de Felipe IV.

---

[834] ALDEA VAQUERO, Quintín (1980): 202.

[835] *Ibidem.*

[836] GÓNZALEZ DÁVILA, Gil (1623): 515.

5.3. LA DEFENSA DEL MISTERIO DE LA INMACULADA; LA POLÉMICA DE LOS LIBROS PLUMBEOS

El interés de la Monarquía católica por defender la devoción inmaculista ante la Santa Sede tomó un enorme impulso a partir de los hallazgos de los libros plúmbeos[837]. Estos libros eran unas láminas de plomo escritas en árabe que habían aparecido entre 1595 y 1598 en unas cuevas del Sacromonte de Granada junto a las reliquias atribuidas a los primeros evangelizadores de España y discípulos del apóstol Santiago[838]. En ellos, se afirmaba que los apóstoles habían confesado en un concilio celebrado en Éfeso que María no había sido tocada por el Pecado Original[839].

En años sucesivos, tanto Felipe III como Felipe IV pusieron todo su empeño para lograr la aprobación pontificia de estos libros. En 1600 Pedro de Castro, arzobispo de Granada, convocó un sínodo provincial en el que se calificaron los hallazgos. En aquel sínodo se sostenía la autenticidad de las reliquias, pero no así la de los libros. Sin embargo, Clemente VIII publicó tres breves pontificios en los que se daba a entender que su contenido era una invención prohibiendo, en palabras de Martínez Medina, "la más mínima referencia y juicio sobre los libros y su contenido"[840]. A pesar de ello Felipe IV prosiguió intentando lograr la aprobación de la Santa Sede. En 1632 ordenó imprimir una versión en lengua castellana del contenido de los libros que sería prohibida y decomisada por el Santo Oficio al año siguiente. Al calor de estos acontecimientos, nació un conflicto entre el papado y la Monarquía católica.

Por una parte, Urbano VIII pretendía que los libros se enviasen a Roma para ser custodiados y evitar con ello que fuesen manipulados. A su vez, Felipe IV y el arzobispo de Granada querían que éstos permaneciesen en España[841]. Aquel mismo año de 1632 el soberano ordenó el traslado de los libros y las reliquias a Madrid[842]. Los hallazgos

---

[837] RUÍZ-GÁLVEZ PRIEGO, Estrella (2017): 1753.
[838] MARTÍNEZ MÉDINA, Francisco Javier (2016): 12.
[839] *Ibidem*: 12.
[840] *Ibid*:25.
[841] ÁLVAREZ DE MORALES, Camilo (2004): 737.
[842] *Ibidem.*

permanecieron durante un tiempo en el Real Monasterio de los Jerónimos [843]. No obstante, a finales de la década, el nuncio apostólico comenzó a presionar al monarca para que los libros fuesen enviados a Roma de una vez por todas. En Madrid existía el temor de que, una vez se hallasen los libros en la Ciudad Eterna, el Santo Oficio fiscalizase el desarrollo del proceso de verificación para "enturbiar" las partes de su contenido relacionadas con el misterio de la Inmaculada Concepción[844]. Sin embargo, Felipe IV haría un último intento por evitar que los libros saliesen de la península ibérica. El monarca deseaba que Roma aceptase abrir un proceso de verificación en España que debía correr a cargo del marqués de Estepa[845]. Para lograr su objetivo, el Rey Planeta instó al cardenal Albornoz a emprender las diligencias oportunas que hiciesen al pontífice dar su brazo a torcer en esta cuestión.

Entre 1637 y 1638 don Gil mantuvo varios encuentros con Urbano VIII para tratar sobre esta materia. En ellos el cardenal halló siempre grandes reticencias por parte de la Sede Apostólica a aceptar la propuesta hecha por Madrid. Finalmente, el papa acabó por manifestarle al purpurado su enorme malestar por todos los impedimentos que tanto los ministros de la Monarquía en Roma como los Consejos de Estado y de la Suprema ponían al envío de los libros. Ante la negativa del pontífice Albornoz se decidió a escribir al conde duque con el fin de intentar convencerle para que se emplease otra estrategia [846]. En sus cartas al valido, don Gil proponía que los libros se enviasen a Roma para que una junta de cardenales nacionales y de personas doctas en lenguas se ocupasen de llevar a cabo la investigación. De los resultados que se fuesen obteniendo de ésta, se habría de dar cuenta periódica el papa en una congregación que se celebraría cada mes. Además, los libros habrían de ser custodiados en a casa de alguno de los cardenales de la nación *"*haciéndose dos, o tres llaves del arca donde las láminas se pusiessen para mayor seguridad*"*[847].

[843] MARTÍNEZ MEDINA, Francisco Javier (2015): 184.
[844] Anónimo (1706), vol I: 224-225.
[845] ÁLVAREZ DE MORALES, Camilo (2004): 738.
[846] Anónimo (1706), vol. I: 224-225.
[847] *Ibidem.*

Sin embargo, el cardenal no halló en Madrid respuesta alguna a su propuesta en los años sucesivos. Tampoco la halló la Sede Apostólica a su reclamación de enviar de los libros. Ante esto, Urbano VIII comenzó a amenazar al purpurado con promulgar un decreto que obligara al rey a enviarlos. Entre 1639 y 1640, Albornoz apremió en varias ocasiones a Olivares para que atendiese a las peticiones del pontífice pero no logró obtener ninguna respuesta del valido[848]. Finalmente, Urbano VIII cumplió con sus amenazas y mandó publicar dicho decreto el 13 de mayo de 1641. Además, el papa no dudó en amenazar a Felipe IV con la excomunión si no cumplía con su reclamación[849].

Los libros finalmente salieron de España a finales de 1642 custodiados por don Francisco de Barahona y don Bartolomé de Torres, canónigos de la Santa Colegial del Sacromonte. Sin embargo, había un escollo insalvable para que los clérigos pudiesen concluir su viaje a Roma. En primer lugar, las relaciones entre la Monarquía Hispánica y la Santa Sede estaban rotas desde el mes de agosto. La causa de esta ruptura - de la que me ocuparé en otro apartado- se había producido a raíz de la llegada del obispo de Lamego a presentar su embajada de obediencia ante el papa en nombre del rebelde de Portugal. Esto había provocado que el embajador (marqués de los Vélez) y los cardenales Albornoz y Peretti abandonasen aquella corte en señal de protesta. En consecuencia, cuando llegó aviso a Nápoles, donde se hallaba el marqués de los Vélez, sobre la inminente llegada de los libros a Roma, éste no sabía cómo proceder. Esto le llevó a consultar sobre esta materia con el cardenal de Albornoz para averiguar el modo en que debía de conducirse en ella[850].

Albornoz envió una misiva al marqués el dos de febrero desde su villa de Zagarolo. En ella sugería al embajador que se ordenase a los canónigos ir Nápoles[851]. Para el cardenal era fundamental que los libros estuvieran bajo la custodia de los ministros españoles. Sin embargo, el marqués hizo caso omiso a la sugerencia del cardenal y dio orden para que los libros fuesen entregados al papa a través del cardenal de la Cueva quien era el único ministro que había quedado en Roma[852].

---

[848] *Ibidem.*
[849] MOLINA, Eustoquio (2012): 71 y MARTÍNEZ MEDINA, Francisco Javier (2015): 185.
[850] Anónimo (1706), vol. I: 224-225.
[851] *Ibidem.*
[852] *Ibid.*

A partir de la entrega de los libros a la Santa Sede, éstos serían sometidos a un exhaustivo estudio en años posteriores. Por otra parte, los ataques del papado al misterio de la Inmaculada no cesaron. Al año siguiente el inquisidor de Bolonia envió una misiva a los cardenales de la Congregación de la Inquisición en Roma [853]. En ella manifestaba la prohibición expresa que había hecho del empleo de la expresión Inmaculada Concepción para aludir al nacimiento de la Virgen en unos documentos impresos por los franciscanos boloñeses[854]. La congregación sancionaría lo propuesto por el inquisidor de Bolonia y en enero de 1644 el papa promulgó el llamado "decreto antiinmaculista" [855]. En Roma varios ministros españoles, entre ellos Albornoz escribieron a Madrid para informar de lo acaecido y recibir las instrucciones oportunas para proceder a combatir el decreto. Sin embargo, la muerte de Urbano VIII siete meses después dejaría en suspenso la negociación y la Monarquía pondría sus esperanzas sobre el buen suceso de esta materia en el cardenal que saliese papa del conclave.

5.4. LA PARTICIPACÓN DE DON GIL EN LA PUGNA POR LOS CAPELOS

En 1633 había nueve capelos vacos en la facción del Colegio viejo de cardenales. Por otra parte, la mayoría de sus integrantes vivos eran de edad avanzada. Esto hacía prever que en los años sucesivos se produjesen nuevas vacantes. Esta coyuntura facilitaba que Urbano VIII pudiese engrosar su facción mediante la concesión de capelos en individuos que fuesen de su agrado[856]. Ante esta situación, Olivares emprendería una feroz campaña en los años siguientes destinada a promocionar alguna candidatura española a la purpura. Con ello pretendía aumentar el número de cardenales nacionales de la mermada facción de España para así contrarrestar el poder de las facciones barberina y francesa dentro del Colegio [857].

---

[853] PÉREZ CAMARMA, Alberto (2019): 458.
[854] *Ibidem.*
[855] *Ibid.*
[856] AHN. Estado, leg. 1195. Copia de la carta que el cardenal Spínola escribió al conde duque en 3 de octubre de 1633.
[857] *Ibidem.*

El candidato idóneo en Madrid para la purpura era el abad de Santa María di Chiaravalle don Francesco Peretti di Montalto. Las razones de su idoneidad eran varias. En primer lugar, al cardenal le unían lazos de vasallaje con la Monarquía Hispánica por ser titular del feudo condal de los Cavazzi en el Milanesado[858]. Por otra parte, Peretti contaba en su haber con varias posesiones en el reino de Nápoles y con un importante patrimonio personal en Roma[859].

Entre 1633 y 1634 tanto el cardenal Borja y el marqués de Castel Rodrigo estuvieron negociando duramente con el papado la concesión de este capelo[860]. Sin embargo, Urbano VIII parecía que no era proclive concederle la púrpura. Según Visceglia y Martínez Gutiérrez es probable que la desaprobación del papa hacia esta candidatura fuese fruto de su enemistad con el cardenal Alessandro de Montalto quien era tío de Peretti[861]. Asimismo, también se ha señalado que es probable que el abad hubiese acudido a los Barberini para que éstos le ayudasen a conseguir el cardenalato antes de buscar el apoyo de los españoles en este empeño. Sin embargo, el pontífice le habría puesto como condición para obtener la púrpura la compra de un clericato de cámara. El abad se habría negado a ello buscando después la protección de España para lograr su objetivo[862].

El cardenal Albornoz que se hallaba en Milán, tuvo noticias por carta del cardenal Borja sobre la negativa de Urbano VIII. Esto le llevó a escribir a Olivares para que, a pesar de los impedimentos que ponía la Santa Sede, la corona siguiese insistiendo en promocionar a este candidato,

> "Que su magestad insista en la promoción de su capelo, pues
> la firmeza con que sirve lo merece y ha de ser de tanta importancia

---

[858] En MARTÍNEZ GUTIERREZ, Francisco (2017): 261y 267 se nos ofrece un completo y detallado bosquejo familiar y biográfico de abad.

[859] *Ibidem.* 267. Martínez Gutiérrez señala este último punto como uno de los factores decisivos para que la Monarquía se inclinase por su elección puesto que su desahogada situación económica podría permitirle sufragar el elevado tren de vida que habría de adoptar si era hecho cardenal en un momento en el que el estado de las arcas de la Monarquía era deficitario

[860] AGS. Estado, legajo. 3121, 46, s/f. Carta del marqués de Castel Rodrigo a Felipe IV. Roma, 27 de septiembre de 1633. AGS. Estado, leg. 2998, s/f. Carta del cardenal Borja a Felipe IV. Roma, 5 de abril de 1634. Citado por Martínez Gutiérrez Francisco (2017): 262.

[861] MARTÍNEZ GUTIERREZ, Francisco (2017): 263 y VISCEGLIA María Antonietta (1996): 178-179.

[862] Bibliothèque Mazarine, MS.1661, f.35. Citado por MARTÍNEZ GUTIERREZ, Francisco (2017): 263

> para la conservación de la facción de Su Magestad por la industria, autoridad y respeto que tienen a su persona"[863].

En Roma, el marqués de Castel Rodrigo se sumó a la iniciativa del cardenal y pidió autorización al conde duque para continuar presionando al papado en este sentido[864]. En 1636 a su regreso a Roma el cardenal Albornoz seguía defendiendo que se mantuviese la candidatura del abad a toda costa. Esto le llevó a plantear ante el rey el nombramiento de Peretti como embajador extraordinario si llegaba el caso en que el marqués de Castel-Rodrigo y los cardenales nacionales abandonasen Roma como medida de protesta por la dilación en la concesión del capelo[865].

De igual modo que Olivares, Richelieu emprendió una campaña para promocionar a varios sujetos al capelo[866]. En 1637 el cardenal dio ordenes a François d ´Estrés, embajador extraordinario en Roma, para que presentase la candidatura a la púrpura de Giulio Mazarino[867]. Al año siguiente el rey cristianismo solicitó también el capelo para el padre Joseph[868]. Sin embargo, tras la muerte de éste, Luis XIII decidió favorecer la promoción exclusiva de monseñor Mazarino[869]. No obstante, el papa parecía mostrarse reticente a la candidatura francesa de igual modo que lo hacía con la española y decidió seguir postergando la promoción de capelos. Pierre Blet ha señalado que los reparos de Urbano VIII hacia la candidatura de Mazarino se debían al hecho de que éste hubiese sido nuncio ya que una bula promulgada por Pío IV impedía dar curso a las nominaciones de antiguos diplomáticos papales que fuesen propuestas por príncipes[870]. No obstante, en 1639 el cardenal Albornoz pudo saber gracias a un informador anónimo que el rechazo

---

[863] AGS. Estado, leg. 3341.

[864]MARTÍNEZ GUTIERREZ, Francisco (2017): 266.

[865] AGS. Estado, leg. 3000, s/f. Carta del cardenal Albornoz al Conde- Duque, Roma 18 de noviembre de 1636 citado en MARTÍNEZ GUTIERREZ, Francisco (2017): 269

[866] *Ibidem*

[867] *Íbid.*

[868] *ibid.*

[869] AHN. Estado, Leg. 1178. F, 959 El marqués de Castel Rodrigo informaba de este modo sobre la suspensión de la promoción del capelo del padre Joseph *" A llegado correo de Francia con nueva de aver dado una gran apoplejía a fra Joseph y de Milán escriben que ya es muerto. El embajador de Francia acudió luego al Papa según dicen a pedirle suspendiese la promoción hasta nuevo nombramiento de su amo para el capelo más el dice, el embajador, que le hizo luego en Mazarini"*

[870] BLET, Pierre (2007): 275-277 y MARTINEZ GUTIERREZ, Francisco (2017): 270.

del papa a la candidatura de Mazarino hundía sus raíces en la disputa que mantenían los cardenales Francesco y Antonio Barberini por el control de su propia facción en el Colegio,

> "Después de la muerte de Fray Joseph nombrado para el capelo de Francia ha ocupado su lugar Monseñor Maçarino sugeto que no desea el Señor Cardenal Barberino quiçás porque siendo del Cardenal Antonio los podría dividir en la ocasión y menoscabare de la autoridad de hermano mayor y principal dueño de la facción"[871].

En mayo de aquel mismo año el cardenal Albornoz desvelaba en un detallado informe enviado al conde duque la estrategia que habían ideado los Barberini para que tanto Felipe IV como Luis XIII desistiesen en su empeño por fomentar las candidaturas de Peretti y Mazarino. Según el cardenal, el papa no quería concederle los capelos a estos candidatos por ser ambos sujetos de origen italiano. Además, los nepotes del papa habían hecho correr por Roma el rumor de que el embajador de Francia se mostraba dispuesto a abandonar sus pretensiones sobre Mazarino para proponer otro candidato al capelo que no fuese italiano, en el caso de que España hiciese lo mismo[872]. Los Barberini pretendían que con ello Felipe IV dejara de proponer a Peretti con tal de que Mazarino quedase excluido,

> "Con todo quieren ver si con la nominación de España pueden excluir la de Francia y con la de Francia la nuestra[873].

Por otra parte, don Gil advertía a Olivares de que el nuevo nuncio en Madrid, monseñor Fachinetti[874], tenía ordenes de valerse de estas falsedades para hacerles desistir

---

[871] AGS. Estado, leg. 3595. Carta del cardenal Albornoz al conde duque de Olivares. Roma, 15 de mayo de 1639.

[872] *Ibidem.*

[873] *Ibid.*

[874] Cesare Facchinetti, Bolonia (Italia) 26 de septiembre de 1608- Roma (Italia) 31 de enero de 1683. Era hijo del marqués Ludovico embajador de Boloña en Roma y de Violante Austriaca di Corregio. Fue enviado por su padre a Roma en 1632 para que emprendiese su carrera eclesiástica en la Curia. Entabló una estrecha relación con los Barberini en especial con el cardenal Francesco. Urbano VIII lo designo *referendarius utriusque signaturae*, secretario de las congregaciones de obispos y regulares. En 1638 fue nombrado secretario de la congregación del Santo Oficio. Su carrera eclesiástica alcanzó su punto más alto cuando en 1639 fue nombrado nuncio apostólico en Madrid donde permaneció hasta 1642. Fue creado cardenal por

tanto a él como al rey en su obstinación por continuar solicitando el capelo para Peretti[875]. Sin embargo, como ahora veremos, la estrategia urdida por los Barberini solo provocaría que las presiones españolas sobre el papa en esta materia se intensificasen todavía más.

En 1640 el abad escribió en tercera persona una carta que el embajador del Rey Católico habría de hacer llegar a todos los integrantes del colegio. En ella se describían detalladamente todas las razones que le hacían digno de ostentar la dignidad cardenalicia desmintiendo uno por uno todos los argumentos que hasta la fecha los Barberini habían empleado para rechazar su candidatura[876]. El envío de la carta causó un fuerte revuelo en Roma. Aún así, en el consistorio celebrado el día 16 de diciembre de 1641 Urbano VIII decidió conceder el capelo a Francesco Peretti. No obstante, el pontífice también dio la púrpura a Giulio Mazarino.

Aunque a priori pueda parecer sorprendente este cambio de parecer del papa se ha de tener en cuenta el contexto en el que se produjo la concesión de ambos capelos. En septiembre de 1641 había estallado la primera guerra de Castro y el papa buscaba aliarse con Francia y España. Por tanto, esto hace muy probable que este golpe de timón de Urbano VIII estuviese destinado a restaurar las relaciones con ambas potencias tal y como ha señalado Martínez Gutiérrez [877]. Otro ejemplo de este cambio en las relaciones entre la Santa Sede y estas dos monarquías lo hallamos en el consistorio celebrado el 13 de julio de 1643 en el que el sumo pontífice hizo cardenales al español don Juan de Lugo y el francés Achille d´Etampes de Valençay.

Urbano VIII en el consistorio de 13 de julio de 1643. VOELKEL, Markus en Dizionario Biografico degli italiano, volumen,44 (1994).
https://www.treccani.it/enciclopedia/cesare-facchinetti_%28Dizionario-Biografico%29/

[875] AGS. Estado, leg. 3595. Carta del cardenal Albornoz al conde duque de Olivares. Roma, 15 de mayo de 1639.

[876] AHN. L, 87. Papel que se dio al Colegio de cardenales sobre el capelo de Peretti. Roma, 16 de noviembre de 1640. Citado por MARTÍNEZ GUTIERREZ, Francisco (2017): 271-274: el autor desgrana con suma precisión todo el contenido de la carta. Asimismo, es posible consultar el documento en BNE. MSS/11047 *Sobre el derecho que S.M tiene a un capelo nacional y lo que ocurrió en Roma siendo en ella embajador por España el Marqués de Castel-Rodrigo*: 142-153.

[877] *Ibidem.*



Figura 39. Phillipe de Champaigne. *Retrato del cardenal Giulio Mazarino*. Óleo sobre lienzo.1653 c. Museo Condé.



Figura 38. Cornelis Bloamert. *El cardenal Francesco Peretti di Montalto*. Grabado. 1645. British Museum.

5.5. LOS CONVULSOS AÑOS CUARENTA

5.5.1 La interrupción de las relaciones entre la Monarquía de España y la Santa Sede

A raíz del estallido de las rebeliones en Portugal y Cataluña la Monarquía decidió rebajar el tono agresivo que hasta la fecha había empleado contra el Papado. La Corona deseaba evitar cualquier enfrentamiento con la Sede Apostólica puesto que su debilitada posición militar le hacía incapaz de hacer efectivas sus amenazas de atacar los Estados Pontificios, algo que, por otra parte, siempre había constituido una de las bases del poder español en Roma[878]. En 1641 Olivares dio instrucciones al marqués de los Vélez para que tanto él como los ministros españoles en la Urbs concentrasen todos sus esfuerzos por ganarse el favor de Urbano VIII contra los rebeldes[879]. Como ha señalado Dandelet estas nuevas directrices ponían de manifiesto la debilitada posición española y la nueva autonomía del Papado[880]. No obstante, como ahora veremos, los hechos acaecidos a la llegada a Roma del obispo de Lamego en 1642, harían que la misión encomendada por Olivares fracasara estrepitosamente.

En el verano de aquel año el obispo de Lamego, don Miguel de Portugal, se hallaba en Roma para jurar lealtad al papa en nombre de don Juan de Braganza, aspirante al trono de aquel reino[881]. Tanto el embajador como el cardenal Albornoz consideraban que el hecho de que Urbano VIII hubiese admitido al prelado en aquella corte daba cierta legitimidad a las aspiraciones del rebelde portugués[882] por lo que hicieron denodados esfuerzos para que el papa lo expulsara de Roma o que al menos durante el tiempo en que éste se hallase en la Ciudad,

> "no debiese de andar descubierto ni con ninguna señal exterior de embaxador como es traer flecos en los cavallos con los lacayos delante. Que ninguno se le parase a su coche, y que en las

[878] Dandelet, Thomas J. (2002): 241.
[879] *Ibidem.*
[880] *Ibid.*
[881] *Ibid.*
[882] *Ibid:242.*

> visitas de cardenales no se le tocase la campanilla y que solo anduviese con una carroza cerradas las cortinas, y pocos lacayos"[883].

A propuesta del cardenal Albornoz, el papa nombró una congregación a la cual encomendó la tarea de oír las peticiones del embajador español y las del obispo de Lamego. Mientras transcurran las sesiones de esta congregación, la tensión iba en aumento. El marqués de los Vélez previno al cardenal Francesco Barberino sobre los riesgos que correría Lamego en caso de que su séquito se topase con el de los españoles por las calles de Roma ya que si el prelado no le hacía cortesía debida como súbdito del Rey de España *"*podría ser le hiciesen una afrenta muy pesada*"*[884].

Finalmente, el encuentro entre ambas comitivas acabó produciéndose el 20 de agosto en las inmediaciones de la iglesia de Santa María in Vía[885]. Los miembros de cada uno de los séquitos se abalanzaron los unos contra los otros valiéndose de cuchillos y arcabuces. El cardenal Albornoz, cuya residencia se hallaba en la de plaza Colonna envió a sus criados para que socorrieran al embajador español. El marqués de los Vélez pudo zafarse del ataque y huir al palacio del cardenal. El obispo de Lamego en cambio huyó a casa del cardenal Nato para acudir más tarde a refugiarse a la residencia del embajador de Francia. Mientras tanto en las calles de Roma continuaba el sangriento enfrentamiento protagonizado por los afines a los dos bandos que hubo de ser aplacado por la guardia pontificia [886].

Una vez, la situación se hubo calmado, don Gil y el marqués se marcharon por razones de seguridad al palacio Monaldescchi que era la residencia del embajador y por

---

[883] BNE. MSS/1103064 f, 64. *Segundo aviso de lo sucedido en Roma en el enquentro del Marqués de los Vélez y el obispo de Lamego, Ajente Gral. por las Yglesias de Portugal.*

[884] *Ibidem*: *65.*

[885] *Ibid*: 65-68. Las fuentes españolas afirman que fue Lamego quien, a instancias de los Barberini y del embajador de Francia, buscó la ocasión para encontrarse con el séquito del embajador español. En cambio, Giacinto Gigli en su *Diario Romano* señala que fue el marqués de los Vélez quien acudió en busca del séquito portugués con la intención de dar muerte al prelado. Vid GIGLI, Giacinto (1958): 209.

[886] *Ibid.* El enfrentamiento se saldó finalmente con multitud de heridos y muertos en ambas partes. Del lado español fueron heridos 12 criados del marqués y resultaron muertos un capitán de su guardia, uno de sus camareros y un sobrino del cardenal Albornoz. Del lado portugués, cuya comitiva según algunas fuentes superaba los 300 integrantes, fueron heridos más de 70 resultando muertos al menos 71.

tanto se hallaba fuertemente protegida por soldados españoles[887]. Una vez allí, ambos ministros decidieron convocar en una junta a todos los cardenales nacionales y servidores del Rey Católico en Roma. En aquella reunión se discutirían dos cuestiones. Por una parte, el tipo de respuesta que la nación debía dar a semejante humillación pública y en segundo lugar cuál debía ser la satisfacción a exigir al papa por no haber evitado el ataque portugués. Finalmente, los ministros allí reunidos llegaron a una conclusión; el embajador y los cardenales nacionales debían abandonar Roma en señal de protesta[888].

Al día siguiente Urbano VIII tuvo noticias de estas deliberaciones. Para evitar que la Monarquía católica rompiese sus relaciones con la Santa Sede mandó formar una junta cuyo objetivo era esclarecer los hechos [889]. El día 24 el cardenal Sachetti - en nombre del papa- acudió a casa del marqués de los Vélez para intentar hacerle cambiar de parecer. A pesar de estos intentos del Papado por encauzar el conflicto, los españoles se mantuvieron en su determinación de abandonar Roma.

Entre los días 24 y 27 se celebraron sucesivas reuniones en casa del embajador en las que éste y los cardenales nacionales diseñaron el modo en que debía producirse su salida de Roma. En estas sesiones se acordó que el embajador saliese acompañado por los cardenales Albornoz y Peretti quienes habrían de permanecer en Frascatti a la espera de recibir órdenes del rey. Mientras, el marqués proseguía su viaje hasta Nápoles. Por otra parte, se acordó que el cardenal de la Cueva permaneciese en Roma junto al secretario de la embajada don Gregorio Romero[890].

Finalmente, en la tarde del día 28 de agosto el marqués partió de Roma acompañado por los dos cardenales,

> "Este día después de comer el marqués se metió en una carroza con los cardenales Albornoz y Montalto (Peretti), y embajador del Emperador y otros cavalleros romanos y Ynfinitas carrozas de a seis caballos doscientos Españoles y mucha copia de cortesanos ligeros, con

[887] *Ibid.*
[888] *Ibid.*
[889] *Ibid*:70. El papa puso al frente de esta junta a su hermano Taddeo Barberini quien era a la sazón gobernador de Roma.
[890] *Ibid*: 70-74.

el cardenal de la Cueba, auditores de Rota españoles y muchos cortesanos Españoles, siguieron a su execelencia; y los soldados del Papa hasta fuera de la puerta"[891].

5.5.2. La defensa del arbitrio de España en la primera guerra de Castro

Situado en los confines de la región del Lazio con la Toscana, el estado de Castro era un rico feudo agrícola y un importante enclave geoestratégico para las grandes potencias italianas de la región. En noviembre de 1537 este feudo fue elevado a la categoría de ducado por orden del papa Paulo III. Al año siguiente, Pier Luigi Farnese, su hijo, cedió Frascati a la Cámara Apostólica a cambio de obtener en propiedad el feudo para sí y sus sucesores primogénitos. Desde la subida de Maffeo Barberini al trono de San Pedro, tanto éste como sus nepotes, se mostraron muy interesados por anexionar este ducado a los estados de la Iglesia. El papa hizo varias ofertas de compra al duque de Parma, Odoardo I Farnese, pero éste las rechazó todas. Ante las negativas del duque, Urbano VIII emprendería una feroz campaña de guerra económica contra éste. El papa abolió todos los privilegios comerciales del ducado sobre la exportación de trigo de los territorios de los Farnese a los Estados pontificios prohibiendo además el uso de las vías de comunicación de los mismos.

Esta medida aprobada en marzo de 1641 por un edicto promulgado por el cardenal Antonio Barberini provocó que el duque de Parma se viese incapaz de pagar la deuda que había contraído con sus acreedores de los Monti Farnese de Roma. Urbano VIII con la excusa de evitar la quiebra de los Monti decidió ocupar el ducado e incautar los bienes alodiales del duque en los Estados de las Iglesia[892]. En el mes de agosto el pontífice comenzó a levantar levas de soldados y el 25 de septiembre las tropas papales partieron hacia Castro al mando del marqués Luigi Mattei. Los ejércitos pontificios hallaron poca resistencia y finalmente el 12 de octubre Castro rindió sus armas al papa[893]. En octubre de 1642 el duque de Parma atacó los estados pontificios y ocupó la ciudad de Acquapendente lo que hizo resucitar en el papa y el pueblo romano el temor a un nuevo

---

[891] *Ibid.*

[892] GIGLI, Giacinto (1958):199: " Agosto 1641: In questo mese Papa Urbano incominciò a fare sodati per far guerra contro il Duca di Parma sotto pretesto, che quello non voleva pagare i frutti de´luoghi di Monte Farnese con grave danno d´infinite persone et Luoghi Pii".

[893] NUSSDORFER, Laurie. (1992):205-230. Para profundizar en la historia del ducado vid: GALEOTTI, Renatto (1972), GIURLEO, Francesca (2012) y CONTRUCCI, Giovanni (2012).

saco de Roma [894]. En aquellas fechas, parecía que los ducados de Módena y Toscana amén de la república de Venecia se iban a aliar con el duque de Parma en su lucha contra el Papado. Ante esta situación Urbano VIII buscó obtener la ayuda militar de franceses y españoles[895].

En octubre de aquel año el papa envió a Nápoles, a través del abad de Pensa, una propuesta de alianza militar que se traducía en la creación de una liga conformada por la Santa Sede, Francia y España. El duque de Medina de las Torres[896] y el marqués de los Vélez remitieron los puntos expuestos por el abad al cardenal Albornoz para que éste diese su parecer[897]. La propuesta planteaba que los estados de Castro y los territorios del Rey Católico en el Piamonte y Monferrato fuesen depositados en manos de la liga. En el caso concreto de los dominios del rey de España añadía,

> "Para que se restituyesen a quien tocase cuando por medio de una Paz restituyesen los franceses las que tienen ocupadas en las mismas provincias o quando las Armas se las hiciesen restituir"[898].

Por otra parte, la Monarquía Hispánica y Francia habrían de enviar "algunos cavos de experiencia" para gobernar los ejércitos del papa [899]. Sin embargo, Albornoz creía que la creación de esta liga era poco conveniente para España. Los argumentos que esgrimía

---

[894] *Ibidem.*

[895] AGS. Estado, leg. 3007. Parecer del cardenal Albornoz Frascati, octubre de 1642.

[896] Don Ramiro Núñez Felipe de Guzmán y Guzmán. León (II duque de Medina de las Torres, II marqués de Toral, señor de Ávalos) c. 1600/1612- Madrid (España), 8 de diciembre de 1668. Era hijo de don Gabriel Núñez de Guzmán y de doña Francisca de Guzmán. En 1625 se convirtió en yerno del conde duque de Olivares tras contraer matrimonio con la hija de éste doña María de Guzmán y Zúñiga. En 1627 fue nombrado tesorero general de Aragón y en 1631 accedió a la presidencia del Consejo de Italia y a un asiento en el de Indias. En 1637 fue nombrado virrey de Nápoles en sustitución del conde de Monterrey cargo en el que permaneció hasta 1644. Durante su etapa al frente del gobierno del Reame mostró un especial interés por la adquisición de pinturas de autores tan destacados como Raphael, Correggio o Ribera. Gracias al envío a Madrid de algunas de ellas, Felipe IV pudo aumentar considerablemente su colección. En 1647 fue nombrado sumiller de Corps y consejero de Estado. HERRERO SÁNCHEZ, Manuel << Ramiro Núñez Felípez de Guzmán>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. Ramiro Núñez Felípez de Guzmán | Real Academia de la Historia (rah.es)

[897] AGS. Estado, leg. 3007. Parecer del cardenal Albornoz Frascati, octubre de 1642.

[898] *Ibidem.*

[899] *Ibid.*

para rechazarla eran varios. En primer lugar, se mostraba contrario a la cuestión del depósito de los dominios ocupados por Francia por las siguientes razones[900]:

> " Que no sería de parecer su Magestad deposite en la liga sino que las posea hasta tanto que los franceses restituyan las que tienen en Italia porque no entrando el Duque de Saboya en ellas sino antes siendo contra la intención de la liga unido con franceses mientras se hiciese guerra en el Estado de Milán sería muy desygual y desautoriçado el partido de depositar sus placas por qualquier título que fuesse en tiempo que trata de ocupar las de su Magestad siendo arto ofrecerse la restitución para cuando se haga de las plazas que franceses ocupan del Duque de Saboya entrando en la misma liga"[901].

Don Gil tampoco veía justificado que el Rey Planeta enviase oficiales ni unidades militares para apoyar a los ejércitos del papa ya que en aquel momento el duque de Parma había dejado de ocupar los estados de la Santa Sede[902]. A pesar de su negativa a la alianza con la Sede Apostólica el cardenal veía necesario que España se erigiese en árbitro en este conflicto. Para ello era necesario que en Roma se hiciesen todas las diligencias oportunas para que Urbano VIII depositase en Felipe IV y no en Luis XIII todo el peso de las negociaciones de paz. Sin embargo, para don Gil el inicio de las conversaciones sobre estas cuestiones con el Papado estaba supeditado a la satisfacción que la Santa Sede debía dar al Rey Católico por lo sucedido con el obispo de Lamego en el mes de agosto,

> "Supongo en primer lugar que siempre deve preceder la satisfacción de lo sucedido a 20 de agosto pues no se puede entrar en la materia con reputación en otra forma y si bien dificultan poder hacerse por la indignación de Francia mientras no se hubiere conseguido la unión con su Magestad. Respecto del peligro de quedarse solos o más que en esto puede hacerse sería que el cardenal Barberino de palabra de hecha al obispo de Lamego castigándole y de no admitir otra persona que venga en nombre del rebelde de Portugal"[903].

---

[900] *Ibid.*
[901] *Ibid.*
[902] *Ibid.*
[903] *Ibid.*

Finalmente, en diciembre de 1642 Urbano VIII cedió ante las exigencias de la Monarquía de España y en marzo de 1643 el nuncio de su Santidad en Madrid comunicó al cuarto Felipe la salida del obispo de Lamego de Roma [904]. Al mes siguiente, el rey ordenó a los cardenales Albornoz y Peretti que volviesen a aquella corte. El marqués de los Vélez, en cambio habría de continuar en Nápoles algo más de tiempo en señal de protesta contra el papa por haber dilatado la partida de Lamego[905]. En aquellas fechas, el cardenal de la Cueva mantuvo varios encuentros con el cardenal Barberini para acordar el modo en que debía producirse el regreso del cardenal Albornoz a la corte romana. Finalmente lo acordado entre ambos purpurados fue que don Gil regresara el día 31 de mayo para intervenir en audiencia privada con el pontífice con ocasión de la celebración de un consistorio de la congregación de *Propaganda Fide*. Una vez se halló en Roma, Albornoz comenzó sus diligencias para para ajustar la paz entre Urbano VIII y el duque de Parma[906].

El día 3 de junio los cardenales Cueva y Albornoz tuvieron recado del cardenal Barberini a través de monseñor Fachinetti. El clérigo les informó de que el Gran duque de Toscana estaba dispuesto a atacar los estados de la Iglesia[907]. Para acometer el contraataque, era imprescindible que las tropas papales contraatacasen a las parmesanas

---

[904] AGS. Estado, leg. 3007. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. 8 de marzo de 1643. La salida del obispo se produjo a principios de diciembre tal y como narra GIGLI, Giacinto (1958); 223 "Nel principio di Decembre partì di Roma il Vescovo di Lamerá Ambasciatore di Portogallo dopo haver speso gran denari, et fatto grandissimo et suntuoso sparecchio per poter comparire, come sperava nel calvacata, che voleva fare quando andava dal Papa. Ma havendo havuto boníssima intentona, non fu poi ricevuto, et si partì senza efecto, et partì seco l'Imbasciatiore di Francia disgustato anch'egli moto col Papa".

[905] AHNOB. Osuna. C.1978. D 7.

[906] AGS. Estado, leg. 3007. Carta del cardenal de la Cueva. Roma, 15 de junio de 1643 y AGS. Estado, leg. 3007.Carta del cardenal de la Cueva. Roma, 4 de junio de 1643

[907] AGS. Estado, leg. 3007. Carta de don Gregorio Romero Roma 1643. Los cardenales tenían conocimiento de este hecho desde al menos el día 31 de mayo según se traduce en la correspondencia mantenida por el cardenal de la Cueva vid en AGS. Estado, leg. 3007. Carta de cardenal de la Cueva. Roma, 15 de junio de 1643. Asimismo, las motivaciones que según el cardenal habían llevado al gran duque a declararse en contra del papa eran " No pueden esperar más por vía de negociación respecto de los grandes gastos que han hecho y hacen en sustentar la gente que tienen junta y que para librarse dello harán guerra al papa solo para alcanzar el fin que dessea, que es quitar las causas de la inquietud presente". Cabe señalar que el gran duque de Toscana creía que los coligados se ajustarían con el papa restituyendo el estado de Castro dando satisfacción al duque de Parma mediante la entrega de otras plazas. En marzo había habido otra propuesta por parte del gran duque en la que éste sugería a Urbano VIII la posibilidad de dejar un presidio para Toscana en sus estados. Sin embargo, las negociaciones habían fracasado. La publicación de la declaración de guerra aparece recogida en GIGLI, Giacinto (1958); 228.

atravesando el estado de Sena que era feudo del Rey Católico por lo que Barberini pedía que ambos cardenales autorizasen el paso de tropas aduciendo que,

> "Que quando las Armas de Vuestra Magestad los años passados invadieron el estado de Parma y tuvieron apretada aquella Ciudad el Papa no hizo resentimiento alguno militando la misma razón por ser feudo suyo"[908].

Sin embargo, ambos purpurados se negaron a dar una respuesta concreta al emisario del nepote escudándose en que la toma de una decisión a este respecto dependía directamente del rey. Aquel mismo día el papa descubrió que Venecia, Módena y Toscana estaban movilizando sus tropas para unirse a las del duque de Parma. Al día siguiente, el cardenal Barberini en persona acudió a casa de don Gil. Allí el nepote puso de manifiesto el estado de aflicción en el que se hallaba el papa al verse *"*acometido por tantas partes*"*[909]. Ese mismo día por Roma corrió el rumor de que los embajadores de dichas potencias tenían intenciones de abandonar aquella corte. Al día siguiente Monseñor Fachinetti pidió a los cardenales Cueva y Albornoz que intentaran detener la partida de los embajadores de Florencia y Venecia[910]. Albornoz envió una misiva a ambos legados para que antes de partir de la Urbe se reuniesen con él y con el cardenal de la Cueva para tratar de explorar alguna vía de negociación que impidiese que ambas potencias se aliasen con el duque de Parma. Sin embargo, ambos embajadores se negaron a esperar.

Ante esto, Albornoz y Cueva decidieron escribir al gran duque una carta en la que se ponían a su disposición para facilitar la paz. El duque agradeció el ofrecimiento, pero rechazó la oferta alegando que el embajador de Francia ya se estaba ocupando de

---

[908] *Ibidem.*

[909] Cabe señalar que en aquel momento la situación de la Santa Sede era sumamente delicada. El duque de Parma al mando de 3000 unidades de caballería y 2000 infantes había marchado por el estado de Módena habiéndose apoderado de Bandeno y la Stellata puestos estratégicos que permitían un acceso fácil para tomar Ferrara. A su vez, el duque de Módena había unido sus tropas a las del parmesano en aquella región. Mientras, los ejércitos venecianos al mando de general Pesari habían acudido a los confines del Polesino con la intención de unirse a las tropas de ambos duques. El grueso total de las huestes coligadas era de 18.000 infantes y 5000 caballos. Por su parte, las tropas pontificias habían unido las fuerzas que tenían en aquel estado y en la región de Bolonia para enfrentarse a los enemigos dejando únicamente una pequeña guarnición militar en Ferrara.

[910] AGS. Estado, leg. 3007. Carta de don Gregorio Romero. Roma, 27 de junio de 1643.

intermediar entre los contendientes [911]. La respuesta del gran duque causó un enorme estupor en ambos cardenales. Don Gil acudió ante monseñor Fachinetti para pedirle explicaciones por el doble juego que estaba empleando la Santa Sede. Monseñor Fachinetti alegó que la gravedad de la situación había empujado al papa a procurar que Francia también intentara mediar[912].

A mediados de junio, la situación en Roma se había tornado crítica para los Barberini a causa de los avances del enemigo. Mediante un bando, el día 12 el papa ordenó que todos los mayordomos de los palacios de los cardenales príncipes y monseñores de Roma entregasen la plata de sus amos en la ceca bajo pena de prendimiento en caso de no avenirse a las órdenes[913]. El día 16 las tropas de la liga habían logrado cortar el comercio entre Bolonia y Ferrara ocupando ambas regiones con más de 4000 infantes y 10.200 caballos y varias piezas de artillería[914].

Ante la gravedad de la situación y, en vista del poco efecto que hacían las diligencias emprendidas por los franceses, Fachinetti intentó de nuevo conseguir el apoyo de los españoles. El clérigo propuso a don Gil que España presentase ante los príncipes una propuesta de paz que constaba de tres puntos:

> "1º - Que pues todos procuramos esta restitución de Castro que el intento en ella de su Santidad era que el duque de Parma con la humildad y obediencia que debe a la Sede apostólica pida y demande el perdón y absolución.
>
> 2º- Que el Duque y los coligados retirarán las Armas del Estado eclesiástico y sus confines dexando quanto huvieren ocupado con las dichas Armas que su Santidad hará lo mismo en los suyos y prometieran que juntos ni cada uno de por si, en virtud del contracto común de la liga, en ninguna manera invadirán ni darán molestia estado de la Iglesia dejándose y reservándose a los montistas y acreedores del Duque los derechos que de presente intenten con él.

---

[911] AGS. Estado, leg. 3007. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 1 de julio de 1643 y carta del cardenal de la Cueva a Felipe IV. Roma, 15 de junio de 1643. Vid también: AGS. Estado, leg. 3007. Carta del Gran duque de Toscana al cardenal Albornoz. Florencia, junio de 1643.

[912] AGS. Estado, leg.3007. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma 1 de julio de 1643.

[913] AGS. Estado, leg. 3007. Carta de don Gregorio Romero a Felipe IV. Roma, 27 de junio de 1643. Urbano VIII solo hizo tres excepciones con los cardenales Albornoz, de la Cueva y el veneciano Bragadino.

[914] AGS. Estado, leg. Carta de Gregorio Romero. Roma, 25 de junio de 1643.

> 3º- Su Santidad con las condiciones y capítulos referidos restituya efectivamente al duque los estados y vienes que le tienen confiscado demoliéndose primero las fortificaciones hechas dentro y fuera de la ciudad de Castro, quedando en pie solamente las que antes tenía y le concederá el Perdón y absolución declarando también con un Breve a parte , que la demanda y aceptación del Perdón y absolución aora ni en ningún tiempo pueda perjudicar a Su Alteza ni a sus estados"[915].

Por otra parte, la Santa Sede proponía que la Monarquía Hispánica prestase ayuda militar al papa para combatir a los coligados en caso de que éstos no aceptasen los puntos de la propuesta. El argumento del que se valía el Papado para justificar que España entrase en la guerra estribaba en varias cláusulas de la investidura de Julio II según las cuales el reino de Nápoles tenía la obligación de acudir en defensa de la Sede Apostólica en el caso de que los estados de la Iglesia fuesen atacados[916]. Con esta estrategia Urbano VIII pretendía forzar a los príncipes italianos a una paz impuesta por él aterrorizando a éstos con la idea de una alianza militar entre el papado y la Monarquía católica.

El 28 de junio el cardenal Albornoz envió una carta al duque de Medina de la Torres en la que le manifestaba cuál era su parecer sobre la propuesta vertida por la Santa Sede. En ella el purpurado se mostraba proclive a establecer esta alianza militar con el Papado. A su juicio, la guerra estaba impidiendo que España pudiera repeler los ataques franceses a sus territorios italianos. Además, el hecho de que tantos príncipes se hallasen unidos en una alianza militar comprometía la seguridad e integridad de algunos de los dominios del Rey Católico en la península, [917]

---

[915] AGS. Estado, leg. 3007. El secretario Gregorio Romero al duque de Medina de las Torres. Roma, junio de 1643.

[916] AGS. Estado, leg. 3007. Puntos que contiene la Investidura del reino de Nápoles: "Que en qualquier tiempo, que el Romano Pontifice dirá de tener menester del dicho socorro, e mismo Rey don Fernando y sus sucesores en el dicho Reyno sean obligados a dárselo y que en cuanto a ver si el Pontífice Romano verdaderamente tenga menester del dicho socorro se esté a la simple palabra del mismo pontífice".

[917] AGS. Estado, leg. 3007. Carta del cardenal Albornoz al duque de Medina de las Torres. Roma, 28 de junio de 1643. Para don Gil esta circunstancia provocaba que España hubiese de estar en todo momento atenta a "estar con las armas en las manos" para no hallarse desprevenida ante las conjuras de los príncipes italianos y más hallándose el Milanesado incapaz de acudir en socorro de un hipotético ataque a los territorios españoles desde la invasión francesa de 1635 algo que sin duda era de gran provecho tanto para franceses como para los coligados.

> "Como por lo que combiene a la Paz y servicio de su Magestad procurar se deshaga esta liga por el medio que fuere posible las quales en Italia nunca son buenas mientras su Magestad no entrare en ellas siempre que se ha de procurar ympedir porque como posee la mayor parte de estas Provincias la unión de los que pueden menos de ordinario se encaminan a oponérsele"[918].

Por otra parte, a ojos del cardenal, los últimos ataques perpetrados por los coligados en las regiones de Ferrara y Bolonia justificaban que la Monarquía acudiese en socorro de la Iglesia conforme a lo establecido en la investidura de Julio II. Esto hacía que la creación de una alianza con el papa fuese inexcusable. La ocasión permitía además que Felipe IV se erigiese como garante de la paz y "columna" de la Iglesia en toda Italia. Sin embargo, el hecho de que la Monarquía se aliase con el papa en aquella guerra implicaba que se hubiese de enfrentar abiertamente a los duques de Módena y Toscana. Esta cuestión podía hacer la que la corona se mostrase cauta a la hora de aceptar la propuesta del papa ya que ambos duques eran feudatarios del Rey Católico. Para evitar las reservas que pudiese suscitar la alianza, Albornoz justificaba el ataque a Módena y Toscana alegando que sus príncipes habían incumplido sus obligaciones como feudatarios del Rey Católico al haber rehusado enviar ayuda a Milán en el último ataque perpetrado por los franceses [919].

En el mes de agosto, el marqués de los Vélez puso en conocimiento de los ministros españoles en Roma que la propuesta hecha por don Gil al virrey de Nápoles había llegado a oídos del Dux y del gran duque. El descubrimiento de un plan para ayudar militarmente al papa causó las iras de ambas potencias que emprendieron una feroz una campaña de desprestigio contra don Gil y el cardenal de la Cueva a quien veían como coartífice del plan. En las calumnias vertidas contra ambos purpurados se les acusaba de haberse puesto del lado del papa para obtener "por promessas y esperanças aumentos propios*"* . Ante

---

[918] *Ibidem.*

[919] *Ibid.* Sin embargo, el Consejo de Estado acabaría rechazando la propuesta del cardenal el 15 de septiembre vid: AGS 3007. En su dictamen, el Consejo apostaba por fomentar la autoridad del Rey Católico como mediador en el conflicto pero manteniendo su neutralidad en él : " Por las muchas razones que se podrían de ir que si Vuestra Magestad. Se hubiera declarado en esta guerra y embiado este socorro hubiera sido a poca ayuda y de no pocas consequencias en orden a cargar y aumentar estos movimientos que el deseo de Vuestra Magestad tiene de aquietarlos se ve en las declaraciones que se han hecho en las repuestas que Vuestra Magestad. ha mandado dar a los nuncios y embaxadores de los demás príncipes y en los oficios que los ministros de Vuestra Magestad aún sin ser llamadas han hecho en todas partes*"*.

esta situación, el cardenal de la Cueva llegó suplicar al cuarto Felipe que interviniese decididamente en su defensa y en la de don Gil a través de sus embajadores en ambas cortes [920] .

A finales del mes de agosto los coligados y el papa, convocaron un congreso en la Rovere con el objetivo de allanar el camino hacia la paz. En dicho congreso iban a concurrir los ministros plenipotenciarios del Papado y los príncipes italianos. Las monarquías de Francia, España y el Imperio decidieron hacer todo lo posible para que las potencias implicadas aceptasen la presencia de sus plenipotenciarios en las negociaciones para la paz. Felipe IV decidió que fuese el cardenal Albornoz quien concurriese en su nombre en dicho congreso,

> "Por quanto en las disensiones presentes entre las Armas de su Santidad y de los Príncipes de Italia coligados padece a causa común de aquellas provincias y estados y reconociendo su Beatitud y os dichos Príncipes este inconveniente y los que pueden seguirse de la duración de la guerra y quan justo prudente y exemplar resolución será pacificarse y mostrar , los unos la obediencia grande que tienen a la Santa Sede Apostólica y al Vicario de Christo en ella y su Santidad el amor y afecto de Padre Común con que mira a los Príncipes Coligados hijos de la iglesia vecinos suyos se han resuelto a componer y ajustar entre si las causas de la Guerra y en esta ocasión se desea y es obligación mía que yo concurra a mismo fin como interesado en la quietud de Italia y que ymbie persona al lugar del Congreso señalado para este efecto. Por tanto siendo como es mi único fin que no puedan echarse menos en cossa tan combeniente y necesaria los oficios de mi asistencia y autoridad que de no interponer me ha parecido encargar al Muy Reverendo en Christo Padre Cardenal Albornoz que como Plenipotenciario mío asista en el dicho Congreso por la confianza y satisfacción grande que tengo de su celo y atención al bien de la causa común y de la prudencia y inteligencia con que tratara de promover y alentar los acuerdos de Paz que se hubieren introducido o se introdujeren de nuevo[921].

---

[920]AGS. Estado, leg. 3007. Carta cardenal de la Cueva a Felipe IV. Roma 11, de agosto de 1643. En ella, el cardenal también se preguntaba de qué modo podían haberse filtrado las informaciones :" Hasta ahora ninguno de mi casa ha salido las cosas secretas ni visto as cifras general sino solamente copiado o que yo he hecho de mis manos , o, dictado con las mismas cifras y assí es gran cosa que venecianos ayan tenido noticia tan particular de del feudo dando gran ocasión de sospechar que no aya salido de acá porque los del Papa no lo habrán dicho assí por no saverlo de nosotros , como por no perjudicar su propio interés".

[921] AGS. Estado, leg. 3599,78 Minuta del despacho enviado por Felipe IV al cardenal Albornoz concediéndole la plenipotencia para ajustar la paz entre el papa Urbano VIII y los príncipes de la liga. Zaragoza, 26 de noviembre de 1643.

Estas órdenes llegaron a Roma en a principios de febrero de 1644. Las negociaciones del congreso estaban muy avanzadas y los franceses habían enviado al cardenal Mazarino como plenipotenciario. Además, existía un profundo resentimiento entre los príncipes de la liga contra España por haber querido aliarse militarmente con el papa. Esto hacía que las posibilidades de que los príncipes aceptasen la presencia de un plenipotenciario de Felipe IV fuesen escasas. El día diez, el embajador del rey en Venecia informó a don Gil de que los coligados tenían esbozado un primer borrador para un tratado de Paz. Corría el riesgo por tanto de que España quedase fuera de la negociación. Don Gil escribió a Felipe IV informándole del envío de varias cartas a los príncipes. Con ellas el purpurado pretendía que,

> "con calidad que si la paz estuviese ya hecha se sirvieran de no publicarla para que conociesen el afecto con que Vuestra Magestad se interponga en los tratados della ofreciendo un cumplimiento de lo que Vuestra Magestad me manda comenzar las diligencias que les pareziesen convenientes y porque cada día se podía adelantar la conclusión"[922].

Sin embargo, a las pocas fechas el cardenal recibió en sus manos el borrador del tratado de paz. La noticia cayó como un jarro de agua fría sobre don Gil y el resto de ministros españoles en Roma que pudieron comprobar cómo los franceses habían intervenido en la confección del mismo. Asimismo, los coligados habían excluido de las negociaciones también al emperador. La actuación de los coligados para con el Imperio y la Monarquía Católica causó gran indignación en el cardenal,

> "No puede caver en razón haver obligado a Vuestras Magestades a esta demostración para dejarles después fuera de tratado y concluirle a instancia de Francia ni como los príncipes coligados que están en protección y son fedatarios de Vuestra Magestad pueden haverlo consentido"[923].

[922] AGS. Estado, leg. 3599, 66. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 10 de febrero de 1644.
[923] AGS. Estado, leg. 3599, 72. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 14 de febrero de 1644.

A finales de febrero Albornoz recibió varias cartas en respuesta a las que había enviado a los distintos príncipes de la liga. En ellas, los duques de Módena, Toscana y el dux de Venecia le rechazaban oficialmente como plenipotenciario aduciendo que la paz ya se hallaba encaminada[924]. En fechas posteriores don Gil hizo numerosas instancias ante el cardenal Francesco Barberini para que éste convenciese al papa de que se incluyera a España en el tratado antes de que éste se publicase. Finalmente, el primero de marzo don Gil consiguió que el papa le recibiese. El cardenal expuso ante el pontífice sus quejas. Sin embargo, éste se negó en rotundo a ceder a las pretensiones españolas escudándose en las siguientes razones,

> "Me respondió quanto estimaria la paz se hiciera a instancia de todas las Coronas pero a él se la harían hazer con descrédito y en la forma que querían dándole leyes los coligados sin poder otra cosa, ni parecerle hazer esta adbertencia que todos se la atribuyirian a no querer la paz"[925].

El tratado de Paz se haría público el 31 de marzo en la ciudad de Roma. La Monarquía católica había fracasado en su intento de ser árbitro en la guerra de Castro.

5.5.3. La polémica por las sedes vacantes de Cataluña y Portugal

En el mes de agosto 1643 se produjo una nueva crisis en las relaciones entre la Monarquía Católica y la Santa Sede. Los franceses presentaron el día nueve ante el papa la provisión del Arciprestazgo de San Pedro de Ager y durante los meses siguientes los portugueses enviaron la propuesta de sus iglesias vacantes bajo la cláusula *sine prejuicio tertii* [926]. Urbano VIII dio curso a ambas propuestas. Felipe IV veía en la actitud del Papado una ocasión más de "dar gusto a franceses" y se mostraba sumamente disgustado por la postura del papa[927]. Ante lo delicado de la situación nombró al cardenal Albornoz

---

[924] AGS. Estado, leg. 3599. Cartas del Gran duque de Toscana, Dux de Venecia y duque de Módena al cardenal Albornoz. Febrero de 1644.

[925] AGS. Estado, leg. 3599, 86. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV Roma, 6 de marzo de 1644.

[926] AHNOB. Osuna. C.2, D.14 Carta cifrada de Felipe IV al cardenal Albornoz. Zaragoza, 12 de noviembre de 1643. En palabras del profesor Francisco López Menudo: "La cláusula << sin perjuicio de tercero>> ha operado históricamente como una garantía implícita – una conditio iuris- en favor de quienes tienen títulos otorgados o derechos reconocidos, frente a la concesión de nuevos derechos, autorizaciones o privilegios que vienen a perturbar las situaciones consolidadas con anterioridad", vid en LÓPEZ MENUDO, Francisco (2013): 463.

[927] *Ibidem.*

único encargado en las negociaciones sobre esta materia dejando al margen al embajador español[928]. Así, durante el invierno de 1644 Albornoz emprendió una ardua negociación con la Santa Sede. Don Gil puso de manifiesto ante Urbano VIII el malestar de la Corona por la provisión de estos obispados. En estos términos se expresó ante el romano pontífice acerca de las provisiones de las iglesias de Portugal,

> " que Vuestra Magestad estaba en proceso de probeher estos obispados aun después de levantado el de Braganza, abiendo yo propuesto en consistorio y para los de la iglesia de oporto y un sufragganeo de Braga que quando cesaran todas estas razones no podía Vuestra Magestad ser desposehido del derecho de presentar sin aber sido oydo , que se podría continuar las admisiones de los nombramientos por Vuestra Magestad aunque el Rebelde no los admitiese debiendo ser competido a ello /o/ nombrar su Beatitud entretanto administradores de aquellos obispados no siendo mucho que estén sin prelados por esta causa quando sin aberla suelen otras iglesias estarse algunos años sin ser protegidas que los obispos que quedan en el Rey podrían acudir a dar las órdenes y quando no bastase en enviarse algunos de Anillo que se exerciesen los pontificales"[929].

Según Albornoz, en un primer momento el papa se mostró proclive a no perjudicar los derechos de la Monarquía Hispánica. Sin embargo, Urbano VIII cambió pronto de parecer y decidió que se admitiesen los nombramientos para las sedes vacantes de los obispados en los territorios sublevados. El papa justificó su nueva deriva ante el cardenal esgrimiendo el daño que ocasionaba que las sedes estuviesen vacantes para la Iglesia dando a entender que las vacantes podrían preverse con la cláusula propuesta por los franceses. No obstante Albornoz replicó ante el papa que precisamente Felipe IV se valía

---

[928] *Ibid*. AGS. Estado, leg. 3007. Dictamen del Consejo de Estado de 5 de marzo de 1643. Madrid. "si bien sobre estas materias se ha ido escribiendo al Marques de los Vélez lo que habéis entendido y particularmente. En cartas de 10 y 28 de sett.re de éster año ha parecido deciros que tomeys este negocio por vra cuenta y que representeys a su Santidad la obligación que le corre de obiar a semejantes violencias, y atentados como lo han sido los de Cataluña, y Portugal usando para remediarlas de los medios que disponen los sacros cánones, y que han usado otros Pontífices aun en casos menos escandalosos y de no tan notoria justicia como ésta*"*. Por otra parte, cabe señalar que durante la ausencia de Albornoz había sido el cardenal de la Cueva quien se había ocupado de estas cuestiones a propuesta de dos de los miembros del Consejo de Estado, el duque de Villahermosa y el cardenal Spínola vid. AGS. Estado, leg.3007. Consulta del Consejo de Estado de 5 de marzo de 1643. Madrid.

[929] AGS. Estado, leg. 3599, 87 Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 9 de marzo de 1644.

de la misma cláusula en la propuesta de candidatos a ocupar dichas sedes. Finalmente, el papa cedió a hallar una salida razonable a la crisis:

> "Ofreció que se miraría sobre todo pero siempre insistiendo en lo referido y que e haría se hallase remedio para que pudiese esto ajustarse de suerte que Vuestra Magestad quedase satisfecho"[930].

Sin embargo, Urbano VIII no hizo otra cosa que remitir al cardenal Albornoz a negociar este asunto con la congregación encargada de estas materias. El cardenal halló voces contrarias a las exigencias del cuarto Felipe en la congregación. Según don Gil muchos miembros de la misma, influidos por las amenazas de los portugueses, se escudaban en excusas "indignas" para no hacer cumplir los derechos del Rey Católico. Esto provocó que Albornoz amenazase abiertamente a los miembros de la congregación,

> "Quanto mayores las podría tener Vuestra Magestad y executará silo hicieren incumbiendo a la Iglesia faborecer lo justo sin contemplaciones temporales demás que si por esto el rebelde perdiese a la Sede Apostolica la obediencia debida, los súbditos son tan catholicos que por este camino se recobraría más fázilmente aquel Reyno"[931].

No obstante, el cardenal manifestó a Felipe IV sus dudas acerca de la efectividad que estaban teniendo dichas advertencias para solucionar el problema puesto que las provisiones de las vacantes habían continuado haciéndose en Cataluña mientras él se hallaba en plenas negociaciones con la congregación. La situación había llegado a tal punto que Urbano VIII había impedido que el cardenal de la Cueva preconizase la provisión de la iglesia de Lérida[932].

---

[930] *Ibidem.*
[931] *Ibid.*
[932] *Ibid.*

5.5.4. Los intentos por lograr la mediación de la Santa Sede en la guerra contra Francia

El 4 de diciembre de 1642 moría en París el cardenal Richelieu. En enero de 1643 Felipe IV destituía al conde- duque de Olivares y cuatro meses después moría en Saint - Germain en Laye Luis XIII ascendiendo al trono un joven Luis XIV que reinaría bajo la tutela de su madre y del cardenal Mazarino. Este cambio de actores a ojos de la Monarquía hispánica se presentaba como una ocasión propicia para restablecer la paz con Francia. A tenor de la nueva coyuntura, en el verano de 1643, la idea de construir un canal de negociación alternativo al del Congreso de Münster fue haciéndose cada vez más fuerte en Madrid. En septiembre de 1643 Felipe IV encomendó al cardenal Albornoz la misión de plantearle secretamente al papa la posibilidad de que la Santa Sede encabezara un proceso de negociación entre Francia y España[933].

Don Gil recibió las órdenes de su soberano en el mes de diciembre. Hubo varios intentos por parte del cardenal por iniciar conversaciones con el Papado durante los meses de enero y febrero de 1644. Sin embargo, los acontecimientos derivados de la guerra de Castro hicieron que el papa pospusiese dar audiencia al cardenal hasta el 26 de marzo [934].En su audiencia con el pontífice don Gil expresó cuán necesaria era la mediación de la Sede Apostólica para ajustar la paz entre ambas coronas ante la ineficacia de las negociaciones que se estaban llevando a cabo en el Congreso de Münster[935],

> "por la experiencia de los daños del estado eclesiástico en tan poco tiempo se podrían ver los de la Cristiandad después de tantos años de guerra y todo lo que en esta razón se me ofreció para persuadir cossa tan importante como que su Santidad dexase en Paz las Coronas de que le resultaría tanta gloria divina y humana y a su casa después de largos días de su vida la conservación que adquiriría por medio del agradecimiento de los interesados"[936].

---

[933] AGS. Estado, leg. 3599, 93. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 26 de marzo de 1644.
[934] *Ibidem.*
[935] *Ibid.* El cardenal se mostraba muy crítico los resultados que estaba arrojando el congreso *"*Con esta ocasión por vía de discurso propuse a su Beatitud las largas del congreso de Münster los diferentes intereses de los coligados y la dilación tan grande que asta aora se havia visto sobre cada artículo pasándose años para solo el ajustamiento de los pasaportes infiriendo de todo que si su Santitdad no intentava algún otro remedio por donde la Paz se abreviase jamás se concluyía*"*.
[936] *Ibid.*

El cardenal planteó al papa la celebración de unas negociaciones secretas en las que se discutirían los términos y condiciones de las capitulaciones entre ambas potencias y se daría voz a las pretensiones que expusieran los aliados de ambas coronas. Don Gil propuso al papa que enviase la propuesta al cardenal Mazarino quien a su juicio estaría dispuesto a iniciar nuevas conversaciones de paz por ser hechura suya y hombre dado a la diplomacia. Pero sobre todo, lo que a ojos de Albornoz haría que el ministro de Luis XIV se inclinase a ello era la delicada situación interna en la que se hallaba sumido país galo,

> "Con un rey menor governado por tutriz pudiendo cada día temer tantas rebeliones y inquietudes dentro de si"[937].

El papa confesó ante don Gil ser conocedor de las inclinaciones del primer ministro de Luis XIV a firmar la paz cuanto antes y le aseguró que procuraría por todos los medios encaminar el ofrecimiento que le había planteado. Sin embargo, debido a su precario estado de salud, el romano pontífice pidió al cardenal que continuase tratando sobre esta materia con el cardenal Francesco Barberini. Don Gil mantuvo un encuentro con el nepote en fechas posteriores. Sin embargo, Barberini se mostró en un primer momento más escéptico con la propuesta,

> "Respondiome quanto deseaba lo mismo pero que justamente lo temía por lo estadistas que eran los franceses y protección que conservaban a sus coligados"[938].

A pesar de sus reticencias iniciales del nepote Albornoz logró convencerle. Barberini se comprometió a hacerle llegar la propuesta a Mazarino a través del nuncio o de otro eclesiástico al que nombraría para tal misión[939]. Sin embargo, las negociaciones se verían frustradas con la muerte de Urbano VIII en el mes de julio.

---

[937] *Ibid.*
[938] *Ibid.*
[939] *Ibid.*

5.4. MUERTE DE URBANO VIII Y ELECCIÓN DE INOCENCIO X

5.4.1. Albornoz; "la Voz de España" en el cónclave

Los últimos despachos en los que se detallaban las instrucciones a seguir cuando se celebrase el cónclave a la muerte de Urbano VIII habían sido enviados desde Madrid antes de que el conde- duque se retirara de la corte. En ellos el valido del cuarto Felipe había ordenado que el cardenal Albornoz fuese el encargado de llevar la "Voz de España" en el cónclave en detrimento del cardenal de la Cueva a quien por su antigüedad en el colegio correspondía este privilegio[940]. Como señala Gutiérrez Martínez, esto produjo ciertas desavenencias entre ambos purpurados. Albornoz estaba dispuesto a ceder la responsabilidad encomendada por Madrid a de la Cueva para evitar cualquier conflicto[941]. Sin embargo, la falta de nuevas instrucciones le obligaron a continuar con lo demandado por la corte.

Desde el momento en que el ceremoniero pontificio pronunciaba el *extra omnes, e*l cardenal que llevaba la "voz" se convertía en el máximo representante de su soberano en el cónclave donde tenía la responsabilidad de aplicar las instrucciones que había recibido de la corona en lo tocante a los purpurados papables[942]. El cardenal, como jefe de su facción, se encargaba de dirigir las negociaciones con otros cabezas de partido a fin de concitar los apoyos necesarios para promocionar o vetar determinadas candidaturas[943]. Para poner en práctica esta última acción el cardenal que tenía la voz se servía del *Ius exclusivae* o derecho de veto.

Este era un privilegio sin fundamento jurídico -y no exento de polémicas- que las coronas de España, Francia y el Imperio habían ejercido a lo largo de los siglos y que se mantuvo en vigor hasta el conclave de 1903[944]. Según Adolfo Giobbi existían dos modos para ejercer este derecho. El primero era el procedimiento material o indirecto mediante

---

[940] AGS. Estado, leg. 3269, 139, s/f. Copia de la carta del secretario Gregorio Romero para el Almirante. Roma, 29 de junio de 1644. Citado en MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, Francisco. (2017): 287-288.
[941] *Ibidem.*
[942] MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, Francisco (2017): 49
[943] *Ibidem.*
[944] LAMACCHIA, Matteo (2018): 107- 114. El emperador Francisco José hizo uso de este privilegio contra el cardenal Rampolla. Pio X prohibió el uso de esta prerrogativa en la constitución *Commissimum Nobis* publicada el 4 de enero de 1904.

el cual el cardenal que llevaba la voz debía conseguir más de un tercio de los votos en aras de neutralizar la candidatura indicada por su soberano[945]. El segundo modo de ejercer este derecho era el llamado formal o directo que se ejercía mediante la publica promulgación de los deseos del monarca sin necesidad de contar con el apoyo del resto de cardenales[946].

En las instrucciones en materia de Cónclave enviadas desde Madrid por Olivares, se especificaba que don Gil debía hacer uso de este derecho contra el cardenal Giulio Cesare Sachetti que era el candidato a papa favorito de Francia. El rechazo de la Monarquía de España a este purpurado venia de los tiempos en que había ocupado la nunciatura en Madrid entre los años de 1624 a 1626[947]. La Corona le acusaba de haberse posicionado del lado de Francia en la cuestión de la Valtelina[948]. Tampoco gustaban en España las estrechas relaciones que el cardenal mantenía con Mazarino -a quien veían como su protector- ni tampoco los vínculos clientelares que le unían a los Barberini[949].

En cambio, en las instrucciones del conde duque no se hacía mención expresa sobre ninguna candidatura concreta a "exaltar" como papa en el cónclave. En ellas solo se decía que el candidato debía buscarse entre los sujetos del Colegio viejo por ser todos ellos criaturas de papas anteriores a Urbano VIII. Sin embargo, dentro de este grupo de criaturas "barberinas" algunos de los ministros españoles destinados en Roma veían al cardenal Giambattista Pamphili con muy buenos ojos. Muchos le tenían en alta estima ″por ser hombre de valor y mucha cordura″[950]. Este era el caso de Albornoz quien había tenido la oportunidad de tratarle con cierta asiduidad durante su estancia en Madrid como nuncio apostólico. Sin embargo, Felipe IV había manifestado en alguna ocasión sus

---

945 GOBBI, Adolfo (1897): 5 y LAMACCHIA, Matteo (2018):124-125.

946 *Ibidem.*

947 Para profundizar en su labor al frente de la nunciatura vid: FOSI, Irene (1997): 88.

948 *Ibidem.*

949PETRUCCELLI DELLA GATTINA, Ferdinando (1865), vol III: 105. Existía un fuerte vínculo entre los Sacchetti y los Barberini desde que Marcello Sachetti- hermano del cardenal- fuese designado como tesorero pontificio por Urbano VIII.

950 AGS. Estado, leg. 3141. *Relación en que se halla la Corte de Roma los sujetos que ai a propósito para Papa, sus calidades personales, las dependencias que tienen, de quién son criaturas, e aquellos a quien debe pertenecer en un cónclave la esclusiva, que serán los que no fueren a propósito al servicio de Su Magestad y al bien universal de la Iglesia con el qual anda unido siempre Su Magestad para bien de la cristiandad i aumento de la fe* citado en MARTÍNEZ MILLÁN, José (2010): 660.

reservas hacia la candidatura de Pamphili del que decía que le prefería como cardenal antes que como papa[951]. Esto hacía que los cardenales nacionales se mostrasen cautos a la hora de fomentar esta candidatura,

> "en el discurso del conclave pondremos las dificultades que habrá y las enemistades y otras cosas que miran a su exaltación"[952].



Figura 40. Pietro da Cortona. *Retrato del cardenal Giulio Cesare Sacchetti*. Óleo sobre lienzo. 1626. Galleria Borghese

[951] PETRUCCELLI DELLA GATTINA, Ferdinando (1865): 105.

[952] AGS. Estado, leg. 3141. *Relación en que se halla la Corte de Roma los sujetos que ai a propósito para Papa, sus calidades personales, las dependencias que tienen, de quién son criaturas, e aquellos a quien debe pertenecer en un cónclave la esclusiva, que serán los que no fueren a propósito al servicio de Su Magestad y al bien universal de la Iglesia con el qual anda unido siempre Su Magestad para bien de la cristiandad i aumento de la fe* citado en MARTÍNEZ MILLÁN, José (2010): 660.

5.4.2. El intento de don Gil por restaurar la facción de España

En 1643, el número total de cardenales electores que componían el Sacro Colegio era de 62. La facción barberina estaba encabezada por el cardenal Francesco Barberini. Esta facción estaba estrechamente ligada con la francesa a cuya cabeza se hallaban los cardenales Bicchi, Lyon y Antonio Barberini quien era a la sazón protector de Francia. Ambas facciones estaban integradas por sujetos que en su gran mayoría eran criaturas de Urbano VIII y cardenales nacionales de Francia. Esto la convertía en una de las más poderosas del Colegio ya que su número total de miembros superaba con creces la treintena[953].

En cambio, la facción del Rey Católico en el Colegio de cardenales estaba compuesta por un total de catorce miembros. Dentro de la facción había distintos grupos o categorías de purpurados. En primer lugar, estaba el de los cardenales nacionales de España y del Imperio cuyos integrantes eran los cardenales Albornoz, Sandoval, Spínola, Borja, Harrack, Peretti, Cueva, Lugo y Trivulzio[954]. Existía otro grupo compuesto por cardenales provenientes de las grandes familias italianas que mantenían lazos de amistad y vasallaje con la Monarquía Hispánica. En este sector se hallaban los cardenales Colonna y Medici, protectores de las iglesias de Alemania y España en Roma respectivamente. También pertenecía al mismo grupo el cardenal d´Este quien era hermano del duque de Módena. Asimismo, hallamos también en este sector de la facción al cardenal Durazzo, hijo del Dux de Génova. Por último, secundaban las acciones de España “secretamente" los cardenales que por sus cargos debían obediencia la Monarquía Católica. A este grupo pertenecían, los cardenales Monti y Filomarino, arzobispos de Milán y Nápoles respectivamente[955].

La facción del Colegio Viejo había manifestado a don Gil en más de una ocasión sus intenciones de dar su apoyo a la facción de España en el cónclave. El encargado de transmitir la intención de los sujetos que la integraban fue el príncipe de Sulmona, hermano del cardenal Borghese quien había sido jefe de esta facción hasta su muerte en

---

[953] SIRI, Vittorio (1655), tomo IV: 564-650.
[954] *Ibidem.*
[955] *Ibid.*

1633. Los cardenales de este partido conocían que el Rey Católico les consideraba sujetos papables y que los Barberini tenían su empeño por hacer papa a alguna de las criaturas de su tío[956]. Todos los purpurados que la componían eran septuagenarios y criaturas de Paulo V. Sus integrantes eran los cardenales Lanti, Crescentio, Cennini, Bentivoglio, Roma y Capponi[957].

Así pues, a finales de 1643 el cardenal Albornoz contaba con un total de 20 votos asegurados. La exclusión de Sachetti parecía pues garantizada. Sin embargo, el estado de salud del papa empeoró considerablemente en diciembre de aquel mismo año. Don Gil escribió a Madrid para que se diese orden de ir a Roma a los cardenales Borja, Sandoval y Spínola[958]. La ausencia de estos cardenales hacia peligrar la exclusiva si el papa moría. Don Gil, temeroso de que esto se produjese intentó recabar más apoyos. El cardenal decidió tantear al cardenal Gaspare Mattei quien tenía una notable influencia sobre el grupo de cardenales romanos del Colegio. Esta facción estaba compuesta por criaturas de Urbano VIII[959]. Sin embargo, sus integrantes veían a los Barberini como responsables del estado deplorable en que se hallaban los estados de la Iglesia tras la desastrosa guerra de Castro. Asimismo, muchos deseaban la exclusión de Sachetti al que veían como el continuador de las políticas de ambos nepotes.

Albornoz se ganó a Mattei prometiéndole una pensión de 3.000 ducados y la concesión de la protección de las iglesias de Nápoles a condición de que lograse atraer el voto del mayor número posible de cardenales de la facción romana [960]. El cardenal Mattei aceptó la propuesta de don Gil y fue capaz de captar la atención de cuatro cardenales. Sin embargo, estos supeditaban su apoyo a la facción encabezada por Albornoz a los beneficios y prebendas que pudiesen obtener por parte de la Monarquía Católica. El cardenal Cessi pedía que se le concedieran 3.000 ducados anuales de pensiones y beneficios eclesiásticos más la protección de las iglesias de Sicilia[961]. Orsini exigía la

[956] *Ibid.*
[957] *Ibid.*
[958] AGS. Estado, leg. 3599, 82. Carta del cardenal Albornoz 2 de febrero de 1644. Roma.
[959] SIRI, Vittorio (1655): 564-650.
[960] AHNOB. Osuna. C.7, D.16. Carta de Felipe IV a su embajador en Roma, el conde de Siruela, sobre las mercedes que concedió a los cardenales. Madrid, 12 de diciembre de 1644.
[961] *Ibidem.*

misma cantidad de dinero que éste y la concesión de la protección de Flandes. A su vez, Rosetti y Gabrielli solicitaban 2.000 ducados cada uno. Don Gil consideraba razonables las propuestas vertidas por todos estos cardenales y se comprometió a satisfacerlas. Además, les prometió la entrega de "algún dinero" a modo de anticipo[962]. Con ello pretendía ganarse la confianza de los purpurados para tenerlos asegurados antes del cónclave. Para poder cumplir con su acuerdo, el cardenal, escribió al virrey de Nápoles solicitándole el envío de 30.000 escudos.

A estas alturas Albornoz parecía tener asegurada la excusión de Sacchetti ya que contaba con un total de 24 votos. Sin embargo, en diciembre corrió el rumor por Roma de que el cardenal concedía generosas dádivas en secreto para aquellos que se comprometiesen a dar su apoyo a la facción de España. Esto hizo que algunas criaturas de Urbano VIII -faltas de hacienda- acudiesen ante don Gil con objeto de obtener algún beneficio [963]. Gracias a la documentación he averiguado que dos de ellos fueron los cardenales Brancaccio y Theodoli. El primero logró obtener de Albornoz la promesa del hábito de la Orden de Santiago y una plaza en el Consejo de Santa Clara de Nápoles para su hermano el doctor don Carlo Brancaccio[964]. El segundo solicitó algún "socorro" económico[965].

Sin embargo, la situación se tornaría crítica para Albornoz a partir del mes de febrero de 1644. El cardenal seguía sin recibir dinero de Nápoles y esto había provocado que algunos de los cardenales otrora adscritos a la causa de la facción de España se estuviesen pasando al bando franco-barberino. Este fue el caso del cardenal Thedoli,

> "El embaxador de Francia no se descuida en ganar cardenales en secreto y otros para que ayuden a su facción en público. Destos últimos ha sido el cardenal Theodoli que ha puesto las armas de Francia en su puerta y corre voz de otros en que no pongo mucha duda por haverlos necesitados de hacienda. La atención de Francia es grande y buenas las asistencias que ofrece no haciéndose por el contrario diligencia por nuestra parte de que todos se maravillan en

[962] *Ibid.*
[963] AGS. Estado, leg. 3599, 82. Carta del cardenal Albornoz. Roma, 2 de febrero de 1644.
[964] AHNOB. Osuna. C.7, D.16. Carta de Felipe IV a su embajador en Roma, el conde de Siruela, sobre las mercedes que concedió a los cardenales. Madrid, 12 de diciembre de 1644.
[965] AGS. Estado, leg. 3599, 82. Carta del cardenal Albornoz. Roma, 2 de febrero de 1644.

> tanto grado que el cardenal Theodoli hoy francés nos rogó al principio le acudiésemos con algo sobre que muchas veces se instó en Nápoles sin conseguirse"[966].

Para acabar con esta falta de medios económicos Albornoz solicitó al rey que se diese orden al conde de Siruela, quien se hallaba ocupando el cargo de embajador en Génova, para que llevase consigo el dinero hasta Roma cuando partiese a ocupar la embajada[967]. Finalmente, esto no fue necesario[968]. En el mes de julio, fechas antes de que muriese Urbano VIII, Albornoz recibió 14.000 escudos procedentes del reino de Nápoles[969].

A finales de julio de 1644 la muerte de Urbano VIII se adivinaba inminente. El día 25 el cardenal Albornoz acudió a ver al nepote Francesco Barberini para interesarse por el estado de salud del papa. Éste le respondió; *"*Sta ben ancora con i sensi et cervello intiero, ma che va ogn´hora più declinato*"* [970]. Finalmente, al borde del medio día del 29 de julio, Urbano VIII expiró su último aliento. Tras la muerte del papa, Roma se convirtió en un polvorín. Así lo narró Giacinto Gigli en su diario,

> "Anni governò con molta prudenza, et se, quando la primera volto si ammalò , fosse morto, sarebbe stato da tutti lodato, et ripotato felice, et tra gli ottimi Pontefici connumerato. Ma poi che gli perse la sanità , governando per mezzo de´suoi Nipoti , Il Pontificato mutò faccia, et con le troppe Gabelle con le quali aggravò i Popoli, et con infelice guerra, che fu per molti lagrimosissima si concitò contro l´odio di tutte la genti, tanto che horamai non ne potevano più , et sentendo che stava male, gli pareva ogni hora millanti di sentire che fosse spirato"[971].

Los Barberini llenaron las calles de la Ciudad de hombres armados por temor a las represalias que pudiera tomar el pueblo contra ellos. Los franceses también hicieron lo mismo, pero con el objetivo de presionar a los cardenales que iban a participar en el

---

[966] *Ibidem.*

[967] AGS. Estado, leg. 3599, 82. Carta del cardenal Albornoz. Roma, 2 de febrero de 1644.

[968] *Ibidem*

[969] HARRACH, Adalbert (1621-1667):678.

[970] *Ibidem.* 509.

[971] GIGLI, Giacinto (1958): 252.

cónclave. Esto provocó que los palacios de cardenales, embajadores y príncipes se convirtieran en auténticas fortalezas[972]. Albornoz, por temor a que su casa fuese asaltada entregó el dinero que había recibido de Nápoles al agente Girolamo Casanatta.

La misma tarde en que murió el papa don Gil convocó en su casa a los cardenales de la Cueva, Harrach y Peretti amén de al duque Federico Savelli que tras la marcha del marqués de los Vélez había estado ejerciendo las funciones de embajador del Rey Católico. En aquella reunión se determinó que don Gil se encargaría de exigir al nepote unas mínimas garantías de seguridad para los cardenales convocados en el cónclave. La ocasión para hacerlo sería la primera congregación que se celebrase en tiempo de Sede Vacante la cual había sido convocada al día siguiente[973].

5.4.3. Articulación y funcionamiento de la Sede Vacante y el Cónclave en el siglo XVII

Tras declararse el tiempo de Sede Vacante, el Colegio cardenalicio se transformaba en un cuerpo corporativo autónomo a cuya cabeza se hallaba un comité ejecutivo compuesto por el cardenal camarlengo y los jefes de las tres órdenes cardenalicias, esto es; obispos, presbíteros y diáconos [974]. Este organismo gubernativo tenía por principales tareas ocuparse del gobierno temporal de la Iglesia y de la organización del cónclave[975]. Para ello se valía del marco jurídico que ofrecía la bula *Aeterni Patri filius* de Gregorio XV.

Este documento establecía que, en primer lugar, el Colegio cardenalicio debía ser convocado en una primera congregación que se celebraba durante los primeros días de novendiales del pontífice. En ella los cardenales prestaban juramento de todas las constituciones papales promulgadas hasta la fecha. En aquella congregación, se producía el cese público del gobernador de Roma, el datario pontificio y otros oficiales de la Curia "che portando le chiavi, anzi le casse sigillate delle loro speditioni"[976]. En días sucesivos

[972]PETRUCCELLI DELLA GATTINA, Ferdinando (1865): 96.
[973] HARRACH, Adalbert (1621-1667):515.
[974] NUSSDORFER, Laurie. (1992): 239.
[975] *Íbidem.*
[976] HARRACH, Adalbert (1621-1667):516.

se convocaban nuevas congregaciones consideradas de menor trascendencia. En ellas, se sometían a votación cuestiones como la elección de nuevos oficiales para el tiempo de Sede Vacante o el número de conclavistas que se asignaría a cada uno de los cardenales. Una vez acabadas las exequias del pontífice, el decano del Colegio decía la misa del Espíritu Santo y a continuación los cardenales hacían su ingreso en el cónclave formando un cortejo encabezado por cantores y familiares de los cardenales que entonaban el *Veni Creator Spiritus*[977].

La bula también disponía el modo en que debían desarrollarse las votaciones en el cónclave. En ella se estipulaban tres formas legítimas para elegir nuevo papa[978]. La primera de ellas era la elección *por inspiración*. En ella, un cardenal exaltaba la candidatura de un candidato determinado por sus especiales cualidades y virtudes. El resto de los allí presentes debían repetir uno a uno la palabra *eligo*[979]. Si había unanimidad la elección se hacía efectiva. La segunda manera era la elección *por compromiso*. En ésta los cardenales designaban a varios purpurados para delegar en ellos su derecho de elección. Este modo de elección también requería del consenso de todos los cardenales[980]. La tercera de las formas no era otra que la elección *por escrutinio.* Como ha señalado Martínez Gutiérrez esta era la única que garantizaba la libertad de voto de los cardenales porque exigía que éste fuese secreto[981].

Esta forma era la más ampliamente regulada en la bula y se distinguían en ella tres partes[982]. La primera era el *antescrutinium* y corría a cargo del maestro de ceremonias que efectuaba la preparación de las papeletas. Asimismo, en esta parte de la elección cada cardenal debía escribir el nombre de su candidato sobre la papeleta cambiando su caligrafía y colocando un sello que no fuese el habitual -sino uno secreto y simple- compuesto de una imagen o bien de tres número o tres letras. La segunda parte era el *scrutinium.* En ella cada cardenal pronunciaba un solemne juramento mientras colocaba

---

[977] Todo el ceremonial venía estrictamente regulado por la bula *Decet Romanum Pontificem* promulgada por Gregorio XV el 12 de marzo de 1622. Vid en VISCEGLIA, María Antonietta (2013):261.
[978] VISCEGLIA, María Antonietta (2013):263.
[979] WASSILOVSKY, Gunter (2007): 42-50.
[980] *Ibidem.*
[981] MARTÍNEZ GUTÍERREZ, Francisco (2017): 25.
[982]VISCEGLIA, María Antonietta (2013):263.

su voto en un cáliz dispuesto a modo de urna. El cáliz se situaba en una mesa que estaba presidida por tres cardenales escrutadores. Una vez finalizada la votación los escrutadores procedían a mezclar las papeletas y a comprobar que su número coincidiese con el de los cardenales allí presentes. Acto seguido los resultados se hacían públicos mientras uno de los escrutadores atravesaba con un hilo las papeletas a la altura de la palabra *eligo*[983].

La tercera parte de la elección por escrutinio era el *postscrutinium.* Esta podía desarrollarse en dos modos distintos. Si durante el recuento, una candidatura obtenía la mayoría de dos tercios de los votos el *postscritinium* se convertía en una mera comprobación de los resultados mediante un segundo recuento que finalizaba con la quema de las papeletas. En cambio, si la mayoría de votos no alcanzaba el *quórum* establecido en el reglamento, se procedía a un segundo escrutinio denominado *accesso*. Sin embargo, en esta nueva votación solo eran elegibles los cardenales que durante el escrutinio hubiesen sido votados[984]. Además, no se podía volver a votar al mismo candidato que se hubiese elegido en el escrutinio ya que esta segunda votación servía para completar a la primera facilitando con ello el logro de una mayoría. En el *accesso* los cardenales debían sellar las papeletas con el mismo sello usado en el *scrutinium*. Los escrutadores reunían las papeletas y comprobaban que los nombres votados fuesen distintos. A continuación, procedían a sumar los votos del *scrutinium* con los del *acceso*. Al acabar se repetía el proceso de quema de papeletas[985].

5.4.4. El papel de Albornoz en el desarrollo del cónclave de 1644

La primera congregación del interregno se celebró en San Pedro del Vaticano en la conocida como sala "dei Paramenti" y contó con la asistencia de 40 cardenales. En ella don Gil -no solo como cabeza del partido español sino valiéndose además de su condición de Tesorero de la Cámara Apostólica[986]- exigió al camarlengo (Antonio Barberini) dar licencia a los soldados que atestaban las calles de Roma. Barberini, se comprometió a

---

983 *Ibidem*: 264.

984 *Ibid.*

985 *Ibid.*

986 RENAUDOT, Teophraste (1645): 238. Su nombramiento se produjo en el mes de marzo: "Sur la fin du Confiftoire les Cardinaux ayans procédé à l'éleftion des Officiers du facrc naux a y a-ns proce c a e 1 Collège pour cette année, ils donnèrent la charge de Trefoiier de l'Eglife au Cardinal Albornoz, & celle de Clerc devant cette année eftre(…)".

garantizarla y emplazó a don Gil a supervisarla personalmente junto con los purpurados *"capi di ordini"* del Colegio[987]. En los días posteriores Albornoz convocó varias reuniones en su casa a las que asistieron todos ministros y cardenales de España y el Imperio. En ellas se determinó cuál debía ser la estrategia a seguir en el cónclave. En los días posteriores se celebraron las exequias por el papa. En la basílica de San Pedro quedó instalado el "castrum doloris" del cual el cardenal Harrach[988] hace una detallada descripción:

> "La machina del castrum doloris era bella et alta assai, sopra otto et più colonne in forma di cuppola, ma quasi tutta coperta di tela… Nella circonferenza d´abbasso era posta una gran quantità di candelieri d'argento, tra´quali quei della cantoni grandi assai"[989].

El 8 de agosto se celebró la última misa funeral por el eterno descanso de Urbano VIII[990]. Ese mismo día don Gil recibió en su casa al conde de Siruela que había llegado a Roma procedente de Génova para ocupar la embajada[991]. En la tarde del día nueve entraron en el conclave 56 cardenales hallándose ausentes un total de seis. La misa *pro eligendo pontíffice* fue dicha por el obispo de Vestana Jacobo Accarsio [992]. A las ocho de la tarde se cerraron las puertas de la Capilla Sixtina en presencia de todos los embajadores de príncipes cristianos que se hallaban en Roma y del prefecto de la Ciudad don Tadeo Barberini[993]. A continuación, los cardenales procedieron a prestar juramento de las bulas.

---

[987] HARRACH, Adalbert (1621-1667):517.

[988] Conde Ernst Adalbert von Harrach, Viena (Austria) 4 de noviembre de 1598- *Ibidem*, 25 de octubre de 1667. Era hijo del conde Karl von Harrach y de María Elisabeth von Schrattenbach. Fue cardenal arzobispo de Praga primado de Bohemia y principe obispo de Trento. Se le considera uno de los miembros más importantes del partido imperial en el Colegio de Cardenales durante los pontificados de Urbano VIII e Inocencio X. JENSOVSKY, Bedrich en Dizionario Biografico degli italiani 1933. https://www.treccani.it/enciclopedia/harrach-ernst-adalbert-conte-di_%28Enciclopedia-Italiana%29/ç

[989] *Ibidem*:*535.*

[990] *Ibid*: 537: "Cantò la messa il cardinale Cesis. Subito doppo fecce i sermone funerale monsignor Contirolo, rappresentando brevemente le cose più notabili della vita del Papa. Doppo si fece di nuovo la cerimonia della 5 cardinali attorno il castrum doloris, et toccò a quelli che in ordine turno i primi doppo quei di ieri cioè Sacchetti, Panfilio, S. Cecilia e Pallotta."

[991] *Ibid:* 538.

[992] SIRI, Vittorio (1655): 592.

[993]HARRACH, Adalbert (1621-1667): 540.

Tras esto el cardenal Albornoz hizo pública la exclusión del cardenal Sacchetti ante todo el Colegio. Aquella misma noche el purpurado convocó a todos los cardenales nacionales en su celda. Su máxima preocupación era mantener los apoyos obtenidos al veto durante el tiempo que durase el cónclave. Por ello, instó a todos los cardenales a que procurasen mantener el "afecto" de aquellos purpurados que le habían dado su apoyo. Asimismo, dio instrucciones a los purpurados nacionales para que, durante los primeros escrutinios, emitiesen su voto solo en favor de sujetos del Colegio Viejo[994]. Tal y como relata el cardenal Harrach en su diario, la estrategia de don Gil por mantener el veto de Sachetti, fue surtiendo efecto en los primeros escrutinios que se efectuaron durante los días posteriores al inicio del Cónclave,

> "11 augustus 1644
> Si fece questa notte un gran girare perché usci voce che Barberino volesse questa mattina tentare di fare riuscire Papa Sacchetti, anco contro la voglia de´spagnoli, et pet questo da tutte due bande si facevano diligenze per spuntarlo et per impedirlo, perché essendosi dichiarati spagnoli che non era servitio del Re il farlo, tentarono diversi cardinale a non entrare alla sua elettione, et ottenerlo tanto che credettero haver trovato voti sufficienti per la sua esclusione, et avvisorno questi tali tutti a non andare facilmente in sogetto alcuno di Barberini, ma di starsene con quei del collegio vecchio"[995].

A partir de aquel momento dio comienzo una larga lucha de facciones que hacía adivinar que el cónclave sería largo. El día 13 el cardenal Albornoz ofreció en sus estancias un desayuno con varios vinos de Gagliardi a los cardenales de su facción. Al acabar el ágape fue visitado por el cardenal Francesco Barberini. El antiguo nepote de Urbano VIII, a tenor de los resultados que se habían arrojado en las primeras votaciones, se hallaba sumamente disgustado. Sin embargo, Barberini parecía dispuesto a cejar en su empeño de auspiciar la candidatura de Saccheti y ofreció a don Gil que propusiera una candidatura que fuese del agrado de su soberano. Albornoz dio su negativa al antiguo nepote escudándose en las órdenes que había recibido del Rey Católico. Asimismo, don Gil sugirió a Barberini que en el futuro se ocupase de poner su afecto en el rey de España

---

[994] *Ibidem.*

[995] *Ibid*: 544.

antes que en determinados sujetos. La ira de Barberini no se hizo esperar. El antiguo nepote sumamente irritado, se encaró contra Albornoz respondiéndole "che tanto da lui quanto al Re in tutto il tempo del pontificato non haveva mai ricevuto opera buona, ma solo parole"[996].

El día 15 la tensión dentro de la capilla Sixtina fue en aumento. Después del segundo escrutinio de la tarde, el secretario del conclave Giuseppe Frenfanelli puso en conocimiento de todos los purpurados las cartas que había recibido desde Nápoles de parte de Lorenzo Tramadlo a la sazón nuncio de Su Santidad en el Reame. En ellas se informaba que el virrey don Juan Alfonso Enríquez había dado órdenes para desplegar tropas y artillería en los confines de los estados de la Iglesia bajo el mando de don Carlo della Gatta. Esto se debía a que Albornoz y otros ministros españoles en Roma habían puesto en conocimiento del virrey el clima de tensión en el que se hallaba inmersa la Ciudad desde la muerte del papa. Sin embargo, ahora que los franceses habían retirado sus soldados de las calles el envío de tropas era innecesario y contraproducente[997]. El cardenal Albornoz solicitó a los "capi di ordini" que le permitiesen llamar al palacio apostólico a don Gregorio Romero. Éstos aceptaron y don Gil dio órdenes expresas al secretario de escribir al virrey para que detuviese el avance de las tropas[998].

No obstante, a pesar de las acciones emprendidas por el cardenal para calmar los ánimos, el día 17 Francesco Barberini y el cardenal Bichi intentaron volver a proponer a Sacchetti como papa en venganza por los movimientos de tropas hechos por los españoles. Sin embargo, nadie secundó la tentativa[999]. Aquella misma jornada Albornoz dispuso que todos los cardenales nacionales comenzasen a orientar el voto de los purpurados de toda la facción hacia la candidatura del cardenal Francesco Cennini[1000] quien era la sazón criatura de Paulo V. Don Gil consideraba que si este cardenal obtenía

---

[996] *Ibid*: 548.
[997] *Ibid:* 553
[998] *Ibid.*
[999] *Ibid:* 554.
[1000] Francesco Cennino de´Salamandri (Sarterano 21 de noviembre de 1566- Roma, 2 de octubre de 1645). Fue creado cardenal presbítero con el título de San Marcello por el papa Paulo V el 11 de enero de 1621. Ejerció de nuncio en España entre 1618 y 1621. Los ministros del Rey Católico en Roma le tenían por cardenal afecto al servicio de su soberano. Vid: MORONI, Gaetano (1841) Vol.XI: 79.

un número considerable de votos, Francesco Barberini dejaría de propugnar la candidatura de Luis XIV y se vería obligado a aceptar como papable a algún cardenal del Colegio Viejo[1001]. La estrategia de Albornoz surtió efecto, Cennini fue el purpurado más votado en las votaciones de los dos días posteriores[1002]. El nepote de Urbano VIII, ante tal demostración de fuerza de la facción de España decidió negociar con don Gil.

El día 19 de agosto, monseñor Fachinetti acudió a la celda del cardenal Albornoz en nombre de Barberini. Los motivos de dicha visita eran dos. El primero, averiguar si Albornoz pretendía lanzar otra exclusión sobre alguna criatura secundaria de la facción franco- barberina y el segundo conocer cuáles eran las posibilidades de llegar a un acuerdo en cuanto a una candidatura común en caso de proponer para ello a un cardenal que se ajustase a las preferencias de Felipe IV. Don Gil transmitió no tener ninguna orden de su soberano sobre una segunda exclusión y rogó a Fachinetti que pidiese a Barberini que cejara en su afán de proponer criaturas suyas e hiciese alguna oferta sobre alguna del Colegio Viejo[1003]. El nepote sin embargo, dio la callada por respuesta.

El día 22 de agosto corrió el rumor, entre los cardenales, de que los candidatos "preferiti" de los españoles eran los cardenales Giambattista Altieri y Ciriaco Rocci. Algunos miembros del Colegio les consideraban poco preparados y de escasa calidad. Esto provocó que algunos de aquellos que habían sido persuadidos por don Gil para apoyar el veto a Sacchetti amenazasen con romper su compromiso y votar al candidato franco-barberino[1004].

Tras las votaciones de la mañana del día 25 el conclavista de Sacchetti dejó entender a varios cardenales del partido hispano imperial que tanto él como los Barberini sospechaban que la exclusión del cardenal no obedecía a una orden del rey de España y acusaban abiertamente al cardenal Albornoz de ser el ideólogo de la misma[1005]. Por su parte, Francesco Barberini y Alessandro Bichi seguían intentando romper el veto

---

[1001] HARRACH, Adalbert (1621-1667): 555.
[1002] *Ibidem:* 555-561.
[1003] *Ibid*: 561.
[1004] *Ibid*: 568
[1005] *Ibid*: 578.

procurando que los cardenales quebrantasen su compromiso con la Monarquía Hispánica dándoles a entender que contaba con los votos suficientes para hacer papa a Sacchetti. Entre la noche del día 29 de agosto y la madrugada del 30 ambos purpurados estuvieron tanteando a un buen número de cardenales del Colegio Viejo para atraer su voto. El cardenal Harrach puso como ejemplo en su diario el modo en que Francesco Barberini había intentado convencer de ello al cardenal Giulio Roma aquella noche,

> " Il maggiordomo Giuseppe Corti mi venne dopo le 4 hore in camera per avvisarmi come Giulio Roma l'aveva fatto chiamare per dare parte a tutti noi altri della fattione spagnola qualmente Francesco Barberino l'haveva fatto tentare (per mezzo di Lelio Falconieri, che per altro è suo amico) d´andare in Sacchetti, et che egli sera dichiarato, che assolutamente non lo poteva fare, doppo che i spagnoli si sono dichiarati che saria in desservitio del Re (Felipe IV), nei stati del quale egli et i suoi hanno tutto il loro. Gli volevano dare ad intendere che Barberino credeva haver voti sufficiente per fare riuscire il suo disegno, et che bisognava in fatti o che lui, o che noi c´inganassimo nella nostri conti devoti sicuri"[1006].

A tenor de esta nueva tentativa del partido franco-barberino, el cardenal Albornoz junto a otros de la nación iniciaron una ronda de contactos con los cardenales visitados por Barberino para comprobar si los lazos de fidelidad entre éstos y la facción hispano-imperial habían sido minados por el antiguo nepote. Sin embargo, a juzgar por la impresión sacada por el cardenal Harrach tras conversar con Albornoz el ligamen permanecía intacto [1007].

Barberini tras sus conversaciones con los cardenales se mostraba optimista. Parecía que un buen número de purpurados le habían dado a entender que darían su apoyo a la candidatura de Sachetti. Ante esto, el cardenal hizo sus cábalas. Estaba seguro de poder contar con los votos de 12 cardenales en el escrutinio a los que se sumarían un total de 26 durante la *Accessio*. Esto daría a la candidatura de Sachetti un total de 36 votos; una cifra más que suficiente para una elección canónica. Barberini eligió la votación de la mañana

[1006] *Ibid*: 587.
[1007] *Ibid*: 588.

del día siguiente para llevar a cabo su plan. Sin embargo, algo salió como él no esperaba. Sachetti recibió solo cinco votos tanto en el escrutinio como en la *Accessio* [1008].

A partir de aquel momento, los cardenales empezaron a ver a Barberini como el responsable de la excesiva duración del conclave debido a su obstinación por la candidatura de Sachetti. El agotamiento estaba cundiendo entre los miembros del Colegio. Se había declarado una plaga de chinches y muchos purpurados habían caído enfermos de disentería o malaria. Esto beneficiaba enormemente a la facción hispano-imperial que veía en el cansancio de los cardenales la oportunidad para aglutinar en torno así un mayor número de apoyos[1009].

A primeros de septiembre el cardenal Francesco Barberini cayó enfermo. El nepote confió la jefatura de la facción a su hermano Antonio. Éste abrió negociaciones con el cardenal Albornoz. El camarlengo comunicó a don Gil su intención de presentar la candidatura del cardenal de San Clemente, don Vincenzo Maculani[1010]. Sin embargo, el menor de los hermanos Barberini, quería que el purpurado español se comprometiese a no lanzar el veto sobre este nuevo candidato. Las negociaciones entre ambos cardenales fueron arduas y duraron varios días.

[1008] *ibid.*

[1009] *Ibid*: 590.

[1010] Nació el 11 de septiembre de 1578 en Fiorenzola d´Arda. Recibió el hábito de Santo Domingo fue nombrado Comisario General de la Inquisición en Roma. Durante el tiempo que estuvo en el cargo se ocupó de dirigir la investigación contra Galileo Galilei. Durante la primera guerra de Castro se ocupó de supervisar la fortificación de varias plazas fuertes y ciudades de los Estados de la Iglesia. Fue creado cardenal presbítero de San Clemente en 1642. Murió en Roma el 16 de febrero de 1667. Para saber más vid: TOURON, Antoine (1749) Vol. V: 450, De Lucca, Denis (2015): 254, GEBLER, Karl von (1879): 201



Figura 41. Giuseppe Maria Testana. *El cardenal Fray Vincenzo Maculani*. Grabado.1660. British Museum

En ellas Albornoz exigió como condición indispensable para no lanzar el veto sobre Maculani que la facción franco-barberina desistiese de una vez por todas en promocionar la candidatura de Sachetti. Sin embargo, Antonio Barberini no quería comprometerse a ello por temor a ser tomado por traidor por los franceses. Ante esto, don Gil decidió comprometerse a no lanzar un nuevo veto pero aseguró que no haría ninguna diligencia para fomentar entre los miembros de su facción y sus amigos la candidatura de Maculani.

Albornoz sabía que el nuevo candidato contaba con numerosas antipatías entre las distintas facciones por lo que su estrategia era que su candidatura desapareciese por falta de afectos[1011].

Don Gil no falló en sus predicciones y la "cuestión Maculani" se convirtió en la manzana de la discordia entre las distintas facciones del conclave durante los días siguientes. Algunos de los cardenales más fieles a los Barberini se mostraban en contra. Entre los cardenales franceses algunos como Valençais y Bichi lo exaltaban mientras que otros como Lyon lo rechazaban invocando las instrucciones que tenían del rey en cuanto a promocionar a Sachetti. Por otra parte, la mayoría de cardenales romanos lo despreciaban[1012].

El día cinco de septiembre, el cardenal Francesco Barberini -ya restablecido- hizo otra propuesta distinta al cardenal Albornoz a través del cardenal Juan de Lugo. En ella Barberini pedía a don Gil que retirase la exclusiva contra Sachetti. A cambio, se comprometía a no lanzar la suya contra el cardenal Giovanni Battista Panphili quien a ojos suyos y de los franceses era el favorito de los españoles. Sin embargo, la realidad era bien distinta, Albornoz seguía sin haber recibido nuevas órdenes en cuanto a una candidatura en concreto que exaltar y decidió sopesar la propuesta del cardenal Francesco. Asimismo, escribió al conde de Siruela para que se le diese alguna instrucción concreta a la oferta. La actitud del cardenal levantó críticas entre algunos miembros de la facción tal como narra Harrach:

> "A Carlo de Medici dava gran fastidio che Albornoz non haveva escluso subito ogni motivo, perche oltre che non era reputatione del Re, di alterare i suoi ordini sopra ciò già publicati, et con tanta constanza sinora mantenuti, ne restavano anco discreditati i ministri che senza necessità havevano sostenuta tal esclusione, potendola ad arbitrio rimettere. Oltre che non per questo siamo sicuri, anzi in maggior pericolo, che Barberino tuttavia ci facci a dispetto nostro Papa Sachetti, et intendendo i nostri congiunti di fasttione, i quali per il mero rispetto del servitio del Re stanno con noi che sono stati delusi nella persuasione che il Re seriamente voleva escluso Sacchetti, probabilmente se ne distaccavano hora, e

[1011] PETRUCCELLI DELLA GATTINA, Ferdinando (1865): 113.

[1012] *Ibidem.*

> sapendo do non far disservitio al Re, andaranno più tosto in Sacchetti per gratificare Barberino"[1013].

Finalmente, Siruela rechazó la oferta. Albornoz pidió al cardenal Lugo que hiciese saber a Barberino que la exclusiva contra Sachetti era voluntad del monarca y que no estaba dispuesto a retirarla. Aquella misma noche don Gil decidió que había llegado el momento de lanzar un órdago para demostrarle a Barberino cuán grande era la capacidad de su facción para para arrastrar votos en torno a cualquier candidatura que quisiera fomentar. Don Gil ordenó a los cardenales de la facción que en las votaciones del día siguiente volviesen a dar el voto al cardenal Cennini. En las votaciones de la mañana el candidato de don Gil obtuvo un total de 24 votos. El buen resultado del candidato hizo desatar las iras de Barberini que amenazó a don Gil con lanzar el veto contra el candidato. Albornoz se excusó diciendo que todo había sido fruto de la casualidad[1014].

En los días posteriores, los Barberini seguían empecinados en fomentar la candidatura de Maculani. Durante la noche del día ocho de septiembre el cardenal Antonio reunió a todos los miembros de su facción para informar que en el escrutinio de la mañana siguiente se daría el voto al fraile. Al día siguiente el cardenal Girolamo Grimaldi en nombre del camarlengo informó sobre este particular a Albornoz rogándole que pusiera en su conocimiento cuál iba a ser el número de votos que la facción hispano-imperial daría a esta candidatura. Don Gil se negaba a seguir con las negociaciones por lo que pidió a Grimaldi que le comunicase a Barberini que cualquier vía de negociación quedaba rota "finché non aggiustaranno intieramente un silencio ultimo alle cose di Sacchetti[1015]. Entre los días 10 y 12 de septiembre los Barberini siguieron intentando abrir negociaciones con Albornoz en este sentido. Sin embargo, la respuesta del cardenal era siempre la misma. A tenor de este encallamiento, el embajador de Francia el marqués de Saint- Chaumont dio órdenes a los cardenales franceses para que abandonaran la campaña emprendida por los Barberini en favor de Maculani pero sin que dejasen de apoyar a Sacchetti. El embajador quería esperar a que llegasen ordenes oficiales de Paris para lanzar la exclusiva contra Pamphili. Con ello pretendía obligar a los españoles a

---

[1013]HARRACH, Adalbert (1621-1667): 602-603.

[1014] *Ibidem*: 604-605.

[1015] *Ibid*: *610.*

ceder en sus supuestas pretensiones de hacer papa a este cardenal obligándoles a optar por otro candidato que fuese del gusto del rey de Francia.

5.4.5 Propuesta y elección de la candidatura de Giovanni Battista Pamphili

A finales del mes de agosto los Barberini ya adivinaban que la exaltación de la candidatura de Sacchetti sería tarea harto difícil. Ante esto, el cardenal Antonio decidió buscar un candidato que alternativo que garantizase la supervivencia de su propia familia tras el conclave. Éste era Giovanni Battista Pamphili cuya familia era una de las más poderosas de Roma[1016]. Sin embargo, el cardenal nepote debía convencer de la idoneidad del candidato a los franceses. Para lograr su objetivo envió dos memorandos los días 24 y 26 de agosto al embajador de Francia. En dichos documentos el cardenal exaltaba las virtudes de Pamphili como hombre de Iglesia y leal servidor del rey cristianísimo [1017]. Sin embargo, el embajador rechazó rotundamente la propuesta del purpurado[1018].

El día 13 de septiembre, llegó a Roma un correo proveniente de París con las órdenes para que se lanzase la exclusiva contra Pamphili. Antonio Barberini, había tomado las riendas de la facción ante una nueva recaída de Francesco. El camarlengo, tuvo noticias de que las instrucciones contenidas en el correo no iban dirigidas ni a él ni tampoco a su hermano. Esto ofendió gravemente al purpurado que decidió no dar curso a dichas órdenes[1019]. Barberini a partir de entonces rompió tácitamente su compromiso con Francia. Aquel mismo día escribió a Francesco comunicándole su renuncia a seguir encabezando la facción y su decisión de negociar la candidatura de Pamphili con el cardenal Albornoz[1020]. El cardenal Medici fue el primer miembro de la facción de España a quien el camarlengo acudió para tratar sobre esta cuestión. Tras hablar con Barberini, Medici informó a Albornoz de la propuesta. Éste la vio con buenos ojos[1021].

[1016] PETRUCCELLI DELLA GATTINA, Ferdinando (1865): 126. Antonio Barberini le había propuesto en secreto al cardenal Pamphili promocionar su candidatura a cambio de que éste le brindase protección a su familia. Además, el cardenal Antonio quería unir en matrimonio a su sobrina Lucrezia con Camillo Pamphili. Vid también: PIRIE, Valerie (1935).

[1017] SIRI, Vittorio (1655): 649.

[1018] *Ibidem*: 651-652.

[1019] *Ibid*: 619-620.

[1020] PETRUCCELLI DELLA GATTINA, Ferdinando (1865):124.

[1021] *Ibidem.*

A la mañana siguiente Antonio Barberini le propuso a don Gil -mediante una misiva- la candidatura de Pamphili de manera oficial. En aquella carta, Barberino le aseguraba que había logrado conseguir el apoyo de 28 o 29 cardenales de su facción para respaldar al nuevo candidato. Asimismo, el nepote pedía a don Gil que le dijese cuál era el número de votos que la facción de España estaba dispuesta a dar a Pamphili en caso de que sus miembros le aceptasen como papable. Sin embargo, Barberini ponía una condición para facilitar la elección del nuevo candidato. Ésta era que el Rey Católico diese protección a la Casa Barberini. Albornoz, aceptó la condición y se comprometió a garantizarla[1022].

Aquella misma noche don Gil convocó en su celda a todos los cardenales de la facción para discutir acerca de la conveniencia de exaltar la candidatura de Pamphili. Los ministros presentes en la celda concluyeron que el candidato era aceptable[1023]. Sin embargo, Barberini debía comprometerse a excluir a Sacchetti de una vez por todas y a procurar la cantidad de votos que prometía. Don Gil podía contar con los 14 votos de los cardenales nacionales. El número de votos de la facción hispano-imperial era suficiente para que sumados a los de Barberini, el cardenal Pamphili fuese hecho papa. Sin embargo, Albornoz instó a varios cardenales a emprender diligencias con el objetivo de lograr aún más apoyos. Al cardenal Medici le fue encomendada la tarea de obtener los votos de los purpurados del Colegio Viejo [1024]. Peretti se encargaría de conseguir los de los cardenales vasallos y deudores de Felipe IV, los de los romanos y los de los candidatos que habían

---

[1022] Sin embargo, la Monarquía se comprometería a proteger solamente al cardenal Antonio dejando de un lado a Francesco Barberini. Esta carta escrita por el cardenal Albornoz al año siguiente resume cual fue la actitud final de la Monarquía para con los antiguos nepotes de Urbano VIII . Vid. AGS. Estado, leg. 3011. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV, Roma 14 de abril de 1645: *"*Por carta de 13 de enero se sirve Vuestra Magestad de hacerme merced de responderme cerca de las pretensiones de ambos hermanos los cardenales Barberinos pareciendo que por aora no se tríate de ser admitido en la protección de vuestra. Magestad el cardenal Francisco respecto de lo que pasó con él en el conclave y lo poco que cuydó de ser vio a Vuestra. Magestad en el y lo mismo se haga respecto del cardenal Antonio pues el tiempo yrá mostrando lo que debe hacerse, sin embargo que en este milita diferente razón que en su hermano, por el ofrecimiento que yo le hice en nombre de Vuestra Magestad sobre que pongo en consideración si combendrá darle alguna respuesta justificando no haver llegado el caso de a obligación puesto que los franceses dicen no haberle expelido por concurrir en la persona del Papa sino por los procedimientos que con ellos acerca desto ha tenido, o si combendrá daré alguna esperanza pues no ha dexado por algunos medios de embiarme a cortar o que passó conmigo".

[1023] HARRACH, Adalbert (1621-1667): 620

[1024] *Ibidem.*

sido papables de los Barberini hasta la fecha [1025]. Antonio Barberini también pasó la noche intentando recabar un mayor número de apoyos. Mientras, el cardenal Bichi procuraba poner toda clase de obstáculos a la candidatura de Pamphili,

> "Bichi andò attorno per tutto per sturbare questo trattato, et qualcheduno temete che gli potesse riuscire, perché alcuni mostravano scrupulo di coscienttia d´ andare in Panfilo, a causa che molti credono che il suo nipote (Camillo Francesco Pamphili[1026]) sia suo figliolo"[1027].

Finalmente, a las siete de la mañana Barberini comunicó al cardenal Medici que había logrado obtener un número total de 36 votos [1028]. A continuación, Albornoz se reunió con el sobrino de Urbano VIII para determinar el modo en que ambos como cabezas de facción guiarían el sentido del voto de sus cardenales durante las votaciones. Don Gil se encargaría de que su facción ensalzase la candidatura de Pamphili aportando los votos de los cardenales nacionales durante el escrutinio como señal para que los cardenales convencidos por Barberini diesen su voto al candidato en la *Accesio* [1029]. A las 11 todos los cardenales entraron en la Capilla Sixtina[1030]. Don Gil a pesar de encontrarse aquejado de gota acudió siendo llevado en una silla [1031]. En el escrutinio, Pamphili obtuvo un total de 12 votos y en el *Accessio* 32. Tras finalizar el recuento de votos, el cardenal decano don Marcello Lanti se acercó al lugar donde se hallaba el elegido quien "con qualche parola d´humiltà" aceptó el ministerio Petrino [1032]. La Iglesia tenía un nuevo Príncipe de los Apóstoles.

[1025] *Ibid.*

[1026] Camillo Pamphili, Nápoles (Italia) 21 de febrero de 1622- Roma (Italia), 26 de julio de 1666. Era hijo de Pamphilio Pamphili a la sazón hermano del cardenal Giambattista Pamphili y de Olimpia Maidalchini. Tras el ascenso al trono pontificio de su tío fue nombrado comandante supremo de la Armada Pontificia y cardenal nepote. Renunció al cardenalato al contraer matrimonio con Olimpia Aldrobandini en 1647. La elección supuso un duro golpe para la princesa Olimpia y el papa que habían pergeñado un plan para desposarlo con Lucrezia Barberini hija de Taddeo Barberini. BORELLO, Benedetta en Dizionario Biografico degli italiani, volumen 80 (2014).
https://www.treccani.it/enciclopedia/camillo-pamphili_%28Dizionario-Biografico%29/

[1027] HARRACH, Adalbert (1621-1667): 620.

[1028] PETRUCCELLI DELLA GATTINA, Ferdinando (1865): 125-126.

[1029] *Ibidem*

[1030] *Ibid.*

[1031] HARRACH, Adalbert (1621-1667): 622

[1032] *Ibidem.*

CAPITULO 6. LABOR POLÍTICA DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DEL PONTIFICADO DE INOCENCIO X (1644-1648)

6.1. UNA CORONACIÓN CONVULSA

El conde de Siruela y el duque Savelli acudieron a su primera audiencia con el papa el día diecisiete de septiembre de 1644. La etiqueta disponía que ambos embajadores esperasen al pontífice en los apartamentos apostólicos para después acompañarle en procesión hasta la sala Regia. Sin embargo, al llegar al palacio apostólico, Savelli y Siruela, vieron que Taddeo Barberini se hallaba en las estancias papales con la intención de participar en la audiencia en calidad de prefecto de Roma (cargo del que había sido cesado en la primera congregación celebrada en tiempo de Sede Vacante). Al ver al sobrino de Urbano VIII, ambos embajadores comprendieron que éste intentaría ocupar una posición de especial precedencia durante la procesión y el transcurso de la audiencia. Para impedirlo, acordaron colocarse en los flancos de la silla gestatoria para tratar de evitar que el antiguo prefecto pudiese situarse por delante de ellos en el cortejo[1033]. Cuando la comitiva se halló en la sala Regia, el papa bajó de la silla y el prefecto corrió a su lado para ayudarle a extender la cola de su capa sobre los escalones del altar. El embajador cesáreo acudió entonces a hacer lo mismo. A raíz de esto se produjo un sonoro encontronazo entre éste y el cardenal Francesco Barberini quién salió en defensa de su hermano. Así lo describe el cardenal Harrach en su diario:

> " Quando questo avanzó (Taddeo Barberini) et preoccupò il posto all'altare, dove smontato il Papa, subito messe mano ad alzarli la coda, ma puoco dopo vi pose mano anco l'ambasciatore et distese la coda sull'altare; Francesco Barberino gli disse se voleva mettere mano sino sull'altare, questo gli rispose che ciò era l'ufficio suo et che egli non se ne pigliasse fastidio et attendesse a fare il diacono, et che non gli parlaría in questo modo quando non fosse prete"[1034].

Savelli y Siruela protestaron enérgicamente ante el papa exigiéndole la expulsión de Taddeo Barberini de la audiencia. A juicio de ambos embajadores, este desaire había comprometido la reputación de sus soberanos. Además, era del todo inaceptable que

---

[1033] HARRACH, Adalbert (1621-1667):626.

[1034] *Ibidem*.

Inocencio X hubiese permitido que el antiguo prefecto ocupase en la audiencia un lugar que no le correspondía por rango. Sin embargo, el pontífice se negó a acceder a las peticiones de ambos embajadores. La situación se caldeó hasta tal punto que el papa finalmente decidió poner fin al encuentro[1035].

La coronación del nuevo papa estaba prevista para el día 4 de octubre. El conde de Siruela y el duque Savelli supieron que Inocencio X pretendía que Taddeo Barberini ocupase un lugar de especial precedencia en la ceremonia. Ante esto, ambos embajadores decidieron elevar a las manos del papa un memorial sobre cuestiones relativas a "*le cose*" del prefecto de Roma. En dicho documento los dos ministros de la Casa de Austria esgrimían dos razones para demostrar que la precedencia de la que estaba gozando Barberini en todas las funciones públicas celebradas hasta la fecha en la corte romana era inaceptable. En primer lugar, el sobrino de Urbano VIII ya no era gobernador de Roma, y por tanto, no era admisible que el papa le diese un tratamiento especial en los actos públicos. En segundo lugar, en el memorial se recordaba al pontífice que la etiqueta romana disponía que los embajadores debían preceder en cualquier acto público al gobernador de la *Urbs*,

> "Che essendo castrata la sua carica di tanti atri accessori, enanco più gli conviene la pretesa precedenza, et in fatti si vede la differenza del trattamento che riceve da Papi lui e li ambasciatori, perché nella congregazione generale de´cardinai sede vacante, quando egli rinuntiò il generalato parlò in ginocchi e scoperto, dove li ambasciatori parlavano in piedi et coperti. Alli ambasciatori danno i Papi da sedere, il prefetto parla in ginocchi[1036].

Tras recibir el memorial, Inocencio X quiso ponerlo en manos de una congregación de cardenales con el fin de que ésta lo estudiase. Cuando el cardenal Albornoz tuvo noticias de ello, convocó en su casa al conde de Siruela y a los purpurados de la nación.

[1035] *Ibid.*

[1036] *Ibid.*: 629. En aquella misma fecha el embajador de Francia quiso unirse a la iniciativa de los embajadores habsbúrguicos entregando al papa un memorial similar. Parece muy plausible que el marqués de Saint- Chaumond actuase de este modo movido probablemente por su resentimiento hacia los Barberini a quienes tenía por traidores al considerarlos como los principales artífices del ensalzamiento de la candidatura de Pamphili al papado durante el cónclave.

Don Gil consideraba que el papa debía tratar acerca de las materias que contenía el documento directamente con los embajadores. Para ello era fundamental evitar que dicha congregación se celebrase. Esto hizo que Albornoz instase a todos los presentes en la reunión a lograr convencer al mayor número de cardenales posible para que diesen su negativa al papa a participar en la congregación[1037].

Sin embargo, los esfuerzos de don Gil fueron en vano, la mayoría de los miembros del Colegio se negaron a aceptar las sugerencias hechas por los cardenales españoles [1038]. La congregación sometió a estudio el memorial pero fue incapaz de arrojar una solución al contencioso. Finalmente, Inocencio X decidió aportar una solución salomónica disponiendo que ni el prefecto ni los embajadores asistiesen a la función pública de su coronación. La noticia fue acogida con indignación por los embajadores habsbúrguicos. El cardenal Albornoz sabía que la respuesta de Inocencio X se debía en parte a su voluntad de no desairar a los Barberini. Sin embargo, don Gil consideraba que si ambos embajadores presionaban lo suficiente al pontífice éste probablemente acabaría por excluir a los nepotes de Urbano VIII de la ceremonia[1039].

Albornoz convocó a todos los purpurados de la facción la misma noche del día 29 para exponer el modo en que habría de procederse en esta materia. Los cardenales allí reunidos acordaron que los embajadores continuasen presionando al papa[1040]. No obstante, don Gil propuso que en caso de que Siruela y Savelli fuesen admitidos en la coronación éstos acudieran a la ceremonia escoltados por 200 soldados que habrían de desplegarse en la plaza de San Pedro con el fin de protegerles en caso de que los Barberini decidieran tomar algún tipo de represalia[1041]. Finalmente, Inocencio X cedió ante las exigencias de ambos embajadores y ordenó la expulsión de Taddeo Barberini de Roma. El conde de Siruela y el duque Savelli pudieron participar en la ceremonia de la coronación del nuevo papa en las condiciones que habían exigido desde un principio[1042].

[1037] *Íbid:* 637
[1038] *Íbid.*
[1039] *Íbid*: 640.
[1040] *Íbid.*
[1041] *Íbid*: 641.
[1042] *Íbid*: 644-646.

6.2. EL *CELO* POR MANTENER UNIDA LA FACCIÓN DE ESPAÑA

Al terminar el conclave don Gil envió a Felipe IV un documento en el que detallaba el modo en que habían procedido en el proceso de elección del nuevo papa todos aquellos cardenales tanto pertenecientes a la facción como externos a ella. El cardenal indicaba además la forma en que la Corona debía mostrar su gratitud con ellos[1043].

Albornoz en dicho documento calificaba muy positivamente el papel que habían jugado los cardenales nacionales de España. El mejor valorado por don Gil era el cardenal de Lugo quien lograría de Felipe IV - y gracias a la intervención del primero- la promesa de una generosa recompensa. Ésta se componía de 3.000 ducados a los que se sumarían 4.000 escudos en rentas y pensiones eclesiásticas anuales[1044]. El segundo de los purpurados mejor valorados por Albornoz era el cardenal de la Cueva. Don Gil solicitó para él alguna pensión. El monarca prometió concederle 5.000 ducados y otros 2.000 de renta anuales en pensiones y beneficios eclesiásticos. Albornoz pedía además que se colocasen 500 escudos de pensión al mes para el cardenal Harrach amén de algunas gracias a Trivulzio y Peretti. Por otra parte, don Gil alababa el modo en que habían procedido los cardenales Medici y Colonna, tradicionalmente adscritos a la facción de España. Consiguió que Felipe IV reservase para el primero de ellos 2.400 ducados de pensión. En cambio, la corona prometió conceder a Colonna la protección de las iglesias de Aragón amén de 4.000 ducados de pensión. Asimismo, don Gil logró que el rey se comprometiese a conceder algunas mercedes secretas y títulos para los cardenales Monti, Filomarino y algunos familiares de ambos. Por otra parte, había otros cardenales como Theodoli, Carpegna o Donghi que, a pesar de haberse mostrado abiertamente filofranceses durante los primeros días del cónclave, acabaron por acercarse a las posiciones de la facción de España en cuanto a la exclusión de Sachetti. Albornoz pedía para ellos algún tipo de recompensa que les hiciera mantenerse unidos a la facción[1045].

[1043] HARRACH, Adalbert (1621-1667): 629.

[1044] AHNOB. Osuna. C. 2, D16 Carta de Felipe IV al cardenal Albornoz Madrid 12 de diciembre de 1644.

[1045] AHNOB. Osuna. C.7, D.16. Carta cifrada de Felipe IV a su embajador en Roma, el conde de Siruela sobre las mercedes que concedió a los cardenales proespañoles después del cónclave. Madrid, 12 de diciembre de 1644.

El cardenal también puso de manifiesto en dicho documento que no había podido entregar la cantidad de dinero prometida antes de la muerte de Urbano VIII a los cardenales Mattei, Cessi, Orsini, Rossetti y Gabrielli a pesar de haber recibido desde Nápoles 14.000 escudos para hacer efectivo el pago. Don Gil había consignado el dinero antes de entrar al conclave a don Girolamo Casanatta por miedo a que su casa fuese asaltada. Éste último entregó los 14.000 escudos al conde de Siruela. Sin embargo, el embajador se negó a entregar dicha cantidad al cardenal una vez hubo concluido el cónclave aduciendo que ese dinero le pertenecía y estaba destinado a sufragar las costas de su jornada a Roma. Los cardenales a quienes don Gil había prometido dinero se hallaban sumamente descontentos. Este hecho hizo que el purpurado no dudase en solicitarle al rey que diese orden al conde para que entregase el dinero o bien para que se enviase una nueva remesa desde Nápoles[1046].

A parte de premiar y asegurar el mayor número de cardenales posible era fundamental ganarse el favor de la familia del papa. En octubre de 1644 Albornoz escribió una carta a Felipe IV en la que proponía que se concediese el arcedianato de la Catedral de Toledo al cardenal nepote Camillo Pamphili amén de una pensión de 10.000 ducados[1047]. Asimismo, en agosto de 1645 don Gil intercedió decisivamente para que la Monarquía Católica aceptase las pretensiones que Vicenzo Giustiniani tenía sobre las abadías sicilianas de Rocamador, Novara y Rocadia. Vicenzo Giustiniani era hermano de Andrea Giustiniani príncipe de Bassano di Sutri a la sazón marido de una de las sobrinas de Inocencio X y primo del cardenal Orazio Giustiniani quien había recibido el capelo de manos del papa en la primera promoción de cardenales de su pontificado. Por una parte, el príncipe era una persona de enorme influencia en la corte del papa y el cardenal Giustiniani se mostraba muy afecto al servicio del Rey Católico. Don Gil veía sumamente provechosa dicha concesión para reforzar el poder español en Roma,

> "No puedo dexar de representar a Vuestra Magestad quan bien empleada estará en este sujeto alguna dallas la mejor (se refiere a la concesión de alguna de las abadías) ; pues demás que servirá de exemplo , ver con premio a quien así sirve no ay duda que Su Santidad lo estimará mucho, el príncipe lo reconocerá como es justo,

[1046] HARRACH, Adalbert (1621-1667): 678

[1047] AHNOB. Osuna. C. 2, D 20 Carta de Felipe IV al cardenal Albornoz. Madrid, 26 de diciembre de 1645.

> y el cardenal. Justiniano, como de su casa que igualmente acude, al servicio de Vuestra Magestad en todas las ocasiones que se ofrecen, obligando Vuestra Magestad a todos con merced tan justificada"[1048].

El Consejo de Estado emitió un dictamen favorable a la propuesta. Sin embargo, en él se solicitaba el envío de un requerimiento previo al Consejo de Italia para averiguar si estas abadías estaban vacas [1049]. Felipe IV remitió al conde de Monterrey el dictamen de Consejo. Éste desde Zaragoza expuso que ninguna de las abadías propuestas estaba vacante. Sin embargo, propuso que se le diese a Giustiniani una pensión por valor de 1.000 ducados hasta el momento en el que alguna de las abadías estuviera vacante[1050].

A principios de 1646 la situación de la facción de España en Roma era precaria. Los cardenales seguían sin haber recibido ninguna recompensa y se hallaban descontentos con la corona. Albornoz informó a Madrid de que algunos purpurados estaban comenzando a recibir pensiones secretas de los franceses. En carta de julio de 1646 Felipe IV ordenó al almirante de Castilla[1051] el envío a Roma desde Nápoles de 30.000 escudos anuales con los que habrían de sufragarse las mercedes prometidas. Sin embargo, en otoño el dinero todavía no había llegado a la *Urbs* [1052]. Entre los meses de septiembre y octubre don Gil escribió varias cartas al virrey de Nápoles reclamándole el envío del dinero. Sin embargo, el almirante dio largas al cardenal para no enviarlo excusándose en las enormes dificultades económicas que tenía el Reame para sacar de sus arcas dicha cantidad[1053].

Ante la negativa del virrey, el cardenal Albornoz escribió nuevamente al Rey Planeta para que interviniese. En una misiva fechada el 15 de octubre don Gil ponía de manifiesto

---

[1048] AGS. Estado, leg. 3011. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 6 de agosto de 1645.
[1049] AGS. Estado, leg. 3011. Consulta del Consejo de Estado. Madrid, 23 de agosto de 1645.
[1050] AGS. Estado, leg. 3011. Parecer del conde de Monterrey. Zaragoza, 12 de septiembre de 1645.
[1051] Don Juan Alfonso Enríquez de Cabrera (V duque de Medina de Rioseco, IX almirante de Castilla), Medina de Rioseco, Valladolid (España) 1594- Madrid (España) 7 de febrero de 1647. Era hijo de don Luis Enríquez de Cabrera y de doña Victoria Colonna. Fue nombrado virrey de Sicilia en 1641 donde permaneció hasta 1643 año en que hubo de trasladarse a Nápoles a ocupar el gobierno del Reame. Fue relevado en el cargo por el duque de Arcos. En 1645 acudió a Roma en nombre de Felipe IV a presentar la embajada de obediencia al nuevo papa Inocencio X. Desde allí regresó a España donde murió en 1647. GARCÍA HERNÁN, Enrique << Juan Alsonso Enríquez de Cabrera>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. Juan Alonso Enríquez de Cabrera | Real Academia de la Historia (rah.es)
[1052] AHNOB. Osuna. C.1978 D 12. Carta de Felipe IV al cardenal Albornoz. Zaragoza, 26 de julio de 1645.
[1053] AGS. Estado, leg. 3011. Carta del Cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 15 de octubre de 1645.

el riesgo que existía de que los cardenales dejasen de estar de lado de la Monarquía Católica en el próximo cónclave:

> "Que si las esperanzas que tuvieron de estas mercedes no las veen cumplidas se entibiarán en otras ocasiones"[1054].

Por otra parte, en su misiva al monarca, Albornoz proponía toda una serie de medidas dirigidas a suplir la falta de dinero de Nápoles. Don Gil planteaba que la Monarquía pusiera al servicio de los cardenales rentas eclesiásticas y pensiones de algunos de sus territorios de manera provisional. El cardenal consideraba que esta medida resultaría muy ventajosa para la Monarquía ya que haría que no se hubiese de sacar dinero de las arcas de la reales [1055]. Sin embargo, como veremos en el próximo capítulo, la propuesta de Albornoz no hallaría respuesta hasta dos años después cuando éste estuviese al frente de la embajada en la Ciudad eterna.

Por otra parte, a juicio de don Gil, era necesario reforzar la facción consiguiendo que el papa crease algún cardenal nacional. Esto le llevó a protagonizar una campaña en favor de la candidatura al capelo del aquel entonces embajador en Roma, el conde de Oñate[1056]. En enero de 1647 Albornoz se reunió en varias ocasiones con Inocencio X para averiguar si éste acogía con "ánimo" la candidatura del embajador. El cardenal veía en la figura del conde al candidato idóneo al capelo. A juicio de don Gil Oñate era buen conocedor de las materias de Roma. Además, el embajador no era excesivamente mayor y contaba con una buena posición económica que le permitiría vivir en la *Urbs* con un lucimiento acorde a la dignidad cardenalicia[1057]. Albornoz halló buena disposición en el pontífice a conceder la purpura al embajador y dio cuenta de ello a Felipe IV[1058].

Sin embargo, los planes del rey eran otros. El monarca mostraba su predilección por la candidatura de don Antonio de Aragón a la púrpura [1059]. Oñate partiría finalmente de

---

1054 *Ibidem.*

1055 *Ibid.*

1056 MINGUITO PALOMARES, Ana (2002): 184.

1057 AGS. Estado, leg. 3017. S.f. citado en MINIGUITO PALOMARES, Ana (2002): 186.

1058 *Ibidem*:184.

1059 *Ibid.*

Roma a principios de 1648. Don Gil quedaría al frente de la embajada en Roma y continuaría con sus esfuerzos por intentar hacer cambiar de parecer al rey en esta cuestión.

6.3. LA PRIMERA CRISIS EN LAS RELACIONES ENTRE FELIPE IV E INOCENCIO X

En el mes de abril de 1645 estalló un nuevo conflicto entre la Monarquía Católica y la Santa Sede a raíz de la llegada a Roma del abad de Cedofeita don Nicolás Monteiro. El clérigo portugués había llegado a la ciudad de las siete colinas en calidad de encargado del clero de Portugal para tratar cuestiones relativas a las provisiones y vacantes de las iglesias de aquel reino. Sin embargo, a ojos de los ministros del Rey Católico en aquella corte, el clérigo se hallaba allí a instancias del duque de Braganza para que la Santa Sede legitimase las pretensiones de éste último al trono de Portugal[1060]. Desde el primer momento en que el abad se halló en Roma tanto el embajador como los cardenales Albornoz y Cueva intentaron que el papa no le recibiese en calidad de representante del duque de Braganza sino como un simple agente ordinario del clero[1061]. Tras las reiteradas peticiones hechas por los ministros españoles sobre esta cuestión, Inocencio X decidió convocar una congregación de cardenales en la que el abad portugués podría hacer públicas las peticiones que traía. Sin embargo, a partir de aquel momento el clérigo- que había permanecido viviendo de incógnito en la iglesia de San Antonio de los Portugueses- comenzó a buscar una residencia estable en la Ciudad "y poner coche y cavallos mejor que ninguno y de hechar cinco o seis lacayos con librea" [1062].

Albornoz y el resto de ministros hicieron instancias al romano pontífice para que evitase el escándalo que suponía para los españoles que un abad enviado por el rebelde de Portugal viviese en Roma con tal "lucimiento"[1063]. El papa intentó reconducir la actitud

---

[1060] BNE. Mss. 18410, fols. 119v. Relación de lo que ocurrió al agente de las iglesias de Portugal con unos soldados castellanos.

[1061] *Ibidem*: 120 r.

[1062] BNE. Mss. 18410, fols. 117v. Relación de la venida a Roma del agente de las iglesias del Reyno de Portugal y su modo de portarse en aquella corte.

[1063] *Ibídem*:118 r. En este documento se expone cual era el tratamiento que la etiqueta romana reservaba para la vida pública a un clérigo del rango de Monteiro " y es de advertir que en Roma no traen este género de tratamiento sino es o señores seglares o Prelados o Ministros de Príncipes el no es prelado ni seglar y así solo como Ministro del Tirano de Portugal podía hacerlo añadiendo el hacerse acompañar delante de quatro gentileshombres y no dar saludo en el coche a ninguno de su nación que son minudencias muy reparadas en Roma y a primera solo usada de embajadores y la segunda de nadie".

del abad a través del limosnero pontificio. Sin embargo, los esfuerzos de éste fueron en vano[1064]. Las exhibiciones públicas del clérigo fueron en aumento y el embajador de Francia comenzó a darle tratamiento de embajador.[1065] El conde de Siruela, dio cuenta al rey de lo crítica que se había tornado la situación:

> " Y es muy de considerar el peligro de que si en este tiempo faltara Papa Inocencio todos estos perjuicios se hubieran perpetuado porque fuera menester que saliera un papa nacido en Madrid para que hallando ya este hombre introducido en esta forma creyera más a lo que nosotros le dijéramos que nos avia dicho el Papa Innocencio que no a la experiencia voz y concepto general del mundo y para que aunque lo creyera obrara en su fe dello y hechara de aquí este hombre no aviendolo hecho un Papa también afecto a su Majestad como Papa Innocencio que es la circunstancia de mayor prejuicio porque como en todo el mundo esta conocido por tal qualquiera tolerancia suya contra los intereses de Vuestra Magestad da mucho mayor fuerza a las pretensiones del Rebelde y mucho mayor viento al engaño o la perfidia de los que le siguen y hace menguar mucho más nuestra reputación al ver que estamos en tal estado"[1066].

Tanto el embajador como los cardenales de la nación no veían otra salida al contencioso que forzar al papa a expulsar al abad de Roma. Durante varios meses don Gil estuvo intentando presionar al pontífice en este sentido. Sin embargo, Inocencio X se oponía por miedo a fundar todavía más las acusaciones de hispanofilia que los franceses vertían sobre él[1067].

[1064] *Ibid.* Don Antonio de Aragón y Córdoba, Lucena, Córdoba (España) 1615- Madrid (España) 7 de octubre de 1650. Era hijo de don Enrique Ramón Folch de Cardona y Aragón, duque de Cardona y de doña Ana Fernández de Córdoba- Figueroa y Enríquez de Ribera. Estudió en Salamanca. A los 25 años fue nombrado consejero de órdenes y de la Suprema. En 1641 Felipe IV le designó consejero de Estado. Don Antonio era hermano don Pascual de Aragón (1626-1677) quien sería nombrado virrey de Nápoles en 1664 y arzobispo de Toledo en 1666. Fue hermano suyo también don Pedro Antonio de Aragón (1611-1690) quien se ocuparía de regir los destinos del Reame (166-1671) y del gobierno de Cataluña (1642-1644). RODRÍGUEZ DE LA TORRE, Fernando << Antonio de Aragón y Córdoba>>, en Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico electrónico*. Antonio de Aragón y Córdoba | Real Academia de la Historia (rah.es) Para saber más sobre don Pedro Antonio de Aragón vid: CARRIO-INVERNIZZI, Diana (2008).

[1065] BNE. Mss. 18410, fols. 120v. Relación de lo que ocurrió al agente de las iglesias de Portugal con unos soldados castellanos.

[1066] *Ibidem:* 121r.

[1067] *Ibid.*

El conde de Siruela y los cardenales nacionales advirtieron al papa de las consecuencias que podrían derivarse de su empeño por mantener al abad en la Ciudad recordándole que podría darse una situación similar a la acaecida años atrás cuando, tras la llegada del obispo de Lamego, se produjo la salida del embajador y de varios cardenales de Roma. Sin embargo, Inocencio X quiso seguir manteniendo su neutralidad en esta cuestión. Esto hizo que el embajador español urdiese un plan que, sin embargo, no contaría con la aprobación del cardenal Albornoz quien desde el primer momento lo juzgó excesivo. El conde dio órdenes a varios soldados para que acosaran al clérigo portugués cuando pasease por las calles de Roma con su séquito para "mortificarle un poco con algunos espaldaraços entre caballos y lacayos" [1068]. No obstante, a pesar de que el conde había dado orden expresa de no matar ni herir a ninguno de los integrantes del cortejo, el día 2 de abril cuando el abad volvía de visitar la iglesia de Santa María del Popolo en su carroza, los soldados del embajador asaltaron violentamente el cortejo dando muerte a uno de sus integrantes[1069].

El ataque fue un auténtico escándalo en Roma. Inocencio X retiró las audiencias al conde. Con ello, se produjo una suspensión de facto de las relaciones entre la Santa Sede y la Monarquía Hispánica. Albornoz procuró entre los meses de mayo y junio que el papa volviese a conceder audiencias al embajador [1070]. La cercanía de estos sucesos con la celebración de la entrega del censo de Nápoles hacía que la función de la acanea de aquel año se viese comprometida ya que ninguno de los ministros de Felipe IV en Roma sabía si era prudente que el embajador participara en la misma.

[1068] *Ibid.*

[1069] BNE. Mss. 18410, fols. 119r. Relación de lo que ocurrió al agente de las iglesias de Portugal con unos soldados castellanos.

[1070] AGS. Estado, leg. 3011. Carta del conde de Siruela a Felipe IV. Roma, 9 de julio de 1645.



Figura 42. Autor desconocido**.** *El asalto a la carroza del abad Monteiro*. Grabado. Siglo XVII.

El segundo día de Pascua tuvo lugar una reunión en casa del cardenal Albornoz en la que estuvieron presentes el embajador y los cardenales Tribulzio y de la Cueva. En ella don Gil aconsejó a Siruela que no participase la función de la entrega del censo de Nápoles mientras que el papa se negase a recibirle en audiencia. La idea había sido concebida como una protesta para que el pontífice reconociese la autoridad del conde como embajador. Siruela exponía de este modo el argumento central de la medida en una carta a Felipe IV,

> " Que mientras el Papa me hubiese negadas las audiencias un individuo que no se puede partir y que quando el Papa quisiese darme aquella audiencia no se havria de admitir a su autoridad y derechos y ni para lo que toca a los desapegos de servicio público y de Vuestra Magestad y que asentado esto si llegase el día de San Pedro sin haver el Papa restituydo las audiencias se podría elegir para

> dar la acanea la forma que de rigor de derecho bastase para que Vuestra Magestad no dejase de cumplir con la obligación del feudo a que se deriva mirar ante todas cossas" [1071].

En aquella junta se acordó además suspender cualquier tipo de relación con la Santa Sede. A los pocos días el conde de Siruela partió a Frascatti a pasar unos días por recomendación de sus médicos. Mientras, Albornoz por su propia cuenta y sin ponerlo en conocimiento del conde intentó convencer al papa para que diese audiencia al embajador a través de los cardenales Pamphili y Panciroli[1072]. Albornoz quería que en dicho encuentro Siruela pidiese al pontífice que le indicara el modo en que habría de hacerse la función de la acanea. El papa se negó nuevamente a conceder audiencia al embajador pero dio orden para que ambos cardenales pusieran en conocimiento de don Gil su deseo de que el conde presentase la acanea sin novedad alguna [1073].

A su vuelta a Roma, el embajador conoció la iniciativa tomada por el cardenal y se mostró sumamente disgustado con él. A su juicio, Albornoz había comprometido "el decoro" de todos los ministros del Rey Católico en Roma al desautorizarle como embajador[1074]. Las quejas del conde a la corte madrileña no se hicieron esperar. Don Gil intentaría que el ministro entrase en razón. Albornoz sugirió a Siruela celebrar la acanea sin novedad ya que la ausencia del embajador en la función no haría otra cosa que echar aún más leña al fuego del conflicto. Además, este gesto tan inamistoso podría ser interpretado por el pontífice como un desaire muy grave si tenemos en cuenta que ningún embajador se había atrevido a ejecutar semejante acción ni siquiera durante los años más duros del pontificado de Urbano VIII [1075].

[1071] *Ibidem.*

[1072] Giovanni Giacomo Panciroli Roma (Italia), 1587- *Ibidem* 3 de septiembre de 1651. Acompañó a Giambattista Pamphili durante sus estancias como nuncio apostólico en Nápoles y Madrid. A su regreso le fue nombrado por Urbano VIII superintendente de la Casa del cardenal Francesco Barberini. En 1632 fue designado auditor del Santo Tribunal de la Rota. Fue nombrado patriarca latino de Constantinopla en 1641 y enviado a Madrid en calidad de nuncio en enero de 1642. Urbano VIII le creo cardenal en el consistorio celebrado el 13 de julio de 1643. Hombre de confianza de Inocencio X trabajó colegiadamente junto al cardenal nepote Camillo Pamphili asistiendo al pontífice en cuestiones de alta política. MENITTI IPPOLITO, Antonio, Dizionario Biografico degli italiani, volumen 80, (2014).
https://www.treccani.it/enciclopedia/giovanni-giacomo-panciroli_(Dizionario-Biografico)

[1073] AGS. Estado, leg. 3011. Carta del conde de Siruela a Felipe IV. Roma, 9 de julio de 1645.

[1074] *Ibidem*.

[1075] AGS. Estado, leg. 3011. Parecer del cardenal Albornoz al conde de Siruela. Roma ,24 de junio de 1645.

Los cardenales Tribulzio y Cueva dieron su apoyo a Albornoz en esta cuestión. Siruela muy a su pesar hubo de conformarse con la opinión de vertida por don Gil.[1076] No obstante, a pesar de la cesión hecha por el conde, el destino de éste en la ciudad del Tíber estaba ya marcado. Felipe IV había estado recibiendo presiones del nuncio desde el mes de abril para expulsar a su embajador de Roma. Por otra parte, el cardenal Albornoz había enviado informes a Madrid en los que criticaba al conde por el modo en que se había gobernado en los negocios de la corte pontificia desde su llegada a ella [1077]. El cardenal de la Cueva también envió varios informes al Rey Planeta. En ellos este purpurado afirmaba que el embajador era el único responsable del mal estado en que se hallaban relaciones entre la Sede Apostólica y la Monarquía católica tras haber ordenado el ataque al abad[1078].

Finalmente, el 17 de julio Felipe IV informó al cardenal Albornoz de su decisión de sacar de Roma a Siruela. Sin embargo, en su carta le hacía varios reproches y advertencias al cardenal,

> "Y aunque yo debo persuadirme que vos y los demás cardenales nacionales en lanzes de aquella calidad habréis corrido unidos y conformes con la voz y sentir del embaxador hablando a Su Santidad en un mismo tenor, siendo tan conveniente siempre esta representación, quanto quiera que se offrezcan cosas particulares, que pueda convenir se me avisen a mi en la misma materia y al embaxador, antes de empeñarse en las resoluciones, he querido sepáis, que de todo lo que con esto se encontrase, quedaría yo muy deservido de que es bien estéis advertido vos y hagáis de manera que los demás cardenales nacionales lo entiendan assí para todo lo que adelante ocurriese"[1079].

[1076] AGS. Estado, leg. 3011. Carta del conde de Siruela a Felipe IV. Roma, 9 de julio de 1645.

[1077] Las malas relaciones entre el cardenal y el conde de Siruela se habían hecho patentes desde el ascenso al trono de Pedro del nuevo papa. El conde había intentado Inocencio X concediese las tres gracias sin permiso del rey. El cardenal Albornoz había considerado del todo inapropiado que el embajador solicitase al papa la concesión de dichas gracias sin autorización regia. Esto había provocado un enfrentamiento entre ambos ministros que había precisado de la intervención del monarca tal y como recoge una misiva enviada por Felipe IV en diciembre de 1644 al cardenal Albornoz. Vid: AHNOB. Osuna. C.2. D 16 Carta de Felipe IV al cardenal Albornoz. Madrid, 12 de diciembre de 1644.

[1078] *Ibidem.*

[1079] AHNOB. Osuna. C. 1978 D, 11. Carta de Felipe IV al cardenal Albornoz. Zaragoza, 17 de julio de 1645.

A Siruela le fue comunicada la orden de salida el 5 de agosto y partió aquella misma noche rumbo a Marino -a cuatro leguas de la Urbe- desde donde mandó una misiva al almirante de Castilla para que le enviase una galera en la que partir de regreso a España [1080]. Felipe IV decidió poner los papeles de la embajada en manos de don Antonio Briceño Ronquillo hasta que llegase el nuevo embajador[1081]. Ronquillo recibió la orden en Milán el día 7 de agosto y se dispuso a hacer los preparativos para hacer su jornada hacia la capital de la Cristiandad sin más dilación [1082]. El papa envió un breve el día 11 de agosto a Felipe IV en el que felicitaba al monarca por su decisión de haber sacado al conde de Roma,

> "Desde el principio de nuestro Pontificado hasta aora hemos experimentado en él contradicción a la recta administración que procuramos mantener occasionando molestias, y siéndonos cada día más molesto. Cierto que nos pesa mucho haver llegado a semejante declaración, pues empleamos pues nosotros con mucha inclinación toda benevolencia con los ministros de Vuestra Magestad y ayudamos de su estimación y ornamento"[1083].

Sin embargo, la decisión de expulsar al conde de Siruela de Roma fue acogida por algunos ministros de la corte del Rey Planeta como el resultado de una conspiración tramada por don Gil. Una de las voces que se alzaron en contra del purpurado fue la del conde de Monterrey. El conde consideraba que Albornoz había malmetido en las relaciones entre Siruela e Inocencio X interfiriendo en "algunos negocios en descrédito del embaxador y contra la satisfacción que su Santidad debe tener del". Asimismo, Monterrey acusaba al cardenal de haber obtenido del pontífice numerosas pensiones y beneficios para su parentela y allegados. Esto, a su juicio había hecho que Albornoz antepusiera su lealtad al papa a la que debía a su soberano.

Por otra parte, el conde consideraba además que el monarca había errado en su decisión de sacar a Siruela de Roma. Desde su punto de vista era preciso expulsar a

---

[1080] AGS. Estado, leg. 3011. Carta de don Alonso de la Torre a Felipe IV. Roma, 13 de agosto de 1645.
[1081] *Ibidem.*
[1082] AGS. Estado, leg. 3011. Carta de don Antonio Briceño Ronquillo a Felipe IV. Milán, 23 de agosto de 1645.
[1083] AGS. Estado, leg. 3011. Breve de Inocencio X dirigido a Felipe IV. Roma, 11 de agosto de 1645.

Albornoz de aquella corte y que el purpurado pasase a ejercer presencialmente su cargo de consejero de Estado en Madrid dándole a modo de compensación "alguna iglesia". Para compensar la ausencia de este purpurado en Roma, Monterrey sugería que se enviase al cardenal Sandoval[1084].

El cardenal pidió licencia a Felipe IV para poder regresar a España probablemente a sabiendas de las presiones que Monterrey y Siruela estaban ejerciendo sobre el monarca para sacarle de Roma. Don Gil justificaba su marcha de la Ciudad eterna en sus muchos achaques y en su firme deseo de acabar sus días en España en un retiro tranquilo "sin ambición de otro premio de puesto ni iglesia"[1085]. Además, según el purpurado los problemas hacendísticos y deudas que había contraído en aquella corte le imposibilitaban para continuar sirviendo eficazmente a su soberano [1086]. Sin embargo, antes de tomar una determinación sobre cuál habría de ser el futuro del cardenal, Felipe IV quiso consultar sobre este particular con el Consejo de Estado.

El 11 de octubre el Consejo discutió acerca de la propuesta hecha por Monterrey. El marqués de Santa Cruz se "conformó" con la petición planteada por el conde. Sin embargo, el conde de Chinchón se mostraba más escéptico con la versión dada por Monterrey. Chinchón tenia a don Gil por un ministro de gran valía en la corte romana y a su juicio las opiniones que otros habían dado sobre él estaban sumamente condicionadas por las críticas que sobre el purpurado había difundido Siruela. A juicio de Chinchón, lo más conveniente era mantener al cardenal en Roma a la espera de que, cuando llegase el nuevo embajador, éste controlase las actividades del purpurado y enviase informes a la

[1084] AGS Estado, leg. 3011. Parecer del conde de Monterrey a Felipe IV. Zaragoza, 30 de agosto de 1645.
[1085] AGS Estado, leg. 3011. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, julio de 1645.
[1086] *Ibidem*: "hallándome cada día más apretado, no solo de mis indisposiciones y edad, pero tan necesitado de hacienda, que es imposible poder sustentarme, ni hazer nuevos empeños, cuando me veo imposibilitado de pagar las deudas que he contraído, si bien con cuatro criados en un retiro se podría conseguir todo, donde lo pasaría rogando a Dios por la salud de Vuestra Magestad y felizes sucesos de su Monarchia". En su misiva el cardenal agradecía al rey el capelo que le dio en el año de 1627 y hacia un repaso por sus 17 años de cardenalato. Asimismo, don Gil exponía en dicha carta como muchos cardenales habían logrado licencia habiendo estado la misma cantidad de años que él o incluso menos.

corte sobre el modo en que procedía al servicio al Rey Católico[1087] . Además, Chinchón añadía:

> "Y si el cargo que se le haze es solo que se conserba en gracia de su Su Santidad punto es este que su conveniencia /o/ inconveniente pondera del modo como ussare della y si la aplica cumpliendo con las obligaciones que le corren de fiel buen vassallo y ministro de Vuestra Magestad a disponer lo que fuese de su mayor servicio haciéndolo assí : no importa poco el ser bien visto de su Beatitud y antes fuera el daño y perjuicio para los negocios el hallarse en desgracia /o / disfabor suyo"[1088].

Por otra parte, Chinchón se mostraba favorable al envío del cardenal Sandoval a Roma, pero no para sustituir a don Gil sino para que trabajase colegiadamente junto a éste. En aquella sesión del Consejo, el duque de Mirabel, y el marqués de Valparaíso se conformaron con el voto del conde de Chinchón y expresaron muy buenas opiniones sobre Albornoz.[1089]

En su voto, el presidente del Consejo de Castilla, don Juan Chumacero, quien había tratado con asiduidad al cardenal durante sus nueve años de servicio en Roma, tenía una opinión de éste algo más crítica que la de estos ministros,

> "La cortesía y apacibilidad del cardenal es grande con que le quieren bien en aquella curia y estiman en Palacio por la dulzura de su trato. Si juntara con esto maior eficázia en defender las acciones de los embaxadores y algunos negocios que tocan a España y a sus naturales, no le faltaría nada y podría ser no le falte pero como le ven temblando y que pide prebendas para si y sus criados, atribuyen a esta dependencia los cortos efectos de los oficios que interpone"[1090].

[1087] El conde de Chinchón aseguraba que el nuevo embajador no se mostraría tan "apassionado" contra el cardenal

[1088] *Ibidem.*

[1089] *Ibid.* El cardenal Borja a la sazón arzobispo de Toledo se hallaba convaleciente en aquel momento por lo que envió su voto el 21 de octubre. En éste el cardenal se alineaba con las opiniones de Mirabel y Valparaíso. Vid: AGS, Estado, leg. 3011. Voto del cardenal Borja. 21 de octubre de 1645.

[1090] AGS. Estado, leg. 3011. Parecer del presidente del Consejo de Estado. 10 septiembre de 1645.

Sin embargo, a pesar de sus críticas, Chumacero ensalzaba la "buena inteligencia y destreza", con las que don Gil había logrado reconstruir la facción de España y el modo en que había sabido conducirla en el cónclave. Por otra parte, el presidente de Castilla le tenía también por un ministro muy ducho en todos los negocios de Roma y añadía:

> "de lo qual deve servir de descuento a otras imprefeciones presupuesto que no ha avido cardenal ni havrá que no pida para sus parientes y criados"[1091].

Todos estos factores hacían que Chumacero juzgase conveniente mantener al cardenal en la *Urbs*. Además, el presidente creía que la Corona debía aprovechar la buena relación que existía entre Albornoz e Inocencio X como el medio a través del cual ejercer su influencia sobre el Papado. Por otra parte, señalaba al conde de Siruela como único causante del conflicto con la Santa Sede y le acusaba abiertamente de no haber sabido llevar las riendas de los negocios del rey en Roma ni de haber sabido granjearse el afecto de los cardenales de la nación.[1092]

Oídos los votos de todos sus ministros, Felipe IV decidió mantener a don Gil en la ciudad eterna. Sin embargo, añadía:

> "Pero el embajador que yo nombrare para Roma vaya advertido de informarme de lo que entendiere que conviene haviendosse informado bien dello, y en hermandad con el Presidente del Consejo vaya procurando que el cardenal Sandoval pase a Roma y comienze a tratar con él de los medios con que podrá conseguirse"[1093].

El Rey Planeta quería poner al frente de la embajada en Roma al almirante de Castilla. Sin embargo, el monarca quiso mantener durante un tiempo en el cargo a don Antonio Ronquillo Briceño de manera interina. Con ello, el rey quería manifestar su disgusto al papa por las presiones que su nuncio había hecho para forzar la salida de Siruela [1094]. No obstante, la presencia en Roma de un embajador sin títulos estaba

---

[1091] *Ibidem.*

[1092] *Ibid.*

[1093] AGS. Estado, leg. 3011. Consulta del Consejo de Estado de 11 de octubre de 1645.

[1094] AGS. Estado, leg. 3011. Carta de Antonio Briceño Ronquillo a Felipe IV. Roma, 7 de octubre de 1645.

haciendo mella en la reputación de la Corona y sus ministros. El cardenal Albornoz, sabedor de esta circunstancia solicitó en varias cartas enviadas a la corte madrileña en el mes de octubre que se sacase de Roma a don Antonio de aquella corte a tenor del embarazo al que se veía expuesta la imagen de la Monarquía ya que el trato que la etiqueta romana reservaba a alguien del rango de Ronquillo era poco digno,

> "En las audiencias del Papa, está arrodillado, sentándose solo los que son embajadores; y lo que más su Santidad hace, después de haverle oído algo es mandarle que se levante y prosiga en pie. Nosotros nada desto podemos remediar, no bastaría por que quando le llamásemos exceencia y le hiciésemos en sus visitas diferente cortesía que los demás, no bastaría para introducirlo con los Cardenales ni aún con los prelados…. En las calles, le parará el que quisiere hazerle mucha cortesía, y los demás dirán que no es obligación. En los gires terceros de visitas, con los señores y personas grandes avrá los mismos inconvenientes"[1095].

Según don Gil, el trato vejatorio al que Ronquillo se veía sometido había llegado a su máxima expresión en una ocasión en la que el residente de Génova en Roma don Rafael de la Torre se había atrevido a preguntarle al cardenal si debía tratar a don Antonio "ygualmente en las cortesías y en el acompañamiento" como al resto de embajadores[1096].

El cardenal consideraba que existía el riesgo de que en Roma se reservasen para los futuros embajadores las mismas formas y cortesías que se empleaban con Ronquillo. Además, a ojos de don Gil, el hecho de que al frente de la embajada se hallase una persona de tan poca autoridad hacía que el papa concediese menos audiencias a los cardenales nacionales y que por tanto la capacidad de éstos para ejercer su influencia sobre el Papado en determinadas negociaciones políticas se viese seriamente comprometida [1097]. El propio Ronquillo, también era muy consciente de los perjuicios e inconvenientes que estaba provocando su estatus en el desarrollo de las funciones de los ministros españoles en la corte romana,[1098]

[1095] AGS. Estado, leg. 3011. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 17 de octubre de 1645.
[1096] *Ibidem.*
[1097] *Ibid.* El cardenal también afirmaba que la falta de autoridad del embajador por ser persona sin título afectaba "respecto a la justicia, a su casa y criados".
[1098] AGS. Estado, leg. 3011. Carta de Antonio Briceño Ronquillo a Felipe IV. Roma, 7 de octubre de 1645.

> "Lo que se ofrece a que puedo que con la nueva forma en que yo e venido aquí se pasa lomas del día en pretensiones de títulos cortesías y acompañamientos en que todos pretenden ganar y algunos tan atrevidamente que es bien menester mi paciencia pues ninguno delos puestos que e tenido tuvieran imaginación de intentar lo que intentan con la ocupación en que su Magestad. me ha puesto pareciéndoles que siendo la primera vez que esto se ha visto es el tiempo de ganar tierra con que otro día se puedan adelantar a más[1099].

Finalmente, en el mes de diciembre, el cuarto Felipe ordenó al almirante de Castilla que acudiese a Roma para ponerse al frente de la embajada.

6.4. RETOMANDO LA DEFENSA DEL MISTERIO DE LA INMACULADA

En 1643, don Juan Chumacero por orden de Felipe IV, convocó una junta de teólogos. En ella los participantes debatieron el modo en que habría de solicitarse a Urbano VIII la definición del dogma de la Inmaculada Concepción. Tras dos sesiones, los componentes de la junta expidieron un dictamen en el que juzgaban más adecuado que se solicitase al papa, como paso previo a la definición, la autorización para difundir el culto al misterio mediante celebraciones en honor al patrocinio de la Virgen[1100]. Sin embargo, como se vió en el capítulo anterior, el decreto antinmaculista de Urbano VIII tiró por tierra todas las esperanzas que la Monarquía había puesto en lograr de la Santa Sede la aprobación de este dogma. No obstante, en julio de 1644 llegaron a manos de Felipe IV varias cartas del cardenal Albornoz en las que éste afirmaba que la muerte del papa era inminente. El monarca decidió entonces intentar que el nuevo papa que saliese del cónclave autorizase las celebraciones en honor de la Inmaculada Concepción de María como fiestas de precepto en los reinos hispánicos. El 31 de julio el Rey Planeta escribió una misiva al cardenal Albornoz para que ayudase al nuevo embajador, el conde de Siruela, a llevar a cabo esta empresa,

> "Y aunque espero que su Beatitud no lo dificultará holgaré que con vuestros oficios lo ayudeis si os pareciese necesario y en

---

[1099] *Ibidem.* Ronquillo también reprochaba al rey que le hubiese enviado a Roma a gastar más dinero del que tenía para estar sometido a continuas mortificaciones por su rango.

[1100] PÉREZ CAMARMA, Alberto (2019):455-456.

> caso que no huviesse llegado el conde de Siruela a esta corte lo propondreys a su Santidad"[1101].

Una vez Giambatista Panphili hubo ocupado el ministerio Petrino, el cardenal y el conde se pusieron en marcha para lograr del primero la concesión de este privilegio. Albornoz tuvo la oportunidad de tratar acerca de esta materia con el pontífice en varias ocasiones entre los meses de septiembre y octubre. Inocencio X parecía dispuesto a acceder a la solicitud del Rey Católico. Sin embargo, las malas relaciones entre el papa y Siruela retrasaron notablemente el buen suceso de la propuesta cuyas negociaciones no se retomarían hasta la partida del embajador de la corte romana. Finalmente, el 10 de noviembre de 1645 Inocencio X promulgó la bula *In his per quae* mediante la cual la fiesta de la Inmaculada pasaba a ser precepto en los reinos hispánicos[1102]. En los años posteriores la Monarquía intentaría lograr del Papado más concesiones en esta materia. El almirante de Castilla, durante su embajada de obediencia al pontífice en 1646, entregó una carta de Felipe IV en la que el monarca expresaba su especial devoción por el misterio. Como señala Pérez Camarma el rey halló satisfacción en la respuesta dada por el pontífice a su carta ya que éste se comprometió a trabajar por la definición del dogma[1103]. Sin embargo, quedaba por salvar el escollo del decreto antinmaculista promulgado por Urbano VIII en las postrimerías de su vida. Oñate intentó que el papa lo derogase en 1647 a instancias de Camillo Pamphili [1104]. Sin embargo, el Papado mostraría ciertas reticencias a hacerlo en los años siguientes.

6.5. LAS NEGOCIACIONES POR LA UNIÓN CONTRA EL TURCO

En el otoño de 1645 estallaba una guerra entre la República de Venecia y el imperio otomano que ponía fin a un periodo de setenta años de paz en el Mediterráneo. El desencadenante de conflicto fue el ataque por parte de varias galeras de los caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén a un galeón turco que viajaba rumbo a la Meca[1105]. En

---

[1101] AHNOB. Osuna. C.2, D.5 Carta de Felipe IV al cardenal Albornoz enviándole copia de la que escribió al Conde de Siruela para que el Papa celebrase las fiestas de la Concepción y la Piedad. Fraga, 31 de julio de 1644.

[1102]RECIO MIR, Álvaro (2015): 198.

[1103] PÉREZ CAMARMA, Alberto (2019): 457

[1104] *Íbidem*: 458.

[1105] QUILES ALBERO, David (2021): 161.

él se hallaba Brusali Mehmet Efendi quien acudía a la ciudad sagrada a ocupar la judicatura para la que había sido recientemente nombrado. Junto a este personaje viajaba también Sünbüllü quien ocupaba el cargo de Quislar Agá o jefe de los eunucos en la corte del sultán Ibrahim I[1106]. En la embarcación también viajaban otros personajes de cierta relevancia del Harén además de "gran quantirà doro, e di gioie"[1107]. Sünbüllü trataba de huir de Estambul junto a su esclava y madre de su hijo por temor a las represalias que pudiera emprender la sultana favorita contra ellos [1108].

Tras el ataque, los caballeros tomaron el galeón y pusieron rumbo al puerto de Kaliseme en la isla de Candía para tomar provisiones y luego proseguir remolcándolo hasta Malta [1109]. Al conocer que los venecianos habían dado cobijo en uno de sus puertos a los atacantes, el sultán pidió explicaciones al bailo de la República de San Marcos [1110]. La Serenísima intentó calmar a los turcos ofreciéndoles un subsidio en compensación. Sin embargo, de nada sirvió esta medida de apaciguamiento. La Sublime Puerta puso en marcha una considerable flota que zarpó rumbo a la isla de Candía desde los Dardanelos el 30 de abril de 1645 [1111].

La venganza contra los venecianos por su supuesto apoyo a los caballeros de San Juan no fue la única razón que movió al sultán a ordenar el ataque sobre aquella isla. El Diván veía en Candía un enclave donde hallaban refugio todos aquellos que atacaban las embarcaciones turcas que navegaban rumbo a la Meca. Por otra parte, con la toma de la isla los otomanos podrían asegurar su dominio marítimo por todo el Mediterráneo oriental

---

[1106] *Ibidem.*

[1107] *Ibid.* El hijo de ambos había nacido a la vez que el hijo primogénito de Ibrahim I y de la sultana favorita. Sünbüllü logró que su esclava se convirtiese en ama de leche del príncipe. La esclava logró ganarse el afecto del sultán quien acabó por dar mayores muestras de afecto hacia el hijo de ésta que a su propio vástago. Esto desató las iras de la sultana. El gran Turco enfurecido por la actitud de ésta lanzó al heredero a un pozo. Esto provocó que el jefe de los eunucos decidiese huir junto a su familia lejos de las iras de la sultana. Para profundizar más en estos hechos vid ROBUSCHI, Luigi (2015); GALIBERT (1857) *y* MASON, David (1972).

[1108] *Ibid*:162.

[1109] AHN. Estado, lib. 118, fols. 40-43. Carta del marqués de La Fuente del 18 de marzo de 1645, sobre las prevenciones que llevaban a cabo otomanos y venecianos. Citado por QUILES ALBERTO, David (2021): 163.

[1110] *Ibidem.*

[1111] *Ibid*: 164.

reanudando de este modo la etapa expansionista que se había iniciado con la conquista de Chipre de 1571[1112]. Asimismo, la elección de atacar Candía y no Malta donde se hallaban los caballeros hospitalarios obedecía como bien señala Alberto David Quiles a dos factores. En primer lugar, la situación geográfica de la isla por su cercanía con los territorios otomanos ofrecía grandes facilidades para efectuar un ataque sobre ella. En segundo lugar, el ataque a Malta hubiese supuesto un enfrentamiento frontal con la Monarquía Hispánica ya que la Orden de San Juan de Jerusalén se hallaba bajo la protección del Rey Católico[1113].



Figura 43. Autor desconocido. *Mapa veneciano de la isla de Candía*. Grabado. Siglo XVII.

[1112] *Ibid*: 163.
[1113] *Ibid*.

Tras el estallido de la guerra, Venecia necesitaba encontrar aliados que la ayudasen a combatir a su agresor. Esto llevó a la Serenísima a pedir ayuda a la Santa Sede[1114]. Inocencio X quería acudir en defensa de los venecianos aprovechando la ocasión para reconstruir el liderazgo de la Sede apostólica entre todas las potencias de la Cristiandad. Para ello, era necesario establecer un frente común contra el Turco entre todos los príncipes cristianos[1115]. Sin embargo, no bastaba solamente con buscar ayuda entre los príncipes de la península italiana. Para el pontífice, era necesario contar con la ayuda de Francia y España. Ambas potencias eran los mejores garantes para que la empresa triunfase dado el poderío militar que atesoraban. No obstante, para que estas dos naciones se uniesen a la alianza era necesario que previamente cesasen sus hostilidades. Esto empujaría tanto al Papado como a la Serenísima a emprender una campaña de mediación que pusiera fin al conflicto que las enfrentaba desde 1635[1116].

Felipe IV, tras conocer la voluntad pacificadora del papa, envió instrucciones a Roma para que fuese el cardenal Albornoz el encargado de dirigir estas negociaciones con la Sede Apostólica [1117]. Entre finales de 1644 y principios de 1645 se produjeron una serie de encuentros entre el purpurado español y el pontífice en los cuales este último manifestó a don Gil su voluntad de enviar nuncios extraordinarios a tratar específicamente sobre la paz entre Francia y España a las cortes de Madrid y París amén de un legado pontificio al congreso de Münster[1118]. Sin embargo, la propuesta del pontífice fue acogida con escepticismo tanto por el cardenal como por el embajador en Roma. Para ambos ministros, el papa no acababa de posicionarse a favor de los españoles en el conflicto por temor a posibles represalias de los franceses [1119]. Además, el embajador creía que Inocencio X solo pretendía aprovechar el envío de nuncios a París para restaurar sus maltrechas relaciones con el rey cristianísimo[1120].

[1114] *Ibid*: 166.
[1115] *Ibid.*
[1116] *Ibid*:167.
[1117] *Ibid*: 169.
[1118] AGS. Estado, leg. 3011. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 28 de marzo de 1645.
[1119] AGS. Estado, leg. 3011. s.f. Carta del conde de Siruela a Felipe IV. Roma, 11 de septiembre de 1645
[1120] AGS. Estado, leg. 3011. Carta del conde de Siruela a Felipe IV. Roma, 1 de agosto de 1645.

Por otra parte, en las mismas fechas los franceses hicieron una proposición de cese de las hostilidades por mar. El cardenal Albornoz tuvo noticias de la propuesta a través del marqués de la Fuente[1121]quien había tratado sobre este particular con el nuncio de su santidad en Venecia. Según informaba don Gil a Madrid la propuesta del cardenal Mazarino no había desagradado ni al marqués ni al papa y tampoco a los venecianos. Sin embargo, Albornoz se mostraba muy reticente a aceptarla[1122]. Don Gil desconfiaba de los franceses y consideraba que de aceptarse su planteamiento la seguridad de las escuadras españolas en el Mediterráneo occidental se vería seriamente comprometida. [1123]Además, el cardenal afirmaba que, de producirse una tregua por mar con los franceses, estos podrían aprovechar la ocasión para atacar las costas de los reinos de la Monarquía puesto que éstas se hallarían sin protección[1124]. Otros ministros del Rey Católico se alinearon con el escepticismo del cardenal. El marqués de Castel Rodrigo y don Diego de Saavedra Fajardo, que se hallaban en Münster, fueron dos de las voces que se posicionaron en contra de negociar un cese de las hostilidades por mar[1125]. El proceso para crear una liga quedó encallado. Los venecianos seguían insistiendo en el armisticio entre Francia y España como paso previo a la composición de la alianza militar [1126].

En julio de 1645 Inocencio X convocó en varias ocasiones al cardenal Albornoz para solicitar de la Monarquía Católica el envió de ayuda marítima a la República de San Marcos. Don Gil envió un extenso memorial a la corte madrileña dando su parecer acerca

---

[1121] Don Gaspar de Teves y Tello de Guzmán (I marqués de la Fuente de Torno y I conde de Benazuza), ¿?, c. 1608 – Madrid (España) 15 de junio de 1673. Era hijo de Melchor de Teves y Brito y de doña Mariana Tello de Guzmán, señora de Benazuza y de Lerena. Comenzó de joven la carrera militar en Flandes. Entre 1638 y 1639 adquirió una notable experiencia como diplomático en diversas misiones en Alemania e Italia. Fue designado en 1639 embajador extraordinario ante los príncipes y potentados italianos. En 1640 se le encomendó su asistencia a la dieta de Ratisbona como representante de Felipe IV. En 1641 fue nombrado embajador del Rey Católico en Venecia. Ya en 1646 fue nombrado embajador ordinario en Viena en sustitución del marqués de Castel Rodrigo. En 1661 fue puesto al frente de la embajada del Rey Católico en París. SÁNCHEZ, BELÉN, Juan Antonio << Gaspar de Teves y Tello de Guzmán>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. Gaspar de Teves y Tello de Guzmán | Real Academia de la Historia (rah.es)

[1122] AGS. Estado, leg. 3011. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 28 de marzo de 1645.

[1123] *Ibidem*.

[1124] *Ibid.* Cabe señalar que la armada de España era muy necesaria para hacer frente la guerra de Cataluña. El hecho de no tener operativa una flota en el litoral catalán comprometida la seguridad de plazas como Tarragona e impedía la posibilidad de sitiar Barcelona.

[1125]*Ibid.*

[1126] AHN. Estado, leg. 118 fols. 148-152 y 208-210 citado por QUILES ALBERO, David: 170.

de la solicitud del Santo Padre[1127]. En primer lugar, Albornoz consideraba que para que España aceptase acudir en socorro de Venecia era fundamental imponer una condición tanto al papa como al dux y al resto de los príncipes italianos. La condición pasaba por que las potencias mencionadas se comprometiesen a acudir en defensa de los territorios españoles en Italia en caso de ataque de los franceses[1128].

Tras su audiencia con el papa el cardenal escribió una carta a Felipe IV instándole a enviar algún socorro en ayuda de Venecia. Don Gil pretendía con ello que la Monarquía mostrase ante los ojos del resto de naciones de la Cristiandad su firme intención de prestar su ayuda a la causa veneciana[1129]. Este gesto, a juicio del purpurado convertiría al dux en deudor del Rey Católico y provocaría que éste se viese arrastrado a aceptar la formación de una liga en las condiciones impuestas por España. Asimismo, don Gil consideraba que la entrada de Venecia en dicha liga propiciaría que tanto el papa como los príncipes italianos quisieran formar parte de ella. Sin embargo, Albornoz era conocedor de las dificultades defensivas por las que atravesaba la Monarquía a causa de la guerra de Cataluña. Por ello, en su carta al monarca, el cardenal sugería que se pidiesen informes a Nápoles, Sicilia y Génova para averiguar si era viable conformar una pequeña armada de bajeles y galeras que sería enviada en socorro de la Serenísima,

> "La necesidad en todas partes es grande. Las galeras y vageles se an ydo embiando a España y las ordenes deven ser de continuarlos más sus excelencias mirarán la proposición y avisarán de lo que puedan hazer pesando el estado de todas las cosas y lo que importaría con esta unión dar principio a alguna liga en Italia entre su Santidad, Republicas y demás príncipes dellas"[1130].

En septiembre de aquel año el rey puso en conocimiento del cardenal Albornoz y de su embajador en Roma su firme intención de prestar su ayuda a Venecia mediante el envío de varias galeras desde Nápoles[1131]. La voluntad de la Monarquía Católica de acudir en

---

[1127] AGS. Estado, leg. 3011. Parecer del cardenal Albornoz dado a primero de julio de 1645 sobre los artículos tratados estos días de la proposición de Su Santidad de la unión de galeras.
[1128] *Ibidem.*
[1129] *Ibid.*
[1130] *Ibid,*
[1131] AHNOB. Osuna. C.1978, D 4. Carta de Felipe IV a don Antonio Briceño Ronquillo. Zaragoza, 26 de septiembre de 1646.

socorro de la República de San Marcos fue el pretexto del que se valieron el cardenal Albornoz y el embajador para comenzar a negociar con el papa en los meses siguientes la concesión de la cruzada a los territorios de la Monarquía en la península itálica[1132]. Sin embargo, el avance de la liga pareció encallarse a finales de 1645. Tanto el pontífice como el dux y el resto de principies italianos se mostraban reticentes a dar su apoyo a la formación de la misma para no disgustar a Francia [1133]. No obstante, el ataque al Estado de los Reales Presidios perpetrado por Francia al año siguiente sería aprovechado por la Monarquía Hispánica para intentar convencer de nuevo a estas potencias de la necesidad de formar dicha alianza militar.

6.6. EL ATAQUE FRANCÉS AL REAL ESTADO DE LOS PRESIDIOS DE TOSCANA

El 19 de enero de 1646 hizo su solemne entrada en Roma el duque de Arcos[1134]. Éste recaló en la Ciudad de las siete colinas para rendir honores al papa en su jornada al reino de Nápoles al que acudía para ocupar el gobierno del mismo en sustitución del almirante de Castilla. El cardenal Albornoz participó en buena parte de los fastos que se organizaron en honor del nuevo virrey y tuvo la oportunidad de departir con él en los días sucesivos a su llegada sobre cuestiones relativas a la guerra contra el turco o al estado en el que se hallaban las negociaciones del congreso de Münster. Sin embargo, esta sería una de las pocas apariciones públicas en las que participaría el cardenal aquel año ya que a finales de enero le sobrevendría un fuerte ataque de gota que le dejaría prácticamente inválido por un periodo de más un año. No obstante, a pesar de su enfermedad, el purpurado no cejaría en continuar prestando sus servicios a la Monarquía en Roma. Así pues, como ahora veremos, don Gil participaría activamente en labores de asesoramiento a la corona

---

[1132] AGS. Estado, leg. 3016, s.f., cartas del conde de Oñate del 9 y 28 de diciembre de 1646 y del 28 de enero de 1647 y AGS. Estado, leg. 3018, s.f., carta del conde de Oñate del 14 de diciembre de 1646. Citado por QUILES ALBERO, David (2021): 172

[1133] *Ibidem*: 170 – 171.

[1134] Don Rodrigo Ponce de León (IV duque de Arcos), ¿? 1602- Marchena, Sevilla (España) 1658. Era hijo de don Rodrigo Ponce de León y Figueroa y de doña Victoria Colonna de Toledo. Fue virrey de Valencia entre 1642 y 1644. Entre 1646 y 1647 se ocupó del gobierno del reino de Nápoles donde hubo de hacer frente a la rebelión encabezada por Masaniello. MINGUITO PALOMARES, Ana << Rodrigo Ponce de León>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. Rodrigo Ponce de León | Real Academia de la Historia (rah.es)

durante el ataque que los franceses efectuarían aquel año sobre el Estado de los Reales Presidios de Toscana.

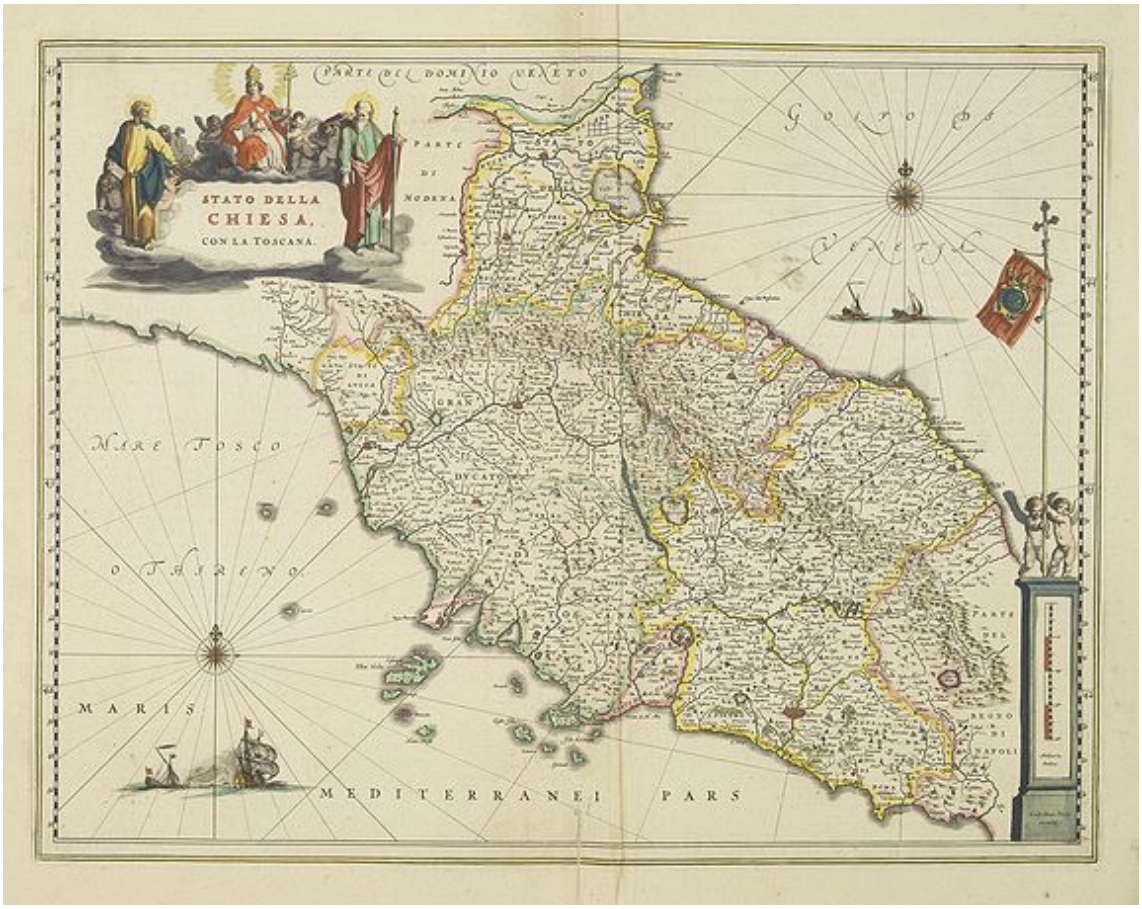


Figura 44. W. Blaeu, *Mapa de Estado de la Iglesia con la Toscana*, de Le theatre du Monde ou Nouvel Atlas, Ámsterdam, 1638.

Los Presidios de Toscana o también llamados los "Stati dei Presidi" eran un grupo de fortalezas costeras aisladas que se hallaban situadas a lo largo del litoral de la costa tirrénica de la Toscana y cuya gestión dependía del reino de Nápoles. El nacimiento de estas fortalezas lo hallamos a finales del siglo XVI como resultado de la enorme capacidad de presión que la Monarquía Hispánica ejercía en esta área geográfica de la península itálica[1135]. Como señala Minguito "Su creación tiene solo que ver con la importancia estratégica de los Austria, y más en concreto y en un principio con la lucha entre Carlos V y Francia por la hegemonía del sur de Italia"[1136]. Asimismo, situado en las

[1135] MINGUITO PALOMARES, Ana (2002): 483-484.
[1136] *Ibidem.*

inmediaciones de esta zona controlada por el Poder español se hallaba un reducido espacio dominado tradicionalmente por la república de Pisa conocido como "la signoria degli Appiano di Pombino". La autonomía de este territorio era posible gracias al amparo y la protección que le brindaba la Monarquía de España. En consecuencia, esta región se hallaba de facto - y de igual modo que los Presidios- ubicada en la misma órbita de influencia española[1137].

Durante el siglo XVI algunos de los Presidios como Porto Ercole, Orbitello y Talamone fueron el blanco del ataque de turcos y berberiscos. Asimismo, durante la guerra de Siena Francia intentó apropiarse del control de estos enclaves. Esta inestabilidad haría que Felipe II decidiese asumir el protectorado español sobre el estado de Piombino con el tratado de Londres de 1557. Paralelamente el monarca firmaría otro tratado con el gran duque Cosimo I de Medici mediante el cual éste cedía dicho territorio a la Monarquía Hispánica separándolo del estado de Siena con Portolongone como fortaleza principal[1138].

A principios del mes de mayo de 1646, Luis XIV inició una operación militar para tomar estos estados poniendo al mando de una potente armada al marqués de Breze[1139] . La armada francesa logró desembarcar a mediados de aquel mes en Orbitello después de haber puesto sitio a Talamone. El cardenal Albornoz esperaba que el duque de Arcos enviase cuanto antes tropas en socorro de los Presidios "en tratando holgara yo que la nuestra armada en España intentara alguna impresa"[1140] . Sin embargo, se quejaba de la poca disposición que los potentados italianos estaban mostrando por acudir en socorro de los Presidios,

> "El miedo que ha obligado a los vecinos de aquí a no ayudarnos tocándoles principalmente el daño, el mismo por nuestra parte les necesite a reducirse y escarmentar para adelante demás de la reputación que se atreviera en ganar el crédito que teníamos perdido, porque los más tienen por invención la venida de armada y

[1137] *Ibid.*
[1138] *Ibid*: 485.
[1139] Jean Armand de Maillé Breze marqués de Breze y duque de Fonsac1619-1646.
[1140] AHN. Estado, lib. 54. Carta del cardenal Albornoz al marqués de Castel Rodrigo. Roma, 12 de mayo de 1646.

exercito por tierra y es bien que viesen y experimentasen lo uno y lo otro"[1141].

En el mes de junio Orbitello había conseguido resistir los embates de los franceses. Felipe IV ordenó que 18 galeras de los reinos de Nápoles y Sicilia amén de diez galones pusieran rumbo a los Presidios escoltados a su vez por 29 bajeles y 12 galeras de la armada de España. Asimismo, el monarca dispuso que por tierra se enviasen desde Nápoles varios miles de unidades de caballería a infantería que habrían de acudir en socorro de Orbitello[1142]. Sin embargo, para que el envío de estas unidades fuera posible, España necesitaba que el papa autorizase el paso de las tropas por los estados pontificios. Para lograr este objetivo, el cardenal Albornoz envió varias cartas a Inocencio X en las que atemorizaba al pontífice con un posible ataque francés a los Estados de la Iglesia. El papa cedió a las peticiones de los españoles y se congratuló enormemente mostrando "gran deseo de venir por acá la armada de Vuestra Magestad."[1143]

En el mes de julio llegó el conde de Oñate a Roma para ocupar la embajada. Una de sus misiones era la de acabar de gestar la liga defensiva contra el turco[1144]. El temor que el ataque francés a los Presidios suscitó en el papa y en buena parte de los príncipes italianos fue el acicate del que se valieron el nuevo embajador y el cardenal Albornoz para arrastrarles a formar parte de una alianza militar con España en las condiciones que el mismo purpurado había intentado imponer un año atrás. La liga fue nuevamente presentada ante el pontífice y los príncipes como la única garantía que podían tener para garantizar la seguridad de sus estados. Sin embargo, los esfuerzos de Oñate y el cardenal fueron en vano. Los príncipes a pesar de que las tropas francesas se hallaban cerca de sus dominios, se mostraron reacios nuevamente a formar parte de esta alianza. La negativa de los potentados hizo que en aquel momento Inocencio X se mostrase neutral a la formación de la misma[1145].

[1141] AHN. Estado, lib, 54. Carta del cardenal Albornoz al marqués de Castel Rodrigo. Roma, 9 junio de 1646.

[1142] *Ibidem.*

[1143] AHN. Estado, lib, 54. Papel adjunto a una carta enviada por el cardenal de la Cueva al marqués de Castel Rodrigo. Roma, 19 de mayo de 1646.

[1144] QUILES ALBERO, David (2021): 172.

[1145] *Ibidem.*

A primeros de agosto el cardenal se trasladó a pasar los rigores del verano a San Pietro in Montorio lugar donde en palabras suyas esta estación se sobrellevaba "con menos calor y cumplimientos, en compañía de estos buenos padres" [1146]. Allí, don Gil fue informado de la derrota que los franceses habían sufrido en los Presidios. Asimismo, el embajador puso en su conocimiento que la Corona tenía intenciones de retirar la armada de España de las costas de la Toscana. El cardenal se mostró muy crítico con esta decisión puesto que había llegado a sus oídos el rumor de que la armada francesa se estaba rearmado[1147]. Albornoz se apresuró a poner estas noticias en conocimiento del duque de Arcos. El virrey decidió dar crédito a las informaciones enviadas por el cardenal y dio orden para que se reforzase Orbitello con más unidades de caballería e infantería amén de una gran cantidad de municiones[1148].

Mientras, en París, el cardenal Mazarino creía que Albornoz había logrado convencer a Inocencio X para que la Santa Sede concurriese junto a la Monarquía Católica en una liga defensiva contra los franceses. Esto le llevó a urdir una estrategia que acabase con las supuestas inclinaciones filo españolas del papa[1149]. A partir del mes de septiembre el embajador de Francia en Roma puso sobre la mesa varias condiciones que el pontífice debía cumplir si quería que los ejércitos de Luis XIV no atacasen ningún puerto de los estados de la Iglesia. La primera de ellas pasaba por que el pontífice rechazase la propuesta de alianza militar hecha por el cardenal Albornoz. En segundo lugar, el papa

---

[1146] AHN. Estado, lib. 54. Carta del cardenal Albornoz al marqués de Castel Rodrigo. Roma, 1 de agosto de 1646.

[1147] AHN. Estado, lib.54. Carta del cardenal Albornoz al marqués de Castel Rodrigo. Roma, 8 de septiembre de 1646.

[1148] AHN. Estado, lib, 54. Carta del cardenal de la Cueva al marqués de Castel Rodrigo. Roma, 8 de septiembre de 1646.

[1149] AHN. Estado, lib. 54. Parecer del cardenal de la Cueva enviado al marqués de Castel Rodrigo. Roma, febrero de 1647. En París consideraban que el romano pontífice había caído en la órbita de los españoles hacía que se publicasen todo tipo de noticias acerca del odio que monarquía francesa sentía por él. Tal es así que llegaron a Roma informaciones de que el cardenal Mazarino consultaba continuamente a astrólogos para averiguar la fecha de su muerte tal y como aseguraba el cardenal de la cueva en una carta enviada al marqués de Castel Rodrigo en febrero de 1647,*"* He visto avisos de buen original de que franceses tienen por tan cierto que se acerca la muerte del Papa, y que hablan en ello y hacen disposiciones como si fuese cosa infalible a ver de suceder en el mes de Mayo y que aora dicen que de día y de noche esta e cardenal Mazarini consultando astrólogos sobre este particular y en conclave teniendo declaración de algunos astrólogos de que el a de ser el sucesor".

habría de levantar el embargo que había impuesto sobre la hacienda de los nepotes de Urbano VIII después de que éstos huyesen a París tras su coronación[1150]. El papa cedió finalmente a las presiones de los franceses con tal de evitar que los ejércitos del rey cristianísimo atacasen sus puertos.

Toda la maquinaria de propaganda francesa se puso en marcha para iniciar una campaña de desprestigio contra don Gil. En el mes de noviembre, las gacetas francesas de Génova publicaron que el papa había levantado el embargo de los Barberini gracias a la intercesión del cardenal Albornoz. Pronto, se extendió por varias cortes italianas el rumor de que los nepotes de Urbano VIII habían logrado convencer al cardenal para que intercediese por ellos ante el papa a cambio de algunos favores. Con esta campaña de desprestigio, el cardenal Mazarino no solo quería vengarse del purpurado español por ser uno de los artífices del proyecto de la liga defensiva contra los franceses, sino que además deseaba desquitarse con él por haber lanzado el veto contra el cardenal Sachetti en el cónclave celebrado dos años atrás. De este modo explicaba el cardenal Albornoz al marqués de Castel Rodrigo la estrategia urdida por Mazarino,

> "Y no me espanto usen deste arte, porque como aunque ellos eran la causa (los franceses), y se hazia a su instancia esta composición, tenía intento de no agradecerla a su su Santidad. como lo han hecho; no es mucho que anticipadamente publicasen haver sido a nuestra instancia, para poder mejor librarse esta obligación, en que aria mucho que decir, porque su Beatitud ha hecho mucho y a franceses parece que no ha hecho nada poniendo la mira en mayores proposiciones y teniendo esta por ligero principio para ellas, librando su agradecimiento a lo que está por hazer como si después que lo hubiesen conseguido, no harían lo mismo hasta que mandasen en Roma como en su París".[1151]

Finalmente, aquel mismo mes de noviembre Albornoz vio cómo sus presagios sobre el contraataque francés sobre Orbitello se cumplían. Don Gil recibió en su villa de Zagarolo la noticia de que los ejércitos del rey cristianismo habían conseguido

[1150] AHN. Estado, lib. 54. Carta del cardenal Albornoz al marqués de Castel Rodrigo. Roma, 22 de septiembre de 1646.
[1151] AHN. Estado, lib. 54. Carta del cardenal Albornoz al marqués de Castel Rodrigo, Roma, 30 de noviembre de 1646.

desembarcar en Piombino[1152]. La muerte del príncipe Baltasar Carlos le obligo a regresar a Roma para preparar el luto de su casa y participar en las funciones públicas que se celebrarían en honor del heredero al trono[1153]. Sin embargo, el purpurado cayó nuevamente enfermo[1154]. Mientras se halló encamado en su palacio de la Ciudad de las siete colinas, don Gil mantuvo una nutrida correspondencia con el marqués de Castel Rodrigo. En sus cartas, el purpurado juzgaba extremadamente grave la situación en la que se hallaba la Monarquía. Por una parte, para don Gil la incapacidad que había demostrado la Corona a la hora de organizar la defensa de los Presidios para repeler el contraataque francés había provocado que la armada del rey cristianísimo se hiciese dueña del mar Tirreno. A su juicio Felipe IV debía tomarse en serio la defensa de los Presidios ordenando que se reforzasen con medios eficaces ya que los príncipes italianos, otrora aliados tradicionales de la Monarquía, habían dejado de serlo tras haberse mostrado tan pusilánimes en la composición de la liga[1155]. Por otra parte, el purpurado consideraba que era necesario firmar una tregua con los holandeses a tenor del penoso estado en el que se hallaban las armas del Rey Católico en Flandes. Para don Gil la firma de dicha tregua haría que la monarquía pudiese concentrar todas sus fuerzas en combatir a los ejércitos de Luis XIV evitando tener de este modo dos frentes abiertos al mismo tiempo "con que divididas nuestras fuerzas no pueden causar los efectos necesarios"[1156].

[1152] AHN. Estado, lib. 54. Carta del cardenal de la Cueva al marqués de Castel Rodrigo. Roma, 13 de octubre de 1646.

[1153] AHN. Estado, lib. 54. Carta del cardenal Albornoz al marqués de Castel Rodrigo. Roma, 3 de noviembre de 1646.

[1154] AHN. Estado, lib. 54. Carta del cardenal Albornoz al marqués de Castel Rodrigo. Roma, 10 de noviembre de 1646. "Esta semana me sobrevino una efímera, con calentura tan grande que aunque quedo libre della, me tiene el molimiento en la cama, aunque con esperanza de estar del todo bueno."

[1155] AHN. Estado, lib. 54. Carta del cardenal Albornoz al marqués de Castel Rodrigo. Roma, 30 de noviembre de 1646.

[1156] *Ibidem.* El cardenal se había mostrado partidario de una tregua con los holandeses desde la derrota de Cortray el año anterior. vid AHN. Estado, lib. 54. Carta del cardenal Albornoz al marqués de Castel Rodrigo. Roma, 1 de agosto de 1646: "Más no pudiendo ser todos los sucesos buenos esperamos en Dios que esta campaña, sea de resarcir este que no ayudara poco si con la llegada de la plenipotencia se ajustasen las treguas con holandeses para que nuestras armas desocupadas por esta parte hubiesen más fuerza contra franceses".

CAPÍTULO 7. EMBAJADOR INTERINO ANTE LA SANTA SEDE (1648-1649)

7.1. LA DELEGACIÓN DEL PODER REAL EN UN CARDENAL

En la *Crónica del Gran cardenal de España*, publicada en Toledo (1625) por el tratadista don Pedro de Salazar, se describía al embajador del Rey Católico en Roma como el "Rey de los embajadores". En dicho texto, se calificaba el oficio como "la cosa de más substancia y confianza que proveen los reyes"[1157]. Los principales asuntos que debía atender aquel que fuera designado en el cargo eran los de procurar aumentar la facción española del Sacro Colegio de cardenales y obtener de los pontífices la concesión regular de las gracias y su prorrogación [1158]. El elegido debía también informar con regularidad a la Monarquía de todo cuanto acontecía en aquella corte. Se convertía así, de una forma indirecta, en un espía cualificado tal y como ha señalado Maximiliano Barrio Gozalo [1159]. Se requería pues que, para llevar a cabo este cometido, el ocupante tuviese amplios conocimientos en materia de política internacional [1160].

Además de informar con regularidad a la corte de Madrid, el embajador debía mantener un estrecho contacto informativo con el gobernador de Milán y con los virreyes de Nápoles y Sicilia. Asimismo, había de procurar transmitir dicha información al resto de representantes del Rey Católico en los estados de los grandes príncipes italianos. El encargado de la embajada también habría de prestar su apoyo al embajador del Emperador en Roma[1161]. Por otra parte, su ámbito de actuación no estaba únicamente circunscrito al obligado cumplimiento de los despachos e instrucciones que recibiese de la Monarquía. El embajador también podía decidir de manera autónoma el modo de gobernarse en determinadas materias. Además de las atribuciones ya comentadas, el oficio requería que el sujeto conociese a la perfección el funcionamiento del complejo ceremonial de la corte romana [1162]. Por otra parte, tal y como señala Juan Antonio de Vera y Zúñiga en su obra

---

[1157] SALAZAR, Pedro de (1625): 465.
[1158] BARRIO GOZALO, Maximiliano (2022):103-119.
[1159] *Ibidem*: 104-108.
[1160] RIVAS ALBALADEJO, Ángel (2015): 250.
[1161] Como obras fundamentales para entender el ámbito competencial de los embajadores de la Monarquía Hispánica en Roma destacan OCHOA BRUN, Miguel Ángel (2006) y más recientemente BARRIO GOZALO, Maximiliano (2022).
[1162] RIVAS ALBALADEJO, Ángel (2015): 250.

El embajador el titular del cargo había de ser de ilustre linaje ya que desde su llegada al nuevo destino que la Monarquía le había designado se convertiría en el reflejo del soberano al que representaba en aquella corte[1163] .

Todo parece indicar que Albornoz reunía las condiciones que los tratadistas de la época exigían para el cargo. El cardenal había pasado 18 años en Italia, la mayor parte de ellos en Roma. Esto le permitía conocer a la perfección el funcionamiento de la Curia y del Colegio de cardenales. Además, sobre don Gil recaía todavía la responsabilidad de llevar la Voz de España en los cónclaves. Por otra parte, el hecho de ser un príncipe de la Iglesia le confería una posición social superior a la que detentaba un grande de España. Sin embargo, la nominación de un embajador en la persona de un cardenal entrañaba ciertos riesgos. El principal de todos ellos era que la fidelidad de los purpurados al Papado interfiriese en su modo de actuar a la hora de defender los intereses de su soberano.

El 18 de diciembre de 1647 el cardenal Albornoz recibió de Felipe IV el despacho donde se le encomendaba la labor de ponerse al frente de la embajada en sustitución del conde de Oñate quien había de partir a ocupar el gobierno del Reino de Nápoles. Asimismo, el rey adjuntaba en su despacho la carta de "creencia" o credencial que el cardenal habría de entregar en su nombre al papa durante la primera audiencia que tuviese con él. Vera y Zúñiga nos describe el modo en que el nuevo embajador había de proceder durante el transcurso de la misma,

> "Entrará en fin en su audiencia, i con la debida sumisión y criança, dará su Carta al Real, i si va a embaxada particular, le referirá a sustancia della, si es de pésame, o plazeme : i si es de negocio, le suplicara lo remita a persona con quien lo trate: más si va por embaxador ordinario, le referirá casi lo mismo q le avrá escrito, encareciendo el desseo con que viene de hallar ocasiones en que pueda igualar el servicio de su Majestad, i el de su Rei, que lo espiara en Dios, i en la gran Cristiandad de ambos"[1164].

[1163] VERA Y ZÚÑIGA, Juan Antonio de (1620), discurso primero:121-122.
[1164] VERA Y ZÚÑIGA, Juan Antonio de (1620), discurso tercero: 9.

Como embajador le asistirían en la Secretaría de la Embajada el secretario, el oficial mayor, el agente, el solicitador de los negocios tocantes a la Secretaría de la Embajada amén de otros oficiales y de los escribientes. Asimismo, don Gil contaría con el asesoramiento y apoyo de otros representantes de los intereses españoles en Roma como el agente de Su Majestad en Roma, los auditores de Rota españoles y los cardenales nacionales[1165].

Sin embargo, el cardenal no acogió con agrado su nombramiento. Don Gil, no dudó en manifestarle al monarca su disgusto al considerar que su mermada salud le impediría llevar el peso de la carga del oficio sobre sus hombros. Tampoco vaciló a la hora de pedir de nuevo al monarca que se le diese licencia para volver a España y ser relevado en el cargo por el cardenal de la Cueva o bien por cualquier otro ministro ducho en las materias de Roma[1166]. Por otra parte, Albornoz temía que su permanencia al frente de los negocios de España se prolongase en exceso ya que corría el rumor de que el sujeto designado como embajador ordinario iba a ser el conde de Peñaranda que en aquellos momentos se hallaba en Bruselas a la espera de recibir despachos para pasar a la Haya a negociar la paz con los holandeses[1167]. Según manifestaba don Gil el conde, tras acabar su cometido, acudiría a España y desde allí pasaría a Roma algo que a su juicio le tomaría unos dos años[1168].

[1165] En RIVAS ALBALADEJO, Ángel (2015): se ofrece un amplio estudio sobre la organización de la Secretaría de la embajada de Roma en estos años. GIORDANO, Silvano (2006) analiza la embajada española en Roma durante el reinado de Felipe III, si bien, esta publicación es perfectamente válida para comprender el funcionamiento de la Secretaría de la embajada en Roma.

[1166] AHNOB. Osuna. C. 9, D2. Carta del cardenal Albornoz a Pedro Coloma. Roma, 18 de abril de 1648.

[1167] Don Gaspar de Bracamonte y Guzmán (III conde de Peñaranda y grande de España). Peñaranda de Bracamonte, Salamanca (España). C.1595- Madrid (España) 14 de diciembre de 1676. Era hijo de don Alonso de Bracamonte y Guzmán, caballero de Santiago y de doña Juana Pacheco de Mendoza. Estudió cánones en Salamanca. En 1622 fue nombrado canónigo de la catedral de Toledo gracias a la protección del cardenal infante. Fue nombrado fiscal del Consejo de Órdenes en 1626. En 1638 fue nombrado embajador en Inglaterra. En 1645 Felipe IV le designó como su plenipotenciario en el congreso de Münster donde sustituyó a don Diego de Saavedra Fajardo. Tuvo especial interés por negociar el cese de las hostilidades con los holandeses antes que con Francia. Sus negociaciones en esta materia fueron un éxito y el 30 de enero de 1648 se firmaron los acuerdos de paz entre la Monarquía de España y las Provincias Unidas. Como recompensa a su labor política el rey le nombró consejero de Estado. RIBOT GARCÍA, Luis A. << Gaspar de Bracamonte y Guzmán>> en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. Gaspar de Bracamonte y Guzmán | Real Academia de la Historia (rah.es)

[1168] AHNOB. Osuna. C. 9, D2. Carta del cardenal Albornoz a Pedro Coloma. Roma, 19 de septiembre de 1648.

7.2. ACTUACIÓN COMO EMBAJADOR

7.2.1. La fundación de la Obra Pía de la basílica de Santa María la Mayor

La estrecha relación que mantendría la Monarquía Hispánica con la basílica de Santa María la mayor de Roma durante buena parte de la segunda mitad del siglo XVII tiene sus orígenes en 1643. Aquel año Felipe IV prometió a los canónigos de la misma hacer una generosa donación de 4.000 escudos anuales de pensión. Así, el 31 de julio los canónigos de la basílica anunciaron que se erigiría en el recinto de la basílica una estatua en honor del monarca español en señal de gratitud[1169]. Sin embargo, las negociaciones para hacer efectiva dicha donación y fundar una obra Pía en esta basílica romana se prolongarían durante cuatro años[1170].

En 1645 el Consejo de Italia quiso recordarle al rey la merced que había prometido al cabildo de esta iglesia. Felipe IV ordenó al entonces embajador, conde de Siruela, la entrega de dicha pensión con la mayor celeridad posible. Las directrices del monarca indicaban que de esos 4.000 escudos se distribuyesen 3.600 entre los 16 canónigos del cabildo de la iglesia y que se señalasen de esa cantidad 200 escudos anuales de pensión en el arcipreste y el prior de las capillas de Sixto V y Paulo V. Los 400 escudos restantes se habrían de consignar del siguiente modo: 200 para el gasto de tres misas cantadas en el altar de la imagen de Nuestra Señora [1171]. Los otros 200 se repartirían entre los beneficiados y capellanes que asistiesen a dichas misas. Asimismo, el monarca deseaba que estas pensiones se aplicasen en aumento perpetuo[1172].

Durante las embajadas de Siruela (1644 -1645) y Ronquillo (1645) el cardenal Albornoz fue convocado en no pocas ocasiones para tratar el modo en que habría de ejecutarse la instrucción del soberano. En sus reuniones con ambos embajadores don Gil

---

[1169] Sobre esta cuestión vid: OSTROW, Steven F. (1991) y más recientemente CARRIÓ INVERNIZZI, Diana (2007).

[1170] OSTROW, Steven F. (1991): 92.

[1171] AGS. Estado, leg. 2020: Relación de la Fundación que Su Magestad ha hecho en Santa María la mayor de Roma. 1649. Estas misas se habrían de celebrar en el día de la natividad, en el de San Ildefonso y en la octava de difuntos. Además, dicha cantidad se destinaría también para que se efectuase otra misa diaria por la prosperidad del Rey Católico la de sus hijos y la de su corona.

[1172] *Ibidem.*

llegó a la conclusión de que lo contenido en el despacho del rey presentaba serios inconvenientes a la hora de ser aplicado

> "El primero que aplicándose este aumento perpetuo en la forma dicha se les podrá imponer a todas las dichas prebendas al tiempo que se proveen tanta más cantidad de pensión quanta se es arreste de renta vendrán a gozar el dicho aumento los prebendados a cuyo fabor le da su Magestad sinó los pensionarios que nombrase su Santidad [1173]."

Tanto Albornoz como los embajadores advertían que el papa aprovecharía esta situación para dar pensiones a canónigos nombrados por él. Esto tendría como resultado que el Rey Católico se viese sin posibilidad para poder arbitrar dichas rentas y, por tanto, sin capacidad real para poder colocarla en canónigos afectos al servicio de la corona. Así pues, la consecuencia que este problema acarrearía a la larga para el servicio de Su Majestad en Roma sería que los canónigos de la basílica acabarían por no tener ningún vínculo de dependencia con el embajador español.

Durante la embajada de Oñate, don Gil advirtió del modo que habían usado los franceses para evitar las injerencias del papa en la fundación que éstos habían instituido en la basílica de San Juan de Letrán. En dicha iglesia el rey cristianísimo había distribuido mediante cédulas reales las pensiones directamente entre los canónigos sin intervención alguna de la Santa Sede. Los buenos resultados que esto había comportado para los franceses en Roma hizo que el cardenal instase al embajador a plantearle a Felipe IV la aplicación del método usado por el rey francés [1174].

Tras la aprobación de la propuesta, en 1647 el conde de Oñate y el cardenal Albornoz abrieron un periodo de negociaciones con el cabildo de la iglesia acerca del modo en que habría de hacerse efectiva repartición de estas mercedes. Finalmente, los ministros y el cabildo llegaron a un acuerdo. La repartición se dispondría del siguiente modo:

> "Primeramente se applicaron 2.400 escudos de moneda de Sicilia para doce porciones seys de ellas de 250 escudos cada una y las otras seys de 150 escudos que se han de repartir las 20 entre otros tantos canónigos de dicha yglesia y las otras dos en el prepósito y

[1173] *Ibid.*
[1174] *Ibid.*

> Prior y dos capellanes de las dichas capillas de Sixto y Paulo V y este repartimiento se ha de hacer a arbitrio y con solo zedula de su Magestad o su embajador y ninguno de los susodichos ha de poder tener más que una porción y los que tubieren la de 150 han de poder ascender a la de 250 bacando las que tenían y los frutos de la vacante de qualquiera porción han de tocar a successor en ella.
>
> Los otros 1050 escudos se han aplicado para distribuciones quotidianas que han de ganar los canónigos que assistiesen a las horas canónicas y officios divinos y a as tres misas cantadas que se han de decir por su Magestad sin admitirse otra causa de ausencia que la de enfermedad
>
> Y los otros 200 se han de repartir entre los demás beneficiados y capellanes y clérigos de la Iglesia que asistiesen a dichas tres misas cantadas
>
> Y los otros 200 restantes asta cumplimiento de los 4.000 se aplican para un capellán real amovible que se hunde elegir a arbitrio de Su Magestad o de su embajador el qual ha de tener obligación de decir una misa rezada cada día en el altar de la Santísima Ymagen de Nra Sra por la intención de Su Magestad susodicha.
>
> Y los réditos caídos de dicha renta de primero de enero del año de 644 asta octtubre de 1647 se han de emplear y ir multiplicando asta la cantidad que a su Magestad o a su embajador pareciese conveniente para aplicarla en distribuciones quotidianas de las horas canónicas en el choro de dicha Ygesia para que se aumente en ella el culto divino y assistencia al dicho choro o en otra qualquiera fundación y obra piba en dicha yglesia a arbitrio de su Magestad o su embajador"[1175].

Una vez cerrado el acuerdo con el cabildo, Oñate y Albornoz emprendieron diligencias para negociar con Inocencio X la concesión de una bula que hiciese efectiva la puesta en marcha de la obra pía. El conde consensuó con el cardenal y el papa la elección de los candidatos a recibir las mercedes. Se decidió que los beneficiados fuesen nueve. Cinco de ellos ministros y criados del papa. El grupo de beneficiados restante estaría compuesto por personajes afectos al servicio de España. Los elegidos[1176] por

[1175] *Ibid.*

[1176] Lamentablemente la documentación arroja muy poca información sobre quienes eran la mayoría de estos personajes.

Albornoz y Oñate fueron don Laurenzio Sonantio [1177], don Juan Bautista Fidelis [1178], don Octavio Buca Padulio [1179] y don Bernardino Barberio [1180].

Finalmente, la fundación de la obra se produjo el 7 de octubre de aquel mismo año con la promulgación de la bula *Sacri Apostolatus Misterio*[1181]. Gracias a las investigaciones de Steven F. Ostrow sabemos que, para conmemorar la fundación, los canónigos de la basílica colocaron el 15 de mayo de 1648 los retratos de Felipe IV, el cardenal Albornoz, don Juan Chumacero y el conde de Oñate en la sacristía del templo[1182]. En el mes de agosto don Gil, ya en su calidad de embajador, informaba al rey de la buena acogida con la que el cabildo había recibido la promulgación de la bula. En el mes de diciembre el monarca felicitaba al cardenal por su contribución a hacer realidad sus deseos de lograr que la presencia española en una de las basílicas más importantes de toda la Cristiandad se perpetuase[1183].

Durante su embajada, Albornoz sentó las bases del procedimiento que seguirían los futuros embajadores en cuanto a la elección de canónigos. El rey le encomendó la tarea de dejar constancia puntual de las vacantes que se produjesen en los sujetos beneficiados por la Monarquía. Asimismo, el cardenal habría de enviar -llegado el caso- la nominación de los candidatos que fuesen de su gusto al Consejo de Italia[1184].

[1177] *Ibidem*. Fue nombrado deán de la basílica.
[1178] *Ibid*. Fue nombrado comisario.
[1179] *Ibid*. Fue nombrado familiar por recomendación del príncipe Ludovisi.
[1180] *Ibid*. Se ocuparía de la capellanía "por lo bien que ha servido a Su Magestad en los negocios tocantes a la Real Ajencia de esta Corte." Este personaje había sustituido a don Diego de Saavedra Fajardo al frente de la Agencia del Rey Católico en Roma desde 1633. Vid: AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 4 de diciembre de 1648.
[1181] OSTROW, Steven F. (1991): 93.
[1182] *Ibidem*.
[1183] AHNOB. Osuna. C, 1979. D, 71. Carta de Felipe IV al cardenal Albornoz. Madrid, 13 de diciembre de 1648.
[1184] *Ibidem.*



Figura 45. Israel Silvestre. *Vista de la fachada principal de la basílica de Santa Maria la Mayor de Roma*. Grabado. 1641. Roma.



Figura 46. Girolamo Lucenti y Gianlorenzo Bernini. *El rey Felipe IV de España* (1664-1692) Basílica de santa María la Mayor de Roma.

7.2.2. La asistencia del embajador en Roma a Nápoles, Sicilia y Milán

Tras el asesinato de Masaniello el 16 de julio de 1647, la rebelión napolitana entró en una nueva fase[1185]. Los rebeldes llamaron a Enrique de Lorena, duque de Guisa, para encomendarle el gobierno del Reame. El 22 de octubre Genaro Annese proclamaba la república bajo la protección de Francia y en noviembre de aquel mismo año Enrique de Guisa llegaba a Nápoles para hacerse cargo del gobierno de la joven república[1186].Ya en enero de 1648 el entonces virrey, el duque de Arcos, fue relevado siendo sustituido por don Juan José de Austria quien abrió un periodo de negociaciones con los dirigentes republicanos a la espera de que llegase el conde de Oñate a ocuparse del gobierno de aquel reino[1187]. Tras su llegada, el conde supo fomentar las divisiones entre los insurrectos e hizo lo posible por hacer efectiva la salida de Guisa del reino [1188]. Finalmente, la facción moderada de los rebeldes encabezada por Vincenzo d´Andrea pactó el regreso del virrey español a la capital partenopea y en julio de aquel mismo año ambas partes firmaron los acuerdos de paz[1189].

Desde el comienzo de su embajada, Albornoz estuvo procurando obtener el dinero necesario con el que poder socorrer al conde de Oñate en su lucha para sofocar las revueltas de Nápoles. Para lograr su cometido, acudió a pedir ayuda económica casi a la totalidad de miembros del colegio cardenalicio. Sin embargo, el embajador solo pudo contar con la asistencia de tres personas. Éstos eran cardenal Cessi, el príncipe Ludovisi, y Gerónimo Bibaldo[1190] quienes contribuyeron con importantes prestamos económicos que el propio don Gil remitió al Reame[1191]. De este modo agradecía Felipe IV el modo en que el cardenal había ayudado al conde de Oñate desde Roma,

> "A vos os agradezco el esfuerzo que hizisteis de vuestra parte
> i el desvelo con que os aplicasteis a ayudar al conde en estas materias

---

[1185] ANATRA, Bruno (1991): 148.
[1186] RIBOT GARCÍA, Luis A. (2006): 307.
[1187] *Ibidem*.
[1188] *Ibid.*: 308.
[1189] ANATRA, Bruno (1991):149.
[1190] Prestamista afincado en Roma en las décadas de los años 30 y 40 del siglo XVII.
[1191] AHNOB. Osuna. C, 1979. D, 40. Carta de Felipe IV al cardenal Albornoz. Madrid 3 de septiembre de 1648.

> siempre espero lo mismo de vuestro celo y de o que devéis a la estimación que hago de vuestra persona".[1192]

Sabemos que la cantidad aportada por Bibaldo ascendía a un total de 26.000 ducados de oro. Sin embargo, don Gil había tenido que actuar como fiador de dicha cantidad. En julio de 1649 escribió al rey protestando por la falta de hacienda que esto le había provocado,

> " Sobre que no puedo dexar de decir a Vuestra Magestad que haviendo sido yo fiador de ellos, no por tener hacienda para pagarlos, sino crédito de puntualidad me hallo apretado pidiendo la satisfacción, por asegurar Gerónimo Vivaldo que en España a donde está destinado este pagamento, no los puede cobrar en que suplico a Vuestra Magestad mande que con efecto se le pague su partida con sus intereses por muchas causas ,por lo bien que sirvió en esta ocasión no haviendo otros que lo hiziesen, y merecer por esto no solo puntualidad en a paga sino merced de la grandeza de Vuestra Magestad y porque no nos apriete aquí a los fiadores".[1193]

El cardenal Cessi había aportado 4.000 ducados y había empeñado varios de sus bienes para poder conseguir otros 2.000 más[1194]. La Corona decidió corresponder a la generosidad de los donantes otorgándoles únicamente algunas mercedes. Don Gil, consideraba que ésta era una medida del todo insuficiente pues a su juicio, la Monarquía debía devolverles el dinero. Albornoz ponía especial énfasis en que se compensase de modo especial al cardenal Cessi para que todo el Colegio viese que el Rey Católico siempre gratificaba con generosidad a quienes le servían[1195]. A juicio del embajador la mejor forma de premiar al purpurado era concederle el archimadritazgo de Messina. Sin embargo, la corte de Madrid optó por desatender la propuesta de Albornoz sobre este particular [1196].

[1192] *Ibidem.*

[1193] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 3 de julio de 1649. También trata sobre esta cuestión y empleando estas mismas fuentes MINGUITO PALOMARES, Ana (2002): 574-603.

[1194] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 5 de julio de 1649.

[1195] *Ibidem*.

[1196] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 30 de agosto de 1649.

En el mes de agosto de 1648, Albornoz advertía a Madrid de las conspiraciones que los franceses y varios títulos romanos gestaban para fomentar las revueltas en Nápoles. Asimismo, el cardenal afirmaba que el propio embajador de Francia y sus agentes mantenían continua correspondencia con los descontentos del Reame. Además, el cardenal aseguraba que en París se estaba fraguando un plan para invadir el reino,

> "Creen aora que vendrá el Principe de Condé con la armada y por su rey si le ayudan desde que se han hecho capitulaciones y hechan las culpas al príncipe Thomas de que no obrase. El cardenal Grimaldi ha partido a Francia para solicitar estos enredos"[1197].

A tenor de estas informaciones, Albornoz instó al conde de Oñate a tomar las acciones necesarias para poder juntar el mayor número posible de soldados españoles y alemanes de tal modo "que las dos naciones excedan a los terçios de italianos". Por otra parte, en su correspondencia con el Rey Católico, el cardenal insistía en que lo más conveniente para preservar la seguridad del reino era que la Monarquía mandase acudir en socorro del mismo a la armada que se hallaba Messina. Para don Gil, la presencia de la flota española serviría como medida disuasoria para que los franceses ni siquiera se atreviesen a emprender su empresa. De igual modo el embajador sugería al monarca que la partida de la armada hacia Nápoles podía aprovecharse para recuperar Portolongone [1198].

Por otra parte, durante todo el verano de 1648 el cardenal hizo denodados esfuerzos para impedir que en Roma los franceses continuasen publicando libelos propagandísticos contra los españoles. Don Gil había averiguado que algunos de ellos habían salido de casa del cardenal Branchano. Esto le llevó a intentar presionar a Inocencio X para que tomase las medidas oportunas para castigar tales actos [1199].

Los consejos del cardenal fueron oídos en Madrid. En el mes de octubre don Gil felicitaba al monarca por los resultados que para la conservación de Nápoles había

---

[1197] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 30 de agosto de 1648.
[1198] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 30 de agosto de 1648.
[1199] AHNOB. Osuna. C.8, D4. Carta del cardenal Albornoz al conde de Oñate. Roma 9 de mayo de 1648.

supuesto la llegada de la armada. La flota encabezada por don Juan José de Austria había derrotado a la francesa a primeros del mes de septiembre en el golfo de Salerno[1200]. La armada del rey cristianísimo, según había informado el conde de Oñate al cardenal, se hallaba retirada en sus puertos. Asimismo, el virrey le informaba que desde Nápoles se estaba diseñando un plan para atacar los presidios de toscana[1201]. La actuación de don Juan José hizo que el embajador cambiase la opinión que sobre éste le había manifestado al secretario Coloma en una carta enviada en el mes de febrero. En dicha misiva el cardenal se refería al hijo natural del rey en estos términos,

> "A que añaden que quien no gobernaba una escuadra de galeras, mal podrá gobernar una armada ni aconsejar [tachado: a un príncipe tan grande en] en la facultad que ha errado. Yo no [tachado: soy pretendiente y así no] puedo dejar de decir con claridad lo que conviene al servicio de Su Majestad [tachado: Vuestra Magestad me lo perdone] y assí se me puede perdonar hablar con esta claridad..." [1202].

Sin embargo, las rencillas entre el cardenal y don Juan José no tardaron en volver a aparecer cuando éste último se halló al frente del gobierno de Sicilia. Tras su llegada a la isla, don Juan decidió proveer la iglesia de Ariano en fray Rafael de Palma. El cardenal informó al virrey de lo inadecuado del nombramiento. Albornoz le advertía que esta determinación perjudicaba al crédito y buen nombre del rey puesto que la delegación de la potestad de presentar iglesias en su nombre le correspondía al embajador español en Roma. Don Juan escribió una misiva al cardenal en la que le ordenaba que acatase sus órdenes. Ante esta situación, Albornoz escribió al monarca buscando su amparo. Sin embargo, el embajador no halló respuesta a su ruego en la corte de Madrid [1203].

En el mes de noviembre Albornoz tuvo noticias de que la armada de España se había retirado a Sicilia. El cardenal sorprendido, aconsejaba al monarca que ordenase de inmediato la salida de la flota de los puertos de la isla dado que la situación en aquel reino era sumamente delicada tras el estallido de la rebelión del año anterior,

---

[1200] *Ibídem.*

[1201] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 30 de noviembre de 1648.

[1202] AHN. Osuna, CT.9, D.2, FOL 1V-3r. Citado por MARTÍN MONGE, Alberto (2017): 103.

[1203] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 30 de noviembre de 1648.

> "No puedo dexar con el cuydado y zelo del servicio de Su Magestad de proponer a Vuestra merced se considere lo que los mesineses son zelosos y quantas ocasiones han de dar los de la armada para inquietar a ciudad y lo que Su Alteza ha de querer obrar en aquel país, por sus consejeros cuyas resoluciones pueden ser que resulten en perjuicio"[1204].

Asimismo, Albornoz había recibido informes que acreditaban que la población de Messina conspiraba para comenzar un levantamiento. Por otra parte, afirmaba que tanto el papa como toda la corte romana amén de la nobleza de Messina se burlaban de los consejeros de don Juan de Austria por haberle sugerido mandar la armada a aquel reino. Albornoz volvía ahora a cargar duramente contra don Juan por su modo de proceder en el ejercicio de su cargo como virrey de Sicilia. El cardenal se lamentaba ante don Pedro Coloma de que don Juan José que se hallase tan mal asesorado por gentes sin experiencia[1205],

> "I yo fuera mal criado de Su Magestad sino lo representara, y allá se hará o que mandaren que yo quedo satisfecho con haberlo dicho sin poder entender como puedan enseñar a Su Alteza en el mar en los peligros i en la guerra los que no lo aprendieron para si sino que tan tibiamente han procedido, el celo me hace salir en acceder a representarlo así, por entender que conviene i que de otra suerte Su Magestad no haga quenta de su armada" [1206].

En enero de 1649 el conde de Oñate aseguraba a don Gil que las informaciones que había recibido acerca de la inminencia de un nuevo ataque francés sobre Nápoles eran del todo fiables. Don Gil por su parte tenía constancia de que la flota francesa campaba a sus anchas por la costa italiana. A principios de enero un barco francés se había apoderado cerca de la isla de Cerdeña de un mercante español que había partido de Sicilia. La embarcación transportaba más de 200.000 ducados en mercaderías y numerosos despachos para don Juan de Austria y el cardenal Tribulzio[1207]. Muchos de sus tripulantes consiguieron llegar a Roma donde fueron socorridos por el embajador [1208]. Asimismo, el

---

[1204] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz al secretario don Pedro Coloma. Roma, 1 de noviembre de 1648.
[1205] *Ibidem.*
[1206] *Ibid.*
[1207] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 27 de enero de 1649.
[1208] *Ibidem.*

cardenal advertía en su correspondencia a la corte de Madrid de que cierta persona llegada a Roma en fechas anteriores desde Portolongone le había informado de la captura por parte de los franceses de otros tres barcos españoles que transportaban sal y cereales[1209]. La preocupación del cardenal por la seguridad de Nápoles y Sicilia le llevó a solicitar de nuevo al rey el envío de la armada. Vemos como en su correspondencia con el monarca, don Gil no vacilaba a la hora de reprocharle su falta de determinación en esta cuestión,

> "Grande deve de ser la causa porque no han salido a limpiar estos mares algunos vaxeles della saliéndose que cinco de la de Francia se han enriquecido a nuestra costa rovando a su seguro"[1210].

Inocencio X conocedor de la propuesta de don Gil, le transmitió su sorpresa por el escaso interés que mostraba la Monarquía por detener por mar a la armada de Luis XIV[1211]. El Consejo de Estado debatió la solicitud hecha por el cardenal. Los consejeros ordenaron que se informase al embajador de la inmediatez de la partida de la armada[1212].

Además de ocuparse por asesorar y prestar su ayuda tanto a la Monarquía como a los virreyes de Nápoles y Sicilia en cuestiones concernientes al gobierno de aquellos reinos, el cardenal Albornoz se ocupó de actuar de igual modo con el ducado de Milán cuando éste fue atacado en 1648 por las tropas del duque de Módena. En diciembre de 1648 Albornoz había sido informado por el gobernador de Milán (el marqués de Caracena) [1213]del asedio al que estaba siendo sometida la ciudad de Cremona y de los ataques que

---

[1209] *Ibid.*

[1210] *Ibid.*

[1211] *Ibid.*

[1212] AGS. Estado, leg. 3019. Consulta del Consejo de Estado. Madrid, 18 de mayo de 1649.

[1213] Don Luis de Benavides y Carrillo de Toledo (III marqués de Caracena), Valencia, 1608- Madrid, 6 de enero de 1668. Era hijo de don Luis de Benavides y Cortés IV marques de Frómista y de doña Ana Carrillo de Toledo. En 1621 recibió el habito de caballero de Santiago. Desempeñó importantes misiones como militar en 1634, especialmente al servicio del marqués de Aytona en Flandes. En 1636 fue designado maestre de campo y gobernador de la caballería del Milanesado. Ejerció tales funciones junto al entonces gobernador el marqués de Leganés. Tras la marcha de éste y la llegada al gobierno del ducado del conde de Siruela, don Luis fue nombrado miembro del Consejo Secreto del gobernador. Tras la sustitución de Siruela por el marqués de Velada, Caracena fue destinado nuevamente a Flandes donde se convertiría en capitán general de caballería y en maestre de campo general en 1646. Aquel mismo año fue nombrado gobernador del Milanesado cargo en el que permanecería hasta 1655 fecha en la que sería sustituido por el conde de Fuensalida. En 1659 fue designado gobernador de los Países Bajos. En 1664 regresó a España donde participó en la guerra contra Portugal como gobernador de la provincia de Extremadura. HERRERO

habían sufrido los feudos del emperador en el norte de la península. Ante la gravedad de la situación, Caracena pergeñó un plan para que Inocencio X entrase en la guerra como aliado de España. El plan consistía en presentar ante el papa esta alianza como la ocasión idónea para que la Santa Sede recuperase las regiones de Módena y Regio, las cuales habían sido desgajadas de Ferrara por el emperador Carlos V. Albornoz vio con muy buenos ojos la propuesta del gobernador y tuvo varias audiencias con Inocencio X en las que trató con él sobre este particular[1214].

Durante sus primeras audiencias, el cardenal percibido en el pontífice cierta simpatía por el proyecto. Sin embargo, el parecer del papa fue cambiando a la vez que el conflicto se enquistaba. En sus cartas a Felipe IV, el embajador afirmaba que Inocencio X se iba mostrando cada vez más reacio a posicionarse. Los factores de este cambio de actitud fueron varios. En primer lugar, don Gil afirmaba que Inocencio X no quería dar un paso al frente hasta que el emperador no declarase oficialmente la guerra al duque de Módena. En segundo lugar, el papa consideraba que el hecho de alinearse abiertamente del lado del emperador y del Rey Católico provocaría que muchos le declarasen antifrancés ya que Francia era aliada de Módena. No obstante, Albornoz albergaba la esperanza de que el pontífice se comprometiese a dar algún dinero en secreto a la causa del emperador a pesar de que "no era mui amigo de deshacerse de él"[1215].

7.2.3. Salvaguardando la concesión de la Cruzada

En mayo de 1648, ante la grave situación que atravesaba el reino de Nápoles, el cardenal planteó a Inocencio X la suspensión de la proclamación del año santo de 1650. Sin embargo, la petición del embajador cayó en saco roto y el papa hizo pública la celebración del jubileo[1216]. La publicación de la bula traía consigo aparejada la suspensión de todas las indulgencias de la Cristiandad "para que mejor concurran a esta devoción los fieles". Esto hizo temer al cardenal que dicha suspensión comportase la interrupción de

---

SÁNCHEZ, Manuel, <<Luis de Benavides Carrillo de Toledo>>, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, Luis de Benavides Carrillo de Toledo | Real Academia de la Historia (rah.es)

[1214] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 29 de diciembre de 1648.

[1215] *Ibidem.*

[1216] AHNOB. Osuna.C,8. D 4. Carta del cardenal Albornoz al conde de Oñate. Roma, 9 de mayo de 1648.

la concesión por parte de la Santa Sede de la gracia quinquenal de la cruzada cuya solicitud y renovación estaba prevista para 1650.

Como embajador, una de las obligaciones de don Gil era la de asegurar la continuidad de las gracias que tradicionalmente la Santa Sede había concedido a la Monarquía[1217]. Así que, para salvar el escollo que suponía la publicación del año jubilar, el cardenal estuvo estudiando todos los breves pontificios y tratados que se habían publicado hasta la fecha sobre esta cuestión[1218].

En todos los breves que consultó, don Gil comprobó que la declaración del año jubilar no había comprometido en tiempos pretéritos la concesión de dicha gracia. Sin embargo, el embajador quiso que el Papado le asegurase de manera oficial que dicha concesión se efectuaría sin variación alguna. Esto le llevó a pedir audiencia a Inocencio X. En dicho encuentro el cardenal consiguió que el papa se comprometiese verbalmente a cumplir con su petición. Asimismo, el pontífice se avino a emitir una bula que blindase las prerrogativas que la Monarquía Católica tenía en esta materia[1219].

7.2.4. La defensa del oficio de Cónsul de Ripa

En noviembre de 1648 el embajador envió a la corte un memorial en defensa del oficio de Cónsul de Ripa. De este modo describía don Gil, los orígenes y funciones de este cargo,

> " Este officio es antiguo y su exercicio e mismo que tienen los otros cónsules de mercaderes en las ciudades marítimas que es juzgar sumariamente las diferencias entre los vasallos de Su Magestad (que convienen en ser juzgados del dicho cónsul y defenderlos quando pleitean en otros tribunales, contradecir las nuevas imposiciones que se intentaren introducir por los aduaneros y ministros camerales, procurar el breve despacho delas mercaderías, recoger a hazienda de los bajeles que dan al través de los puertos que es traen y darlo a sus dueños y por particular privilegio de los papas

[1217] BARRIO GOZALO, Maximiliano (2022): 108-109.
[1218] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 20 de agosto de 1649.
[1219] *Ibidem.*

se extiende este consulado a todos los puertos de la Sede Apostólica que caen al mar Mediterráneo)"[1220].

La primera persona nombrada en el cargo fue don Martin de Ayala. Tras la muerte de éste Felipe II nombró cónsul el 17 de septiembre de 1578 al napolitano Hector Boncore. Al cabo de varios años el rey acabó por traspasar el oficio a don Fabio Boncore. A la muerte de éste último, el embajador en Roma sugirió a la corte que las rentas del consulado se aplicasen al socorro de la iglesia y el hospital de Nuestra Señora de Montserrat recayendo dicho oficio en uno de los cofrades de la iglesia a perpetuidad. El emperador Carlos V asignó 500 ducados para ello. La razón de asignar las ganancias del mismo a la iglesia se planteó como una forma de sufragar las obras de la misma y cumplir con la hospitalidad hacia los peregrinos y enfermos de los reinos de la Monarquía Hispánica que concurriesen a la misma en Roma.

Tras la muerte del último cónsul Fabio Boncore en 1647, la cofradía de la Montserrat pretendió tomar posesión del cargo tal y como estipulaban las disposiciones hechas por la corona años atrás. El conde de Oñate después de consultar con los cardenales nacionales dispuso que fuese el cardenal Camarlengo quien tuviese la facultad de dar dicha posesión o bien de suspenderla. Sin embargo, éste decidió dejar en suspenso el nombramiento probablemente para evitarse problemas tanto con los cofrades como con los ministros de la Monarquía Católica en Roma. La cofradía trasmitió su malestar al cardenal Albornoz por la acción emprendida por el anterior embajador. Sin embargo, las razones para dilatar la concesión parecían estar bien fundadas según don Gil. Oñate no se fiaba de las intenciones de buena parte de los miembros de la cofradía pues muchos de ellos eran catalanes rebeldes que en tiempos de Urbano VIII habían confraternizado en exceso con el embajador de Francia. Asimismo, éstos habían estado bajo la protección del nepote del papa y habían hecho todo lo posible desde el estallido de la rebelión en Cataluña para que el embajador del Rey Católico no acudiese a la iglesia de Montserrat a participar en la celebración de la solemnidad del día de la Candelaria la cual constituía una de las ceremonias de mayor importancia para la vida religiosa de la nación española en Roma " donde se le daban candela y se le hacía todo el obsequio y demás ceremonias

[1220] AGS. Estado, leg. 3019. Relación del oficio de Cónsul de Ripa de los vasallos de Su Majestad que llevan mercaderías a Roma por el río Tíber. Roma, 26 de noviembre de 1648.

que en la Yglesia de Santiago de los españoles*"*. [1221] El favor del papa Barberini hacia los cofrades rebeldes quedó patente al decretar que en dicha iglesia no se celebrasen oficios divinos ni fiesta solemne alguna. [1222]

Por otra parte, Albornoz advertía a Madrid acerca de las pretensiones que albergaban los rebeldes de la cofradía. Éstos le habían exigido que hubiese al menos un prior en la iglesia que fuese oriundo de las zonas rebeldes de Cataluña. Además, pretendían que, la mitad de las 40 personas que conformaban la cofradía, fuesen catalanes simpatizantes con la rebelión. La situación de la iglesia se había tornado insostenible. Esto empujó al cardenal a pedirle a Felipe IV que nombrase a una persona de su elección para ocupar el consulado. Don Gil diseñó además una estrategia para que los embajadores españoles en Roma y el resto de ministros de Italia pudiesen estar informados de todo cuanto acontecía en el litoral italiano, algo de sumo provecho si tenemos en cuenta la frecuencia con la que la armada francesa asaltaba los dominios costeros de España en la península. Para poder hacer efectivo su plan, el cardenal planteaba la posibilidad de que el nuevo cónsul de Ripa se ayudase de otros cónsules menores que habrían de ser designados directamente por la Monarquía y que se hallarían bajo la jurisdicción del primero. Éstos operarían en los tres puertos más importantes que había en los Estados de la Iglesia a saber; Terrachina, Civitavecchia y Neptuno [1223]. Con todas estas medidas el embajador consideraba que el oficio podría recuperar el prestigio del que había gozado antaño dejando atrás un periodo que en palabras en palabras suyas había provocado

> "haberse disminuido las preminencias y estimación de este officio y que ha sido de muy poca utilidad al servicio de Su Magestad estos años passados pudiendo ser de mucha"[1224].

Por otra parte, don Gil solicitaba que la iglesia siguiese percibiendo a modo de limosna los 500 ducados que el emperador Carlos V había asignado para el oficio de cónsul. El pago de dicha cantidad habría de efectuarse mediante unas tratas que se

[1221] *Ibidem.*
[1222] *Ibid.*
[1223] *Ibid.*
[1224] *Ibidem.*

sacarían del reino de Nápoles. El embajador pretendía evitar con ello que los ánimos se enconasen entre los miembros de la Cofradía.

En el mes de febrero de 1649 el Consejo de Estado debatió sobre esta propuesta del cardenal. El marqués de Castel Rodrigo y los de Velada y Valparaíso sugirieron que fuese el propio embajador quien designase a un sujeto de confianza para el cargo o bien propusiese más de uno al monarca para que fuese éste quién lo escogiera. Asimismo, todos los ministros estuvieron de acuerdo en compensar al hospital y la iglesia nacional con la entrega de los 500 ducados[1225].

7.2.5. La propuesta para la reforma del oficio de Agente de España en Roma

He hallado en una consulta del Consejo de Estado celebrada en Madrid el 18 de mayo de 1649, cuáles eran los orígenes y las competencias que la Monarquía atribuía a este oficio,

> "El oficio de agente en Roma desde los tiempos de los señores Reyes Cathólicos siempre le sirvieron personas de menos quenta, y su exercicio no fue otra cosa, que un expedicionario de los negocios que le mandava el embaxador, quién y en su secretaría asistía de día y de noche para recivir las ordenes de lo que devía ejecutar, acudiendo a todo lo que se le mandava con entera sumisión sin ningún género de presumpción ni vanidad por razón de grado. De manera que ni podia hacer sombra ni embarazo al embaxador ni a otro ningún ministro en aquella corte "[1226].

Tras la partida del cardenal Borja de Roma, el oficio de agente sufrió un importante deterioro. Su marcha propició la del encargado de turno que no era otro que don Diego de Saavedra Fajardo. Albornoz manifestaba que tras la partida de don Diego éste había dejado la Agencia en manos de don Bernardino Barberio criado del anterior. A juicio de don Gil la gestión de don Bernardino había contribuido a que el funcionamiento de la Agencia fuese del todo ineficiente debido a su falta de experiencia en leyes pues,

---

[1225] AGS. Estado, leg. 3019. Consulta del Consejo de Estado. Madrid, 27 de febrero de 1649.

[1226] AGS. Estado, leg. 3019. El Consejo de Estado concurrido el Duque de Medina de las Torres, marqueses de Castel Rodrigo, Valparaíso y Velada. Madrid, 18 de mayo de 1649.

> "los negocios no se encaminaban bien, mediante un agente que no savia derechos y que le havía de gobernar en quanto al punto de ellos un letrado de costa de Vuestra Magestad"[1227].

A principios de la década de los 40, Albornoz solicitó al Presidente de Castilla don Juan Chumacero que se buscase a alguien capacitado para el puesto. Asimismo, propuso que la Monarquía ofreciese al nuevo agente -además de la agencia de Roma- las agencias de Sicilia, Nápoles y Milán como acicate para que, en el futuro, otros codiciasen dicho oficio. El presidente del Consejo de Castilla tuvo en cuenta la opinión de don Gil y el Consejo de Estado resolvió que la persona a ocupar el cargo fuese un sujeto de autoridad ducho en derecho[1228]. Por otra parte, la correspondencia entre Albornoz y Chumacero desvela que ambos ministros pretendían con esta reforma dotar al embajador de un asistente y consultor que se ocupara de las funciones que tradicionalmente habían ejercido ministros auxiliares en otros territorios de la monarquía en Italia como lo eran el gran canciller de Milán o el consultor del virrey de Sicilia[1229].

La persona escogida para sustituir a Barberio fue don Alonso de la Torre, caballero calificado de Burgos, Colegial del Mayor de San Bartolomé de Salamanca y catedrático de código para más señas. El cardenal manifestó a Felipe IV su contento por la decisión tomada por el presidente de Castilla y ya como embajador no tuvo reparos en elogiar el modo en que discurrían los negocios de España en Roma desde la llegada del nuevo agente,

> "Don Alonso el cual le a servido y sirve a servicio de Vuestra Mgestad haviendo visto yo, en el tiempo del conde de Oñate y experimentado en el mio, la obediencia y sumisión con que estaba en su cassa todas las horas, asistiéndole noche y día y a hora siendo lo mismo en la mía, de donde casi todos los días se va a las nueve /o/ diez de la noche. Las informaciones que ha hecho de orden mía, yo que soy de la facultad, puedo juzgar quan buenas sean, y lo que hace de tener las resoluciones, que sin ellas pudiera ser se tomaran en las congregaciones. Como a persona de tantas partes y respeto, todos los cardenales le oyen y en palacio le estiman, y los ministros le respetan

[1227] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 4 de diciembre de 1648.
[1228] *Ibidem.*
[1229] *Ibid.*

> porque les habla con grande cortesía, pero les aprieta con la razón"[1230].

Sin embargo, la Monarquía no había tenido en cuenta la propuesta de Albornoz y Chumacero en lo referente a convertir al agente en una suerte de asistente del embajador. Por otra parte, el cardenal temía que, en futuros nombramientos, la Corona dejase de tener en cuenta la experiencia del candidato como jurista. Todo ello motivó al cardenal a enviar un memorial a Madrid en diciembre de 1648. En él, Albornoz solicitaba al Consejo de Estado que valorase estos dos puntos. Sin embargo, don Gil quiso añadir uno más y solicitó que se dotase a los futuros agentes de las herramientas necesarias para que gozasen de un mayor prestigio y autoridad en la corte romana evitando con ello que fuesen "manejados" por los cortesanos. Para evitar esto, el cardenal proponía que el ministro en cuestión fuese provisto de los medios económicos suficientes para vivir en Roma con el lucimiento apropiado adjudicándole para ello algún cargo en la corte de Madrid [1231].

El Consejo de Estado debatió la propuesta hecha por el cardenal en el mes de mayo de 1649. La mayoría de los consejeros allí reunidos consideraron poco relevante que el agente fuese persona docta en derecho,

> "para las cosas que se ofrecen en puntos de derecho el Consejo no lo juzga de importancia pues la embaxada tiene su abogado de quien el embaxador se vale en las cosas de esta calidad sin que haga falta la avilidad del agente"[1232].

Los consejeros discrepaban con don Gil en lo referente a dotar al agente de otras agencias en otros territorios de la Monarquía. Para el Consejo, la concesión de estos oficios haría que el servicio del agente fuese ineficaz ya que de este modo la persona designada a tal efecto sería incapaz de concentrar todas sus capacidades en la Agencia romana. Por otra parte, la propuesta de dotar al agente de mayor presencia y autoridad fue entendida por los consejeros como una posible fuente de futuros problemas competenciales entre éste y el embajador ya que con ello se fomentaría la desunión de

---

[1230] *Ibid.*
[1231] *Ibid.*
[1232] AGS. Estado, leg. 3019. El Consejo de Estado concurrido el Duque de Medina de las Torres, marqueses de Castel Rodrigo, Valparaíso y Velada. Madrid, 18 de mayo de 1649.

ambos[1233]. Asimismo, el Consejo rechazó la propuesta del cardenal de aumentar la asistencia económica a los agentes proponiéndole al rey todo lo contrario a lo expuesto por el embajador,

> "Por entenderse que han crecido de algunos años acá los derechos y emolumentos que solía llevar el agente de Vuestra Magestad por las presentaciones y expediciones mucho más de lo acostumbrado antiguamente (hacienda que toda sale de los vasallos de Vuestra Magestad) es el Consejo de parecer que aquel oficio se reduzca a lo que solía"[1234].

7.2.6. Los planes para impulsar la Piedad española en Roma

A partir de la Contrarreforma, los esfuerzos de la Monarquía Católica por elevar a los altares al mayor número posible de españoles fue en aumento. La Monarquía hizo de ello parte esencial de su programa político en Roma. La razón de ser de este interés no era otra que la de consolidar su prestigio y poder en aquella corte[1235].El pontificado de Gregorio XV fue el periodo en el que más santos españoles fueron incluidos en el calendario romano gracias al favor papal del que gozó la nación española en Roma. El caso más paradigmático de este fenómeno lo hallamos en 1622 cuando fueron canonizados nada menos que cuatro españoles: Ignacio de Loyola, Isidro Labrador, Teresa de Ávila y Francisco Javier.[1236]

Sin embargo, Urbano VIII decidió poner freno a los intentos de los españoles por promover los procesos de beatificación y canonización de varios religiosos. Uno de ellos había sido el de fray Juan de la Cruz el cual había quedado interrumpido en 1630 mediante la publicación de un breve del papa Barberini en el que además se prohibía expresamente cualquier género de culto a "quienes habían muerto con opinión de santos y aún no están beatificados por la Sede apostólica". Sin embargo, el pontificado de Inocencio X inauguró una nueva etapa en las relaciones entre la Sede Apostólica y la Monarquía de España. Esto provocaría que Felipe IV pusiera todas sus esperanzas en que el Papado se aviniese a desencallar los procesos que habían quedado interrumpidos. Por otra parte,

---

[1233] *Ibidem.*
[1234] *Ibid.*
[1235] DANDELET, Thomas J (2001): 211.
[1236] *Ibidem:* 222.

desde Roma los ministros españoles animarían a la Monarquía a presentar nuevas candidaturas.

Desde el momento en que don Gil asumió las funciones de embajador interino, habían sido varias las ocasiones en que éste le había manifestado a su soberano la buena disposición del papa por reabrir los procesos suspendidos años atrás. A tenor de las informaciones enviadas por el purpurado, el rey decidió dar curso a la petición que el procurador general de los Carmelitas Descalzos le había hecho a principios de 1648. Esta no era otra que la de impulsar el proceso de beatificación de Fray Juan de la Cruz. Así pues, en febrero de 1648 vemos como el soberano ordenaba al cardenal que emprendiese diligencias para que el proceso se retomase[1237].

Otro de los encargos de Felipe IV a su embajador en Roma, fue el de abrir un nuevo proceso de beatificación. Este era el de Fray Alonso de Orozco religioso de la Orden de los Padres Agustinos cuyo cuerpo se hallaba sepultado en el convento de doña María de Aragón en Ávila. Para ello, a finales de 1648, el monarca dispuso que el fraile agustino Sebastián Portillo acudiese a Roma para colaborar con don Gil en esta labor. Tras la llegada del fraile en la primavera de 1649, el embajador emprendió las negociaciones pertinentes con la Santa Sede con el objetivo de que se abriese el proceso de beatificación. Por otra parte, el rey también le encomendó a don Gil la tarea de procurar que el papa oyese otra petición que traía el fraile en nombre de la priora del monasterio de la Encarnación de Madrid y que no era otra que la de obtener licencia para rezar a Santo Tomás de Villanueva una octava de primera clase[1238].

En el otoño de 1648, Albornoz informó a la corte de Madrid de las intenciones que había mostrado el papa de elevar a los altares a varios beatos españoles con motivo de la celebración del año santo de 1650. En el mes de febrero de 1649 el Consejo de Estado expuso al monarca la petición de don José Maldonado, Comisario General de la orden franciscana, de abrir la causa de canonización del beato Pedro de Alcántara cuya beatificación se había producido en octubre de 1622 durante el pontificado Gregorio XV.

[1237] AHNOB. Osuna. C, 1983 D 8. Carta de Felipe IV al cardenal Albornoz. Madrid,23 de febrero de 1648.
[1238] AHNOB. Osuna, C. 1979, D. 74. Carta de Felipe IV al cardenal Albornoz. Madrid, 22 de diciembre de 1648.

El rey mostró su conformidad con la iniciativa y en el mes de agosto instó al cardenal Albornoz a que hiciese la petición formal ante el papa para que se iniciase dicho proceso, "pidiendo para este fin una audiencia extraordinaria con el más solemne cortejo que sea posible"[1239]. En su audiencia, el purpurado habría de entregar a Inocencio X, una suerte de carta credencial en la que figuraba lo siguiente,

> " He entendido que la causa de la canonización del Beato Fray Pedro de Alcántara se halla en su última disposición para que Vuestra Santidad a determine y aunque las heroycas virtudes y pureça de costumbres de este insigne varón, calificadas como milagros que Dios nuestro Señor ha obrado y obra por sus medios con la veneración general que tiene en estos Reynos y la doctrina de sus escritos que con tanto aprovechamiento de los fieles resplandecen en todas partes aseguran el buen suceso: todavía deseando tener algún mérito en él, por cumplir con la devoción que profeso a este siervo de Dios, y a su Religión y por el consuelo de estos Reynos, suplico a Vuestra Santidad con toda reverencia sea servido de abreviar quanto fuere posible el despacho del Beato Fray Pedro, cuya colocación espero que ha de ser una de las cosas que hagan más gloriosa memoria del Pontificado de Vuestra Beatitud con perpetuo reconocimiento de estos mis reynos y con igual estimación mía, por lo que desseo que en mi Reynado y a mi suplicación consiga España la honrra que espera de las singulares virtudes de tan excelente Hijo, como más particularmente lo representará a Vuestra Santidad de mi parte el cardenal Albornoz a quien he encargado que con todo cuydado se aplique a la solicitud de este negocio"[1240].

[1239] AGS. Estado, leg. 3019. El Consejo de Estado concurrido el Duque de Medina de las Torres y marqués de Castel Rodrigo, Valparaíso y Velada sobre lo que suplicó el comisario general de San Francisco cerca de que Vuestra Majestad se sirva de favorecer la causa de la canonización del beato fray Pedro de Alcántara. Madrid, 19 de febrero de 1649.

[1240] AHNOB. Osuna, C. 1980, d 20. Carta de Felipe IV al cardenal Albornoz para entregarla a Inocencio X. 13 de agosto de 1649.

Sin embargo, la muerte de don Gil en diciembre de 1649 haría que el duque del Infantado[1241], su sustituto en el cargo, asumiese la responsabilidad de ejecutar esta misión[1242].

7.2.7. La facción de España nuevamente en peligro

En marzo de 1648 los cardenales que habían ayudado a llevar a buen puerto la causa de España en el cónclave de 1644 todavía no habían recibido las pensiones que la Monarquía les había prometido. El cardenal Albornoz, desde las primeras semanas en que se halló al frente de los negocios de España en Roma, volvió a pedirle al monarca que tomase alguna medida al respecto,

> "Vuestra Magestad mande se pague lo atrasado que los cardenales que no son nacionales queden satisfechos y las mercedes hechas de Vuestra Magestad con la autoridad y crédito que combiene nace rehusar (por lo que tienen por incierto) empeñarse en público y en esta conformidad lo dicen claramente"[1243].

El rey, sin embargo, volvía a justificar los retrasos en el pago de los 30.000 ducados que la Corona debía a dichos purpurados en lo "apretado de los tiempos" y en las dificultades que la situación en Nápoles había supuesto para la real hacienda. Albornoz volvió a proponer que la Corona colocase las mercedes para los cardenales en rentas eclesiásticas de obispados y abadías de igual modo que se había hecho en tiempos de Felipe II,

> " El año de 1578 en tiempo de la gloriosa memoria de su abuelo de Vuestra Magestad aunque los reynos estaban entonces pacíficos , y por el consiguiente el poder y respecto era tan grande, con todo tenía tanto cuidado con el sacro Colegio que dejase de los

---

[1241] Don Rodrigo Díaz de Vivar Mendoza y Sandoval (VII duque del Infantado). Madrid (España), 3 de abril de 1614- Ibidem, 14 de enero de 1657. Hijo de los condes de los condes de Saldaña, heredó el ducado de su abuela doña Ana de Mendoza. Participó en la guerra de Portugal y Cataluña. En 1649 se puso al frente de la embajada española en Roma. En 1651 pasó a ocuparse del gobierno de Sicilia. CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, <<Rodrígo de Vivar Mendoza y Sandoval>>, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*: Rodrigo Díaz de Vivar Mendoza y Sandoval | Real Academia de la Historia (rah.es)

[1242] AHNOB. Osuna, C. 1980, d 20. Carta de Felipe IV al cardenal Albornoz para entregarla a Inocencio X. 13 de agosto de 1649.

[1243] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz. Roma, 22 de marzo de 1648.

> obispados y otras rentas que devian tener entonces otros cardenales, proveyó en un día de pensiones pasadas para cardenales en un solo consistorio 50.000 ducados y oi en todo el colegio no ay a quien Vuestra Magestad aya dado una pensión, obispado, beneficio o abadía como a cardenal"[1244].

Albornoz quiso recordarle al monarca la importancia de cuidar la facción española del Colegio para que el pontificado no cayese en manos de un francés que fomentase la inestabilidad política en Italia y le lanzaba una seria advertencia,

> "Y si en los pasados se davan tantas rentas sin tenerse de próximo este riesgo, en ese tiempo Vuestra Magestad se servirá de ver lo que combiniere cuando franceses y Barberinos tienen de su parte casi todo el colegio porque hablando yo con la claridad que devo, si Vuestra Magestad continua este género de pensiones con ellas no solo no se ganan cardenales sino se pierden"[1245].

El Consejo de Estado decidió estudiar la propuesta del embajador. En un dictamen emitido día 2 de julio de 1648 se dispuso que el rey diese las órdenes pertinentes a los virreyes de Nápoles, Sicilia y al gobernador de Milán para que hiciesen embargar cualquier bien o hacienda de sus territorios amén de todas las rentas eclesiásticas y seculares pertenecientes a cardenales, obispos, abades, prelados o beneficiados que fuesen seguidores de la facción francesa del Colegio. Del total de dinero recaudado con dichos embargos se enviarían 30.000 ducados a Roma. La cantidad sobrante habría de permanecer en depósito y al servicio de la Corona[1246]. Para dilucidar el modo en que se efectuaría esta medida, Felipe IV convocó una junta de teólogos[1247].

En aquellas mismas fechas llegó a Roma monseñor de Valanze para encargarse de la embajada del rey cristianísimo. El nuevo embajador era caballero del hábito de San Juan[1248] y sobrino del cardenal Valanze criatura del papa Urbano VIII. Albornoz afirmaba en su correspondencia con el Rey Católico que los Barberini socorrían al

---

[1244] *Ibidem.*
[1245] *Ibid.*
[1246] AGS. Estado, leg. 3019. El Consejo de Estado en que concurrían el conde de Monterrey y marqueses de Mirabel y Castel Rodrigo. Madrid, 2 de julio de 1648.
[1247] AGS. Estado, leg. 3019. El Consejo de Estado en que concurrían don Francisco de Melo y marqueses de Castel Rodrigo, Valparaíso y Velada. Madrid 9 de diciembre de 1648.
[1248] Años atrás había sido embajador de Malta en Roma.

representante de Luis XIV con una pensión de 500 ducados "por ser éste hombre de escasa hacienda". Don Gil advertía al monarca de las consecuencias que este vínculo podría traer para los intereses de la facción de España en el futuro cónclave ya que el riesgo de que el nuevo embajador crease una alianza con los Barberini era evidente,

> "Es cierto que tratará mui diferentemente las materias de conclave que los demás embaxadores franceses y con la dirección de Barberino, de que me ha parecido dar quenta a Vuestra Magestad para que en todo ordene lo que más fuere de su Real servicio pues quando se crecen las diligencias contra la facción de Vuestra Magestad"[1249].

Para rematar la mala situación en la que se hallaba la facción española, la cuñada del papa, la poderosa princesa Olimpia Maidalchini[1250], estaba reforzando sus lazos de amistad con los Barberini comprando propiedades a miembros de esta familia y emprendiendo negociaciones para casar a algunos de sus parientes con personas de la misma. A juicio de don Gil, la unión entre los Barberini y los Pamphili haría que en el futuro cónclave muchas criaturas de Inocencio X se viesen arrastradas a apoyar todas las candidaturas que pudieran proponer ambas familias a instancias de los franceses; algo que provocaría que la facción del rey cristianísimo se convirtiese en la dueña de la situación[1251].

A todos estos contratiempos se sumaba uno nuevo. En 1648, la facción de España contaba con un número más bien escaso de cardenales nacionales. Madrid culpaba de ello

---

[1249] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 3 de julio de 1649.

[1250] Olimpia Maidalchini, Viterbo (Italia) 26 de mayo de 1591- San Martino al Cimino (Italia), 27 de septiembre de 1657. Era hija de Sforza Maidalchini condottiero y de Vittoria Gualterio patricia de Orvieto y Roma. Casó dos veces; en primeras nupcias con Paolo Nino y en segundas con Pamphilio Pamphili hermano de Inocencio X. Mantuvo una enorme influencia sobre el papa y su familia lo que le granjeó el apodo de la *papissa* entre el pueblo de Roma. Su hijo Camillo Francesco Maria Pamphili fue nombrado cardenal nepote tras el acceso al solio pontificio de su tío Giambatista. Fue asimismo una gran mecenas de artistas. Cabe destacar sus relaciones con los más importantes artistas del momento como Alessandro Algardi, Pietro da Cortona o Borromini Impulsó también una importante campaña de reformas urbanísticas en piazza Navona. Destaca en este sentido su interés por promover la construcción de la Fuente los cuatro ríos de Bernini o la de la iglesia de San Inés. TABACCI, Stefano, Dizionario Biografico degli italiani, volumen, 67 (2006).
https://www.treccani.it/enciclopedia/olimpia-maidalchini_%28Dizionario-Biografico%29/

[1251] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 3 de julio de 1649.

a Inocencio X por no haber querido darle el capelo al español don Pedro Antonio de Aragón y Córdoba en la promoción de 1647. A esto se sumaba otra circunstancia que contribuyó a tensar las relaciones entre la Santa Sede y la Monarquía de España. En dicha promoción, el papa había hecho cardenal presbítero de Santa Cecilia al arzobispo de Aix, Michele Mazarino hermano del cardenal Mazarino. Esto había provocado que los embajadores del Imperio, España y Venecia comenzaran una dura pugna por obtener algún capelo para sus naciones.

El 28 de febrero de 1649 Felipe IV encomendó a su embajador en Roma la misión de volver a solicitarle Inocencio X que hiciese cardenal a don Antonio de Aragón. En un primer momento, Albornoz emprendió las negociaciones junto al duque Savelli. Sin embargo, el Rey Católico ordenó al senador milanés don Francesco Casnedi que acudiese a Roma para asistir a don Gil en esta labor[1252].

El senador llegó a la *Urbs* en el mes de abril. Sin embargo, el cardenal Albornoz hubo de suspender todas las audiencias que tenía previstas con el papa por culpa de un ataque de gota que le dejó prácticamente invalido. Sin embargo, a pesar de hallarse encamado, don Gil logró que Inocencio X recibiese a Casnedi en solitario el día de Lunes Santo. El cardenal puso a disposición del senador -para que éste acudiese a ver al pontífice con el mayor lucimiento posible- su carroza y su maestro de cámara[1253]. Sin embargo, las diligencias emprendidas por Casnedi con el papa no tuvieron el éxito esperado. Inocencio X seguía dando largas a la concesión del capelo. Esto hizo que el embajador diese orden a todos los cardenales nacionales para que intentasen convencer al papa de la necesidad de dar la púrpura al candidato propuesto por el Rey Católico. Sin embargo, las instancias hechas por todos los purpurados también fueron inútiles.

Parecía que la candidatura de don Antonio no era del agrado del pontífice. Esto provocó que Albornoz escribiese al rey con el objetivo de convencerle de la conveniencia de

[1252] AGS. Estado, leg. 3019. Carta de Francesco Maria Casnedi a Felipe IV. Milán 1 de Julio de 1649.
[1253] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 2 de mayo de 1649 y AGS. Estado, leg. 3019. Carta de Francesco Maria Casnedi a Felipe IV. Roma, 12 de abril de 1649.

promocionar al cardenalato al conde de Oñate[1254]. No obstante, don Gil no halló respuesta a esta nueva petición y tras haber permanecido cuarenta días en cama acudió a ver a Inocencio X. En su audiencia con el papa, el embajador expuso las cualidades que adornaban a don Antonio de Aragón. Por otra parte, don Gil no quiso dejar pasar la ocasión de recordarle que la concesión del capelo a España era una obligación a cumplir por la Santa Sede en virtud del trato desigual que había sufrido el Rey Católico en la última promoción de coronas.[1255] El papa, sin embargo, manifestó al cardenal su intención de prolongar la concesión de capelo *sine die* [1256].

El embajador, sugirió entonces a Felipe IV hacer el nombramiento de un segundo candidato al capelo que habría de sumarse a la candidatura de don Antonio. Según don Gil, el hecho de que la Monarquía solicitase la creación de dos cardenales obligaría al pontífice a hacer una nueva promoción de coronas[1257]. El rey envió a Albornoz la propuesta del nuevo aspirante a la púrpura. Este era don Pedro Pacheco comisario general de la Cruzada. Don Gil volvió a reunirse con el papa a mediados de abril. En su audiencia expuso a Inocencio X cuáles eran las cualidades del nuevo candidato[1258]. Inocencio X a pesar de su inicial ambigüedad fue mostrándose proclive a satisfacer las pretensiones del Rey Católico[1259]. Albornoz se congratulaba de pensar que la facción podría incorporar dos nuevos cardenales a sus filas amén del purpurado del Imperio de cuya promoción se estaba encargando el duque Savelli [1260] Por otra parte don Gil -sabedor de los rumores que corrían por la corte de Madrid sobre el excesivo interés que había mostrado por ensalzar la candidatura de Oñate- quería que el papa concediese el capelo a don Antonio de Aragón antes de que llegase el nuevo embajador;

[1254] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 28 de abril de 1649. Citado también en MINGUITO PALOMARES, Ana (2002): 187. A lo largo de 1649 don Gil intenta evitar las reticencias que puedan surgir en la corte por su insistencia por esta candidatura "sin poderme atravesar otro interés que el del servicio de Vuestra Magestad ni mío, ni del conde que nunca conocí ni traté hasta que llegó a Roma".

[1255] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 2 de mayo de 1649.

[1256] *Ibidem.*

[1257] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 28 de abril de 1649.

[1258] *Ibidem.*

[1259] *Ibid.*

[1260] *Ibidem.* Gerónimo de la Torre informaba sobre las diligencias hechas por el embajador del Ratólico en Viena (el conde de Lumiares) para que los ministros en Roma de ambas naciones uniesen sus esfuerzos en esta empresa vid AGS. Estado, leg. 3019. Carta de don Gerónimo de la Torre. Madrid, 20 de julio de 1649.

> "Supliqué que entre tanto se declarase a don Antonio el capelo reservado, abreviando en esto el tiempo y que fuese antes viniese embaxador nuevo, porque parecería que yo huviese hecho más flojas diligencias y mi sucesor más vivas en lo que Vuestra Magestad tanto deseava i yo tanto insistía con su santidad" [1261].

A finales de abril de 1649 el número de vacantes en el Sacro Colegio se elevó a cinco. Albornoz aprovechó esta coyuntura para volver a intentar que el papa concediese dos capelos a España. Sin embargo, en las audiencias que el embajador tuvo con Inocencio X halló a éste poco dispuesto a atender a las aspiraciones españolas alegando "que cuando se le hacía la guerra no era tiempo de promoción"[1262]. A las pocas fechas, el embajador de Francia aprovechó como excusa una visita ordinaria del Colegio para entrevistarse con Albornoz. En aquella reunión, Valenze le aseguró tener órdenes de París para presionar al papa en el asunto de la promoción de coronas. El interés de Francia por que el papa crease nuevos cardenales se debía a la voluntad de Mazarino de presentar como candidato a la púrpura al abad de la Riviera. La información compartida por el embajador francés pareció tranquilizar al cardenal Albornoz que había temido que los franceses obstaculizasen la nueva promoción [1263].

Finalmente, el Consejo de Estado dictaminó que el embajador debía cesar en su empeño de solicitar al papa la creación de dos cardenales ya que "por quererlo todo será mui posible no conseguirse nada"[1264].

7.2.8. Los problemas con el residente de Portugal

Durante el tiempo en que el cardenal se halló en el cargo de embajador hubo de hacer frente a un nuevo conflicto con los portugueses cuyo estallido se produciría con la llegada a Roma de otro legado eclesiástico enviado por el duque de Braganza. El clérigo en cuestión no era otro que don Manuel Álvarez cuya tarea era la obtener el favor de la Santa Sede para el rebelde. En 1649 don Gil envió varias misivas a Madrid en las que requería

---

[1261] *Ibidem.*

[1262] La expresión utilizada por el papa hace alusión a la segunda guerra de Castro.

[1263] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 30 de agosto de 1649.

[1264] AGS. Estado, leg. 3019. Consulta del Consejo de Estado. Madrid, sin fechar 1649.

las instrucciones precisas para poder proceder en esta materia [1265]. Sin embargo, mientras esperaba las indicaciones del Rey Católico, el embajador emprendió varias acciones destinadas a que el papa se posicionase del lado español. Don Gil, en varias de las audiencias que mantuvo con Inocencio X durante la primavera de aquel año, solicitó que se diese al legado únicamente el tratamiento reservado a los eclesiásticos.

Inocencio X transmitió al cardenal su determinación de no recibir al eclesiástico portugués hasta tener informes del nuncio en Madrid sobre el modo en que Felipe IV había acogido la noticia de la llegada a Roma de este agente del duque de Braganza. Sin embargo, a pesar de la aparente inclinación que el papa mostraba tener por la postura española en esta disputa, el cardenal había percibido cierta pusilanimidad en él[1266].

Don Gil consultó con el virrey de Nápoles y los cardenales nacionales acerca del modo en que debía proceder en esta cuestión. Todos los consultados se mostraron prudentes en sus respuestas y ninguno se atrevió a plantear ninguna acción. Probablemente todos guardaban en su memoria las desagradables consecuencias que habían traído para las relaciones con la Santa Sede las enérgicas acciones emprendidas años atrás por el marqués de los Vélez y el conde de Siruela durante las visitas a Roma del obispo de Lamego y del abad de Cedofeita.

En el verano de 1649 prácticamente todos los personajes más relevantes de la corte romana daban a Manuel Álvarez el tratamiento de embajador y todas las legaciones de príncipes cristianos aseguraban que éste se encontraba asiduamente con el papa "tratando de otros muchos negocios del tirano en las audiencias que tiene"[1267]. Además, el eclesiástico había comenzado a ser visitado por el embajador de Francia. Esto provocó que Albornoz protestase enérgicamente ante Inocencio X reprochándole su modo de actuar. El pontífice aseguró a don Gil que en sus audiencias con el portugués solo se discutían temas relacionados con cuestiones eclesiásticas. Albornoz, no satisfecho con la respuesta dada por el papa, le emplazó a expulsar al legado fuera de Roma[1268]. Sin

[1265] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 16 de marzo de 1649.
[1266] *Ibidem.*
[1267] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 20 de agosto de 1649.
[1268] *Ibidem.*

embargo, el problema se enquistaría de tal modo que no sería resuelto hasta ya avanzada la embajada del duque del Infantado[1269].

7.2.9. La organización del viaje a España de la reina Mariana de Austria

En las postrimerías de 1646 don Luis de Haro, valido de Felipe IV, manifestó al soberano la necesidad de hallar una esposa para el príncipe don Baltasar Carlos con el fin de dotar a la corona de un heredero y evitar con ello que la infanta doña María Teresa se convirtiese en la depositaria de los derechos sucesorios de la Monarquía de España[1270]. La candidata a convertirse en princesa de Asturias no era otra que una sobrina del cuarto Felipe, la archiduquesa Mariana de Austria, hija del emperador Fernando III y de la hermana del Rey Católico, la infanta doña María Ana de España. Como bien ha señalado el historiador Luis Tercero Casado, esta elección se debió a las preferencias de ambas ramas de la casa de Austria por continuar con una política dinástica de uniones matrimoniales en el seno de la misma familia [1271]. Con ello los Habsburgo, podían garantizar la continuidad de un proyecto común de implementación de estrategias políticas [1272]. Sin embargo, las negociaciones matrimoniales se vieron truncadas con la muerte el 9 de octubre de aquel mismo año del príncipe de Asturias[1273].

A pesar de este desafortunado contratiempo, en la corte de Viena surgió la idea de casar a la archiduquesa con su tío el rey de España [1274]. Tras algunos conatos de oposición al matrimonio, entre algunos sectores de las cortes del emperador y del Rey Católico, el embajador español en Viena (el duque de Terranova)[1275] comenzó las negociaciones y el

---

[1269] BARRIO GOZALO, Maximiliano (2022): 317.

[1270]LÓPEZ-CORDÓN, M.V (1999): 90, citado por TERCERO CASADO, Luis (2011): 641. Sobre el paso de la reina Mariana de Austria por Nápoles vid, PALOS PEÑARROYA, Joan-Lluís (2008).

[1271] *Ibidem.*

[1272] TERCERO CASADO, Luis (2011): 641.

[1273] *Ibidem.*

[1274] *Ibid.*

[1275] Don Diego de Aragón Tagliava (IV duque de Terranova), C 1596- Madrid (España) 17 de enero de 1663. Era hijo de don Carlos de Aragón y doña Juana Colonna. Fue consejero de Estado y Guerra, gran almirante y condestable de Sicilia, capitán general de las caballerías de Sicilia y Nápoles, gentilhombre de Cámara de Felipe IV y su embajador en Viena y Roma. PERONA TOMÁS, Dionisio A. << Diego de Aragón Tagliava>>, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. Diego de Aragón (o Aragona) Tagliavia | Real Academia de la Historia (rah.es)

2 de abril de 1647 se efectuó la firma de las capitulaciones matrimoniales[1276]. A partir de la conclusión de los acuerdos, comenzaron las negociaciones para establecer cuál sería el itinerario a seguir por la comitiva de la reina en su viaje a España. La coyuntura política era del todo desfavorable para que la jornada pudiese efectuarse sin sobresaltos. En primer lugar, la revuelta de Nápoles se hallaba en su momento más álgido, asimismo la guerra entre los otomanos y venecianos por la posesión de Candía seguía activa. Felipe IV deseaba que la ruta de la jornada se efectuase por Nápoles, pero quería prorrogar su puesta en marcha hasta que la revuelta hubiese sido sofocada. En cambio, el emperador Fernando apostaba por que el viaje se efectuase atravesando el Milanesado para desde Génova saltar a España. La preferencia de esta ruta estribaba en los deseos de emperador por evitar que el séquito hubiese de transitar por los territorios de Iglesia dado el clima de enorme tensión que se había generado con el paulatino deterioro que habían experimentado las relaciones entre la Santa Sede y el ducado de Parma[1277].

Sin embargo, el plan austriaco halló numerosos opositores en la corte de Madrid. Las razones para ello eran varias. En primer lugar, el itinerario sugerido por los austriacos conllevaba que la comitiva hubiese de acercarse demasiado a las costas francesas y acarreaba consigo que desde España se hubiesen de solicitar galeras a Génova para hacer la travesía hasta la península. Además, a esto se sumaba la enorme inestabilidad que la situación de guerra había provocado en la Lombardía [1278]. Madrid propuso otra ruta alternativa cuyo itinerario transitaba desde los dominios del Imperio hacia el puerto de Ostende aprovechando la ya firmada paz con las Provincias Unidas. A pesar de la insistencia española, el emperador no dio su brazo a torcer. Finalmente, Felipe IV accedió a las peticiones de Viena y la ruta definitiva que ambas cortes acordaron estableció que la archiduquesa partiese desde Austria hasta el puerto de Finale en Liguria desde donde habría de embarcarse rumbo a España[1279].

Asimismo, en ambas cortes comenzaron a confeccionarse listas con los nombres de los sujetos de la alta nobleza más adecuados para formar parte de la comitiva real. Como

---

[1276] TERCERO CASADO, Luis (2011): 643
[1277] *Ibídem*:*643-644.*
[1278] *Ibid.*
[1279] *Ibid*:644.

ha señalado Luis Tercero Casado, en Madrid, el Consejo de Estado tuvo serios problemas para designar como superintendente del séquito a una persona cuyo estatus fuese el adecuado. Ésta debía ser preferiblemente un grande de España. Sin embargo, el número de candidatos en un primer momento fue muy reducido debido a los enormes costes económicos que una jornada de semejantes características comportaban para el elegido[1280]. En un primer momento se pensó en el cardenal Peretti pero el escogido finalmente fue el duque de Nájera[1281]. Sin embargo, la Monarquía a pesar de haber descartado al cardenal como organizador principal de la jornada, quiso que éste formase parte del séquito de la reina.

En el verano de 1648, Felipe IV encargó a su embajador en Roma la organización de la partida del cardenal a Génova desde donde se uniría a la comitiva real. Albornoz tenía la misión de procurar que el cardenal fuese dotado de las cuantías económicas necesarias para que acompañase a la reina en su viaje a España. El embajador debía comunicarle al cardenal que se le entregarían 20.000 ducados de ayuda de costa en plata, 3.000 de ellos a percibir mensualmente durante el tiempo que durase el viaje amén de otros 6.000 ducados de pensión. El rey aseguró a don Gil que los 20.000 ducados se le darían al cardenal una vez éste se hallase en Génova a donde habría de acudir como muy tarde a mediados del mes de octubre. Sin embargo, Albornoz tenía serias dudas de que en Milán hubiese remesas de dinero suficientes con las que pagar a Peretti y para averiguarlo escribió a don Antonio Briceño Ronquillo. Mientras el embajador esperaba noticias de Milán instó a Peretti a dilatar su partida hacia Génova hasta no recibir los despachos donde se le informase sobre cuál iba a ser el itinerario definitivo de la jornada[1282].

[1280] *Ibid.* Don Jaime Manuel Manrique de Lara y Cárdenas (VII duque de Nájera y V de Maqueda), Elche (España), c. 1585- 24 de julio de 1652 Madrid (España). Adelantado mayor de Granada, alcalde mayor de Toledo y Gentilhombre de Felipe IV. En 1644 fue designado mayordomo mayor de la infanta doña María Teresa. En 1647 el soberano le nombró mayordomo de la archiduquesa Mariana de Austria. Al año siguiente, don Jaime acudió al Imperio para acompañar a la nueva consorte de Felipe IV en su jornada a España. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago, << Jaime Manuel de Manrique de Lara y Cárdenas>>, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. Jaime Manuel de Manrique de Lara y Cárdenas | Real Academia de la Historia (rah.es)

[1281] *Ibid.*

[1282] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 23 de octubre de 1648.

Don Gil acertó en sus predicciones sobre la falta de medios económicos. Don Antonio le respondió no disponer del dinero suficiente. Además, Ronquillo afirmaba no haber recibido ninguna orden desde Madrid en la que se le instase a entregar a Peretti dicha cantidad. A este inconveniente había que sumarle otro; Peretti deseaba que se le concediese la provisión de la iglesia de Valencia[1283].

En el mes de marzo de 1649 Albornoz recibió la noticia de la llegada del duque de Nájera a Génova. El duque llevaba consigo los 20.000 ducados para Peretti y la orden de pago puntual de 3.000 ducados amén de otra en la que el rey colocaba los 6.000 ducados de pensión en las primeras iglesias de los reinos de la Monarquía que quedaran vacantes. El embajador, en el momento de reunirse con Peretti para autorizarle partir hacia Génova, halló al cardenal sumamente contrariado. Peretti no se había tomado bien que Albornoz solo le hablase de los 6.000 ducados de pensión sin mencionarle ninguna novedad con respecto a sus pretensiones sobre la iglesia anteriormente mencionada. El descontento del cardenal hizo que don Gil se decidiera a interceder por las peticiones de éste ante su soberano,

> "De todo ha hecho a estimación que es justo; pero no puedo dejar de representar a Vuestra magestad que le alló este despacho con alguna melancolía, de la provisión de la iglesia de Valencia que aquí se ha escrito haverse dado al obispo de Coria. Causa porque me olgara que la pension se le embiara consignada para que ya que no ha cumplido lo que desseava , le corriera esta renta que ha tenido por asentada"[1284].

La petición del embajador llegó al Consejo de Estado donde fue sometida a debate el 28 de junio. Todos los consejeros votaron a favor de la propuesta de don Gil comprometiéndose a compensar a Peretti de algún modo[1285].

Por otra parte, el 8 de mayo Felipe IV le encomendó a su embajador la tarea de solicitar al papa la concesión de un breve que permitiese tanto a la reina como a las criadas y damas que la acompañaran en su jornada la entrada a cualquier convento de los reinos

---

[1283] *Ibidem.*

[1284] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 13 de marzo de 1649.

[1285] AGS. Estado, leg. 3019. Consulta del Consejo de Estado. Madrid, 28 de junio de 1649.

por los que transitaran. Albornoz obtuvo de Inocencio X el breve pontificio sin mayor obstáculo remitiéndoselo a la corte madrileña y al duque de Nájera el día 7 de agosto[1286].

7.3. EL OCASO DEL CARDENAL

7.3.1. Un último intento por resarcir su economía

El 31 de diciembre de 1648 el cardenal pedía al secretario don Pedro Coloma que intercediese por él ante el monarca para que éste le concediese la licencia necesaria para volver a España. Don Gil, volvía a justificar sus deseos de abandonar Roma en la poca salud de la que gozaba en aquellos momentos[1287]. El rey le respondió cuan necesaria era su presencia al frente de los negocios de la embajada[1288]. Sin embargo, al año siguiente, el estado de salud del cardenal había empeorado considerablemente. Don Gil se hallaba prácticamente inválido y consumido por la gota. Además, el estado de su hacienda era lamentable a causa de las muchas deudas que había ido acumulando durante sus casi 20 años de servicio a la Monarquía en Italia. La negativa del monarca hizo que don Gil le plantease la posibilidad de continuar al frente de la embajada a condición de ser resarcido económicamente,

> "Más aora que he de continuar en esta corte, como Vuestra Magestad me lo ordena, me hallo con tan poca renta para poder asistir en ella, que me es forzoso suplicar humildemente a Vuestra Magestad se me haga merced de la Abadía de Alcalá la Real que vacó, por muerte del Inquisidor General, o una pensión sobre el arzobispado de Valencia"[1289].

Asimismo, Albornoz reclamaba los 2.000 ducados de pensión que el monarca le había prometido que recibiría por su actuación en el conclave de 1644. Don Gil, sin embargo, demandaba que también se le pagase el sueldo que se le debía por haber prestado sus servicios como embajador en Roma durante casi dos años, [1290]

[1286] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 2 de agosto de 1649.
[1287] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz al secretario don Pedro Coloma. Roma, 31 de diciembre de 1648.
[1288] AGS. Estado, leg. 3019. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 25 enero de 1649.
[1289] *Ibidem.*
[1290] AGS. Estado, leg. 3020. Consulta del Consejo de Estado. Madrid, 15 de enero de 1650.

> "La necesidad del Reyno de Nápoles en materia de hacienda, ha sido muy grande y aunque la mía lo es, y más con el gasto aumentado por las obligaciones de la embaxada con que Vuestra Magestad me honró, con todo por este causa, no insté en que se me socorriese con el salario a que ahora se me ha respondido que sirviendo en el interim no se da sino la mitad como se hizo con el cardenal Borja pero que después representándolo a Vuestra Magestad ordenó que se le pagase por entero, en que me faltava semejante despacho; y si esto alcanzó el cardenal que estuvo siempre tan rico bien puedo yo esperar de la grandeza de Vuestra Magestad la merced que humildemente suplico de que se me conceda lo mismo"[1291].

A tenor de estas reclamaciones, Felipe IV ordenó la composición de una junta de auditores que se encargaría de averiguar cuál era el estado real de la hacienda de Albornoz. Dicha auditoría desveló que don Gil gozaba de un total de 13.049 ducados de pensión anuales en vellón y plata que recibía de los reinos de Sicilia, Cerdeña y de España[1292]. Esto demostraba que el cardenal no había recibido los 18.000 ducados anuales que la Monarquía se había comprometido a pagarle cuando ascendió al cardenalato. Por otra parte, los auditores comprobaron que Albornoz tampoco había cobrado la pensión que se le había prometido a salir del cónclave. Ante estos hechos, la junta remitió un dictamen al Consejo de Estado en el que se solicitaba el resarcimiento económico del cardenal[1293]. Sin embargo, las medidas para subsanar la maltrecha economía de don Gil, no serían aprobadas hasta un mes después de su muerte[1294].

7.3.2. El servicio de don Gil a la Monarquía puesto en tela de juicio

El cardenal Albornoz, en el uso de sus atribuciones como embajador, tenía la obligación de organizar la entrada en Roma de su sustituto en el cargo. La notificación del nombramiento del nuevo embajador ordinario en la persona del duque del Infantado

---

[1291] AGS. Estado, leg. 3020. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 27 de agosto de 1649.

[1292] AGS. Estado, leg. 3019. Memoria de la renta que tiene de Su Majestad el cardenal Albornoz. Madrid 1649. Vid transcripción del documento en los anexos.

[1293] *Ibidem*.

[1294] AGS. Estado, leg. 3020. Consulta del Consejo de Estado. Madrid, 15 de enero de 1650. En aquella sesión los consejeros conde de Castillo, don Francisco de Melo y el marqués de Valparaíso dieron su conformidad al dictamen de la junta y aprobaron que se atendiesen las solicitudes que en materia económica había hecho el cardenal.

[1295]le fue notificada a don Gil en un despacho escrito por la mano de don Pedro Coloma el 23 de febrero de 1649 [1296]. Sin embargo, la llegada del duque no se produciría hasta el mes de noviembre. Una vez en Roma, el duque residiría junto a toda su casa en el palacio del cardenal. Durante los meses previos al arribo de éste a la ciudad del Tíber, el nuevo embajador mantuvo una nutrida correspondencia con Albornoz. En ella, don Gil, además de ponerle sobre aviso de las materias que habría de tratar una vez se hallase al frente de la embajada, le dictaba las instrucciones a seguir para hacer su entrada en la *Urbs*.

A juicio del embajador saliente, era prioritario que el duque entrase a Roma de incógnito el mismo día en que llegase a Civitavecchia de modo que pudiese organizar su Secretaría y recibir las instrucciones de gobierno [1297]. Sin embargo, el cardenal le aconsejaba que tras su llegada acudiese a besar el pie de Su Santidad y que en el mismo acto le solicitase audiencia secreta con el fin de que los negocios de la embajada pudiesen seguir su curso sin interrupción. En sus advertimientos don Gil también le hacía varias sugerencias sobre la conveniencia de hacer visitas a varios de los personajes de la nobleza romana cuya relevancia social y política era de gran importancia en la corte pontificia. El cardenal le instaba a visitar en primer lugar a la princesa Olimpia Maidalchini. A continuación, el duque habría de hacer lo mismo con las consortes de los príncipes Ludovisi y Gustiniani[1298].

El purpurado recibió en Civitavecchia al duque el día 3 de noviembre. Al embajador saliente le acompañaban los cardenales nacionales y los protectores de España y el Imperio. Tras conducir al nuevo embajador a Roma, don Gil le instaló en el palacio de Santa María de Loreto donde le hizo entrega de los últimos despachos de la embajada y le puso al día de cuestiones pendientes a tratar. El día 6 de noviembre el estado de salud del cardenal comenzó a empeorar[1299].

[1295] Sobre la embajada del duque del Infantado en Roma es necesario mencionar el completo estudio efectuado por CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo (2007) y también BARRIO GOZALO, Maximiliano (2002)

[1296] AHNOB. Osuna. C. 1980.D 6. Carta de don Pedro Coloma al cardenal Albornoz. Madrid, 23 de febrero de 1649.

[1297] AGS. Estado, leg. 2020. Carta del duque del Infantado a Felipe IV. Roma, 6 de noviembre de 1649.

[1298] *Ibidem.*

[1299] *Ibid*.

El día 28, el duque del Infantado recibió un despacho procedente de Madrid. En éste Felipe IV concedía a don Gil su tan ansiada licencia para volver a España. Inocencio X, tras conocer la noticia, concedió al cardenal una canonjía en la catedral de Sevilla. Sin embargo, la partida de don Gil contrarió al duque del Infantado puesto que el monarca, en sus instrucciones, no indicaba quién habría de llevar la "Voz de España" en futuros conclaves. Infantado se negaba a tener que ser él quien designase al nuevo jefe de la facción ya que eran muchos los purpurados que codiciaban dicha dignidad. Con su negativa, el duque pretendía evitar ganarse enemigos entre los cardenales pro-españoles[1300].

Por otra parte, la licencia del cardenal no respondía solamente a sus reiteradas peticiones de regresar a España. Felipe IV había decidido expulsarle de Roma en virtud de las informaciones que habían llegado a Madrid procedentes desde varios puntos de Italia en las que muchos ministros hablaban de la ineficacia con la que el purpurado había gobernado los asuntos de España en Roma. En estas acusaciones se afirmaba que el cardenal había obrado en beneficio propio y de sus allegados anteponiendo sus intereses y los de su clientela por delante de su servicio a la Corona. Según dichas informaciones el cardenal habría recibido de manos de Urbano VIII más de 120.000 escudos durante los últimos años del pontificado del papa Barberini. Asimismo, Inocencio X habría beneficiado al cardenal con otros 1.000 escudos en rentas amén de numerosas pensiones y prebendas para sus criados. Por otra parte, se acusaba al cardenal de haberle entregado al papa, todos los despachos del Rey Católico y sus ministros[1301].

El duque del Infantado quien también daba crédito a dichas informaciones sobre don Gil, aseguraba que el cardenal se negaría a abandonar Roma y pondría como excusa para no hacerlo su mala salud. Por otra parte, el nuevo embajador animaba al rey a que se juzgase severamente al purpurado,

---

[1300] AGS. Estado, leg. 2020. Carta del duque del Infantado a Felipe IV. Roma, 28 de noviembre de 1649. Los más interesados en llevar "la Voz" eran los cardenales Medici, de la Cueva y Trivulzio.

[1301] AGS. Estado, leg. 2020. Carta del duque del Infantado a Felipe IV. Roma, 7 de diciembre de 1649. Don Gil habría entregado la documentación al secretario de Inocencio X con quien mantenía una estrecha relación de amistad.

> "Si bien temo que la falta de salud con que el cardenal se halla, ha de servirle de excusa, pero yo no se la admitiré para dejar de obrar lo que Vuestra magestad me manda por reconocer de suma utilidad a su servicio la mortificación de este sujeto así porque le sirva a el de castigo de la forma en que ha obrado en lo que ha estado por su quenta como para que los demás recivan escarmiento y conozcan como deven cumplir con sus obligaciones".[1302]

Sin embargo, Infantado solicitaba al rey que la aplicación de la orden de dar licencia al cardenal se pospusiera hasta hallar otro palacio en el que residir que no fuese la casa de éste. Por otra parte, el duque envió un memorial a la corte en el que narraba punto por punto todas las malas acciones efectuadas por el cardenal durante el tiempo en que éste se encargó de la embajada. En primer lugar, Infantado acusaba a Albornoz de haber dilatado deliberadamente la concesión del capelo de don Antonio de Aragón para intentar con ello promocionar la candidatura del conde de Oñate:

> "El papa jamás ha mostrado aversión a la persona de don Antonio ni tenido dificultad alguna en la promoción de este sujeto aunque a Vuestra Magestad se le ha dado a entender así, deseando que la atención de no perder un capelo obligase a Vuestra Magestad a venir precisamente en el del conde de Oñate y esto se reconoce en la facilidad con que oi abraza el papa la creación de don Antonio y todo lo que he referido sobre este particular lo he entendido de Su Santidad mismo el qual me dijo que nunca había intentado que el conde de Oñate aceptase el capelo sin licencia de Vuestra Magestad ni puesto termino para que sino volvía el correo que se despachó dentro de quarenta días le aceptase, sino que dilataría todos los la declaración del cardenal de Aix hasta saber la resolución de Vuestra Magestad, i en nada se conoce tanto lo que se ha deseado que don Antonio pierda el capelo como en haver participado el cardenal Albornoz al Papa fuera de tiempo la nómina de don Pedro Pacheco"[1303]

Por otra parte, el duque aseguraba que don Gil no le había dejado ver los despachos reales y que el gobierno y organización de la Secretaría de la Embajada se hallaba sumamente descuidado. Sobre este último punto, Infantado afirmaba que un oficial de la

---

[1302] *Ibidem*.

[1303] *Ibid.* El documento se halla íntegramente transcrito en el apéndice documental.

misma, con gran ambición de dinero y que mantenía contactos muy estrechos con personas de la casa del embajador de Francia, había hecho entrega a los franceses de la cifra general que la Monarquía utilizaba en sus despachos con los ministros de Italia[1304]. El duque afirmaba que Albornoz no había querido abrir ninguna investigación sobre este particular limitándose únicamente a despedir al oficial en cuestión [1305]. No obstante, gracias a la investigación efectuada por Fernando Martínez Laínez en su última obra, sabemos que el espía en cuestión era nada menos que un sobrino del cardenal cuyo nombre era Andrés de Echávarri quien tras ser descubierto huyó a Cerdeña donde residió hasta ser apresado en 1650[1306].

Por otra parte, Infantado acusaba al cardenal de haber dejado a la nación española en Roma en un estado de total "abatimiento e inmoralidad." Se había dado el caso de que unos esbirros papales habían entrado en la casa de unos españoles en la que varios de ellos se hallaban jugando. Los esbirros se habían llevado presos a todos los jugadores y el cardenal no había hecho ninguna diligencia para interceder por ellos más que la de informar al gobernador de Roma. Asimismo, el nuevo embajador afirmaba que don Gil no había defendido la inmunidad de la embajada permitiendo que en muchas ocasiones la justicia papal acudiese "a rondar debajo de sus ventanas i a las mismas puertas de su casa tan desusadamente"[1307].

Los deseos de la Monarquía por traer al cardenal de nuevo a España se vieron frustrados con la muerte de éste el 19 de diciembre de 1649. Tras el fallecimiento de Albornoz, Infantado reclamó al cardenal de la Cueva la entrega de todos los papeles pertenecientes a don Gil que éste tuviera en su poder. Sin embargo, parece que el nuevo embajador halló a de la Cueva poco dispuesto a colaborar ya que en el momento de la entrega de los mismos éste se negó a darle al duque la correspondencia que Albornoz había mantenido durante años con el conde de Oñate. La actitud de Cueva hizo que el duque recelara sobre el contenido de aquellas cartas[1308].

[1304] *Ibid.* Las informaciones sobre esta cuestión habían llegado a Madrid meses antes de manos del marqués de la Fuente, embajador en Venecia.

[1305] *Ibid.*

[1306] MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando (2021): 54.

[1307] AGS. Estado, leg. 2020. Carta del duque del Infantado a Felipe IV. Roma, 7 de diciembre de 1649.

[1308] AGS. Estado, leg. 2020. Carta del duque del Infantado a Felipe IV. Roma, 26 de diciembre de 1650.

7.3.3. Muerte, exequias y testamento

El estado de salud del cardenal empeoró el día 17 de diciembre. Esto le llevó a hacer testamento aquella misma jornada en presencia del notario español don Jaime Morer. También se hallaban allí presentes su mayordomo don Diego de Rubiales, su camarero mayor don Francisco Salvador y don Martín de Ayala. La muerte le llegó al cardenal en la tarde del día 19 en presencia de "muchos criados de su casa y forasteros"[1309]. Sus funerales se celebraron durante los días siguientes en la iglesia del hospicio de san Joaquín y santa Ana alle Quatro Fontane [1310] "sin fasto alguno ni convite"[1311] por expreso deseo del cardenal. En cumplimiento de sus últimas voluntades, sus restos recibieron cristiana sepultura en aquel templo a la espera de ser trasladados a reposar definitivamente en el convento de la Encarnación de las Madres Bernardas de Talavera de la Reina; institución fundada por sus tíos don Rodrigo de Albornoz y doña Teresa Saavedra[1312].

En su testamento[1313]don Gil pedía que se dijesen 2.000 misas por el eterno descanso de su alma. Rogaba que se saldasen las deudas pendientes que había contraído con el pintor siciliano Plácido de Bartoli por la obra efectuada por éste en los aposentos que el cardenal había mandado construir en el hospicio. Asimismo, pedía que se entregasen a un mercante de paños 200 ducados que se le debían y que se saldase en España una deuda de 6.000 ducados de vellón que habían contraído sus padres. [1314] A varias de las personas que habían tenido oficios en su casa les dejaba dinero y varios bienes. Una de ellas era María de Ávila a quien el cardenal quiso legar toda su ropa blanca de cama y sesenta u ochenta ducados que se le debían. Otra era un tal don Gerónimo a quien se le habrían de entregar los vestidos del purpurado, la ropa blanca de mesa y cincuenta escudos. A don Felipe y don Francisco Salvador se les entregarían 100 escudos a cada uno. Sin embargo, don Gil quiso mejorar al segundo de ellos legándole uno de los cuadros que éste eligiera

---

[1309] Archivio Storico Capitolino (en adelante ASC). Archivio Generale Urbano, Sezione I, Not. J. Morer, vol. 526, sf. Roma, 17 de diciembre de 1649.

[1310] GIGLI, Giacinto (1958): 348.

[1311] *Ibidem.*

[1312]ASC. Archivio Generale Urbano, Sezione I, Not. J. Morer, vol. 526, sf, Roma, 17 de diciembre de 1649.

[1313] El testamento se halla transcrito en su totalidad en el apéndice documental.

[1314]ASC, Archivio Generale Urbano, Sezione I, Not. J. Morer, vol. 526, sf, Roma, 17 de diciembre de 1649. Dado a conocer por Alessandra Anselmi en ANSELMI, Alessandra (2001): 72- 73 nota 29. Su contenido ha sido estudiado parcialmente por David García Cueto en GARCÍA CUETO, David (2014): 352-354

de palacio. De igual modo, Albornoz dispuso que se entregase a su mayordomo, el ya citado don Diego de Rubiales, alguna de sus pinturas [1315].

Don Gil quiso legar la mayor parte de su dinero a las monjas bernardas del Convento de la Encarnación de Talavera. En su testamento se ordenaba la entrega a dicha institución del montante total que habrían de sumar las cantidades que la Monarquía le debía por su actuación en el cónclave, su sueldo como embajador y los gastos que la estancia del duque del Infantado en su casa le habían ocasionado. A esto habrían de sumarse otros 4.000 ducados y las cantidades devengadas de las pensiones de las iglesias de Sevilla y Cerdeña. Por otra parte, el testamento indicaba que se sacase dinero de otras pensiones pendientes de cobro para compensar a los conventos de san Pietro in Montorio y al hospicio de San Joaquín y Santa Ana alle Quatro Fontane[1316].

Don Gil también quiso acordarse en sus últimas voluntades de dos de los purpurados nacionales más importantes de la facción española. Estos eran los cardenales Lugo y de la Cueva. Al primero de ellos don Gil le dejaba en herencia todas las vidrieras y frescos del palacio de la Casa de Santa María de Loreto además de dos caballos [1317]. Al cardenal de la Cueva en cambio, don Gil le reservaba un buen cuadro a escoger entre los que había en su casa[1318].

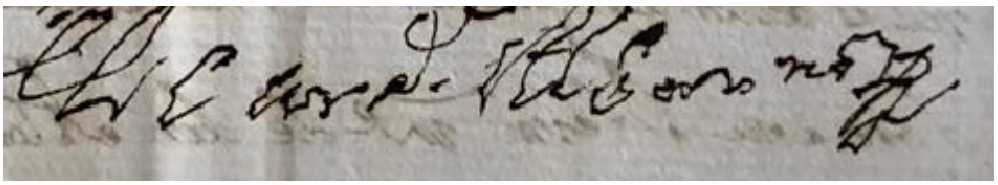


Figura 47. Firma del cardenal Albornoz inclusa en su testamento.

Gracias a las investigaciones efectuadas por el profesor García Cueto sabemos que buena parte de los bienes del cardenal acabaron dispersándose tras la celebración de una almoneda pública en Roma[1319]. De igual modo, se conocen cuáles eran algunos de ellos

[1315] ASC, Archivio Generale Urbano, Sezione I, Not. J. Morer, vol. 526, sf, Roma, 17 de diciembre de 1649.
[1316] *Ibidem.*
[1317] *Ibid*.
[1318] *Ibid*. Citado también en GARCÍA CUETO, David (2014): 352-354.
[1319] GARCÍA CUETO, David (2014): 354.

gracias a un inventario redactado a la muerte del mayordomo de don Gil en el que figuran los bienes que éste había recibido a la muerte de su señor,

> "Este es el inventario de la ropa q. se halló en la casa donde vivió, y murió el Señor Don Diego Rubiales, difuncto que Dios haya. En el aposento donde murió Don Diego se halló una cama de nogal con sus quattro colunas pequeñas como usan en Conclave con su Cortinaje y Cubierta de color pavonazzo vieja todo lo qual Miguel de Riero dixo que era de la herencia de la buena memoria del Señor Cardenal Albornoz [...] It. una Caxa que dicho Miguel dixo que era para poner los paramentos de la Capilla del Señor Cardenal Albornoz (que Dios haya) con dentro tovallas de mesa usadas, más otras tres usadas, con una servilleta [...] It una mesa grande con dos pies de Albuccio q dicho Miguel dixo q era de la herencia del dicho Señor Cardenal Albornoz [...] En la Casa puesta en frente la Yglesia de San Andrés delle Fratte Rion de Trevi"[1320].

[1320] ASC, Archivio Generale Urbano, Sezione I, Not. J. Morer, vol. 194, s.f, Roma, 25 de abril de 1654. Citado en GARCÍA CUETO, David (2014): 354.



Figura 48. Fachada principal del Convento de la Encarnación de las Madres Bernardas de Talavera de la Reina. Cortesía de Alberto Martín Monje.



Figura 49. Tumba del cardenal Albornoz. Convento de la Encarnación de las Madres Bernardas de Talavera. Fotografía cortesía de Alberto Martín Monge.

CONCLUSIONES

A partir de diferentes fuentes se han reconstruido los orígenes familiares y primeros años del ascenso cortesano del personaje que es materia de este trabajo. No obstante, se ha prestado especial atención al estudio de su actividad política en Italia. A través de los capítulos que conforman esta tesis se han podido extraer ciertas conclusiones que ayudarán a comprender mejor el papel que jugaron los cardenales nacionales en el ámbito de las relaciones diplomáticas hispano-romanas durante los pontificados de Urbano VIII e Inocencio X. Asimismo, esta investigación abre una ventana que permitirá al lector observar, con algo más de claridad, el modo en que la Monarquía de España organizaba la administración de su imperio.

******

1. El ascenso de don Gil a la dignidad cardenalicia revela la importancia de contar con buenos apoyos en la corte de Felipe III y Felipe IV

El ascenso cortesano de don Gil, no solo se produjo con arreglo a sus cualidades y capacidades, sino también, gracias a una indudable habilidad para sacar partido de las relaciones personales. Albornoz, supo estar en el momento y lugar adecuados protegiéndose siempre bajo el paraguas de poderosos protectores.

El joven Gil supo zafarse de la mala relación existente entre su padre, don Francisco de Albornoz y el duque de Lerma. Paulatinamente forjó un estrecho vínculo con la familia de don Rodrigo Calderón. Sus buenas relaciones con los Calderón marcarían sin duda el destino de la carrera política de Albornoz. Muchos en la corte acabaron por considerarle "amigo y confidente" del valido del duque de Lerma. La existencia de este vínculo entre ambos se puso de manifiesto en 1615 cuando don Gil, en su calidad de oidor de la Chancillería de Valladolid, se alzó como defensor de los intereses de Lerma y Calderón en el pleito mantenido entre el conde de Alba de Liste y el marqués de Tavera por la villa de Villalba. Con esta actuación, el joven oidor acabó por ganarse la confianza del valido quien no dudó en interceder por él ante el rey con el objetivo de lograr que le asignaran la plaza de fiscal en el Consejo de Órdenes y el arcedianato de Valpuesta en Burgos.

Tras la caída de Calderón y Lerma a la muerte de Felipe III, don Gil halló otro protector sobre el que trazar su trayectoria política. Este no era otro que el marqués de Hinojosa uno de los personajes más influyentes en la corte de Felipe III y Felipe IV. Albornoz había coincidido con él en Navarra mientras ocupó el cargo de regente del Consejo Real. Parece ser que ambos trazaron un estrecho vínculo tal y como pone de manifiesto el hecho de que el marqués aprovechase su asiento en el Consejo de Estado para promover la candidatura de don Gil al cardenalato.

******

2. *Entre los reinados de Felipe III y Felipe IV hubo cierta continuidad en las carreras políticas de varios ministros de la administración del duque de Lerma*

Cabe señalar que Olivares, tras consumar su posición como nuevo valido del joven Felipe IV, impulsó un proceso de depuración de la administración destinado eliminar a todos aquellos ministros cuya carrera política había estado estrechamente ligada al valimiento de Lerma. La puesta en práctica de esta iniciativa provocó que muchos ministros fuesen privados a perpetuidad de ejercer cargo alguno en nombre del rey. Sin embargo, la necesidad del conde duque por afianzar su nueva posición, hizo que éste hubiera de recabar fidelidades entre algunos ministros de la administración anterior. Para lograr su objetivo, Olivares hubo de rehabilitar a varios de ellos[1321].

Don Gil fue uno de los afortunados. Parece muy probable que detrás de su rehabilitación estuviese la mano de Hinojosa, quien seguramente debió interceder por él ante el privado. En cualquier caso, el cambio de parecer de Olivares salvó la carrera de Albornoz. Esto le permitió acceder al Consejo de la Suprema en 1626. Tras conseguir este nuevo empleo, don Gil se trasladó a vivir a Madrid, lo que en buena medida le facilitó tener un contacto más directo con el propio monarca y su valido. Sin embargo, la consolidación definitiva de su posición cortesana no se haría efectiva hasta su nombramiento como cardenal en 1627.

[1321] Tesis apuntada ya por John Elliot en ELLIOTT John H (2004): 167.

A la muerte de Hinojosa en 1628 la posición del cardenal en la corte del Rey Planeta era sólida. Olivares y el monarca depositaron en él su confianza para numerosas misiones de la más alta política en las décadas de los años treinta y cuarenta del seiscientos. Esto ha quedado demostrado en la importancia de cada uno de los empleos que jalonaron su *Cursus Honorum*.

La caída de Olivares en 1643 tampoco cambió su suerte. Albornoz mantuvo el privilegio de ser "la Voz de España" en el Colegio a pesar de que este nombramiento había sido hecho a iniciativa expresa del valido y en detrimento de la candidatura del cardenal de la Cueva que por antigüedad era más merecedoras de ello. Asimismo, alcanzó el cargo de embajador en 1648 uno de los oficios de mayor relevancia para la Monarquía en Italia.

******

3. Albornoz plasmó en su labor política la línea de actuación marcada por Olivares

Las acciones del cardenal estuvieron orientadas a reforzar la hegemonía política de España en Italia. Durante el primer *soggiorno* romano (1630-1633) don Gil, mostró un especial interés por salvaguardar la reputación de España frente a la Santa Sede. Éste se manifestó a través de la redacción de su ya conocido *Memorial* de abusos de la Curia. Un documento que como señala el profesor Barrio Gozalo sentaría las bases de las políticas regalistas emprendidas por la Corona en el siglo XVIII.

La misma hoja de ruta que había usado en sus primeros años romanos fue implementada durante su etapa como gobernador del Milanesado. Durante su estancia en Lombardía emprendió una ambiciosa campaña diplomática destinada a recabar apoyos entre los potentados con el objetivo de frenar el avance francés sobre el ducado. Su labor en este sentido fue un éxito; el cardenal logró forjar alianzas con Toscana, Módena y Génova. Estas acciones le convirtieron en uno de los principales actores de la diplomacia española en la península transalpina.

Como gobernador puso el ceremonial al servicio del poder político. Se valió de él para agasajar a personajes cuya afección hacia los intereses políticos de España en Italia eran de gran importancia para la corona. Buen ejemplo de ello lo hallamos en su determinación

por organizar los fastos con ocasión de la entrada pública del nuevo arzobispo el cardenal Monti en abril de 1635.

A su regreso a Roma en 1636 se convirtió en la *longa manus* del embajador para la defensa de los negocios de España en la Curia. Esto le permitió implementar su línea de actuación política durante los últimos años del pontificado de Urbano VIII. Destacaron en este sentido sus aportaciones en la defensa de la devoción inmaculista o su papel en la pugna por el capelo de Peretti. Ya en la convulsa década de los años cuarenta intentó reorientar la política de neutralidad de Urbano VIII hacia los intereses de España y sus aliados.

En esa misma década pasó a ser el principal actor de la Corona para asuntos de política internacional. Su concepción reputacionista de la política quedó plasmada en varias de sus acciones. El empeño del cardenal por arrastrar al papa a participar en las negociaciones de paz con Francia en 1643 es un buen ejemplo de ello pero su actuación como ministro plenipotenciario del Rey Católico durante la primera guerra de Castro (1641-1643) es sin duda el caso más paradigmático en este sentido. Durante el desempeño de esta misión don Gil manifestó su voluntad por erigir a España como potencia mediadora en el conflicto.

El acceso a la jefatura de la facción de España en el Colegio de cardenales, le convirtió en el representante del rey en el Colegio de cardenales. Consiguió con gran habilidad recomponer el maltrecho partido español y frenar las aspiraciones de los enemigos de la Monarquía Católica en el cónclave de 1644. Su preocupación por mantener el poder de España dentro del Colegio fue constante en los años que siguieron al acceso al solio pontificio de Giambattista Pamphili. Como es bien sabido, el pontificado de Inocencio X inauguró una etapa de cierta armonía en las relaciones hispano-pontificias. Durante este periodo, el cardenal ejerció una notable influencia sobre el papa y su familia quienes en parte debían su nueva posición al cardenal. En consecuencia, don Gil pasó a ser la persona de mayor autoridad de la nación en Roma. Gracias a ello pudo reforzar en buena medida el poder de los ministros de la Casa de Austria en aquella corte.

Tras el estallido de la guerra de Candia (1645) y el ataque francés a los Presidios (1646), el cardenal procuró por una parte, reforzar la seguridad de los dominios españoles en Italia y, por otra, afianzar la influencia de España en aquella península. Para lograr dicho cometido emprendió una potente campaña diplomática destinada a poner del lado de las aspiraciones de España al Papado y a los príncipes italianos.

Los intentos de Albornoz por implementar esta hoja de ruta marcadamente "reputacionista" le granjearon importantes enemigos en Francia. Mazarino intentó frustrar por todos los medios los designios de la Monarquía Católica a este respecto, orquestando para ello una feroz operación propagandística contra el cardenal Albornoz. Los libelos franceses acusaron a don Gil de haber intercedido en favor de los Barberini ante Inocencio X con el objetivo de recibir a cambio, ciertas prebendas. Parece probable que con dicha estrategia el privado del rey cristianísimo pretendiese socavar la confianza del Rey Católico en el purpurado. Sin embargo, Albornoz supo zafarse hábilmente de estas acusaciones y en consecuencia logró mantener su posición en la corte del Rey Planeta.

A raíz de la marcha del conde de Oñate de Roma a Nápoles en 1648, el cardenal fue nombrado embajador interino ante la Santa Sede. Durante su mandato, don Gil desarrolló una intensa actividad diplomática marcada por su ya conocida concepción olivariana de la política. Su actuación como embajador, se centró por una parte en consolidar el poder de la facción española en el colegio de cardenales y por otra, en reforzar la autoridad de España en aquella corte.

La fuga de lealtades entre los cardenales de la facción de España acaecida durante su embajada provocó que don Gil tomase las medidas necesarias para frenarlas. Destacan dentro de este mismo propósito, sus esfuerzos por asegurar una nueva promoción de coronas que afianzara el poder de la facción en un hipotético cónclave.

Como embajador demostró también su afán por reforzar la autoridad de España en Roma. Para llevar a cabo su objetivo, intentó aplicar considerables reformas en algunos de los más importantes oficios que representaban los intereses de la Monarquía en aquella corte como eran la Agencia de España o el consulado de Ripa. Asimismo, impulsó la

presencia española en la ciudad a través de sus actuaciones en favor de la fundación de la obra Pía de la basílica de Santa María la Mayor. También en este sentido cobraron especial relevancia sus intervenciones en la reapertura de varios procesos de beatificación y canonización de religiosos españoles que habían quedado estancados durante el pontificado de Urbano VIII.

Por otra parte, durante toda su estancia en Roma, don Gil participó activamente en los intentos por recuperar la presencia pública de España en la Ciudad. Este interés se puso de manifiesto a través de su papel como organizador de ceremonias tan importantes para la nación como eran la presentación de la acanea o los funerales reales. Destacó asimismo su preocupación por proteger instituciones tan estrechamente ligadas a la colonia española en Roma como la Archicofradía de la Resurrección o las iglesias nacionales de Santiago y Montserrat.

******

4. *A partir del pontificado de Urbano VIII la Monarquía de España fue incapaz de restablecer su otrora enorme influencia política sobre la Santa Sede*

La reconstrucción de la facción española del Colegio llevada a cabo por Albornoz en 1644 fue flor de un día. Su estado a la muerte de don Gil en 1649 era tan precario como lo había sido en las postrimerías del pontificado de Urbano VIII. Los desvelos del cardenal por consolidar el poder de la facción no dieron el resultado previsto y muchos de los cardenales otrora leales a España comenzaron a buscar en Francia al garante de sus aspiraciones. Y es que en seis años, la Monarquía había sido incapaz de recompensar a los cardenales que apoyaron la causa de España en 1644. Esto se debía en parte al penoso estado en el que se hallaban las arcas de la Monarquía. Dicha precariedad económica fue sin duda el condicionante fundamental para que los ministros españoles en Roma no pudieran consolidar eficaz y definitivamente el poder de la facción en el Colegio. No sería hasta la muerte de Inocencio X en 1655 cuando se produciría un verdadero esfuerzo por parte de la Corona por asentar su control político en el Sacro Colegio a través de la entrega

de generosas pensiones enviadas desde Madrid al entonces embajador en Roma el duque de Terranova[1322].

El pontificado de Inocencio X abrió un nuevo periodo en las relaciones hispano-pontificias. Éstas parecieron recuperar un tono similar al de pontificados anteriores al de Urbano VIII. El punto más álgido en este cambio de paradigma se halla sin duda en el apoyo mostrado por Inocencio X al Rey Católico durante las revueltas de Nápoles (1648). Asimismo, los españoles aprovecharon estos vientos de cambio para intentar recuperar su presencia en la escena pública romana a través de sus celebraciones y funciones. Una presencia que se había visto mermada por las malas relaciones con Urbano VIII.

Sin embargo, las continuas negativas de la Sede Apostólica a formar una alianza militar con España revelaron hasta qué punto la Monarquía estaba incapacitada para supeditar al Papado a sus designios. Esto pone de manifiesto que la influencia del poder español sobre la Santa Sede había disminuido considerablemente.

Por otra parte, el pontificado de Inocencio X (1644-1655) tampoco estuvo exento de sobresaltos para los cardenales y embajadores españoles que advirtieron de nuevo la habilidad de los franceses para reconstruir su propia facción y arrastrar a la familia del papa a sus pretensiones políticas. Y es que la aparente hispanofilia del papa Pamphili fue puesta en entredicho siempre por Albornoz. El cardenal conocía de primera mano los juegos de alianzas que comenzaron a establecerse entre los Pamphili y los Barberini desde los comienzos del nuevo pontificado.

A su vez, los franceses veían en Giambatista Pamhpili a un pontífice profundamente filo español que se encontraba prácticamente abducido por las intrigas del cardenal Albornoz. Como se ha visto, esta circunstancia empujó a París a emprender una potente campaña de propaganda contra don Gil con el objetivo de que fuese apartado de Roma.

[1322] DANDELET, Thomas J. (2002):251-253.

En definitiva, ambas potencias estaban perdiendo paulatinamente su capacidad para imponer sus políticas en Roma. Se observa como a partir del pontificado de Inocencio X, el Papado fue ganando un mayor grado de independencia que alcanzaría sus cotas más altas a partir del acceso al trono de San Pedro del cardenal Benedetto Odescalchi (Inocencio XI) en 1676. Esta independencia quedaría plasmada en medidas tan drásticas como la abolición de la inmunidad diplomática en los barrios donde se hallaban sitas las embajadas de Francia y España[1323].

******

5. El marco de competencias entre cardenales y embajadores fue diseñado para contrapesar el poder de ambos agentes

No cabe duda de que las atribuciones de su oficio convertían a los cardenales nacionales en las figuras centrales del poder español en Roma. Su utilidad para la Monarquía estaba ligada a su grado de antigüedad en la corte pontificia. Esto les confería un nivel de autoridad y conocimiento de los negocios de España en Roma que superaban con creces a los del embajador, cuya estancia en la urbe no superaba en la mayoría de casos los dos años.

Asimismo, la Corona, consciente de la capacidad de maniobra de sus cardenales, permitía que éstos no limitasen el ejercicio de sus acciones únicamente a aquellas que estaban dentro de su marco de competencias. El caso del cardenal Albornoz es paradigmático en este sentido. Su grado de influencia en la corte papal durante los años 40 fue tal que la Monarquía apartó al embajador de determinadas negociaciones con la Curia para poner al frente de ellas al cardenal. El caso más destacado de estas actuaciones quedó plasmado en su disputa con el Papado por la cuestión de las sedes vacantes de Cataluña y Portugal en 1643. En consecuencia, esta excesiva autonomía de los cardenales provocaba que el embajador de turno quedase relegado a una esfera de representación meramente oficial. Estos hechos, con frecuencia conflictivos, generaban un gran malestar en el embajador de turno que veía dañada de forma indirecta, su reputación personal. El enfrentamiento acaecido en 1645 -a la llegada a Roma del abad de Cedofeita- entre el cardenal Albornoz y el entonces embajador conde de Siruela es un buen ejemplo de ello.

[1323] *Ibidem*:259.

A priori, este solapamiento de funciones induce a pensar que el marco competencial de ambos ministros -lejos de ser algo estrictamente definido- era más bien difuso y poco concreto. A mi juicio esta falta de claridad era una estrategia política diseñada por Madrid para contrapesar la autoridad de cada uno de estos agentes. Esta inconcreción de funciones provocaba una cierta desconfianza entre cardenales nacionales y embajadores que tenía como resultado el ejercicio de una estricta vigilancia de los unos sobre los otros. Así, gracias a este sistema de contrapesos la Monarquía se aseguraba el control de las actuaciones de ambos ministros promoviendo con ello, que la independencia de los mismos quedase desactivada.

******

6. El sistema de contrapesos en el Gobierno de Milán fue un fracaso

En el caso de que la persona encargada del gobierno de Milán no tuviese experiencia en materias de guerra, el marco de actuación de la misma se veía sujeto en todo momento al control indirecto que ejercía el ministro designado por la Monarquía para ocuparse del gobierno militar del ducado. Con ello la Corona se garantizaba que la autonomía del gobernador se viese siempre limitada y fiscalizada.

Sin embargo, como se ha visto, esto era a menudo fuente de conflictos entre ambas figuras. La pugna por hacerse con el control del gobierno militar del estado protagonizada durante la invasión francesa de 1635 por el cardenal Albornoz y don Carlos Coloma es un buen ejemplo de ello. Y es que el hecho de que las actuaciones del gobernador quedasen limitadas al ámbito de lo político- administrativo y que las cuestiones defensivas cayesen en manos de un anciano mariscal de campo debió ser algo del todo inaceptable para el cardenal Albornoz.

Así, la invasión francesa trastocó esta tradicional forma de organizar el gobierno del ducado. Las constantes intromisiones del cardenal Albornoz en cuestiones relativas al gobierno militar llevaron al ducado a una situación de total desgobierno. Este hecho fue la espita que abrió en 1635 un debate en el seno del Consejo de Italia acerca de la conveniencia de unificar definitivamente gobierno militar y político en una sola persona

que fuese ducha en ambas materias. Los consejeros consideraron finalmente que la unificación era mejor la opción para garantizar la buena gobernanza del ducado. Además, instaron al monarca a que desechase la idea de escoger en el futuro a un eclesiástico para ocupar el cargo de gobernador.

******

7. La lealtad de los cardenales al Rey Católico estuvo sujeta a la satisfacción de sus aspiraciones personales

El estudio de la actividad política del cardenal pone encima del tablero historiográfico varias reflexiones que permiten conocer los distintos conflictos de intereses a los que los cardenales nacionales debían enfrentarse al desempeñar sus actividades políticas. El mayor de todos ellos fue sin duda el de sostener el equilibro de su obediencia por una parte al papa y, por otra al rey. Para bregar con esta situación, los cardenales requerían de una enorme audacia que les permitiera salvar su reputación ante su soberano, algo que, como se ha visto, no siempre eran capaces de conseguir.

A pesar de los desvelos de la Monarquía por instrumentalizar la actividad política de sus purpurados, el servicio de éstos siempre estuvo sujeto a satisfacer sus expectativas personales. No obstante, estas querencias individuales estaban muy ligadas a los orígenes familiares de cada uno de ellos y, por tanto, determinaban en buena medida su nivel de lealtad a la Corona. En este sentido, el caso de Albornoz es paradigmático: su modesta condición económica y la incapacidad de la Monarquía para satisfacer sus aspiraciones, fueron decisivas en su modo de proceder.

Desde los inicios de su carrera en Italia, don Gil dio señas de su descontento con la Corona. Durante su estancia en Milán (1633-1635) reclamó en no pocas ocasiones las pensiones que la Monarquía le debía desde que partiera de España en 1630. La excesiva lealtad al papa con la que se condujo durante la polémica del ecónomo regio de Milán fue el primer síntoma del doble juego que mantuvo durante sus 19 años al servicio del cuarto Felipe en Italia. El propio Olivares ya advirtió a la Corona en 1635 acerca de la importancia de satisfacer las peticiones del cardenal Albornoz en materia económica.

Según el privado esto era fundamental para afianzar la lealtad de don Gil al servicio de la Monarquía.

Sin embargo, las aspiraciones del purpurado cayeron en saco roto. Solo en 1649 la Corona decidió revisar en qué estado se hallaban las deudas que tenía acumuladas con el purpurado. Como se ha visto, los datos arrojados por la auditoría que encargó a tal efecto confirman que el cardenal se había visto sometido a un total abandono económico durante toda su estancia en Italia. No es de extrañar, por tanto, que don Gil decidiera obtener recursos económicos de los papas.

Tampoco debe sorprender al lector que muchas de sus actuaciones estuviesen encaminadas a dar contento a los pontífices. Su papel en la expulsión del conde de Siruela de Roma en 1645 es en este sentido una prueba evidente. En esta ocasión, la lealtad de don Gil a la Monarquía volvió a ser puesta en entredicho por varios de miembros del Consejo de Estado ya que algunos vieron detrás de su voluntad de expulsar a Siruela, la mano de Inocencio X.

En cualquier caso, su actitud levantó serias sospechas en algunos de los más importantes miembros de la corte del Rey Planeta. Como se ha visto, las acusaciones de alta traición marcaron sus últimas semanas de vida. Con ellas, se confirmaron en Madrid las sospechas que años atrás habían puesto en tela de juicio la solidez de la lealtad del cardenal a la corona. Los logros políticos que en defensa de la Monarquía de España había gestado durante su carrera política quedaron. sin duda empañados por sus deseos de satisfacer sus necesidades económicas.

******

8. Albornoz desarrolló una limitada labor de mecenazgo sobre diferentes artífices

La aportación del cardenal al mundo de las artes podría considerarse exigua en comparación con la efectuada por otros agentes contemporáneos a su figura como fueron

don Gaspar de Borja [1324]o el conde de Monterrey[1325]. Y es que sin duda el factor económico debió condicionar enormemente la capacidad de mecenazgo del purpurado. Aun así, Albornoz mostró especial interés por patrocinar distintas intervenciones artísticas en instituciones tan importantes para la Monarquía como el Hospicio de Santa Ana y San Joaquín alle Quattro fontane o el convento de San Pietro in Montorio.

Los gustos estéticos de don Gil eran similares a los de la mayoría de cardenales y embajadores españoles con los que coincidió en Roma. Su predilección por Borromini o las obras de Tiziano y Pietro da Cortona dan buena fe de ello. Sin embargo, su precaria capacidad económica solo le permitió rodearse de figuras de segundo nivel en el campo de las artes como Pamfilo Nuvolone, Jacques Stella o Plácido de Bartoli.

En definitiva, sus desvelos por ejercer el mecenazgo demuestran hasta qué punto consideraba esta cuestión como una parte sustancial de su misión en Italia.

[1324] Vid: CARBONELL BUADES, Marià (2013).
[1325] Vid: RIVAS ALBALADEJO, Ángel (2015).

ANEXO: APÉNDICE DOCUMENTAL

DOCUMENTO 1

AHN. Estado, leg. 1819. Memoria de las cosas que se pueden suplicar a Su Santidad en nombre de Su Majestad del servicio de Dios y suyo. Roma, 1632.

Lo 1º que se quitasen del todo las coadjutorías con futura sucesión que an sido la ruyna de las iglesias de España, cosa tan reprobada por el derecho*, ex addutis late a Ioan. and.in .e. fin de clero non residen Gamb de off legati tto de coadjutoriby. Mand. In regó. 32.q.30 nº1. Cansador decís.2. derest.spol. Gonza. In regu. 8. Gl.5.6. q.* siendo expressamente contra el Sancto Concilio de Trento*. Ff.25. c.7. Pío.5. de Santa memoria* por *su motu proprio* que comienza *Romini Pontificis 134* ordenó lo mismo. El fin de las coadjutorías que mira a la utilidad de ella Yglesia y su servicio y en las que se despachan con futura sucesión se consigue lo contrario porque dejando la residencia personas beneméritas y de partes en su lugar entran los que no las tienen de poca edad, y ningunas letras siendo de ordinario los que intentan este camino de acrecentamiento personas que tienen dinero con que negociar la voluntad del propietario y el expedir las bullas, en que ay tanta diferencia que costando catorce escudos las de un canonizado de Sevilla se pagan tres mil por la coadjutoría siendo gran cantidad de dinero la que por este camino se saca del Reino.

Y no vasta para el remedio decir que no se concedan sino es con su justa causa siendo necesario cerrar del todo la puerta a estas coadjutoras porque siempre que se dejare lugar para poder justificarse la causa de ellas el favor, la intercesión de las partes, y la solicitud de los ministros de la Cámara Apostólica harán que se admitan.

Hase de pedir a Su Santidad que si se hubiesen de conceder sean sin futura sucesión durante la vida del propietario, o, por los menos que la conceda casos que vaquen as prebendas en los meses de su Santidad y no en perjuicio de los meses que tocan al ordinario como se hace en Germania. *Ut referí Cassad. decisse unica de part. Put deciss. 226. Lib 2 et lib2. Dec is 108 Rota diversos ib 3 p 3. Decers 10. Gonza ad regu 8.g.5.6.9.*

Lo 2º Las resignaciones de Curatos que s hacen en favor de tercero, no se avían de admitir siendo en perjucio del concurso que hacen los ordinarios y de la mente del Santo Concilio de Trento c 19 ff.24. De lo Contrario redunda grandísimo daño dela causa de las almas porque se ponen párrocos menos idóneos y sin renta para poder socorrer las necesidades del pueblo con la reserva de pensión que sobre los tales curatos se impone que si pareciera cossa muy nueva pedirse resignación de un canonizado Doctoral porque escoge por concurso no siendo su instituto principal más que la defensa de os pleitos quanto más daño causara perjudicar al concurso de los curatos quanto dista el cuydado de las almas desde los pleitos eclesiásticos que los más consisten en hacienda porque si se dijere que en las doctorales y demás canonizados de concurso se quita la provissión y hace perjurio al cabildo también en las resignación de los curaos se causa perjuicio a aa provisión del obispo y si se dijere que en los curatos se aprueba la persona en cuyo favor se hace ella resignación y se examina también en las prebendas de concurso se pudiera hacer lo mismo y con todo no se hace siendo menor el peligro y cargo de conciencia en estas prebendas de concurso que en los curatos donde se encarga tanto el concilio y ay mayor razón de no admitirse resignaciones por el cuydado de as almas. De Suerte que lo uno no se hace porque los cabildos lo contradirían y o otro se executa porque no ay quien o defienda. De ninguna suerte se avían de admitir tales resignaciones y si en agua caso el favor de las causas justificase la resigna, la pensión no avía de exceder de a tercera parte de os frutos renunciando libremente y haciéndose concurso de nuevo ante el ordinario para embijar el nombramiento a Roma.

Lo 3º Quatro meses se an dado por la Constitución que comienza *in conferendis* 33. De Pío 5. Para hacerse los concursos en España y embiar los nombramientos a Roma si bien de estilo no se cuenta el mes de la vacante, tiempo es corto para hacerse los exámenes poner los edictos, informarse de la virtud y partes de los opositores temas de lo que suelen detenerse las cartas en el camino de que procede frecuentemente que por no llegar a tiempo a Roma los concursos que se hicieron en España legítimamente y a su tiempo se proveen los curatos en la Corte de Roa en sujetos de cortísima suficiencia; convendría suplicar a su Santidad prorrogase el tiempo como es justo, y se comprueba de la bula que hizo Gregorio 13. 41. *Inscripit que in Ecclesiam* Dei, que habla cerca de la provissión de los beneficios de Alemania con ser aquellas provincias menos remotas que España y casos que se devuelva a Roma la provisión de los beneficios curatos que se provean también

por concurso y se hagan provisión de suerte que puede ser de exemplo para lo que an de hacer los prelados en sus iglesias.

Lo 4. Las pensiones que se imponen sobre los curaos es cossa nueva y que se ha introducido de poco tiempo a esta parte sobre que se avía de hacer instancia a Su Santidad que en estos beneficios que llevan por oposición y son premio de la virtud de las letras no se impusiesen porque en gran parte los curatos son tenues y rehusan oponerse los hombres de prendas por los muchos gastos con el despacho de bulla y de esto mismo procede proveerse mal en Roma estos beneficios porque venido el concurso rehusan los opositores consentir la mucha pensión que se les pide co que se viene ha ver peligro de darse el curato a quien tiene poco mérito y quien consintiese mayor cantidad de pensión.

Lo 5. Las dispensaciones que se conceden para los matrimonios en grados prohibidos tienen en la corte romana gran costa de componenda siendo contra el Concilio que Ordena se expidan de valle. In.c 5. Ff. 24. Y es de ponderar que en el c.18. de la ff.25. ordena el Santo Conclio que quando por justas causas se concediere dispensación de lo contenido en el aya de ser gratis cuya decisión no solo comprehende las dispensaciones matrimoniales de que habla el c.5. de la ff.24. sino todas otras dispensaciones. De que nacen dos contradicciones la una referida en la sresignaciones, privaciones de curatos y lo demás arriba dicho y la otra en la forma de la expedición que cuesta tanto dinero sacándola de España en tiempo tan necesitado y con ser este tan grande inconveniente no es el mayor respecto del gran daño que causan en el gobierno de las iglesias los proveydos sin partes revolviendo los cabildos oponiéndose a los predador y procurando venir a Roma a costa de sus Yglesias .

Estos y otros casos que se executaron contra el concilio sin alguna causa grave que obligue a su dispensación deben remediarse por medio de Su Majestad que le suplique insistentemente a Su Santidad por ser protector y ejecutor del Santo Concilio de Trento que mandó se observase en sus reinos y recibiese con la veneración debida por su cédula real de que hace mención Boba Lib 2.c.13 nº 194. Rodri quaoest regu. Tom 2. 1q 63 ant.19 Lo qual conforme a la bula de Pio 5 que comienza *Benedictus Deus* publicada sobre la confirmación del concilio a donde exhorta a los príncipes católicos a lean ejecución del en sus reinos y lo mismo hace el concilio en la ff.25. al fin *in decreto de observandis*

decretos incripit tanta. Que si los reyes en necesidades de ella Iglesia como se ven por las historias y en particular la pontifical de Clemente 7 procuran para e remedio de las suplican a los sumos pontífices convoquen concilio, con quanta raçón les toca procurar por todos medios la observancia de lo statuydo en ellos, quando están en pie las mismas causas en estos tiempos que obligaron en aquellos a establecer sus constituciones.

Porque si bien el sumo pontífice es superior al concilio y no está obligado a guardarle pudiendo derogar sus constituciones *ut in c cuncta per mundum q.q.3.arg.tex.in l. Princeps.ff de legibg. Covar. Lib. 3 variarium c.6 Curiati lib 15 obrar.c.30. Menoch contro illustr lib 1.c.1. Menoch de arbrit. 16.1. q.7.nº10 DD in c.1 super g.vº. ab omniby de constitutioniby Corra. Libr Miscel c.25.* esto se entiende *quod ad vim coactiva non vero quoad vim divertivam quae ita ad legis observationem dirigit Principem sicut privatos. L. Ex. In perfecto.23 ff.de lega.3. l ex in perfecto. C. De testamen. Ibi nihil tamen tan propium est imperis quam legiby vivere . Digna vox.c de legibg ut late Morla ff. De legibg. Ttº .1. p.1.q.1. per totam et faccio tel in c.iustum.q. distinibi iustum est principem legibg obtemperare suis, tunni enim jura sua abomnibus custodienda estimez quando et apre illusi reverentiam proebet* quando en algunos casos particulares se dispensare siendo las causas justas que quedara a arbitrio de Su Santidad se vendrá a derogar el derecho positivo concilios, y constituciones que le establecieren a que no será raçón que Su majestad haga oposición más quando en todos casos como en los propuestos no se observa el Concilio debe su Majestad a cio cargo esta la observancia del en sus Reynos procurarla insitantemente como rey y padre de sus vasallos *auth . Seg virtum colla 1. l.5ttº.1. p.1. Bal in l. Quisquis. C. Ad. l. Iustam maiestatis. Greg in ttº iq.p.2.l.2.gl.3.et.est singularis et elegans lex 2. ttº.10. p2. ubi idem Greg.* De suerte que quedan comprobados los casos en que no se guarda el concilio y justamente la obligación que a la Majestad Catholica toca de procurar su observancia.

Resta en este articulo tratar del modo c on que mejor se pueda executar y conseguir el buen efecto que se desea y aunque el primero y principal ha de ser poniéndose a los pies de su Santidad suplicarla la observancia del concilio con la reverencia humildad, instancia y razones que pide proposición tan del servicio de Dios y de sus Yglesia conde sta de cuya piedad y gran celo se puede esperar que se ha de alcanzar cossa tan justa. Con todo porque aviéndose tratado otras veces de poner remedio en las coadjutorías y en lo

demás con proponiendo a Su Santidad y a sus antecesores que han dado buenas esperanzas sin averse conseguido el que se deseaba se le puede suplicar se haga una concordia sobre todo y para leo una junta remitiéndolo a cardenal y los que más fuere servido que traten cossa tan importante.

Lo 6. Se ofrece ver si los spolios de los obispados de España que lleva su Santidad sería bien suplicarle los dejase para las iglesias de aquellos reinos en que está establecido por derecho a quienes pertenezcan.

Los bienes de los prelados que dejan al tiempo de su muerte y los frutos que rentaren sus iglesias en sede vacante que llaman spolios se reservan para los prelados sucesores a quiene pertenecen para utilidad de su misma iglesia gastándolos en este efecto y para distribuirlos entre los pobres de ellas conforme a lo dispuesto y establecido por los concilios y sagrados cánones. *C. Quia soep de electro. Lib.6. c. presenti; de offa ordinary codem libro* y assi lo dispuso la ley de la partida *18 ttº.5. p.1.* donde dice que muerto el prelado el rey debe embiar a recaudar los bienes de la iglesia y después que hubieren hecho la elección debe andar entrar al elegido aquello que valió.c. ubi periculum q. provissionis eodem libro de electo: Aluar Pelagio de planet. Ecce. Lib2. c.21 Navarr. In c. Non licita Papae.q.nº 5. Ioan . Azor Lorcitany .ttº de spolis.c.1. De suerte que por derecho no pertenecen los spolios a Su Santidad. En verdad que como administrador general y universal que es de todas la Iglesias ofreciéndose justa y urgente causa a la Santa Sede Apostólica puede reservar los spolios por el tiempo que ella tal causa durase perjudicando en esta parte a as iglesias y pobres de los Reynos de España y no ofreciéndose la tal causa, o, aquella cesando no parece se podrían aplicar y haver reservado para la Cámara Apostólica si bien Paulo 3. *In conste 2g. Inscipit Romani pontefici.* Reprehende la curiosidad de los que quieren poner en disputa si los spolios pertenecen a su Cámara Apostólica o no, decapando pertenecerle y que siempre estos romanos Pontífices sus predecesores tuvieron intención de reservaros para su Cámara, y que a ella y no a otros le pertenecen. Con lo qual parece que quedó derogado el *c.qua sede de electio.lib.6* en que estava mandado que estos spolios fuesen de las iglesias y futuros sucesores, y todo el derecho común pues declara ayer pertenecido a su Cámara Apostólica la Santidad de Paulo 3 cuya decisión estaña aprobada por otros pontífices , i*ta notat reduan de spolis.q.1.nº.48 Navarr. In d.c.non liceat Papae q.5.nº4* juntándose de

esta otra conclusión que de las determinaciones de Su Santidad especialmente en rentas eclesiásticas a solo Dios tiene su Beatitud por superior. *Dedu. Ubi sup.q. u7.nº51. Navarr etiam ubi sup q.2.q.2. Petrus Greg lib15.sintagm.1p.c3. nº5.*

Supuestas estas conclusiones, sin embargo, es de ver si podría y debería la Majestad Catholica suplicar que estos dichos spolios no se llevasen ni quitasen a los futuros sucesores y a las iglesias en que parece que podría y está su Majestad a hacerlo.

Suponiendo que como Rey es Patrón de las Iglesias de España y como tal Patrón tiene en ellas dos derechos, uno honorífico y honroso, y otro oneroso y de carga como tienen todos los patronos. *C. Principes .23. q.5 Archid in c . Lectis 63. Distinc. Bald et alis rellati per Grego. In L. 1 8º 5.p.1. Carol de Gras lib.2. Regal francice iure 3. Versi 2 ratio couar in regu possesor 2. p.q.10.nº5 de reg iur in 6. Panor in rub. De iure patrona. nº3.* y pues este derecho honroso compete a os reyes de España por ser patronos de las iglesias de ella raçón es que les competa el otro que el derecho llama oneroso y de carga *ex dietéis iuribus Ioan Andr et Panor iri allegat rub de iur patro*. Y que sean advogados y defensores de sus iglesias que assí el derecho los ama adverados u patronos de ellos gl.recepta per Panor. Ibi.nº.2.in.c. quia clérigo de ium patro. Y por estragón viendo causa según queda dicho arriba no podría ni debería Su Majestad estrenar ala cobrança de los spolios pero cesando la tal causa, o, faltando podría Su Majestad u debería por todos buenos medios procurar que las Yglesias y pobres de sus Reynos no reciviesen semejante agravio.

Sin que obste a esto lo que se dice que el Romano pontífice tiene libre y absoluta potestad en los bienes eclesiásticos y beneficiados porque esto se ha de entender *subcorrectione Sancta Matris Ecclesie* cerca de los beneficios no cerca de la privación que esto quiere decir tener absoluto y pleno poder en las rentas eclesiásticas pues puede darlas a quien asistiese sin que tenga en la tierra superior que pueda contradecirle pero en la privación o enajenación de los bienes eclesiásticos no tiene absoluto poder porque esto no lo puede hacer sin causa y assí entendieron el *c.2. de proeben in 6c y la Clement.1. ut lite penden la gl.in e. Si gratiose de rescrip. In 6.fr. Domin de Soto lin 6 de iust et iur. q.6.artº.1 Dec felin et alis relativ que Navarr in d.c.non liceat Papae q.2.nº 8.12.q.2. Rom. Cons 345. Arias pine in l.2. c. Derescind vend.1.q. rubri.nº 29 y 39* y por estos mismos gestos dijeron no se licito al Romano Pontífice quitar los bienes que a una iglesia estaban

aplicados por sus predecesores o por otros pelados y darlos y picarlos a otras sin causa. *Felino Felin nº 44 ubi late in c.quae in ecclesiatum de consti Navarre ubi sup q.3.n 2.*

La raçón es porque en estas Yglesias y los ministros dellas, los reyes cathólicos que fundaron muchas en España y el pueblo Christiano que les dio estas rentas de donde salen los spolios uno una convención y contrato alómenos tácito que van tanto como expresso. *L. Labeo.l. item quia. Ff. De pact.* Que de aquellos bienes de que ellos hacían donación a las Yglesias por remedio de sus almas y de sus difunctos tomasen los obispos y sacerdotes para su substentación lo necesario y lo demás se gastase en la fábrica y pones y este pacto el Romano Pontífice es obligado aguardarle.*c.1.de pact . Et ibi Fortu. Gar. c. 1. De probat. Navarr. In Apología de redil ecce. C 3 q. nº3. et in d.c. non liceat Papae q. 3. nº.2.* Porque en los Príncipes no ay absoluta potestad, sino ordinaria y justa conforme a ley divina y natural. *Covar. Lib.3. Variarum. c. 6. Coluna .8. Pinebus nº24. In. d. l. 2.1. q. Rub. Soto. Lib 4. De iust. Et iur. Q.4 .artº 1. Colu 4.* Luego los spolios no los puede quitar Su Santidad a las Yglesias de España a quien fueron donados y aplicarlos sin causa a su Cámara.

Siendo estas conclusiones ciertas, también lo es que para la aplicación de estos spolios no tuvo causa pues no está expresa y si no lo fue acudir aquellas Yglesias con estos spolios de orden de Su Santidad, por ser necesario para sus gastos, causa era esta común que miraba a todas las Yglesias de la Christiandad y vemos que no se aplican los spolios de otros reinos para este efecto antes los Reyes Christianísimos de Francia gozan las vacantes por concesiones de los romanos Pontífices u*t referí Carol de Gras. Lib. 2. Regal franc. 1º iur Duaren de Sacis Eccle ministeris c.2. Renat. Chori. De dom franc lib.2. ttº q. Idem de Sacra polit. Lib 2 ttº7. Joan Ferrald de iur et privi Regum franc. In 5. Iur. Anto Corset de Potentate Reg.2. p. nº. G. Petrus Greg lib.15. sintag. C.12. nº 25* Y su Majestad Católica no los quiere como los Christianísimos reyes de Francia para sus gastos sin para que se apliquen y vuelvan conforme a derecho a los prelados sucesores a las iglesias y a los pobres de ellas.

Y quando por la mayor piedad de España y riqueza de sus iglesias aya querido más Su Santidad ayudarse de ellas que de otras de la Christiandad para las necesidades ocurrentes presumiéndose conforme a derecho que hubo causas que moviesen para ello

su ánimo. Una paga tan continua por tantos años no es raçón que se perpetúe pues habrá cesado la causa que en los principios pudo mover a esta adjudicación y vemos que la Sede Apostólica en lo temporal tiene oy mayores necesidades con que viene ha haber cesado las causa de ellas quando la hubiese avido.

Por todo lo qual Su Majestad está obligado a suplicar a Su Santidad se sirve a de dejar los spolios para os sucesores y sus iglesias y los pobres de ellas que tanto más lo han menester cuanto están cargadas de pensiones con que los prelados no pueden cumplir las obligaciones que tienen.

Lo 7º De derecho común los beneficios se pueden conferir a cualquier clérigo idóneo de todas las naciones *c.addecorem de institutio. Ubi.gl.Abbas, et DD*.

Pero en estos Reynos a donde ay en principio, o, o costumbre de que sea natura el extranjero no se le puede obtener sin permiso del Rey y naturaleza *ut in Galia Caoronas in proemio Pregnat sanction q non ecclesiarum vº exterorum selua de benef. 3.p. q. 26. Carol de Gras. Lib 2. Regal franc iur 8. Gar de bene p76.c.q. nº1.* y en España se observa lo mismo assí por concesión de los pontífices como por costumbre inmemorial constando ambas cosas por la. *L. 14. 16 y 25. Lib 1º ttº 3 de la recopilat.* A donde Acebedo los disputa latamente y en el nº 6 de la l.14 hace mención de la concesión de Sixto Papa hecha a los reyes de España, *et gl .l 13. Ttº. 15 p.1. vº* de aquel obispado *faut Hostiem. Relat a Barbatia , sos con sº 23. Colu 7 lib 1. Covar prct. c. 35. nª.5. la lagun in.c. eante de rescript Salcedo in practica ad Bernardum Díaz c.54. Parisg de resignar. Lib 4.q.7 Soto lib 3. De iust, et iur.q. 7. c.2 Gar. Ubi. Sup. Et iustificatur ex.c. bonoe . El. 2 de postulat proela c. Ultimo de Cleri peregri c. Nullus invitus destine. 61.c. nominen dist. 10.*

Lo mismo es en las pensiones que por costumbre inmemorial pueden tener en España sino los naturales del Reino como consta por la *l.25. ttº.3. lib1. Recopilat.* Y por la concesión de los Pontífices y de Paulo 3 *ut refería Acebedo. In. d.l.14 et 25. Nº 32* que refiere a *Yllescas en el lib.6. de la historia Pontificia c27.q.17.*

En esto se ve cuán contra razón y justicia sean las pensiones que en Roma se imponen en un natural que llaman cabeça de yerro para defraudar los derechos referidos por las

leyes del Reyno de Castilla, tan en prejuicio y daño de los naturales, en que se debe reparar mucho porque cada día se aumenta la cantidad y vienen a quedar grabadas las prebendas y beneficios eclesiásticos, de suerte que no les queda con que poder asistir a servirlos decentemente porque la fianza bancaria que aquí se da les cuesta mucho y os cambios y intereses de traer el dinero de España a Roma son muy grandes y excesivos.

Y debiendo considerarse para ser menores las pensiones lo que cuesta a reducción de vellón a plata no se hace ni de parte de la Dataría ni de los pretendientes que se hallan en estado de tener la enfermedad por salud y el daño por remedio solicitando sus pretensiones con ofrecer mayor pensión y adelantándose unos a otros por este camino quitándose las prebendas de que les viene a quedar tan poco que después de estas costas en pagar la pensión y pagado en España el subsidio y las demás contribuciones, les viene a quedar poco más del nombre del beneficio y obligados a nuevas pretensiones y ha tener pluralidad también contra el intento del Concilio que la prohibe en la *ff.24.c.17.*

De aquí nace quando no se defraudará en la costumbre y privilegios de España, falta de justificación de estas pensiones a que resiste el derecho común c. *Extirpandoe de preben. C. Único ut ecclesiae benefi sine dimi. Confe. C. Maioriby. C vacante. C. Quaritioe, modem ttº depreben. Navarr. Consº 4. De Simoma Gar. De benefi. 1.p.c.5.n º 296. Reginald in prax. For. Lib. 30. Tt. 3. N. 247.*

Porque, aunque en el Summo Pontifice llevan algunos que no se requiere causa para imponerlas conforme a *Feliu. In. O. Ad Audi estima el 2. De rescript Gad nº. 215. Referís altos ubi suplica. Pero Toledo in summa Lib. 5. C.83. n1. Lesius de iure et iur Lib.2. c. 34. N. 204. Et Azor. 2.p lib. 8. C.5. q. 8 fr Manuel Rodrig. In summa tom. 2 c.21. cum alys* , tienen que se requiere y que será contra consciencia lo contrario aunque valdrán sus imposiciones y en este caso se ve el defecto que ay de justificación y la obligación que corre a Su Majestad como Rey como Patrón de la Ygesias de España como advogado dellas y como Padre de sus vasallos, como defensor de sus leyes y de los privilegios de los Sumos Pontífices, de procurar que no se impongan estas pensiones en prejuicio del servicio de las Yglesias y de los eclesiásticos de sus Reynos porque de no representarlo a Su Santidad y ser los daños tan excesivos, es cierto presumirá no son tan grandes.

Esto supuesto el primer remedio para esto es que se entiendo Su Santidad no se le an de pedir gracias, sino que se inste a remediar lo que tanto importa al Reyno, porque si por una parte se le aprieta en las gracias, no se le puede por otra estar disgustando y a sus ministros y oficiales de la Dataría que viven con estas pensiones y aumentan el valor de sus oficios con las resignaciones y los demás despachos.

Y porque esto está ya tan introducido, podría usarse de algún remedio suave, el primero se ofrece que Su Majestad se sirviese de naturalizar algunos criados de Su Santidad más allegados y confidentes asta en alguna cantidad de renta con que teniéndolos obligados por mano de su embajador se evitarán las bancarias en los restantes de las provisiones.

Lo 2. Se podría tomar asiento con el estado eclesiástico en una Summa cierta que se diese cada año a Su Santidad repartiéndose en España con que cesasen estas pensiones y Su Santidad tuviese una renta fixa puesta en Roma que repartir en entre sus criados como fuese vacando y en la forma que fuese servido de distribuirla.

Lo 8. Las Resignaciones de los beneficios que se hacen ante el obispo *debent fierit simpliciter* sin ninguna condición ni en favor y contemplación de alguna persona c. *Cum pridem. C. Fin. De part.c. ex. Parte 1. De offº de legati c. Tua nos de simonia . Gar de benef. 11. P. C3. N. 154. Pius in constituit. 58. Incepit quanta y la 32.* Y haciéndose esto porque en Roma mejor se justifiquen as causas de las resignaciones en favor de tercero; con todo ay algunos que han tenido dos o tres prebendas sin salir de la corte en que se defrauda el intento de la Constitución de Paulo 4 *quae incipit ínter coetera. 12. In ordine, de Curia disposición tratan Gonza ad regó.8. gl.15. nº 90. Gar de Benef 11p.c.3.nº191. Ioan Baptista Escorcia in Constituciones Pontificias. Epítome. 6.g. theorem. 176.* No queriendo sobre ello acudiriasse al servicio de las Yglesias y ebitariánse muchos perjuros, si Su Santidad fuese servido de mandar que ninguna resignación se admitiese sin que primero las prebendas se hubiesen cumplido con las residencias demás de otro daño que con esto se reparaba que cargándose estas dichas prebendas con excesivas pensiones y casándose vienen algunos a sacar en limpio de una prebenda cantidad de dinero con que asistir en Roma, pagar sus deudas, y pretender otra de que hacer lo mismo, cessa tan indecente, y digna de remedio.

Lo 9. Los Nuncios de Su santidad no pueden proveer en España más que los beneficios que no excediesen de veinte y cuatro ducados de Cámara, *ut referit Gonza ad regó.8. Chancell in 6.2. proemiali. n.55. et Gar de benef. 5. p. c. 3. 6. 1.n. 83.* El estilo que en esto tienen es recibir un par de testigos presentados por la parte ante un notario de los de su audiencia con lo qual juntándose el desseo del pretendiente y la codicia del notario se allan testigos con que excediendo de su comisión proveen infinitos beneficios los Nuncios.

Los Daños que de esto nacen son grandes, os perjuros que se cometen, los pleytos que resultan tanto más dignos de remediar quanto son entre clérigos pobres que se acomodan con estos beneficios, porque impetrándose en Roma, casi los más se allan proveydos por el Nuncio, aunque sean beneficios de cuento y doscientos ducados, ambos impetrantes, gastan en las expediciones, y después se consumen en los pleytos demás del daño spiritual ue en el divertimiento de ellos tienen andando por tribunales tantos años. El remedio es fácil sin ofrecerse causa porque se deniegue, suplicando a Su Santidad por todas las referidas que de licencia a todos los obispos para que en sus diócesis hagan averiguación con gran cuydado del valor de sus beneficios, que no excedieren de veinte y quatro ducados de Cámara, lo qual se embíe al Nuncio de Su Santidad que por su abecedario de todos los obispados de España tenga raçón de los que pueden pertenecer a su provisión y no provea otros.

Sin que obste hacerse estas informaciones por los obispos de España, puesto que de ninguna suerte son interesados, porque si los tales beneficios vacaren en su mes siempre les toca a ellos la provisión sean pequeños o grandes, y en esto solo declara en el mes de Su Santidad quales puedan pertenecer al Nuncio para que no allándose en su libro sepa el pretendiente ha de acudir a Roma, y el Nuncio de Su Santidad no puede proveerle. Y si el Nuncio de Su Santidad quisiere embiar un traslado a la Dataría de este libro también en ella abrá raçón de los beneficios que son los que al Nuncio tocan para no proveérselos y quando alguna vez quisiere Su Santidad sin embargo de ser a su provisión dar alguno, no vendrá ha aver pleyto considerable puesto que sino le tuviese proveydo el Nuncio, se abría prevenido en Roma y raras veces sucedería como no sucede con los ordinarios que

concurre con todos Su Santidad y podría si quisiese prevenir en los beneficios que les tocan y nunca lo hace.

Lo 10. Se ofrece las materias tocantes al Nuncio que se reducen a dos puntos de jurisdicción y de excesos en su tribunal.

En quanto a lo primero tres legados constituye el derecho legado a *Latere* que siempre es *card. Volante. C. Excumunicantis de offº . Legat. c.1. modem ttº . In 6 Abb et DD Sahagún in eodem ttº, nº 5. Benef. 5. p. C. 3. 6. 1.*

Los segundos son legati missi que no son a latere *ex dictas iuriby . Car de benefit*. 5. P. c. 3. 1.

Los terceros son *legati nati ita disti exeo quod cum primum eliguntur, legati nascuntur, quales sunt Contuariensis , et cuoracenssis (Archiepiscopi in Amglia. C. 1. eodem ttº. De offº legati etim Francia Rehemenssis. c. Cum Bertholdg de re iudica.*

El Nuncio de Su Santidad en España, es del segundo género de legados demás de tener facultad de legado *a latere ut referit García ubi supras.*

Y supuesto que esta jurisdicción está tan statuyda en derecho siendo conforme a los sagrados cánones, no parece que ay justificación para suplicar a Su Santidad no le conceda jurisdicción mientras no llegare a términos de imposibilidad en el remedio de los excesos de su tribunal, pues sería querer limitar a Su Santidad a jurisdicción que puede conceder a quien fuere servido.

A esto se junta otra raçón que consistiendo la jurisdicción de la Monarchía de Sicilia que Su majestad en aquel Reyno tiene conforme todos asientan por ser legado nato, vendría a tener repugnancia, (que siendo este un privilegio tan grande) ussase Su Majestad de esta jurisdicción de legado por la persona eclesiástica que para este efecto nombra y repugnase que Su Santidad diesse facultad de legado *a latere* a su Nuncio en España.

En el segundo punto ay mucho que reformar por ser tantos los excesos que en el tribunal del Nuncio se causan a los vasallos de Su Majestad y inquietud a las Religiones haciéndose ricos y tratando solo de enriquecerse los ministros, de que ay tanta notaría en la Corte, que no es necesario referirse, sería muy conveniente tratar de remediarlo.

Supplicando a Su Santidad que se hiciese Arancel en los derechos se pusiesen ministros naturales y todo lo demás que es fácil advertir para la buena dirección de aquel tribunal y quando esto después de grandes diligencias y instancias no se pudiesse alcançar de Su Santidad (que no es possible sino cierto que de su gran celo querrá que se ponga remedio a ello) entonces sería ocasión de suplicarle no se le diese jurisdicción de legado *a latare* a su Nuncio de España.

Y es de advertir en todos estos capítulos que aunque se ponen solos los remedios de la Concordia y instancias que con el respecto y reverencia devida se an de supplicar a Su Santidad no deja de aver otros jurídicos en estos cassos de que se puede ussar más deviéndose en justicia y respecto debido hacer primero todas las instancias referidas con Su Santidad no se trata de lo demás por ahora, supuesto que es raçón proceda esto primero.

DOCUMENTO 2

AGS, Estado, legajo 3007. Carta del cardenal Albornoz a Felipe IV. Roma, 18 de agosto de 1643

+

Señor

Mándame Vuestra Majestad que en cumplimiento de lo dispuesto por el señor cardenal infante (que aya gloria) se funde un aniversario de una missa cada año el día de su muerte en la iglesia de Santa Maria in Portico, título que era de Su Alteza y que para esta dotación se aplique el alcanze que se hubiere a Luys Gómez, o sus herederos, como arrendador de las abadías de Sicilia, y que acuda a la breve expedición de este negocio, teniendo entendido qué alcance se ha de cobrar por la contaduría de Su Alteza como todo lo demás antecedente, para este efecto se me embiará poder y resolución de las quintas del dicho Luys Gómez el aniversario de una missa Cantada que se ha de hacer con la solemnidad de lutos, cera, y lo que trae consigo, de que todas las demás rezadas que se dijeren en aquella iglesia aquel día sean de requiem por Su Alteza juntamente con otros gastos de Maestros de Ceremonias y oficiales para que se haga túmulo decente, parece que puede montar lo contenido en el papel incluso, que de parecer de las personas que lo entienden se ha ajustado en quanto a las quentas, venido el poder y relación de estado de las últimas de Luys Gómez, hace lo que Vuestra Majestad me manda, metiendo la cobranza del alcanze que se e hiziere a la contaduría. Más dudo mucho, según las pretensiones de sus herederos, que esta cobranza aya de ser tan prompta como requiérela execución de la voluntad de Su Alteza mayormente en materia de aniversario; porque si bien reconozen que se les hará agua alcanze, pretenden no estar obligados a pagar en el último año de su arrendamiento lo que no tuvieren cobrado, de que por otra parte en Sicilia se hubiere hecho espolio, no permitiéndole al arrendador que lo cobre.

Hame parecido representar la dilación que puede tener este dinero por esta causa, y que podría reservarse para otra disposición: sirviéndose Vuestra Majestad de que se embijes el necesario, para que luego se pudiese poner a renta, y este año que viene comenzarse a decir la misa, previniendo para su mejor execución, que se aya de cobrar por el embajador de Vuestra Majestad y cardenal nacional más antiguo, para que también

por su mano se disponga cada año lo que hubiere de hacerse; los quales han de combinar, y asistir a este aniversario, para que se haga con la decencia que conviene y como de tan grand Príncipe, y a vista de esta corte. En todo mandará Vuestra Majestad lo que más a su Real servicio convenga cuya catholica y Real persona guarde Dios como la Christiandad ha menester y sus criados y vasallos deseamos. En Roma 18 de agoto de 1643.

Capellán de Vuestra Majestad
El cardenal Albornoz.

Nota della spesa che andará in fare un essequie solennissime nella chiesa di Santa María in Portico il 1º anno+

Catafalco, et imprese: scudi 300.
Parati negri, morte festarolo: scudi 200.
Torcie nº 40. Di libre 5 luna: scudí 60.
Candele diverse: scudi 60.
Musica: scudi 50.
Messe nº 50: scudi 5.
Prelato per cantar la Messa: scudi 3.
Prelati.4. per l'assolutione: scudi.8.
Ministri nº 4. Per l´altare: scudi 6.
Elemosine adlibitum. Altre spese minute: scudi 8.

In tutto.

Negli altri anni avenir in tutto: scudi 300.
Io Domenico Belli maestro di cerimonie di N. s.m.p.

DOCUMENTO 3

AGS. Estado, leg. 3342. El Consejo de Italia sobre la idoneidad del cardenal Albornoz para ocupar el cargo de gobernador del Milanesado. A 17 de agosto de 1635.

Pero lo que aumenta el cuidado del Consejo es ver que aunque el cardenal Albornoz es persona de tantas prendad en su profesión, pero las armas de los eclesiásticos son las lágrimas y las oraciones y no tiene noticia alguna del arte militar, ni de cómo se han de governar los exércitos, ni salud para sufrir tanto travajo y en tiempos tan apretados conviniera tener allí un ministro de gran reputación y autoridad y no menor experiencia que supiera mandar y hacerse obedecer y temer y que no tuviera dependencia del Pontífice, y la experiencia mostró en tiempo del cardenal Caracholo que en ocasiones de guerra no son a propósito los eclesiásticos para el govierno ni manejo de las armas, y el cardenal Albornoz no pidiendo deliberar por si, se hallaba muy embarazado particularmente quando hubo votos encontrados, y los soldados obedecen de mala gana a los que saben que no entienden su profesión y habón licenciosamente y se oponen a las órdenes y desacreditan de que suelen resultar tristes sucesos y para ocurrir a estos inconvenientes tiene por necesidad el Consejo que Vuestra Majestad se sirva de encomendar aquel Govierno a persona de tanto valor y experiencia como se requiere en tiempos tan peligros, y que esto, se haga con toda la celeridad posible para que el remedio llegue a tiempo y que ella cardenal Albornoz vuelva a Roma a donde se necesita tanto de la asistencia de cardenales nacionales.

DOCUMENTO 4

AGS. Estado, leg. 3599. Plenipotencia al cardenal Albornoz. En Zaragoza, 26 de noviembre de 1643.

Don Phelipe. Por quanto en las disensiones presentes entre las Armas de Su Santidad y de los príncipes de Italia coligados padece la causa común de aquellas provincias y estados y reconociendo Su Beatitud y los dichos príncipes este incombeniente y los que pueden seguirse de la duración de la guerra y quan justa prudente y exemplar resolución será pacificarse y mostrar los unos la observancia grande que tienen a la Santa Sede Apostólica y al Vicario de Christo en ella y Su Santidad el amor y afecto de Padre Común con que mira a los príncipes coligados hijos de la Iglesia vecinos suyos se han resuelto a componer y ajustar entre si las causas de la guerra y en esta ocasión se desea y es obligación mía que yo concurra al mismo fin como interesado en la quietud de Italia y que embie persona al lugar del congreso señalado para este efecto.

Por tanto siendo como es mi único fin que no pueden hecharse menos en cossa tan combeniente y necesaria los oficios de mi asistencia y autoridad que devo interponer, me ha parecido encargar al muy reverendo en Christo padre cardenal Albornoz que como plenipotenciario mío asista en el dicho congreso por la confiança y satisfacción grande que tengo de su celo y atención al bien de la causa común y de la prudencia y inteligencia con que tratará de promover y alentar los acuerdos de Paz que se hubieren introducido o se introdujeren de nuevo por el tenor de la presente lo doy para este efecto todo el Poder factura y autoridad que yo tengo en la más amplia y cumplida forma que puedo y es necesario para que proponga y esfuerce las razones que le parecieren de obligación combeniencia y utilidad común en orden al dicho acuerdo de Paz y ponga os medios y aga todas las demás diligencias que combengan para que lo que se asentare sea durable y seguro y se cumpla enteramente con las reciprocas obligaciones que ay para ello y desde aora para entonces lo ratifico y apruevo todas as diligencias que en mi nombre hiciere en orden a la dicha Paz en qualquier manera que parezcan necesarias o combenientes y me obligo de devado de mi fee y palabra real a que estaré y pasaré por ello como cossa hecha en mi nombre y por mi voluntad y autoridad Real y siendo necesario lo ratificaré en

especial forma con las fuentes juramentos y demás requisitos acostumbrados de que me he de dar y di la presente firmada de mi mano y sellada con mi sello secreto y refrendada de mi infrascrito secretario de Estado.

DOCUMENTO 5

AGS. Estado, leg, 3599. Carta del Cardenal Albornoz a Felipe IV, rey de España para que el papa Urbano VIII se interpusiese y ajustase la paz entre las dos coronas. Roma 26 de diciembre de 1644.

+

Señor

Teniendo abisado a Vuestra Majestad del recibo de su resolución de 22 de septiembre remitida por el secretario Andrés de Rozas en cumplimiento de lo que contiene, he hecho la diligencia con las circunstancias del secreto de motibo propio que Vuestra Majestad me ordena, tratando de la Paz particular con Su Santidad pues della descendía la universal y representé a Su Beatitud quanto por la experiencia de los daños del estado eclesiástico en tan poco tiempo se podrían ver los de la Cristiandad después de que de tantos años de guerra y todo lo que está en razón se me ofreció para persuadir cossa tan importante como que Su Santidad dejase en Paz las Coronas de que le resultaría tanta gloria divina y humana y a su casa después de largos días de su vida la conservación que adquiriría por medio del agradecimiento de los interesados.

Hallé a Su Beatitud que oyó bien la materia y esforzándose aunque convaleciente refirió lo que havía obrado desde sus principios nombrando nuncios y llegados demás de otras personas particulares religiosas encaminadas para este efecto pues hacia quanto podía por la quietud de la Cristiandad resultando de los contrario tanto perjuicio a todos y a la Sede Apostólica.

Con esta ocasión por vía de discurso propuse a Su Beatitud las largas del congreso de Munster, los diferentes intereses de los coligados y la dilación tan grande que asta ahora se havía visto sobre cada artículo pasándose años para solo el ajustamiento de los

pasaportes infiriéndose de todo que si Su Beatitud no intentaba algún otro remedio por donde la Paz se abreviase jamás se concluyría.

Y que el que mi en toda sumisión se me ofrecía hera que Su Santidad secretamente tratase de efectuarla entre las coronas reservando a los coligados el derecho de sus pretensiones que ellas mismas después se ajustarían mediante la autoridad de Su Santidad y que podría servirse de escribirlo y tratarlo con el cardenal Mazarini para que lo dispusiese, pues hera cierto que como hechura suya ocupando el lugar que ocupava le havía de obedecer.

Replicome con la terribilidad de los franceses y la poca autoridad suya experimentada en las paces presentes reciviéndole los principies coligados en estos conciertos las leyes que los pontífices solían dar a todos, que reconocía las dilaciones del congreso de Munster y la dificultad de concluirse brevemente por aquel camino la paz y que así Vuestra Majestad se aparejase (como sino se hubiese de hazer) para lagarera como lo había Su Beatitud acabando de conluyr un asiento de 6.500 escudos aunque sus tratados parece que estavan para franceses, a que le satisfice lo mexor que pude significando lo que obraría su autoridad en todos tiempos y con toros príncipes y a la terribilidad de los franceses con que ha muerto el cardenal Richelieu en cuyo lugar se havía subrogado Mazarini que como italiano desearía más la quietud importante a todos y al mismo Rey no de Francia con un rey menor gobernado por tutriz pudiendo cada día temer tantas rebeliones y inquietudes dentro de si.

Respondiome Su Beatitud ser cierto que el cardenal Mazarini hera inclinado a que se hiciese la paz y que hera de considerar lo referido que deseaba y procuraba por todos medios interponer su autoridad para ellos sobre que me ordenó hablar al cardenal Barbarino a quien referí lo mismo que casualmente y de motibo propio me abía pasado Su Santidad, y no le hallé nuebo en el caso /o/ porque tenía noticia ya por otro camino de esta materia o porque Su Santidad se lo hubiese dicho teniendo esto último por más cierto/ Respondimos quanto deseava lo mismo, pero que justamente lo temía por lo estadista que heran los franceses y protección que conservaban a sus coligados más que no dañaba yntentarlo parea que procurara un religioso por cuya mano esto secretamente pudiese tratarse.

Yo le di gracias del afecto que mostraba y le representé ser también esta combeniencia de Francia como de la Iglesia y de toda la Cristiandad demás que no se les impedían a los coligados de las unas y otras coronas sus pretensiones sino se les dilataban al tiempo que efectuada la Paz ellas mismas entre si con el atuendo de Su Santidad ajustasen sus intereses que pues Monseñor Vagni estaba para partir a aquella Nunciatura podría encargarse esta solicitud sin dexar la del religioso que deseaba hablar a propósito no repugnando ambas diligencias sino antes ayudándose la una a la otra y bolviendo a repetir al cardenal Barbarino que hoy de oficio en la plática de Su Santidad me havía entremetido en esto sin noticia de Vuestra Majestad con que no podía dexar de ser bien admitida quando se supiese / aseguro el cardenal haría la diligencia por todos los medios y escribiría al cardenal Mazarini ofreciendo también tratarlo con el Nuncio y disponer la materia por su parte quanto pudiese en que mostró desseo de la execución.

Más como en todos los negocios que dependen solo de aquí vemos otros efectos no se la seguridad que habrá en este dependiente de otros /o/ si se pretende con estas esperanzas templar el justo sentimiento que en Vuestra Majestad ha de causar el contrario despacho de las cossas de Cataluña y Portugal pareciendo a Su Santidad y al cardenal Barberino que he de abisar de todo lo que me ha pasado.

Este es el estado en que oy queda la negociación de lo que Vuestra Majestad me ha mandado en que continuase con as circunstancias de secreto y de motibo propio el acuerdo de estas diligencias deseando acertar en el servicio de Vuestra Majestad como deseo por tantos títulos y obligaciones. Dios guarde a Vuestra Majestad.

DOCUMENTO 6

AGS. Estado, leg. 3020. Carta del duque del Infantado a Felipe IV. Roma, 7 de diciembre de 1649.

+

Señor

Haviendo recivido un despacho de Vuestra Majestad del 17 de octubre en que se sirve de remitirme otro para el cardenal Albornoz en que manda se valga luego de la licencia que le concede para ir a España, i que sino se dispusiere a ello execute lo que yo le dijere, i me de los papeles que le pidiere, y haviendo visto lo que Vuestra Majestad me ordena sobre este punto, me pareció (como tengo avisado por carta para don Luis de Haro) que era forçoso aguardar a pasarme a mi casa para ejecutar esta orden pues no era platicable quedar en la suya en caso que se llegase a lo último. Vuestra Majestad me ordena y en este tiempo he recivido otro despacho de 14 de septiembre en que viene el de la licencia con más suavidad que el que avía recibido primero, y así usaré del con más brevedad si bien temo que la falta de salud con que el cardenal se halla, ha de servirle de excusa, pero yo no se la admitiré para dejar de obrar lo que Vuestra Majestad me manda por reconocer de suma utilidad a su servicio la mortificación de éster sugeto, así porque le sirva a él de castigo de la forma en que ha obrado en lo que ha estado por su quenta, como para que los demás reciban escarmiento y conozcan como deven cumplir con sus obligaciones. Yo Señor confieso a Vuestra Majestad que he sentido le venga al cardenal por mi mano esta pesadumbre, pero me consuela, que Vuestra Majestad la aya resuelto antes de haver recivido las noticias que le tengo dadas de sus procedimientos, pues reconocerá Vuestra Majestad que no me ha movido a ellas ninguna pasión particular pues antes en lo personal me hallo obligado del cardenal sino del celo con que devo desear el mayor servicio de Vuestra Majestad y la obligación con que nací de decirla la verdad en todo. Esta ministro ha atendido a hacer negociación de serlo para sus combenencias pues las ha adelantado tanto entre pontificado i en el pasado haviendo recivido del papa Urbano más de 120.000 escudos de gracias i confesando el mismo que le ha dado Inocencio más de 10.000 de renta para si sin lo que ha conseguido para sus criados, que es mucho, esto lo ha negociado observando tal confidencia con el papa y Panciroli que éste tenía siempre en sus manos,

por las del secretario de Albornoz, todos los despachos así de Vuestra Majestad como de los Ministros de la general correspondencia, con que no solo han podido adelantarse los negocios del servicio de Vuestra Majestad, sino antes se han atrasado o imposibilitado, faltando las instancias que aquí se avían de hacer por parte del embaxador y hallándose el papa i sus Ministros con individuales noticias de las órdenes de Vuestra Majestad sobre todo.

- El capelo de don Antonio de Aragón no se hubiera dilatado si Albornoz no hubiese pretendido incluir en él al conde de Oñate en cuyo negocio he verificado haver havido todas las inteligencias de que a Vuestra Majestad se le ha dado quenta i en fin e papa jamás ha mostrado aversión a la persona de don Antonio ni tenido dificultad alguna en la promoción de este sugeto aunque a Vuestra Majestad se le ha dado a entender así, deseando que la atención de no perder sin capelo obligase a Vuestra Majestad a venir precisamente en el del conde de Oñate, y esto se reconoce en la facilidad con que oi abraza el papa la creación de don Antonio, y todo lo que he referido sobre este particular el qual me dijo que nunca havía intentado que el conde de Oñate acetare el capelo sin licencia de Vuestra Majestad ni puesto término para que sino volvía el correo que se despachó dentro de cuarenta días la acetase, sino que dilataría todos ellos la declaración del cardenal de Aix hasta saver la resolución de Vuestra Majestad, i en nada se conoce tanto lo que se ha deseado que don Antonio pierda el capelo como en haver participado el cardenal Albornoz al papa fuera de tiempo la nómina de don Pedro Pachero como tengo dicho a Vuestra Majestad en otro despacho.

- En los ajustamientos del duque de Parma no solo no ha obrado nada en odio de marqués de Caracena, pero enconó diferentes veces la materia enseñando al papa avisos i despachos del marqués que podían desazonare, i callándose los que le podían satisfacer, como he averiguado yo mismo pues haviendo dado parte al marqués de las quejas con que Su Santidad se hallava me ha satisfecho remitiéndome copias de cartas escritas al cardenal de las quales me ha dicho el papa que nunca tuvo noticia.

- En las materias de Portugal nunca me quiso enseñar las órdenes por escrito que tenía de Vuestra Majestad sino informarme de palabra dellas, i como sin haverlas visto no pude juzgar si Vuestra Majestad le dejava o no para comunicar el punto con los cardenales nacionales me pareció correr con lo mismo que él havía obrado escriviendo a Vuestra Majestad en la conformidad que abrá entendido de que envió duplicados, aora, y dando noticia a Vuestra majestad del estado de esta materia para que se sirviese de darme la orden que huviese de executar. Pero viendo aora Vuestra Majestad haviéndolas entendido juzgar que ha negado el caso de obrar lo que tiene resuelto, o executaré sin esperar más orden, esperando lo a que se concluya el ajustamiento de Parma, i la promoción de capelos que siendo dos, tan importantes negocios, sería de gran perjuicio al servicio de Vuestra Majestad el aventurarlos si se dilatasen más de lo que por aora puedo pensar; lo atropellase todo, por no parecer omiso en la ovediencia que a las órdenes de Vuestra Majestad profeso.

- No es el punto de menos consideración en los procedimientos del cardenal haver tenido tanto descuido en su secretaría, que havíendose entendido que un oficial della tenía correspondencia con franceses i haviéndole visto efectivamente hablar con gente de casa del embaxador de Francia en una iglesia, no pasó a más demostración ni averiguación, que despedirle i haviendo dicho este oficial que avía sido enviado del secretario. I siendo este un muchacho de pocas obligaciones, muchos vicios y grande ambición de dinero, no ha dejado de hacer del mismo confidencia, con que es sin duda que el daño de que el marqués de la Fuente ha sido informado de estar la cifra de Vuestra Majestad en poder de franceses viene de esta parte y así combendrá que la cifra se mude quanto antes. Yo aguardo solo pasar mi carta para hacer más exacta aberiguación sobre este punto i de lo que hallase en este i otros que traigo entre manos daré particular noticias a Vuestra Majestad

- En su tiempo ha estado la nación española en el mayor abatimiento que es posible, haviendo llegado caso de entrar los esbirros en una casa donde algunos jugavan a algunos juegos que no son prohibidos i llevándolos a todos presos, sin hacer el cardenal más demostración que embiar un recado al governador, y lo

mismo ha hecho diferentes veces que ha venido la justicia a rondar devajo de sus ventanas, i a las mismas puertas de su casa tan desusadamente i tan contra la inmunidad de la embajada que ni aun el embaxador de Luca lo huviera permitido, siendo aquí tan importante atender a estos puntos, pues solo aguardan los ministros del papa a hacer algunas destas demostraciones en tiempo de quien se las ha de sufrir para alegando después por exemplar, i escusar el respeto que hasta aora han tenido a los ministros de Vuestra Majestad en esta corte, que es el que saven el conde de Monterrei, i el marqués de Castel Rodrigo. Dejo de decir a Vuestra Majestad otras cosas desta calidad en este despacho por no alargarme más en él, i porque no pueden añadir más fuerza a la referida.

DOCUMENTO 7

ASC, Archivio Generale Urbano, Sezione I, Not. J. Morer, vol. 526, sf, Roma, 17 de diciembre de 1649 .

Don Egidius de Albornoz S. R. E Cardinals testamentu

In Dei nomine Amen. Sepan quantos el presente público justo vieren leyeren o, oyeren como notario yo Jaime Morer por autoridad apostólica notario público llamado instado y requerido por parte e asistencias del Ilustre y muy Reverendo Señor D. Diego de Rubiales maestre escuela y Canónigo de la Santa iglesia de Valladolid mayordomo del eminentísimo e reverendísimo Señor Don Gil de Albornoz cardenal que fue titular de San Pedro Montorio de la Santa Iglesia de Roma me fui al palacio en el qual vivo y me dixeron haver muerto su eminencia y estando en él me pidió y requirió e hizo instancias para que según, y en virtud de la facultad que su eminencia me dio, y concedió quando y en el acto de la consignación de su Testamento que lo hizo y otorgó cerrado por mi quenta y me ordenó y mandó que durante su vida yo ni otras personas algunas le pudiéramos abrir pero que luego seguida y después de su muerte le pudiera yo abrir y publicar a instancias de qualquier persona que pretendiese tener interés en él. Por tanto yo dicho e impío notario Servando y siguiendo la forma y tenor del dicho acto de entrega del testamento, estando el cuerpo de Su eminencia, reciví juramento en forma de derecho de los Señores Don Francisco Salvador presbítero de la diócesis de Arituerpia Camarero mayor que fue de su

eminencia el qual juró tanto pectore como sacerdote y de los señores Francisto de Villamonte hijo del *quondam* Diego de la diócesis de Calahorra y Martín de Aiala del arzobispo de Burgos hijo del *quondam* Pedro, ayudantes de cámara que assí mismo fueron de Su eminencia los quales juraron y qualquiera de ellos de *porfi et insolidum euro tautis vis* como es costumbre por Dios nuestro Señor y sus Santos quatro Evangelios en virtud del qual juramento atestiguaron y dixeron ser verdad que el dicho eminentísimo señor cardenal era muerto y que aquel cuerpo que allí estava tendido en presencia nuestra y de muchos otros criados de su casa y forasteros era su cuerpo y que le veían claramente muerto como yo asimismo le vi, de que doy fe y assí mismo inmediatamente hize y se hizo la diligencia que fue possible para buscar algunos y callar algunos de los testigos jurados necesarios de la consigna que se me hizo del dicho testamento y hecha dicha diligencia vinieron y parecieron inmediatamente los señores don Juan de Dicido presbítero del arzobispado de Burgos y doctor Juan Bautista Serra presbítero de la ciudad de Caller y Josepe Morer clerigo romano los quales fueron testigos ~~y de su mano~~ en el dicho acto de la entrega se me hizo del dicho testamento que le firmaron y sellaron de sus manos con los demás testigos en el nombrados y teniéndolo yo en mis manos cerrado y sellado es pregunté si conocían aquel testamento, y en él cada uno su firma y mano, y el sello de las armas de su eminencia con el qual fue sellado, los quales dichos señores don Juan Dicido Señor Juan Bautista.

Testamento:

Conociendo que no ai cosa más cierta que la muerte ni más cierta que la hora della en virtud de la facultad que tengo de testar concedido por su Santidad Urbano VIII hago esta mi disposición viviendo y muriendo conforme a la apostólica y católica Yglesia romana.

Primeramente quiero que mi cuerpo sea depositado en la Yglesia del Hospicio de los carmelitas descalzos de España de esta ciudad sea "facto" si conviene que para ello se aga y que desde alli se lleve al monetario de la Encarnacion de Talavera con los cuerpos de mi madre que se halan en el capítulo de San Francisco y con los guesos de mi padre que está en el cielo y con los carmelitas descalzos de Valladolid y que esto lo haga don Diego

Rubiales mi mayordomo o el padre general de los carmelitas descalzos en el menor ruido que se pudiere para evitar de costa.

Item que se haga decir dos mil misas dando dellas la cuarta que tocan a la parroquia, +

Item quiero que se paguen mis deudas de lo que me acuerdo serán algún alcance se le debe a Placido de la que se debe de la fábrica del aposento que no están conclusas cuantas, deudas se deben a un mercante de paños doscientos ducados y mil de bellón, a los lugares de una deuda de mis padres y tres mil que offrecen de doce. *Item* a don Alonso y a don Fernando mil ducados o lo que costare para lo qual se ha de hazer quentas y ajustamiento desvelo lo que se debe aora respecto de las rentas de Sevilla. Hora respeto de las rentas de Palencia y otras que allá tengo y otras en Cerdeña y otras en "Govierno vaciado" para lo qual dar poder a presente prior general fray Joseph de la Madre de Dios de los Carmelitas descalzos con clausura de poder sustituir una y muchas vezes y para favorecerlas y sacarlas y den 6 para el efecto referido y dar con estas pago. Y dejando como dejo por heredero al Monasterio de la encarnación de Talavera de monjas descalzas Bernardas si fuese menester para la validación de esta institución dejar legado a San Pedro le dejo aquel que vastare para que esta mi institución tenga effecto y valor y porque no yo tengo pensiones que transferir ni servir y mis (ilegible) están acomodados y tampoco tengo azienda que dejarles recibirán la buena voluntad.

Item mando que todas las ventanas, vidrieras y frescos que están puestos en la casa que habito que no se queden en ella y al padre cardenal Lugo mando se le den dos caballos y al señor cardenal de la Cueba un buen cuadro el que escogiere, escogiendo Rubiales y don Francisco Salvador cada uno un quadro para si dejando encomendada la "prescripción" desta a Pedro Zabala y la persona de don Francisco al embajador. A María de Avila quisiera tener que dejare pagaransele sesenta o ochenta ducados que se le deben y le dejo toda mi ropa blanca de las camas, mis vestidos con de (ilegible) a Geronimo cincuenta escudos y toda la ropa blanca de mesa que hubiere y a Felippe a Francisco cien escudos a cada uno que yo quisiera tener más que darles.

Réstanme otras dos partidas de hazienda, la una la de mi salario de la embajada la qual se ha de procurar cobrar para todos estos effectos y si se cobra lo que se ha gastado

en hospedajes del señor Duque se pueda hazerlos quitando mil ducados de la capellanía en la forma que tenía en el padre prior general dicho y hará bien los que de otros años y que va para seis de la pensión de dichos mil ducados desde el día que se salió de conclave procurando hazer de todo un cúmulo para que aquellas señoras monjas tengan algo de la hacienda y porque en virtud del breve dellas su Santidad Urbano VIII se volvió a dar facultad para disponer del " horatiorio" en lugar o lugares pero quiero que se reparta el que tengo en mi título de San Pedro Montorio y San Paulino y el hospicio de los carmelitas descalzos con que siendo esta mi voluntad quiero que se les de un mes de ración a todos mis criados después que yo haya muerto. Si el Señor me apremiase a llevar de esta vida, ottorgué, hize este testamento a 17 de diciembre de 1649. Valga lo enmendado. Et post datam nombro por mis testamentarios a los señores cardenales Cueva y Lugo *etim solodeum* a cada uno de ellos. En Roma a los 17 de diciembre de 1649.

El Cardenal Albornoz

FUENTES IMPRESAS Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Impresas

- ABREU Y BERTODANO, Joseph Antonio (1646): *Colección de los tratados de paz alianza neutralidad, garantía, protección, tregua, mediación, ascensión, reglamento de límites, comercio, navegación, hechos por los pueblos, reyes y príncipes de España con los pueblos, reyes príncipes, republicas y demás potencias de Europa y otras partes del mundo entre si mismos y con sus respectivos adversarios…,* Madrid, Juan de Zúñiga Marín y la viuda de Peralta.
- AEDO Y GALLART, Diego de (1635): *Viaje sucesos y guerras del infante cardenal don Fernando de Austria, desde doce de abril de mil seiscientos y treinta, que salió de Madrid, con su Magestad Don Felipe Quarto su hermano, para la ciudad de barcelona, hasta veinte y uno de setiembre de mil y seiscientos y treinta y seis,* Amberes, Juan Cnobbart.
- ADEMOLLO, Alessandro (1888): *I teatri di Roma nel secolo decimosettimo*, Roma, Pasqualucci.
- AJO SAENZ DE ZÚÑIGA, Cándido María (1958): *Historia de las Universidades Hispánicas* vol. III, Madrid, La Normal.
- AMEYDEN THEODORE (1637): *Relatione delle feste fatte in Roma per l'elettione del re de romani*, Roma, Lodovico Grignani.
- Ánonimo (1706), *Relación Breve de las reliquias que se hallaron en la ciudad de Granada en una torre antiquísima y en las cavernas del Monte Illipulitano de Valparayso cerca de la ciudad: Sacado del proceso y averiguaciones que acerca dello se hizieron,* vol I, Lión.
- BARGRAVE, John (1867): *Pope Alexander the seventh and the College of cardinals*, Londres, Johnson Reprint Company.
- BERMÚDEZ DE PEDRAZA, Francisco (1638): *Historia Eclesiástica. Principios y progresos de la ciudad y religión Católica de Granada*, Granada, Impr. Real
- BERNI CATALÁ, José (1769): *Creación, antigüedad y privilegios de los títulos de Castilla*, Madrid, Imprenta de Marina.

- BRUSONI, Girolamo (1680:) *Della Historia d´Italia*, libro tercero. Turín. Bartolomeo Zapatta.
- CASTEJÓN Y FONSECA D (1645): *Primacía de la Santa Iglesia de Toledo; su origen, sus medras, sus progresos en la continua serie de prelados que la gobernaron, ya vista de las mayores persecuciones de la católica religión efendida contra las impugnaciones de Braga*. Tercera parte, Madrid, Diego Díaz de la Carrera.
- CONTRERAS, Alonso de (1983)**:** Discurso de mi vida, Henry Ettinghaysen, (ed.), Madrid, Brugera
- DE ALBORNOZ, Felipe (1634): *Silva al Real Convento de Nuestra Señora de la Oliva del Reyno de Navarra*. Zaragoza.
- DE GARMA Y DURÁN, Francisco Xavier (1751): Theatro universal de España: descripción eclesiástica y secular de todos sus reinos y provincias, vol IV, Madrid.
- DELLA CONCEZIONE, Alessio (1710): *Vita del ven. Serio di Cristi P. Giuseppe di la Madre di Dio,* Roma, Francesco Gonzaga.
- EZQUERRO, Juan José (1731): *Privilegio de la Unión de la muy noble y leal Ciudad de Pamplona, cabeza del Reyno de Navarra*, Pamplona.
- FÉLIBIEN, André (1688): Entretiens sur les vies et sur les ouvrages des plus excellens peintres, ancians et modernes, París, Pierre le Petit.
- GASCÓN DE TORQUEMADA, Gerónimo (1991): *Gaçeta y nuevas de la Corte de España desde el año 1600 en adelante*. Publicada en Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía Madrid por el marqués de la Floresta, (1991).
- GIGLI, Giacinto (1994): Diario di Roma, BARBERITO, Maulio (ed.), Roma, Colombo, vol. I.
- GONZÁLEZ DÁVILA, Gil (1623): *Teatro de las grandezas de la villa y corte de los Reyes Católicos de España*, Madrid, Tomás Iunti.
- GONZÁLEZ DÁVILA, Gil (1647): Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los reinos de las dos castillas. Tomo II, Madrid, Pedro de Horma y Villanueva.
- GOTTARDI, Michele (1991): *Corrispondenze diplomatiche veneziane da Napoli, Dispaci. Volume VII,16 novembre 1632- 18 maggio 1638,* Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.

- GHISOLFI, Filippo (1635): *Apparati e solennità dell ingresso in Milano dell´eminentissimo e reverendísimo signore cardinale arcivescovo Cesare Monti allí 29 d´aprile dell anno 1635,* Milán, Filippo Ghisolfi.
- GRACIÁN, Baltasar (1665): *El discreto*, Amsterdam, Pedro Le Grand.
- HARRACH, von Adalbert (1598-1667): *Die diarien und tagzettel des Kardinals Ernst Adalbert von Harrach (1598-1667)*, Katrin Keller & Alessandro Catalano (eds.), Weimar, Bohlau, 2010.
- MEMORIAL HISTÓRICO ESPAÑOL, TOMO XV (1862): *Cartas de algunos PP. De la Compañía de Jesús sobre sucesos de la Monarquía entre los años de 1634 y 1648*, *tomo III. Comprende desde el 17 de agosto de 1638 a 22 de septiembre de 1640*, Madrid, Imprenta Nacional.
- LASTERRA, Cristóbal (1631): *Liber exorcismo cum adversus tempestates et daemones, cum benedictionibus herbarum et animalium et aliarum rerum qua in hoc libello continentur nunc recens editae ex varijis autoribus*. Pamplona. Martín Labayen.
- *Libro delle gride, bandi et ordini fatti e publicati nella città, e stato di Milano nell governo dell eminentis sig. Cardinale don Gil de Albornoz del titolo di S. María in Via, governatore , e capitano Generale in dettto Stato, per la maestà del re Filippo IV N.S,* Milán, 1645, Gio. Battista e Giulio Cesare Fratelli Malatesta Stampatori R.C.
- PIAZZA, Carlo Bartolomeo (1703) *La gerarchia cardinalizia*, Roma, Bernabò.
- PORREÑO, Baltasar (1621): *Vida y hechos hazañosos del Gran Cardenal Don Gil de Albornoz, Arçobispo de Toledo,* Cuenca, Domingo de la Iglesia.
- *Prontuario de los tratados de Paz, alianza, Comercio etc de España hechos con los pueblos, reyes Repúblicas y demás Potencias de Europa desde antes del establecimiento de la Monarchia Gótica hasta el fin del reinado de don Phelipe V* (1749)*,* parte. I.II. III. Reinado Felipe IV, Madrid.
- QUERINI, Sebastián (1640): *El Manual de grandes, que escribió en lengua toscana monseñor Sebastián Querini, arzobispo de Niza y Pris*, Madrid, Antonio Duplastre.
- RENAO, Joseph (1634): *Libro donde se trata de los Virreyes, Lugartenientes deste Reyno, y de las cosas tocantes a su grandeça, como más largamente se verá en la hoja siguiente. Recompilado por Ioseph Renao, Portero de Camara de Su*

Excelencia que ha exercitado y al presente exercita el oficio de Maestro de çerimonias de los Señores Virreyes Duque de Alba, y Conde de Monterrey. BNE, Mss. 2979.

- RENAUDOT, Teophraste (1934.), *Gazette (année 1633)*, París, Bureau d'adresee.
- RENAUDOT, Teophraste (1645): *Gazette (année 1644)*, nº19, París, Bureau d´Adresse.
- ROJAS CONTRERAS, José marqués de Alventos (1766): *Historia del colegio Viejo de San Bartolomé, mayor de la celebre Universidad de Salamanca. Vida del Excmo. y Rvdmo. don Diego de Anaya Maldonado, Arzobispo de Sevilla, su fundador, y noticia de sus ilustres hijos,* vol. II, Madrid, Andrés Ortega.
- RUÍZ DE LAGUNA, Juan (1637): *Discursos sobre el origen del Economato del Estado de Milán*, Madrid, Imprenta Real.
- SALAZAR, Pedro de (1625): *Crónica del gran cardenal de España don Pedro González de Mendoça*, Toledo, Emprenta de doña María Ortíz de Saravia.
- SALAZAR Y CASTRO, Luis de (1696): *Historia Genealógica de la Casa de Lara justificada con instrumentos y escritores de inviolable fe,* vol I, Madrid, Imprenta Real: Mateo de Llanos y Guzmán
- SALAZAR Y CASTRO, Luis de (1697): *Historia Genealógica de la Casa de Lara justificada con instrumentos y escritores de inviolable fe, vol III,* Madrid, Imprenta Real: Mateo de Llanos y Guzmán.
- SESTINI DA BIBBIENA, Francesco (1671): *Il Maestro di Camera,* Venecia,Giovanni Francesco Valvasense
- SEPULVEDA, Juan Ginés de (1521): *De vita et rebus gestis Aegidii Albornotii,* Bolonia, Hieronymum de Benedictis.
- SIRI, Vittorio (1655): *Del Mercurio overo Historia de´correnti tempi*. Tomo IV, parte segunda. Casale, Giorgio del Monte.
- *Statuta Collegii Scholasticorum Hispanorum Bononiae*, Bononiae: Justinianus de Rubería, sin fecha, hacia 1495-1500.
- TOURON, Antoine (1749) : *Histoire des homes illustres de l 'Ordre de S. Dominique ; c´est – à dire, des Papes, des cardinaux, des prélats éminens en Science& en Sainteté ; des célebre Docteurs & des sutres grands personages, qui*

ont le plus illustré cet Ordre depuis la mort du S. Fondateur, jusqu´au pontificat de Benoit XIII, vol.V, París, Chez Babuty, Quillau.

- VERA Y ZUÑIGA, Juan Antonio de (1620): *El embaxador*, Sevilla, Francisco de Lyra.

Bibliografía

- ALDEA VAQUERO, Quintín (1958): "España, el papado y el Imperio durante la Guerra de los Treinta Años. I. Instrucciones a los embajadores de España en Roma (1631-1643)", en *Miscelánea,* Comillas, nº 29, págs. 291-437.
- ALDEA VAQUERO, Quintín (1968): "La neutralidad de Urbano VIII en los años decisivos de la Guerra de los Treinta años (1628-1632)" en *Hispania Sacra*, vol. XXI, Nº 41-42, 1968, págs. 155-178.
- ALDEA VAQUERO, Quintín (1972): "Borja y Velasco, Gaspar de" en ALDEA VAQUERO, Quintín; MARÍN MARTÍNEZ, Tomás y VIVES GATELL, José (dirs.): Diccionario de la Historia Eclesiástica de España, vol.I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Enrique Flórez, págs. 279-280.
- ALDEA VAQUERO, Quintín (1980): "Los miembros de todos los consejos de España en la década de 1630 a 1640" en *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 50.
- ALDEA VAQUERO, Quintín (1986a): *España y Europa en el siglo XVII. Correspondencia de Saavedra Faxardo*, Tomo I, 1631-1633, Madrid, CSIC.
- ALDEA VAQUERO, Quintín (1986b): *España y Europa en el siglo XVII. Correspondencia de Saavedra Faxardo, Tomo II*, La tragèdia del Imperio: Wallestein, 1634, Madrid, CSIC.
- ALDEA VAQUERO, Quintín (1988) " La Valtellina tasello strategico nella geopolítica europea della prima meta del secolo XVII" en BORROMEO, Agostino (coord.) *La Valtellina crocevia dell Europa. Politica e religione nell´età della Guerra dei Trant´anni*. Milán, Giorgio Mondadori, págs.3-21. ,
- ALDEA VAQUERO, Quintín (2008*): España y Europa en el siglo XVII.*

Correspondencia de Saavedra Faxardo. Tomo III, 1633-1634. El cardenal-infante en el imposible camino de Flandes, Madrid, CSIC- RAE.

- ANATRA, Bruno (1991): "Sicilia y Reino de Nápoles (1647-1648): ¿revueltas o revoluciones?", en *Manuscrits: revista d´Història Moderna*, nº9, págs. 143-154.
- ANGIOLINI, FRANCO (2006): "I Presidios di Toscana: cadena de oro e llave de freno de Italia" en GARCÍA HERNÁN, David & MAFFI, Davide (coords.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid, Mapfre.
- ANSELMI, Alessandra (2000): "Arte, politica e diplomazia: Tiziano, Correggio, Raffaello, l´investitura di Piombino e notizie su agenti spagnoli a Roma" en CROPPER, Elizabeth (ed.): *The diplomacy of art. Artistic Creation and Politics in Seicento Italy*, Milán, Nova Alfa, págs.101-120.,
- ANSELMI, Alessandra (2001): *Il Palazzo dell´Ambasciata di Spagna presso la Santa Sede*, Roma, De Lucca.
- ANSELMI, Alessandra (2003): "Roma celebra la monarchia spagnola: il teatro per la canonizzazione di Isidoro Agricola, Ignazio di Loyola, Francesco Saverio, Teresa di Gesù e Flippo Neri (1622)" en COLOMER, José Luis (coord.): *Arte y diplomacia de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Madrid, Fernando Villaverda Ediciones, págs. 221-246.
- ARANDA PÉREZ, Francisco José (1993): "Don Gaspar de Borja y Velasco" en VV.AA: *Los Primados de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial, págs. 12-121.
- ÁLVAREZ DE MORALES, Camilo (2004): "Los libros plúmbeos, las historias eclesiásticas y la abadía del Sacromonte de Granada a la luz de estudios reciente", en *Chronica Nova*, nº 30, págs: 729-747.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (2001): *Milán y el legado de Felipe II. Gobernadores y corte provincial en la Lombardía de los Austrias*, Madrid Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V.
- ARROYO MARTÍN, Fernando (2017): *El marqués de Leganés, el favorito del valido*, Madrid, Sílex.

- AVENIA, Fabrizio d´(2021*)*: *Giannettino Doria; cardinale della Corona spagnola (1573-1642)*, Roma, Viella.
- BAILEY, Michael. D (2008): *Magia e superstizione in Europa dall'Antichità ai nostri giorni*, Torino, Lindau.
- BARBIERI, Francesca (2018): "Milán, una corte «indirecta»" en MAURO, Ida; VICECONTE, Milena y PALOS, Joan Lluís (eds.): *Visiones cruzadas. Los virreyes de Nápoles y la imagen de la Monarquía de España en el Barroco*, Barcelona, Transferències 1400-1800. Universitat de Barcelona, págs. 32-33,
- BARRIO GOZALO, Maximiliano (1998): "La Spagna e la questione della Valtellina nella prima meta del Seicento" en BORROMEO, Agostino (coord.): *La Valtellina crocevia dell´Europa. Política e religione nell´età della Guerra dei Trent´anni*, Milán, Giorgio Mondadori, págs. 23- 51.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano (2004): " La iglesia y Hospital de Santiago de los Españoles en Roma y el Patronato Real en el siglo XVII" En *Investigaciones Históricas: Época moderna y contemporánea*, nº24, págs.53-76.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano (2007): "Las iglesias nacionales de España en Roma en el siglo XVII" en HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José, (coord.), *Roma y España: un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, vol.II, Madrid, SEACEX, págs.. 641-666.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano (2009): "La embajada de España ante la Corte de Roma en el siglo XVII. Ceremonial y práctica del buen gobierno" en *Studia Histórica, Historia Moderna*, nº31, págs. 237-273.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano (2010): *El sistema beneficial de la iglesia española en el Antiguo Régimen (1475-1834)* Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano (2022): La embajada de España en Roma durante el siglo XVII, Madrid, Biblioteca diplomática española, sección estudios 40.
- BARRIOS PINTADO, Feliciano (1984): *El Consejo de Estado de la Monarquía Española 1521-1812*, Madrid, Consejo de Estado.
- BARRIOS PINTADO, Feliciano (2005): " El gobierno de la Monarquía en el reinado de Felipe IV" en ALCALÁ- ZAMORA y QUEIPO DE LLANO, José

(coord.), *Felipe IV: el hombre y el reinado*, Madrid: Real Academia de la Historia & Centro de Estudios Europa Hispánica, págs.137-156.

- BATLLORI, Miguel (1973): "Pimentel, Domingo", en ALDEA VAQUERO, Quintín, MARÍN MARTÍNEZ Tomás y VIVES GATELL José (dirs.): *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol. III, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Enrique Flórez, pág. 1982
- BENIGNO, Francesco (1994): *La sombra del rey. Validos y lucha política en la España del siglo XVI*, Madrid, Alianza
- BETHENCOURT, Francisco (1997): *La Inquisición en la época Moderna. España, Portugal, Italia, siglos XV-XIX*, Madrid, Akal.
- BOITEUX, Martine (1997): "Parcours rituels romains à l´époque moderne" en *Publications de l´École française de Rome*, nº 231, págs. 27-87.
- BOITEUX, Martine (2007): "L'hommage de la chinea. Madrid-Naples-Rome" en HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José, (coord.): *Roma y España: un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, vol. II, Madrid, SEACEX, págs. 831-846.
- BOITEUX, Martine (2018): "La celebración de la Pascua de Resurrección en Piazza Navona"en MAURO, Ida. VICECONTE, Milena y PALOS, Joan Lluís (eds.): *Visiones cruzadas. Los virreyes de Nápoles y la imagen de la Monarquía de España en el Barroco*, Barcelona, Transferències 1400-1800. Universitat de Barcelona, págs. 54-56.
- BOMBÍN PÉREZ, Antonio (1975): *La cuestión de Monferrato, 1613-1618*, Valladolid, Colegio Universitario de Álava.
- BORROMEO, Agostino (1998), (ed.): *La Valtellina crocevia dell´Europa. Política e religione nell´età della Guerra dei Trent´anni*, Milán, Giorgio Mondadori
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando (2000): *Portugal no tempo dos Filipes. Politica, Cultura, Representaçoes (1580-1668)*, Lisboa, Ediçoes Cosmos.
- BLET, Pierre (2007): *Richelieu et l´Eglise*, Versalles, Via Romana.
- BROWN, Jonathan y KAGAN, Richard. L (1987): " The Duke of Alcalá: His

collections and its Evolutions", en *The Art Bulletin*, LXIX, págs. 231-255.

- CABEZA RODRÍGUEZ, Antonio (2007): "El Relanzamiento de la diplomacia española en Roma en una Europa en Guerra (1618-1623)" en HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José, (coord.): *Roma y España: un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, vol. I Madrid, SEACEX, págs. 447-469.
- CARABIAS TORRES, Ana María (1985) "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de Oviedo (siglo xvi)", en *Studia Historica, Historia Moderna,* vol. III,nº 3 págs. 63-106.
- CARBONELL BUADES, Marià (2013): " Col.leccionistes borgians en època barroca: una dama, un cardenal, un poeta", en *Revista Borja. Revista de l´Institut Internacional d´Estudis Borgians*, nº.4, págs. 439-462.
- CARDIM, Pedro (2008): "Diplomacia y diplomáticos en el tiempo de Saavedra Faxardo" en VV.AA: *Saavedra Faxardo. Soñar la paz, soñar Europa, Ayuntamiento de Murcia*, Región de Murcia, Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo (2007): " Vos hablareis en este mismo lenguaje. El aprendizaje del lenguaje diplomático por el VII Duque del Infantado, Embajador en Roma (1649-1651)" en HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José, (coord.): *Roma y España: un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, vol I, Madrid, SEACEX, págs. 515-542.
- CARRIÓ- INVERNIZZI, Diana (2007): "La estatua de Felipe IV en Santa María Maggiore y la embajada de Pedro Antonio de Aragón (1664-1666)", *en Roma Moderna e contemporanea*, XV, 1-3: págs: 255-270.
- CARRIÓ- INVERNIZZI, Diana (2008): *El gobierno de las imágenes. Ceremonial y mecenazgo en la Italia Española de la segunda mitad del siglo XVII*, Madrid, Iberoamericana.
- CARRIÓ- INVERNIZZI, Diana (2015): "Las galerías de retratos de virreyes de la Monarquía Hispánica, entre Italia y América (siglos XVI-XVII) en AZNAR, Daniel; HANOTIN, Guillaume y MAY, Niels F. (dirs.): *À la place du Roi. Vice- rois, governeurs et embassadeus dans les monarchies française et espagnole (XVI- XVII siècles)*, Madrid, Casa de Velázquez.

- CASANOVA Giorgio (1989): *Il marchesato di Zuccarello. Storia e strutture tra Medioevo ed Età Moderna*, Albenga ed. del Delfino Moro.
- COLITTA, Carlo (1982) "La legazione in Italia e l'impresa bolognese del cardinale Albornoz", en *Strena Storica Bolognese,* Bolonia, Patron.
- CONDE PAZOS, Miguel (2014): " Entre franceses y españoles: el cardenalato del príncipe Juan Casimiro Vasa y la diplomacia hispano italiana en Italia (1643-1648)" en *Libros de la Corte*, 1 año 6.
- CONTRUCCI, Giovanni (2012): *Le monete del Ducato di Castro, Comune Ischia di Castro*, Edizioni dell Vecchio.
- CHAMORRO ESTEBAN, Alfredo (2013): *Ceremonial Monárquico y rituales cívicos Las visitas reales a Barcelona desde el siglo XV hasta el siglo XVII*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.
- CHAMORRO ESTEBAN, Alfredo(2014): " El paso de las infantas de la Casa de Austria por Barcelona (1551-1666)"en Revista Pedralbes, nº 34, págs. 51-75.
- CREMONINI, Cinzia (1997): "Il Consiglio segreto tra *interim* e prassi quotidiana, (1622-1706)" en BRAMBILLA, Elena y MUTO, Giovanni (a cura di): *La Lombardia spagnola. Nuovi indirizzi di r*icerca, Milán, Unicopli, págs. 225-261.
- CREMONINI, Cinzia (2012): *Alla corte del governatore. Feste riti e cerimonie a Milano tra XVI e XVII secolo*, Roma, Bulzoni Editore.
- DANDELET, Thomas J. (2002): *La Roma española: (1500- 1700)*, Barcelona, Crítica.
- DANDELET, Thomas J. (2007): "The Ties that Bind: The Colonna and Spain in the 17th Century en HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José (coord.): *Roma y España: un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, vol.I, Madrid, SEACEX, págs. 543-549.
- DE LUCCA, Denis (2015): *Tomaso Maria Napoli*: *a Dominican friar´s contribution to miitary architecture in te Baroque age,* La Valleta, International Institute for Baroque Studies, University of Malta
- DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier (2008): "Saavedra Fajardo, testigo de un mundo crepuscular y las letras de su tiempo" VV.AA: *Saavedra Faxardo.*

Soñar la paz, soñar Europa, Ayuntamiento de Murcia, Región de Murcia, Caja de Ahorros del Mediterráneo.

- DE LA PLAZA BORES, Ángel (1986): *Guía del investigador. Archivo General de Simancas*, Madrid, Minsiterio de Cultura.
- DOMÍNGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos (2001): *El Real y Supremo Consejo de Guerra (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- DOSSE, François (2007): La apuesta biogràfica: escribir una vida, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- ELLIOTT, John H. (1977): *La rebelión de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*, Madrid, Siglo XXI de España editores.
- ELLIOTT, John H.& DE LA PEÑA, José F. (1978): *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares. Tomo I. Política interior: 1621 a 1627*, Madrid, Alfaguara.
- ELLIOTT, John H.& DE LA PEÑA, José F. (1978): *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares. Tomo II. Política interior: 1627 a 1645*, Madrid, Alfaguara.
- ELLIOTT, John H. (1982): "El programa de Olivares y los movimientos de 1640", en MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (dir.): *Historia de España*, tomo XXV, Madrid, Espasa Calpe, págs. 333-523.
- ELLIOTT, John H. (1992): "A Europe of composite monarchies" en *Past & present*, nº 137, (noviembre), págs. 48-71.
- ELLIOTT, John H. (2002): *Richelieu y Olivares*, Barcelona, Crítica.
- ELLIOTT, John H. (2004): *EL conde- duque de Olivares,* Barcelona, Crítica.
- ESCAGEDO SALMÓN, Mateo (1925): "Los Acevedos" en *Boletín de la biblioteca Menéndez y Pelayo*, 7 (enero-diciembre,), págs. 53-55
- EZQUERRA REVILLA, Ignacio Javier y JIMÉNEZ PABLO, Esther (2008.), "Apéndice I. Lista alfabética de los servidores de la Casa de Felipe III" en José MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, Maria Antonietta (dirs.): *La monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*, vol. III, Madrid, Fundación Mapfre –

Instituto de Cultura, pág. 31.

- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (1973). *Armada española, desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*. Madrid: Facsímil Museo Naval.
- FERNÁNDEZ VEGA, Laura (1982): *La Real Audiencia de Galicia. Órgano de gobierno en el Antiguo Régimen*, La Coruña, Diputación Provincial.
- FILIPPINI, Filippo (1896): "La prima legazione del Cardinale Albornoz in Italia", en *Studi storici,* vol. V, Livorno, págs. 81, 377,485.
- FORCELA, Vincenzo (1873): *Iscrizioni delle chiese e d'altri edifici di Roma dal secolo XI fino ai giorni nostri*, vol. V, Roma, Ludovico Cecchini.
- FORTEA, José Ignacio (2012): "Olivares y la contribución del clero en la monarquía católica:la décima de 1632" en *Pedralbes: revista d´història moderna*,nº 32, págs. 31-84
- FOSSI, Irene (1997): *All´ombra dei Barberini: fedeltà e servizio nella Roma barrocca. Roma*, Bulzoni.
- FUENTE, María Jesús (2004): *Reinas medievales en los reinos hipánicos*. Madrid, La esfera de los libros.
- FLORISTÁN IMICOZ, Alfredo (2005): "Honor estamental y merced real. La configuración del Brazo Militar en las Cortes de Navarra, 1512-1828" en *Revista Príncipe de Viana*, nº 234, págs. 161.
- FRAGA IRIBARNE, Manuel (1998): *Don Diego de Saavedra Fajardo y la diplomacia de su época*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Consitucionales.
- FRAGNITO, Gigliola (1993): " Cardinals Court in Sixteenth- Century Rome", *Journal of Modern History*, nº 65,págs .26-56.
- FRANCHI, Saverio (1988): *Dramaturgia Romana. Repertorio bibliografico cronologico dei testi drammatici pubblicati a Roma e nel Lazio*, *Secolo XVII*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura.
- FRANGANILLO ÁLVAREZ Alejandra (2017): "Servicio y deservicio a Felipe IV. Los príncipes de Carignano, entre Francia y la Monarquía Hispánica (1634-1644)"en *Hispania*, vol. LXXVII, nº 255, págs. 91-115.
- FRÍAS, Lesmes (1904): "Felipe III y la Inmaculada Concepción" en *Razón y Fe* , Nº10, págs 21-33, 145-156, 293-308.
- FRÍAS, Lesmes (1905): "Felipe III y la Inmaculada Concepción" en Razón y Fe,

nº 11, págs 180-198; nº 12, págs. 322-336; nº13, págs. 62-75.

- GALEOTTI, Renatto(1972): *Il Ducato di Castro e le sue milizie*. Viterbo, Il Profferlo.
- GALIBERT, León (1857): *Historia de la República de Venecia,* Barcelona, Luis Tasso.
- GAMBRA GUTIÉRREZ, Andrés (2004): "Don Luis Méndez de Haro, el valido encubierto" en ESCUDERO, José Antonio (coord.), *Los validos*, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos-Dykinson.
- GARCÍA CUETO, David (2006): *Seicento boloñés y siglo de oro espanyol: el arte, la época, los protagonistas*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica.
- GARCÍA CUETO, David (2007): "Mecenazgo y representación del marqués de Castel Rodrigo durante su embajada en Roma", en HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José, (coord.), *Roma y España: un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, vol. II, Madrid, SEACEX, págs. 695-716.
- GARCÍA CUETO, David (2010): "Diplomacia española e historia artística italiana: la embajada en Roma de don Rodrigo Díaz de Vivar y Mendoza, VII duque del Infantado(1649-1651), y su colección de pinturas" en *Storia dell'arte*, nº 127, págs. 93-152.
- GARCÍA CUETO, David (2011a): "Arte y diplomacia en la embajada romana de don Rodrigo Díaz de Vivar y Mendoza, VII duque del Infantado", en CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario & ASENJO RUBIO, Eduardo & CALDERÓN ROCA, Belén,(coords.), *Creación artística y mecenazgo en el desarrollo cultural del Mediterráneo en la Edad Moderna*, Málaga, Universidad de Málaga, págs. 209-236.
- GARCÍA CUETO, David (2011b): "Los embajadores de España y el Imperio en Roma y la representación de la Casa de Austria en tiempos de Felipe IV", en MARTÍNEZ MILLÁN José & GONZÁLEZ CUERVA, Rubén (coords.), *La dinastía de los Austria*, Madrid, Polifemo, vol. I, págs. 137-174.
- GARCÍA CUETO, David (2012): "El mecenazgo de los embajadores de Felipe IV en los conventos de Roma: política, prestigio y devoción en la Ciudad Eterna durante el siglo XVII", en MARTÍNEZ MILLÁN, José & RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel & VERSTEEGEN, Gijs (coords.), *La Corte en Europa: Política y Religión (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Polifemo, vol. III, págs. 1661-

1697.

- GARCÍA CUETO, David (2014): " La acción cultural y el mecenazgo de los cardenales- embajadores de Felipe IV en Roma: Borja y Albornoz", en ANSELMI, Alessandra(ed.), *I rapporti tra Roma e Madrid nei secoli XVI e XVII: arte, diplomazia e política*. Roma, Gangemi, págs. 340-361.
- GEBLER, Karl von (1879): *Galileo and the Roman Curia.* Londres, C.K. Paul& co.
- GIANNINI, Massimo Carlo & SIGNOROTTO, Gianvittorio (2006): *Lo Stato di Milano nel XVII secolo. Memoriali e relazioni* , Roma, Ministero per i Beni e le Attività Culturali, Dipartamento per i Beni Archivistici e Librari Direzione Generale per gli Archivi.
- GIANNINI, Massimo. C (2014): "Una carriera diplomática barroca: Cesare Monti arcivescovo di Milano e agente della polítca papale (1632-1650)" en *Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken*, nº 94, págs. 252-291.
- GIORDANO, Silvano (1998): "La Santa Sede e la Valtellina da Paolo V a Urbano VIII" en BORROMEO, Agostino (coord.), *La Valtellina crocevia dell' Europa. Politica e religione nell'età della Guerra dei Trent'anni*, Milano, Giorgio Mondadori, págs. 80-109.
- GIORDANO, Silvano (2006): *Istruzioni di Felippo III ai suoi ambasciatori a Roma 1598- 1621*, Roma, Ministero per i Beni e le Attività Culturali, Dipartamento per i Beni Archivistici e Librari Direzione Generale per gli Archivi.
- GIORDANO, Silvano (2007): "Gaspar de Borja y Velasco, rappresentante di Filippo III a Roma" en *Roma moderna e contemporanea. Rivista interdisciplinare di storia*, nº 15, págs. 157- 185.
- GIORDANO, Silvano (2009): "La embajada de España en Roma", en MARTÍNEZ MILLÁN, José & VISCEGLIA, Maria Anonietta (dirs.), *La monarquía de Felipe III*, Vol. IV, Madrid, Fundación Mapfre, págs. 1011-1032.
- GIORDANO, Silvano (2011): "Urbano VIII e la Casa d'Austria durante la Guerra dei Trent'anni. La missione di tre nunzi straordinari nel 1632" en MARTÍNEZ MILLÁN, José & GONZÁLEZ CUERVA Rubén (coords.), *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, Polifemo, Vol. I, págs. 227-247.
- GIORDANO, Silvano (2014): "Los carmelitas descalzos: entre Roma y España",

en *Libros de la Corte*, nº.9, págs. 87-90.

- GIORDANO, Silvano (2018): "I rapporti tra la Monarchia Cattolica e Roma durante il pontificato di Urbano VIII" en MARTÍNEZ MILLÁN, José, GONZÁLEZ CUEVAS, Rubén & RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (dirs.) *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica.Tomo VI, Vol I. Los Reinos y la política internacional*, págs.43-116.
- GIURLEO, Francesca (2012): *La famiglia Farnese- Il Ducato di Castro fra storia e leggenda (1537-1649)*. Viterbo, Edizioni Archeoares.
- GOBBI, Adolfo (1897): *L´esercizio del veto d´esclusione nel Conclave*. Monza, Artigianelli- Orfani dei figli di Maria Inmacolata.
- GÓMEZ GONZÁLEZ, Inés (2017): "El control de la corrupción en los tribunales castellanos durante el siglo XVII ¿quimera o realidad?" en *Revista Tiempos Modernos*, vol. 8, nº 35, págs.312-336.
- GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio (2017): *Para glorificar al rey y honrar a su clientela: los torneos de a caballo de 1630 y 1585,* Zaragoza, Cuadernos de Aragón.
- GONZÁLEZ CRESPO, Esther (1988). «El afianzamiento económico y social de los hijos de Leonor de Guzmán». *Anuario de estudios medievales* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC: Institución Milá y Fontanals. Departamento de Estudios Medievales), nº18, págs. 289-304.
- GÓNZALEZ MÍNGUEZ, César (2004): "Fernando IV de Castilla (1295-1312). Perfil de un reinado" en *Espacio, tiempo y forma, serie III, Historia medieval*, nº17, págs. 223-244.
- GONZÁLEZ TORNEL, Pablo (2014): "Roma en llamas por la dinastía Habsburgo. Las fiestas por la elección de Fernando III como Rey de Romanos en 1637" en *Goya: revista de arte*, nº 347, págs. 134-151.
- GONZÁLEZ TORNEL, Pablo (2017): *Roma Hispánica. Cultura festiva española en la capital del Barroco*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica.
- GOTOR, Miguel (2007): "Le canonizzazioni dei santi spagnoli nella Roma barocca" en HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José, (coord.), *Roma y España: un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, vol. II, Madrid, SEACEX, págs. 621-639.
- GRAS, Mercé (2019): "Un exlibris, un hospici i una tomba: el cardenal Albornoz

i els carmelites descalços" en Castell Interior, octubre. Vid, en: https://castellinterior.com/2019/10/31/un-exlibris-un-hospici-i-una-tomba-el-cardenal-albornoz-i-els-carmelites-descalcos/

- GUILL ORTEGA Miguel Ángel (2007) *Carlos Coloma 1566-1637: espada y pluma de los tercios.* Madrid, Editorial Club Universitario.
- HASKELL, Francis (1984): *Patronos y pintores. Arte y sociedad en la Italia barroca*, Madrid, Cátedra.
- HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José, (coord.) (2007): *Roma y España: un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Madrid, SEACEX.
- HERRERO SÁNCHEZ, Manuel (2005): "La quiebra del sistema Hispano-genovés (1627-1700)" en *Hispania*, LXV, nº 219, págs.115-152.
- HOUBEN, Brigit (2015) "La casa del cardenal infante don Fernando de Austria" (1620-1641) en MARTÍNEZ MILLÁN, José, GONZÁLEZ CUEVAS, Rubén & RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (dirs.): *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía católica, vol III, tomo, I.; Las casas reales: la Casa del príncipe y de los infantes*, págs. 1679-1705.
- HUGON, Alain (2015): *Felipe IV y la España de su tiempo*, Barcelona, Crítica.
- KOENIGSBERGER, Helmut G. (1989): *La práctica del Imperio*, Madrid, Alianza Editorial.
- KOLLER, Alexander (2000): "Gregorio XV" en Enciclopedia dei Papi, Vol. 3, págs. 292- 297, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana.
- LABRADOR ARROYO, Félix (2011): "La organización de la casa y el séquito de la reina de Hungría en su jornada al imperio en 1629-1630" en MARTÍNEZ MILLÁN, José & GONZÁLEZ CUERVA Rubén (coords.), *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, Polifemo, Vol. II, págs. 801-836.
- LAFUENTE GÓMEZ, María (2014): *Un reino en armas. La guerra de los Dos Pedros en Aragón (1356-1366)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- LAMACCHIA, Matteo (2018): " Ius exclusivae e conclave: il diritto de veto delle potenze cattoliche nella storia delle elezioni pontificie", en *Eunomia. Rivista di Storia e Politica internazionali*, vol II/2, págs:105-130.
- LARIO, Damaso de (1979): "La Universidad de Bolonia y el Colegio de España en el tránsito de los siglos XVI al XVII", en *Estudis: Revista de historia moderna*,

nº 8, págs.7-23.

- LARIO, Dámaso de (2004), *Al hilo del tiempo: controles y poderes de una España imperial*, Valencia, Universitat de València.
- LASSO DE LA VEGA, Miguel (1929): La embajada en Alemania del conde de Oñate y la elección de Fernando II rey de romanos (1616-1620), Madrid, Fontana.
- LEFÈVRE, Joseph (1936): "L'ambassade d'Espagne auprès du Saint Siège au XVIIe siècle", en *Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome*, 17, págs. 5-56.
- LEFEVBRE Renato (1973): *Palazzo Chigi*. Roma, Editalia.
- LEMAN, Auguste (1919): *Urbain VIII et la rivalité de la France et de la maison d'Autrice de1631 à 1635*, París, Edouard Champion.
- LEVIN, Michael J. (2005): *Agents of Empire. Spanish ambassadors in sixteenth-century Italy*, Ithaca and London, Cornell University press.
- LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria (1999): "La paz oculta: propaganda, información y política en torno a Westfalia", en *Pedralbes*. Nº 19, págs: 71-94.
- LÓPEZ MENUDO, Francisco (2013): "La vieja claúsula << sin perjuicio de tercero>> y la administración del porvenir", en *Revista de Administración Pública*, nº 191, Madrid, págs.463-480.
- LUTZ, Georg (1998): "Roma e il mondo germanico nel periodo della guerra dei Trenta Anni" en SIGNOROTTO, Gianvittorio & VISCEGLIA, Maria Antonietta (Eds.): *La corte di Roma tra Cinque e Seicento "teatro" della politica europea*, Roma, Europa delle Corti. Centro studi sulle società di antico regime.
- LUTZ, Georg (2000): "Urbano VIII", en VV.AA *Enciclopedia dei Papi, Roma*, Treccani, vol. III, págs. 298-321.
- MAIERHOFER, Waltraud (2005): *Hexen-Huren- Heldenweiber. Bilder des Weiblichen in Erzähltexten über den Dreissigjährigen Krieg*, Colonia, Böhlau.
- MARCHINI,Giuseppe (1979) "Il Collegio di Spagna, edificio monumentale", en *Studia Albornotiana* XXXVI, Bolonia: Real Colegio de España, págs. 7-21.
- MANFRÉ, Valeria & MAURO, Ida (2010): "Rievocazione dell'immaginario asburgico: le serie dei ritratti di viceré e governatori nelle capitali dell'Italia spagnola" en *Ricerche sul seicento napoletano. Saggi e documenti*, Napoli, Electa, págs. 107-135.
- MARAÑÓN, Gregorio (1980): *El conde duque de Olivares. La pasión de mandar* (7ª edición), Madrid, Espasa Calpe.

- MARTÍN MONGE, Alberto (2017): "El cardenal Gil de Albornoz (1579-1649): consejero y diplomático de Felipe IV" en *Tiempos Modernos*, vol.8, nº 34. Págs.90-107.
- MARTÍN MONGE, Alberto (2018 a): "Los Albornoz en los siglos XVII y XVIII: La familia de un cardenal" en *Hidalguía*, nº 378, págs. 333-356.
- MARTÍN MONGE, Alberto (2018b): *<<Tan relevantes i repetidos como notorios al rey>>. Nuevos datos sobre la familia del cardenal Albornoz,* trabajo inédito del autor.
- MARTÍNEZ GUTIERREZ, Francisco de Asís (2017): *Entre el rey católico y el papa. Los cardenales españoles durante los valimientos de Lerma y Olivares*, tesis doctoral, Universidad de Granada.
- MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando(2021): *Espías del Imperio*. Madrid, Espasa.
- MARTÍNEZ MEDINA, Francisco Javier (2015): *Cristianos y musulmanes en la Andalucía moderna. La Granada del siglo XVI, una ciudad intercultural: Invenciones de reliquias y libros púmbeos*, tesis doctoral, Universidad de Granada
- MARTÍNEZ MEDINA, Francisco Javier (2016): "La Inmaculada Concepción en los libros plúmbeos de Granada: su influjo en el Catolicismo contrarreformista", en *Magallánica, Revista de Historia Moderna*: 3/5 (Dossier), págs. 6-47.
- MARRADES, Pedro (1943): *El camino del Imperio. Notas para el estudio de la cuestión de la Valtelina*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (2010): " El triunfo de Roma. Las relaciones entre el Papado y la Monarquía Católica durante el siglo XVII", en MARTÍNEZ MILLÁN, José & RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (coord.), *Centros de poder italianos en a Monarquía Hispánica: (siglos XV-XVIII)*, vol. I, págs. 549-682.
- MASON, David (1972): *The War of Candia, 1645-1669,tesis doctoral, Louisiana University and Agricultural & Mechanical College.*
- MATTINGY, Garrett (1970): *La diplomacia del Renacimiento*, Madrid, Instituto de Estudios políticos.
- MENA, José María de (1987): *Tradiciones y Leyendas Sevillanas*, Madrid, Plaza & Janés Editores.
- METZGER HABEL, Dorothy (2013): *When all Rome was under construction. The Building process in Barroque Rome*, Pensilvania, Pennsylvanua State University Press.

- MINGUITO PALOMARES, Ana (2002): *Linaje, poder y cultura: el gobierno de Íñigo Vélez de Guevara, VIII conde de Oñate en Nápoles (1648-1653)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- MOLINA, Eustoquio (2012): "El fraude de los libros plúmbeos y de las reliquias del patrón de Granada", en *El escéptico*, vol. 37, págs. 68-73.
- MOORE, John E. (1995): " Prints, Salami, and Cheese: Savoring the Roman Festival of the Chinea" en *Art Bulletin*, 77, págs.: 584-608.
- MORA MÉRIDA, José Luis (1990): "Sanlúcar de Barrameda y el Patriardado de las Indias; Alonso Pérez de Guzmán (1627-1670)", en *Sanlucar y el Nuevo Mundo, Sanlucar de Barrameda, Actas*, Patronato Municipal para la Conmemoración del V centenario del descubrimiento de América.
- MORÁN TURINA, Miguel (1994): "Importaciones y exportaciones de pinturas en el siglo XVII a través de los registros de los libros de paso" en *Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos*, *Actas del congreso nacional*, Madrid, Gráficas Arabí, págs. 543-562.
- MORONI, Gaetano (1845): *Dizzionario di erudizione storico- eclesiàstica da S. Pietro fino ai nostri giorni*, vols. XXIII y XI. Venecia, Tipografia Emiliana.
- MOXÓ, Salvador de (1972): "Los Albornoz. La elevación de un linaje y su expansión dominical en el siglo XIV", en VERDERA Y TUELLS, Evelio. (ed.): *El cardenal Albornoz y el Colegio de España*. Bolonia, Real Colegio de España.
- MOXÓ Y DE MONTOLIU, Francisco de (1997). *Estudios sobre las relaciones entre Aragón y Castilla (SS. XIII–XV)*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico».
- MUSSO, Ricardo (2008): "I marchesi Del Carretto di Zuccarello nelle vicende liguri del XV secolo*"*, en VV.AA: *Atti e Memorie della Società Savonese di Storia Patria*, *nuova serie*, vol. XLIV, Savona, págs. 83–111.
- MUTO, Giovanni (1995): "Il governo della Hacienda nella Lombardia spagnola" en Pissavino, Paolo y Signorotto, Gianvittorio;(eds.): *Lombardia borromaica, Lombarda spagnola. 1554-1659*, vol I, Roma, Bulzoni.
- NEGREDO DEL CERRO, Fernando (2011): "La política exterior de la Monarquía hispánica hacia 1632. Variables a considerar" en MARTÍNEZ MILLÁN José & GONZÁLEZ CUERVA, Rubén (coords.), *La dinastía de los Austria*, Madrid, Polifemo, vol. II, págs. 1301-1332.

- NEGREDO DEL CERRO, Fernando (2016): " Antes de la tormenta. La nunciatura madrileña y el gobierno de la Monarquía en vísperas de la crisis de 1632" en *Chronica Nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, nº 42, págs.103-135.
- NOBERASCO, Franco (2001), *Storia della Castellania di Arnasco, Cenesi e Rivernaro*, Albenga, Gruppo "Amici dell'Olivo".
- NUSSDORFER, Laurie. (1992): *Civic Politics in the Rome of Urban VIII*. Princeton, Princeton Legazy Library.
- FIORELLI, Vitoria (2013): "Non cala la testa di niuna maniera: il soggiorno napoletano di Maria Anna d'Austria nel 1630" en GALASSO, Giuseppe; QUIRANTE, José Vicente & COLOMER, José Luis (dirs.): *Fiesta y ceremonia en la corte virreinal de Nápoles (siglos XVI y XVII*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, págs. 333-353.
- OCHOA BRUN, Miguel Ángel (2003): *Historia de la diplomacia española. Los Reyes Católicos*, vol. IV, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores.
- OCHOA BRUN, Miguel Ángel (2005): "Los embajadores de Felipe IV" en ALCALÁ- ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José (coord.), *Felipe IV. El hombre y el reinado*, Madrid, Real Academia de la Historia y Centro de Estudios Europa Hispánica, págs. 199-223.
- OCHOA BRUN, Miguel Ángel (2006a): *Historia de la diplomacia española. La edad barroca*, I, vol VII, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación.
- OCHOA BRUN, Miguel Ángel (2006b): *Historia de la diplomacia española. La edad barroca*, II, vol VIII, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación.
- ORTEGA CERVIGÓN, José Ignacio (2006*): La acción política y la proyección señorial de la nobleza territorial en el obispado de Cuenca durante la baja Edad Media*, Tesis de doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Madrid
- ORTEGA CERVIGÓN, José Ignacio (2009): "Nobleza y poder en la tierra de Cuenca: nuevos datos sobre el linaje Albornoz", *Miscelánea medieval murciana*, nº 33, págs. 143-173.
- OSTROW, Steven. F (1991): "Gianlorenzo Bernini, Girolamo Lucenti and the Statue of Philip IV in S. Maggiore: Patronage and polítics in Seicento Rome" en

The Art Bulletin, vol.73. Nº. 1, págs. 89-118.

- OSTOLAZA ELIZONDO, María Isabel (2000): "Administración del reino de Navarra en la etapa de los Austrias" en *Revista Hispania*, vol 60, nº 205, págs. 563-596.
- PALOS PEÑARROYA, Joan-Lluís (2008): "Imagen recortada sobre fondo de púrpura y negro. La reina Mariana de Austria y el virrey de Nápoles", en PALOS PEÑARROYA, Joan-Lluís & CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana (coords.), *La historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, págs.121-152.
- PALOS PEÑARROYA, Joan-Luís (2010): *La mirada italiana. Un relato visual del imperio español en la corte de sus virreyes de Nápoles (1600-1700)*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- PARKER, Geoffrey (2000): *El ejército de Flandes y el Camino Español. La logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*, Madrid, Alianza.
- PARKER, Geoffrey (2003), (ed.): *La guerra de los Treinta Años*, Madrid, Antonio Machado Libros.
- PARROTT, David (1997): "The Mantuan Succession, 1627-1631: A Sovereignty Dispute in Early Modern Europe", en *English Historical Review*, nº 112, págs. 20-65.
- PASTOR, Ludovico (1948): *Historia de los papas en la época de la Reforma y Restauración católica y de la Guerra de los Treinta años: Gregorio XV, Urbano VIII (1621-1644)*, Vol. XXVII, tomo 13, Barcelona, Gustavo Gili.
- PERDICES DE BLAS, Luis & SÁNCHEZ MOLLEDO, José María (2007): *Arbitrios sobre la economía aragonesa del siglo XVII*, Zaragoza, Larumbre. Textos aragoneses.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio (1994): "El gobierno de los Estados de Italia bajo los Austrias: Nápoles, Sicilia, Cerdeña y Milán, (1517-1700). La participación de los Grandes de España", en *Cuadernos de Historia del Derecho*, Nº 1, págs. 25-48.
- PÉREZ CAMARMA, Alberto (2019): "Inocencio X y el decreto antiinmaculista de 1644: su resistencia por la Monarquía de Felipe IV", en STROSETZKI, Christoph (ed.): *Aspectos actuales del hispanismo mundial*, Berlin, Boston. De

Gruyter, págs.454-469.
- PÉREZ DE TUDELA, Almudena (2007): "El papel de los embajadores españoles en Roma como agentes artísticos de Felipe II: los hermanos Luis de Requesens y Juan de Zúñiga (1563-1579)" en HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José (coord.), *Roma y España: un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, vol. I, Madrid, SEACEX, págs. 391-420.
- PÉREZ MARTÍN, Antonio (1979): *Proles Aegidiana* vol. I., *Studia Albornotiana* XXXI, Bolonia,Pubicaciones del Real Colegio de España.
- PÉREZ PRECIADO, José Juan (2008): *El marqués de Leganés y las artes*. Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense.
- PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso Emilio (1977). "Las colecciones de pintura del conde de Monterrey (1653)", *en Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº. 174, págs.. 417-459.
- PETRONIO, Ugo (1972): *Il Senato di Milano. Instituzioni giuridiche ed esercizio del potere nel Ducato di Milano da Carlo V a Giuseppe II*, Milán, Ed. Giuffrè.
- PETRUCCELLI DELLA GATTINA, Ferdinando (1865): *Histoire diplomatique des conclaves*, vol III, París, A. Lacroix, Verboeckhoven Et Cie editeurs.
- PIRIE, Valerie (1935) *The triple crown: an account of the papal conclaves from the fifteenth century to the present day*. Londres, Sidgwick & Jackson.
- POU Y MARTÍ, José M. (1931): "Embajadas de Felipe III a Roma pidiendo la definición de la Inmaculada Concepción de María", en *Archivo Ibero-Americano*, nº 34, págs. 371-417, 508-534.
- POU Y MARTÍ, José M. (1932): "Embajadas de Felipe III a Roma pidiendo la definición de la Inmaculada Concepción de María", en *Archivo Ibero-Americano*, nº35, págs. 72-88, 424-434, 481-525.
- POU Y MARTÍ, José M. (1933): "Embajadas de Felipe III a Roma pidiendo la definición de la Inmaculada Concepción de María", en *Archivo Ibero-Americano*, nº36, págs. 4-48.
- QUILES ALBERO, David (2021*): Las relaciones entre la Monarquía Hispánica y la República de Venecia en el contexto de la guerra de Candía (1645-1669)*, tesis doctoral, Unviersidad Autónoma de Madrid.
- RANKE, Leopold Von (2001): *Historia de los Papas*, México, Fondo de Cultura Económica.

- REBITSCH, Robert (2010): *Wallenstein. Biografie eines Machtmenschen*. Viena. Böhlau.
- RECIO MIR, Álvaro (2015): "Fiesta edificada, viva y eterna: Justino de Neve, Torre Farfán y algunas claves interpretativas de Santa María la blanca de Sevilla", en *Laboratorio de arte*, nº27, págs. 185-209.
- REPRESA,Armando (1972) "El Colegio Español de Bolonia, según la documentación de Simancas", *Studia Albornotiana* XII, Bolonia, Publicaciones del Real Colegio de España.
- RIBOT GARCÍA, Luis A. (1990): " Milán plaza de armas de la Monarquía", en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, nº10, págs. 203-238.
- RIBOT GARCÍA, Luis A. (1991): "Las revueltas de Nápoles y Sicilia (1647-1648)" en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 11, págs.121-130
- RIBOT GARCÍA, Luis A. (2006): "Italia exprimida" en PARKER GEOFFREY (coord.) *La crisis de la Monarquía de Felipe IV*. Barcelona, Crítica, págs. 287-326.
- RIUS SERRA, José (1948) : "Auditores españoles en la Rota romana" en *Revista española de derecho canónico*, vol. 3, nº 8, págs. 767-781.
- RIVAS ALBALADEJO, Ángel (2015): *Entre Madrid, Roma y Nápoles. El VI conde de Monterrey y el gobierno de la Monarquía Hispánica (1621-1653)*, tesis doctoral, Universidad de Barcelona.
- RIVAS ALBALADEJO, Ángel (2018): "La ceremonia de la acanea" en MAURO, Ida. VICECONTE, Milena. PALOS, Joan Lluís (eds.): *Visiones cruzadas. Los virreyes de Nápoles y la imagen de la Monarquía de España en el Barroco*, Barcelona, Transferències 1400-1800. Universitat de Barcelona, págs. 49-50.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (1989): "Doctrina política en la monarquía hispana; Las instrucciones dadas a los virreyes y gobernadores de Italia en los siglos XVI y XVII" en *Investigaciones históricas. Época Moderna y Contemporánea*, nº 9, págs. 197-213.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (2008a): "Los Consejos territoriales" en MARTÍNEZ MILLÁN, José & VISCEGLIA, Maria Anonietta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III*, vol. III, Madrid, Fundación MAPFRE, págs. 372-434.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (2008b): "Una Monarquía de casas reales y

cortes virreinales" en MARTÍNEZ MILLÁN, José & VISCEGLIA, Maria Anonietta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III*, vol. IV, págs.31-60.

- ROBUSCHI, Luigi (2015) *La croce e il leone. Le relazioni tra Venezia e ordine di Malta (secoli XIV-XVIII),* Milán, Mimesis.
- RÓDENAS VILAR, Rafael (1967): *La política europea de España durante la Guerra de los Treinta Años* (1624-1630), Madrid, CSIC.
- RODRÍGUEZ BESNÉ. José Ramón (2000): *El Consejo de la Suprema Inquisición. Perfil jurídico de una institución*. Madrid, Editorial Complutense.
- ROSSI, Ermete (1938): "Roma ignorata", en *Rivista di studi e vita romana*, nº 16, Roma.
- RUÍZ-GÁLVEZ PRIEGO, Estrella (2017): " El asunto de la Inmaculada en el reinado de Felipe IV. Devoción dinàstica, negocio de estado y cuestión de reputación" en MARTÍNEZ MILLÁN, José & RODRÍGUEZ RIVERO, Manuel (coords.): *La corte de Felipe IV (1621-1665); Reconfiguración de la Monarquía Católica (Espiritualidad, literatura y teatro)*, vol. III, págs.1745-1824.
- SALAZAR Y ACHA, Jaime de (2012): *Los Grandes de España (siglos XV-XVI),* Madrid, Ediciones Hidalguía.
- SANFILIPPO, Mastteo & TUSOR, Peter (2018): *Gli " angeli custodi" delle Monarchie: i cardinali protettori delle nazioni*, Viterbo, Sette Città.
- SERRANO ESTRELLA, Felipe (2018): " Conventos y hospicis de las órdenes mendicantes españolas en la Roma moderna" en *BSAA arte*, nº 84, págs.219-254.
- SESÉ ALEGRE, José María y MARTÍNEZ ARCE, María Dolores (1994): "Algunas precisiones sobre la provisión del Virreinato de Navarra en los siglos XVII y XVIII. Papel desempeñado por los miembros del Consejo Real" en *Revista Príncipe de Viana*. Gobierno de Navarra, año 55, nº 203, págs. 551-578.
- SIGNOROTTO, Gianvittorio (1996): *Milano espagnola. Guerra, istruzioni, uomini di governo,* Madrid, Sansoni editore.
- SIGNOROTTO, Gianvittorio & VISCEGLIA, Maria Antonietta (2002): *Court and politics in papal Rome, 1492-1700*, Cambridge, Cambridge University Press.
- STRADLING, Robert A. (1986): "Olivares and the origins of the Franco-Spanish War, 1627-1635" en *English Historical Review*, nº 101, págs. 68-94.
- STRADLING, Robert A. (1989): *Felipe IV y el gobierno de España*, Madrid, Cátedra.

- STRADLING, Robert A. (1990): “Prelude to disaster; the precipitation of the war of the mantuan succession, 1627-29”, en *The Historical Journal*, año 33, nº 4, págs. 769-785.
- TAÍN GUZMÁN, Miguel (2008): “Il cardinale Gil Carrillo de Albornoz e il conte Íñigo Velez de Guevara. Figure chiave del soggiorno romano e del gusto artístico del canónico José de Vega y Verdugo” en *Studi di Storia dell´Arte*, nº 19 págs. 305-322.
- TELLECHEA, José Ignacio (2002), “El legado pictórico de fray Domingo Pimentel, O. P. Arzobispo de Sevilla”, en *Cuadernos de Arte e Iconografía*, n.º 21, tomo 11, págs.3-16.
- TERCERO CASADO, Luis (2011): “La jornada de la reina Mariana de Austria a España: divergencias políticas y tensión protocolar en el seno de la Casa de Austria (1648-1649)” en *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXXI, Nº. 239, págs.639-664.
- TOMÁS Y VALIENTE, Francisco (1982): “El gobierno de la Monarquía y la administración de los reinos en la España del siglo XVII” en MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (ed.): *Historia de España* Ramón, tomo XXV, Madrid, Espasa Calpe, págs. 124-150.
- TOMASSETTI, Giusseppe (1913): *La campagna romana antica, medievale e moderna,* vol III, Roma, E.Loescher.
- TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita (2001): “Ceremonial político español: fiesta y poder en Roma” en RIBOT CARCÍA, Luis & ROSA, Luigi di (coords.):*Trabajo y ocio en la época moderna*, Madrid, Editorial Actas, págs. 65-86.
- TOUSSAINT, Stéphan (1995): *Ilaria Del Carretto e il suo monumento. La donna nell'arte, la cultura e la società del '400*, Luca, Istituto Storico Lucchese, Sezione internazionale di cultura umanistica.
- TURNER, Olga (1958). *Some aspects of the life and works of Don Carlos Coloma, 1566-1637*. Londres, King's College. Department of Spanish.
- VV. AA: *Diccionario Biográfico electrónico*, Real Academia de la Historia. DB-e | Real Academia de la Historia (rah.es)
- VV. AA: *Dizionario Biografico degli Italiani*, Enciclopedia electrónica Treccani. Biografico | Treccani, il portale del sapere

- VALENCIA RODRÍGUEZ, Juan Manuel (2010): "El III duque de Feria, governador de Milán (1618-1626 y 1631-1633)" en, *Revista de humanidades*, nº 17, págs 13-48.
- VALLADARES, Rafael (1994): *Felipe IV y la restauración de Portugal*, Málaga, Algazara.
- VALLADARES, Rafael (1998): *La rebelión de Portugal, 1640-1668. Guerra, conflicto y poderes en la monarquía*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- VALLADARES, Rafael (2002): *Teatro en la guerra. Imágenes de Príncipes y Restauración de Portugal*, Badajoz, Diputación de Badajoz, Departamento de Publicaciones.
- VALLADARES, Rafael (2009): "Haro sin Mazarino. España y el fin del «orden de los Pirineos» en 1661" en *Pedralbes*, revista d´Història Moderna, nº 29, págs. 339-393.
- VALLADOLID (2002): *Valladolid. Capital de la Corte (1601-1606)*, Valladolid, Cámara de Comercio e Industria de Valladolid. Catálogo de la exposición.
- VAN DER ESSEN, Alfred (1944): *Le Cardinal-Infant et la politique européenne de l`Espagne 1609-1641*, tomo I, Burselas, Editions Universitaires- Les Presses de Belgique.
- VAQUERO PIÑEIRO, Manuel (1994): "Una realtà nazionale composta: comunità e chiese Spanole a Roma" en GENSINI, Sergio (a cura di): *Roma Capitale (1447-1527)*, San Miniato, Ed. Pacini.
- VERMEIR, René (2006): *En estado de guerra. Felipe IV y Flandes 1629-1648*, Córdoba, Universidad de Córdoba, Caja Sur.
- VISCEGLIA, Maria Antonietta (1997a): "La giusta stasera sei porporati. Sulla composizione e rappresentazione del Sacro Collegio nella prima metà del Seicento" en *Roma moderna e contemporanea*, anno IV, nº 1, págs: 167-211.
- VISCEGLIA, Maria Antonietta (1997b): "Il ceremoniale come linguaggio politico. Su alcuni conflitti di precedenza alla corte di Roma tra cinque e seicento", en VISCEGLIA, Maria Antonietta & BRICE, Catherine (dirs.): *Cérémonial et rituel à Rome: (XVIe.- XIXe. siècle)*, Rome, École Française de Rome.
- VISCEGLIA, Maria Antonietta (1998a): "El ceremonial español en Roma en época de Felipe II", en BELENGUER CEBRIÀ, Ernest (coord.): *Felipe II y el Mediterráneo*, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los

centenarios de Felipe II y Carlos V.págs. 163-192.

- VISCEGLIA, Maria Antonietta (1998b): "Fazioni e lotta politica nel Sacro Collegio nella prima metà del Seicento", en SIGNOROTTO, Gianvittorio & VISCEGLIA, Maria Antonietta (Eds.): *La corte di Roma tra Cinque e Seicento "teatro" della politica europea,* Roma, Europa delle Corti. Centro studi sulle società di antico regime, págs. 37-91.
- VISCEGLIA, Maria Antonietta (2002): "Factions in the Sacred College in the sixteenth and seventeenth centuries" en SIGNOROTTO, Gianvittorio & VISCEGLIA, Maria Antonietta (Eds.), C*ourt and politics in papal Rome, 1492-1700*, Cambridge University Press, págs. 99-131.
- VISCEGLIA, Maria Antonietta (2003): "Congiurarono nella degradazione del papa per via di un concilio: la protesta del cardinale Gaspare Borgia contro la politica papale nella Guerra dei Trent'Anni", en *Roma moderna e contemporanea. Rivista interdisciplinare di storia*, nº 11, págs 167-193.
- VISCEGLIA, Maria Antonietta (2004): "Convergencias y conflictos. La Monarquía Católica y la Santa Sede (Siglos XV-XVIII)" *en Studia Histórica. Historia Moderna*, 26, págs. 155-190.
- VISCEGLIA, Maria Antonietta (2007): "L'ambasciatore spagnolo alla corte di Roma linee di lettura di una figura politica", en Roma Moderna e Contemporanea. Rivista interdisciplinare di storia, 15, págs. 3-27.
- VISCEGLIA, Maria Antonietta (2010a): *Guerra, diplomacia y etiqueta en la corte de los papas (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Polifemo.
- VISCEGLIA, Maria Antonietta (2010b): *La città rituale. Roma e le sue ceremonie in età moderna*, Roma, Viella.
- VISCEGLIA, Maria Antonietta (2013): *Morte e elezione del papa: Norme, riti e conflitti. L´Età Moderna*, Roma, Viella
- VON RANKE, Leopold(2008): *The History of the Popes, their Church and State*, vol II, Londres, Bibliobazaar.
- WASSILOVSKY, Gunter (2007):" Dall´adorazione allo scrutinio segreto. Teologia e micropolita nel cerimoniale del Cónclave riformato da Gregorio XV (1621-1622", en *Dimensioni e problema della ricera storica*, I, págs.: 37-55
- WETHEY, Harold E. (1975): *The paintings of Titian*, vol.III. The Mythological and historical paintings, Londres, Phaidon.

- WILSON, Peter H. (2018), *La Guerra de los treinta años, una tragedia europea 1630-1648*, vols I y II, Madrid, Desperta Ferro ediciones.
- WILLIAMS, George L (2004): *Papal Genealogy: The Families And Descendants Of The Popes,* Londres Mcfarland & Company.Inc. Publishers
- WHETMORE, Williams (2009): *Roba di Roma*, vol. II, Nueva York. Bibliolife.
- WHITE, Lorraine (2003): "Estrategia geográfica y fracaso en la reconquista de Portugal por la monarquía hispánica, 1640-1668", en *Studia Histórica*. Historia Moderna, nº 25, págs. 59-91.
- WURM, Gunter (1892): *Cardinal Albornoz, der zweite Begründer des Kirchenstaates,* Paderborn, Junfermann [A. Pape].